

DE LA CONFRONTACIÓN A LOS INTENTOS DE “NORMALIZACIÓN”

**La política de
los Estados Unidos
hacia Cuba**

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. Máster en Historia Contemporánea (especialidad Relaciones Internacionales, 2008 y Doctor en Ciencias Históricas, 2011). Ha publicado múltiples trabajos de corte histórico en diversas revistas digitales e impresas en Cuba y en el exterior. Fue merecedor del premio ensayo en la 1ra. Edición del concurso "Guillermo Torriello" que auspiciaba el Centro de Estudios sobre América. Coautor de: *El autonomismo en las horas cruciales de la nación cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, 2008 que resultó Premio nacional de la crítica histórica Fernando Rodríguez Portela; y *De la confrontación a los intentos de "normalización". La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, 2011 ganador del Premio Nacional de la Crítica Científico-Técnica, 2012. Mención en la IX edición del Concurso Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente. Coautor y coordinador con Esteban Morales de: *Aproximaciones al conflicto Estados Unidos-Cuba*, Editora Política, y *El imperialismo norteamericano: pasado, presente y futuro*, Cuaderno de Pensamiento Crítico, Ruth Casa Editorial y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014 (ambos en imprenta). Perteneció a la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y a la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Sainz (AHS). Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba, del Consejo Científico del Instituto de Historia de Cuba y del Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Políticas.

ESTEBAN MIGUEL MORALES DOMÍNGUEZ. Doctor en Ciencias Económicas y Doctor en Ciencias. Profesor e Investigador Titular-Consultante y Presidente del Consejo Científico de la Universidad de La Habana (UH) y Académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha ocupado diferentes responsabilidades, entre otras, Decano de la Facultad de Humanidades de la UH y Fundador y director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la UH durante 20 años. Posee numerosos premios de investigación y condecoraciones académicas, además ostenta la Medalla Carlos J. Finlay. Es miembro del Comité Científico de la UNESCO "La ruta del esclavo", de Mérito de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, de la Comisión Nacional "Reflexiones sobre la racialidad en Cuba" y de la Sección Cuba de Latin American Studies Association (LASA). Ha publicado numerosos artículos y varios libros en Cuba, México, Italia, Japón, Rusia, Panamá, los Estados Unidos, Bélgica, España, Inglaterra y Canadá. Recibió la Distinción por el "Conjunto de la Obra Científica de La vida" en La Universidad de La Habana, 2009.

1979

~~TOP SECRET~~

DE LA CONFRONTACIÓN A LOS INTENTOS DE “NORMALIZACIÓN”

**La política de
los Estados Unidos
hacia Cuba**

**Elier Ramírez Cañedo
Esteban Morales Domínguez**



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014

~~TOP SECRET~~

Edición y corrección: Gladys Estrada
Diseño: Carlos Javier Solís Méndez
Emplane digitalizado: Irina Borrero Kindelán

Primera edición, 2011
Segunda edición ampliada, 2014

© Elier Ramírez Cañedo y
Esteban Morales Domínguez, 2014
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2014

ISBN 978-959-06-1513-9

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14, No. 4104 e/ 41 y 43, Playa
La Habana, Cuba
editorialmil@cubarte.cult.cu

*A René, Fernando, Antonio, Gerardo y Ramón.
A ellos, símbolos preciados de dignidad y patriotismo.*



AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiese sido posible sin la colaboración y apoyo de muchos compañeros y compañeras que auxiliaron a los autores durante todas las etapas de la investigación. Primero, nuestro agradecimiento a Lisbeth Albert Puig, Teresa Gómez y María Elena Mesa Serra de la Biblioteca del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, quienes con gran amabilidad nos atendieron cuando esta investigación aún daba sus primeros pasos.

Nuestra gratitud también para las compañeras Arianni Sotomayor García, Ela Hernández Pérez y Tamara Villaverde, del Centro de Documentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, por facilitarnos las fuentes periódicas y la información cablegráfica de los años que nos interesaban a los efectos de esta investigación.

Particularmente importante fue la ayuda de la compañera Jessica Franco Sabatier, de la Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) quien nos facilitó las fuentes documentales más importantes con la que iniciamos la realización de este estudio. También la de Hideaki Kami, investigador japonés quien realiza su doctorado en la Universidad de Ohio y nos ofreció abundantes documentos de los archivos estadounidenses.

Muy útiles resultaron las recomendaciones a los primeros manuscritos de esta obra realizadas por Elier Ramírez Cruz (padre de Elier), Mónica Corrieri González (esposa de Elier), Juanita Vera (traductora) e Ileana Sorolla (investigadora), así como posteriormente las observaciones metodológicas y de contenido a la tesis de doctorado que

sirvió de base para la elaboración de este libro, de los historiadores e investigadores Rolando Rodríguez García, Antonio Álvarez Pitaluga, Yoel Cordoví, Arnaldo Silva, Rosa López, Paula Ortiz, Néstor García Iturbe, Francisca López Civeira, Dagoberto Rodríguez y Miriam Rodríguez. Por su estímulo constante agradecemos también a los doctores Evelio Díaz Lezcano y Frank Álvarez.

No podemos dejar de reconocer la ayuda que nos brindaron los compañeros del Equipo de Servicio de Traducción e Intérpretes (ESTI) que con encomiable rapidez y calidad realizaron la traducción del inglés al español de un numeroso e importante grupo de documentos desclasificados en los Estados Unidos. Tampoco podríamos olvidar todo el apoyo ofrecido por el Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado, los integrantes de la Ayudantía del Comandante en Jefe, Odalys García del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Yailín Diago del Consejo de Estado, la directora de América del Norte del MINREX, Josefina Vidal, Milagros Martínez de la Universidad de La Habana, además de los colegas que nos dieron información valiosa en las entrevistas realizadas.

Un especial agradecimiento al Comandante en Jefe Fidel Castro, por haber autorizado la consulta de los documentos cubanos. Sin ellos, esta investigación hubiera quedado incompleta.

Por último nuestra más sentida gratitud, a todos los que de una forma u otra coadyuvaron a la materialización de este sueño. Especialmente a nuestras familias y amigos por todo su aliento y solidaridad.

ÍNDICE

PRÓLOGO / XI

INTRODUCCIÓN / 1

**CAPÍTULO 1. J. F. KENNEDY Y LA DIPLOMACIA SECRETA
CON CUBA / 7**

Herencia maldita / 7

Singular encuentro: Guevara y Goodwin / 19

Mangosta y la Crisis de Octubre / 25

Kennedy y la idea de la “dulce aproximación a Cuba” / 32

Negativa de continuar los pasos de Kennedy / 56

**CAPÍTULO 2. VARIABLES CONTEXTUALES EN LOS PRIMEROS
AÑOS DE LA DÉCADA DE 1970 / 65**

Contexto internacional / 66

Contexto latinoamericano / 70

Realidad interna de Cuba / 72

Realidad interna en los Estados Unidos / 75

**CAPÍTULO 3. DEL INTENTO DE “NORMALIZACIÓN”
A LA RUPTURA DE LAS CONVERSACIONES (1974-1976) / 82**

Iniciativa Kissinger / 82

Inicio de las conversaciones secretas / 92

Interrupción abrupta de las conversaciones / 114

**CAPÍTULO 4. JAMES CARTER Y LOS INTENTOS
DE “NORMALIZAR” LAS RELACIONES CON CUBA / 123**

Carter y la Comisión Trilateral / 123

Formulación de la política estadounidense hacia América

Latina / 127

Papel del ejecutivo en el diseño de la política hacia Cuba / 133

Primeras conversaciones y señales de distensión / 146

Desavenencias en torno a la enmienda McGovern / 160
Diferentes enfoques en la rama legislativa / 167
Presencia cubana en África: escollo insuperable / 184
Crisis en el Cuerno africano / 188
Shaba II / 201

CAPÍTULO 5. CONVERSACIONES SECRETAS Y DIÁLOGO CON LA COMUNIDAD CUBANA, 1978 / 220

Orígenes del canal extraoficial / 220
Primeros contactos con Fidel / 223
Conversaciones confidenciales con Cuba / 231
Conversaciones en Atlanta y Cuernavaca / 246
Diálogo con la comunidad cubana / 262
La minicrisis de los MIG-23 / 273
Conversaciones de diciembre de 1978 / 277
Intercambios culturales, académicos, científicos y deportivos / 293

CAPÍTULO 6. NUEVA ETAPA DE CONFRONTACIÓN / 295

Cambios internacionales y repercusión en la política
estadounidense hacia Cuba / 295
Centroamérica y el Caribe, 1979-1980 / 302
Política hacia Cuba, 1979-1980 / 308
Otra crisis fabricada / 314
Conversaciones de enero de 1980 / 328
El Partido Republicano se proyecta en torno a Cuba / 334
Crisis migratoria del Mariel / 336
Conversaciones de junio de 1980 / 347
Últimos momentos de la política de la Administración Carter
hacia Cuba / 352
Conversaciones de septiembre y solución de la crisis
del Mariel / 360

EPÍLOGO NECESARIO / 373

Una última actualización / 397

CRONOLOGÍA / 405

Algunas conversaciones secretas más importantes entre
autoridades de los Estados Unidos y Cuba / 405

FUENTES CONSULTADAS / 407

Fuentes bibliográficas / 407
Fuentes periódicas / 414
Fuentes documentales / 414
Documentos cubanos / 415

FUENTES ORALES / 418

Entrevistas / 418

ANEXOS / 420

PRÓLOGO A UNA OBRA SINGULAR

De la confrontación a los intentos de 'normalización' escrita por los doctores en Ciencias Históricas Elier Ramírez Cañedo y en Ciencias Esteban Morales Domínguez y presentado ahora por la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, Cuba, en una nueva edición ampliada y perfeccionada, tiene características propias que la convierten en una obra singular sustancialmente diferente a otras, especialmente de factura estadounidense, que han abordado el tema de los enfrentamientos de los Estados Unidos con la Revolución Cubana.

Elier y Esteban constituyen un binomio cubano donde se articula la visión del primero, un dinámico y acucioso joven, nacido, criado y formado en los años cuando la Revolución Cubana se enrumbaba hacia el establecimiento de una sociedad socialista y él mismo protagonista en la pléyade de jóvenes cubanos que transitaron con heroísmo por los difíciles años de la época que Fidel calificó como el "Período Especial en Tiempos de Paz", quien aporta las vivencias y las experiencias formativas acumuladas en lo que constituye el período más difícil que desde el ejercicio del poder ha enfrentado la Revolución Cubana. Elier ha estado activamente involucrado en esas batallas y bebido de manera directa en las fuentes primigenias las razones históricas más recientes de la lucha popular que constituye uno de los hitos más relevantes de la historia mundial desde el comienzo de la segunda mitad del pasado siglo.

Por su parte, Esteban, quien ya en el medio de la lucha popular contra la tiranía militar entronizada en Cuba desde comienzos del año 1952, se había formado y ejercido como maestro cuando la Revolución

toma el poder el 1^{ro} de Enero de 1959, ha ido entretejiendo su actuar ciudadano revolucionario con una sólida formación profesional y el conocimiento práctico del desarrollo del conflicto entre los Estados Unidos y Cuba en lo cual ha tenido muchas experiencias personales que constituyen un valioso aporte a este libro.

Con la singular acumulación y articulación, como diría Ortega y Gasset, de estas vivencias y experiencias conjugadas, la obra sobresale al ofrecer de manera única entre todo lo que sobre el tema se ha publicado dentro y fuera de Cuba —incluyendo en los Estados Unidos—, con inéditos documentos oficiales y testimonios personales de la parte cubana, una visión integral que permite la valoración de lo acontecido en el terreno de las relaciones entre ambos países desde el triunfo de la Revolución hasta este comienzo del segundo milenio, que todo indica está ya marcando un cambio de época para el mundo en que vivimos.

Este acervo añade otro elemento a la singularidad del libro: la objetividad al abordar la historia de este proceso reciente. Dejando a un lado el manido recurso de lo anecdótico —sin por ello excluir las experiencias personales de muchos de los protagonistas— los autores evitan la “cosificación” de la historia sobre la base del “toma y daca” o del “regateo mercantil” a que tantas veces se reduce la exposición de los hechos que conforman hitos relevantes de la humanidad como sin exageración se puede calificar el principal tema del libro. Esta es una obra que expone los elementos esenciales del proceso.

En tal sentido, y al partir del punto de vista y la experiencia cubanos, resaltan las diferencias entre las motivaciones de ambos Gobiernos, oponiendo al pragmatismo estadounidense la actitud cubana basada en los principios y fundamentos que deben caracterizar las relaciones internacionales.

Desde las primeras páginas, en el capítulo 1, se establece la causa fundamental de la confrontación: “La voluntad soberana de Cuba y las ansias hegemónicas de los Estados Unidos continúa siendo la esencia del conflicto bilateral”. Y abunda en una valoración del desarrollo de la pugna que en esta última etapa se prolonga por cincuenta y cinco años, resaltando las diferencias entre las posiciones de negociación de cada una de las partes: “Cuba no iba a ceder ante las presiones de los Estados Unidos en ningún aspecto que tuviera que ver con su derecho a la libre determinación”. Las palabras finales de este capítulo hacen una apretada síntesis de las razones de la confrontación: “—el objetivo de la política de los Estados Unidos hacia la Cuba revolucionaria siempre ha sido el mismo: ‘el cambio de régimen’, el derrocamiento de un sistema que en sus propias narices ha practicado y aún hoy practica una política interna y externa absolutamente soberana”.

En el siguiente capítulo se valora cuáles fueron las circunstancias de las tres variables fundamentales que condicionaron en la década de los ‘70 los intentos de encontrar una “normalización” de las relaciones

XII

entre los Estados Unidos y Cuba durante los mandatos presidenciales de Nixon, Ford y Carter: el entorno internacional, la dinámica interna de los Estados Unidos y la realidad interna de Cuba, mientras que en el capítulo 3 se narra la sucesión de pasos que condujeron a los primeros contactos confidenciales directos entre representantes de ambos Gobiernos y las consideraciones acerca de las causas que impidieron su continuidad ya desde 1975.

Un elemento debe resaltarse de esta etapa, la voluntad cubana, y particularmente del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, de no rechazar la posibilidad de una negociación bilateral entre ambos Gobiernos para dar solución al conflicto, con la única condición de que se respetara la igualdad de derechos entre ambas partes y la soberanía, la independencia, la autodeterminación y la integridad territorial de Cuba. Por eso, cuando Cuba recibió la propuesta del Gobierno de los Estados Unidos de abordar las diferencias entre ambos países, reconociendo que las diferencias políticas y sociales entre los sistemas imperantes en cada uno de los países no constituían una razón para la hostilidad perpetua entre ambos, la voluntad cubana dio el paso de aceptar la propuesta aun cuando el Gobierno de los Estados Unidos mantenía contra Cuba la genocida política de bloqueo económico, comercial y financiero, calificada por el propio Fidel como “una daga” que los Estados Unidos tenían presionada contra el cuello de Cuba.

Es uno de los tantos ejemplos que a lo largo de estas décadas de confrontación ponen en evidencia la posición de principios de Cuba a favor de lograr la existencia de una relación oficial bilateral normal entre Cuba y los Estados Unidos, tal como la mantiene con todas las naciones (excepto Israel) integrantes de la comunidad internacional, incluyendo aquellos países que son los principales aliados políticos, económicos y militares de los Estados Unidos. A pesar de ello, predomina en las obras y en la cobertura informativa de origen estadounidense y de sus aliados, la falacia de que Cuba se opone a “normalizar” las relaciones con los Estados Unidos y que de la parte cubana —sobre todo Fidel— se prefiere que Washington mantenga el bloqueo y la hostilidad contra Cuba para justificar los supuestos fracasos y falta de “libertades” impuestas por la Revolución. Otra de las enormes patrañas propaladas por los medios de difusión bajo control del Gobierno de los Estados Unidos y que la propia realidad cubana desmiente fehacientemente cada año cuando la casi absoluta mayoría de las naciones de este planeta aprueban una y otra vez en el período anual de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas la resolución sobre la necesidad de poner fin al bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba. Este es un aspecto que se expone con mucho acierto en el libro.

Como no es el objetivo de este prólogo relatar o resumir el contenido de esta obra, abordaremos ahora otros aspectos de interés alrededor de ella, dejando a los lectores que descubran en su lectura todo el

XIII

interesante caudal de consideraciones formuladas por los autores, fundamentados en hechos y documentos de por sí, muy reveladores.

Las ambiciones inglesas (y luego estadounidenses) por dominar a Cuba surgen desde que las potencias europeas implantaron el sistema de dominación colonial en el mundo y con ello las guerras de rapiña por el dominio de los territorios a los que arribaban sus ambiciosos exploradores. Guantánamo, An American History, del escritor e historiador en la Universidad de Harvard, John M. Hansen, publicado en 2011, nos ofrece un interesante antecedente sobre las acciones y posiciones de los "Padres Fundadores" de la nación norteamericana con relación al interés de dominar Cuba, desde antes de que las Trece Colonias arribaran a la condición de nación independiente..

El 18 de julio de 1741, el almirante británico Edward Vernon, al frente de una poderosa escuadra de 62 buques y un contingente de tres mil soldados, varios cientos de los cuales provenían de las trece colonias inglesas en la América del Norte, así como unos mil esclavos jamaicanos, se apoderó de la bahía de Guantánamo, sin encontrar ninguna resistencia, sino más bien curiosidad, de los escasos súbditos españoles e indios radicados en la zona.

El objetivo de Vernon, quien tres meses atrás había fracasado en sus intentos de apoderarse de Cartagena de Indias, era avanzar por tierra para conquistar Santiago de Cuba y con ello toda la porción oriental de la isla de Cuba. Fue una operación similar a la que acometió la corona inglesa veinte años después para tomar La Habana. Uno de los tantos episodios en las constantes guerras entre los territorios coloniales. A pesar del fácil éxito inicial, Vernon no pudo alcanzar sus propósitos por la negativa del general Wentworth de emplear sus tropas en el ataque a Santiago de Cuba y tuvo que reembarcarse de vuelta a Jamaica, sin gloria alguna, el 16 de noviembre de ese mismo año.

Un destacado tripulante del navío de Vernon, quien había tenido una actuación relevante en la campaña de Cartagena, era un joven veinteañero proveniente de Virginia, de nombre Lawrence, a quien su padre, Agustine (un agrimensor y propietario de haciendas y concesiones mineras), le había trasladado días antes de zarpar, una propiedad de 1 250 acres junto al río Potomac, llamada Epsewasson. Lawrence contrajo tuberculosis en su estancia en las Antillas y murió en Virginia el 26 de julio de 1752. La plantación (rebautizada Mount Vernon en honor al Almirante) pasó a ser administrada por su medio hermano, también agrimensor, nombrado George, quien finalmente la heredó en 1761 al morir la viuda de Lawrence, y que pasaría a la historia como el primer presidente de los Estados Unidos.

En esa época en Virginia predominaba la economía esclavista, principalmente dedicada al cultivo del tabaco para su exportación a Inglaterra. Sin embargo, los dueños de plantaciones tenían puestos sus ojos en expandirse hacia el territorio del Valle de Ohio (el término com-

XIV

prende el actual estado de West Virginia, la mayor parte del de Ohio, el occidente del de Pennsylvania y partes del de Maryland), donde existían abundantes y fértiles tierras y serviría como vía para exportar los productos navegando por los ríos Ohio y Mississippi hasta llegar al Golfo de México y de ahí por el Atlántico hasta los mercados europeos. Para expandirse hacia esa zona, un grupo de propietarios crearon en 1748 la Ohio Valley Company. Entre los fundadores estaban Lawrence Washington y el gobernador de la colonia, Robert Dinwiddie. Cuatro años después se fundó una organización rival: Loyal Company of Virginia, que contaba entre sus propietarios a Peter Jefferson, padre de Thomas, en aquel momento un niño de nueve años de edad que con el tiempo llegaría a ser el principal redactor de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América que se dio a conocer el 4 de Julio de 1776 y el tercer presidente de ese país de 1801 a 1809.

El Valle del Ohio (parte de la Nueva Francia, territorio colonial galo de América del Norte que abarcaba desde el actual Canadá hasta el Golfo de México) era también el país que ocupaban numerosas tribus de pueblos originarios. Entre 1754 y 1756 se produjeron incursiones militares inglesas contra los franceses, la primera de las cuales dio lugar el 28 de mayo de 1754 a una emboscada dirigida por George Washington contra una partida de exploración franco-india que los historiadores estadounidenses consideran el inicio de la llamada Guerra Franco-India. Mientras estos acontecimientos enfrentaban a franceses e ingleses en la América del Norte, se arremataban los conflictos entre las potencias europeas. Francia, Austria y Rusia se aliaron contra Prusia, la cual a su vez concertó una alianza con Inglaterra. El 16 de mayo de 1756 Inglaterra declaró formalmente la guerra a Francia marcando con ello lo que muchos historiadores califican como el inicio de lo que posteriormente se conoce como la Guerra de los Siete Años (1756-1763). El fin de las hostilidades se logró mediante diferentes tratados entre las partes en conflicto que implicaron sobre todo un nuevo reparto de las posesiones coloniales.

En lo que se refiere a las hostilidades en la región americana, hubo tres tratados fundamentales. El primero suscrito en secreto entre España y Francia en Fontainebleau en noviembre de 1762 y estipulaba la cesión por Francia a España del territorio de Louisiana que formaba parte de la Nueva Francia. El 10 de febrero de 1763 se firmó en París otro tratado mediante el cual Francia cedía a Inglaterra los territorios canadienses de la Nueva Francia así como aquellas regiones al este y norte del Mississippi reclamadas por Inglaterra, al tiempo que Inglaterra devolvía a España la región de La Habana y las Filipinas, así como la Florida.

Las experiencias militares de George Washington en esa contienda contribuyeron a su nombramiento en 1776 por el Segundo Congreso Continental como Comandante en Jefe del Ejército Continental.

XV

Queda por resaltar otro elemento clave que muy raramente es manejado por los historiadores: el papel determinante que desempeñaron en el proceso de independencia de los Estados Unidos las contradicciones entre las potencias coloniales europeas, particularmente entre los protagonistas de la Guerra de los Siete Años. Aunque Inglaterra ganó territorialmente la guerra, desde el punto de vista financiero la Corona estaba endeudada. Una solución fue imponer tributos a las colonias para pagar por su protección y seguridad y por el costo de las acciones contra la potencia rival: Francia. Es bien conocido que esta situación provocó descontento entre los colonos y eventualmente desembocó en el movimiento de independencia de las Trece Colonias, cuyos representantes proclamaron el 4 de Julio de 1776 su decisión de separarse de Inglaterra.

El curso de las acciones militares posteriores se hubiese tornado desfavorable para las armas independentistas de no haber contado desde un inicio con el apoyo de Francia, lo cual se hizo notar en la derrota de las tropas inglesas en la batalla de Saratoga, Nueva York entre el 19 de septiembre y el 7 de octubre de 1777 en la cual las fuerzas americanas recibieron piezas y municiones de artillería de Francia, dándole superioridad en armamento frente a las tropas inglesas.

Con posterioridad a esta batalla, Luis XVI firmó un tratado secreto de alianza con los nacientes Estados Unidos, representados en este acto por Benjamin Franklin, a lo que siguió la declaración de guerra a Inglaterra, (a la cual se sumaron el reino de España y las Repúblicas de los Países Bajos). A partir de ese momento Francia intervino abiertamente con todo su poderío en las operaciones militares junto con el Ejército Continental y también desarrollando acciones de este tipo en coordinación con sus otros aliados europeos en otras regiones, incluyendo las Antillas, Centroamérica, la región del Golfo de México, el Mediterráneo, África e India. Adicionalmente Francia y sus aliados entregaron suministros militares y ayuda financiera al llamado Ejército Continental. Estos fueron elementos decisivos y principales para la derrota de Inglaterra en la contienda que tuvo su epílogo militar cuando en octubre de 1781 el teniente general Lord Charles Cornwallis se rindió al ser cercado por superiores fuerzas navales y terrestres francesas comandadas, respectivamente, por el conde de Rochembau y el conde de Grasse que contaron con el apoyo de fuerzas terrestres del Ejército Continental al frente de las cuales se encontraba George Washington, poniendo virtual fin a las acciones militares en las Trece Colonias.

El 3 de septiembre de 1783 se firmó entre representantes de Inglaterra y de los Estados Unidos lo que se conoce como el Tratado de París, reconociendo la independencia de los Estados Unidos, así como sendos Tratados de Versalles entre Inglaterra y Francia, España y los Países Bajos (este último no formalizado hasta el 20 de mayo de 1874).

XVI

Lo irónico de esta circunstancia es que, aunque Francia ganó la guerra, —y al igual que sucedió con Inglaterra al concluir la Guerra de los Siete Años— la monarquía francesa quedó fuertemente endeudada y la imposición de onerosos tributos a la población fue una de las causas del movimiento popular que culminó el 14 de Julio de 1789 con la Toma de la Bastilla. Es decir, en Francia las ideas republicanas derrocaron a la monarquía cuyo apoyo fue fundamental para el triunfo de las ideas republicanas en las Trece Colonias inglesas de Norteamérica.

El contexto en que se produce la independencia de los Estados Unidos situaba en un primer plano la lucha por la adquisición de nuevos territorios como parte de reforzar el poder y el status de cada entidad nacional. Los dirigentes de la nueva nación americana asumieron la conquista de nuevos territorios como el principal componente de su proyección futura, junto con la defensa del carácter esclavista de la sociedad, particularmente en Virginia, donde la mano de obra esclava constituyó el elemento fundamental para la producción de tabaco.

Los Estados Unidos de América surgieron respondiendo a los intereses, la filosofía y las costumbres y cultura de esa sociedad colonial, y muy particularmente la voluntad de expandir el país para cubrir todo el territorio hasta el Océano Pacífico, el Golfo de México y empujar hacia el norte las fronteras terrestres con los territorios ingleses de Canadá.

Los cinco primeros presidentes de los Estados Unidos entre 1789 a 1825 fueron todos destacados líderes del proceso de independencia y catalogan entre los llamados “Padres Fundadores” de la nación. Cuatro de ellos nacieron y vivieron en Virginia y eran propietarios de extensas plantaciones y numerosos esclavos (ejercieron la presidencia en los años que se señalan entre paréntesis): George Washington (1789-1797), Thomas Jefferson (1801-1809), James Madison (1809-1817) y James Monroe (1817-1825). Mantuvieron siempre una estrecha amistad, se visitaban e intercambiaban correspondencia, influyeron sustancialmente en la forma en la cual se fue articulando la nación durante el casi medio siglo (1776-1825) y su huella ha quedado impresa en todos los principales documentos constitutivos del país y de las instituciones que conforman la nación, particularmente la Declaración de Independencia y la Constitución.

George Washington, presidió las sesiones del Segundo Congreso Continental, fue el Comandante en Jefe del Ejército Continental y en las dos ocasiones fue elegido presidente por el voto unánime del Colegio Electoral. Thomas Jefferson, fue encargado de redactar el proyecto de la Declaración de Independencia, pero a pesar del conocido precepto proclamado en ella de que “todos los hombres son creados iguales y han sido dotados por el Creador con ciertos Derechos inalienables, que entre ellos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad”, era un convencido defensor de la esclavitud como pilar de la economía sureña, a pesar de rechazarla desde el punto de vista ético. Se expre-

XVII

saba con un marcado pensamiento racista de que los negros y los “indios” constituían seres inferiores a los blancos. James Madison es considerado como el padre de la Constitución de los Estados Unidos y de las enmiendas constitucionales de la primera a la décima conocidas como la Carta de los Derechos. James Monroe fue quien enunció la doctrina que lleva su nombre y que en esencia veta cualquier acción de las potencias europeas para restaurar su presencia en el continente, con el evidente propósito de garantizar el predominio y la hegemonía de los Estados Unidos en América.

John Adams, presidente de 1797 a 1801, nacido en Massachusetts en el seno de una familia de religión puritana, fue el único de los cinco opuesto verticalmente a la esclavitud y nunca compró ni tuvo un esclavo. Su hijo, John Quincy Adams, fue el sexto en ocupar la presidencia de la nación y el primero no catalogado entre los “padres fundadores”: Ocupó la presidencia de 1825 a 1829 y fue el autor intelectual de la pseudo-tesis de la “fruta (manzana) madura”.

Las ansias expansionistas de los colonos de la América inglesa heredadas del pensamiento imperial de la Corona británica colocaron a Cuba en el punto de mira del apetito estadounidense. Este interés fue claramente reflejado por Jefferson, desde su retiro en la hacienda Monticello en carta que dirigió a su amigo el entonces presidente James Monroe el 24 de octubre de 1823 (menos de dos meses antes de que se proclamase la “doctrina Monroe”): “Yo confieso cándidamente que siempre he mirado hacia Cuba como la más interesante adición que pueda hacerse a nuestro sistema de Estados. El control que, con Florida, esta isla nos daría sobre el GOLFO DE MÉXICO, y los países e istmos que lo bordean, así como todas las aguas que fluyen hacia él, colmarían la medida de nuestro bienestar político”.

Cuando en 1825 concluyó la etapa donde los “padres fundadores” ejercieron el poder presidencial había prácticamente concluido la primera gesta de la independencia de la América española y en los Estados Unidos se había elaborado una tríade conceptual que fundamentaba la proyección expansionista y de dominación de sus líderes, integrada por la creencia en el Destino Manifiesto (un viejo concepto que estaba en la mente de los “padres fundadores” pero que alcanzó notoriedad años después con la conquista de las tierras situadas hacia el oeste) otorgado por voluntad divina a los Estados Unidos para extender el carácter excepcional de su sistema por el mundo, especialmente por las tierras de América, unido a la Doctrina Monroe, reservando el continente americano para la dominación de los Estados Unidos y, en el caso particular de Cuba, la pseudo-teoría de la “fruta madura”.

Estos elementos conformaron la base para una política de Estado con relación a Cuba: la de “la espera vigilante” para impedir que cualquier otra nación o potencia que no fueran los Estados Unidos reemplazara la dominación de España o que Cuba accediera a la inde-

XVIII

pendencia. En los años en que España ejerció su dominio colonial sobre Cuba, la principal opción de los Estados Unidos fue comprar a España el territorio cubano, lo que propusieron reiteradamente, siendo la última oferta presentada unos días antes de que los Estados Unidos declararan la guerra a España e interviniesen en la contienda en Cuba para frustrar su independencia.

La “esplendida guerrita” como la calificara John M. Hay, el entonces embajador de los Estados Unidos en Londres en carta del 27 de julio de 1898 dirigida a Theodore Rossevelt, marcó el inicio de una nueva etapa de funestas relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. El gobierno de Washington se valió de esas circunstancias para ocupar militarmente la Isla caribeña a partir del 1º de enero de 1899; impuso la Enmienda Platt a la Constitución de Cuba de 1901, y forzó la firma de un Tratado Permanente de Reciprocidad el 22 de mayo de 1904 que contenía las propias estipulaciones de dicha enmienda; estableció una base naval en la bahía de Guantánamo que aún retiene bajo el amparo de un espurio tratado violatorio de las normas del Derecho Internacional. De hecho, por sesenta años, hasta el 1º de Enero de 1959, los Estados Unidos ejercieron sobre Cuba el control de la vida política, económica y social sin miramiento alguno para los intereses de Cuba, de los cubanos y del derecho de estos a la independencia, la soberanía, la autodeterminación y la integridad de su territorio.

La realidad es que desde que los Estados Unidos surgieron como nación independiente con la firma el miércoles 3 de septiembre de 1783 en París del tratado entre Inglaterra y los Estados Unidos que, como ya se ha señalado, puso fin a las hostilidades entre ambos y reconocía la independencia del segundo, y mientras duró la dominación colonial de España sobre Cuba, los Estados Unidos se opusieron a la existencia de una Cuba independiente e intervinieron en la Guerra de Independencia de 1898 para frustrar la posibilidad de que los cubanos alcanzaran su independencia y en su lugar establecieron un mecanismo de dominación sobre los destinos cubanos que se mantuvo vigente hasta el 1º de Enero de 1959. La historia demuestra fehacientemente que en esos casi 175 años, nunca hubo una relación entre ambos países basadas en la colaboración, la cooperación y el beneficio y el respeto mutuos, como tampoco esos aspectos son los que han caracterizado los casi 55 años transcurridos desde el triunfo de la Revolución Cubana, a pesar de que por dos siglos y tres décadas más, nunca ha habido de la parte cubana acción hostil alguna contra el pueblo de los Estados Unidos, ni política alguna que se asemeje a los conceptos del Destino Manifiesto, de la doctrina Monroe o de la falsa “teoría de la manzana madura”, ni pretensiones de expansión territorial o de influencia hegemónica geopolítica cubana sobre los Estados Unidos. La verdad histórica es que nunca el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido una posición de respeto y reconocimiento hacia Cuba y los cubanos.

XIX

Es una política de Estado que refleja el consenso de las elites que controlan el poder en la nación nortea, que no presenta límites en el tiempo, que se asienta en un cuerpo de leyes, decretos, resoluciones y estipulaciones de obligatorio cumplimiento por todos los que son objetos de la jurisdicción de los Estados Unidos, que no depende de decisiones unipersonales ni de determinada institución federal. Esa política cuenta con objetivos definidos y con los mecanismos y herramientas necesarios para su instrumentación.

A pesar de estas circunstancias, los hechos demuestran también que no se puede poner un chaleco de fuerza contra natura a las relaciones entre los países y pueblos, cuyas relaciones se conducen dentro de los marcos universalmente reconocidos del derecho internacional que promueven las relaciones de igualdad, respeto mutuo y solidaridad.

Por decirlo en las palabras de Thomas Jefferson, en carta escrita el 12 de julio de 1816: "Yo no abogo por cambios frecuentes en las leyes y las constituciones. Pero las leyes y las instituciones deben ir mano a mano con el progreso de la mente humana. Según se torna más desarrollada, más ilustrada, en lo que se hacen nuevos descubrimientos y los modales y las opiniones cambian, con el cambio de circunstancias, las instituciones deben avanzar para mantenerse al ritmo de los tiempos. Tanto pudiéramos requerir a un hombre que vista el chaleco que le servía cuando muchacho como a la sociedad civilizada continuar para siempre bajo el régimen sus bárbaros antecesores".

Esta es la enseñanza que nos trasladan en esta edición de su excelente libro Elier Ramírez y Esteban Morales: No hay alternativa a la búsqueda de una relación entre las naciones que no sean mediante el apego a las normas del derecho internacional y marcadas por el espíritu de la colaboración y de la solidaridad entre las naciones, Benito Juárez lo dijo en su manifiesto del 15 de julio de 1867 a la nación mexicana luego de la derrota de Maximiliano I de Habsburgo: "Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz". Y Fidel Castro en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de septiembre de 1960 (recordado por Che Guevara en el mismo escenario el 12 de diciembre de 1964) apuntó la fórmula para alcanzarlo en nuestro mundo hoy amenazado por la extinción: "¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra!".

El Gobierno de los Estados Unidos mantiene con plena vigencia su política de Estado contra la Revolución Cubana. Sigue intentando desconocer la legitimidad de las instituciones cubanas y se empeña en promover la acción de fuerzas internas para subvertir las bases y las instituciones de la sociedad socialista cubana, pero al mismo tiempo cultiva fracaso tras fracaso en sus descabellados intentos y ve cómo cada día crece el rechazo de la comunidad internacional y Washington se va quedando solito. Dentro de los propios grupos de poder surgen

XX

cada vez más reclamos por un cambio de la política hacia Cuba. No es posible predecir cuánto tomará desenredar la tupida urdimbre elaborada por los Estados Unidos para procurar restaurar la dominación que tuvo sobre Cuba y fue barrida por la Revolución. De la confrontación a los intentos de 'normalización' es una obra que no puede ser pasada por alto por los interesados en adentrarse en el conocimiento de los complicados aspectos de un proceso al cual aún le falta mucho camino por recorrer.

RAMÓN SÁNCHEZ-PARODI MONTOTO
6 de agosto de 2014



INTRODUCCIÓN

Muchas han sido las investigaciones realizadas, tanto por autores cubanos como extranjeros, que de una forma u otra, han abordado la política de los Estados Unidos hacia Cuba a partir de 1959. La mayoría de las incursiones en este tema ha tenido como objetivo central, el estudio de lo que ha sido una característica permanente en la política estadounidense hacia la Cuba revolucionaria: la agresividad. Sin embargo, por lo general se han soslayado los pequeños y esporádicos puntos de inflexión que se han hecho visibles en esa política y que al mismo tiempo, constituyen otro ángulo importante del problema: los momentos en que se han producido intentos de “normalizar” las relaciones con Cuba. Claro, desde la perspectiva de lo que los Estados Unidos entendieron durante esos reducidos lapsos de tiempo como una “normalización” de las relaciones con la Isla, muy diferente a la concepción que históricamente ha tenido Cuba sobre el asunto.¹

¹ Se concibe por normalización, en el caso de la problemática Estados Unidos-Cuba, el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre ambos países y la desaparición de la agresividad que ha caracterizado la política de los Estados Unidos hacia la Cuba revolucionaria; comienza por el levantamiento de lo que ha sido el núcleo duro de la política: el bloqueo económico, comercial y financiero. Normalización no significa ausencia de conflicto ideológico y de diferendo en determinadas esferas, sino la existencia de estos junto a los espacios de cooperación. En un escenario virtual de normalización como este los problemas se analizarían sobre la base del diálogo, la negociación y el respeto mutuo a la soberanía y los principios de ambos países, evitando la aplicación de medidas de corte agresivo de cualquier tipo. De esta manera, se excluirían la ejecución de medidas concretas, más allá de declaraciones simbólicas o expresiones de deseos ideológicos. Esta definición de normalización desde la

¿Cuáles fueron los móviles y los intereses que estuvieron detrás de esos intentos? ¿Cuáles fueron las coyunturas que los propiciaron? ¿Cuál fue la estrategia negociadora de Washington en esos casos? ¿Cuál fue su agenda de negociación? ¿Sobre qué base los Estados Unidos pretendieron buscar una normalización de las relaciones con Cuba? ¿Por qué se frustraron esos intentos? Todas esas incógnitas permanecen hoy sin respuesta para muchos, pues tanto en Cuba como en los Estados Unidos, son escasas las investigaciones que se han detenido a indagar en este tópico.² De ahí la importancia y la novedad de incursionar en esta preterida arista de la histórica y dramática confrontación Estados Unidos-Cuba. A ello se le suma la significación práctica que puede tener una investigación de este tipo, en caso de establecerse un hipotético escenario de negociación entre ambos países con vistas a mejorar las relaciones, o mejor aún, a normalizarlas. Las experiencias acumuladas en este sentido no pueden ser desconocidas por ninguna de las partes.

La intención no es abordar todos los momentos en los cuales se han producido acercamientos, diálogos o negociaciones entre los Estados Unidos y Cuba,³ sino aquellos que significaron el inicio de un proceso de exploración de una “normalización” de las relaciones

perspectiva cubana es totalmente antagónica a la del Gobierno de los Estados Unidos, que la ha entendido siempre desde la dominación. Al tratarse de una investigación referida a la historia de la política exterior de los Estados Unidos hacia Cuba, al utilizar el término normalización se hace mención en la mayoría de las ocasiones a lo que el Gobierno de los Estados Unidos entendió por una normalización de las relaciones con Cuba.

² Los académicos estadounidenses y cubanos han centrado fundamentalmente su atención en los períodos de Eisenhower y Kennedy y en grandes temas como Girón y la Crisis de Octubre. Dentro de los autores cubanos que han abordado estos períodos y estos temas se destacan Francisca López Civeira, Fabián Escalante, Esteban Morales, Juan Carlos Rodríguez, Tomás Díez Acosta, Carlos Alzugaray, Jacinto Valdés-Dapena, Pedro Etcheverry Vázquez y Andrés Zaldívar Diéguez, mientras que por la norteamericana Arthur Schlesinger, Jorge Domínguez, William Leogrande, Philip Brenner, James Blight, Peter Kornbluh y Graham T. Allison. En Cuba en los años 80 se realizaron varias investigaciones sobre la política de las Administraciones Ford y Carter hacia Cuba, fundamentalmente tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, pero en los años 90 hubo un vacío considerable. Otros trabajos aparecieron en la década siguiente. En los Estados Unidos desde 1988 y fundamentalmente en la década de los 90, académicos como: Philip Brenner, Wayne Smith, Peter Kornbluh y James Blight, hicieron sus mayores aportes a este tema.

³ “Aunque se conoce poco, desde que el gobierno de Eisenhower rompió relaciones con Cuba el 3 de enero de 1961, todos los presidentes han establecido algún tipo de diálogo con Fidel Castro —con la excepción de George W. Bush—. Desde Kennedy a Clinton, gobierno estadounidense tras

entre ambos países, fenómeno que únicamente se hizo visible durante las Administraciones de Gerald Ford (1974-1977) y de James Carter (1977-1981), alcanzando su mayor desarrollo en esta última. Aunque también durante la Administración Kennedy se produjo un singular acercamiento que es ineludible abordar como antecedente.

Si se pretendieran abordar todas las experiencias negociadoras entre los Estados Unidos y Cuba se tendría que incursionar en administraciones como las de Lyndon B. Johnson, Richard Nixon, Ronald Reagan y William Clinton. En todas ellas se fue a la mesa de negociación, pero sin la intención de avanzar en un proceso de normalización de las relaciones con Cuba. La razón de esas negociaciones consistió solamente en resolver algunos asuntos puntuales que les era imposible eludir a los Estados Unidos, pues afectaban sus intereses y “seguridad nacional”.⁴

Para los cubanos, afectados durante décadas por las nefastas consecuencias de la política hostil del Gobierno estadounidense contra la Revolución Cubana, profundizar en este tema se hace esencial para comprender las razones que han impedido la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. También puede darnos una idea más clara de los innumerables retos a los que debe enfrentarse cualquier administración estadounidense al pretender cambiar su política hacia Cuba, debido fundamentalmente a los disímiles, contradictorios y poderosos intereses económicos, políticos y culturales, que se encargan de conservar el *statu quo* hegemónico de los Estados Unidos en la región latinoamericana —su principal traspatio— y en el mundo, base fundamental en la que se sustenta la acumulación vertiginosa y ampliada del capital y consiguientemente, la burguesía transnacional y el imperialismo estadounidense. A su vez, un estudio como este permite visualizar con mayor profundidad las

otro ha negociado acuerdos migratorios, tratados contra el terrorismo, acuerdos de lucha contra el narcotráfico y acuerdos bilaterales de otro tipo. Tras bambalinas, los Estados Unidos y Cuba han recurrido a menudo a la diplomacia clandestina para analizar y resolver crisis, que van desde tensiones en la base militar estadounidense en Guantánamo hasta los planes terroristas contra Cuba”. Peter Kornbluh and William M. Leogrande, “Talking with Castro”, in: *Cigar Aficionado*, February, 2009.

⁴ Ejemplo de ello fueron las negociaciones desarrolladas durante la Administración Johnson respecto al tema migratorio, las ocurridas bajo el mandato de Nixon y que condujeron a un acuerdo entre ambos países contra secuestros aéreos y marítimos; las que culminaron en el acuerdo migratorio de 1984 durante la Administración Reagan; las que, debido a las estremecedoras victorias de los cubanos en suelo africano, tuvo que también consentir Reagan en 1988 para solucionar el conflicto bélico en ese continente; y las celebradas para resolver la crisis migratoria de 1994 durante la Administración Clinton.

contradicciones y complejidades del sistema político estadounidense en la conformación de la política hacia Cuba.

No puede desconocerse que el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 resquebrajó el diseño y el funcionamiento de la política hemisférica norteamericana, la cual venía aplicándose con bastante éxito durante más de medio siglo. También debilitó el sistema de hegemonía internacional capitalista, al seguir la Isla a partir de entonces derroteros independientes y, por si fuera poco, socialistas, tan solo a noventa millas de distancia de la potencia del Norte. No fue casual que el caso cubano pasara a ser un problema de “seguridad nacional” para el imperialismo estadounidense, un desafío ideológico inadmisible frente a las posiciones hegemónicas de Washington en la región, con posibilidades de convertirse en un ejemplo a imitar por sus vecinos. La esencia del conflicto cubano-estadounidense: soberanía *versus* dominación, ha sido la misma desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, pero fue a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 que alcanzó su mayor expresión.

Luego de transcurridos más de 50 años de Revolución Cubana, dos asuntos sí están muy claros: primero, que del lado de Cuba ha estado la verdad y la razón, en estricto apego al derecho internacional, y segundo, que Cuba ha estado dispuesta a entablar un proceso de normalización de las relaciones con los Estados Unidos, en igualdad de condiciones y sobre la base del respeto mutuo, sin que ello implique que su soberanía y sus principios sean objeto de negociación.

Para cerrar esta breve introducción y, sobre todo, pensando en la motivación de los lectores con el tema que aborda el libro, resulta muy oportuno traer a colación por su total vigencia, lo expresado en 1992 por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al ser entrevistado por el destacado revolucionario nicaragüense, Tomás Borge:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionaras en Cuba. La posición nuestra es que no nos opondríamos a una política de paz. Ni la solicitamos, ni la pedimos, ni mucho menos la vamos a implorar; pero si un día ellos, entre las distintas opciones que tienen, optaran por una política de respeto a Cuba y de paz con Cuba

—que tendría que ser incondicional, porque nosotros no podríamos aceptar ninguna mejoría de relaciones sobre la base de concesiones de principio y que nos tracen las pautas de lo que debemos hacer dentro de nuestro país—, si un día ellos optaran por la vía de la negociación, nosotros no nos opondríamos a esa vía.⁵

⁵ Tomás Borge: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2011, pp. 144-145.



Capítulo 1

J. F. KENNEDY Y LA DIPLOMACIA SECRETA CON CUBA

Herencia maldita

Al triunfar la Revolución Cubana el 1ro de enero de 1959, la Administración republicana de Dwight D. Eisenhower, al tiempo que reconocía —no sin cierta reticencia— al nuevo Gobierno cubano el 7 de enero,¹ se trazaba como meta fundamental evitar la consolidación de la revolución social en Cuba y con ello, que los intereses estadounidenses en la Isla fueran lastimados. Eisenhower había apoyado al dictador Fulgencio Batista desde que asumió la presidencia de los Estados Unidos, por lo cual no estaba en condiciones de entenderse con la Cuba revolucionaria que emergía. Por lo anterior, la administración de Eisenhower no significaría un nuevo diseño de política hacia Cuba, sino una total continuidad. El equipo de gobierno que había fracasado tratando de buscar una alternativa para evitar la toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias, era el mismo que entonces tenía que entenderse con la Cuba de Fidel Castro. Por tal razón los planes subversivos de la potencia del norte contra la Revolución Cubana comenzaron a planificarse y ejecutarse desde los primeros meses del año 1959, sobre todo por la CIA, aunque sería luego de aprobada la ley de Reforma Agraria el 17 de mayo que estos se hicieron sentir con más virulencia. Es a partir también de esa fecha que comienza gradualmente a observarse una mayor y estrecha articulación entre la CIA y el Departamento de Estado en función del cambio de régimen en Cuba.

¹ Eso fue después de haber dado hospitalidad y asilo político a los criminales de guerra y ladrones de la dictadura de Batista que huyeron de Cuba al triunfar la Revolución.

A pesar de que la aprobación formal del “Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro”, ocurrió en marzo de 1960, la decisión del “cambio de régimen” había sido tomada desde el propio año 1959. Dos altos funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el subsecretario para Asuntos Políticos, Livingston T. Merchant, y el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Roy Rubbottom, reconocerían luego que desde junio de 1959 se: “había llegado a la decisión de que no era posible lograr nuestros objetivos con Castro en el poder”, poniéndose en marcha un programa que “el Departamento de Estado había elaborado con la CIA” cuyo propósito era el de “ajustar todas nuestras acciones de tal manera que se acelerara el desarrollo de una oposición en Cuba que produjera un cambio en el Gobierno cubano resultante en un nuevo Gobierno favorable a los intereses de EE.UU”.²

Aunque nuestros expertos en Inteligencia estuvieron indecisos durante algunos meses —señaló Eisenhower en sus memorias—, los hechos gradualmente los fueron llevando a la conclusión de que con la llegada de Castro, el comunismo había penetrado el Hemisferio (...) En cuestión de semanas después que Castro entrara a La Habana, nosotros en el Gobierno comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro en el caso de que se convirtiera en una amenaza.³

El 19 de abril de 1959, durante la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos, el vicepresidente Richard Nixon se entrevistó con el Primer Ministro cubano en Washington, con el objetivo de ganar claridad en cuanto a su ideología y acerca de los rumbos que seguiría Cuba bajo su liderazgo. Al concluir la entrevista, Nixon resumió sus impresiones en un memorándum, del cual envió copias a Eisenhower, al director de la CIA, al secretario de Defensa, al jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas yanquis y a otras figuras de los círculos de poder estadounidenses. Estas fueron algunas de sus valoraciones sobre Fidel:

Como ya indiqué, se mostró increíblemente ingenuo con relación a la amenaza comunista y pareció no tener miedo alguno de que los comunistas pudieran eventualmente llegar al poder en Cuba. (...)

² Véase Carlos Alzugaray, “La búsqueda de la verdad en el debate histórico: Acerca de una polémica sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos al principio de la Revolución”, en: *La Jiribilla*, no. 411, La Habana, pp. 24-25.

³ Dwight D. Eisenhower, *Los años en la Casa Blanca. Haciendo la paz, 1956-1961*, Doubleday and Co., New York, 1966, p. 404.

Mi impresión personal de él como individuo es compleja. De algo sí podemos estar seguros, y es que tiene esas cualidades indefinibles que lo convierten en líder. Pensemos lo que pensemos de él, va a ser un factor de mucha consideración en el desarrollo de la situación en Cuba y muy posiblemente en América Latina en sentido general. Parece sincero, pero o bien es increíblemente ingenuo acerca del comunismo o está sometido a la disciplina comunista —me inclino por lo primero—, y, como ya he sugerido, sus ideas acerca de cómo manejar el Gobierno o la economía están mucho menos desarrolladas que las de casi todas las personalidades mundiales que he conocido en cincuenta países. Pero como posee la capacidad de dirigir a la que me he referido, no nos queda otra opción que tratar por lo menos de orientarlo en la dirección correcta.⁴

Por su parte, el líder cubano recuerda esta reunión de la siguiente manera:

En fecha tan temprana como el mes de abril de 1959 visité Estados Unidos invitado por el Club de Prensa de Washington. Nixon se dignó recibirme en su oficina particular. Después afirma que yo era un ignorante en materia de economía. (...)

Mi único reparo al hablar con Nixon era la repugnancia a explicar con franqueza mi pensamiento a un vicepresidente y probable futuro Presidente de Estados Unidos, experto en concepciones económicas y métodos imperiales de gobierno en los que hacía rato yo no creía. (...)

No era un militante clandestino del Partido Comunista, como Nixon con su mirada pícara y escudriñadora llegó a pensar: Si algo puedo asegurar; y lo descubrí en la Universidad, es que fui primero comunista utópico y después un socialista radical, en virtud de mis propios análisis y estudios, y dispuesto a luchar con estrategia y tácticas adecuadas. (...)

Cuando Nixon comenzaba a hablar, no había quien lo parara. Tenía el hábito de sermonear a los mandatarios latinoamericanos. No llevaba apuntes de lo que pensaba decir, ni tomaba nota de lo que decía. Respondía preguntas que no se le hacían. Incluía temas a partir solo de las opiniones previas que tenía sobre el interlocutor: Ni un alumno de enseñanza primaria espera recibir tantas clases juntas sobre democracia, anticomunismo y demás materias

⁴ Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: "Girón. 40 años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos", La Habana, 22-24 de marzo de 2001. Materiales de Información. Carpeta no. 2, marzo de 2001, pp. 49-50.

del arte de gobernar. Era fanático del capitalismo desarrollado y su dominio del mundo por derecho natural. Idealizaba el sistema. No concebía otra cosa, ni existía la mas mínima posibilidad de comunicarse con él.⁵

También, a raíz de la visita de Fidel a los Estados Unidos, el Departamento de Estado de ese país elaboró un memorándum que fue trasladado al presidente Eisenhower el 23 de abril de 1959. En este se hacía la siguiente valoración del líder de la Revolución Cubana:

En síntesis, a pesar de la aparente simplicidad y sinceridad de Castro y su deseo de tranquilizar a la opinión pública norteamericana, es poco probable que Castro modifique el curso esencialmente radical de su revolución. Su experiencia entre nosotros le ha permitido obtener un conocimiento valioso de la reacción de la opinión pública norteamericana, lo cual pudiera convertirle en una persona más difícil de manejar tras su regreso a Cuba. Sería un grave error subestimar a este hombre. Con toda su apariencia de ingenuidad, falta de sofisticación e ignorancia en muchas materias, se trata evidentemente de una fuerte personalidad y un líder nato con gran valor personal y convicciones. Aunque ahora lo conocemos mejor que antes, Castro sigue siendo un enigma y debemos esperar por sus decisiones sobre cuestiones específicas antes de asumir una posición más optimista que la que hemos tenido hasta ahora en cuanto a la posibilidad de desarrollar una relación constructiva con él y con su Gobierno.⁶

Las dudas que aún podían tener los Estados Unidos sobre si la radicalidad del proceso revolucionario cubano traspasaría los límites de su tolerancia o los “requerimientos mínimos de seguridad”, como aparecía en algunos de sus documentos secretos, terminaron cuando se firmó la primera ley de Reforma Agraria en Cuba, el 17 de mayo de 1959. Todas las evidencias hacen pensar que a partir de ese momento el Gobierno de los Estados Unidos se convenció de que la revolución social en Cuba era verdadera y que esta constituía un peligro potencial para sus intereses fundamentales en la Isla y en el hemisferio occidental. Todavía las relaciones entre Cuba y la URSS no se habían establecido, ni se había declarado el carácter socialista de la Revolución, pero el desafío cubano era ya considerable, pues rom-

⁵ Reflexiones de Fidel Castro, *La tiranía mundial. Los fundamentos de la máquina de matar*, La Habana, 8 de julio de 2007.

⁶ Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: “Girón. 40 años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos”, ob. cit., p. 52.

pía con los moldes clásicos del control hegemónico de Washington sobre la región. De este modo, una vez que Cuba mostró su posibilidad de actuar como nación independiente tanto en el plano interno como en política exterior, en una región que los Estados Unidos consideraban su traspatio seguro, la esencia del conflicto⁷ Cuba-Estados Unidos llegó al pináculo de su expresión.⁸

Como en juicio docto ha dicho Noam Chomski:

La agresiva e intervencionista política exterior norteamericana de la posguerra, ha tenido mucho éxito en crear una economía global en la cual las corporaciones ubicadas en Estados Unidos pueden operar con amplia libertad y altos beneficios. Pero ha habido fracasos, por ejemplo, en Cuba e Indochina. Cuando algún país tiene éxito en desembarazarse del sistema global do-

⁷ Por conflicto se entiende algo más que una simple competencia, pues cuando existe un conflicto por lo general alguna de las partes o ambas, intentan reforzar su propia posición reduciendo la de la otra y coartarla para que no logre sus propios fines. También ponerla fuera de combate o incluso, destruirla. El conflicto puede ser violento o no violento, dominante o recesivo, controlable o incontrolable, soluble o insoluble bajo varios conjuntos de circunstancias. En las condiciones de asimetría y desigualdad, que caracterizan las relaciones internacionales del presente, en las cuales muchos países pequeños y menos desarrollados dependen de unas cuantas naciones altamente desarrolladas y poderosas, un Estado será relativamente más vulnerable que otro. De esta manera, un conflicto o un problema para un país pequeño puede parecerse más a un juego de supervivencia, mientras que para un país grande, rico o poderoso el mismo problema puede ser insignificante a largo plazo. En consecuencia, cada país tendrá preferencias diferentes en cuanto a las acciones y los valores de los resultados asimétricos y las ganancias y las pérdidas de sus acciones variarán según la posición de cada país en relación con su adversario. En el libro se hace referencia al conflicto que ha existido entre Cuba y los Estados Unidos desde finales del siglo XVIII y cuya constante fundamental ha sido, respectivamente, soberanía *versus* hegemonía. Es más que un diferendo, pues en ese caso, se trataría solamente de diferencias sobre cuestiones fronterizas, comerciales, jurídicas, diplomáticas, entre otras. Además, el diferendo tiene lugar, principalmente, entre adversarios que presentan una situación de simetría ante una posible negociación, que no es el caso entre Cuba y los Estados Unidos, pues siempre habrá que tomar en consideración que Cuba no equilibra de ningún modo las fuerzas políticas, económicas y militares que los Estados Unidos poseen y podrían desplegar para forzar una negociación siempre a su favor.

⁸ Cuba inauguró en el hemisferio occidental, una nueva era en las relaciones internacionales, a partir de que un pequeño país, subdesarrollado e históricamente bajo el área de influencia de la potencia imperialista más fuerte del mundo, pudiese tener una política propia e independiente tanto en el plano externo como en el interno.

minado por Estados Unidos, la respuesta inmediata ha sido (sin excluir el terror y el sabotaje), evitar lo que, algunas veces, ha sido llamado en documentos internos ‘éxitos ideológicos’ (...) el temor de los planificadores ha sido siempre que el éxito de la revolución o de la reforma social pueda influir en otros para seguir el mismo ejemplo.⁹

No fueron entonces los vínculos de Cuba con la URSS a partir de febrero de 1960, cuando se firman los primeros acuerdos económicos —tal y como reportó el Embajador estadounidense en La Habana al Departamento de Estado no afectaban directamente los intereses estadounidenses, sino más bien todo lo contrario—¹⁰ los que originaron el conflicto Estados Unidos-Cuba, como algunos autores se afanan en tratar de hacer ver, en un relato poco plausible.¹¹ El problema de fondo estuvo en que el Gobierno revolucionario cubano rompió con la tradición de subordinar la política interna y externa de la Isla a los dictados de Washington, sobre todo a partir de la aplicación de la ley de Reforma Agraria. Esa independencia no estaban dispuestos a aceptarla, pues rompía toda la lógica con la que Washington acostumbraba a tratar a los países de América Latina y el Caribe.¹² De esta manera, la Revolución Cubana pasó a convertirse en un problema de “seguridad nacional” para los Estados Unidos y considerarse “la primera penetración comunista significativa en el hemisferio occidental”.

Asimismo, la idea de una Cuba satélite de Moscú sería el pretexto idóneo para el diseño de la política más agresiva contra la Isla

⁹ Noam Chomski, “La Administración Carter: mito y realidad”, *Cuadernos Semestrales (CIDE), Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, nos. 2-3, México, p. 195.

¹⁰ Carlos Alzugaray, *Diplomacia imperial y revolución. Estados Unidos ante la Revolución Cubana 1959-1960: Del reconocimiento reticente a la ruptura ominosa*, texto presentado al Premio Casa de las Américas, 2012 (inédito), p. 141.

¹¹ Para ampliar en este criterio véase Carlos Alzugaray, “La búsqueda de la verdad en el debate histórico: Acerca de una polémica sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos al principio de la Revolución”, en: *La Jiribilla*, no. 411, La Habana, pp. 24-25, y del propio autor: “Colimando al caimán: Cuba y Estados Unidos en 1959”, en: *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, pp. 302-342.

¹² Ya existía un precedente en la historia cubana durante el llamado Gobierno de los Cien Días —fueron en verdad 127—, que solo por el hecho de haber tratado de modificar los términos de las relaciones Estados Unidos-Cuba, desde posiciones antinjerencistas y nacionalistas, Washington se negó a reconocerlo, comprometiéndose en actividades conspirativas contra este.

desde la potencia del Norte. Téngase en cuenta que el 24 de noviembre de 1959, el embajador inglés en los Estados Unidos reportaba a su cancillería:

Yo tuve que ver a Allen Dulles esta mañana sobre otro asunto, y aprovecho la oportunidad para discutir sobre Cuba, sobre una base estrictamente personal. Desde su punto de vista personal, él esperaba grandemente que nosotros decidiéramos que no continuáramos con la negociación sobre los Hunter (se refiere a las gestiones que realizaba Cuba para comprar aviones en el Reino Unido). Su razón fundamental es que esto podría conducir a que los cubanos solicitaran armas a los soviéticos o al bloque soviético. Él no había despachado esto con el Departamento de Estado, pero era por supuesto, un hecho, que en el caso de Guatemala había sido el envío de armas soviéticas lo que había cohesionado a los grupos de oposición y creado la ocasión para lo que se hizo.¹³

Sentada las razones propagandísticas, la Administración Eisenhower comenzó de inmediato un amplio conjunto de políticas agresivas contra la Revolución Cubana con el objetivo de lograr un cambio de régimen, entre ellas: suspensión de la asignación de créditos, campañas difamatorias, violaciones al espacio aéreo y marítimo de Cuba, sabotajes a los objetivos económicos en la Isla, ataques piratas, apoyo de la CIA a la contrarrevolución interna en sus actos de sabotajes, sostén e incitación al bandidismo, intentos de asesinato contra los líderes de la Revolución, utilización de la Organización de Estados Americanos (OEA) para condenar y aislar diplomáticamente a Cuba, apoyo encubierto a una invasión desde el exterior por elementos batistianos acantonados en Santo Domingo bajo el patrocinio del dictador Trujillo, entre otros actos de agresión. Sin embargo, muy pronto la CIA y el Presidente llegaron a la conclusión de que el único modo de “solucionar” el asunto de Cuba era sobre la base de asesinar a Fidel Castro¹⁴ o invadir la Isla. De este modo, desde diciembre de 1959 la CIA había concebido un programa de formación de un ejército de mercenarios cubanos, algunos de ellos criminales de la dictadura batistiana, para invadir el país. Este plan fue aprobado por el

¹³ Citado por Alicia Céspedes en, *Referencias necesarias sobre Cuba-USA, 1959-1960. Un antiguo conflicto*, Editorial José Martí, La Habana, 2010, p. 212.

¹⁴ En un memorando fechado el 11 de diciembre de 1959, el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, J. C. King dice textualmente: “Analizar minuciosamente la posibilidad de eliminar a Fidel Castro (...) Muchas personas bien informadas consideran que la desaparición de Fidel aceleraría grandemente la caída del gobierno...”. Reflexiones de Fidel Castro, *La tiranía mundial. Los fundamentos de la máquina de matar*, La Habana, 8 de julio de 2007.

presidente Eisenhower en marzo de 1960.¹⁵ El 6 de julio del propio año el presidente estadounidense canceló la cuota cubana de azúcar y el 19 de octubre su administración declaró el “embargo” parcial al comercio, prohibiendo todas las exportaciones, excepto de alimentos y medicinas.¹⁶ El 3 de enero de 1961 el Gobierno norteamericano anunció el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y el 16 de enero estableció las primeras restricciones a los viajes de los ciudadanos estadounidenses a la Isla.

De esta manera, la administración de Eisenhower dejó preestablecidos los elementos esenciales que caracterizarían la política de los Estados Unidos hacia Cuba hasta el presente. En esos años apareció todo lo que aún continúa vigente en las relaciones entre ambos países. Las administraciones subsiguientes simplemente le imprimirían su sello particular. Lo actual de la política de los Estados Unidos hacia Cuba no son sino viejos objetivos dentro de nuevas envolturas; despliegues contemporáneos de viejos instrumentos y sofisticaciones de una agresividad que está dispuesta a morder o acariciar si es necesario, pero siempre con los mismos objetivos.

El demócrata John F. Kennedy llegaba entonces a la presidencia de los Estados Unidos en 1961 con una herencia maldita en la política hacia Cuba, que lo llevaría por el camino de asumir la responsabilidad ante los dos acontecimientos más peligrosos que se recuerda en las relaciones entre ambos países: Girón y la Crisis de Octubre. Durante la campaña electoral, Kennedy había hecho alusión a los contrarrevolucionarios cubanos definiéndolos como “luchadores por la libertad”, pidiendo su apoyo y heredando los planes de invasión a Cuba aprobados por la Administración Eisenhower.

Debemos usar toda la fuerza de la OEA —señaló el candidato demócrata en uno de sus discursos en la Florida— para impedir que Castro interfiera con otros Gobiernos latinoamericanos, y devol-

¹⁵ Esteban Morales, “Algunos antecedentes históricos. El conflicto Cuba-Estados Unidos desde el umbral del siglo *xxi*”, en *La Jiribilla*, no. 399, La Habana.

¹⁶ Un documento desclasificado en los Estados Unidos, fechado el 26 de enero de 1960, donde se recoge la versión de una reunión entre el presidente Eisenhower, el secretario de Estado, Herter, el embajador estadounidense en La Habana, Philip Bonsal y otros funcionarios, señala: “El Presidente dijo que Castro empieza a parecer un loco. (...) Dijo que (...) deberíamos aplicar una cuarentena a Cuba. Si ellos (el pueblo cubano) tienen hambre, botarán a Castro. (...) Preguntó cómo Cuba podría vivir si no pudiera vender su azúcar”. Véase, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: “Girón. 40 años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos”, ob. cit., pp. 56-57.

ver la libertad a Cuba. Debemos dejar sentada nuestra intención de no permitir que la Unión Soviética convierta a Cuba en su base en el Caribe, y aplicar la doctrina Monroe. Debemos hacer que el Primer Ministro Castro comprenda que nos proponemos defender nuestro derecho a la Base Naval de Guantánamo (...) las fuerzas que luchan por la libertad en el exilio y en las montañas de Cuba deben ser sostenidas y ayudadas...¹⁷

Sin embargo, también en medio de la campaña, el 6 de octubre de 1960, en un banquete ofrecido por el Partido Demócrata en la ciudad de Cincinnati, Ohio, el joven senador hizo declaraciones valientes que lo distanciaban en alguna medida de la Administración anterior y que posiblemente hayan provocado desde ese momento el odio de los poderosos y oscuros enemigos que luego conspiraron contra su vida. Por lo interesante que resultan estas, vale la pena citarlas en extenso:

En 1953 la familia cubana tenía un ingreso de seis pesos a la semana. Del 15 al 20 por ciento de la fuerza de trabajo estaba crónicamente desempleada. Solo un tercio de las casas de la Isla tenían agua corriente y en los últimos años que precedieron a la Revolución de Castro este abismal nivel de vida bajó aún más al crecer la población, que no participaba del crecimiento económico. Solo a 90 millas estaban los Estados Unidos —su buen vecino— la nación más rica de la Tierra, con sus radios, sus periódicos y películas divulgando la historia de la riqueza material de los Estados Unidos y sus excedentes agrícolas. Pero en vez de extenderle una mano amiga al desesperado pueblo de Cuba, casi toda nuestra ayuda fue en forma de asistencia en armamentos, asistencia que no contribuyó al crecimiento económico para el bienestar del pueblo cubano; asistencia que permitió a Castro y a los comunistas estimular la creciente creencia que Estados Unidos era indiferente a las aspiraciones del pueblo de Cuba de tener una vida decente (...) De una manera que antagonizaba al pueblo de Cuba usamos la influencia con el Gobierno para beneficiar los intereses y aumentar las utilidades de las compañías privadas norteamericanas que dominaban la economía de la Isla. Al principio de 1959 las empresas norteamericanas poseían cerca del 40 por ciento de las tierras azucareras, casi todas las fincas de ganado, el 90 por ciento de las minas y concesiones minerales, el 80 por ciento de los servicios y prácticamente toda la industria del petróleo y suministraba dos tercios de las importaciones de Cuba.

¹⁷ Alicia Céspedes Carrillo: *Referencias necesarias Cuba-USA, 1959-1960*, ob. cit., p. 316.

El símbolo de esta ciega actitud está ahora en exhibición en un museo de La Habana. Es un teléfono de oro sólido obsequiado a Batista por la Compañía de Teléfonos. Es una expresión de gratitud por el aumento excesivo de las tarifas que autorizó el Dictador cubano a instancias de nuestro Gobierno. Y a los visitantes del museo se les recuerda que Estados Unidos no dijo nada sobre otros eventos que ocurrieron el mismo día que se autorizó el excesivo aumento de las tarifas cuando 40 cubanos perdieron su vida en un asalto al Palacio de Batista (...) Quizás el más desastroso de nuestros errores fue la decisión de encumbrar y darle respaldo a una de las dictaduras más sangrientas y represivas de la larga historia de la represión latinoamericana. Fulgencio Batista asesinó a 20 000 cubanos en siete años, una proporción de la población de Cuba mayor que la de los norteamericanos que murieron en las dos grandes guerras mundiales (...) Voceros de la Administración elogiaban a Batista, lo exaltaban como un aliado confiable y un buen amigo, en momentos en que Batista asesinaba a miles de ciudadanos, destruía los últimos vestigios de libertad y robaba cientos de millones de dólares al pueblo cubano.

Aumentamos una constante corriente de armas y municiones a Batista justificándola en nombre de la defensa hemisférica cuando en realidad su único uso era aplacar la oposición al Dictador y todavía, cuando la guerra civil en Cuba estaba en todo su apogeo —hasta marzo de 1958— la Administración continuó enviando armas a Batista, que usaba contra los rebeldes aumentando el sentimiento antinorteamericano y ayudando a fortalecer la influencia de los comunistas (...) Por ejemplo, en Santa Clara, Cuba, hay hoy una exhibición conmemorando los daños causados en la ciudad por los aviones de Batista en diciembre de 1958. Lo más destacado de la exhibición es una colección de fragmentos de bombas con la inscripción debajo de dos manos apretadas que dice 'Mutual Defense-Made in USA' (...) Aun cuando nuestro Gobierno detuvo el envío de armas, nuestra misión militar permaneció para adiestrar a los soldados de Batista para combatir a los revolucionarios y se negaron a irse hasta que las fuerzas de Castro estaban en las calles de La Habana.¹⁸

"Cuba no fue para Kennedy un problema nuevo, ni su punto de vista sobre Fidel Castro era completamente negativo", señaló en sus memorias el exasesor Arthur M. Schlesinger, Jr. a principios de 1960. Al escribir sobre "el salvaje, airado y apasionado curso" de la Revolución Cubana en *The Strategy of Peace* describió a Castro como "parte de la

¹⁸ Citado por Carlos Lechuga en: *Itinerario de una farsa*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991, pp. 127-129.

herencia de Bolívar”, parte también de “la frustración de la primera revolución que ganó la guerra contra España, pero que dejó intacto el orden feudal indígena”. No dudaba, como dijo más tarde, que “la brutal, sangrienta y despótica dictadura de Fulgencio Batista” había provocado su propia caída; y declaró francamente su simpatía hacia los motivos de la Revolución y hacia sus objetivos. En *The Strategy of Peace* suscitaba la cuestión de si Castro no habría seguido quizás “un curso más razonable” si los Estados Unidos no hubieran respaldado a Batista “durante tanto tiempo y tan incondicionalmente”, y hubiera dado a Castro una acogida más cálida en su viaje a Washington”.¹⁹

Al considerar Kennedy que Fidel Castro “había traicionado los ideales de la Revolución” y transformado a Cuba “en un hostil y militante satélite comunista”, su Administración continuó con la política de sabotajes, ataques piratas y planes de asesinatos contra los líderes de la Revolución; aportando al diseño de política norteamericana hacia Cuba el llamado “Libro Blanco”, donde se situaba a la Mayor de las Antillas como un satélite soviético y una amenaza comunista para el hemisferio.

La situación presente en Cuba hace confrontar al hemisferio occidental y al sistema interamericano con un reto grave y urgente (...) El reto resulta del hecho de que los líderes del movimiento revolucionario cubano traicionaron su propia revolución, pusieron esa revolución en manos de potencias ajenas al hemisferio, y la transformaron en un instrumento empleado con efecto calculado para suprimir las esperanzas del pueblo cubano por la democracia y para intervenir en los asuntos internos de otras repúblicas americanas (...) el régimen de Castro en Cuba ofrece una clara y actual amenaza para una auténtica y autónoma revolución de América (...) Pedimos una vez más al régimen de Castro que rompa sus vínculos con el régimen comunista internacional, que regrese a los propósitos originales que llevaron a tantos hombres valerosos a la Sierra Maestra, y que restaure la integridad de la Revolución Cubana. Si no escucha esta llamada, confiamos en que el pueblo cubano, con su pasión por la libertad, continuará luchando por una Cuba libre.²⁰

La invasión a Cuba por Playa Girón en abril de 1961 fue un duro revés para Kennedy, quien comprendió hasta qué punto había sido mal asesorado e incluso engañado, por sus colaboradores más cerca-

¹⁹ Arthur M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 183-184.

²⁰ Citado por Alicia Céspedes en: *Referencias necesarias Cuba-USA*, ob. cit., pp. 340-341.

nos, sobre todo por la CIA.²¹ Kennedy, con menos de 100 días en el cargo, se vio arrastrado por el fuerte influjo que ejercían los hombres más “experimentados” de su administración, a pesar de que desde el inicio tuvo serias dudas sobre la posibilidad de éxito de la operación. Voces discordantes con el proyecto de invasión, como las del asesor Arthur M. Schlesinger y el senador Fulbright, quedaron aisladas ante una arrolladora mayoría que lo apoyaba.

Luego Kennedy se preguntaría: “cómo un Gobierno racional y responsable pudo haberse dejado envolver en una aventura tan desventurada”, y ordenó crear una comisión dirigida por el general Maxwell Taylor para investigar a fondo las causas del fracaso.²² Sin embargo, el informe de la Comisión Taylor, rebozado de justificaciones y señalamientos a las fallas cometidas en el proceso de toma de decisiones en los Estados Unidos, descartó la causa fundamental del fracaso: la efectividad de la resistencia cubana a la invasión. Schlesinger fue más objetivo en su juicio cuando escribió: “Porque la realidad fue que Fidel Castro resultó ser un enemigo mucho más formidable y estar al mando de un régimen mucho mejor organizado de lo que nadie había supuesto. Sus patrullas localizaron la invasión casi en el primer momento. Sus aviones reaccionaron con rapidez y vigor. Su policía eliminó cualquier probabilidad de rebelión o sabotaje detrás de las líneas. Sus soldados permanecieron leales y combatieron bravamente. Él mismo nunca fue presa del pánico, y si se le pudo atribuir alguna falta, fue el haber estimado con exceso la fuerza de la invasión y el haber mostrado una preocupación indebida en el ataque por tierra contra la cabeza de playa. La forma en que se desenvolvió fue impresionante”.²³

La única discrepancia con Schlesinger en esta valoración es acerca de lo que él denomina “preocupación indebida”, en nuestra conside-

²¹ El director de la CIA, Allen Dulles y su vicedirector Richard Bisell, convencieron a Kennedy, de que una vez que los invasores tocaran tierra y establecieran una cabeza de playa en Bahía de Cochinos, el pueblo cubano en su gran mayoría apoyaría la invasión y derribaría el poder revolucionario, pues no le agradaba el gobierno de Castro. Al mismo tiempo, en las reuniones donde se discutió el plan de invasión, Dulles y Bisell dieron garantías de que en caso de que el levantamiento detrás de las líneas no se produjera y de que la operación fracasara, los invasores tendrían el camino abierto hacia las montañas del Escambray, lo cual no era cierto. Kennedy, confiando en la amplísima experiencia de Dulles, aprobó finalmente el plan de invasión propuesto por la CIA, aunque en todo momento expresó su negativa a que las tropas estadounidenses participaran en la operación, insistiendo en que la mano de los Estados Unidos no debía verse por ningún lado.

²² Arthur M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, ob. cit., p. 238.

²³ *Ibidem*, p. 239.

ración este fue el más importante elemento estratégico empleado por Fidel que posibilitó la victoria de Cuba sobre los invasores y la frustración de los planes intervencionistas estadounidenses.

La derrota se convirtió en un sentimiento de “dignidad herida”, especialmente para el presidente Kennedy. Así lo sintió Theodore C. Sorensen, uno de sus más cercanos colaboradores: “Lo de Bahía de Cochinos era por entonces, y siguió siéndolo hasta su trágica desaparición, durante todo lo que cumplió de mandato presidencial, la peor derrota de su carrera política, una clase de fallo total y completo al que no estaba por cierto acostumbrado”.²⁴ En los meses subsiguientes de 1961, lo único que corría obsesivamente por la mente de Kennedy era la posibilidad del desquite, descartando cualquier posibilidad de negociación con Cuba.

Singular encuentro: Guevara y Goodwin

Entre el 15 y el 16 de agosto de 1961, tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay, la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social. El Che encabezaba la delegación cubana a la cita, donde el Gobierno de los Estados Unidos pretendía vender a los pueblos latinoamericanos, la llamada “Alianza para el Progreso”. Dicha “Alianza” no era otra cosa que un recetario sutil, con el objetivo de evitar la existencia de más *Cubas* en América Latina, “una respuesta constructiva y definitiva al castrismo”, en palabras del propio Kennedy.²⁵ Por la parte estadounidense, integraba la delegación el joven asesor especial para asuntos latinoamericanos del presidente Kennedy, Richard Goodwin.

La entrevista entre el comandante Guevara y Richard Goodwin tuvo lugar en la madrugada del 17 de agosto de 1961, en la residencia de un diplomático brasileño en la ciudad de Montevideo. El encuentro, propiciado por delegados argentinos y brasileños, tuvo un carácter confidencial y privado. Constituía el primer contacto directo de alto

²⁴ Theodore C. Sorensen, *Kennedy*, t. 1, Ediciones Grijalbo S. A, Barcelona-México D. F., 1972, p. 462.

²⁵ La Alianza para el Progreso consistió en un programa liberal reformista con el objetivo de modernizar el capitalismo latinoamericano atacando las “condiciones objetivas” que podían ser “aprovechadas por el comunismo” para hacer revoluciones semejantes a las de Cuba. Fue una política inteligente aunque fracasada del presidente Kennedy con planes para transformar en América Latina la agricultura, la educación, el fisco y la salud, al tiempo que ofrecía una ayuda de veinte mil millones de dólares.

nivel entre autoridades de ambos países desde la ruptura de las relaciones en enero de 1961, y el más importante por el rango político de sus participantes acontecido durante la Administración Kennedy. La interpretación de Goodwin sobre la entrevista, transmitida al presidente estadounidense, fue la siguiente:

Creo que esta conversación unida a otras evidencias que se han ido acumulando, indica que Cuba está pasando por una severa crisis económica; que la Unión Soviética no está preparada para afrontar el gran esfuerzo necesario para ponerlos en camino (un brasileño me dijo ‘no alimentas al cordero en la boca del león’), y que Cuba desea un entendimiento con los EE.UU. Es bueno recordar que indudablemente Guevara representa los puntos de vista más dedicados en el Gobierno cubano y que si hay en Cuba lugar para algún espectro de punto de vista, debe haber líderes cubanos incluso más ansiosos por un acuerdo con los EE.UU. Esto es solo una especulación, pero creo que es razonable.²⁶

La conversación tuvo lugar en la noche del 17 de agosto a las 2:00 a.m. —relató además Goodwin a Kennedy—. Varios miembros de las delegaciones de Brasil y Argentina hicieron esfuerzos —a través de la Conferencia de Punta del Este— para concertar una reunión entre el Che y yo. Esto se hizo obviamente con la aprobación y quizás a instancias de este. Yo había evitado tal reunión durante la conferencia. El jueves nosotros llegamos a Montevideo y se me invitó para una fiesta de cumpleaños para el delegado local brasileño asignado al área de Libre Comercio. Luego de haber arribado y de estar allí alrededor de una hora, uno de los argentinos presentes [que había estado en la delegación argentina] me informó que ellos habían invitado al Che a la fiesta. Él llegó sobre las 2:00 a.m. y le dijo a Edmundo Barbosa da Silva de Brasil y a Horacio Laretta de Argentina que él tenía algo que decirme. Los cuatro entramos en una habitación... [El brasileño y el argentino se alternaron como intérpretes].²⁷

Asimismo, según el informe preparado por Goodwin, el Che, después de expresar que Cuba aspiraba a un *modus vivendi* —no a un imposible entendimiento—, agregó entre otras cosas que la Isla estaba dispuesta a pagar a través del comercio por las propiedades estadounidenses expropiadas; que se podía llegar al acuerdo de no

²⁶ Foreign Relations of the United States, Memorandum from the President's Assistant Special Counsel (Goodwin) to President Kennedy, August 22, 1961.

²⁷ De Richard Goodwin al presidente Kennedy, 22 de agosto de 1961. Tomado de *National Security Archive*: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAE-BB269/doc01.pdf> (Traducción del ESTI).

hacer ninguna alianza política con el Este —aunque ello no afectara la afinidad natural existente— y analizar las actividades de la Revolución Cubana en otros países, pero no se podía discutir ninguna fórmula que significara desistir de construir el tipo de sociedad que aspiraban para Cuba. “Guevara dijo que sabía que era difícil negociar estas cosas pero que nosotros podíamos abrir la discusión de estos temas empezando por los secundarios”.²⁸

Es una lástima que no contemos con documentos cubanos que contrasten la información desclasificada en los Estados Unidos. Sobre todo, el hecho de no tener al alcance ningún informe del Che donde se refleje su versión de la entrevista. Sin embargo, un documento hallado en los archivos de Brasil con fecha 18 de agosto de 1961, confirma en buena parte el recuento de Goodwin de la entrevista. Se trata de un telegrama del secretario de Asuntos Exteriores de Brasil al presidente de ese país, donde a partir de una información recibida del embajador brasileño en Uruguay, Barbosa da Silva, se describe la conversación entre Che Guevara y Richard Goodwin.²⁹ Se conoce también que el Che entregó a Goodwin una caja de caoba tallada con tabacos cubanos de primera calidad para Kennedy.

La noticia del encuentro del Che y Goodwin se esparció rápidamente y el joven asesor del Presidente tuvo que rendir cuentas ante el Senado sobre su conversación con el Ministro de Industrias de Cuba. “Al final —rememoró Goodwin—, esto me costó de todas maneras un problema, casi pierdo mi empleo; el Senado me investigó, porque pensó que yo estaba negociando con el hemisferio occidental, que estaba próximo al comunismo. Esto le costó el puesto al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina”.³⁰

En efecto, el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Adolfo Mujica, se había visto obligado a renunciar por la conmoción que habían causado sus revelaciones y valoraciones de la entrevista Goodwin-Guevara. Mujica había dicho, entre otras cosas, que el encuentro entre Goodwin y el Che mostraba que el régimen de Fidel Castro procuraba entablar mejores relaciones con los Estados Unidos. Por su parte,

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Telegram from the Secretary of State for External Relations (Arinos) for the Cabinet in Brasília, August 19th 1961, describing conversation between Che Guevara and Richard Goodwin, Montevideo, August 18th, 1961 in: Conferencia Internacional “La Crisis de Octubre: una visión política 40 años después”, Conference Briefing Book: Primary Source Documents, Photographs and Chronologies. Volume One. Palacio de las Convenciones, La Habana, 11-13 de octubre de 2002.

³⁰ Vídeo de la Conferencia Internacional sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en 2002, en el 40 aniversario, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU).

el 23 de agosto, el Departamento de Estado de los Estados Unidos resumió en un telegrama circulado a todos los puestos latinoamericanos una declaración emitida por la Casa Blanca el 22 de agosto en la que señalaba que la conversación de Goodwin y Guevara en Montevideo, había sido solo un encuentro casual en una recepción diplomática en el cual Goodwin se limitó a escuchar. El envío del telegrama fue autorizado para remarcar a los Gobiernos latinoamericanos que no había ningún cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

Solo unos días después del singular encuentro, en un documento elaborado por el propio Goodwin, se puso de manifiesto la ira que aún predominaba en la Administración Kennedy debido al fiasco de Girón, así como las pocas intenciones de Washington de analizar cualquier tipo de medida que significara explorar caminos más flexibles en la relación con la Isla. Goodwin no escapaba a ese ambiente. En este documento fechado el 1ro de septiembre, el joven asesor proponía a Kennedy un amplio plan de guerra económica, propagandística y psicológica contra la Revolución Cubana —incluyendo acciones de sabotaje—, así como la creación de una Fuerza de Seguridad del Caribe que apoyara todas las acciones yanquis contra la Mayor de las Antillas. Pero quizás la más interesante y reveladora de sus propuestas fue la siguiente:

La CIA fue invitada a venir dentro de la semana con un procedimiento encubierto preciso para continuar las conversaciones bajo tierra con el Gobierno cubano. El objetivo de este diálogo —explorar la posibilidad de un desmembramiento dentro de la jerarquía del Gobierno cubano y estimular dicho desmembramiento— fue exhaustivamente detallado en el último memorándum que le envié. Esto es un esfuerzo para encontrar una técnica operacional.³¹

El “último memorándum” al que se refería Goodwin había sido enviado al Presidente el 22 de agosto y en este aparecía un poco más explicado el objetivo que podían perseguir los Estados Unidos en caso de continuar las conversaciones abiertas con el Che. El documento enfatizaba en su inciso F:

Procurar alguna manera de continuar bajo cuerdas el diálogo que el Che comenzó. De este modo podemos dejar claro que nosotros queremos ayudar a Cuba y lo haríamos si esta rompiera sus ataduras con el comunismo y fuera democratizada. De esta

³¹ Memorándum del Consejero Asistente Especial (Goodwin) al presidente Kennedy, 1ro de septiembre de 1961. Citado por Asdrúbal Pereira Cabrera en: *1961 Ernesto Che Guevara en Uruguay. Para dar vuelta el mate. Documentos auténticos*, t. II, Editora Política, La Habana, 2012, p. 153.

manera podemos empezar a investigar algún fraccionamiento en la cumbre directiva, que debe existir.³²

Goodwin reveló en La Habana en 2002, a raíz de la Conferencia Internacional por el 40 aniversario de la Crisis de Octubre, que él regresó con el mensaje del Che a Washington, “pero no hubo interés en emprender negociaciones con Cuba”. En su criterio: “las heridas, las humillaciones de Bahía de Cochinos eran demasiado grandes (...) porque Kennedy había sido humillado, él estaba muy colérico...”³³

Sobre esta entrevista escribió el destacado investigador cubano Jacinto Valdés-Dapena:

En su encuentro con Goodwin, Che Guevara expuso con claridad meridiana los principios de la política exterior de la Revolución Cubana, el programa del socialismo cubano.

Con un hondo sentido dialéctico el Che analizó las causas y condiciones que condicionaron el fracaso de los planes de los Estados Unidos contra Cuba en 1961 y pronosticó, además, los futuros fracasos de la política norteamericana hacia Cuba de no rectificar en sus enfoques.

El relato que ofrece Goodwin de este encuentro evidencia que el propósito de la parte norteamericana consistió en escuchar, observar y explorar los criterios y la posición de Cuba.

De haber evaluado objetiva y correctamente los criterios expuestos por el Che, la Administración Kennedy hubiera podido adoptar hacia Cuba una política más racional, lógica y apropiada, en lugar de promover la subversión y el terrorismo a través de Mangosta, que se extendería de noviembre de 1961 a noviembre de 1962.

Siendo uno de los ideólogos de la Nueva Frontera, Goodwin, sin embargo, no captó en sus análisis sobre Cuba, la significación del carácter autóctono, legítimo y autónomo del socialismo cubano.³⁴

Resulta interesante conocer que, todavía para el año 1962, Goodwin seguía pensando en la conveniencia de un acercamiento al “régimen cubano” con el objetivo de explorar una división en las altas esferas gubernamentales de la Isla que posibilitara a Washington trabajar en función de poner fin al “control soviético en Cuba”. El 24 de mayo, Goodwin envió un memorándum al subsecretario de Estado

³² Memorándum del Consejero Asistente Especial (Goodwin) al presidente Kennedy, 22 de agosto de 1961. Citado por Asdrúbal Pereira Cabrera en: *1961 Ernesto Che Guevara en Uruguay*, ob. cit., t. II, p. 150.

³³ Video de la Conferencia Internacional sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en el 2002, en el 40 aniversario, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU).

³⁴ Citado por Asdrúbal Pereira Cabrera en: Ob. cit., p. 168.

para Asuntos Interamericanos, Edwin M. Martin, donde proponía un “acercamiento a Castro”, basándose en las informaciones de inteligencia obtenidas que señalaban una división en el Gobierno cubano entre los viejos comunistas respaldados por Moscú por un lado y Fidel, Raúl y Guevara por el otro.³⁵ “Aunque sería ridículo especular que estas relaciones están a punto de ruptura, siempre he sentido que el final del control soviético en Cuba vendría más (si es que viene del todo) de una división en la alta dirección, que de una revolución popular”.³⁶ A partir de este análisis, Goodwin sugiere en el documento una “aproximación a Castro” que se fundamentara en las siguientes ideas:

- Los Estados Unidos simpatizan con los objetivos iniciales declarados por la revolución —la reforma social y el fin de la dictadura—.
- Sobre las propiedades nacionalizadas se puede llegar a un acuerdo amistoso.
- La preocupación de los Estados Unidos ha estado en el control soviético sobre Cuba y nosotros siempre hemos creído que este va contra los propios deseos de Castro y los propósitos de la Revolución.
- Si Castro puede desengancharse por sí mismo de los comunistas nosotros estaríamos dispuestos a normalizar las relaciones comerciales con el Gobierno revolucionario y darle participación en los esfuerzos interamericanos, incluyendo la Alianza para el Progreso.³⁷

³⁵ Evidentemente los órganos de inteligencia de los Estados Unidos habían estado dando seguimiento a lo que en Cuba se denominó “sectarismo”, consistente sobre todo en favorecer para cargos de dirección a compañeros que habían sido militantes del Partido Socialista Popular (PSP), aduciendo las ventajas de su experiencia política. Ello en detrimento de otras organizaciones como el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. El 26 de Julio de 1962, Fidel, en una comparecencia ante las cámaras de televisión y la radio explicó detalladamente en qué consistieron los métodos sectarios utilizados por las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y los graves errores cometidos. Al mismo tiempo el líder de la Revolución anunció que Aníbal Escalante, quien realizaba las labores de organización de las ORI, quedaba separado de sus funciones por haberse convertido en el centro de esa política incorrecta y dañina.

³⁶ Memorandum from the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Goodwin) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Martin) Washington, May 24, 1962. Foreign Relations of the United States //Source: Department of State, ARA/CCA Files: Lot 66 D 501, Cuban Project-1962. Top Secret.

³⁷ *Ibidem*.

Goodwin propuso que se realizara un contacto para transmitir estas proposiciones al Gobierno cubano a través de alguna embajada europea o directamente por medio del embajador cubano en la ONU, García Incháustegui.³⁸ Todo parece indicar que la propuesta de Goodwin fue desechada, ya que el gobierno de los Estados Unidos estaba concentrado en ese momento en dar seguimiento a las operaciones que dieran al traste con el régimen cubano por vías violentas, como parte de la Operación Mangosta.

De cualquier modo, el diálogo secreto que propuso Goodwin con la máxima dirección de la Isla en 1961 y 1962, estuvo siempre cargado de malevolencia. Era una manera de explorar otro camino para lograr los mismos objetivos de “cambio de régimen”. Aspecto que encontraremos de nuevo en los documentos desclasificados estadounidenses del año 1963, cuando la iniciativa de establecer clandestinamente un canal de comunicación con Fidel Castro alcanzó una mayor aprobación en los más altos y limitados círculos de poder de los Estados Unidos. No obstante Kennedy, después del fiasco de Girón, en lo menos que estaba pensando era en un diálogo secreto con las autoridades cubanas, aunque ese diálogo escondiera puñales afilados y venenosos contra la isla rebelde. Solo después de los sucesos de la Crisis de Octubre, Kennedy comenzaría a repensar de manera menos colérica y vengativa, e incluso mucho más inteligente, la política hacia la Mayor de las Antillas.

Mangosta y la Crisis de Octubre

De la humillación sufrida por la derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón surgió entonces el espíritu revanchista en la Administración Kennedy. El 13 de junio de 1961, el general Maxwell Taylor, asesor especial para Asuntos Militares del presidente Kennedy, presentó la evaluación que este le había solicitado acerca de las experiencias de la operación de Bahía de Cochinos. El Informe Taylor concluyó que para los Estados Unidos era imposible coexistir con la Revolución Cubana, por lo cual se hacía imprescindible la elaboración de un programa integral capaz de revertir el proceso revolucionario.

De esta recomendación nació la Operación Mangosta, el plan subversivo más grande orquestado contra Cuba desde Washington, que

³⁸ Ibidem.

debía culminar con la intervención en la Isla de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en octubre de 1962. Esta operación fue aprobada por el presidente Kennedy el 30 de noviembre de 1961 y sería dirigida por su hermano Robert.³⁹ El general Edward Lansdale fue designado Jefe de Operaciones.⁴⁰

En enero de 1962, en una reunión del Grupo Especial Ampliado para analizar detalles de la Operación Mangosta, las indicaciones de Robert Kennedy no pudieron ser más claras en cuanto a la agresividad que se estaba pidiendo contra la Revolución Cubana en las más altas esferas del gobierno estadounidense:

La solución del problema cubano constituye hoy la primera prioridad del gobierno de los Estados Unidos. Todo lo demás es secundario. No deben escatimarse tiempo, dinero, esfuerzo o recursos humanos. No puede haber por parte de las agencias involucradas confusión alguna sobre su participación y su responsabilidad para ejecutar la tarea. Los jefes de las respectivas agencias saben que ustedes deben contar con todo el respaldo que necesiten. (...) El Presidente indicó al Procurador General que el capítulo final sobre Cuba aún no ha sido escrito. 'Tiene que hacerse y se hará'.⁴¹

Sin embargo, poco antes del estallido de la Crisis de Octubre ya la Operación Mangosta había sido derrotada por la Revolución Cubana. Las principales acciones de inteligencia y subversión de la CIA resultaron desmanteladas por la Seguridad del Estado; las bandas y organizaciones contrarrevolucionarias se encontraban en una situación muy desfavorable a lo interno del país, y los programas de sabotajes

³⁹ Posteriormente, el 3 de febrero de 1962 Kennedy aprobó una de las medidas más agresivas contra Cuba y que ha sobrevivido hasta nuestros días, el "embargo" total al comercio con la Isla (excepto alimentos y medicinas) el cual, a partir del 23 de marzo, se extendió también a todas las mercancías de origen cubano, o fabricadas con componentes cubanos. El 14 de marzo de 1964, bajo la presidencia de Johnson el Departamento del Tesoro ampliaría el alcance del bloqueo, al prohibir las ventas de alimentos y medicinas a Cuba.

⁴⁰ El 18 de enero de 1962, Lansdale presentó al Grupo Especial Ampliado un proyecto contentivo de 32 tareas desglosadas en las áreas de inteligencia (4 tareas), políticas (9), económicas (13), psicológicas (4) y acciones militares (5).

⁴¹ Citado por Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, en: "Girón 40 años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos", La Habana, 22-24 de marzo de 2001. Materiales de Información, Carpeta no. 2, p. 83.

y de atentados contra los líderes de la Revolución tampoco lograron sus objetivos, ante la contundente capacidad de respuesta del pueblo cubano y el enfrentamiento oportuno de los órganos del Ministerio del Interior.⁴² No obstante, el peligro de una invasión militar directa contra Cuba persistía, pues en las más altas esferas del Gobierno de los Estados Unidos ya se había valorado que, de fallar las distintas fases de la Operación Mangosta y de no producirse la revuelta interna en la Isla que la justificara, se fabricarían entonces los pretextos necesarios que le permitieran a Washington cumplir de todos modos su *desiderátum*.

Luego, en octubre de 1962, la llamada “Crisis de los Misiles”,⁴³ que puso al mundo al borde del holocausto nuclear, frenó momentáneamente los planes estadounidenses y concluyó con un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS de retirar los cohetes nucleares soviéticos instalados en la Isla, sin tener en cuenta los criterios de la máxima dirección de Cuba. A cambio, los Estados Unidos desmantelarían meses después los que tenían en Turquía y se comprometían a no invadir el país. Sin embargo, Cuba fue la más desfavorecida con la solución de la crisis, pues la garantía de la palabra del presidente

⁴² Asdrúbal Pereira Cabrera en: Ob. cit., p. 169.

⁴³ La comúnmente llamada Crisis de los Misiles en los Estados Unidos no fue, como algunos autores han pretendido hacer ver, un momento en que a partir solamente de la presencia de los cohetes nucleares en Cuba, se puso el mundo al borde de la tercera guerra mundial, sino más que eso, fue el momento en que los Estados Unidos tuvieron que enfrentarse con las consecuencias acumuladas de todos sus actos de agresión contra Cuba. La Crisis de Octubre o llamada Crisis de los Misiles, tampoco duró trece días. Esta se prolongó desde entre el 14-16 de octubre, en que oficialmente y de manera verificada Kennedy tiene conocimiento de la existencia de los cohetes nucleares en Cuba, hasta aproximadamente el 30 de noviembre, en que habiéndose producido la entrevista entre Mikoyan y Kennedy, las posiciones respecto a los acuerdos finales de la crisis quedaron fijadas. En definitiva, concentrar la crisis en los trece días, es otro modo de decir que fue la presencia de los misiles en Cuba lo que determinó la crisis. La crisis también tuvo varios comienzos. Para Cuba comenzó desde que Eisenhower inició su campaña de hostilidad contra la Isla. Para la Administración de los Estados Unidos desde que esta tuvo conocimiento verificado de la existencia de los cohetes en Cuba. Mientras que para el mundo y el pueblo de los Estados Unidos, y de la URSS, esta crisis comenzó cuando el 22 de octubre el presidente Kennedy hizo su alocución a la nación, planteando las primeras medidas de respuesta. Este acontecimiento es conocido también como Crisis del Caribe, nombre que le dieron los soviéticos. Fragmentos tomados del trabajo de Esteban Morales Domínguez, “¿Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre?”, *Contracorriente*, no. 6, La Habana, 2004.

norteamericano, como ya se había puesto en evidencia en otras ocasiones, tenía muy poco valor.⁴⁴ Por eso, Fidel Castro planteó los conocidos “Cinco Puntos”.⁴⁵

Constituyó un error moral, ético y político estratégico de la dirección soviética, dejar a Cuba al margen de la negociación con los Estados Unidos para la retirada de los cohetes. De no haberlo hecho así, Moscú habría podido fortalecer su posición frente a Washington, además de mostrar respeto a su aliado estratégico, aunque fuera un país pequeño, tal y como correspondía a las relaciones entre Cuba y la URSS, y a la confianza que la dirección cubana había depositado en ellos. Asimismo, habría sido posible vencer a los Estados Unidos en la confrontación política producida por la crisis;⁴⁶ dado que tanto política, como moralmente, Cuba tenía pleno derecho a contar con las armas necesarias para su defensa, aunque se tratara de cohetes nucleares, y estuviesen a noventa millas del territorio de los Estados Unidos.

De haber prevalecido la concepción cubana, esgrimida desde el principio por Fidel Castro, tanto respecto a la instalación de los cohetes —de no hacerlo en secreto—, como sobre los términos y el momento en que debió negociarse su retirada, la conclusión de la Crisis de Octubre hubiese servido de base para resultados fundamenta-

⁴⁴ A pesar de la promesa de no invasión a Cuba, los Estados Unidos continuarían invadiendo a la Isla a pequeña escala. Toda la estructura de guerra subversiva contra Cuba se mantendría. De hecho, el año 1963 fue uno de los más connotados en cuanto a agresiones violentas contra la Isla y de mayor accionar de la contrarrevolución interna. Al respecto, el investigador cubano José Luis Méndez, ha escrito que en 1963 fueron contabilizadas 137 acciones contrarrevolucionarias contra las costas y embarcaciones cubanas, la cifra más elevada de todo el período revolucionario. Véase: José Luis Méndez, *Terrorismo de origen cubano 1959-1996*, Tesis doctoral en Ciencias Jurídicas, La Habana, 1997.

⁴⁵ Los cinco puntos planteados por Fidel fueron: cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presiones comerciales y económicas que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba, cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarcos de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y sabotajes, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices, cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico, cese de todas las violaciones del espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos y retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

⁴⁶ Para ampliar ver: Esteban Morales: “¿Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre?”, ob. cit., pp. 20-24.

les en el desenvolvimiento ulterior de la confrontación Cuba-Estados Unidos, evitando así que Kennedy sacara el mayor provecho de esta.⁴⁷

Sin embargo, lo que quizás pocos conozcan es que Kennedy trató de establecer una comunicación con Fidel durante la Crisis de Octubre.⁴⁸ En el evento celebrado en La Habana en 2002, cuando el 40 aniversario de la crisis, el incansable buscador de documentos inéditos sobre la guerra fría, James G. Hershberg, se refirió a este interesante pasaje histórico:

...durante la Crisis de Octubre —y esta es la historia en la que estoy trabajando más profundamente, pero solo plantearé los aspectos más importantes—, Kennedy se volvió tan desesperado en cuanto a encontrar una forma de evitar la guerra nuclear y salir de la crisis, que decidió enviar un mensaje directo a Fidel; pero, como temía las consecuencias políticas no lo identificó como un mensaje estadounidense, aunque lo aprobó. El 27 de octubre fue entregado al Gobierno de Brasil para que Brasil, se lo presentara a Fidel Castro como un mensaje brasileño; sin embargo, cada palabra fue revisada por Kennedy y, de hecho, fue un mensaje estadounidense.⁴⁹

Desde el 16 hasta el 22 de octubre, cuando Kennedy anuncia al mundo la presencia de los cohetes nucleares soviéticos en Cuba, la idea de proponer un acuerdo a Fidel a cambio de la retirada de los misiles fue debatida secretamente en varias oportunidades por el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional. Pero no fue hasta el 26 de octubre que Kennedy aprobó la iniciativa de enviar un mensaje a Fidel a través del Gobierno de Brasil, el cual había manifestado en varias oportunidades su interés de servir de mediador en el conflicto entre los Estados Unidos y Cuba. A pesar de la oposición del Director de la CIA, John McCone, quien insistía en continuar los esfuerzos por derrumbar el “régimen de Castro”, Kennedy defendió la idea del mensaje señalando que los Estados Unidos debían concentrarse por encima de cualquier otro objetivo en lograr la salida de los cohetes. En esencia, además de su tono amenazante —como una especie de ultimátum—, el mensaje comprendía un trato tan arrogante, como irreal y poco respetuoso con la soberanía de la Isla: si

⁴⁷ Ibídem.

⁴⁸ Para ampliar sobre esta pasaje histórico tan interesante véase James G. Hershberg, “The United States, Brazil, and the Cuban Missile Crisis, 1962” (Part 1, Part 2), *Journal of Cold War Studies*, 2004.

⁴⁹ Video de la Conferencia Internacional sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en 2002, en el 40 aniversario, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU).

Cuba rompía sus vínculos con la Unión Soviética, desistía de apoyar a los movimientos de liberación en América Latina y retiraba los misiles nucleares y las tropas soviéticas acantonadas en la Isla, se podrían valorar muchos cambios en las relaciones entre Cuba y la OEA, y los Estados Unidos no echarían por tierra con una invasión sus buenas relaciones con el hemisferio. Citemos algunos de los párrafos fundamentales del mensaje:

El mundo conoce ya, sin género de duda y en detalle, la naturaleza y dimensión del incremento de la capacidad coheteril ofensiva soviética en Cuba. Nadie puede discutir legítimamente esta cuestión. Las acciones de la Unión Soviética al utilizar el territorio cubano para colocar cohetes nucleares ofensivos capaces de golpear casi todo el hemisferio occidental, han puesto en grave peligro el futuro del régimen de Castro y el bienestar del pueblo cubano. (...) No solo la Unión Soviética ha dejado de apoyar a Cuba en este asunto, sino que altos funcionarios soviéticos han sugerido a gobiernos aliados el canje de sus posiciones en Cuba a cambio de concesiones en otras partes del mundo por los países de la OTAN. Usted, pues, no solo está siendo utilizado para fines que no son de interés para ningún cubano, sino que ha sido abandonado y a punto de ser traicionado.

(...) Los países amenazados no pueden permanecer ociosos mientras crece la amenaza contra ellos. Habrá que tomar nuevas medidas contra Cuba, y habrá que tomarlas muy pronto.

Castro debe recordar que el presidente Kennedy ha dicho públicamente de que solo hay dos asuntos no negociables entre Castro y los Estados Unidos: los vínculos político-militares con la URSS y la actitud agresiva hacia los asuntos internos de otros países latinoamericanos. Esta posición es compartida por otros miembros del sistema interamericano. Está claro que esto significa renunciar a la capacidad nuclear ofensiva que se está montando en Cuba y enviar de regreso al personal militar soviético, para lo cual Cuba puede recibir ayuda si la necesitase. A partir de estas acciones pueden derivarse muchos cambios en las relaciones entre Cuba y los países de la OEA.

A Cuba y a Castro le queda poco tiempo para decidir si pone sus considerables capacidades como líder al servicio de su pueblo o en función de servir como peón soviético en la lucha desesperada de la URSS por dominar el mundo por la fuerza y la amenaza de la fuerza.

Si Castro trata de fundamentar la presencia de estos proyectiles sobre la base de los temores cubanos a una invasión norteamericana, el embajador Bastián Pinto debe responder que está seguro de que la OEA no aceptará una invasión a Cuba una vez que los cohe-

tes hayan sido retirados y que los Estados Unidos no arriesgarán dañar la solidaridad hemisférica con una invasión a Cuba empeñada claramente en un curso pacífico.⁵⁰

El mensaje iba a ser entregado a Fidel Castro el día 28 de octubre, pero el emisario brasileño, el general Albino Silva, arribó a La Habana el 29, cuando ya Nikita Jruschov había aceptado retirar los cohetes. Por lo tanto, el mensaje no llegó a Cuba en el tiempo previsto ni fue presentado en su forma original debido al cambio de circunstancias. Su urgencia y relevancia había sido eclipsada por los acontecimientos. Cuarenta años después, el Comandante en Jefe señaló al respecto:

Qué hacía uno con un mensaje de Brasil el 29 de octubre, cuando ya nos habíamos enterado por radio de que se había tomado la decisión de retirar los proyectiles. (...) A esa hora qué sentido tenía una gestión de ese tipo, y, además, lo que leí que dijeron allí más bien tenía un contenido amenazante inaceptable.⁵¹ Pero si hubiera llegado el 27 —añadió el líder de la Revolución Cubana— no habría tenido ningún efecto, porque, de hecho, el 27 estábamos combatiendo, esa es la verdad, porque se dio la orden de no permitir los vuelos rasantes...⁵²

En enero de 1963, descontinuada de manera oficial la Operación Mangosta, se creó un Comité de Coordinación de Asuntos Cubanos, dentro del Departamento de Estado de los Estados Unidos en el que participaban diversas agencias, con la responsabilidad de fomentar proposiciones de acciones encubiertas contra Cuba, analizadas y aprobadas o no por un Grupo Especial presidido por el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy. Al frente de este comité de coordinación se designó a Sterling J. Cottrell, quien de acuerdo con la recomendación del Departamento de Estado había realizado un sólido trabajo al frente de la Fuerza de Tarea Interagencias sobre Viet Nam.⁵³

Más la política hacia Cuba fue formulada en el año 1963 de manera más amplia por un Grupo Permanente del Consejo de Seguridad Na-

⁵⁰ Department of State Draft Cable 13136 to White House, 26 October 1962, Top Secret. Nacional Security Archive: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB395/> (Traducido por los autores).

⁵¹ Video de la Conferencia Internacional sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana en 2002, en el 40 aniversario, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU).

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Tomás Díez Acosta, *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, Editora Política, La Habana, 2011, p. 18.

cional —creado en el mes de abril— bajo las órdenes del Presidente, integrado por: Robert Kennedy, Fiscal General; Robert McNamara, secretario de Defensa; John McCone, nuevo director de la CIA; Theodore Sorensen, asesor especial del Presidente; W. Averell Harriman, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos; general Maxwell D. Taylor, presidente del Estado Mayor Conjunto; Henry H. Fowler, subsecretario del Tesoro; Edward R. Murrow, director de la USIA; David E. Bell, administrador de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el ya mencionado McGeorge Bundy, quien fungiría como presidente del grupo.

De todos estos reajustes en lo que respecta a la toma de decisiones con Cuba, se puede deducir sin mucha dificultad, que el presidente Kennedy quería que el control de la política hacia Cuba quedara más en el ejecutivo y no tanto en el terreno de la CIA y del Pentágono. De esta manera, las decisiones de la CIA en torno a Cuba quedaron, a partir de ese momento, subordinadas oficialmente al ejecutivo estadounidense, aunque entre bastidores la agencia continuó tomando decisiones por su cuenta y desarrollando acciones que eran desconocidas por el ejecutivo.⁵⁴ Robert F. Kennedy actuaría como representante personal del ejecutivo en las tareas de la CIA contra la Revolución Cubana.

Kennedy y la idea de la “dulce aproximación a Cuba”

Luego del fracaso de la invasión estadounidense por Playa Girón y de la terrible experiencia de la Crisis de Octubre de 1962, Kennedy, al parecer convencido de que no era inteligente en ese momento intentar cambiar el régimen cubano por la vía militar directa, comenzó a valorar un extenso conjunto de tácticas donde quedarán por igual satisfechos los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Entre el amplio grupo de opciones que se discutía, el presidente estadounidense aceptó explorar, de manera cautelosa y discreta, un posible *modus vivendi* con la Isla, pero antes necesitaba saber qué concesiones estaba dispuesta a hacer Cuba en caso de lograrse algún tipo de arreglo. Al mismo tiempo, la decisión de la URSS de retirar los cohetes sin contar

⁵⁴ Ese fue el caso de la operación de la CIA concebida para la falsificación de la moneda cubana con la finalidad de desestabilizar las finanzas en Cuba, proyecto que era ajeno al Presidente y al Consejo de Seguridad Nacional. Al ser conocido por el Presidente, este lo canceló inmediatamente.

con los cubanos y el disgusto de la dirección de la Isla con tal actitud, parecían mostrarle a Kennedy una brecha entre cubanos y soviéticos que valía la pena explotar. También un posible arreglo con Cuba sintonizaba muy bien con las intenciones de Kennedy de construir una estructura de paz con la URSS en esos momentos.

En cuanto a Kennedy —escribió Schlesinger— sus sentimientos experimentaron un cambio cualitativo después de lo de Cuba (la Crisis de Octubre de 1962); un mundo en el que las naciones se amenazan mutuamente con armas nucleares, le parecía ahora, no precisamente un mundo irracional, sino un mundo intolerable e imposible. Así, Cuba, hizo surgir el sentimiento de que este mundo tenía un interés común en evitar la guerra nuclear, un interés que estaba muy por encima de aquellos intereses nacionales e ideológicos que en algún tiempo pudieron parecer cruciales.⁵⁵

En su célebre discurso en la Universidad Americana en junio de 1963, Kennedy hizo un fuerte llamado a la paz mundial y reexaminó la actitud norteamericana hacia la URSS.

Ninguna nación en la Historia —dijo— ha sufrido más que la Unión Soviética en el curso de la segunda guerra mundial. Si volviese de nuevo la guerra mundial, todo lo que ambas partes han construido, todo aquello por lo que hemos luchado, quedaría destruido en las primeras veinticuatro horas. Sin embargo, unos y otros estamos acogidos a un peligroso y vicioso círculo, en el que la sospecha de un lado alimenta la sospecha del otro, y las nuevas armas originan otras para contrarrestarlas.

(...)

Si no podemos ahora poner fin a todas nuestras diferencias, al menos podemos contribuir a mantener la diversidad del mundo. Pues, en último término, el lazo fundamental que nos liga es que todos habitamos este pequeño planeta. Todos nosotros respiramos el mismo aire. Todos acariciamos el futuro de nuestros hijos. Y todos somos mortales.⁵⁶

Pasos como la firma de un tratado con la URSS sobre prohibición de pruebas nucleares, el establecimiento del llamado “teléfono rojo” para la comunicación directa en casos de urgencia entre el Kremlin y la Casa Blanca y el autorizo estadounidense a vender excedentes de su producción de trigo a la Unión Soviética, contribuyeron a

⁵⁵ Arthur M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 728.

⁵⁶ Citado por Schlesinger, ob. cit., pp. 734-735.

establecer un clima de relajación de las tensiones entre las dos grandes potencias adversarias durante el transcurso del año 1963. Por supuesto, todo eso tuvo su impacto en la política norteamericana hacia Cuba.

Las negociaciones para el regreso a los Estados Unidos de 1 200 mercenarios, encarcelados en Cuba después de la invasión de Girón, había abierto el primer canal de comunicación entre ambos países desde el rompimiento de las relaciones. James Donovan, abogado de Nueva York, encargado de negociar la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos como asesor legal del Comité de Familiares,⁵⁷ se convirtió en el primer trasmisor de la disposición de Fidel —con el que se reunió en varias oportunidades— de resolver el conflicto bilateral.

¿Mas cómo Donovan había llegado hasta el líder de la Revolución Cubana? Hay que decir que el Gobierno de los Estados Unidos manejó el asunto de los prisioneros de Bahía de Cochinos de manera muy discreta, evitando en todo momento dar la imagen de que negociaba con el Gobierno cubano. Todo debía parecer una gestión privada.⁵⁸ De esta manera, las primeras iniciativas por la liberación de los prisioneros se hicieron por medio de un Comité de tractores por la libertad, integrado por Eleanor Roosevelt, Milton S. Eisenhower y Walter P. Reuther, cuyas gestiones fracasaron; y más tarde, las conversaciones con el Gobierno de la Isla se reiniciaron por intermedio de un Comité de Familiares de los prisioneros.

Fue a mediados de junio de 1962, que a pedido del fiscal general, Robert Kennedy, el Comité de Familiares de los Prisioneros le solicitó al abogado James Donovan que los representara en las gestiones con el Gobierno cubano para liberarlos mediante el pago que los Tribunales Revolucionarios exigían por cada uno de ellos. A finales de agosto de 1962 Donovan viajó a la Isla y sostuvo su primera conversación con el Comandante en Jefe. Las gestiones de Donovan con las autoridades cubanas continuarían hasta diciembre

⁵⁷ Donovan coordinó entre agosto y finales de diciembre 1962 —las conversaciones concluyeron el 21 de diciembre— la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos a cambio de un pago del gobierno de los Estados Unidos de 62 millones de dólares en alimentos y medicinas para niños en seis meses. A principios de 1963 continuó sus viajes a La Habana para lograr la liberación de una veintena de ciudadanos estadounidenses, incluidos 3 operativos de la CIA, encarcelados en Cuba.

⁵⁸ Pero la realidad fue que no menos de 14 organismos federales, incluida la CIA, estuvieron involucrados en el desembolso de los fondos que se emplearon para la adquisición de los productos que se debían entregar a Cuba, a cambio de la liberación de los prisioneros de Bahía de Cochinos, principalmente tractores para granjas y otros equipos.

de ese año cuando se llegó al acuerdo definitivo. Solo serían interrumpidas durante el período de la Crisis de Octubre.

Mientras las conversaciones Donovan-Castro tenían lugar, la CIA preparó un plan para que Donovan llevara al líder de la Revolución Cubana un equipo de buceo manipulado por la agencia para atentar contra la vida del dirigente cubano. Los implementos para respirar habían sido contaminados con bacilos de tuberculosis y el traje de inmersión estaba impregnado con los hongos que producen el “Pie de Madura” (*maduramycosis*), una enfermedad que comienza atacando las extremidades inferiores, aflorando como tumefacciones y fistulas, y penetrando —hasta destruirlos— músculos, tendones y huesos. Como Donovan bajo iniciativa propia ya le había regalado a Fidel un traje de buceo, el plan fue abandonado.⁵⁹

Donovan continuó reuniéndose con Fidel en el año 1963, pero en este caso para gestionar la liberación de varios ciudadanos estadounidenses presos en la Isla. En varias oportunidades el abogado neoyorquino reportó a Washington el deseo de Fidel y de algunos de sus más próximos ayudantes en mejorar las relaciones con los Estados Unidos. Según uno de los informes que rindió Donovan a la CIA sobre su misión en Cuba —los cuales eran grabados y luego transcritos—, Fidel le había preguntado cómo creía pudieran desarrollarse las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba y qué entrañarían estas. A lo que Donovan respondió de manera muy original: “Entonces le dije, bueno, ¿usted conoce a los puercos espines? Y tuve que esperar que le tradujeran... pero al final respondió que sí. Entonces le pregunté, ¿sabe usted cómo hacen el amor los puercos espines? Me respondió que no. Y yo le dije, bueno ‘con mucho cuidado’, así es como usted y los Estados Unidos deben abordar este asunto”.⁶⁰

Kennedy reaccionó con interés ante todos los informes de las conversaciones Donovan-Fidel. Incluso, en marzo de 1963, ante la propuesta de uno de sus colaboradores de trasladarle a Fidel por intermedio de Donovan el mensaje de que solo dos cosas eran no negociables: (1) los lazos de Cuba con el bloque chino-soviético y (2) su interferencia en el hemisferio, asombrosamente el Presidente estadounidense indicó que no estaba de acuerdo en convertir esta exigencia del “(...) rompimiento de los lazos chino-soviéticos” un punto no negociable. “No queremos presentarnos ante Castro con una condición que obviamente él no puede cumplir. Debemos comenzar pensando en líneas más flexibles”, expresó Kennedy.⁶¹

⁵⁹ Oscar Pino Santos, *Complot*, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, p. 23.

⁶⁰ Peter Kornbluh and William M. Leogrande, “Talking with Castro”, in: *Cigar Aficionado*, February, 2009.

⁶¹ Tomás Díez Acosta, *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 175.

Donovan viajó a Cuba entre el 5 y el 8 de abril, para continuar sus negociaciones con las autoridades cubanas, que tuvieron como resultado la liberación de los agentes norteamericanos. En un memorando enviado a Kennedy sobre estas conversaciones, el director de la CIA expresó que el propósito central de estas conversaciones —más allá de la liberación de los agentes norteamericanos— había sido político y estaba dirigido a sondear la posición de las autoridades cubanas sobre las relaciones con los Estados Unidos. McCone informó además a Kennedy que el ayudante de Fidel Castro, René Vallejo, le había dicho a Donovan que el líder cubano “(...) sabía que las relaciones con los Estados Unidos eran necesarias y quería que estas se desarrollaran”.⁶²

El 10 de abril, Kennedy conversó en privado con McCone acerca del contenido del memorando antes citado. El Presidente expresó gran interés por las conversaciones de Donovan con las autoridades cubanas y formuló varias preguntas “acerca del futuro de Castro en Cuba, con o sin la presencia soviética”. McCone declaró que el asunto “(...) se hallaba en estudio y propuso enviar a Donovan de vuelta a Cuba, el 22 de abril, para asegurar la liberación de los prisioneros y mantener abierto el canal de comunicación”.⁶³

Al día siguiente, Gordon Chase, quien se desempeñaba como asistente de McGeorge Bundy, expresó en memorándum enviado a este último, que todos estaban preocupados por solucionar el problema cubano, pero que hasta ese momento solo habían tratado de resolverlo a través de “maldades abiertas y encubiertas de diversa magnitud”, obviando la otra cara de la moneda: “atraer suavemente a Castro hacia nosotros”. Chase expuso a Bundy sus consideraciones de que si la “dulce aproximación a Cuba” tenía resultado, los beneficios para los Estados Unidos serían sustanciales.

“Probablemente —sostenía Chase— pudiéramos neutralizar a corto plazo por lo menos dos de nuestras principales preocupaciones en relación con Castro: la reintroducción de los misiles ofensivos y la subversión cubana. A largo plazo, podríamos trabajar en la eliminación de Castro a nuestra conveniencia y desde una posición de ventaja”.⁶⁴

Asimismo, Chase planteó a Bundy que los dos obstáculos que se divisaban frente a este posible giro político en relación con Cuba: el rechazo interno de la opinión pública estadounidense y la renuencia de Fidel a dejarse seducir, eran difíciles, pero no imposibles de superar.

⁶² *Ibidem*, p. 184.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 11 de abril de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

Lo que proponía Chase no era más que una manera distinta de presentar y ejecutar la política de los Estados Unidos hacia Cuba a través de métodos más suaves, flexibles y sutiles. Mas está claro que la finalidad de dicha política permanecía inmutable: cercenar a corto plazo la postura soberana de Cuba en política exterior (sobre todo en lo que respecta a sus relaciones con la URSS y el apoyo a los movimientos revolucionarios en América Latina) y destruir a largo plazo la Revolución Cubana, con lo que quedarían plenamente satisfechos los objetivos de Washington con la isla caribeña. La historia posterior demuestra que Kennedy estuvo de acuerdo con explorar esta posibilidad.

De esta manera, hacia abril de 1963, la Administración Kennedy analizaba todas las variantes que pudieran resolver el “problema cubano”, lo cual se convirtió prácticamente en una obsesión del presidente hasta el fatídico 22 de noviembre de 1963. Junto con las propuestas de espionaje, guerra económica, sabotaje encubierto, presiones diplomáticas y planes de contingencia militar, en los documentos ultrasecretos del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos se incluía la posibilidad de “un desarrollo gradual de cierta forma de arreglo con Castro”. En un memorándum sobre el “problema cubano”, fechado el 21 de abril, McGeorge Bundy explicó la lógica de este tipo de iniciativa: “Siempre existe la posibilidad de que Castro u otros que actualmente ocupan altos cargos en el régimen vean alguna ventaja en un viraje gradual de su actual dependencia de Moscú. En términos estrictamente económicos, tanto los Estados Unidos como Cuba tienen mucho que ganar con el restablecimiento de las relaciones. Un Castro ‘Titoísta’ no es algo inconcebible... y una revolución diplomática total no sería el suceso más extraordinario del siglo *xx*”.⁶⁵

El 30 de abril de 1963, en una reunión del Grupo Permanente, se acordó “mantener la línea de comunicación con Castro que había abierto el señor Donovan durante las negociaciones de los prisioneros norteamericanos”.⁶⁶ Pero por esa fecha se abriría otro importante canal de comunicación entre ambos gobiernos a través de la periodista Lisa Howard.⁶⁷ La bella reportera había sido presentada a Fidel por Donovan en el transcurso del propio mes de abril, quien además

⁶⁵ Peter Kornbluh, “JFK and Castro: The Secret Quest for Accommodation”, in: *Cigar Aficionado*, September-October, 1999.

⁶⁶ Tomás Díez Acosta, *Los últimos doce meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 85.

⁶⁷ Lisa Howard fue una de las primeras mujeres en tener su propio programa de televisión en los Estados Unidos. Antes de incursionar en el periodismo había sido actriz. En 1960 realizó la primera gran entrevista al premier soviético Nikita Khrushchev, que fue vista en los Estados Unidos. Posteriormente fue contratada por la televisora ABC.

le había gestionado una entrevista con el líder cubano para la *ABC*. La entrevista, de una hora de duración, sería transmitida en los Estados Unidos el 10 de mayo de 1963 y generaría titulares como: “Castro quiere hablar con Kennedy” y “Castro da indicios de que quiere negociar con Kennedy”.⁶⁸ A su regreso a los Estados Unidos, Lisa Howard informó a la CIA el interés del líder de la Revolución Cubana de conversar con la Administración Kennedy. El subdirector de Planes de la CIA, Richard Helms, elaboró un memorándum con la información recopilada de la entrevista para McCone, con copia para el Fiscal General; el asistente especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional; y otros altos mandos del aparato de inteligencia. Helms concluyó sus valoraciones de la siguiente manera: “Lisa Howard definitivamente quiere impresionar al Gobierno de los Estados Unidos con dos hechos: Castro está preparado para analizar el reacercamiento y ella misma está preparada para debatir el asunto con él si el gobierno de los Estados Unidos se lo solicita”.⁶⁹

Entretanto, una comunicación enviada a Robert Kennedy el 2 de mayo por instrucciones de McCone, daba testimonio de las preocupaciones que asistían al Director de la CIA ante cualquier iniciativa que significase una aproximación al régimen cubano. También mostraba su falta de interés y voluntad política para avanzar en ese camino.

Con respecto al informe de Lisa Howard —señalaba el documento—, el Sr. McCone me telegrafió esta mañana, diciendo que nunca se podrá dejar de insistir en la importancia del secreto en este asunto y pidió tomara todas las medidas necesarias en este sentido para reflejar su punto de vista personal sobre lo delicado de este tema. El Sr. McCone siente que las habladurías y la filtración inevitables con la consiguiente publicidad serían más perjudiciales. Él sugiere que no se adopten medidas activas en la cuestión del acercamiento en este momento e insta a que las conversaciones en Washington sean más limitadas y que en estas circunstancias se debe hacer hincapié en los debates en el hecho de que la vía del acercamiento se está estudiando como una posibilidad remota y una de varias alternativas que implican diferentes niveles de acción dinámica y positiva.⁷⁰

⁶⁸ Peter Kornbluh and William M. Leogrande, “Talking with Castro”, in: *Cigar Aficionado*, February, 2009.

⁶⁹ Memorándum de Richard Helms para McCone, 1ro. de mayo de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

⁷⁰ Memorándum del teniente general de la CIA, Marshall S. Carter al fiscal general, Robert Kennedy, 2 de mayo de 1963, documentos desclasificados, Robert Kennedy Papers, <http://www.jfklibrary.org/About-Us/News-and-Press/Press-Releases/2012-10-11-RFK-Papers-Released.aspx> (Traducción del ESTI).

Sin embargo, no fue hasta el 6 de junio de 1963, que el Grupo Permanente evaluó con amplitud el tema de las conversaciones de James Donovan con Fidel Castro y los demás informes de inteligencia que señalaban el interés de Cuba en mejorar sus relaciones con los Estados Unidos. Información que había estado llegando reiteradamente en 1963 a través de varias fuentes de la CIA. En dicha reunión se valoraron las distintas vías para establecer canales de comunicación con el líder de la Revolución Cubana y el grupo coincidió en que este era un esfuerzo útil.⁷¹

Sin embargo, el 20 de junio, el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Edwin M. Martin, envió un memorándum al subsecretario adjunto para Asuntos Políticos, U. Alexis Johnson, en el que señalaba: "...el más reciente gesto de Castro hacia la 'normalidad' en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba parece claramente constituir una iniciativa concertada, soviético-cubana, alentada por los soviéticos y plenamente coherente con la política de 'coexistencia pacífica'". Asimismo, enumeró nueve elementos que consideraba hacían imposible un arreglo con Cuba y su líder Fidel Castro:

1. Sería un acuerdo con Castro y en ningún sentido general con el régimen en su conjunto ni con el pueblo en su conjunto. Se derrumbaría con su caída. A pesar de su continuidad, en sobradas ocasiones se ha demostrado que su palabra no tiene ningún valor como para darnos mucha seguridad a largo plazo de que habrá calma en el Caribe.
2. Sin una ruptura política con Moscú se establecería un precedente para otros regímenes comunistas en el continente y todo el esfuerzo para mantenerlos fuera de esta zona y para establecer su condición especial se desplomaría. Esto podría significar la desaparición del sistema interamericano.
3. Dado que las actividades subversivas en América Latina son, en resumidas cuentas, encubiertas en un grado muy considerable, no habría medio eficaz de asegurarse de que Castro ha cumplido su palabra. Por otra parte, sería demasiado fácil que parte de las actividades que él viene realizando se desplacen a otros países del bloque que ya están ampliamente comprometidos.
4. La aprobación de un régimen comunista sería un gran estímulo para los comunistas autóctonos de América Latina y su poder aumentaría.
5. Al aumentar tal vez la amenaza o mantenerse al menos sustancialmente intacta, inevitablemente habría una relajación importante de los esfuerzos anticomunistas por parte de los países de América Latina ya que se ha hecho mucho énfasis en la ame-

⁷¹ Peter Kornbluh, "JFK and Castro", ob. cit.

- naza de Cuba. La perspectiva de consolidación del poder comunista, por consiguiente, aumentaría.
6. Es sumamente difícil prever una operación en dos etapas, con la segunda etapa orientada a la eliminación del comunismo o de Castro. Cualquier solución de transacción fortalecería enormemente a Castro con el pueblo cubano y haría al régimen menos dependiente de él personalmente de lo que ha sido. El régimen comunista de Cuba se reafirmaría aún más de lo que está ahora.
 7. Un componente esencial de los aspectos económicos es la acción legislativa por parte del Congreso de los Estados Unidos. Esto debe llevarse a cabo antes de que Castro limite de alguna manera su actual dependencia y estrechas relaciones con el bloque soviético. Económicamente él no puede permitirse la posible brecha. Probablemente no resulte factible en ningún momento, pero especialmente en estas circunstancias, asegurar la aprobación del Congreso a las medidas económicas, mientras que Castro mantiene su actual relación plena con el bloque. La legislación del azúcar resultará particularmente difícil por la necesidad de privar a otros países amigos de las cuotas de azúcar sin antes asegurar las adecuadas garantías con respecto a la indemnización a los dueños estadounidenses de propiedades azucareras.
 8. Cualquier solución causará graves problemas de orden dentro de los Estados Unidos en lo concerniente a los doscientos mil exiliados cubanos. Ellos, y todos los partidos de derecha en América Latina, en muchos casos con el apoyo de los grupos de exiliados cubanos, denunciarán a los Estados Unidos por rendirse a la presión comunista. Nuestra postura en América Latina se vería seriamente perjudicada en algunos círculos importantes que hasta ahora se han mostrado amistosos con nosotros.
 9. La actitud de Estados Unidos hacia el comunismo y la expropiación que tal acomodo reflejaría y el aliento a la subversión en América Latina a partir de esta aceptación de un régimen comunista hará desaparecer por completo las inversiones allí y fomentará la fuga de capitales. El éxito de la Alianza para el Progreso se haría claramente irrealizable.⁷²

Al día siguiente, en una reunión en la oficina del secretario de Estado, el director de la CIA, McCone, volvió a pronunciarse en con-

⁷² Foreign Relations of the United States 1961-1963 vol. XI. "La crisis de los misiles y sus consecuencias". Documento preparado por la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. De acuerdo con un memorándum de remisión, el secretario adjunto Martin envió este documento a U. Alexis Johnson el 20 de junio.

tra de cualquier iniciativa de acercamiento a Cuba. Después que el secretario de Estado pidiera opiniones sobre “las perspectivas de una reconciliación de Castro con los Estados Unidos y sus vecinos” y mencionar que “las declaraciones de Castro desde su regreso de Moscú parecían ser conciliadoras en general”, McCone intervino para expresar que había leído las declaraciones del líder cubano e “interpretaba que Castro estaba aún más firmemente atado a la Unión Soviética y que cualquier reconciliación con los EE.UU. tendría que ser en las condiciones de Castro y de la Unión Soviética. Dijo que sentía que cualquier acercamiento por parte de los EE.UU. a Castro quien retenía a las tropas soviéticas en Cuba, mantenía a Cuba como una sociedad cerrada y no permitía ninguna inspección *in situ*, no podría ser aceptable para los EE.UU. También señaló que ello haría de Castro respetable a los ojos de América Latina, sin que se redujeran las ambiciones y las presiones de Castro allí”. Pese a estos criterios, se llegó al acuerdo de que la Administración debía “seguir sondeando siempre que sea posible para averiguar lo que Castro realmente tiene en su mente. El embajador de Suiza en Cuba deberá rendir informe en detalle y debe alentar a Donovan a que vuelva a Cuba si es invitado”.⁷³

El 24 de junio, en un memorándum para Registro, McCone dejó por escrito sus impresiones sobre la reunión con Rusk el día 21: “tengo la impresión de que el secretario Rusk no ha apoyado con entusiasmo el programa de la CIA. Parece creer que hay alguna oportunidad de acercamiento... Insistí en la reunión con Rusk porque sentí sus reservas y, a pesar de que él aprobó el programa, era obvio que lo hizo a disgusto... El Sr. Rusk no ofrece ninguna explicación de su actitud, pero la ha mantenido durante mucho tiempo”.⁷⁴

Más adelante, en el propio documento, dice McCone:

...lo dejé muy claro durante la reunión y en privado con el secretario Rusk posteriormente, que yo consideraba que un acercamiento estaba fuera de discusión en vista de la relación entre

⁷³ Foreign Relations of the United States 1961-1963 vol. XI. “La crisis de los misiles y sus consecuencias”. Memorándum para registro, 21 de junio de 1963. Desmond Fitzgerald, jefe del Servicio de Asuntos Especiales, CIA. Tema: Reunión en la oficina del Secretario de Estado. Asunto: Debate del Proyecto de política encubierta y Programa de acción integrada hacia Cuba. Presentes: El secretario de Estado, subsecretario Harriman, subsecretario adjunto Johnson, director Hughes, Sr. McCone y Sr. Fitzgerald.

⁷⁴ Foreign Relations of the United States 1961-1963, vol. XI. “La crisis de los misiles y sus consecuencias”. Memorando para Registro. Washington, 24 de junio de 1963. Fuente: Agencia Central de Inteligencia. Documento secreto elaborado por McCone.

Castro y Khrushchev resultante del viaje de Castro. Por lo tanto, yo consideraba que no se podía hacer nada hasta que se diera algún suceso que menoscabe esta relación. Hice hincapié en la reunión, y después, de que se trataba de un tema muy peligroso desde el punto de vista político; yo no creo que el pueblo estadounidense acepte el concepto de un acercamiento a menos que:

- a. Castro renuncie a cualquier idea de exportar su revolución;
- b. Rompa sus lazos con Moscú y expulse a los soviéticos de Cuba, junto con el equipo que ellos decidan llevarse; y
- c. Abra su país al libre acceso y viajes de los estadounidenses para que podamos realizar inspecciones *in situ* continuas y tengamos conocimiento de lo que está pasando.⁷⁵

Luego de este rechazo rotundo de McCone a cualquier iniciativa de acercamiento a Cuba, transcurrieron los meses de julio y agosto sin que se tomara una decisión favorable en relación con la exploración —al menos— de lo que “Castro tenía en mente”.

En el acta resumida de la Reunión del Grupo Permanente del Consejo de Seguridad Nacional, que tuvo lugar el 16 de julio, se habla de un documento del Departamento de Estado —aún sin desclasificar— sobre las “negociaciones con Castro”, que sería analizado en esos días.⁷⁶ Lo cierto es que habría que esperar al mes de septiembre para que comenzaran a materializarse los contactos,⁷⁷ y en ello desempeñaría un papel catalizador la periodista estadounidense Lisa Howard.

En septiembre de 1963, Howard contó a William Attwood,⁷⁸ funcionario de la Administración Kennedy adscrito a la misión de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, que Fidel Castro, con el que

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Foreign Relations of the United States 1961-1963, vol. XI. “La crisis de los misiles y sus consecuencias”. Acta resumida de la 10ma. Reunión del Grupo Permanente del Consejo de Seguridad Nacional, Washington, 16 de julio de 1963.

⁷⁷ Como señala el Dr. Tomás Díez Acosta en su libro *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, quizás la demora en iniciar pasos prácticos de acercamiento a Cuba estuvo vinculada al temor a las “filtraciones de información”, más bien a “una acción gris” de inteligencia ejecutada por los elementos que dentro del Gobierno de los Estados Unidos se oponían a cualquier intento de acercamiento a Cuba”. Pero la documentación estadounidense también refleja que la CIA se oponía rotundamente a un arreglo con Cuba y el Departamento de Estado mostraba menos entusiasmo en la idea que el propio presidente Kennedy.

⁷⁸ Anterior a eso, Attwood había sido editor de la revista *Look* y entrevistado a Fidel Castro en 1959.

se había reunido por varias horas durante su visita a La Habana, le había expresado su disposición a establecer algún tipo de comunicación con el Gobierno de los Estados Unidos y la voluntad de explorar un *modus vivendi*. Coincidentemente, este mismo criterio se lo había trasladado también a Attwood el embajador de Guinea en La Habana, Seydon Diallo. Attwood además había leído el interesante artículo de Howard en el periódico liberal *War/Peace Report*, bajo el título “Castro’s Overture” (Las insinuaciones de Castro), donde la periodista señalaba que en ocho horas de entrevista con Fidel, este había sido aún más enfático acerca de su deseo de sostener negociaciones con los Estados Unidos.⁷⁹ Como resultado, Attwood y Howard echarían a andar un plan para iniciar conversaciones secretas entre los Estados Unidos y Cuba.

Entusiasmado con la idea de establecer algún tipo de acercamiento entre La Habana y Washington, Attwood conversó el asunto el 12 de septiembre de 1963 con el subsecretario de Estado, Averell Harriman, quien le sugirió que escribiera un memorándum al respecto. Attwood no perdió tiempo y seis días después tenía listo el documento. Este comenzaba diciendo:

Este memorándum propone un curso de acción que, de alcanzar resultados positivos, podría eliminar el tema de Cuba de la campaña [presidencial estadounidense] de 1964.

No propone ofrecer un ‘trato’ a Castro —decía a continuación—, lo que desde un punto de vista político sería más peligroso que no hacer nada, pero sí una investigación discreta sobre la posibilidad de neutralizar a Cuba según nuestros propios intereses (...)

Ya que no pretendemos derribar el régimen de Castro por la fuerza militar, ¿hay algo que podamos hacer para promover los intereses estadounidenses sin que se nos acuse de contemporizar?

Según diplomáticos neutrales y otros con los que he hablado en las Naciones Unidas y Guinea, existen motivos para creer que a Castro no le agrada su actual dependencia del bloque soviético; que no le agrada ser en realidad un satélite; que el embargo comercial lo daña, aunque no lo suficiente como para hacer peligrar su posición; y que le gustaría tener algún contacto oficial con los Estados Unidos y haría mucho por obtener una normalización de las relaciones con nosotros, aunque la mayoría de su séquito comunista a ultranza, como Che Guevara, no lo acogiera con beneplácito.

Todo esto puede no ser cierto, pero parecería que tenemos algo que ganar y nada que perder averiguando si en realidad Castro desea hablar y qué concesiones estaría dispuesto a hacer...

⁷⁹ Peter Kornbluh, “JKF and Castro”, ob. cit.

Por el momento, lo único que desearía es autoridad para hacer contacto con [Carlos] Lechuga (jefe de la misión de Cuba en las Naciones Unidas). Veremos entonces qué ocurre.⁸⁰

Era prácticamente imposible con esta visión —como refleja el memorándum de Attwood—, que pudiera llegarse a algún tipo de arreglo entre los Estados Unidos y Cuba. La propuesta se reducía a sondear a la Isla, para ver si esta estaba dispuesta a realizar un conjunto de gestos y concesiones a los Estados Unidos. Al parecer, el funcionario estadounidense olvidaba que los líderes cubanos ya habían fijado su posición de rechazo a cualquier forma de negociación que implicara el menoscabo a la autodeterminación de la Isla. Tampoco es un absurdo pensar, que la dirección cubana, de percibir la maniobra de Washington, aprovechara el proceso de diálogo con vistas a ganar tiempo y preparar al país política y militarmente ante un eventual enfrentamiento militar directo con los yanquis.

De esta manera, la finalidad de los tenues acercamientos a Cuba que iniciarían los Estados Unidos bajo la anuencia de Kennedy, había quedado perfectamente delineada en el memorándum de Attwood: neutralizar a Cuba según los intereses de los Estados Unidos, sacándole la mayor cantidad de concesiones posibles. Por supuesto, estas concesiones significaban que Cuba debía comenzar a satisfacer las exigencias de Washington en relación con: “la evacuación de todo el personal militar del bloque soviético”, “el fin de las actividades subversivas de Cuba en América Latina” y “la adopción por parte de Cuba de una política de no alineamiento”. De no ser bajo esas condiciones, los Estados Unidos no se arriesgarían a explorar un *modus vivendi* con Cuba. Attwood también propuso en su memorándum la manera en que debía propiciarse la aproximación a Cuba, tratando de apaciguar que no eran los Estados Unidos los que tomaban la iniciativa:

El momento y el lugar más propicio para averiguarlo serían las Naciones Unidas durante la actual Asamblea General. Sin parecer que tomamos la iniciativa de convocar una reunión, pudiéramos fácilmente engañar a los cubanos de la manera siguiente:

- a. Como antiguo periodista que pasó bastante tiempo con Castro en 1959, pudiera coordinar una reunión casual con el delegado cubano, el Dr. Lechuga. Esto pudiera hacerse mediante un intercambio de tipo social, a través de conocidos mutuos.
- b. Me referiría a mi última conversación con Castro en la cual él reiteró sus deseos de sostener relaciones amistosas con los Es-

⁸⁰ Citado por Piero Gleijeses, en: *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 42-43.

tados Unidos y sugeriría que, como periodista, tendría curiosidad por saber cómo pensaba él en estos momentos. Si Castro está dispuesto a conversar, esto sería una razón suficiente para que Lechuga regresara a mí con una invitación.⁸¹

Attwood mostró el propio 18 de septiembre el memorándum al entonces embajador de los Estados Unidos ante la ONU, quien se comprometió a discutir el asunto con el Presidente. “Cuando le hablé por primera vez sobre esta iniciativa o aproximación de los cubanos a Adlai Stevenson —recordó Attwood ante una comisión del Senado de los Estados Unidos en 1975—, dijo que le gustaba pero... desafortunadamente la CIA todavía estaba a cargo de Cuba”.⁸²

Al día siguiente, Attwood se reunió de nuevo con Harriman en Nueva York y le entregó el memorándum. El subsecretario de Estado, después de leer el documento, le sugirió a Attwood que lo discutiera también con el fiscal general, Robert F. Kennedy. Mas ya al día siguiente de este encuentro, Stevenson había obtenido la aprobación del Presidente para que Attwood sostuviera un discreto contacto con el embajador cubano en Naciones Unidas, Carlos Lechuga. Inmediatamente, Attwood habló con Lisa Howard para que le preparara el contacto con Lechuga. En medio del salón de delegados de las Naciones Unidas, Howard se acercó a Lechuga el 23 de septiembre y, según recuerda el propio Lechuga, le dijo que Attwood deseaba hablar con él y que era algo urgente pues al día siguiente partía para Washington.⁸³

El encuentro se produjo en la casa de la periodista en la noche del propio 23 de septiembre, de manera bastante informal y sin que pareciera un acercamiento oficial de los Estados Unidos —como lo había pedido el propio Attwood—, aprovechando una fiesta que esta preparó y a la cual invitó a Lechuga.⁸⁴ De inmediato, el Embajador cubano informó a La Habana:

Tuve la entrevista con William Attwood. Me dijo que había sido autorizado por Stevenson. Se va hoy para Washington a hablar con Kennedy y pedirle autorización para ir a Cuba a hablar con Fidel y explorar las posibilidades de negociaciones si aceptan en Cuba

⁸¹ Memorándum sobre Cuba, William Attwood, 18 de septiembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁸² Declaraciones de William Attwood ante el Senado de los Estados Unidos, Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia, Washington DC, jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁸³ Entrevista realizada a Carlos Lechuga el 3 de octubre de 2008.

⁸⁴ Memorándum de William Attwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

que él dé el viaje. Quedamos en que yo no planteaba el asunto formalmente a ustedes hasta que él no tuviera la autorización de Washington, pero es obvio que él sabe que yo lo comunicaría inmediatamente. Ese fue mi planteamiento para que en todo momento la iniciativa partiera de ellos, como es en realidad, pero en este negocio diplomático uno aprende mucho. Su viaje sería de incógnito. Al igual que yo, en todo momento aclaramos que estábamos hablando de modo personal, pendiente de las instrucciones de ambos gobiernos. Su idea es que la situación entre los dos países es anormal y que alguien en un momento dado, tenía que romper el hielo.

(...)

Dice que Kennedy, en muchas ocasiones y en conversaciones privadas, ha dicho que no sabe cómo cambiar la política hacia Cuba. Reconoce que ni ellos ni nosotros podemos cambiar de política de la noche a la mañana porque es una cuestión de prestigio y que es difícil, pero algo hay que hacer, que por algo hay que empezar. Reconoce que la cuestión política interna es difícil para ellos porque los republicanos los tienen siempre a la defensiva en la cuestión cubana.

(...)

Attwood hablando de Bob Kennedy dice que es un individuo de posturas duras pero que es un político y ve las cosas objetivamente. Dice que lo que quiere es ganar siempre. Esto lo dijo en el sentido de que si considera que la prolongación de la política hacia Cuba le va a dar un resultado negativo a la larga, cambia de posición.

(...)

Attwood me preguntó sobre la posibilidad de que el Gobierno cubano le permitiera ir a Cuba a explorar posibilidades. Le dije que yo creía que sí, aunque no podía darle ninguna opinión rotunda. Me preguntó que si yo creía que había un 50 por ciento de probabilidad de que sí y un 50 que no. Respondí que esa era la fórmula perfecta de mi respuesta. A preguntas suyas sobre condiciones para negociar manifesté que en ese terreno nada podía adelantarse aunque sí podía exponerle mi criterio muy personal y era que resultaba difícil negociar nada con la situación de presión sobre Cuba; con el embargo, las infiltraciones, los vuelos ilegales, etc, etc, me dijo que la situación era muy compleja y lo entendía, pero que alguien algún día, alguna vez, tenía que iniciar algo y que él creía que aun para escuchar lo que yo acababa de decirle en el orden personal sería fructífero intentar un acercamiento a Cuba.⁸⁵

⁸⁵ "Del Informe de nuestro representante en la ONU", Ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, al Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, La Habana, 25 y 26 de septiembre de 1963 (Archivo Central del MINREX).

Años después, el 10 de julio de 1975, ante la Comisión Church del Senado de los Estados Unidos, Attwood recordó su contacto con Lechuga de la siguiente manera:

...la señorita Howard organizó la recepción para el día 23. Conocí a Lechuga. Dijo que Fidel Castro había tenido la esperanza de haber podido sostener un contacto con el presidente Kennedy en el 61, pero entonces había sucedido lo de Bahía de Cochinos y ya no se pudo. Pero que le había impresionado mucho el discurso pronunciado por el Presidente en junio del 63, en el que se refirió a la diversidad en el mundo. Fue entonces que le dije que ya no era un particular sino un funcionario del gobierno y coincidimos en que la situación era diferente, aunque las circunstancias también eran un poco anómalas. Me dijo que los cubanos estaban muy molestos con la posición del exilio, la posición de la CIA respecto a Cuba, así como la congelación de los activos cubanos.⁸⁶

El próximo paso fue una visita de Attwood a Washington en el mismo mes de septiembre, para reunirse con Robert Kennedy. Attwood puso al tanto al Fiscal General de la iniciativa y este dejó sentada su posición de que: “un viaje de Attwood a Cuba, como había sugerido Lechuga, sería un poco riesgoso, pues de seguro se filtraría y podría parar en una investigación en el Congreso, o algo parecido (...) pero consideraba que valía la pena continuar con el asunto por la vía de la ONU e indicó que hablaría con Averell Hariman y Bundy sobre el tema”.⁸⁷

De esta manera, al primer contacto de Attwood y Lechuga siguieron otros en el salón de delegados de las Naciones Unidas. En uno de ellos, Attwood le transmitió a Lechuga que el Gobierno de los Estados Unidos, después de evaluar la propuesta, había decidido que no era conveniente que él viajara a Cuba en esas circunstancias debido al peligro de filtración dada su “condición oficial”,⁸⁸ pero que su Gobierno estaba en la mejor disposición de reunirse con Fidel o algún emisario suyo en Naciones Unidas. El 28 de octubre, Lechuga le comunicó a Attwood que La Habana pensaba que no sería de utilidad enviar a alguien a las Naciones Unidas, en ese momento, pero que esperaba que pudieran seguir los contactos entre ellos.⁸⁹ Desde la

⁸⁶ Declaraciones de William Attwood ante el Senado de los Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia. Washington DC., jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Memorándum de William Attwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁸⁹ *Ibidem*.

Casa Blanca, Gordon Chase, designado por Bundy, se encargaba de darle seguimiento a los contactos de Attwood con los cubanos.

Posteriormente, Lisa Howard ofreció su casa para que Attwood conversara directamente con Fidel Castro por intermedio de su ayudante René Vallejo. También para que a través de ella, Vallejo le trasladara mensajes a Attwood.⁹⁰

El 31 de octubre, en una llamada que Vallejo realizó a Lisa Howard, este trasladó el mensaje de que Fidel estaba dispuesto a enviar un avión a México a recoger a un enviado de Washington y conducirlo a un aeropuerto secreto cerca de Varadero, donde tendría una reunión a solas con el líder de la Revolución Cubana. Lisa Howard respondió que dudaba que eso fuera posible y que quizás lo mejor era que él (Vallejo), como vocero personal de Fidel, viajara a las Naciones Unidas o a México a reunirse con un representante del Gobierno de los Estados Unidos.

En una reunión del Grupo Especial sobre Cuba del Consejo de Seguridad Nacional celebrada el 5 de noviembre, se discutió nuevamente sobre la iniciativa de acercamiento a la Isla. Bundy declaró que había llamado la atención de la Casa Blanca el hecho de que Castro deseaba tener una conversación destinada a lograr algún tipo de arreglo con los Estados Unidos, y sugirió que para esa conversación inicial —que tendría el objetivo de saber sobre qué base Fidel Castro deseaba negociar— se utilizara a William Attwood, pues este había tenido ya varios contactos con el embajador cubano en Naciones Unidas, Carlos Lechuga. En la discusión del Grupo se continuó valorando que era poco recomendable que William Attwood, dada su condición de funcionario de la Administración Kennedy, participara en ese contacto inicial con el líder cubano. Que era preferible abandonara su cargo en la ONU y viajara a la Isla con el supuesto propósito de escribir un artículo para la revista *Look*. El director de planes de la CIA, Richard Helms, planteó que quizás fuese más beneficioso un “juego de guerra” con este problema y verlo desde todos los ángulos posibles antes de hacer cualquier contacto. Otra sugerencia entonces fue hecha por Bundy: que Vallejo, ayudante de Fidel, viajara a México con “las propuestas de Castro” y las discutiera con el Embajador de los Estados Unidos en ese país. El Fiscal General enfatizó que, como preludio a cualquier discusión sería sobre una distensión, los Estados Unidos debían exigir a Cuba algunos pasos fundamentales como el fin de la subversión en América Latina y la retirada de las tropas soviéticas de la Isla. Por su parte, McCone señaló que para un contacto de ese tipo podía usarse nuevamente a James Donovan quien conocía y tenía excelentes relaciones con el Dr. Vallejo. Que Vallejo podía viajar a

⁹⁰ Peter Kornbluh, “JFK an Castro”, ob. cit.

Naciones Unidas para sostener conversaciones, o mejor todavía, Donovan podía ir a Cuba.⁹¹

Attwood relató en 1975 cómo la atención que las máximas autoridades del Gobierno estadounidense prestaban a sus contactos con Cuba crecía aceleradamente. El 5 de noviembre fue llamado a la Casa Blanca para hablar con Bundy, quien le dijo que “el Presidente estaba más a favor de ejercer presión para una apertura con Cuba que el Departamento de Estado, con la idea de sacarla del redil soviético, borrar quizás lo sucedido en Bahía de Cochinos, y tal vez volver a la normalidad”.⁹² Bundy quiso un memorándum cronológico de toda la iniciativa.

El 11 de noviembre, Vallejo se comunicó telefónicamente con Lisa Howard y le reiteró el interés de Fidel de reunirse con algún emisario de los Estados Unidos y que, en ese caso, un avión cubano podía recoger a la persona designada por el Gobierno de los Estados Unidos en Cayo Hueso y trasladarlo a uno de los aeropuertos cercanos a La Habana donde participaría en una reunión con Fidel. Cuando Attwood comunicó esto a Bundy, se le indicó que, por instrucciones del Presidente, primero debía realizarse un contacto de él (Attwood) con Vallejo en las Naciones Unidas para saber qué tenía en mente Fidel, particularmente si estaba interesado en conversar sobre los puntos señalados por Stevenson en su discurso en las Naciones Unidas el día 7 de octubre, considerados inaceptables por los Estados Unidos:⁹³ la “sumisión de Cuba a la influencia comunista externa”, “la campaña cubana dirigida a subvertir al resto del hemisferio” y “el no cumplimiento de las promesas de la Revolución respecto a los derechos constitucionales”. Así lo expresó también Bundy en un memorando para dejar constancia: “sin tener indicios de la disposición de ir en esa dirección, es difícil ver qué podríamos lograr con una visita a Cuba”.⁹⁴

Attwood transmitió el 18 de noviembre por vía telefónica el mensaje a Vallejo, quien le contestó que no era posible que él viajara en ese momento a Nueva York, pero que en cambio, se enviarían instruc-

⁹¹ Foreign Relations of the United States 1961-1963, vol. XI. “La crisis de los misiles y sus consecuencias”. Minutes of the Special Meeting of the Special Group, 5 November 1963. Present: Mr. Bundy, Mr. Johnson, Mr. Vance, and Mr. McCone.

⁹² Declaraciones de William Attwood ante el Senado de los Estados Unidos. Comisión de Investigación sobre las operaciones gubernamentales relacionadas con actividades de Inteligencia. Washington DC., jueves 10 de julio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁹³ Memorándum para dejar constancia de McGeorge Bundy, 12 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁹⁴ Citado por Peter Kornbluh, “JFK and Catstro”, ob. cit.

ciones a Lechuga para discutir con él (Attwood) una agenda con vistas a una posterior reunión con Fidel. Al día siguiente, Attwood reportó telefónicamente su conversación a Gordon Chase.⁹⁵ El asistente de Bundy le dijo entonces a Attwood que, luego de recibir la llamada de Lechuga para fijar una cita en la que se analizaría la agenda, se pusiera rápidamente en contacto con él, pues el Presidente quería conocer de inmediato el resultado de la conversación para considerar el próximo paso que debía dar la Administración.

Chase, convertido en uno de los mayores defensores del acercamiento diplomático a Cuba, expuso el 12 de noviembre en memorándum altamente confidencial —solo para ser leído por Bundy— sus refutaciones frente a varios argumentos contrarios a una conciliación con Castro como: “Castro nunca satisfará nuestros requisitos mínimos”; “la conciliación con Castro implica que Estados Unidos converse con él, y el hecho de que Estados Unidos quiera conversar con Castro lo liberará de las serias preocupaciones que actúan a nuestro favor”; “la opinión pública estadounidense no apoyará la conciliación con Castro”; “en caso de que nos reconciliásemos con Castro y este nos traicionara, nos veríamos en un lamentable aprieto (especialmente en términos públicos)” y “aun cuando la conciliación con Castro es una alternativa real, ahora no es el momento adecuado”.⁹⁶

Este documento es muy importante, pues en él se refleja de manera muy clara, las ideas que se estaban moviendo en el estrecho círculo de colaboradores de Kennedy donde se conocía la iniciativa de aproximación a Cuba. En este memorándum Chase planteaba:

Nuestra postura, por no decir nuestras palabras, debería trasladar lo siguiente: Fidel, estamos dispuestos a dejar que los eventos sigan su curso actual. Pretendemos mantener, y cuando sea posible, aumentar nuestra presión en su contra para derrocarlo y estamos más que seguros de que triunfaremos. Además, puede irse olvidando de conseguir ‘otra Cuba’ en el hemisferio. Hemos aprendido nuestra lección y no permitiremos ‘otra Cuba’. Sin embargo, como personas razonables que somos, no vamos por su cabeza ni tampoco disfrutamos con el sufrimiento del pueblo cubano. Usted sabe cuáles son nuestras principales preocupaciones: el vínculo con los soviéticos y la subversión. Si usted cree que está en condiciones de disipar tales preocupaciones, probablemente podamos encontrar una manera de coexistir amigablemente y construir una

⁹⁵ Memorándum de William Attwood a Gordon Chase, 22 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

⁹⁶ Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 12 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

Cuba próspera. Si cree que no puede hacer frente a nuestras preocupaciones, entonces olvídense del asunto; nosotros no tenemos inconveniente en mantener la situación actual. Al mismo tiempo, puede que le convenga tener en cuenta que si bien siempre nos interesará su parecer sobre el vínculo con los soviéticos y la subversión cubana, obviamente no podemos decirle en estos momentos que siempre estaremos dispuestos a negociar con usted en los mismos términos.⁹⁷

Como conclusión, Chase destacó que “un acercamiento discreto con Castro reporta numerosas ventajas. En primer lugar, un acercamiento mostraría claramente a Castro que tiene una alternativa que tal vez no esté seguro existe, es decir, convivir con Estados Unidos según los términos de Estados Unidos. En segundo lugar, aun cuando rechazase nuestra oferta, aprenderíamos mucho.”⁹⁸

Paralelamente, en esos días, de modo fortuito, el periodista francés Jean Daniel, editor del semanario *L'Observateur*, se convirtió también en un mediador entre Kennedy y Fidel. Attwood, amigo personal de Jean Daniel, al enterarse que este se dirigía camino a Cuba para entrevistar al líder de la Revolución Cubana, se le ocurrió la idea de que el periodista francés fuera antes a Washington a conversar con Kennedy. Attwood contactó de inmediato al corresponsal de la revista *Newsweek*, Ben Bradlee, que era amigo del Presidente y visitaba frecuentemente la Casa Blanca para que gestionara una entrevista de Jean Daniel con Kennedy. El Presidente estadounidense no tuvo reparos en reunirse con él.⁹⁹

Concretado el encuentro, Kennedy conversó con Jean Daniel en la Casa Blanca el 24 de octubre sobre varios temas que le interesaba analizar con Fidel Castro. Según relató posteriormente Jean Daniel, el Presidente le había señalado que los Estados Unidos estaban pagando por los pecados cometidos por su país durante el régimen de Batista y que él estaba de acuerdo con los planteamientos iniciales de la Revolución, pero que “Castro había aceptado ser un agente soviético en América Latina” y por su culpa “el mundo había estado al borde de una guerra nuclear en octubre de 1962”. También cuenta el periodista francés que el presidente estadounidense le añadió:

Los rusos entendieron muy bien, al menos después de nuestra reacción, pero en lo que se refiere a Fidel Castro, debo decir que yo no sé si se da cuenta de esto... Usted me lo puede decir si lo

⁹⁷ Ibidem.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Tomás Díez Acosta, *Los últimos doce meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 203.

hace cuando regrese. En cualquier caso las naciones de América Latina no van alcanzar la justicia y el progreso de esa manera, quiero decir a través de la subversión comunista. (...) Los Estados Unidos tienen ahora la posibilidad de hacer todo el bien en América Latina como lo han hecho mal en el pasado... En cualquier caso, no podemos permitir que gane la subversión comunista en los demás países de América Latina. Dos diques son necesarios para contener la expansión soviética: el bloqueo, por un lado, un enorme esfuerzo hacia el progreso, por el otro. Este es el problema en pocas palabras. Ambas batallas son igualmente difíciles.¹⁰⁰

Según Jean Daniel, Kennedy hizo un último comentario: “La continuación del bloqueo depende de la continuación de las actividades subversivas”.¹⁰¹ (Se refiere al apoyo cubano a los movimientos revolucionarios en América Latina).

En una entrevista para un documental de la televisión estadounidense Jean Daniel también ofreció décadas después sus impresiones del encuentro con Kennedy: “Salí de la Oficina Oval de la Casa Blanca con la impresión de que yo era un mensajero de la paz. Yo estaba convencido de que Kennedy quería un acercamiento, quería que yo regresara y le dijera que Castro deseaba un acercamiento”.¹⁰²

Narra también Jean Daniel, que cuando ya había perdido toda esperanza de reunirse con Fidel, el día antes de la programada partida de su avión hacia México, exactamente el 19 de noviembre, el líder de la Revolución Cubana se le apareció en el hotel Habana Riviera donde estaba hospedado y estuvieron conversando desde las 10:00 de la noche hasta las 4:00 de la mañana del día siguiente. Según su testimonio, Fidel le habló largamente de la Crisis de Octubre y le explicó el porqué se habían instalado los misiles en Cuba y también dio sus valoraciones sobre la Alianza para el Progreso. El periodista francés citó las siguientes palabras de Fidel: “En lo que respecta a nosotros, todo puede volver a la normalidad sobre la base del respeto mutuo a la soberanía”. No obstante, este no sería el único encuentro que Jean Daniel sostendría con el Comandante en Jefe. El día 22 volverían a reunirse en Varadero.

Asimismo, el 18 de noviembre, en un discurso pronunciado en Miami, Kennedy había enviado otro mensaje a Cuba. “Una cuadrilla de conspiradores, dijo, había hecho de Cuba instrumento de un esfuerzo dirigido por potencias externas para subvertir el orden de las

¹⁰⁰ Jean Daniel, “Unofficial Envoy. An Historic Report from Two Capitals”, *The New Republic*, December, 14th, 1963, pp. 15-20.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² Citado por Tomás Díez Acosta en: *Los últimos doce meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 207.

restantes Repúblicas americanas. Esto y solo esto nos divide —enfaticó Kennedy—. Mientras esto siga siendo así, nada es posible; sin ello, todo es posible. Una vez que se haya suprimido esta barrera, estaremos dispuestos a trabajar de todo corazón con el pueblo cubano para alcanzar esos objetivos de progreso, que hace muy pocos años despertaron las esperanzas y las simpatías del hemisferio”.¹⁰³

Cuatro días después, el 22 de noviembre, se produjo el asesinato de Kennedy en Dallas, coincidentemente el mismo día en que Jean Daniel conversaba con Fidel Castro en Varadero. Sobre esta entrevista amplió también el líder de la Revolución Cubana en la conferencia internacional celebrada en La Habana en 1992, al conmemorarse el XXX aniversario de la Crisis de Octubre:

Se presenta en nuestro país un periodista francés, era conocido que acababa de tener una reunión con Kennedy. Vino muy impresionado de Kennedy, bien impresionado, decía que era una máquina, tal como lo tenía organizado todo, todas las cosas. Él me transmite que se hospeda en un hotel de La Habana, y tan pronto recibo la noticia le digo que sí, que me voy a reunir con él, y él dijo que traía como un mensaje de Kennedy.

Para poder hablar con más calma, le dije: lo recojo y lo llevo a Varadero, para crear un ambiente relajado, pudiéramos decir, en que él pudiera explicar las ideas y el mensaje que traía. No era un mensaje en el sentido formal de la palabra, sino le dijo que quería que viniera. Le habló mucho de la crisis, de los peligros enormes de que estallara una guerra... las consecuencias de esa guerra, y que él quería que hablara conmigo, que analizara esta cuestión, que me preguntara si yo estaba consciente de hasta qué punto había sido grande ese peligro. La esencia del mensaje es que hablara conmigo largamente sobre todos estos temas, que después volviera a Estados Unidos, a Washington, y le informara de la conversación. Por lo tanto el periodista lo interpretó como un gesto, con el deseo de establecer un contacto, un deseo de explorar qué pensábamos nosotros sobre todo esto y, además, establecer una cierta comunicación. Le dijo: vaya, hable, analice todo este problema y vuelva; eso era en esencia.

Voy a decir que prácticamente el periodista ni terminó de explicarme todo lo que tenía que decirme, porque fue temprano, no recuerdo si eran las 11:00 am, hora Dallas. No había llegado siquiera el mediodía, íbamos a almorzar, no habíamos almorzado, y estando en estas conversaciones, en estos análisis, llega por radio allí mismo la noticia de que han atentado contra la vida de Kennedy. Vea usted qué casualidad.

¹⁰³ Citado por Arthur M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, en: ob. cit., p. 810.

Yo lo interpreté, realmente, como un gesto tendente a establecer alguna comunicación, algún intercambio, porque como Kennedy había quedado con tanta autoridad dentro de su país después de la crisis, podía hacer las cosas que quizás anteriormente no había hecho. A mi juicio tenía el valor de hacerlo, porque se necesitaba cierto valor para desafiar estados de opinión en todas estas cuestiones. (...)

Pero no podría decirles muchos más datos, en esencia es esto que les expliqué, porque no se trató de un mensaje escrito, o un mensaje verbal de decir: Queremos mejorar las relaciones, sino que le hablé de mí en términos respetuosos, conversó largamente sobre eso; le pidió que me viniera a ver y que hablara conmigo, y que después regresara a Washington y le informara.¹⁰⁴

Varios autores consideran que el hecho de que Kennedy estuviera secretamente explorando un “arreglo con Castro”, tuvo algo que ver con la conspiración para asesinarlo. Y realmente es muy curioso que, en 1963, mientras Donovan negociaba con las autoridades cubanas la liberación de varios agentes estadounidenses presos en Cuba, en el exterior circulaba una denuncia del agente de la CIA Felipe Vidal Santiago, sobre una supuesta negociación entre los Kennedy y el Gobierno cubano. Al respecto, escribió Fabián Escalante en su libro *La guerra secreta. 1963: El complot*: “(...) según Vidal, encontrándose en Washington, conoció por medio de Marshall Diggs, un abogado conocido y dueño de un prominente bufete, que el Departamento de Estado se encontraba preparando una reunión con Blas Roca, dirigente cubano, en Berlín Oriental, donde se analizarían alternativas de negociación entre los dos gobiernos”. En la propia obra señala también Escalante que por ese tiempo: “(...) el conocido terrorista Orlando Bosch Ávila publicó en Nueva Orleans un panfleto denominado “La tragedia de Cuba”, donde acusaba a Kennedy de haber traicionado al exilio y tratar de hacer un pacto con Fidel Castro”.¹⁰⁵

El historiador y exasesor de Kennedy, Arthur Schlesinger, se encuentra entre los que defienden la hipótesis de que el acercamiento a Cuba en 1963 tuvo algo que ver en la sentencia de muerte del joven presidente. Al respecto dijo:

Aunque el plan de Attwood se mantuvo en conocimiento de muy pocas personas, parece inconcebible que la CIA no conociera nada

¹⁰⁴ James G. Blight, Bruce J. Allyn, and David Lewis, *Cuba On The Brink. Castro, The Missile Crisis, and The Soviet Collapse*, Rowman & Littlefield Publishers, INC, New York, 2002, pp. 236-237.

¹⁰⁵ Citado por Tomás Díez Acosta, *Los últimos doce meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 187.

de ello. La inteligencia americana tenía a los diplomáticos cubanos de la ONU bajo una incesante vigilancia. Seguía sus movimientos, leía sus cartas, interceptaba sus cables, grababa sus llamadas telefónicas. Se sospechaba que Attwood y Lechuga estaban haciendo algo más que cambiándose recetas de 'daiquirí'.¹⁰⁶

Por su parte, William Attwood, en las memorias que publicó en 1987, también se refirió a que la CIA seguramente averiguó las gestiones que él estaba haciendo y que después esa información llegó a los frustrados veteranos de la invasión de Bahía de Cochinos, que no perdían las esperanzas de volver a Cuba apoyados por el ejército de los Estados Unidos y la CIA, por lo que cualquier exploración de Kennedy de un entendimiento con Castro destruía esas aspiraciones.¹⁰⁷

Si bien es cierto que Kennedy no soslayó la posibilidad de explorar un acomodo con Cuba, no renunció en ningún instante a la política agresiva contra la Isla. Realmente la invasión militar directa de tropas estadounidenses era poco recomendable en esos momentos, dado el posible costo de vidas estadounidenses, la repercusión negativa sobre los aliados y la opinión pública mundial —incluyendo la estadounidense—, además de que la Isla había incrementado su capacidad defensiva, pero no era una opción desechada a más largo alcance o como respuesta a algún acontecimiento inesperado que la legitimara tanto a lo interno de la Isla como en el escenario internacional.¹⁰⁸ Cuando uno hace una revisión de los documentos estadounidenses del año 1963 se percata de que los planes de contingencia para una invasión a Cuba estaban a la orden del día.

La estrategia de Kennedy en relación con Cuba se centró entonces en jugar todas las cartas posibles que pudieran satisfacer los intere-

¹⁰⁶ Carlos Lechuga, *En el ojo de la tormenta*, SI-Mar SA, Cuba y Ocean Press, Australia, 1995, p. 304.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 305-306.

¹⁰⁸ El 22 de enero de 1963, durante una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Kennedy había declarado: "Probablemente llegará el momento en que tengamos que actuar nuevamente contra Cuba. Ese país puede que sea nuestra respuesta en alguna situación futura —en la misma forma en que los rusos han usado Berlín—. Nosotros podemos decidir que Cuba pudiera ser una respuesta más satisfactoria que la respuesta nuclear. Debemos estar preparados aunque esto no ocurra. Debemos estar preparados para dar pasos contra Cuba si eso fuera por nuestro interés nacional. Los planes de Estados Unidos y el ejército, en la dirección de nuestro esfuerzo, deben estar adelantados en los meses venideros teniendo siempre a Cuba en la mente, para estar listos y maniobrar con toda la rapidez posible. Podemos utilizar a Cuba para limitar las acciones de los rusos, lo mismo que ellos han hecho con Berlín para limitar las nuestras". Citado por Tomás Díez Acosta en: *Los últimos doce meses de J. F. Kennedy*, ob. cit., p. 24.

ses estadounidenses. De esta manera, se combinaban las acciones terroristas, las tácticas diplomáticas y la formación de un ejército mercenario, para conformar un programa de múltiple vía que presionara al máximo a la Isla, provocando una corrosión progresiva que llevara al régimen, o bien a su derrocamiento, o a negociar con los Estados Unidos en función de sus intereses.

El 19 de junio de 1963 el presidente Kennedy había aprobado, a solicitud del Grupo Permanente, un programa de sabotajes contra sectores clave de la economía cubana como la energía eléctrica, refinería de petróleo y almacenes, transporte ferroviario y por carretera. El propio 12 de noviembre, Kennedy sancionó un plan de la CIA para que “grupos anticastristas” operaran contra Cuba desde Nicaragua y Costa Rica y para “operaciones de destrucción... contra una gran refinería de petróleo e instalaciones de almacenaje, una gran planta eléctrica, refinerías de azúcar, puentes ferroviarios, instalaciones portuarias y la demolición submarina de muelles y naves”.¹⁰⁹ Asimismo, Kennedy continuó su política de aislamiento diplomático, reforzamiento del bloqueo económico y acciones encubiertas contra Cuba. Por su parte, la CIA no renunció a su intención de atentar contra la vida de Fidel Castro. El propio Inspector General de la CIA durante la Administración Kennedy escribiría posteriormente: “Es muy probable que en el preciso momento en que se disparó contra el presidente Kennedy, un funcionario de la CIA estuviera reunido con un agente cubano en París dándole un dispositivo para asesinar a Castro”.¹¹⁰

Negativa de continuar los pasos de Kennedy

Solo tres días después del asesinato de Kennedy, Gordon Chase expresó en memorándum dirigido a Bundy sus dudas sobre la posibilidad de un acomodo con Cuba estando Lyndon Baines Johnson al frente de la Casa Blanca:

En tanto que pienso que el presidente Kennedy pudo haber llegado a un acuerdo con Castro y salirse con la suya con un mínimo de

¹⁰⁹ Citado por Piero Gleijeses en: *Misiones en conflicto*, ob. cit., p. 44.

¹¹⁰ Citado por Ibídem, pp. 44-45 (El agente cubano era Rolando Cubelas, el cual había sido reclutado por la CIA. Ese día, como parte de la operación AM/LASCH, el agente de la CIA que lo atendía le ofreció una pluma que contenía dentro una aguja hipodérmica con veneno, con la intención de que Cubelas la utilizara para asesinar a Fidel Castro).

exaltación nacional, no estoy tan seguro con el presidente Johnson. Existe un problema, un nuevo Presidente quien no tiene antecedentes de haber desafiado con éxito a Castro y a los comunistas (como por ejemplo, el presidente Kennedy en octubre de 1962) probablemente correría mayor riesgo de ser acusado por el pueblo estadounidense de 'blandenguería'. Además, el hecho de que Lee Oswald¹¹¹ ha sido anunciado como típico pro Castro pudiera hacer el acercamiento a Cuba más difícil, si bien es difícil decir cuánto más difícil.¹¹²

No obstante, Chase expresó su punto de vista de que una conversación preliminar entre Attwood y Lechuga valía la pena para tener: "una valiosa lectura sobre lo que Castro considera negociable (por ejemplo, ¿los vínculos con los soviéticos?) y un indicio sobre cómo él contempla el efecto del 22 de noviembre en las relaciones cubano-estadounidenses".¹¹³

Chase no se equivocó en su premonición, pues Johnson no estaría dispuesto a continuar los movimientos tenues dados durante la presidencia de Kennedy dirigidos a explorar un posible *modus vivendi* con Cuba. Todo lo contrario, su política estaría centrada en presionar aún más las clavijas a la Isla con la intención de pulverizar la Revolución Cubana. Bajo su administración seguirían produciéndose, con total impunidad, los ataques piratas y los secuestros de aviones y embarcaciones, a la vez que se iniciarían las acciones terroristas contra el personal e instalaciones cubanas en el exterior.

El 4 de diciembre de 1963, Lechuga vio a Attwood en las Naciones Unidas y le informó que tenía en su poder una carta de Fidel aprobando los detalles de las conversaciones y una agenda. Attwood informó a Chase y este le respondió que la decisión tomaría algún tiempo porque las políticas de los Estados Unidos estaban en ese momento bajo revisión. "El 12 de diciembre —escribió Lechuga en sus memorias— Attwood me llamó por teléfono para decirme que aún no había decisión en Washington. Fue la última vez que hablé con él hasta años después que nos vimos en La Habana, adonde fue con su esposa en visita particular".¹¹⁴

En esos días los pocos que conocían de la iniciativa diplomática de aproximación a Cuba pusieron a Johnson al tanto de todos los detalles. Cuando el nuevo presidente de los Estados Unidos visitó la

¹¹¹ Acusado del asesinato de Kennedy.

¹¹² Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 25 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

¹¹³ Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 25 de noviembre de 1963, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

¹¹⁴ Carlos Lechuga, *En el ojo de la tormenta*, ob. cit., p. 302.

delegación de su país en las Naciones Unidas el 17 de diciembre de 1963 le expresó a Attwood que había leído con mucho interés su memorándum sobre Cuba donde hacía una recapitulación de los sucesos y conversaciones del otoño de ese año. Sin embargo, todo parece indicar que la intención de Johnson de mostrarse como un ferviente anticomunista para las elecciones de 1964, donde esperaba enfrentarse al republicano Richard Nixon, congeló cualquier avance de la iniciativa de acercamiento diplomático a Cuba. Al mismo tiempo, ya desde el 12 de diciembre la CIA actualizaba los objetivos de la política de los Estados Unidos hacia Cuba:

La actual política de los Estados Unidos tiene por objetivo aislar a Cuba del hemisferio occidental y del resto del Mundo Libre y ejercer la mayor presión posible, *sin llegar a una intervención militar directa de los Estados Unidos*, para evitar la consolidación y estabilización del régimen Castro-Comunista. El programa de acciones encubiertas de la CIA ha sido diseñado para apoyar otras medidas gubernamentales con el fin de incrementar e intensificar las presiones contra Castro y estimular a los elementos disidentes, especialmente en el ejército, para llevar a cabo un golpe de Estado y eliminar a Castro y la presencia soviética en Cuba.

Nuestro objetivo final en Cuba es sustituir el régimen de Castro por otro que sea plenamente compatible con los objetivos de los Estados Unidos y que coopere con los esfuerzos de los Estados Unidos para establecer regímenes amistosos y estables en toda América Latina.¹¹⁵

Después de elaborados los anteriores objetivos, la CIA propuso varios cursos de acción en la política hacia Cuba que mostraban su manifiesto interés en aumentar la agresividad hacia la Revolución Cubana y acelerar el “cambio de régimen”. Llama la atención que en varias de las nuevas propuestas de la Agencia, se insistía en mostrar que los Estados Unidos no tenían el más mínimo interés en buscar un acercamiento a Cuba.

El Presidente Johnson pudiera emitir una declaración política anticipada sobre Cuba —se decía en una de las recomendaciones—, dejando bien claro que los Estados Unidos continúan considerando al régimen de Castro como intolerable y que no puede haber un acercamiento con Castro. Tales declaraciones deben estar destinadas a estimular a los elementos anticastristas y comunistas disidentes en las fuerzas armadas a llevar a cabo un golpe de Estado.

¹¹⁵ Memorándum Cuba-Informe de situación, CIA, 12 de diciembre de 1963, <http://www.jfklibrary.org/> (Traducción del ESTI).

[Otra señalaba lo siguiente:] El Presidente y sus representantes pudieran notificarles a los soviéticos, a través de los canales diplomáticos y en conversaciones confidenciales privadas, que un acercamiento entre los Estados Unidos y Castro está fuera de toda consideración, y que la existencia del régimen de Castro es un gran obstáculo para la distensión con la URSS.¹¹⁶

¿Por qué la CIA planteaba el tema de la no aproximación a Cuba con tanta fuerza? Evidentemente estaba al tanto de los tenues acercamientos a la Isla desarrollados de manera muy compartimentada por la Administración Kennedy y de los contactos Attwood-Lechuga, y para nada habían sido del agrado de la agencia. Asimismo, hay que tomar en cuenta que, al tiempo que se desarrollaban estos contactos secretos, la CIA seguía trabajando en los planes de asesinato contra Fidel Castro.

Fabián Escalante, quien ha investigado durante décadas la política de la Administración Kennedy hacia Cuba, hizo la siguiente valoración sobre los tenues acercamientos de los Estados Unidos hacia Cuba en 1963 en un evento celebrado en Nassau, Bahamas, en 1995:

Según nuestro análisis, lo que ocurrió fue lo siguiente. Los halcones nunca apoyaron, ellos no entendían esta estrategia; no estaban de acuerdo. Ellos no estaban de acuerdo con nada que no fuera una invasión contra Cuba. Nosotros pensamos que los halcones se sintieron traicionados. Según nuestro análisis, existían dos estrategias que iban a ser aplicadas por los Estados Unidos. Una, la del gobierno. La otra, la de la CIA, los exiliados cubanos y la mafia, e incluso ellos tenían sus propios objetivos independientes con respecto a este tema. En este último grupo se creó la necesidad de asesinar a Kennedy. A ellos les parecía que Kennedy no estaba de acuerdo con una nueva invasión. Esa es nuestra hipótesis.¹¹⁷

A pesar de que el presidente Johnson se mostró reacio a continuar la diplomacia secreta de aproximación a Cuba, Fidel sí permaneció dispuesto a proseguir el diálogo. El 12 de febrero de 1964 el líder de la Revolución Cubana le trasladó a la periodista Lisa Howard un mensaje verbal para el nuevo presidente de los Estados Unidos que, entre otras cosas, señalaba:

Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y los Estados Unidos pue-

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Transcripción de las reuniones entre los funcionarios cubanos y los historiadores de JFK, cinta 2 de 8, Hotel Nassau Beach, 7-9 de diciembre de 1995, http://cuban-exile.com/doc_026-050/doc0027.html (Traducción del ESTI).

dan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias. Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada. Dígame al Presidente que no debe interpretar mi actitud conciliadora, mi deseo de conversar como una señal de debilidad. Una interpretación así sería un grave error de cálculo.¹¹⁸

Durante el resto del año 1964, Fidel Castro siguió enviando señales indirectas al presidente Johnson que expresaban su voluntad de conversar para resolver los problemas que impedían una relación normal entre Washington y La Habana. Al mismo tiempo, la periodista estadounidense Lisa Howard permaneció como un enlace no oficial para hacer llegar los mensajes de Fidel. En junio de 1964, Howard se dirigió a las Naciones Unidas, para comunicarse directamente con el embajador estadounidense ante la ONU, Adlai Stevenson, y establecer lo que Chase catalogó como “una conexión Castro/Lisa Howard/Stevenson/Presidente”.¹¹⁹ En una entrevista concedida a *The New York Times* en julio de 1964, el líder de la Revolución Cubana propuso negociaciones amplias de los temas que estaban dividiendo a Cuba y los Estados Unidos, señalando que la normalización de las relaciones permitiría incluso discutir la forma de indemnizar a las compañías estadounidenses por los bienes nacionalizados en los primeros años de la Revolución.¹²⁰

Posteriormente, durante una visita que realizó a las Naciones Unidas en diciembre de ese propio año, el Che Guevara ofreció nuevamente a los Estados Unidos un *modus vivendi*, esta vez por intermedio del senador Eugene McCarthy, quien había sido invitado por Lisa Howard a su casa para que se reuniera con el ministro de Industrias cubano. Pese a la voluntad cubana de llegar a un acomodo con los Estados Unidos, la Administración Johnson prefirió obviar las señales de distensión que se recibían de Cuba y continuar su política agresiva ha-

¹¹⁸ Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, Mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

¹¹⁹ Citado por Peter Kornbluh, “J. F. K. and Castro”, ob. cit.

¹²⁰ Síntesis de entrevista concedida por Fidel Castro a Dick Eder de *The New York Times* el 8 de julio de 1964 en *Revolución*, La Habana, 9 de julio de 1964.

cia la Isla centrada en el aislamiento diplomático, el bloqueo económico, las acciones clandestinas y los planes de la CIA encaminados a realizar atentados contra la vida de los dirigentes de la Revolución.¹²¹ La verdad es que, entre otras razones, a Johnson le preocupaba grandemente ser percibido como conciliatorio con Cuba en vísperas de las elecciones presidenciales de 1964. De esta manera, los contactos Estados Unidos-Cuba, iniciados durante la Administración Kennedy habían llegado a su fin.

Ante la constante campaña de los medios occidentales que tildaban a Cuba de prohibir la libertad de viaje de los cubanos hacia los Estados Unidos —cuando en realidad eran los Estados Unidos los que habían establecido la prohibición de una emigración regular y ordenada hacia su territorio durante la Crisis de Octubre— y el aliento constante a la emigración ilegal, Fidel anunció en un discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1965, que se habilitaría el puerto de Camarioca en la provincia de Matanzas, para que los cubanos que desearan abandonar el país pudieran ser recogidos por sus familiares en embarcaciones provenientes desde el territorio norteamericano.

De esta manera, a pesar de la negativa de Johnson de buscar algún entendimiento con Cuba, tuvo que negociar con el Gobierno de la Isla ante las dificultades que esta situación provocaba al Servicio de Guardacostas y los peligros que representaba para la seguridad de los Estados Unidos. En octubre de 1965, el Gobierno de los Estados Unidos se dirigió al de Cuba, a través de la Embajada de Suiza, con la propuesta de negociar un marco legal para la emigración hacia su país, mediante el establecimiento de un puente aéreo. Las negociaciones tuvieron lugar entre el 1º y el 6 de noviembre de 1965, al término de las cuales ambos países acordaron establecer un puente aéreo, en Varadero, para asegurar la salida legal de los que desearan emigrar. A través de este puente aéreo emigraron a

¹²¹ Los mayores esfuerzos por establecer una vía de comunicación entre Cuba y los Estados Unidos durante la Administración Johnson lo protagonizaron un pequeño grupo de industriales privados que consideraban errada la política estadounidense hacia la Isla, entre ellos se encontraban: Edgard Lamb y Cyrus Eaton. No obstante, debe destacarse que en el mes de julio del último año de mandato de Johnson, se produjo un intento por medio de la periodista Arlene Gould, quien trasladó a un funcionario cubano en Nueva York el interés de William Bowler, en aquellos momentos asesor de Johnson para América Latina, de entrar en contacto con un representante de Cuba. De no ser con Bowler, ofreció que el contacto podía ser con Covey T. Oliver, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, pero finalmente este intento no prosperó. Esta información se extrajo de Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 9.

los Estados Unidos más de 200 000 cubanos hasta abril de 1973, cuando la Administración Nixon lo suspendió. El 2 de noviembre de 1966, el presidente Johnson firmó la Ley de Ajuste Cubano, que a partir de entonces garantizó el tratamiento preferencial a los emigrados cubanos, convirtiéndose con los años en un permanente y poderoso estímulo a la emigración ilegal de Cuba hacia los Estados Unidos. Esta ley funcionó superponiéndose al acuerdo migratorio.

Finalmente salta una pregunta recurrente en los estudiosos de este período: ¿se hubiera alcanzado algún tipo de entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba de no haberse producido el asesinato de Kennedy? Eso es imposible saberlo en la actualidad y significaría adentrarnos en la historia contrafactual, pero sí podemos hacer una valoración sobre el momento en que ocurre el asesinato del presidente estadounidense y las perspectivas que se abrían en la política hacia Cuba. El investigador estadounidense Peter Kornbluh, quien ha estudiado profundamente esta etapa, nos ofreció en entrevista su juicio:

Kennedy iba a llegar al mismo punto que Kissinger y Carter. Fidel probablemente no iba a tener la confianza de cortar su relación con la Unión Soviética para obtener una ligera coexistencia con los Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, Kennedy y Khrushchev, y yo creo Fidel también, tenían una lección de la Crisis de Octubre. Una lección de que el peligro de la hostilidad podía llevar a la hecatombe mundial. La Unión Soviética estaba apoyando la idea de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba. Los Estados Unidos estaban más abiertos a esto también. Kennedy había dicho que quería una flexibilidad, que no debía fijarse para conversar la precondición de echar a un lado a los soviéticos de Cuba. Él había tomado el asunto en sus propias manos. Fidel mismo estaba muy interesado y aun después de la muerte de Kennedy él estaba aún más interesado en seguir este proceso.¹²²

Todo lo expresado por Kornbluh es cierto, pero también el hecho que algunos de los principales asesores de Kennedy, al tanto de la iniciativa, continuaban insistiendo en exigir a la Isla que rompiera sus vínculos con la URSS y abandonara el apoyo a los movimientos revolucionarios en América Latina, antes de poder sentarse a la mesa de negociaciones. Desde esta posición de fuerza, era prácticamente imposible que pudiera llegarse a un *modus vivendi* con Cuba. La dirección cubana había reiterado que la soberanía de Cuba, tanto en el plano externo como en el interno, no podía ser objeto de negocia-

¹²² Entrevista realizada a Peter Kornbluh, 30 de noviembre de 2012.

ción. Por otro lado, los planes de la CIA de asesinar a Fidel seguían su curso; al igual que las acciones de sabotaje contra la Isla, el bloqueo económico y el aislamiento diplomático. Al mismo tiempo, algunos de los documentos desclasificados de la Administración Kennedy reflejan con toda claridad que la estrategia del acercamiento discreto a Cuba planteaba explorar si la dirección cubana aceptaría negociar en los términos que satisfacían los intereses de Washington y, paralelamente, ir desarrollando el más amplio espectro de políticas agresivas que la obligaran a hacerlo. ¿Se podía tener algún tipo de esperanza de un entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba bajo este enfoque de política?

Como hemos visto, algunos autores consideran que el asesinato de Kennedy tuvo que ver con una conspiración de la CIA y la mafia anticubana que, entre otras cosas, no le perdonaban a Kennedy haber prohibido que tropas estadounidenses invadieran la Isla; la reducción del control de la CIA sobre las acciones anticubanas; el compromiso con la URSS de no invadir la Isla luego de zanjada la Crisis de Octubre de 1962; y que, por si fuera poco, estuviera practicando una diplomacia secreta de acercamiento con los cubanos. De ser cierta esta hipótesis: ¿hubieran permitido la CIA y la mafia anticubana que Kennedy diera pasos más serios para llegar a una normalización de las relaciones con la Isla? ¿Se hubieran quedado de manos cruzadas?

Tampoco se puede desconocer que la relación de Cuba con la Unión Soviética y su apoyo a los movimientos revolucionarios en América Latina eran en ese momento los elementos de mayor preocupación en Washington, pero que en ellos no estribaba, como muchos han pensado y divulgado durante años, la esencia del conflicto. La voluntad soberana de Cuba y las ansias hegemónicas de los Estados Unidos continuaba siendo la esencia del conflicto bilateral. Los objetivos inmediatos de los Estados Unidos con Cuba se concentraban en quebrar su voluntad soberana en materia de política exterior, pero ello no significaba una abdicación a lograr lo mismo en política interna. Al mismo tiempo, Cuba no iba a ceder ante las presiones de los Estados Unidos en ningún aspecto que tuviera que ver con su derecho a la libre autodeterminación, aunque se le ofreciera a cambio una “normalización” de las relaciones. Este es otro argumento de importancia a la hora de sustentar un criterio menos optimista en relación con la posibilidad de un entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba durante este período.

El énfasis que la Administración Kennedy puso en la política exterior de Cuba no fue más que la expresión coyuntural y la dimensión superficial de los motivos de fondo del conflicto. La historia demostró más tarde, que cuando desaparecieron estos argumentos que presentaban a Cuba como una amenaza a la “seguridad nacional” de los

Estados Unidos, especialmente luego de derrumbarse el campo socialista y en momentos en que la Isla no tenía ni un soldado en el exterior, el conflicto se mantuvo vivo y el Gobierno estadounidense no hizo ni el menor intento por llegar a un entendimiento con la Isla. Por el contrario, se agudizó la agresividad hacia Cuba, revelándose nuevamente la verdadera esencia de corte bilateral del conflicto —aunque atravesada por lo multilateral en numerosos períodos históricos— y concentrando entonces el foco de su política en la realidad interna de la Isla. Ello constituye muestra fehaciente de que el objetivo de la política de los Estados Unidos hacia la Cuba revolucionaria siempre ha sido el mismo: “el cambio de régimen”, el derrocamiento de un sistema que en sus propias narices ha practicado y aún hoy practica una política interna y externa absolutamente soberana.

Capítulo 2

VARIABLES CONTEXTUALES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DÉCADA DE 1970

Los contactos Cuba-Estados Unidos y la posibilidad de negociar un *modus vivendi* entre ambos países, que se hicieron visibles durante los últimos meses de la presidencia de J. F. Kennedy, solo serían retomados durante las administraciones de Gerald Ford (1974-1976) y James Carter (1977-1981) mostrando esta última etapa los mayores progresos. En esos años, se llegó mucho más lejos en comparación con los tenues acercamientos ocurridos durante la Administración Kennedy, pues dichos gobiernos iniciaron un proceso de acercamiento a Cuba con la intención de avanzar hacia la “normalización” de las relaciones. Estos avances en las relaciones Estados Unidos-Cuba no fueron casuales, sino que en ellos influyeron considerablemente el comportamiento de tres variables fundamentales —que a la vez constituyen los escenarios básicos en los que tiene lugar el conflicto—¹ en los primeros años de la década de 1970: el entorno internacional (dentro de este con mayor impacto el entorno latinoamericano), la dinámica interna en los Estados Unidos y la realidad interna de Cuba. Sin analizar estas variables se hace difícil comprender el porqué los Estados Unidos decidieron romper esporádicamente con la clásica política agresiva hacia la Isla y enrumbarse hacia la búsqueda de una posible “normalización” de las relaciones con Cuba en esos años. Por tales motivos, antes de adentrarnos en lo ocurrido en las relaciones Estados Unidos-Cuba durante las Administraciones Ford y Carter, abordaremos las variables referidas anteriormente y cómo estas influyeron en la perspectiva de la confrontación entre ambos países.

¹ Véase Esteban Morales, “Un modelo para el análisis del conflicto Cuba-Estados Unidos en los umbrales del siglo *xxi*”, en *Política Internacional*, no. 7, ISRI “Raúl Roa García”, La Habana, enero-julio de 2006.

Contexto internacional

Durante la primera mitad de los años setenta, el escenario internacional fue testigo de la disminución del poderío hegemónico de Washington, lo que se vinculó directamente con la crisis de su economía doméstica, la pérdida de competitividad de sus productos frente al resto del mundo capitalista y con toda la estela de cuestionamientos que el desastre norteamericano en Viet Nam venía dejando sobre la opinión en el país y en el exterior. Además, la dirigencia norteamericana tuvo como calvario, en esos convulsos años, la existencia de una paridad estratégica en el terreno militar con la URSS, así como la visible ascendencia política de la potencia comunista en el escenario internacional.

Ante el reconocimiento del poderío estratégico soviético y de las nuevas realidades del escenario internacional, que actuaban en desmedro de los intereses hegemónicos de Washington, el gobierno de Richard Nixon (1969-1974) inició un replanteo de la proyección global de Washington, que después continuaría Gerald Ford y cuyo ideólogo fundamental sería su secretario de Estado, Henry Kissinger (durante el gobierno de Nixon había sido asesor para asuntos de Seguridad Nacional y luego secretario de Estado).

Kissinger, reconociendo los cambios producidos en la arena internacional y con el total respaldo de Nixon, se lanzó a reformular la política exterior de los Estados Unidos desde un enfoque conceptual de “realismo político”. Enfoque que aún hoy se sustenta en la idea de que la política exterior de los Estados debe guiarse exclusivamente por el interés nacional, sin atender a otras consideraciones de índole ideológica o moral, respaldándose en el poder y la capacidad suficiente para actuar y hacer valer su voluntad. Asimismo el profesor de Harvard defendía como paradigma para la creación de un orden internacional el sistema de equilibrio de fuerzas. En su criterio, no podía permitirse que ninguna potencia llegara a sobrepasar los límites de su poder en el escenario internacional, pero tampoco era recomendable reducir su poderío a niveles insignificantes, pues en cualquiera de las dos alternativas, el único camino seguro era el de la conflagración mundial. Siguiendo estas concepciones Nixon y Kissinger dieron comienzo a la distensión en el escenario internacional, aunque reducida a las relaciones entre las más grandes potencias adversarias: EE.UU., URSS, China y, de manera más o menos integral en una sola región: Europa.² La línea fundamental que prevalecería

² Roberto González Gómez, *Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 116.

en la política norteamericana hacia América Latina³ y otras regiones bajo su influencia, sería la confrontación tradicional, signada por el propósito norteamericano de conservar el *statu quo* de estas áreas y así mantenerlas alejadas del “peligro comunista”.

La distensión no fue más que un intento desesperado de Washington por recuperar su maltrecho liderazgo, contener al comunismo y lograr el equilibrio global, ya no por la confrontación, sino por medio de la negociación y las sólidas relaciones con los aliados: Europa occidental y Japón, integrando a las potencias comunistas, URSS y China, en una estructura que sirviera para moderar su comportamiento.⁴ A su vez, la concepción estadounidense de la distensión descansó en la manipulación de la diplomacia triangular Estados Unidos-URSS-China, aprovechando la hostilidad creciente entre los grandes estados socialistas para mejorar las relaciones con cada uno, incentivándolos a la negociación y tratando de utilizarlos para ejercer influencia sobre Viet Nam del Norte mientras duró el conflicto en el sudeste asiático.⁵

En noviembre de 1969 comenzaron las negociaciones soviético-norteamericanas sobre limitación de armamentos estratégicos, que concluyeron con la firma el 26 de mayo de 1972 del SALT I,⁶ en ocasión de la visita de Nixon a la URSS, primera realizada por un presidente de los Estados Unidos.⁷ Este tratado limitaba la construcción de armamentos estratégicos durante cinco años y fijaba un número para los misiles intercontinentales (ICBM) y los lanzadores de misiles instalados en submarinos (SLBM) que poseían la URSS y los EE.UU. También prácticamente prohibía el establecimiento de sistemas de defensa antimisiles.

Por su parte, en una cumbre celebrada en Moscú en junio del propio año, las dos superpotencias firmaron la Declaración sobre principios básicos de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que, de hecho, establecía una especie de código de conducta de ambas naciones, comprometiéndolas a prevenir situaciones que causaran tensión en sus relaciones, promover la cooperación, no pretender sacar ventajas unilaterales, reconocer los intereses de seguridad de las partes y contribuir a que todos los países pudieran desarrollarse pacíficamente. La declaración, que abarcaba además la intención de desarrollar

³ En América Latina, por solo mencionar un ejemplo, el gobierno de Nixon actuó desembozadamente para desestabilizar y finalmente provocar la caída del gobierno de Salvador Allende.

⁴ Roberto González Gómez, ob. cit., p. 112.

⁵ *Ibidem*, p. 115.

⁶ Conversaciones para la limitación de armas estratégicas (Strategic Arms Limitation Talks).

⁷ Evelio Díaz Lezcano, *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008, p. 526.

los vínculos entre los Estados Unidos y la URSS en los planos cultural, científico, económico y comercial, fue el primer documento donde Washington aceptó el concepto socialista de coexistencia pacífica.⁸ Esta cumbre despejó definitivamente el camino para que el proceso de distensión avanzara por el resto de Europa, iniciándose con los acuerdos entre la República Federal Alemana y sus vecinos estados socialistas y concretado sobre todo en el proceso de seguridad europea que culminaría en la Conferencia de Helsinki a mediados de 1975 y las negociaciones para la reducción de armamentos en ese continente entre los bloques OTAN-Pacto de Varsovia.⁹

A pesar de la intención de Nixon y su asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, de mantener congeladas las regiones del Tercer Mundo frente a la competencia Este-Oeste, en ellas la situación revolucionaria se fue haciendo cada vez más volcánica, y se puso de manifiesto en el aumento vertiginoso de los reclamos nacionalistas y de un orden económico mundial más equitativo. El cenit de esta situación se expresó en el estallido de una oleada de movimientos revolucionarios, algunos más radicales que otros, que atentaron contra el predominio capitalista en zonas geográficas de crucial importancia para las grandes potencias occidentales y en particular para los llamados intereses vitales de los Estados Unidos. A pesar de que estos acontecimientos se producían por causas endógenas, Washington por lo regular acusó a la URSS de ser responsable de los estallidos revolucionarios y de haber violado el código de conducta de la distensión, para finalmente responder con la intervención típica de los períodos más tensos de la guerra fría.

Por otra parte, las relaciones de Washington con los aliados capitalistas de Europa occidental y Japón, empezaron a deteriorarse desde los primeros años de la década de 1970. Ello era el reflejo más convincente del menoscabo del liderazgo económico estadounidense, pues sus aliados capitalistas los mismos que los Estados Unidos habían ayudado a reconstruir al término de la segunda guerra mundial dentro de su estrategia de contención del comunismo se hacían cada vez más fuertes, convirtiéndose en considerables rivales de los Estados Unidos en la lid por los mercados y esferas de influencia. Acontecimientos como las medidas unilaterales de Nixon en 1971,¹⁰ la alteración indiscriminada de los precios del petróleo en 1973, que

⁸ Roberto González Gómez, ob. cit., pp. 116-117.

⁹ *Ibidem*, p. 116.

¹⁰ Al deteriorarse la posición del dólar estadounidense bajo los efectos combinados de la pérdidas de oro estadounidense y los aumentos del medio circulante muy por encima de los aumentos de la producción, llegó incluso en 1970 a caer la cobertura con el oro al 2,5 %, Nixon decidió de forma unilateral, al año siguiente, eliminar la convertibilidad del dólar en oro.

llevó a posiciones encontradas entre Europa y los Estados Unidos frente al sempiterno conflicto mediorientista,¹¹ y diferencias en el manejo de las relaciones con el mundo comunista, dentro de un consenso favorable a la distensión en general, contribuyeron a enfriar las relaciones entre los aliados.

Otro problema que gravitó sobre el sistema internacional en esos años fue la creciente polarización de los intereses económicos y políticos del mundo subdesarrollado respecto de las metrópolis capitalistas. Para ese entonces, cobró fuerza la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y otras asociaciones de exportadores; el tema del Nuevo Orden Económico Internacional se hizo recurrente, se agudizaron los problemas de los países capitalistas desarrollados con el grupo de los 77 en la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en otros organismos, mientras que el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL) avanzó con una más clara definición antiimperialista.

En el período de 1974-1975, el sistema capitalista atravesó desde el punto de vista económico por su crisis más grave desde 1929-1933. Desde luego, el nivel de interconexión entre los principales países capitalistas era ya tan sólido, que los efectos de la crisis se hicieron sentir casi al mismo tiempo en todas las economías del sistema, pero sobre todo en la economía líder estadounidense. Por supuesto, los países periféricos sufrieron las peores consecuencias.¹²

Como resultado, entre 1974-1975, la crisis sistémica del capitalismo se reflejó inmediatamente en la inseguridad del sistema financiero internacional; la inestabilidad del comercio mundial, el descenso en los ritmos de crecimiento de las economías y el endeudamiento acelerado de los países dependientes. Por primera vez se dio un fuerte incremento en el nivel de precios, acompañado del descenso en la actividad económica, dando origen a una nueva situación, la estanflación.

¹¹ El 6 de octubre de 1973 comenzó la guerra del Yom Kippur o cuarta guerra árabe-israelí, cuando Egipto y Siria, frustrados por la negativa de Israel a devolver los territorios árabes conquistados durante la guerra de los Seis Días, lanzaron un ataque simultáneo y por sorpresa a las tropas israelíes en los territorios ocupados. Los ataques fueron rechazados por las fuerzas israelíes y el alto al fuego acordado por las Naciones Unidas entra en vigor en el frente sirio el 22 de octubre y en el frente egipcio dos días más tarde. En respuesta a la victoria israelí los países miembros de la OPEP redujeron la producción de crudo y ello condujo a que los precios internacionales del petróleo se cuadruplicaran.

¹² Para ampliar véase Esteban Morales, "USA: la crisis de un liderazgo y el liderazgo de una crisis", en: "Seminario Nacional El imperialismo norteamericano contemporáneo", t. 1, CEA, La Habana, pp. 11-28.

La difícil situación económica y financiera convirtió a una buena parte de los países capitalistas en un polvorín revolucionario, y el socialismo apostó por ser la alternativa más atractiva a los ojos de los pueblos que, en fin de cuentas, resultaron los más afectados por los embates de la crisis. Así, la correlación de fuerzas se inclinó hacia el socialismo, lo que se hizo palpable en el marcado ascenso del movimiento obrero internacional y los movimientos de liberación nacional con claras perspectivas socialistas. Fue en ese contexto que en Europa desaparecieron los regímenes militares de Grecia y Portugal, se avanzó en la democratización de España, se produjeron los avances electorales del Partido Comunista italiano, se demostró la fuerza de la coalición entre el Partido Comunista y Socialista en las elecciones francesas de 1974, y se hizo ostensible el crecimiento de la izquierda dentro del Partido Laborista inglés.

También para entonces, la caída estrepitosa de los regímenes de Viet Nam del Sur y Camboya, ocurrida en marzo-abril de 1975, marcó la derrota definitiva de la intervención norteamericana en esa región. Estas victorias de los pueblos indochinos contribuyeron al fortalecimiento del socialismo en el área, al tiempo que la imagen de los Estados Unidos como potencia militar quedó en entredicho, generándose internamente el llamado “síndrome de Viet Nam”.¹³

En África, el sistema colonial portugués sufrió fuertes derrotas en 1975, con el triunfo, después de duros años de combate por la independencia, de los movimientos de liberación nacional de Angola, Mozambique, en las islas de Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe. Los logros alcanzados por las fuerzas progresistas en Benin y Madagascar, sumado a los triunfos obtenidos por las fuerzas populares tras la derrota de Haile Selassie en Etiopía en 1974, reforzaban una situación internacional favorable al campo socialista.

Contexto latinoamericano

Dentro del contexto internacional abordado anteriormente, la situación latinoamericana, sin lugar a dudas, tuvo un impacto mayúsculo en la conformación de la política norteamericana hacia Cuba en esos años. A inicios de la década de los años 1970 los movimientos revolucionarios en América Latina habían sufrido fuertes derrotas ante las acciones hegemónicas orquestadas por el Gobierno de los Estados Uni-

¹³ Disminución de la confianza hacia las principales instituciones políticas del país y hacia los valores morales tradicionales de la sociedad norteamericana.

dos (recuérdese, entre otros, a Bolivia en 1971, Uruguay en 1972-1974 y Chile en 1973) y se habían consolidado las dictaduras instauradas en esos países, desde 1974 y en especial durante 1975. Pero ya a partir de 1974, se comenzó a observar cierta revitalización de los movimientos progresistas en el continente, en lo que también influyeron los problemas internacionales e internos que afrontaron los EE.UU. y el nuevo período de crisis económica del capitalismo, que afectó profundamente a los países de la región.

Fue en aquella coyuntura, de 1974 a 1975, que la causa panameña sobre la soberanía del Canal cuajó como una demanda continental.¹⁴ Venezuela nacionalizó el petróleo y el hierro, mantuvo posiciones seguras en el seno de la OPEP y restableció relaciones con Cuba. El Gobierno de Ecuador opuso cierta resistencia a los monopolios estadounidenses, exacerbándose los conflictos a raíz de la Ley de Comercio Exterior. México intensificó y radicalizó las posiciones que favorecieron a las fuerzas progresistas del continente. En la región caribeña el ejemplo de Cuba se hizo más fuerte y los Gobiernos de Guyana y Jamaica adoptaron políticas avanzadas: el cooperativismo y el socialismo democrático respectivamente, en aras de alcanzar una distribución más equitativa de las riquezas.

La Organización de Estados Americanos, abatida por sus problemas de fondo, accedió a dejar en libertad a los países que decidieran restablecer sus relaciones con Cuba, después que más de ocho gobiernos de la región habían reiniciado sus vínculos con la isla socialista, rompiendo parcialmente el bloqueo diplomático, político y económico impuesto por los Estados Unidos.

En materia de integración también se dieron notables avances que excluyeron o limitaron la presencia de los Estados Unidos. El 25 de mayo de 1969 fue creado el Pacto Andino, integrado inicialmente por Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, en 1973 se le incorporó Colombia.¹⁵ En ese propio año, se fundó la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), concebida para instrumentar la integración latinoamericana en ese campo. En 1975, promovido por México y Venezuela, nació el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), primera agrupación continental completamente fuera de la órbita de dominación de los Estados Unidos.¹⁶

¹⁴ El gobierno de Omar Torrijos en Panamá, había establecido como máxima aspiración desde 1968 la lucha por el pleno derecho a ejercer la soberanía en todo su territorio.

¹⁵ Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo, *Laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía*, Editorial Melvin, Caracas, 2006, p. 76.

¹⁶ *Ibidem*, p. 77.

Por último, podemos señalar que los principales factores regionales que influyeron en los ajustes de la política exterior norteamericana hacia el hemisferio —dentro de esta hacia Cuba— en esos años fueron los siguientes:

- La consolidación interna e internacional de la Revolución Cubana.
- Los profundos efectos de la crisis económica general del sistema capitalista mundial con sus nefastos efectos en la región.
- La imposición creciente por las empresas transnacionales de un nuevo modelo de acumulación de capitales y de división internacional del trabajo, que implicaba la reestructuración de las economías sobre la base de tasas más altas de explotación y de concentración y centralización de capitales, agravándose, por añadidura, las condiciones materiales de vida de los pueblos.
- Agudización de las contradicciones secundarias entre sectores burgueses latinoamericanos y el capital imperialista.
- Disminución de la influencia política norteamericana en el hemisferio, a consecuencia de su participación directa y desembozada en los procesos contrarrevolucionarios y antidemocráticos simbolizados en el golpe fascista en Chile y el respaldo a Pinochet.
- Muy relacionado con el elemento anterior, la crisis moral de las instituciones y valores ideológicos que conforman la política exterior estadounidense hacia América Latina.
- Creciente desarrollo real y potencial del movimiento revolucionario y popular, no obstante los golpes circunstanciales recibidos.

Realidad interna de Cuba

Como ya se ha señalado anteriormente, la consolidación interna de Cuba se hizo evidente para los círculos de poder norteamericanos. No solo se fortalecía hacia lo interno, sino que se abría paso en el escenario internacional, estableciendo relaciones con muchos países del hemisferio y del mundo.

A pesar de todas las agresiones económicas, políticas, ideológicas, terroristas, diplomáticas, subversivas, biológicas y militares que las distintas administraciones norteamericanas habían lanzado contra la Revolución Cubana, la Isla se mantenía enhiesta, mostraba al mundo sus incontrastables conquistas sociales y se empeñaba en seguir fortaleciéndose.

El aislamiento diplomático en el que había estado Cuba en el hemisferio comenzó a romperse durante los primeros años de la década

de 1970.¹⁷ Se restablecieron relaciones con Chile en 1970. Entre 1972 y 1973, Perú, Argentina y cuatro países caribeños recién independizados (Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago) establecieron relaciones diplomáticas con Cuba. En 1974 lo hicieron Panamá, Venezuela y Bahamas, y en 1975 Colombia. Esto originó que los Estados Unidos se viesen precipitados a reconocer la actuación independiente de estos países al votar en julio de 1975 en la OEA a favor de una resolución que estipulaba la libertad de acción de los gobiernos latinoamericanos en cuanto al establecimiento de relaciones con Cuba.

Asimismo, a partir de concluida la zafra de 1970 se habían adoptado un conjunto de medidas encaminadas a rectificar los errores cometidos en el período de 1966-1970. Se comenzó a trabajar en el reordenamiento de la economía, el fortalecimiento de las organizaciones de masas, el perfeccionamiento del trabajo del Partido y de los órganos de la administración central del Estado, la institucionalización del país y otras tareas, hasta arribar al I Congreso del Partido Comunista de Cuba (del 17 al 22 de diciembre de 1975), el cual significó un momento de análisis y reflexión muy profundo de 15 años de construcción del socialismo y permitió la adopción de un conjunto de acuerdos de gran significación para la sociedad cubana.¹⁸

El proceso cubano también ganó en solidez, cuando en la magna cita se aprobó la extensión a todo el territorio de la Isla de la experiencia que durante 1974 y 1975 se había llevado a cabo en la provincia de Matanzas, respecto a la implantación de los Órganos del Poder Popular. Esto significó un paso de avance en cuanto al perfeccionamiento del sistema político cubano y la democracia socialista. Por otra parte, la nueva división político-administrativa también aprobada por el Congreso tuvo una gran importancia para la aplicación del sistema de dirección de la economía y la implantación de los Órganos del Poder Popular.¹⁹ El Proyecto de Constitución de la República de Cuba, aprobado en el cónclave y después sometido a

¹⁷ En julio de 1964, en la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, efectuada en Washington, se aprobó, bajo el auspicio y la presión de los Estados Unidos, una resolución que instaba a los gobiernos del continente a la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, con el pretexto de que esta amenazaba la seguridad nacional de otros países. Con la excepción de México, todos los gobiernos rompieron dichas relaciones.

¹⁸ Arnaldo Silva León, *Breve historia de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 69.

¹⁹ A partir de ese momento la Isla quedó dividida en 14 provincias, 169 municipios y el municipio especial Isla de Pinos, que en 1978 pasaría a llamarse Isla de la Juventud por acuerdo de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

referendo popular el 15 de febrero de 1976, contó con el impresionante respaldo de 97,7 % de los votantes.²⁰ El 24 de febrero de 1976 se proclamó la Constitución de la República de Cuba en acto solemne realizado en el teatro Karl Marx.

Desde el punto de vista económico los avances para Cuba, en el período 1971-1975, fueron muy alentadores. Si en el período de 1961-1965 el producto social global había aumentado solo a un ritmo de 1,9 % al año, y entre 1966 y 1970 en 3,9 %, ya entre 1971 y 1975 alcanzó un promedio impresionante de más de 10 % de crecimiento anual. Pese al bloqueo económico y las innumerables agresiones de los Estados Unidos contra Cuba que, pretendían asfixiar económicamente a la Isla, se lograron importantes progresos en casi todos los sectores económicos del país.²¹ Estos resultados fueron el corolario de la campaña propulsada por la máxima dirección del país con la intención de lograr una mayor productividad del trabajo durante el período de 1971-1975 y que encontró el eco esperado en el pueblo. A ello se le unió el apoyo económico brindado por la URSS y demás países del campo socialista²² y la ampliación del comercio de Cuba con los países no socialistas, el cual representó en 1974 alrededor del 40 % del total del comercio cubano. Cuba estableció importantes negocios con Canadá, Argentina, España y Francia.

Haciendo un balance de la situación económica de la Isla, un informe de la CIA del 16 de octubre de 1975 reconoció que las condiciones económicas de Cuba eran mejores que en cualquier otro tiempo desde 1959 y que posiblemente seguiría creciendo lentamente en los próximos años. Entre los factores que el informe reflejaba que habían influido en la mejoría de la situación económica de Cuba estaban: los altos precios del azúcar en el mercado internacional, la dependencia del comercio y la asistencia de la URSS y las medidas tomadas por el Gobierno cubano para aumentar la productividad del trabajador y la eficiencia en todos los sectores.²³

En cuanto al desarrollo social, Cuba mostró en esos años índices verdaderamente impresionantes, que la colocaban en primer lugar entre

²⁰ Para más información véase Arnaldo Silva, ob. cit., pp. 87-95.

²¹ Para ampliar véase Fidel Castro Ruz, *Informe Central del PCC al Primer Congreso*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1978, pp. 51-94.

²² Fue de mucho apoyo para la economía de la Isla el acuerdo firmado entre Cuba y la URSS en diciembre de 1972, como resultado del encuentro en Moscú entre Fidel Castro y Leonid Brezhnev, que entre otras facilidades para el desarrollo económico de Cuba, postergó para 1986 los pagos por los créditos concedidos por la URSS a la Isla desde el comienzo de la Revolución hasta enero de 1973.

²³ CIA, 16 de octubre de 1975, National Intelligence Estimate, "Cuba's Changing International Role", en: www.foia.cia.gov.

las naciones de América Latina. Los avances en educación, salud, atención a la infancia, deporte, seguridad social y lucha contra el desempleo, fueron conquistas trascendentales de la Revolución Cubana.²⁴

Por otro lado, en la realidad interna se puso también de manifiesto en aquellos años un fortalecimiento de las organizaciones sociales y de masas, así como un incremento de la capacidad defensiva del país.

Aunque la consolidación de la Revolución Cubana se hacía incontestable, la influencia soviética sobre el proyecto cubano, que en esa época cobró mucha fuerza en las esferas de la vida social, cultural e ideológica, y económica, laceró en cierta medida la autenticidad del proceso cubano y el dogmatismo afectó a una buena parte de las instituciones cubanas.²⁵ Sin embargo, el Gobierno de Washington era consciente de que la Revolución Cubana, pese a errores y fracasos, se fortalecía cada día más en todos los órdenes, y que la política agresiva hacia la Isla no había logrado destruir el sistema socialista cubano, al tiempo que cada día se desacreditaba más a los ojos de países del hemisferio y de algunos de sus principales aliados. Pot Holt, jefe del *staff* del Comité de Relaciones Exteriores del Senado en los Estados Unidos, informó después de visitar la Isla en junio de 1974: “Los cubanos están a punto de hacer que su sistema funcione, es decir, de construir una vitrina socialista en el hemisferio occidental”.²⁶

Por otro lado, si uno de los objetivos fundamentales de Washington había sido desde inicios de la década de 1960 aislarla del resto del mundo, ahora se percataba no solo de que la Isla se sentía mucho más segura económica y militarmente con el apoyo de la URSS, sino que tenía relaciones con numerosos países —incluso capitalistas—, mientras cada vez más eran los Estados Unidos quienes habían ido perdiendo capacidad de influir sobre los destinos de Cuba.

Realidad interna en los Estados Unidos

Al contrario de lo que ocurrió en Cuba, durante el primer lustro de los años 1970 los Estados Unidos vivieron una de las más sombrías páginas de su historia. Fue en aquella época que se extendió por

²⁴ Para ampliar véase Fidel Castro Ruz, *Informe Central del PCC al Primer Congreso*, ob. cit., pp. 116-152.

²⁵ Para más información sobre este tema consultar Ambrosio Fornet: “El quinquenio gris: revisitando el término”, revista *Casa*, no. 246, Casa de las Américas, La Habana, enero-marzo de 2007, pp. 3-16.

²⁶ Citado por Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto*, ob. cit., p. 349.

todo el país una crisis moral de magnitudes alarmantes. El reforzamiento de la intervención norteamericana en Viet Nam desde 1964, y la posterior escalada de agresiones indiscriminadas contra ese país, fue generando en el pueblo norteamericano una reacción creciente de repudio contra los dirigentes y ejecutores de esta política. Las manifestaciones de protesta contra la guerra fueron creciendo en la medida que aumentaban las bajas de soldados norteamericanos y se afectaba el nivel de vida de la población estadounidense ante la maltrecha economía.²⁷ A su vez, la prensa divulgó los horrendos actos de genocidio cometidos por las tropas yanquis contra aldeas y poblaciones indefensas, lo que condujo a que las tropas y sus jefes perdieran su imagen tradicional de “defensores de las causas justas” y “acreedores del honor y respeto del país”.

La derrota norteamericana en la guerra de Viet Nam, constituyó un duro golpe al “prestigio” de los Estados Unidos como supuesto protector de otras naciones contra el “peligro comunista”. Además, la intervención norteamericana en Viet Nam no logró los objetivos mínimos que el Gobierno de los Estados Unidos perseguía: liquidar al movimiento revolucionario sudvietnamita y debilitar a la República Democrática de Viet Nam, por el contrario, afectó profundamente la economía estadounidense, agudizó el desprestigio de la política internacional de los Estados Unidos y estremeció a la sociedad norteamericana, desarrollándose un amplio movimiento antibelicista que se oponía a las intervenciones del Pentágono en el exterior. Uno de los momentos más representativos de las protestas contra la guerra se produjo cuando en la Universidad estadual de Kent, en Ohio, los estudiantes se concentraron el 4 de mayo para protestar contra la conflagración y la Guardia Nacional disparó contra la multitud, dando muerte a cuatro estudiantes.²⁸

La guerra del Yom Kippur de 1973 entre Israel, convertido en el máximo aliado de los Estados Unidos en el Próximo Oriente, y las fuerzas armadas de Egipto y Siria, equipadas por la Unión Soviética, puso de manifiesto el aislamiento internacional de los Estados Unidos, pues cuando Israel, en situación extrema, pidió a los Estados Unidos apoyo en aviones y municiones, los aliados europeos, excepto Portugal, se negaron incluso a permitir que los aviones estadounidenses emplearan sus bases aéreas para ese propósito. Sus aliados estaban más interesados en ese momento en el suministro de crudo que en apoyar una jugada estadounidense en su “lucha contra el comu-

²⁷ Luis Mesa Delmonte: “La política de la Administración Carter hacia la Revolución Cubana”, Trabajo de diploma, ISRI, La Habana, pp. 45-50.

²⁸ Las protestas estudiantiles fueron de las más sonadas, unida a la de los propios soldados, veteranos, mujeres, negros, chinos y otros sectores sociales.

nismo". Pero por si fuera poco, los ministros de Asuntos Exteriores del mundo tomaron nota de la debilidad de los Estados Unidos cuando nada pudieron hacer frente al embargo de crudo que los países árabes del Próximo Oriente, pertenecientes a la OPEP, aplicaron a Israel.²⁹

Otro fenómeno que afectó el panorama político de los Estados Unidos fue Watergate. Todo había comenzado durante la campaña presidencial de junio de 1972, cuando fueron arrestados cinco individuos provistos de material para realizar escuchas ilegales y equipo fotográfico, en el momento en que se disponían a entrar en las oficinas del Comité Nacional Demócrata, en el complejo de apartamentos Watergate, en Washington. Los individuos fueron juzgados, pero después de la victoria de Nixon en las elecciones, se profundizó nuevamente durante el año 1973 sobre los elementos de Watergate, señalándose como responsable de los hechos a figuras políticas importantes directamente vinculadas al Presidente, como James McCord, director del comité para la reelección de Nixon. Watergate no solo afectó al Gobierno republicano, sino que extendió sus efectos desmoralizantes a la vida política en general del país. En el clima de Watergate se fueron generando paulatinamente numerosas denuncias y revelaciones de índole variada, como fueron los planes de la CIA para derrocar gobiernos y atentar contra líderes políticos, y escándalos de corrupción y soborno en los que se vieron involucrados legisladores, figuras públicas e instituciones. Conmoción especial causó a la opinión pública interna el conocimiento de la actividad del cuerpo de espionaje en el sangriento golpe de Estado que derrocó al gobierno de la Unidad Popular de Chile, y en el que pereciera Salvador Allende, presidente constitucional del país andino. También quedó al descubierto que durante más de un año, de 1969 a 1970, los Estados Unidos habían realizado bombardeos secretos y masivos en Camboya, hecho que se había ocultado al público estadounidense e incluso al Congreso.

En medio de todo esto, el vicepresidente Spiro Agnew renunció presionado por acusaciones de actos ilegales durante su período como gobernador de Maryland. Nixon designó entonces a Gerald Ford como sustituto de Agnew. La cadena de acontecimientos llegó a su cenit cuando Nixon se vio impelido a renunciar el 8 de agosto de 1974, al verse implicado directamente en el escándalo Watergate. Ford asumió la presidencia y designó a Nelson Rockefeller como vicepresidente. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos el gobierno tuvo un presidente y un vicepresidente no electos en las urnas.

²⁹ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo xx*, Crítica, Grijalbo Mondadori, S. A., Buenos Aires, 1998, pp. 248-249.

Con Gerald Ford en la Casa Blanca, la política norteamericana no sufrió grandes modificaciones y la crisis moral por la que atravesaba el sistema político siguió su curso ascendente. Para colmo, la definitiva derrota estadounidense en Viet Nam se consumó el 29 de abril de 1975, cuando los norvietnamitas entraron en Saigón. La guerra de Viet Nam le había costado a los Estados Unidos unas 57 000 vidas y 150 000 millones de dólares.³⁰

Bajo una desesperación palmaria, la Administración Ford se propuso comenzar a revitalizar la autoridad norteamericana, tanto en el interior del país como a nivel global. Ese fin tuvo el incidente de Mayagüez.³¹ Pero también el nuevo gobierno se planteó como objetivo hacer creer al pueblo estadounidense que sabía ejercer la autocrítica, por lo que en 1975 los comités de la Cámara y del Senado abrieron sendas investigaciones en torno a la CIA y el FBI.

Las investigaciones confirmaron que la CIA había estado implicada en conspiraciones para asesinar a Fidel Castro en Cuba y a otros jefes de Estado. También que había introducido la fiebre porcina africana en Cuba en 1971, provocando la enfermedad y muerte de 500 000 cerdos. Un agente de la CIA contó a un periodista que había traído el virus desde una base militar de la zona del Canal de Panamá para

³⁰ George B. Tindall y David E. Shi: *Historia de los Estados Unidos*, t. 2, Tm Editores, Bogotá, 1995, p. 408.

³¹ El Mayagüez era un carguero americano que navegaba entre Viet Nam del Sur y Tailandia a mediados de mayo de 1975, justo tres semanas después de la victoria de las fuerzas revolucionarias de Viet Nam. Cuando se acercó a una isla de Camboya—donde acababa de tomar el poder un grupo revolucionario— los camboyanos detuvieron el barco, lo llevaron a un puerto de una isla cercana e hicieron desembarcar a la tripulación. El presidente Ford envió un mensaje al Gobierno camboyano para que pusiera en libertad al barco y su tripulación; tras 36 horas sin obtener respuesta, Ford ordenó las operaciones militares y los aviones estadounidenses bombardearon los barcos camboyanos, entre ellos al barco que transportaba a tierra a los marineros norteamericanos. Los hombres habían sido detenidos un lunes por la mañana. El miércoles los camboyanos los dejaron en libertad, embarcándolos en un barco pesquero que se dirigía hacia la flota norteamericana. A primera hora de esa tarde —aun sabiendo que los marineros habían salido de Tang Island— Ford ordenó a los marines que asaltaran Tang Island. Los marines se encontraron con una resistencia más fuerte de la esperada y pronto sufrieron 200 bajas, entre muertos y heridos. Cinco de los once aviones de la fuerza invasora fueron derribados o inutilizados. Además, 23 norteamericanos perdieron la vida en un accidente de helicóptero sobre Tailandia cuando iban a tomar parte en la acción, un hecho que el Gobierno intentó ocultar. La precipitación de la Administración estadounidense al emprender esta acción se basó en la intención de demostrar al mundo que, pese a la derrota en Viet Nam, seguía siendo una potencia, dispuesta a mantener su liderazgo a nivel mundial.

entregárselo a cubanos anticastristas. Paralelamente, la investigación sobre el FBI dejó al descubierto muchos años de acciones ilegales encaminadas a pulverizar grupos de izquierda de todo tipo.³²

A pesar de todos los intentos por recobrar la dañada confianza del pueblo estadounidense en el gobierno, la situación no mejoró. Una encuesta realizada en aquella época reflejaba que, entre 1966 y 1975, el porcentaje de los que confiaban en el ejército había descendido de 62 % a 29 %; el de los que confiaban en las grandes compañías de 55 % a 18 %; y el de los que confiaban en el Presidente y el Congreso de 42 % a 13 %.³³

Para complicar aún más la madeja se le adhería a la crisis del sistema político, que la economía norteamericana atravesaba una de sus etapas más difíciles. Desde los inicios de la década de 1970 la economía norteamericana presentaba los primeros síntomas visibles de contracción. La crisis económica de 1969 a 1971, si bien había afectado a toda la economía capitalista, se había sentido con mayor fuerza en los EE.UU., dando lugar a una caída estrepitosa de los índices económicos y un continuo aumento de los precios.

A su vez, la creciente militarización de la economía norteamericana por la guerra del sudeste asiático había provocado un déficit constante en la balanza de pagos. Otros elementos como la caída de la producción industrial no vinculada a la industria de guerra, el proceso inflacionario, el aumento del desempleo, que en 1970 fue del 5,4 % comparado con 4 % de 1969, fueron reflejo del estancamiento económico en esos años. Por añadidura, la primera devaluación del dólar norteamericano en 1971, y la posterior declaración de su inconvertibilidad en relación con el oro en el mismo año, significó el punto culminante y detonador de la crisis del sistema monetario internacional.

Sin recuperarse aún de esta crisis, la economía norteamericana sufrió la crisis de 1974-1975, catalogada como la más grave desde el devastador *crack* de 1929-1933.

Fue en esta crisis que se palpó ya con toda nitidez la estanflación, es decir la inflación junto al decrecimiento económico. Los indicadores económicos y sociales de la época muestran la terrible repercusión que esta crisis tuvo en los Estados Unidos, por ejemplo: la producción industrial disminuyó en 11,8 % a diferencia de la de 1969-1971 que solo había descendido 5,8 %; el producto nacional bruto cayó por primera vez después de la segunda guerra mundial a 1,4 % en 1974 y 1,3 % en 1975; el desempleo en 1975 fue de 9,1 % muy superior al 5,4 % de 1961-1971; y la inflación sobrepasó los

³² Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 404-405.

³³ *Ibidem*, p. 406.

dos dígitos siendo de 12,9 %. Por supuesto los EE.UU., a la cabeza de los países capitalistas desarrollados, atribuyeron la crisis a la subida del precio del petróleo.³⁴

Sin embargo, la causa más profunda de la crisis económica de los Estados Unidos, tanto de 1969-1971 como de 1974-1975, fue el proceso de agotamiento de las reservas de dinamización que la segunda guerra mundial había contribuido de manera muy importante a imprimir a la economía norteamericana, cuando esta funcionó como una palanca de reanimación de la economía mundial capitalista. Mas ya hacia finales de los años 60 y principios de los 70, las economías de los países de Europa occidental y Japón completaban su proceso de restauración y pujaban por sí solas en el mercado internacional. Así, los ritmos de crecimiento de la economía líder, que durante los años 50 y 60 habían sido muy alentadores, empezaron a estancarse.³⁵

De esta manera, empeoraron las condiciones de vida de amplios sectores sociales, fundamentalmente de los negros y minorías. Por añadidura, como consecuencia de los factores económicos y sociales de signo negativo, se produjo un aumento considerable de manifestaciones de la decadencia moral (prostitución, drogas, etcétera).

Por otra parte, desde 1968 habían comenzado las pugnas entre los poderes ejecutivo y legislativo sobre la conducción de la guerra, las que terminaron con acusaciones en ambos sentidos y atribuyéndose el uno al otro la responsabilidad por la derrota. Estas pugnas habían provocado cierto debilitamiento del poder presidencial a expensas de laacentuación del papel del Congreso, de los grupos de presión y de los medios de difusión masiva. Entre las prerrogativas del Presidente que se vieron debilitadas estaban: la autoridad para postergar gastos, autorizar la venta de armas, controlar sus documentos personales, dirigir las agencias de seguridad, entre otras.³⁶ En 1973 el Congreso aprobó una Ley de Poderes de Guerra que obligaba al Presidente a consultar al Congreso antes de iniciar cualquier acción militar.

La oscuridad que reinó en el ambiente político, económico y social estadounidense durante los años 1970, condujo a que William Simon, secretario del Tesoro durante los mandatos de Nixon y Ford, señalara:

³⁴ Juan Emerio Cruz: "La Administración Carter frente a la Revolución Cubana", Ponencia presentada al IV Encuentro de Historiadores de América Latina y el Caribe, CESEU, La Habana, [s.a], pp. 4-7.

³⁵ Véase Esteban Morales, "USA: la crisis de un liderazgo y el liderazgo de una crisis", en: Seminario Nacional, El imperialismo norteamericano contemporáneo, t. 1, CEA, La Habana, [s.a], pp. 14-28.

³⁶ Fernando García Bielsa: "Los Estados Unidos: conmociones y reajustes en los años 70", en: Seminario Nacional, El imperialismo norteamericano contemporáneo, t. 1, CEA, La Habana, [s.a], p. 10.

Viet Nam, Watergate, los disturbios estudiantiles, los códigos morales cambiantes, la peor recesión de esta última generación y varias conmociones traumáticas, se han combinado para crear un nuevo clima de preguntas y dudas (...) Todo se suma a un malestar general, a una crisis de confianza institucional que alcanza a toda la sociedad...³⁷

No hay dudas, que en un escenario de reconocido debilitamiento del liderazgo y la hegemonía de los Estados Unidos en todos los órdenes —debilitamiento que estimuló el proceso de distensión con la URSS— y de fortalecimiento de la Revolución Cubana tanto en su dinámica interna como internacional, lo más inteligente era una revisión del diseño y la ejecución de la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Política que hasta ese momento no había arrojado resultado positivo alguno para los Estados Unidos.

³⁷ Citado por Howard Zinn en: ob. cit., p. 407.

Capítulo 3 DEL INTENTO DE “NORMALIZACIÓN” A LA RUPTURA DE LAS CONVERSACIONES (1974-1976)

Iniciativa Kissinger

Fue en el contexto de los escenarios analizados en el capítulo anterior, que empezó a moverse, tanto en el ejecutivo y el legislativo estadounidense, como en importantes sectores de negocios y de la intelectualidad de ese país, la idea de una revisión de la política hacia Cuba. El criterio de flexibilizar la rígida política de los Estados Unidos hacia Cuba iría ganando cada vez más terreno, primero durante el segundo mandato de Nixon —más bien en el Congreso—, luego durante la Administración Ford —fundamentalmente bajo la iniciativa de Kissinger— y alcanzaría su más elevada expresión durante la Administración Carter.

En el período que comprendió el gobierno de Richard Nixon (1969-1974), surgieron algunas iniciativas en el Congreso estadounidense proponiendo cambios en la política hacia Cuba. Los senadores J. W. Fulbright (presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado) y Frank Church, introdujeron en una audiencia del Comité celebrada el 30 de julio de 1971, la Resolución S.J.146, la cual pedía derogar la llamada “Resolución Cubana” de octubre de 1962.¹ También Fulbright, junto al senador Edward Kennedy, introdujo la Resolución S.J.160, que expresaba el deseo del Senado de que el

¹ Resolución aprobada por el Congreso de los Estados Unidos a inicios de octubre de 1962 que planteaba impedir por cualesquiera medios necesarios, incluso el uso de las fuerzas armadas, que el régimen cubano extendiera por la fuerza “sus actividades agresivas o subversivas” a cualquier parte del hemisferio.

Presidente: "Debería tomar medidas para revisar la política de Estados Unidos hacia Cuba con el objetivo de empezar un proceso que llevara al reestablecimiento de relaciones normales entre los dos países".² Esta resolución pedía además el apoyo norteamericano para que la OEA reexaminara las medidas contra Cuba. Por su parte, el 5 de agosto de 1971, el senador Mathias presentó la Resolución S.J.148, la cual solicitaba también la anulación de la "Resolución Cubana", debido a que, a juicio del senador, autorizaba el uso de fuerzas armadas estadounidenses en Cuba.³

El 16 de septiembre de 1971, las tres resoluciones mencionadas se discutieron en una audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Muchos senadores se manifestaron en contra de la intransigencia que mostraba el Departamento de Estado en relación con Cuba. Mas el tema quedó en breve relegado, pues la mayor parte del Congreso se concentró en el análisis de la posible salida de los Estados Unidos de Viet Nam.⁴

No obstante, a partir de 1973 el nuevo Congreso (93) sería cada vez más demócrata y anti-Nixon y se inclinaría a un mejoramiento de las relaciones con Cuba. En enero de 1973 el senador Kennedy calificaba la política anticubana de arcaica y no realista. También en ese mes un grupo de 12 liberales y moderados republicanos —liderados por el representante Charles Whalen de Ohio— elaboraron un documento titulado: "Una distensión con Cuba", en el que urgían a Nixon considerar la "normalización" de las relaciones con Cuba, argumentando las nuevas relaciones con China y la Unión Soviética, la normalización de las relaciones de las naciones de América Latina con Cuba y el empeño de Fidel Castro por una política exterior más realista, aunando todo ello a algunos beneficios que los Estados Unidos podían obtener en su relación con América Latina de llegar a la normalización de relaciones con Cuba.⁵ Sin embargo, Nixon se mostró reacio a mejorar las relaciones con la Isla.

La principal pregunta que se hacían muchos congresistas, tanto demócratas como republicanos, era que si Nixon había comenzado una política de acercamiento a China y el proceso de distensión con la URSS, ¿por qué entonces mantener una rígida política hacia Cuba? ¿por qué no negociar con ella?

Por otro lado, se hacía cada vez más imperioso para los Estados Unidos firmar un acuerdo con Cuba que frenara los secuestros de

² Citado por Barry Sklar en: "El Congreso y la normalización de relaciones con Cuba", *The Library of Congress, Congressional Research Service*, Washington, 1980, p. 145.

³ *Ibidem*, p. 146.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, p. 148.

naves aéreas hacia la Isla (80 % del total de desvíos se daba en ese sentido). Entre 1961 y 1967, 17 aviones habían sido secuestrados y llevados a Cuba, 17 más lo habían sido en 1968. La mayoría de los secuestros de aviones ocurridos de 1969 a 1972 habían tenido también como destino Cuba.⁶ Era evidente que ninguno de los dos países podía ignorar esta realidad y debían sentarse a negociar este asunto lo antes posible. Además, los Estados Unidos podían participar en ese tipo de negociación sin que implicara un cambio en su política hacia Cuba, pues eso era lo menos que Nixon deseaba dar a entender en esos momentos, “un entendimiento con Cuba sobre secuestros no alteraría el status de nuestras relaciones con el gobierno de Castro”,⁷ le señaló Kissinger al Presidente el 12 de noviembre de 1969, despejando sus preocupaciones. El 13 de febrero de 1973, mientras el secretario de Estado, Rogers presentaba al Presidente el texto final del acuerdo, el sistema secreto de grabación de Nixon, en la Oficina Oval, registró su continua ansiedad sobre las posibles repercusiones acerca de las negociaciones con Cuba:

—Nixon: ¿Tiene algo que ver en términos de la normalización de las relaciones? Porque eso es lo único que me preocuparía. Si pudieras asegurar eso, porque no quiero que la comunidad cubana se levante en... se levante en...

—Rogers: Yo diría que no cambia ninguna política en lo que respecta a Cuba.⁸

Estas posiciones de Nixon, contrastaban con las de Fidel, quien desde inicios del mandato de Nixon, al igual que había hecho durante las administraciones de Kennedy y Johnson había hecho saber su disposición a establecer un diálogo sobre varios temas que estaban afectando las relaciones entre ambos países. Los documentos desclasificados en los Estados Unidos muestran que el 11 de marzo de 1969, el embajador suizo en La Habana, Alfred Fischli, en un encuentro que sostuvo con el secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, trasladó a este la voluntad negociadora del Primer Ministro cubano. Kissinger luego solicitó a Nixon: “indagar lo que Castro tenía en la mente, al enviarnos el reciente mensaje en el cual parecía revelar su deseo para una distensión”. La respuesta de Nixon demos-

⁶ Peter Kornbluh, “El terrorismo y el acuerdo anti-secuestros en las relaciones de Cuba con los Estados Unidos”, en: *Temas*, nos. 62-63, La Habana, abril-septiembre de 2010, p. 55.

⁷ Memorandum de Kissinger a Nixon, 12 de noviembre de 1969, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/.

⁸ Peter Kornbluh, “El terrorismo y el acuerdo anti-secuestros en las relaciones de Cuba con los Estados Unidos”, ob. cit., p. 57.

tró su reticencia a cualquier iniciativa de acercamiento a Cuba: "Solo será un sondeo muy, muy cauteloso".⁹

Por fin el 15 de febrero de 1973, después de muchos meses de negociación,¹⁰ los dos países firmaron por intermedio de la embajada Suiza en La Habana un "Memorándum de entendimiento sobre secuestros aéreos y marítimos y otras ofensas". El artículo 1 de dicho acuerdo señalaba que cualquier persona que cometiera un acto de secuestro de un avión o navío sería devuelto al territorio de origen de dichos medios de transporte para ser juzgado. También, que la parte que recibiera el avión o navío secuestrado tomaría las medidas necesarias para darle continuidad al viaje de los pasajeros y tripulación inocente con todas sus pertenencias. Por su parte, el artículo 2 del memorándum de entendimiento establecía el compromiso de condenar severamente a la persona que, dentro del territorio de una de las partes, conspirara, preparara o promoviera actos de violencia o depredación contra naves aéreas y marítimas de la otra, así como otros tipos de actos agresivos.¹¹

En los meses de marzo y abril de 1973, el subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, celebró audiencias sobre "la política de los Estados Unidos hacia Cuba". El presidente del subcomité, Gale McGee, y el presidente del Comité, Fulbright, desafiaron abiertamente la intransigencia de la Administración respecto a Cuba, a la luz de la cambiante situación internacional. En la audiencia, el secretario asistente adjunto, Hurwwitch, todavía mantuvo la posición de que la política de los Estados Unidos estaba basada en la prohibición de las relaciones impuestas por la OEA, y afirmó que Cuba exportaba la Revolución y tenía estrechos vínculos militares con la Unión Soviética.¹²

Mas como para dejar claro de que no habría cambios en la política estadounidense hacia Cuba, en el mes de mayo de 1973, un documento del Buró de Asuntos Públicos del Departamento de Estado de los Estados Unidos destacó lo siguiente:

En cooperación con nuestros vecinos en el hemisferio y de conformidad con las resoluciones de la OEA, continuamos buscando el

⁹ Citado por Tomás Díez Acosta en: Informe Final del Proyecto: "La confrontación EE.UU.-Cuba en el primer mandato de la Administración Nixon (1969-1972)", Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2014, p. 50 (inédito).

¹⁰ En realidad el Gobierno estadounidense mostró interés en este tema desde finales de 1969.

¹¹ Véase Memorandum of Understanding on Hijacking of Aircraft and Vessels and other Offenses, February 12th, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/.

¹² Barry Sklar, ob. cit., p. 147.

aislamiento económico y diplomático de Cuba mientras esta siga siendo una amenaza a la paz y la seguridad del hemisferio. Como ha repetido el presidente Nixon, no vamos a cambiar nuestra política hacia Cuba mientras Cuba continúe apoyando la subversión en otros países latinoamericanos y mantenga estrechos vínculos militares con la Unión Soviética.

...no hay inconsecuencia entre nuestra política hacia Cuba y nuestra política de mejorar las relaciones con la URSS y la República Popular China. Ambas se han adaptado a las situaciones actuales. Ambas son pragmáticas. La URSS y la República Popular China han dado muestras de querer mejorar las relaciones, mientras que Cuba no ha mostrado el mismo interés. En momentos en que el mundo ha dejado atrás la animadversión, la política cubana se centra en una actitud antagónica e intervencionista.¹³

Sin embargo, ante las constantes presiones del Gobierno argentino, el 18 de abril de 1974 el Departamento de Estado de los Estados Unidos anunció que se otorgarían licencias de exportación, permitiendo a las subsidiarias norteamericanas de la Ford, Chrysler y General Motors en Argentina, vender a Cuba unos 11 500 autos y camiones por valor de 150 000 000 de dólares. De manera similar, ante los reclamos del gobierno canadiense, Washington otorgó licencias a las filiales de la Studebaker-Worthington Inc. de Nueva Jersey en Canadá, que negociaron con la Isla una venta de locomotoras calculadas en varios millones de dólares. Asimismo, el 10 de julio de 1974, coincidiendo con los días finales de Nixon, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos emitió regulaciones que permitieron los viajes de académicos y periodistas a Cuba.

Por su parte, desde finales de junio hasta principios de julio de 1974, el director ejecutivo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Pat M. Holt, visitó Cuba y se entrevistó con Fidel Castro, abriendo el camino a futuras visitas de senadores y representantes.¹⁴ A su regreso a los Estados Unidos, planteó en un informe que el aislamiento de Cuba era un fracaso, e instó a que se levantara las sanciones económicas impuestas a la Isla, se eliminara las restricciones a los ciudadanos estadounidenses para viajar a Cuba y se flexibilizaran las limitaciones a los diplomáticos cubanos en las Naciones Unidas. Posteriormente, en septiembre de 1974, visitaron Cuba los

¹³ Relaciones Cuba-Estados Unidos, Buró de Asuntos Públicos del Departamento de Estado, GIST, mayo de 1973, en: <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba-1902-1997.htm> (traducción del ESTI).

¹⁴ Esta fue la primera reunión entre un dignatario del rango de Holt y Castro desde la ruptura de las relaciones por los Estados Unidos en 1961.

senadores Jacob Javits (republicano-Nueva York) y Claiborne Pell (demócrata-Rhode Island), quienes también a su regreso recomendaron el inicio de un proceso de "normalización" de las relaciones y la flexibilización de las restricciones de movimiento en las Naciones Unidas que pesaban sobre los diplomáticos cubanos. Además exhortaron al Gobierno estadounidense a que eliminara el carácter multilateral del bloqueo, pues este afectaba también a terceros países. Menos de dos semanas después del regreso de los dos senadores, el Gobierno cubano les notificó la excarcelación de cuatro ciudadanos estadounidenses, como un gesto de buena voluntad hacia los congresistas.

Sin embargo, la principal iniciativa en función de una posible flexibilización de la política estadounidense hacia Cuba vendría de Henry Kissinger. Desde mayo de 1974, siendo aún secretario de Estado de Richard Nixon y al parecer sin informar a este último, había iniciado sus movimientos discretos de acercamiento a Cuba. Aprovechando un viaje que realizaría el periodista estadounidense Frank Mankiewicz¹⁵ a Cuba en el mes de junio de ese año, con el propósito de realizar una entrevista filmica al Comandante en Jefe Fidel Castro, Kissinger envió un mensaje verbal al líder de la Revolución Cubana en el que, en tono conciliatorio, señalaba que consideraba absurda la política de los Estados Unidos hacia Cuba y que estaba dispuesto a flexibilizarla. Kissinger le pidió también a Mankiewicz que le trasladara a Fidel que la primera gestión que haría sería la de autorizar a los turistas estadounidenses la entrada en los Estados Unidos de 50 dólares en productos cubanos y aseguró la abstención de los Estados Unidos cuando se discutiera en la OEA la eliminación de las sanciones contra Cuba, todo lo cual se materializó posteriormente, tal y como Kissinger había prometido.¹⁶ Entre agosto y septiembre de 1974, Kissinger sostuvo con Mankiewicz varias entrevistas, ratificando sus intenciones de establecer un canal secreto de comunicación con Fidel Castro y de hacer algo por cambiar la política de su país hacia Cuba. Como resultado de esas entrevistas se acordaría que Mankiewicz volviera a la Isla con otro mensaje de Kissinger para el líder de la Revolución Cubana. Pero, ¿a qué se debía ese cambio de postura de Kissinger respecto a Cuba?

Kissinger no era ningún inexperto en materia de política exterior, todo lo contrario, sabía analizar en su complejidad el escenario internacional y, de acuerdo con la situación de este, tomar las accio-

¹⁵ Director de *Ventura Associates* y ejecutivo de la televisora *NEC Productions*. Había sido secretario de prensa de Robert F. Kennedy.

¹⁶ Néstor García Iturbe, *De Ford a Bush*, Editora Política, La Habana, 2008, pp. 27-28.

nes pertinentes para encaminar la política exterior de su país en el sentido que favoreciera sus intereses fundamentales. Para el nuevo diseño de política hacia Cuba, tomó como base las acciones realizadas por él en la apertura diplomática con China, la firma del Tratado de Limitación de Armas Estratégicas con la Unión Soviética (SALT I) y el inicio de negociaciones con Viet Nam.

Seguramente, a la hora de diseñar la política hacia Cuba, Kissinger valoró las siguientes realidades:

- La política agresiva de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana había sido un verdadero fiasco y la Isla se sentía cada vez más segura económica¹⁷ y militarmente con el respaldo de la URSS.
- La política de aislamiento diplomático a Cuba en el hemisferio —dirigida por los Estados Unidos— se mellaba cada vez más¹⁸ y algunos gobiernos como los de Argentina, México, Canadá,¹⁹ entre otros, expresaban reiteradamente su rechazo a las restricciones establecidas a las subsidiarias estadounidenses radicadas en sus países para comerciar con la Isla, pues veían estas prohibiciones como un desafío directo a su soberanía nacional.
- Se hacía evidente que los Estados Unidos habían pretendido aislar económica y políticamente a Cuba, pero era Washington en definitiva el que se había aislado y a la vez disminuido su capacidad de influencia sobre la Isla.
- La presión de la mayoría de los países latinoamericanos sobre el Gobierno de los Estados Unidos solicitando un cambio en la política hacia Cuba era verdaderamente fuerte. Los Estados Unidos querían mejorar su imagen hacia la región sobre la base de un “nuevo diálogo”, por lo que el costo del mantenimiento de

¹⁷ Cuba gozaba de una buena situación económica no solo por el respaldo de la URSS, sino también por los precios que alcanzó el azúcar en esos momentos en el mercado internacional. La posibilidad para los Estados Unidos de comerciar directamente con Cuba no era nada despreciable cuando su economía atravesaba una aguda crisis y otros países se les estaban adelantando en los negocios con Cuba.

¹⁸ Entre 1972 y 1973, Perú, Argentina y cuatro países caribeños recién independizados establecieron relaciones diplomáticas con Cuba.

¹⁹ El 28 de enero de 1975 el funcionario de la Embajada canadiense Vernon Turner le expresó al vicesecretario adjunto para Asuntos Canadienses Richard Vine que su gobierno consideraba que un cambio en la política de los Estados Unidos sobre el comercio con Cuba de las subsidiarias en terceros países era una cuestión de la mayor importancia en las relaciones entre los Estados Unidos y Canadá.

una rígida política hacia Cuba era mayor que el beneficio que podía obtenerse flexibilizándola en función de otros objetivos de su política exterior más importantes.

- Europa occidental y Japón comerciaban y habían establecido relaciones con Cuba, mientras que las corporaciones estadounidenses tenían cerrado el mercado cubano, precisamente en una coyuntura de crisis para la economía estadounidense.²⁰
- En medio de un proceso de distensión con la URSS y de acercamiento a China en el escenario internacional, se hacía recomendable llegar a algún tipo de entendimiento con la Isla, que se encontraba en su llamado "patio trasero". Precisamente ese era uno de los principales cuestionamientos que hacían algunos congresistas estadounidenses y ciudadanos en general.
- En el plano interno aumentaba la presión del Congreso de los Estados Unidos —tanto republicanos como demócratas— sobre el ejecutivo exigiendo un cambio en la política hacia Cuba, la cual consideraban anacrónica y autodestructiva.
- La opinión pública estadounidense, ante la actitud de su Gobierno frente a China y la URSS, había cambiado sus percepciones sobre Cuba. Una encuesta realizada en esos años reflejó que el 71 % de la población norteamericana estaba a favor de que Kissinger fuera a La Habana para mejorar las relaciones entre ambos Gobiernos.²¹
- A inicios de 1974 Kissinger había planteado que la "subversión de Cuba en América Latina" era la principal razón para que continuara la animosidad de los Estados Unidos hacia la Isla, pero en 1975 la Agencia de Inteligencia de la Defensa reportaba que Cuba estaba virtualmente inactiva en ese momento en cuanto al apoyo a la subversión en América Latina.²²
- Se le podía ofrecer a Cuba la "normalización" de las relaciones a cambio del compromiso cubano de disminuir su activismo internacional y al mismo tiempo contribuir con ello a ir paulatinamente distanciando a la Isla de la "órbita soviética", sin que ello significase una renuncia a socavar la Revolución desde adentro en un período más prolongado.

²⁰ A mediados de enero de 1975, el vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez visitó Francia en la primera visita de un dirigente cubano a ese país desde 1959. París concedió a Cuba una línea de crédito de \$350 millones para 1975-1976. En mayo, Rodríguez encabezó una delegación a Londres donde concluyó un trato por un enorme crédito de \$550 millones. Por su parte Japón se convirtió en el mayor socio comercial no socialista de Cuba.

²¹ Barry Sklar, ob. cit., pp. 146-147.

²² Lars Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuban Revolution*, The University of North Carolina Press, 2009, p. 269.

Sin lugar a dudas, Kissinger entendió la necesidad de un acercamiento a Cuba como la única alternativa que podía lograr para que se flexibilizara la rígida atmósfera de presión internacional e interna existente respecto a un cambio en la política de Washington hacia la Isla. Un hombre como él, caracterizado por un singular pragmatismo no podía hacer otra cosa, máxime si se quería obtener realmente algún éxito en la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina. La mejoría de las relaciones con Cuba era un factor clave para las buenas relaciones con el resto del hemisferio, así quedó claro en una de las primeras reuniones que sostuvo Kissinger (ratificado en sus responsabilidades) con el nuevo presidente de los Estados Unidos Gerald Ford,²³ la cual se reproduce parcialmente:

El Presidente: ¿Usted tiene alguna sugerencia sobre un cambio en la política hacia Cuba?

Kissinger: Ha habido muchas solicitudes hechas por Cuba. Castro quiere reunirse conmigo. Los ministros de relaciones exteriores de América Latina se reunirán en marzo en Buenos Aires. Si no nos oponemos violentamente a ese encuentro, es probable que surja un consenso a favor de que los delegados cubanos asistan. Tienen que calmar esa situación. O yo podría decir que no estaremos listos para marzo, pero que hablaría con ellos. Tenemos que ser más flexibles o nos aislaremos. Pero nada muy evidente como una reunión con Castro, eso sería un cambio drástico de política.

El Presidente: ¿Qué obtendríamos con todo esto?

Kissinger: Avanzaríamos a regañadientes e insinuaríamos un cambio. Trabajaríamos más estrechamente con Brasil. Abordaríamos a Cuba con discreción, como a cualquier otro país.

El Presidente: ¿Restableceríamos la cuota de azúcar?

Kissinger: Sí, pero no deberíamos hacerlo. El asunto es el embargo comercial. Podemos levantarlo lentamente o hacerlo a través de las subsidiarias estadounidenses. No tenemos que actuar en tres meses. Nixon tenía puntos de vista firmes en cuanto a Cuba. Esto sería un cambio en su política. Debemos mantener la iniciativa y que no parezca que nos obligan a regañadientes.²⁴

Sobre los problemas que le estaba generando a los Estados Unidos la política hacia Cuba, uno de los principales asistentes de Kissinger le expresaría en un memorándum fechado el 30 de agosto de 1974:

²³ Nixon había renunciado a la presidencia a inicios de agosto de 1974 a raíz del escándalo de Watergate.

²⁴ Memorándum de conversación (Ford, Kissinger, general Brent Scowcroft), 15 de agosto de 1974, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

La mayoría de los países en el hemisferio ahora se oponen a las sanciones de la OEA; la constante introducción del tema cubano amenaza con distorsionar el nuevo diálogo; y la aplicación de nuestras sanciones de negativa comercial a terceros países ahora nos cuesta mucho más de lo que le cuesta a Castro. El tema de Cuba también está complicando nuestras relaciones con Canadá y algunos países europeos y asiáticos.²⁵

El 13 de septiembre Ford pidió a Kissinger lo actualizara respecto al diseño de la política estadounidense hacia Cuba. Kissinger entonces le informó:

Hay dos aspectos: el bilateral y la OEA. El Departamento de Estado está preparando un documento con estos lineamientos. Estamos siendo presionados para mejorar las relaciones con Cuba, pero el público estadounidense no debe verlo como que nos lo están imponiendo, por lo que me mantendré firme en la OEA, utilizando a los brasileños. Pero deberíamos empezar con conversaciones de bajo nivel con los cubanos para ver qué podemos obtener. Si no lo hacemos, tal vez nos veamos forzados, por mayoría de votos, a pasar de una posición a la otra.²⁶ Esperemos a que vea el documento.

¿Qué precio querríamos?, señaló seguidamente el presidente Ford. Algunas promesas de no subversión. Algunos principios sobre la expropiación de bienes; algunas acciones en política exterior',²⁷ respondió Kissinger.

También en reunión con el presidente Ford el 21 de septiembre de 1974, Kissinger insistió:

No podemos dejarnos llevar por los acontecimientos y ser devorados por la OEA. Sugiero que en las votaciones de noviembre nos abstengamos y que el resto dé su voto a favor. Debemos obtener algo por cualquier cambio. Debemos establecer algunos contactos con los cubanos. Frank Mankiewicz se ha ofrecido, pero tenemos que negociar directamente.²⁸

²⁵ Memorándum de Stephen Low a Kissinger, "Política hacia Cuba", 30 de agosto de 1974, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

²⁶ Memorándum de la conversación sostenida entre el presidente estadounidense Gerald Ford y el secretario de Estado y asesor para Asuntos de Seguridad Nacional Henry Kissinger el 13 de septiembre de 1974, en: http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/Finding%20Aids/Memoranda_of_Conversations.asp#Ford (traducción del ESTI).

²⁷ Ibidem.

²⁸ Memorándum de la conversación sostenida entre el presidente estadounidense Gerald Ford y el secretario de Estado y asesor para Asuntos de

El 29 de septiembre Ford y Kissinger se reunieron con el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio Francisco Azeredo da Silveira y crearon vínculos estrechos para llevar una estrategia común y colegiada a la reunión de la OEA a celebrarse en Quito.²⁹ Ambas partes señalaron que no se podía dar la imagen de que se estaba cediendo ante Cuba por lo que votarían en contra ante cualquier iniciativa que planteara la eliminación de las sanciones a Cuba de 1964³⁰ y cuando más se abstendrían.³¹

Paralelamente Kissinger prosiguió con su plan de acercamiento discreto a Cuba. En los primeros días de octubre, Fidel recibió otro mensaje de Kissinger por la misma vía de Mankiewicz. En él, Kissinger hacía propuestas concretas de comenzar conversaciones confidenciales entre ambos países a través de intermediarios y se adelantaban algunos pasos que darían los Estados Unidos como muestra de su interés en avanzar hacia la mejoría de las relaciones bilaterales.

La propuesta de Kissinger se sometió a la consideración del Buró Político del Partido Comunista de Cuba donde se aceptó. El vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez fue designado entonces para responder la carta recibida, reflejando la aceptación de Cuba a iniciar las conversaciones y la posición en cuanto a las negociaciones.³²

Inicio de las conversaciones secretas

El 7 de enero de 1975 el presidente Ford en conversaciones sostenidas con Kissinger dio su aprobación a los contactos con los cubanos. “¿Cuál sería el acuerdo al que podríamos llegar?”, preguntó Ford a Kissinger. El secretario de Estado y asesor para asuntos de Seguridad Nacional de inmediato respondió:

No estoy seguro de que usted desee restablecer relaciones antes de las elecciones de 1976. Pienso que debemos pedirles que cie-

Seguridad Nacional Henry Kissinger el 21 de septiembre, en:) http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/Finding%20Aids/Memoranda_of_Conversations.asp#Ford (traducción del ESTI).

²⁹ Conversación celebrada el 29 de septiembre de 1974 (Ford, Kissinger, Azeredo da Silveira) en: http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/Finding%20Aids/Memoranda_of_Conversations.asp#Ford (traducción del ESTI).

³⁰ Dichas sanciones impedían a los países miembros decidir su propia política hacia Cuba.

³¹ Finalmente en la reunión de Quito solo faltaron dos votos para alcanzar los dos tercios necesarios para levantar las sanciones multilaterales.

³² Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 17.

ren la boca en la prensa. Han publicado caricaturas con el nombre de Nixon escrito con esvástica. Quizás tengamos que permitir que empresas estadounidenses en terceros países comercien con Cuba. Tendremos que tratar de lograr algo de Cuba —liberación de prisioneros, solución a algunas reclamaciones, apertura de la emigración—algo (...).³³

A continuación la conversación se desarrolló de la siguiente forma:

Presidente: Si pudiéramos lograr una mejoría en el caso de la emigración y la solución de algunas reclamaciones...

Kissinger: Quizás una declaración de no intervención. Castro quiere reunirse conmigo. Yo estoy opuesto a ello.

Presidente: Estoy de acuerdo. Hablemos de estas tres cosas.

Kissinger: Esta semana les enviaremos una nota diciéndoles que estamos dispuestos a explorar lo que tienen en mente. (...)³⁴

Fidel recibió en los primeros días de enero de 1975 la nota de Kissinger proponiendo la iniciación de las conversaciones. De esta manera, el 11 de enero de 1975 se efectuó en una cafetería del aeropuerto La Guardia, en la ciudad de Nueva York, el primer encuentro entre las representaciones de ambos gobiernos. Asistieron por la parte estadounidense, Lawrence Eagleburger,³⁵ funcionario del Departamento de Estado y en aquel momento uno de los más cercanos colaboradores de Kissinger y Frank Mankiewicz. Como representantes del Gobierno Cubano participaron Ramón Sánchez-Parodi, funcionario del departamento de América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y Néstor García Iturbe, consejero en la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas.

Según el testimonio de García, el primero en hablar fue Eagleburger, quien señaló que se había reunido el día anterior con Kissinger para discutir los pormenores de la entrevista y que el secretario de Estado había preparado una nota para trasladársela a los representantes cubanos. La nota entregada ratificaba las intenciones de los Estados Unidos de explorar las posibilidades de "normalizar" las relaciones, hacía hincapié en que era necesario que ninguna de las dos partes hiciera nada que pudiera empeorar la situación existente entre ambos países y argumentaba que, a pesar de existir amplias diferencias ideológicas, se podía avanzar en temas concretos de interés mutuo. "Los Estados Unidos —enfaticaba la nota— pueden y están

³³ Memorándum de conversación (Ford, Kissinger), 7 de enero de 1975, en: http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/Finding%20Aids/Memoranda_of_Conversations.asp#Ford (traducción del ESTI).

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Eagleburger asumió el seudónimo de Mr. Henderson.

dispuestos a avanzar en esos temas incluso con naciones socialistas con las que tenemos diferencias ideológicas significativas, como lo demuestra el progreso reciente en nuestras relaciones con la Unión Soviética y la República Popular China". Asimismo, señalaba que, aunque había una larga lista de asuntos de preocupación para ambas partes, los Estados Unidos de manera unilateral darían los siguientes pasos: permitir los viajes de los diplomáticos cubanos acreditados en las Naciones Unidas, desde Nueva York a Washington, y otorgar visas adicionales de tiempo en tiempo a cubanos para visitar los Estados Unidos con motivo de encuentros culturales, científicos, educacionales y otros propósitos similares. La nota terminaba diciendo:

Sería, por tanto, útil para ambas partes identificar y definir los temas que podrían ser discutidos, y en qué orden podríamos mejor discutirlos. Estamos preparados ahora para considerar cómo pueden marchar adelante las conversaciones sobre estos temas, dónde, a qué nivel y con qué ritmo. Examinaremos cuidadosamente estas sugerencias y responderemos rápidamente y con espíritu de cooperación.³⁶

Un documento desclasificado en los Estados Unidos, que contiene un resumen de las conversaciones sostenidas en ese período, señala que los representantes cubanos plantearon que no estaban allí para negociar, sino para escuchar y reportar a La Habana, pero que, como comentario personal, Sánchez-Parodi había advertido que el bloqueo era el único obstáculo que impedía el comienzo del proceso de negociaciones para la normalización de las relaciones y que el acuerdo sobre piratería aérea había sido un gesto amistoso de Cuba, al que los Estados Unidos no habían respondido adecuadamente, por ejemplo, restringiendo las actividades terroristas de los cubanos residentes en la Florida. Por su parte, el propio documento señala que Eagleburger expresó que los Estados Unidos estaban listos para mejorar las relaciones con Cuba siempre que se hiciera sobre la base de la reciprocidad. Además, que el ayudante de Kissinger en el Departamento de Estado hizo énfasis en un punto, aunque los Estados Unidos no pedirían que Cuba desistiera de su estructura interna o método de gobierno, consideraban que Cuba debía seguir una política exterior independiente y no creían que su país podría levantar el "embargo" a menos que Cuba tomara algunas medidas.³⁷

³⁶ Véase anexo C en: Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit.

³⁷ Resumen de cuatro conversaciones entre funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos y del Gobierno de Cuba, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

Sobre este primer encuentro, García también ha contado que, en la etapa final de la entrevista, Eagleburger, con vistas a evitar que la CIA y el FBI se enteraran de los contactos secretos, propuso un plan de comunicaciones mediante llamadas telefónicas, seudónimos y frases convencionales, para establecer los lugares y las fechas de los próximos contactos, además de poder avisar sobre viajes futuros.³⁸ Sánchez-Parodi y García estuvieron de acuerdo. En realidad, la iniciativa fue dirigida completa y bajo una estricta compartimentación, por Kissinger. De manera aparente, Ford no fue nunca completamente informado y los contactos no fueron discutidos en el Departamento de Estado ni en el Consejo de Seguridad Nacional.³⁹ Mucho menos se quiso que el Congreso estadounidense interviniera en la iniciativa.

Pero, ¿cuáles eran los principales puntos en la agenda de conversación que le interesaban a los Estados Unidos discutir con los cubanos? Estos habían quedado claramente recogidos en un memorándum que le envió el subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos William D. Rogers a Kissinger, el 2 de enero de 1975: compensación por las propiedades de firmas estadounidenses intervenidas en Cuba; el pago por la mina de níquel de Nicaro, propiedad estadounidense también nacionalizada; devolución del dinero de rescates por los secuestros de aviones; el pago de bonos atrasados; el pago de la deuda postal cubana; la necesidad de hacer algo respecto al edificio que había sido Embajada de los Estados Unidos en Cuba y que estaba muy deteriorado; excarcelación de ciudadanos estadounidenses recluidos en cárceles cubanas; y mejoría respecto a los derechos humanos. Washington también quería que el Gobierno de Cuba permitiera a los cubanos residentes en los Estados Unidos visitar a sus familiares en la Isla, pusiera fin a su "participación maliciosa" en el tema de Puerto Rico, limitara el apoyo a los "insurgentes terroristas" en América Latina, y cumpliera el principio de que la Isla no constituiría una base de armas ofensivas.⁴⁰

Por su parte, los temas a manejar por los representantes del Gobierno cubano en algún tipo de discusión con la parte estadounidense, según orientaciones de Fidel, fueron los siguientes:

- Exigir el cese del bloqueo como condición previa para establecer las discusiones.
- Señalar que Cuba no ha realizado acciones contra EE.UU. y sí ha sido víctima de las agresiones norteamericanas.

³⁸ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., pp. 30-31.

³⁹ Peter Kornbluh and James G. Blight, "Dialogue with Castro: A Hidden History", in *The New York Review of Books*, October 6th, 1994.

⁴⁰ Véase anexo B en Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit.

- Que Cuba puede adelantar gestos de buena voluntad como vender azúcar, si los Estados Unidos tienen dificultad con el suministro.
- Que la economía de Cuba marcha muy bien y puede seguir avanzando sin contemplar las relaciones con los Estados Unidos, mientras que los Estados Unidos se podrían beneficiar con la relación, pues su economía afronta problemas.
- Sobre las acusaciones de intervención por parte de Cuba, señalar que la Isla siempre ha respetado a los países que han mantenido una buena actitud hacia la Revolución Cubana.
- Sobre el convenio de secuestros aéreos y de otros tipos, plantear que EE.UU. es el que más se beneficia con este, pero Cuba está resentida, porque no ha existido reciprocidad, por lo que no se inclina a aplicar con rigurosidad las leyes a quienes secuestren naves y las traigan a Cuba.
- Que se considera la abstención de EE.UU. en la reunión de la OEA como un voto negativo, por ser los propios EE.UU. los autores del bloqueo.
- Respecto a los emigrados, que no hay condiciones materiales para su regreso y en largo tiempo esa situación se mantendrá, y que nunca se van a discutir cuestiones referentes a la jurisdicción interna de Cuba.
- Sobre las indemnizaciones por las expropiaciones, que esto será discutido después del Congreso del PCC, sin entrar en una situación polémica de posiciones rígidas, recordando que Cuba ha sido doblemente afectada por las medidas económicas tomadas por los EE.UU.⁴¹

Asimismo, Ramón Sánchez-Parodi y Néstor García Iturbe, recibieron instrucciones de mostrar siempre una actitud que reflejara que por parte de Cuba no había impaciencia, temor, debilidad ni apuro por entrar en negociaciones con los Estados Unidos y que la posición cubana era firme.⁴²

A finales del propio mes de enero, Kissinger envió otra nota a Fidel, utilizando nuevamente de intermediario a Mankiewicz. En esta informaba y argumentaba la decisión de ampliar a 250 millas el área de restricción a los funcionarios cubanos en la ONU y se sugería que el Gobierno cubano estuviese representado en la reunión de cancilleres que se celebraría en Buenos Aires en el mes de marzo. "La reunión del 11 de enero fue útil —continuaba diciendo la nota— y una reunión más de nuestros representantes es ahora apro-

⁴¹ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), pp. 7-8 (Archivos del MININT).

⁴² *Ibidem*.

piado".⁴³ Junto a la nota, Mankiewicz trasladó a Fidel varios mensajes verbales de Kissinger, entre ellos, una idea de cómo ir eliminando el bloqueo económico de forma paulatina, pero por supuesto, con el aditivo de que para que eso fuera posible Cuba debía proceder con algunos gestos hacia los Estados Unidos que justificaran ante el Congreso y la opinión pública el cambio de política, como por ejemplo permitir que algunas familias cubanas residentes en los Estados Unidos viajaran a Cuba para visitar a sus familiares.⁴⁴

Un mes después del primer contacto entre representantes de ambos países, los Estados Unidos otorgaron una licencia para comerciar con Cuba a una subsidiaria canadiense de la empresa estadounidense Litton Business Equipment, Ltd. Con posterioridad, el 17 de febrero de 1975, el Departamento de Estado de los Estados Unidos confirmó que se había decidido ampliar el radio de movilidad a los diplomáticos cubanos en las Naciones Unidas.⁴⁵ Siguiendo el rumbo de esos gestos positivos para una mejoría de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, el 1ro de marzo, Kissinger planteó en un discurso pronunciado en Houston, Texas, que se considerarían cambios en las relaciones bilaterales con Cuba si la OEA levantaba las sanciones a la Isla, a lo que agregó:

"No vemos virtud en un perpetuo antagonismo entre Estados Unidos y Cuba (...) hemos tomado algunas medidas simbólicas para demostrar que estamos preparados para movernos en una nueva dirección, si Cuba lo desea".⁴⁶

El 27 de marzo de 1975 el asesor del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Harry Shlaudeman, señaló en un extenso informe titulado "La normalización de las relaciones con Cuba": "Si alguna ventaja entraña para nosotros el fin del perpetuo antagonismo reside en eliminar a Cuba de las agendas nacional e interamericana —anular el simbolismo de un asunto intrínsecamente trivial (...) Nuestro interés es dejar atrás el problema de Cuba, no prolongarlo indefinidamente".⁴⁷

Harry Shlaudeman propuso en este mismo documento enviado a William Rogers un modelo de negociación entre Cuba y los Estados

⁴³ Peter Kornbluh and James G. Blight, "Dialogue with Castro: A Hidden History", ob. cit.

⁴⁴ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., p. 33.

⁴⁵ La nueva disposición permitió a los cubanos viajar 250 millas fuera de la ciudad de Nueva York, anteriormente se establecía solo 25 millas de radio.

⁴⁶ Citado por Néstor García Iturbe en: *Estados Unidos, de raíz*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 400-401.

⁴⁷ Memorándum de Harry Shlaudeman a William Rogers, 27 de marzo de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

Unidos que sugería se restablecieran las relaciones diplomáticas y consulares como parte de un acuerdo inicial que incluía el levantamiento parcial del bloqueo, el compromiso mutuo de no intervención y de la negociación para solucionar el asunto de las reclamaciones por las propiedades nacionalizadas por la Revolución Cubana. La idea de Shlaudeman era que primero se establecieran las relaciones diplomáticas con Cuba y después se negociara las reclamaciones, como se había hecho con la República Popular China y Alemania Oriental. El acuerdo inicial que proponía era el siguiente:

1. Los Estados Unidos eliminarían todos los controles sobre las subsidiarias y las exportaciones de terceros países.
2. Los Estados Unidos autorizarían, con un carácter limitado, las exportaciones directas, manteniendo en un nivel mínimo las restricciones en las esferas de la tecnología, los materiales estratégicos, el financiamiento de los bancos y la congelación de los activos cubanos que en estos momentos se encuentran en este país.
3. Los Estados Unidos estarían dispuestos a discutir la situación de Guantánamo en algún momento futuro.
4. Cuba accedería a contraer compromisos conjuntos en materia de no intervención e intenciones pacíficas.
5. Cuba estaría de acuerdo en negociar la solución de las reclamaciones.
6. Ambas partes estarían de acuerdo en establecer relaciones diplomáticas y consulares.

A continuación Shlaudeman exponía en el documento enviado a Rogers: "Como parte de las acciones unilaterales, nosotros eliminaríamos los controles sobre los viajes y los cubanos liberarían a los ocho presos que reclaman la ciudadanía estadounidense".⁴⁸

Mas Kissinger se negaría rotundamente a establecer primero las relaciones diplomáticas con Cuba y después negociar la solución a las reclamaciones: "No. Absolutamente no. Ni pensarlo. Ese no es mi estilo de trabajo",⁴⁹ le diría a Rogers cuando este le mencionó la idea.

Entretanto, continuaban las visitas a Cuba de congresistas estadounidenses y sus pronunciamientos en favor de una mejoría de las relaciones con la Isla.

En mayo de 1975, el senador McGovern (demócrata-Dakota del Sur) viajó a Cuba. "Primer Ministro, yo creo que usted sabe que a un

⁴⁸ *Ibídem.*

⁴⁹ Memorándum de conversación (Kissinger, Eagleburger, Rogers, Gleysteen), 9 de junio de 1975, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

número de norteamericanos les gustaría ver el levantamiento del bloqueo y yo soy uno de ellos. En lo que a mí concierne, no hay ninguna duda acerca de que el bloqueo debe ser levantado, yo me doy cuenta de que eso fue unilateralmente decidido por Estados Unidos sobre bases que más bien son dudosas,...",⁵⁰ le expresó McGovern a Fidel Castro. El líder cubano, por su parte, hizo alusión a que el acuerdo anti-secuestros aéreos y marítimos había sido un gesto de Cuba, al que los Estados Unidos no habían respondido adecuadamente:

Nosotros adoptamos una actitud honesta —señaló Fidel—, una actitud constructiva, una actitud racional en eso, y no lo vinculamos a nuestros problemas, y el resultado es que por un lado nosotros ayudamos a resolver un importante problema y por otro lado el Gobierno de los Estados Unidos no da ningún paso de peso para ayudar a resolver el problema del bloqueo de Cuba. Y es por eso que tenemos la impresión de que tal vez habría sido más táctico vincular ese problema a los demás problemas pendientes. No lo hicimos así, y ahora somos un poco escépticos acerca de la buena fe del Gobierno de los Estados Unidos.

Es cierto, estamos en esta situación; hay que trabajar por eliminar esta situación actual. Tal vez nosotros a veces reaccionamos un poco con orgullo, podemos resistir el bloqueo 10 años, 15, 20; pero también es cierto que con eso no resolvemos nada, nadie gana con eso. La prolongación de esta situación no beneficia a nadie.

Por nuestra parte, en la situación que tenemos es muy desagradable discutir con un cuchillo en la garganta. ¿Cómo se puede discutir si usted me tiene a mí un pie puesto encima, un cuchillo puesto en la garganta? ¿Cómo se puede discutir? Es la razón por la cual nosotros no hemos querido entrar en negociaciones, porque nos parece que no hay una situación de igualdad en eso.⁵¹

En el informe que el senador realizó sobre su visita a la Isla, enfatizó que él coincidía con Fidel en que debía dársele prioridad al levantamiento del "embargo" para poder resolver otros problemas de las relaciones bilaterales. Asimismo, McGovern reportó en una llamada telefónica a William Rogers, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, que el primer objetivo de Fidel en ese momento era normalizar las relaciones con los Estados Unidos.⁵²

⁵⁰ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con el senador estadounidense George McGovern, en el Palacio de la Revolución, La Habana, el 7 de mayo de 1975, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Peter Kornbluh and James G. Blight, *ob. cit.*

Posteriormente, a finales de junio del propio año llegó a Cuba el representante Charles Whalen (republicano-Ohio). En conversaciones que sostuvo con el líder de la Revolución Cubana el 1ro de julio, señaló que aunque el ejecutivo era el indicado para iniciar conversaciones con Cuba, el 70 % del Congreso favorecía las relaciones con la Isla y que igual sucedía con el Departamento de Estado. También expresó que el día 3 de julio se entrevistaría con Ford para informarle de su visita a Cuba e indicarle asumiera una posición favorable al levantamiento del bloqueo en la reunión que se avecinaba de la OEA.⁵³ Cumpliendo con su promesa al regresar a los Estados Unidos, Whalen recomendó a la Administración estadounidense desarrollar iniciativas para barrer con el estancamiento que existía en las relaciones entre ambos países.

Una carta que encontramos en el archivo central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba refleja el interés marcado que tenían algunos congresistas estadounidenses en normalizar las relaciones con Cuba. La misiva fue redactada por el congresista John Sparkman y dirigida al senador McGovern, con motivo de su viaje a Cuba. Sparkman le solicitaba a McGovern que transmitiera a Fidel Castro la petición de devolución de 2 millones de dinero de rescate, de un avión de la línea Southern Airways, pero aprovechó también la ocasión para ratificar sus deseos de normalizar las relaciones con Cuba:

Aunque es obvio que tengo un interés parroquial en este asunto, quiero hacer énfasis de que bajo ningún concepto es solamente mi interés el tratar de obtener una solución satisfactoria a esto. Como declararé a principios de año, los Estados Unidos deberían re-examinar su política hacia Cuba con vistas a finalizar el fútil boicot económico y restablecer relaciones normales. Pienso que usted estará de acuerdo de que si los fondos de rescate fueran devueltos a la Southern Airways, la repercusión de esa acción sería mucho más trascendente en cuanto al problema específico y ayudaría a generar apoyo adicional para obtener un cambio en nuestra política hacia Cuba.

Por consiguiente, si durante su visita a Cuba la próxima semana, hay una ocasión para mencionar este asunto al Primer Ministro Castro, mucho apreciaría esto.

(...) Me doy cuenta que esta solicitud será una carga adicional para su visita, pero creo que usted comparte mi convicción de que debemos tomar cada oportunidad que pueda tener la menor po-

⁵³ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), p. 14 (Archivos del MININT).

sibilidad de movernos hacia una dirección de normalizar las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba.⁵⁴

Cuba respondería positivamente a la solicitud de Sparkman, como un gesto hacia las personas que se interesaban por mejorar las relaciones de los Estados Unidos con la Isla. Fidel se lo había ya adelantado a McGovern, explicándole los móviles que tendría Cuba para dar ese paso:

...yo personalmente me inclino a encontrar una respuesta positiva a este problema de las líneas aéreas, pero que lo vamos a hacer más por ellos que por el Gobierno de los Estados Unidos, porque nosotros nos sentimos un poco defraudados, realmente nos sentimos un poco defraudados, porque hemos hecho cosas importantes y no ha habido respuesta. Y no nos gusta aparecer en el papel de que estamos mendigando pequeños favores. Separamos aquí la cuestión relacionada con el Gobierno de la cuestión relacionada con los que dentro de los Estados Unidos tienen una actitud amistosa hacia nosotros; separamos esas cuestiones, porque lo otro no nos estimula mucho a actuar.⁵⁵

A pesar de las iniciativas tomadas por los congresistas estadounidenses en relación con Cuba, Kissinger actuaba independiente por su lado, pues quería mantener la mayor discreción y control sobre el proceso de acercamiento a Cuba y que el Congreso no se inmiscuyera.

Las contradicciones entre el ejecutivo y el Congreso en torno al tema Cuba se hicieron más encrespadas del 8 al 23 de septiembre de 1975, cuando el legislativo celebró audiencias conjuntas ante los Subcomités de Comercio Internacional y de Organismos Internacionales, del Comité de Relaciones Exteriores, sobre la Resolución 6382 de la Cámara para "Enmendar la Ley de Asistencia Extranjera de 1961 con respecto a Cuba y para otros fines". Congresistas como Jonathan B. Bingham, George McGovern y Charles Whalen se manifestaron a favor del levantamiento del bloqueo a Cuba. William D. Rogers al hablar en la audiencia del 11 de junio logró dejar en suspenso las ambiciones del Congreso. Explicó el proceso que tendría lugar en la OEA y argumentó que de acuerdo con el derecho internacional no era legal levantar el bloqueo, pues los Estados Unidos debían respetar las sanciones impuestas por la OEA a Cuba en 1964. También hizo

⁵⁴ Carta de John Sparkman a George McGovern, 30 de abril de 1975, Archivo Central del MINREX.

⁵⁵ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con el senador estadounidense George McGovern, en el Palacio de la Revolución, el 7 de mayo de 1975, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

referencia al tema de los derechos humanos en Cuba y expresó el deseo del Departamento de Estado de mejorar las relaciones con la Isla. Rogers testificó en contra de la Resolución 6382 de la Cámara, argumentando que era el ejecutivo y no el Congreso el que debía dirigir la iniciativa de acercamiento a Cuba. La intervención de Rogers provocó un debate con el representante por Ohio, Charles Whalen, el cual se reproduce a continuación:

Sr. Whalen: En la página 9-A, usted indica que no apoyará la Resolución 6382 de la Cámara. Entiendo su posición de apoyar tal medida en tanto se mantenga en vigor la sanción de la OEA. ¿Cambiaría usted su posición si dicha sanción es eliminada de la agenda multilateral?

Sr. Rogers: No, no. Creo que sería un error que el Congreso decidiera, de forma unilateral, levantar la prohibición al comercio cubano.

Sr. Whalen: En otras palabras, ¿su argumento es que debe concluirse y acordarse un paquete cohesivo —creo que es la palabra que usted utilizó— completo, antes de que el Congreso tome alguna acción?

Sr. Rogers: Bueno, el Congreso no tiene que tomar ninguna acción. Esencialmente, la rama ejecutiva tiene la autoridad para levantar la prohibición y permitir las ventas, embarques y exportaciones de Estados Unidos a Cuba y, bajo ciertas condiciones, las importaciones de Cuba a Estados Unidos. Lo que les estamos diciendo es que no nos quiten esa carta de las manos y nos la dejen jugar a nosotros.⁵⁶

Después de enviar su mensaje a Fidel sugiriendo la realización de otra ronda de conversaciones, Kissinger se dedicó a esperar la respuesta cubana. Por un mal entendido, pues Mankiewicz le había dicho a García que Eagleburger lo llamaría por teléfono para fijar la próxima fecha de las conversaciones, la comunicación no se estableció. Los cubanos esperaban la llamada estadounidense y los estadounidenses esperaban la respuesta cubana. Finalmente Rogers y Eagleburger le insistieron a Kissinger que reanudara los contactos antes que tuviera lugar la reunión de cancilleres de la OEA en San José, Costa Rica, para evitar que el Congreso se les fuera delante en el tema Cuba, y ya que se sabía que las sanciones impuestas a la Isla por la OEA en 1964 iban a ser levantadas en San José, ver qué concesión

⁵⁶ Véase Christopher A. Swiggum, "La distensión cubano-estadounidense de los años 70 y su fracaso: conflictos y contradicciones en las políticas exteriores de Estados Unidos y Cuba que obstaculizaron el camino hacia la normalización", en: <http://uwho.rso.wisc.edu/Archive/Archive%204%-20intro%20pages.pdf>.

podían sacarle a los cubanos antes de que eso sucediera. Kissinger después de ser convencido por sus colaboradores expresó:

Sí, es cierto. Es mejor lidiar directamente con Castro. Sean corteses; compórtense como caballeros, no como picapleitos. Que él se dé cuenta:

- Estamos avanzando en una nueva dirección;
- nos gustaría sincronizar;
- la ciudad de Nueva York bajo el manto de la ONU sería el lugar indicado;
- las medidas serán unilaterales;
- se necesita reciprocidad;
- debemos detenernos hasta lograr alguna reciprocidad.⁵⁷

El 20 de junio de 1975 cumpliendo la orientación de Kissinger se redactó un mensaje para Fidel Castro. Entre otras cosas, este señalaba que el Gobierno norteamericano había notado el interés de Cuba en explorar un mejoramiento de relaciones y que no se veía la necesidad de una perpetua hostilidad. Que los complejos problemas entre ambos países solo podían resolverse a través de conversaciones directas. También anunciaba que los Estados Unidos apoyarían el levantamiento de las sanciones a Cuba en la OEA y el restablecimiento de las relaciones con la Isla, aun cuando no podían relajar sus propias restricciones al comercio con la Mayor de las Antillas.

Más adelante, el mensaje solicitaba que se valorara la posibilidad de establecer nuevamente los contactos:

(...) consideramos que sería muy útil restablecer antes de la reunión de San José nuestras reuniones bilaterales confidenciales a fin de permitir un mayor intercambio de opiniones de Gobierno a Gobierno. Esto permitiría a Cuba y a los Estados Unidos, sin detrimento de sus respectivas posiciones en negociaciones ulteriores, sincronizar sus declaraciones y gestos recíprocos, discutir la secuencia recíproca de acontecimientos futuros y entender más claramente los criterios de ambas partes sobre los asuntos pendientes.⁵⁸

El mensaje fue enviado a Cuba a través de Néstor García Iturbe, luego de sostener un breve contacto con Eagleburger y Rogers el 21 de

⁵⁷ Memorándum de conversación (Kissinger, Eagleburger, Rogers, Gleysteen), 9 de junio de 1975, en: www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

⁵⁸ Véase anexo F en: Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit.

junio de 1975, en una cafetería del Aeropuerto Nacional de Washington. “La conversación, que duró aproximadamente media hora, se desarrolló de forma respetuosa y cordial, con una marcada intención de crear un buen ambiente que promoviera el próximo contacto”,⁵⁹ recuerda García.

En los últimos días del mes de junio, Néstor se reunió con Eagleburger y Rogers para darle la respuesta positiva cubana a la proposición estadounidense de celebrar encuentros confidenciales. El primero de esos contactos quedó fijado para el 9 de julio en Nueva York. Rogers expresó que discutiría con Kissinger la conveniencia de hacer entrega a Cuba de una lista de asuntos sobre los que la parte norteamericana deseaba intercambiar puntos de vista y que seguirían las consultas con los países latinoamericanos para hacerles saber la posición favorable de los Estados Unidos con respecto al levantamiento de las sanciones a Cuba en la OEA. Por su parte, Eagleburger pidió se trasladara a La Habana un mensaje de Kissinger solicitando que cualquier negociación entre ambos países se hiciera por vía de ellos y no a través de congresistas que estaban viajando a La Habana.⁶⁰

Inmediatamente, Néstor García Iturbe y Ramón Sánchez-Parodi, quienes serían nuevamente designados para participar en representación del Gobierno cubano en la conversación del 9 de julio —la más amplia e importante del período—, recibieron las siguientes orientaciones del Comandante en Jefe:

- Exigir el cese del bloque en lo esencial (eliminación de la prohibición de comercio con Cuba). No pedimos créditos ni asistencia técnica.
- El tema fundamental a tratar debe ser el de la reunión de Costa Rica.
- Las indemnizaciones es un asunto a considerar.
- También son temas a discutir lo de las intervenciones en asuntos de otros países, sobre cuestiones de inmigración y la retirada norteamericana de la Base Naval de Guantánamo.
- Recalcar que no negociaremos en la actual situación porque es injusta y no existe reciprocidad ya que el bloqueo es una medida unilateral y coercitiva. No debemos conversar en un plano de desigualdad.
- Señalarles que estamos dispuestos a reunirnos después de la reunión de Costa Rica.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 44.

⁶⁰ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), pp. 13-14 (Archivos de MININT).

- Explicarles que nuestra posición hacia Puerto Rico se basa en nuestras convicciones más arraigadas. Que el carácter de nación de Puerto Rico es innegable. Que nuestra posición no obedece al deseo de crearles problemas a los Estados Unidos.⁶¹

Cumpliendo con lo acordado, el 9 de julio de 1975 se retomaron las conversaciones confidenciales entre ambas partes en la *suite* 727 del Hotel Pierre de Nueva York, con vistas a intercambiar puntos de vista sobre temas que pudieran discutirse como parte del proceso de normalización de las relaciones. En esta ocasión, la representación estadounidense recayó en Lawrence S. Eagleburger y William D. Rogers.

Antes de comenzar las discusiones oficiales, Eagleburger mencionó que Kissinger estaba valorando reunirse con un alto dirigente cubano aprovechando la próxima sesión de la Asamblea General de la ONU. Los cubanos respondieron que debían consultar esa iniciativa a La Habana.

Seguidamente, Rogers comenzó la parte sustantiva de la conversación señalando que la ocasión era propicia para discutir sobre la normalización de las relaciones entre ambos países; que el Gobierno de los Estados Unidos reconocía los gestos recientes realizados por Cuba y que estaba listo para permitir la celebración de un juego de béisbol entre equipos de ambos países y para apoyar el movimiento que se daría en San José: el levantamiento de las sanciones de la OEA contra Cuba de 1964.⁶² También expresó textualmente: "La hostilidad hacia Cuba no es parte orgánica de nuestra naturaleza".⁶³ Después Rogers pasó a presentar, uno a uno, nueve puntos en particular que le interesaban al Gobierno de Washington plantear a los cubanos para discutir en futuras reuniones:

- a) *Las reclamaciones por las propiedades nacionalizadas.* Sobre este particular, puntualizó que los Estados Unidos estaban en la mejor disposición de analizar de manera flexible y realista el tema de las compensaciones por las propiedades estadounidenses nacionalizadas y que el Gobierno de Washington no insistía en un acuerdo que comprendiera un pago inmediato en efectivo. Que

⁶¹ *Ibidem*, p. 14.

⁶² Memorandum of Conversation (Eagleburger, Rogers, Sánchez-Parodi, García), July 9th, 1975, Pierre Hotel, New York City, documento desclasificado en los Estados Unidos y consultado en la dirección de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

⁶³ Informe sobre el desarrollo de la reunión con los representantes norteamericanos efectuada el 9 de julio de 1975, elaborado por Néstor García Iturbe el 11 de julio de 1975, Archivos del Consejo de Estado, La Habana.

- otras discusiones debían también considerar la compensación de los intereses estadounidenses por la nacionalización de la mina de níquel de Nicaro, la deuda postal cubana, la devolución de los pagos de rescate pendientes y el pago de bonos atrasados.
- b) *Los fondos cubanos congelados en los bancos estadounidenses.* Sobre este aspecto señaló que la parte estadounidense estaba en la mejor disposición de responder positivamente a las reclamaciones cubanas sobre los fondos congelados en los bancos estadounidenses, pero que estos fondos debían utilizarse principalmente para el pago de reclamaciones, sin excluir la decisión de Cuba de emplearlos con otros fines.
 - c) *Las subsidiarias estadounidenses en terceros países.* En relación con este punto dijo que su Gobierno estaba preparado para apoyar una resolución en San José que permitiera a cada Estado establecer las relaciones diplomáticas y comerciales que estimaran pertinentes con la Isla. Que si esta resolución se aprobaba como esperaban, los Estados Unidos eliminarían las prohibiciones de vender bienes manufacturados a Cuba que pesaban sobre las corporaciones estadounidenses en terceros países.⁶⁴ Según el informe de la reunión enviado por Néstor García a La Habana, en este punto Rogers explicó que se proyectaban hacia el día en que existiera un pleno comercio bilateral con Cuba, pero que cualquier paso unilateral del ejecutivo sería mal visto por el pueblo norteamericano y, por lo tanto, cualquier movimiento en esa dirección debía estar relacionado con compromisos y acuerdos en otros campos.⁶⁵
 - d) *Transporte marítimo desde terceros países.* Expresó que si las sanciones de la OEA eran levantadas, los Estados Unidos considerarían una renuncia general a la prohibición a la asistencia exterior a los países cuyas embarcaciones abastecían a Cuba.
 - e) *Prisioneros estadounidenses.* En relación con este punto destacó que los Estados Unidos deseaban que los 8 ciudadanos estadounidenses que guardaban prisión en Cuba bajo cargos de “ofensas políticas” fueran liberados.
 - f) *Ciudadanos estadounidenses.* En este punto se refirió a la posibilidad de que el Gobierno cubano valorara con espíritu positivo la

⁶⁴ Memorandum of Conversation (Eagleburger, Rogers, Sánchez-Parodi, García), July 9th, 1975, Pierre Hotel, New York City, documento desclasificado en los Estados Unidos y consultado en la dirección de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

⁶⁵ Informe sobre el desarrollo de la reunión con los representantes norteamericanos efectuada el 9 de julio de 1975, elaborado por Néstor García Iturbe el 11 de julio de 1975, Archivos del Consejo de Estado, La Habana.

petición de aproximadamente 800 ciudadanos estadounidenses —considerados en la Isla como ciudadanos cubanos— de viajar definitivamente a los Estados Unidos.

- g) *Visitas familiares*. Sobre este aspecto expresó la necesidad de considerar los pasos necesarios para aliviar la tensa situación de las familias divididas. Que ambas partes podían acordar 100 visitas semanales en ambas direcciones y que los Estados Unidos comenzarían a permitir el viaje de estudiantes y artistas estadounidenses a Cuba. En este contexto dijo que la parte estadounidense no creía conveniente validar para viajar a Cuba los pasaportes de hombres de negocio, ya que esto tendría que formar parte de una discusión más amplia en relación con los problemas comerciales bilaterales.⁶⁶
- h) *Respeto mutuo*. En este punto dijo que, aunque Cuba tenía derecho a tomar medidas para defender su soberanía, durante las discusiones los Estados Unidos verificarían que Cuba no fuera una base de operaciones militares ofensivas o de amenazas contra los Estados Unidos. También mencionó el caso de Puerto Rico, planteando que allí había un apropiado camino para que Cuba mostrara su acatamiento a los principios de mutuo respeto hacia otras naciones en el hemisferio. "Abundando sobre el tema —señaló Néstor García en el informe sobre la reunión—, hizo mención al tratamiento de este problema de Puerto Rico en las Naciones Unidas, manifestó su opinión de que la actual relación entre EE.UU. y Puerto Rico es la expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo de Puerto Rico y que por tanto no es una contribución al mejoramiento de las relaciones entre Cuba y EE.UU. el hecho de que las relaciones entre EE.UU. y Puerto Rico se caractericen como expresión de la opresión norteamericana".⁶⁷
- i) *Prensa*. En este último punto hizo la propuesta de un intercambio de prensa, que permitiera que *Prensa Latina* se estableciera en Washington y las agencias de prensa estadounidenses en La Habana.⁶⁸

⁶⁶ La información de esta última oración fue extraída del informe de Néstor García, el resto pertenece al memorándum de la parte norteamericana.

⁶⁷ Informe sobre el desarrollo de la reunión con los representantes norteamericanos efectuada el 9 de julio de 1975, elaborado por Néstor García Iturbe el 11 de julio de 1975, Archivos del Consejo de Estado, La Habana.

⁶⁸ Memorandum of Conversation (Eagleburger, Rogers, Sánchez-Parodi, García), July 9th, 1975, Pierre Hotel, New York City, documento desclasificado en los Estados Unidos y consultado en la dirección de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Al terminar Rogers su exposición, tomó la palabra Eagleburger, quien señaló que los Estados Unidos consideraban el levantamiento del bloqueo como parte del proceso de “normalización” de las relaciones entre ambos países y que el problema de las relaciones con Cuba no era el más importante de la política exterior estadounidense, por lo que para resolverlo se requería un balance de acciones por ambas partes.

Con sus palabras se puso de manifiesto que los representantes de Washington utilizaban el bloqueo como mecanismo de presión para extraer concesiones a Cuba, al tiempo que arrogantemente le decían a los cubanos que tenían cosas más importantes que hacer, por lo que Cuba debía aprovechar ese momento y ceder a los intereses de los Estados Unidos a cambio del levantamiento del bloqueo y la “normalización” de las relaciones, pues quizás en lo adelante no tuvieran otra oportunidad para sentarse a debatir y resolver los problemas de las relaciones entre ambos países.

Sánchez-Parodi respondió por la parte cubana diciendo que el paso que se daría en San José lo consideraba positivo y que contribuiría al proceso de normalización de las relaciones entre ambos países, pero que eso era solo una solución parcial y no la esencial que radicaba en el bloqueo. Insistió en la idea de que mientras existiera el bloqueo Cuba no podía negociar con los Estados Unidos en igualdad de condiciones, por lo que el Gobierno de la Isla solo estaba dispuesto a entablar discusiones sobre la flexibilización de la política de bloqueo, no negociaciones.⁶⁹

En esta ocasión intervino Eagleburger —reportó Néstor García a La Habana—, haciendo referencias a las experiencias en las negociaciones sobre el Medio Oriente, que permitieron encontrar una solución paso a paso, a pesar de lo que él personalmente consideraba una posición legalista por parte de Israel. Expresó que una actitud de tal tipo pudiera conducir a la paralización del proceso de normalización, argumentó que la parte norteamericana no había puesto ninguna condición, a pesar de que tenían puntos a reclamar como el de las compensaciones y que Cuba no debía poner condiciones. (En ese momento le interrumpimos y le señalamos que también en una ocasión EE.UU. reclamaba de Cuba para el proceso de normalización el cambio en el actual sistema político y social en nuestro país y que durante nuestra primera reunión ellos mismos habían reconocido que esa no era una condición posible.)

Le respondimos a Eagleburger señalando que nosotros también estábamos de acuerdo en un proceso que se llevaría paso a paso,

⁶⁹ *Ibidem*.

pero que la discrepancia estribaba en cómo considerábamos estos pasos, con qué ritmos darlos, que a tales efectos, la parte cubana consideraba que uno de estos pasos que debía ser además previo a la negociación era el levantamiento del bloqueo en lo esencial.

Rogers intervino a su vez para señalar que ellos entendían nuestra posición y que estaban dispuestos a dar pasos en este sentido. Le respondimos que comprendíamos que el proceso era complicado, largo y delicado, que habíamos demostrado reiteradamente nuestra disposición a hablar, a dejarle ver nuestros puntos de vista y lo que creíamos sobre los puntos de vista norteamericanos.

A ello Eagleburger respondió que preferían que esto se hiciera por la vía de estas negociaciones y no por la de los congresistas.⁷⁰

En cuanto a las reclamaciones, Sánchez-Parodi destacó que estas serían discutidas conjuntamente con la reclamación cubana por los daños económicos causados a la Isla por el bloqueo, las agresiones tanto económicas como militares y otros daños producidos por la agresividad de los Estados Unidos contra Cuba. Respecto a las relaciones comerciales, expresó que para que estas fueran efectivas debía levantarse primero el bloqueo, y que cualquier discusión que se hiciera sin haber dado ese paso era puramente académica y no debía perderse tiempo en eso. No obstante, destacó como un gesto positivo la modificación de las regulaciones de las subsidiarias estadounidenses en terceros países, para que pudieran comerciar con Cuba y que este podía ser un paso inicial para el levantamiento del bloqueo. En cuanto a los puntos de la liberación de los "presos políticos estadounidenses", de las personas residentes en Cuba que reclamaban la ciudadanía estadounidense y la propuesta de iniciar un programa de viajes humanitarios a Cuba por parte de cubanos residentes en los Estados Unidos, Sánchez-Parodi expresó que eran puntos que se podrían discutir más adelante desde una actitud favorable, aunque aclaró respecto a los llamados "ciudadanos estadounidenses", que había diferentes puntos de vista legales entre ambos países, pues Cuba no reconocía el concepto de doble ciudadanía y, sobre los viajes, que habría que tomar en cuenta las cuestiones de política interna de Cuba, las cuales no estarían sujetas a discusión.

Al referirse al punto que los representantes estadounidenses llamaron "Respeto mutuo", Sánchez-Parodi enfatizó que quizás la parte estadounidense estaba haciendo alusión a las relaciones cubano-soviéticas, dejando claro que no era intención de Cuba regu-

⁷⁰ Informe sobre el desarrollo de la reunión con los representantes norteamericanos efectuada el 9 de julio de 1975, elaborado por Néstor García Iturbe el 11 de julio de 1975, Archivos del Consejo de Estado, La Habana.

lar las relaciones de los Estados Unidos con ningún país, por lo que los Estados Unidos no debían intentar regular las de Cuba. En cuanto a las relaciones con América Latina, Sánchez-Parodi pidió incluir en una futura agenda de discusión las intervenciones de los Estados Unidos en Guatemala, Playa Girón, República Dominicana y Chile, para asegurar que lo ocurrido en el pasado no volviera a suceder en el presente. Sobre Puerto Rico, insistió en los vínculos históricos existentes entre ambas islas caribeñas y que Cuba consideraba que la mayoría del pueblo puertorriqueño quería ser independiente, posición que Cuba apoyaba sin la intención de molestar y crear problemas a los Estados Unidos. En cuanto a la propuesta estadounidense de intercambio de representantes de agencias de prensa, Parodi expresó que el asunto podría discutirse y resolverse favorablemente en el futuro. Parodi cerró su exposición señalando que la parte cubana quería incluir otros puntos a la agenda de discusión como: las actividades de la CIA contra Cuba y la Base Naval de Guantánamo.⁷¹

También en la conversación Eagleburger y Rogers insistieron en que Cuba no inmiscuyera al Congreso estadounidense en el proceso de acercamiento que se venía dando entre ambos países, enfatizando que solo se utilizaran para ese fin los canales establecidos con el ejecutivo y con las personas que estaban dirigiéndolo.

Durante todo el encuentro —señala García en sus memorias— Rogers se mostró como el diplomático, profesional, amable, deseoso de lograr algún éxito en la misión que le habían encomendado; Eagleburger era el representante personal de Kissinger, que debía mantener el control para que lo conversado no fuera más allá de lo debido. Su trato resultó más brusco, menos diplomático y en algunos momentos arrogante y prepotente.⁷²

Dos semanas después de las conversaciones realizadas, en la conferencia de plenipotenciarios de la OEA celebrada en San José, Costa Rica, los Estados Unidos votaron, junto a otras 15 naciones, una resolución que permitía a los Estados miembros terminar con las sanciones contra Cuba de manera individual si lo deseaban y establecer el tipo de relaciones que estimaran conveniente.

El 31 de julio, Eagleburger llamó a Néstor, trasmitiéndole el siguiente mensaje: “Estamos listos para continuar cuando ustedes estén listos para reunirse otra vez”.⁷³

En agosto el Gobierno cubano devolvió a la Southern Airways, dos millones de dólares que habían traído a Cuba los asaltantes de un

⁷¹ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., pp. 59-61.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*, pp. 63-64.

avión de esa línea aérea. La solicitud hecha por John Sparkman (demócrata-Alabama), Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, había sido transmitida al Gobierno cubano durante la visita de McGovern. Sparkman pediría a la Administración Ford que se levantasen las restricciones comerciales a Cuba, en lo referente a medicinas y alimentos. Días después de la decisión del Gobierno cubano, un vocero del Departamento de Estado de los Estados Unidos informó sobre el levantamiento de ciertos aspectos del bloqueo contra Cuba: se otorgarían licencias a subsidiarias norteamericanas en terceros países, para que efectuaran ventas a Cuba; se eliminaría la negativa de ayuda a naciones que permitían transportar mercancías en sus embarcaciones hacia o desde Cuba; se modificarían las regulaciones que negaban atracar y suministrar combustible a barcos comprometidos en el comercio con Cuba y además, se pediría al Congreso cambiar la legislación que prohibía dar asistencia en alimentos a las naciones que comerciaban con Cuba. La propuesta de aprobar todas estas medidas fueron hechas por Kissinger a Ford el 19 de agosto. En el documento que le enviara al Presidente había argumentado:

El 29 de julio, la Conferencia de la OEA celebrada en San José, Costa Rica, aprobó, por una mayoría de dos tercios, incluido los Estados Unidos, permitir a sus miembros poner fin a las sanciones obligatorias al comercio, los viajes y las relaciones diplomáticas con Cuba y que cada nación siguiera su propia política en esta cuestión. Como resultado de ello, ha desaparecido la justificación legal y política de nuestras sanciones contra aquellos países que decidieran comerciar con Cuba. Además, nuestro apoyo a la resolución llevaba implícito que no aplicaríamos medidas punitivas contra un país que decida actuar en correspondencia con dicha resolución.

También nos hemos percatado de que nuestras regulaciones que prohíben el comercio con Cuba de subsidiarias extranjeras de compañías estadounidenses radicadas en países donde se permite dicho comercio, crea resentimiento y fricciones con países amigos y colocan a los inversionistas estadounidenses en el extranjero en una posición difícil ante políticas y regulaciones contradictorias. Países amigos consideran que las regulaciones prohibiendo el comercio con Cuba violan sus soberanías.

Es por ello que propongo que modifiquemos esas regulaciones y leyes que imponen sanciones a terceros países lo antes posible, a fin de dejar claro que solo estamos aplicando una acción de la OEA aprobada por abrumadora mayoría y no acercándonos a Cuba. Igualmente creo que tal paso sería reconocido por Castro como un gesto positivo y lo colocaría en la situación de dar el próximo

paso conciliatorio hacia nosotros. Nuestras sanciones puramente bilaterales se mantendrían intactas.⁷⁴

Esta decisión estimuló fuertemente a comerciantes e industriales norteamericanos con filiales en el extranjero, los que ahora más abiertamente mostraban su interés en el mercado cubano. De forma general el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos otorgó 186 licencias entre octubre de 1975 y fines de junio de 1976, a subsidiarias en 19 países, por un valor comercial total de 295 500 000 dólares.

Fue también a finales de ese mes de agosto de 1975, cuando los Estados Unidos transmitieron a Cuba, por los canales de comunicación establecidos, que la insistencia cubana de tratar el caso de Puerto Rico como un tema colonial no podía ser considerado como un paso positivo hacia los Estados Unidos y que no contribuía a mejorar la atmósfera de las discusiones que estaban sosteniendo ambos países. Dicho mensaje de los Estados Unidos constituía una respuesta a la resolución cubana presentada en el Comité de los 24 de las Naciones Unidas a favor de la independencia de Puerto Rico. Cuba respondió por las vías diplomáticas dejando claro que la mejoría de las relaciones con los Estados Unidos no implicaba cambios en el Gobierno de Cuba respecto a sus posiciones de principios y que la actitud de la Mayor de las Antillas hacia Puerto Rico era el resultado de un largo proceso histórico —desde la época de la fundación del Partido Revolucionario Cubano por José Martí— y figuraba entre los principios básicos de las tradiciones internacionalistas de Cuba. La firmeza de la postura de Cuba en cuanto a la cuestión puertorriqueña se pondría de manifiesto a inicios de septiembre cuando se celebró en La Habana la Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico, lo que fue calificado públicamente por Kissinger como una interferencia en los asuntos internos de los Estados Unidos que dañaba las posibilidades de “normalizar” las relaciones entre ambos países.

A pesar de este diferendo diplomático sobre el tema Puerto Rico, todavía en el mes de octubre el Gobierno de los Estados Unidos continuaba muy interesado en reanudar las conversaciones con Cuba. El 3 de octubre, Eagleburger había pedido a Mankiewicz le hiciera llegar al Comandante en Jefe Fidel Castro, el siguiente mensaje verbal: “El Gobierno norteamericano está ansioso por reanudar las conversaciones con el Gobierno cubano cuanto antes, a cualquier nivel, con vistas a continuar el proceso de normalización de las relaciones”.⁷⁵

⁷⁴ Véase anexo H (Memorándum de Kissinger a Ford, 19 de agosto de 1975) en: Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit. (traducción del ESTI).

⁷⁵ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), p. 17 (Archivos de MININT).

A mediados de octubre, el Gobierno cubano recibió por intermedio del joven Kirby Jones, miembro del equipo filmico de Mankiewicz, un mensaje verbal de Eagleburger que señalaba, entre otras cosas, que Kissinger tenía interés en reunirse en Nueva York con cualquier funcionario que el Gobierno cubano designara, que la Casa Blanca había ordenado paralizar los pasos concretos que se estaban dando con Cuba hasta después de las elecciones primarias en la Florida en marzo de 1976 y que Ford recibiría muy positivamente para su campaña presidencial cualquier gesto de Cuba en el campo humanitario, como el de autorizar la visita de familiares en ambas direcciones. En respuesta, Cuba trasladó su disposición a iniciar el programa de "visitas humanitarias", de forma limitada y selectiva, como un paso inicial sobre el cual podía seguirse trabajando en un futuro.⁷⁶

Mas con la llegada de tropas cubanas a Angola en noviembre de 1975, respondiendo a la solicitud del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) —con el que Cuba tenía fuertes lazos de amistad— para hacer frente a la escalada militar de Sudáfrica, Zaire y los movimientos opositoristas internos, apoyados de forma encubierta por los Estados Unidos, el Gobierno estadounidense comenzó a desarrollar una gran campaña propagandística contra la presencia cubana en el continente africano. La campaña incluyó también ataques a Cuba por su actividad internacional en apoyo al movimiento independentista de Puerto Rico y al liderazgo desempeñado por Cuba en el voto de las Naciones Unidas donde había comparado al sionismo con el racismo.

Por otro lado, el año 1976 sería un año de elecciones en los Estados Unidos, por lo que Ford, en su lucha por mantenerse al frente de la Casa Blanca, se vio impulsado a asumir una posición dura hacia Cuba, pues tenía un fuerte rival que vencer dentro del propio Partido Republicano: el archirreaccionario Ronald Reagan. Ante la presencia de tropas cubanas en África y el impacto negativo que eso podría tener en la campaña electoral en la que Ford aspiraba a ser electo presidente de los Estados Unidos, Kissinger le comentó al presidente Ford: "Creo que vamos a tener que aplastar a Castro" y más adelante destacaría: "Es probable que no podamos hacerlo antes de las elecciones [1976]".⁷⁷

El 12 de enero de 1976, Rogers tuvo un rápido contacto con García Iturbe en el aeropuerto nacional de Washington, en el cual le leyó al representante cubano la posición del Gobierno estadounidense. Entre otras cosas, el mensaje señalaba que la autorización cubana de las "visitas humanitarias" de residentes en los Estados Unidos para ver a sus familiares en Cuba era vista por el Gobierno de Washington como un gesto positivo y beneficioso. Al respecto, se analizaron algunos detalles de cómo estas se desarrollarían.

⁷⁶ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra* ob. cit., p. 67.

⁷⁷ Peter Kornbluh and William M. Leogrande, ob. cit.

Sobre la presencia de tropas cubanas en Angola la nota decía: “El envío de tropas de combate cubanas a tomar parte en un conflicto interno entre africanos en Angola es un obstáculo fundamental para cualquier esfuerzo que se pueda realizar, para resolver en estos momentos los problemas básicos entre nosotros”.⁷⁸

En relación con este planteamiento García preguntó si Washington requería respuesta, pues precisamente Fidel Castro había sido muy claro sobre el asunto en uno de sus discursos. Rogers contestó que no necesitaba la respuesta, pues ya conocía cuál era la posición del gobierno de la Isla.

Interrupción abrupta de las conversaciones

El 20 de diciembre de 1975 el presidente Ford sentenció: “La acción del Gobierno cubano al enviar fuerzas de combate a Angola, destruye cualquier oportunidad de mejoramiento de relaciones con Estados Unidos”.⁷⁹ La decisión de congelar el proceso de acercamiento a la Isla había sido tomada desde antes para evitar que el tema cubano afectara a Ford en las elecciones de 1976.

La respuesta del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, se produjo dos días después al pronunciar las palabras de clausura al I Congreso del Partido Comunista de Cuba:

Estando celebrándose este Congreso, el Presidente de Estados Unidos declaró que con motivo de nuestra ayuda al hermano pueblo de Angola se cancelaban —más o menos— las perspectivas, o las esperanzas, o las posibilidades de un mejoramiento de relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Es curioso que el presidente de Estados Unidos, el señor Ford, nos amenace con eso. Antes, cuando existían relaciones, las suprimieron, cuando existía cuota azucarera, la suprimieron, cuando existía comercio entre Estados Unidos y Cuba, lo suprimieron, pero ya no les queda nada por suprimir, y ahora suprimen las esperanzas. Esto se pudiera llamar ‘el embargo de las esperanzas’, por parte del Presidente de Estados Unidos. Ha embargado realmente lo que no existe.

Ya, con motivo de la Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico, se indignaron, y declararon que eso afectaba seriamente las posibilidades de una mejoría de las relaciones. Señores, si para tener

⁷⁸ Citado por Néstor García Iturbe en: *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., p. 72.

⁷⁹ Citado por Néstor García Iturbe en: *De Ford a Bush*, ob. cit., p. 18.

relaciones con Estados Unidos y para mejorar las relaciones con Estados Unidos hay que renunciar a la dignidad de este país, hay que renunciar a los principios de este país, ¿cómo se pueden tener relaciones con Estados Unidos?

Por lo visto, en la mentalidad de los dirigentes de Estados Unidos, el precio de una mejoría de las relaciones, o de relaciones comerciales o económicas, es renunciar a los principios de la Revolución. ¡Y nosotros no renunciaremos jamás a nuestra solidaridad con Puerto Rico! (...) Ahora ya no es Puerto Rico solo, ahora es también Angola. Siempre, en todo el proceso revolucionario, nosotros hemos llevado a cabo una política de solidaridad con el movimiento revolucionario africano.⁸⁰

Finalmente, el 7 de febrero de 1976 se produjo la última conversación entre representantes de ambos países, en el aeropuerto nacional de Washington. En esta ocasión, Lawrence Eagleburger representó a los Estados Unidos y Néstor García Iturbe a Cuba. En el encuentro solo se trató el tema de la visita de ciudadanos residentes en los Estados Unidos a sus familiares en Cuba (un aproximado de 60 personas cada semana para estar en Cuba 10 días, preferiblemente casos humanitarios). "Angola no apareció en la conversación; el encuentro podemos calificarlo de breve, dentro de las normas de los contactos anteriores, incluyendo el realizado en la cafetería del aeropuerto. (...) Por la forma de conducirnos ambos, no teníamos ni la más ligera idea de que ese sería el último encuentro que sostendríamos", destaca García en sus memorias.⁸¹

Después de rotas las conversaciones secretas, las ofensas y críticas a Cuba y a sus principales líderes fueron aumentando en la medida que avanzaba el proceso electoral en los Estados Unidos; estas se hicieron tan fuertes que Ford, en las primarias en la Florida celebradas en el mes de marzo de 1976, calificó a Fidel de "bandido internacional" por la intervención en la guerra en Angola.

Kissinger, por su parte, declaró en esos días:

Estados Unidos no aceptará ninguna posterior intervención militar cubana en el extranjero (...) los Estados Unidos no pueden consentir indefinidamente la presencia de fuerzas expedicionarias cubanas en tierras distantes con el propósito de presionar y determinar la evolución política por la fuerza de las armas.⁸²

⁸⁰ Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/f221275e.html>.

⁸¹ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., p. 75.

⁸² Citado por Néstor García Iturbe en: *Estados Unidos, de raíz*, ob. cit., pp. 400-401.

Mientras, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, señaló en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional que para que el pueblo estadounidense y el Congreso aceptaran cualquier acción militar futura de los Estados Unidos contra las tropas cubanas en África, el problema debía ser presentado en el contexto de la Unión Soviética, no como un problema cubano-africano. El presidente Ford estuvo de acuerdo: “Yo también lo veo así. La situación táctica se refiere a Cuba, pero en sentido estratégico, tenemos que vincular a los soviéticos y cubanos”.⁸³

De esta manera, nuevamente al colocar el diseño y la implementación de la política hacia Cuba en el contexto del conflicto Este-Oeste, se perturbaba cualquier posibilidad de una mejor relación entre los dos países. Mientras la política estadounidense hacia Cuba se manejó dentro del contexto regional —hacia el cual los Estados Unidos aspiraban dar una mejor imagen— se pudo lograr algún avance, una vez que se desvinculó de este y se insertó en el contexto de la política de los Estados Unidos hacia la URSS y de la guerra fría, la normalización o la mejoría de las relaciones se hizo imposible, así ocurriría también durante el período de la Administración Carter. Ya ha sido demostrado por la ciencia histórica, fundamentalmente gracias a los trabajos del acucioso investigador Piero Gleijeses, que la decisión cubana de enviar sus tropas a Angola nada tuvo que ver con Moscú, sino más bien con la política de principios de solidaridad revolucionaria e internacionalismo proletario de la Isla.⁸⁴

Lo cierto es que aunque los funcionarios norteamericanos sabían que una victoria del MPLA en Angola no amenazaba ningún interés estratégico, o económico de los Estados Unidos, Kissinger había decidido que Angola podía proporcionar una victoria fácil en los términos clásicos de la guerra fría, que levantara el prestigio de los Estados Unidos —y su propio prestigio— lastimado por la derrota en Viet Nam. Así lo expresó en un fabuloso libro —luego de renunciar a la CIA en 1977— el oficial John Stockwell, quien estuvo al frente de la Fuerza de Choque para el programa de Angola:

Kissinger veía el conflicto angolano únicamente dentro de los marcos de la política global y estaba determinado a que no se

⁸³ Acta de Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 7 de abril de 1976, (Ford, Rockefeller, Rumsfeld, Kissinger, Bush), en: http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/guides/Finding%20Aids/Memoranda_of_Conversations.asp#Ford (traducción del ESTI).

⁸⁴ Véase: Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto: La Habana, Washington y África. 1959-1976*, ob. cit.; “‘La causa más bonita’: Cuba y África 1975-1988”, en: *Cuba y África. Historia común de lucha y sangre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007 y *La epopeya cubana. La visión del mundo de Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

permitiera a los soviéticos hacer ni el más mínimo movimiento en cualquier parte del mundo, por remota que fuese, sin la confrontación militar con Estados Unidos. Superficialmente, la oposición de Kissinger a la presencia soviética se explicaba en razón de la estratégica ubicación de Angola en el Atlántico Sur, cerca de las rutas de navegación de los gigantescos buques tanques que traen el petróleo desde el Oriente Medio, bordeando el Cuerno de África, hasta Estados Unidos. Pero este argumento no era de gran profundidad. Las bases soviéticas en Somalia tenían mucho mejor control de nuestras líneas de navegación, y cualquier movimiento por parte de los soviéticos contra nuestros suministros de petróleo habría provocado una reacción tan vigorosa que cualquier base soviética en Angola hubiera sido considerada trivial. Angola tenía poca importancia para la seguridad nacional de los Estados Unidos, y poca importancia económica, aparte del café robusta que dicho país vendía a los mercados norteamericanos, y las relativamente pequeñas cantidades de petróleo que la Gulf Oil extraía de los terrenos de Cabinda. No inconforme con los acontecimientos históricos recientes, y frustrado por nuestra humillación en Viet Nam, Kissinger estaba buscando coyunturas para retar a los soviéticos. Manifiestamente, Kissinger había desoído a sus asesores y se había negado a buscar soluciones diplomáticas en Angola.⁸⁵

La entrada de tropas cubanas en Angola lo tomó por sorpresa e indudablemente lo llenó de ira. Presentar el problema a la opinión pública en el marco del conflicto Este-Oeste era la mejor manera de sobredimensionarlo y ganar así la legitimación necesaria ante cualquier acción militar o de otra índole que se decidiera tomar contra la presencia cubana en Angola.

Sobre los sucesos de Angola, Fidel expresó:

La guerra de Angola fue en realidad la guerra de Kissinger (...) se empeñó en realizar operaciones encubiertas para liquidar al MPLA, a través de los grupos contrarrevolucionarios FNLA y UNITA, con el apoyo de mercenarios blancos Zaire y África del Sur (...) Aparte de que el FNLA fue apoyado por la CIA desde su fundación, hecho que ha sido ya reconocido públicamente, Estados Unidos desde la primavera de 1975 invirtió decenas de millones de dólares en abastecimiento de armas e instructores a los grupos contrarrevolucionarios y escisionistas de Angola. (...) La decisión cubana fue absolutamente bajo su responsabilidad. La URSS, que siempre ayudó a los pueblos de las colonias portuguesas en su lucha por la inde-

⁸⁵ John Stockwell, *En busca de enemigos. Una historia de la CIA*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, pp. 17-18.

pendencia y le brindó a la Angola agredida una ayuda fundamental en equipos militares y colaboró con nuestros esfuerzos cuando el imperialismo nos había cortado prácticamente todas las vías de acceso por aire a África, jamás solicitó el envío de un solo cubano a ese país. La URSS es extraordinariamente respetuosa y cuidadosa en sus relaciones con Cuba. Una decisión de esa naturaleza solo podía tomarla nuestro Partido.

Ford y Kissinger mienten al pueblo norteamericano y a la opinión mundial cuando pretenden responsabilizar a la Unión Soviética con las acciones solidarias de Cuba en Angola.⁸⁶

También sobre las relaciones Estados Unidos-Cuba el líder de la Revolución Cubana destacó:

Estaríamos dispuestos, incluso, a mantener relaciones normales con los Estados Unidos sobre la base del respeto mutuo y la igualdad soberana, sin renunciar a uno solo de nuestros principios (...) Hemos dicho que no puede haber negociaciones mientras haya bloqueo. Nadie puede negociar con un puñal en el pecho. (...) Si el comercio con Estados Unidos pudiera significar, tal vez, algunas ventajas y un ritmo algo más rápido de desarrollo, preferimos marchar más despacio pero con la frente en alto y las banderas de la dignidad absolutamente desplegadas.⁸⁷

Realmente no fue Cuba la que cargó con la responsabilidad de que no continuaran las conversaciones ni se llegara a un *modus vivendi* entre los Estados Unidos y Cuba durante el mandato presidencial de Gerald Ford. Y en este caso, compartimos plenamente los asertos del académico Juan Gabriel Tokatlian,⁸⁸ quien en un libro publicado en 1984 sobre las relaciones Estados Unidos-Cuba, expresó de manera brillante:

⁸⁶ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el XV aniversario de la victoria de Girón, celebrado en el teatro "Carlos Marx", el 19 de abril de 1976, departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f190476e.html>.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Vivió en Colombia entre 1981 y 1998, donde estuvo vinculado académicamente a la Universidad de los Andes entre 1982 y 1994 y a la Universidad Nacional entre 1995 y 1998. Fue columnista del diario *El Tiempo* y colaborador de diversas revistas. Tiene un PhD en relaciones internacionales en The Johns Hopkins University of Advanced International Studies. Autor de *Hacia una nueva estrategia internacional: el desafío de Néstor Kirchner y Globalización, narcotráfico y violencia: siete ensayos sobre Colombia*. Director de ciencias políticas y relaciones internacionales de la Universidad de San Andrés, Argentina.

...lamentablemente Estados Unidos fue el responsable de introducir un elemento perturbador en las relaciones entre ambos países: condicionó las aproximaciones bilaterales a temas y políticas multilaterales, es decir, multilateralizó lo bilateral y bilateralizó lo multilateral. La participación cubana en Angola durante 1975 fue interpretada como un hecho que impedía un entendimiento constructivo entre Cuba y Estados Unidos. Se ubicó este acontecimiento como un factor que inhibía todo acercamiento positivo de las partes. Esto, reiteramos, fue un error lamentable porque colocó el contenido y el sentido del debate bilateral en otra dimensión. Y la crítica debe caer en Estados Unidos pues no fue Cuba quien esgrimió el argumento de mejorar o no las relaciones de acuerdo a si Estados Unidos apoyaba directamente a los regímenes autoritarios de Haití o Filipinas o armaba encubiertamente a Sudáfrica o intervenía en los conflictos de Medio Oriente.⁸⁹

Otro juicio que nos parece muy acertado en relación con la actitud poco constructiva adoptada por los Estados Unidos luego de la entrada de las tropas cubanas a Angola es el que ofreció el jefe de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana, Wayne Smith:

Pero el hecho de que Castro no le hubiese dado la espalda al MPLA no representaba una falta de interés en mejorar sus relaciones con los Estados Unidos. De haber sido así, el estímulo brindado por los norteamericanos a las incursiones de las tropas de Zaire y Sudáfrica también hubiese sido un indicio de cinismo de los propósitos del acercamiento de los Estados Unidos hacia Castro. Quizás él así lo pensó, pero optó, en la práctica, por mantener los dos asuntos separados y continuar con el acercamiento, pese al respaldo concedido por los Estados Unidos a las fuerzas que se oponían a los amigos de Castro en Angola.⁹⁰

Estas valoraciones respaldan la idea de que verdaderamente no fue Cuba la culpable del fracaso del proceso de normalización de las relaciones durante la Administración Ford porque le interesara más su papel en África, que tener relaciones normales con los Estados Unidos. A Cuba le interesaban ambas cosas, solo que no las mezclaba. Fueron los Estados Unidos los que crearon ese vínculo dañino importándole más sus posiciones geoestratégicas en el enfrentamiento Este-

⁸⁹ Juan G. Tokatlian, "Introducción", en: Colectivo de autores, *Cuba-Estados Unidos: dos enfoques* (edición y compilación de Juan G. Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, pp. 16-17.

⁹⁰ Wayne S. Smith, "La relación entre Cuba y los Estados Unidos: pautas y opciones", en: Colectivo de autores, *Cuba-Estados Unidos: dos enfoques* (edición y compilación de Juan G. Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, p. 38.

Oeste, que la normalización de sus relaciones con Cuba. Evidentemente ambos países se veían muy diferentes a sí mismos y al entorno internacional. Sus intereses también eran muy divergentes.

Al retomar la política estadounidense hacia Cuba los rumbos más agresivos, se produjo un incremento de las actividades terroristas contra nuestro país, perpetradas por las distintas organizaciones contrarrevolucionarias que actuaban impunemente desde el territorio de los Estados Unidos, sobre todo, bajo el ala protectora de la CIA. La acción terrorista más pavorosa que sufrió Cuba en ese tiempo se produjo el 6 de octubre de 1976, cuando se hizo estallar un avión de Cubana de Aviación en pleno vuelo, horrendo crimen que costó la vida a 73 personas.

Ramón Sánchez-Parodi considera que la entrada de las tropas cubanas en Angola y el apoyo cubano a la independencia de Puerto Rico no fueron el motivo real que condujo a la decisión de los Estados Unidos de poner fin a las conversaciones secretas con los cubanos:

En mi opinión las conversaciones no se rompieron por el tema de la entrada de tropas cubanas a Angola, ni por el tema de Puerto Rico, sino por una razón de campaña electoral. Ford ansiaba ser electo presidente en 1976, pero tenía la fuerte competencia de la derecha dentro del Partido Republicano. Ellos consideraron que el tema Cuba no era recomendable en la campaña y entonces utilizaron el pretexto de lo de Angola y Puerto Rico para romper las conversaciones. ¿Por qué digo esto?, porque ninguno de esos dos temas cambió, al contrario se hizo más fuerte y durante la campaña tanto la gente de Carter como la de Ford nos hicieron llegar mensajes de que una vez terminada la fase electoral comenzarían de nuevo las conversaciones, las negociaciones.⁹¹

Los documentos que hemos consultado reafirman esta hipótesis de Sánchez-Parodi. Puerto Rico fue un tema menor y la presencia militar cubana en Angola exasperó a la Administración republicana porque todo indicaba que podía convertirse en un tema de campaña electoral que favorecería a los rivales de Ford, aunque es cierto también que Kissinger tenía fuertes aspiraciones individuales con el futuro de Angola, que nada tenían que ver con las elecciones en los Estados Unidos. Pero como se ha visto con anterioridad, la decisión de paralizar los pasos prácticos hacia Cuba había sido tomada antes de que las tropas cubanas entraran en Angola. La presencia militar cubana en ese país solo complicó más todo desde la perspectiva estadounidense.

De cualquier manera, lo cierto es que Ford y Kissinger coincidieron en ese momento en que había que interrumpir las conversaciones secretas y el proceso de “normalización”. Al respecto, señala el inves-

⁹¹ Entrevista realizada a Ramón Sánchez-Parodi el 7 de octubre de 2008.

tigador estadounidense William Leogrande, quien ha trabajado profundamente este tema en los Estados Unidos junto a Peter Kornbluh:

Pienso que ambos temas, las elecciones norteamericanas y Angola contribuyeron al fracaso del proceso de acercamiento. Es cierto que William Rogers quiso continuar los contactos después de Angola, pero los Estados Unidos habían adoptado la posición de que Cuba tenía que salir de Angola para que hubiera algún progreso hacia la normalización... Ford ciertamente estaba bajo la presión de Ronald Reagan en las primarias republicanas y Ford tuvo que tomar públicamente una línea dura sobre Angola. Pero Kissinger también vio Angola como una violación de las reglas de juego de la distensión. La dimensión estratégica era importante para él.⁹²

Por su parte, la CIA no dejó de aportar sus ideas en contra de la "normalización" de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. En un informe que elaboró la agencia el 16 de octubre de 1975, se decía que Fidel creía que los Estados Unidos estaban a la defensiva, al considerar de manera sobredimensionada que las presiones internacionales sobre los Estados Unidos para que buscaran un acomodo con Cuba se habían incrementado, y que la opinión pública estadounidense estaba gradual y decisivamente navegando a su favor. A su vez, la CIA enfatizó en el documento que el objetivo final de Fidel con el restablecimiento de las relaciones era acabar de poner "el sello final de legitimidad a la Revolución Cubana" y de dar la apariencia de "una Cuba triunfante sobre el imperialismo".

Mas las valoraciones de la CIA que menos le deben haber gustado a Ford y a Kissinger, si las hubieren leído, serían aquellas referidas a que Fidel probablemente no renunciaría a sus amplios objetivos en la política exterior en el mundo comunista o en América Latina y el Tercer Mundo, simplemente por resolver sus problemas bilaterales con los Estados Unidos, pues por el contrario, el deseo de Fidel con la normalización sería obtener más fuerza en su política exterior y elevar su prestigio como líder del Tercer Mundo.⁹³ Según estos criterios de la CIA, los objetivos que los Estados Unidos perseguían con una posible "normalización" de las relaciones con Cuba no iban a ser jamás cumplidos, por lo que de haber llegado a Ford y Kissinger, también pudieron haber influido en que estos decidieran poner punto final al proceso de acercamiento a Cuba.

No obstante, Gerald Ford, ya derrotado en las elecciones de noviembre de 1976, tuvo dos últimos gestos positivos hacia Cuba: per-

⁹² Entrevista realizada a William Leogrande, 24 de diciembre de 2012 (vía correo electrónico).

⁹³ CIA, 16 de octubre de 1975, National Intelligence Estimate, "Cuba's Changing International Role", en: www.foia.cia.gov.

mitir el sobrevuelo de los Estados Unidos por aviones de Cubana de Aviación y prohibir la continuación de los vuelos espías sobre territorio cubano.

Pese a todo lo ocurrido durante la Administración Ford, hay que decir que fue la primera vez desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que un gobierno norteamericano inició conversaciones secretas con Cuba, en función de preparar el terreno para dirigirse hacia la “normalización” de las relaciones entre ambos países. La flexibilización de la política hacia Cuba que se observó en su momento en esta Administración no constituyó un hecho fortuito, sino que fue el resultado del impacto que tuvo, en el diseño de la política estadounidense hacia Cuba de esos años, el escenario internacional, la realidad latinoamericana, la dinámica interna norteamericana y la realidad interna cubana. Aunque se trató de no dar esa idea, el ejecutivo estadounidense accedió a un acercamiento a Cuba bajo una fuerte presión externa e interna. Si bien fue un paso importante la iniciativa tomada por el Gobierno estadounidense en relación con la Isla, esta se desarrolló sobre bases irracionales que jamás Cuba podía admitir, como por ejemplo: que los Estados Unidos aspiraran, a cambio de la “normalización”, ser juez y árbitro de la política exterior de Cuba. Por otro lado, los Estados Unidos asistieron a las conversaciones manteniendo su cruel bloqueo económico, comercial y financiero sobre la Isla, el cual utilizaron como instrumento de presión, para extraer las concesiones afines con sus intereses estratégicos, con lo cual adoptaron una postura poco constructiva basada en posiciones de fuerza. El bloqueo contra Cuba había sido calificado ya por los analistas estadounidenses como: “nuestra única y verdadera carta para la negociación”.⁹⁴ Asimismo, se hizo notoria en algunas de las conversaciones sostenidas, la actitud arrogante y prepotente de los Estados Unidos, propia de una potencia imperialista, dando a entender que Cuba debía tener gestos con los Estados Unidos, para que se pudiera avanzar hacia una negociación de los asuntos básicos, pues Cuba no era una prioridad para la política exterior estadounidense.

La nueva Administración demócrata que arribó a la Casa Blanca en 1977, estaba llamada a ser la que más lejos llegaría en el camino contrario a la agresividad que había caracterizado la política estadounidense hacia Cuba y en un proceso dirigido a la “normalización” de las relaciones entre ambos países. Mas, como se verá, los errores cometidos por la Administración Ford, en relación con un posible entendimiento con Cuba, no serían asimilados como tales por el gobierno de Carter.

⁹⁴ Memorándum de Harry Shlaudeman a William Rogers, 27 de marzo de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

Capítulo 4

JAMES CARTER Y LOS INTENTOS DE “NORMALIZAR” LAS RELACIONES CON CUBA

Carter y la Comisión Trilateral

Ya entrado el año 1976, debido a la embarazosa situación por la que atravesaban los Estados Unidos, tanto desde el punto de vista doméstico como internacional, se impuso la necesidad de un presidente que por un lado continuase garantizando a los círculos de poder sus ganancias monopolistas y por otro restableciera la confianza del electorado norteamericano en el sistema político. Ese fue el contexto en que la figura de James Carter emergió como la que podía lograr esos difíciles propósitos.

Carter poseía todas las características que, bajo aquellas circunstancias contraproducentes para el *establishment* norteamericano, podían conducirlo a la máxima posición en la Casa Blanca, entre ellas: una imagen de político de nuevo tipo, sin vinculación ni compromisos con la vieja maquinaria tradicional, características personales favorables para mover al electorado, como la de ser un empresario sureño dedicado a la producción de maní, un religioso representante del más puro y rígido puritanismo y enamorado de las cosas simples de la vida, defensor de los valores tradicionales de la sociedad estadounidense y de los derechos civiles de los negros, así como de los derechos humanos a escala internacional.

Todos estos rasgos de su personalidad fueron explotados para la obtención de los votos de las capas medias de la sociedad norteamericana, pequeños y medios productores agrícolas, sindicatos, políticos liberales, sectores estudiantiles e intelectuales, grupos dirigentes de las principales iglesias que lo apoyaban, así como la opinión pública de las grandes urbes norteamericanas, las cuales sentían sobre sí la crisis económica de esos años y la crisis político-moral.

En realidad, Carter contó para su campaña presidencial con el apoyo de diferentes compañías y bancos.¹ Recibió además el respaldo de políticos, intelectuales y hombres de negocios vinculados a la rama norteamericana de la Comisión Trilateral, creada por David Rockefeller y cuyo ideólogo era Zbigniew Brzezinski. En la práctica, Carter fue el candidato de los grupos monopólicos.²

Con todo este poderoso apoyo, el candidato demócrata llegó a la presidencia por un estrecho margen de votos, en medio de una alta abstención electoral, expresión del cansancio de la nación frente a las limitadas opciones de la oferta bipartidista. El nuevo equipo demócrata anunció una renovación en la conducción de la nación y un nuevo enfoque en el complejo terreno de la política exterior, cuya coordinación y dirección estratégica se encomendó a Zbigniew Brzezinski, asesor para Asuntos de Seguridad Nacional de la nueva Administración y principal ideólogo de esta.

Para Brzezinski, los Estados Unidos debían abandonar la postura conservadoramente defensiva, de repliegue en sí mismo, frente a un mundo que se le hacía cada vez más hostil, y tomar la ofensiva encabezando los cambios que consideraba inevitables en la época y en la transmisión de los valores norteamericanos, como la única manera para mantener un liderazgo efectivo. Por otra parte, en su criterio, había que borrar la imagen norteamericana de potencia conservadora y seguir una política más abierta ante las demandas del llamado Tercer Mundo. Brzezinski criticaba fuertemente a Kissinger como principal diseñador de la política exterior de la Administración Nixon por la política encubierta, manipuladora y engañosa que había seguido. A su entender, comprometida además con una visión estática del mundo basada en el equilibrio tradicional del poder, que abandonaba el terreno ideológico al comunismo. Para el académico polaco —destaca Roberto González—, ese equilibrio inspirado en el modelo del sistema de balance de poderes europeo resulta anacrónico en la actualidad, ante

¹ Entre ellos: el Chase Manhattan Bank, Exxon, Coca Cola, Banca de las Américas, Lehman Brothers, Sears y Roebuck, Hewlett Parkard, CBS, Bendix, Carterpillar. También se sirvió de la ayuda de Xeros Lorp, Ford Motor.co, Seattle Investment, American Express, Bethlehem Steel, Merrill Lynch, Chrysler Corp, Morgan Guaranty Trust Co, Anax, Phillip Morris, Trust Company de Georgia, Easter Airline, J.P. Morgan Co, Continental Oil, General Electric, Dow Jones Co, Allied Chemical Corp (grupo Rockefeller), IBM Corp y otras.

² Juan Emerio Cruz, "La Administración Carter frente a la Revolución Cubana", Ponencia presentada al IV Encuentro de Historiadores de América Latina y el Caribe, CESEU, Bayamo, Cuba, julio de 1983, pp. 7-8.

un sistema de dimensiones globales, básicamente heterogéneo, y donde el poder máximo se concentra en solo dos Estados sobre todos los demás: Estados Unidos y la Unión Soviética. El cálculo sutil de intereses, el reparto de esferas de influencia, la flexibilidad de las alianzas resultan una retórica inaplicable al tenso enfrentamiento de una era convulsa y compleja en las relaciones internacionales, de rápidas transformaciones y cambios revolucionarios.³

La concepción "arquitectónica" de Brzezinski se fundamentaba en priorizar tres problemáticas esenciales y considerarlas interdependientes: estrechar las relaciones entre naciones capitalistas industrializadas a través de alguna forma de institucionalización; sobre esa base redefinir las relaciones con los países subdesarrollados; mantener la distensión con el bloque socialista, pero sobre reglas de estricta reciprocidad en el comportamiento internacional.⁴ Sin duda, su visión global descansaba en el interdependentismo o transnacionalismo.

La Administración Carter estuvo signada desde sus inicios por la influencia de la Comisión Trilateral, establecida oficialmente en 1973 con oficinas en Nueva York, París y Tokio, un presupuesto de dos millones de dólares, y secciones integradas por un centenar de personalidades influyentes de cada región: políticos, académicos, periodistas y algunos sindicalistas. Se constituyó un Comité Ejecutivo de unos 35 miembros, y Brzezinski asumió su dirección hasta su nombramiento como asesor del gobierno de Carter.

Al momento de su fundación, la Comisión tenía como objetivos declarados, promover una mayor colaboración entre los círculos influyentes de los tres pilares del capitalismo: los Estados Unidos, Europa occidental y Japón, en torno a los más importantes problemas de la actualidad internacional; aprobar estudios de los que resultarían líneas concretas de acción y mejorar el conocimiento público de esa problemática con los criterios de la Comisión, lo que equivalía a contribuir a moldear la opinión pública en el sentido deseado por las elites de poder occidentales. La Trilateral formó grupos de expertos para elaborar informes sobre importantes temas políticos o económicos. Estos informes se discutían en las reuniones que la Comisión realizaba cada dos años, y contenían no solo análisis de los asuntos tratados, sino también recomendaciones detalladas.

La Comisión Trilateral fue el resultado de un reconocimiento de los cambios ocurridos en la correlación de fuerzas entre los sistemas capitalista y socialista, así como de las transformaciones visibles

³ Roberto González, ob. cit., p. 139.

⁴ Ibídem, pp. 140-141.

dentro del propio sistema capitalista. Si la Comisión Trilateral era en esos momentos de vital importancia para Japón y Europa occidental, más lo era para los Estados Unidos, afectados por la pérdida de hegemonía dentro del mundo capitalista, por lo que, ante esa realidad incontrastable, era preferible para Washington una estrecha cooperación o liderazgo colectivo con los otros polos de poder capitalista, que fortaleciera todo el sistema frente a la “amenaza comunista” y reafirmara su posición como potencia dominante del capitalismo.

El trilateralismo fue a la vez la expresión de un capitalismo cada vez más transnacionalizado, encabezado por poderosas corporaciones industriales y financieras norteamericanas, sector clave de la elite capitalista mundial. Basado en los fenómenos de interdependencia creciente de la economía mundial, buscaba reformular el manejo y racionalización del orden internacional, apoyándose en la consolidación de un poderoso centro rector de países capitalistas desarrollados, que integrara más adecuadamente, y sobre la base de algunas concesiones, a las regiones tercermundistas y, eventualmente, a los propios países socialistas. Se trataba, en suma, de desarrollar hacia esas regiones el manejo de la interdependencia y de lograr, a través del comercio, la dependencia económica y el diálogo diplomático, lo que la contención militarista de los años 1950 y 1960, y el intervencionismo al estilo Kissinger, no pudo obtener, sin contar los peligros y costos que significó.⁵

El sector transnacional de la burguesía norteamericana que auspicó el proyecto trilateral, demostró su poder al impulsar la candidatura de Carter para las elecciones de 1976 y, luego de la victoria, al copar las principales posiciones en ese gobierno con más de una veintena de personalidades miembros de la sección norteamericana de la Comisión Trilateral. Bastaría recordar que además del propio Brzezinski, eran miembros de la Trilateral el vicepresidente Walter Mondale, el secretario de Estado Cyrus Vance, el de Defensa, Harold Brown y el embajador ante la ONU, Andrew Young.⁶

En definitiva, todo el proyecto descansaba en un intento por alcanzar un remozamiento de la división internacional del trabajo que insertara a los países subdesarrollados, y eventualmente también a los socialistas en una amplia red de vínculos, intereses e interdependencia, cuyo eje rector eran las corporaciones transnacionales. Desde la perspectiva norteamericana, se trataba de reestructurar en su beneficio el sistema de relaciones internacionales.

James Carter se había decidido, por un modelo de administración que en el plano interno se apoyaría en una política económica

⁵ Roberto González Gómez, ob. cit., p. 148.

⁶ Ibídem, p. 149.

dirigida a sacar a Estados Unidos de la crisis, con las herramientas ya melladas de la concepción keynesiana, y en el plano exterior, trataba de recuperar el prestigio de Estados Unidos, por medio de una concepción trilateralista y de derechos humanos, tal y como estos eran entendidos por entonces. Algo así como 'un modelo de transición' para alcanzar la restauración de la hegemonía norteamericana, tratando que una porción conservadora no se adueñara del ambiente político estadounidense...⁷

Formulación de la política estadounidense hacia América Latina

Tal vez como en ninguna otra administración norteamericana, la política imperialista del gobierno de Carter hacia la región latinoamericana se formuló en estrecha relación con su versión internacional, y en ella hubo una influencia considerable de los postulados trilateralistas respecto al llamado "Tercer Mundo".

La Comisión Trilateral delineó la política a seguir con el Tercer Mundo de la siguiente manera:

1. Búsqueda de un "nuevo tipo" de relaciones entre los países imperialistas y los países subdesarrollados; rechazo a las tácticas de confrontación y privilegio del "diálogo" y la "comprensión fructífera y de beneficio mutuo".
2. Sustitución del concepto de "esfera de influencia", por un enfoque que se basara en políticas diferenciadas por países, a partir de la importancia y el peso que estos tuvieran en el conjunto de intereses concretos priorizados en la estrategia global.⁸

Es primordial subrayar que las concepciones de la Comisión Trilateral sobre los países subdesarrollados, estuvieron subordinadas al conjunto de su estrategia mundial, ante todo, porque ella reconoció la eventual necesidad de robustecer la colaboración entre los tres centros imperialistas: los Estados Unidos, Japón y Europa occiden-

⁷ Esteban Morales, "Cuba en la política norteamericana. Una reflexión desde la perspectiva actual", en: *El conflicto Estados Unidos-Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998, pp. 49-52.

⁸ Germán Sánchez y Orlando Oliva, "Las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina durante la administración Carter" en: "Seminario Nacional El imperialismo norteamericano contemporáneo", t. 2, CEA, La Habana, pp. 101-102.

tal, para hacer frente a los peligros diversos que encaraba el capitalismo. Se intentaba superar así las debilidades del sistema imperialista por la vía de un nuevo esquema de fuerzas en el ámbito internacional, en el que a las llamadas zonas periféricas les correspondía el papel de regiones congeladas en la confrontación de los intereses entre el socialismo y el capitalismo.

Durante el desarrollo de la campaña electoral, Carter no fue coherente en sus manifestaciones referentes a la política que seguiría con América Latina y el Caribe. Pero luego de su elección, le encomendó a Sol M. Linowitz,⁹ quien había sido embajador de los Estados Unidos ante la OEA durante la Administración Johnson, que actualizara y ajustara el informe que este había elaborado en 1974,¹⁰ al frente de una Comisión de expertos, en el que se expresaban recomendaciones estratégicas sobre la política a seguir en relación con los vecinos latinoamericanos. La intención de Carter era ajustar el primer informe en un nuevo documento y atemperarlo al contexto latinoamericano que se encontraría al asumir la presidencia; en este debía esbozarse la principal retórica que caracterizaría la política exterior norteamericana a nivel global, que en este caso sería la de los derechos humanos.¹¹

De esta manera, el Informe Linowitz II o “Estados Unidos y América Latina: Próximos pasos”, elaborado en 1976, reflejó la idea de una política especial para América Latina en su conjunto y acentuó la necesidad de que las relaciones entre los Estados Unidos y esta área

⁹ Tanto Sol M. Linowitz como una parte apreciable de los redactores del Informe, estaban vinculados o formaban parte de la Comisión Trilateral y el enfoque de esta quedó plasmado en el documento.

¹⁰ En 1974, Sol M. Linowitz, presidió una comisión integrada por antiguos ejecutivos del gobierno, académicos y altos empresarios, financiada por la Fundación Rockefeller y Clark, que tenía como objetivo realizar un detallado estudio sobre América Latina y formular recomendaciones. El Informe realizado llevó por título: “Las Américas en un mundo en cambio, 1974”, pero se conoció como Linowitz I, y fue enviado en ese año al presidente Gerald Ford; en él se decía: “Continuar la política de aislamiento a Cuba afecta en forma significativa los intereses de los Estados Unidos. Políticamente los Estados Unidos se arriesgan a convertirse en el país que quede aislado a medida que país tras país latinoamericano restablece relaciones con Cuba”. El Informe recomendaba poner fin al bloqueo económico y restablecer plenamente relaciones con Cuba.

¹¹ El eslabón más débil de los Estados Unidos después de Viet Nam y Watergate, fue la descomposición de la legitimidad y confianza en el Gobierno y en la política exterior norteamericana. La retórica de los derechos humanos vino a ser entonces la respuesta para restablecer la confianza del pueblo norteamericano en su Gobierno y darle una carga de benevolencia a su política exterior. Todo con la intención de sacar a los Estados Unidos de una etapa de crisis, en la que peligraban sus intereses globales.

se enmarcaran dentro de los problemas que los Estados Unidos tenían que enfrentar a nivel internacional. Por ejemplo, en el caso de la política que se seguiría con Venezuela y Ecuador, se tomaría en cuenta la actitud de estos en relación con los países petroleros y miembros de la OPEP, por encima de su condición de países latinoamericanos.¹² También en este documento, aunque el tratamiento al tema de los derechos humanos partía de la premisa de que los EE.UU. deberían considerar las violaciones de tales derechos como un factor principal en la decisión del contenido y nivel de sus relaciones bilaterales y multilaterales con todos los países del mundo, la Comisión Linowitz, como se demostraría posteriormente, estaba apuntando su retórica humanista fundamentalmente hacia la Unión Soviética y los países socialistas. El doble rasero de esta nueva retórica se hizo visible cuando las dictaduras militares del hemisferio, apoyadas durante años por los Estados Unidos y flagrantes violadoras de los derechos humanos, al ocupar un lugar importante en el proceso de acumulación de capital solo serían molestadas con algunas críticas y exigencias políticas, a la vez que continuarían recibiendo una ayuda masiva de los bancos internacionales sobre los cuales los Estados Unidos ejercían influencia.¹³

En cuanto a la política económica, el documento partía de la base del reconocimiento de la diversidad de economías en las naciones del hemisferio y destacaba que no se aplicaría una política económica homogénea en el área. También se estudiaban en el Informe las cuestiones de financiamiento, comercio, tecnología, inversión y reformas económicas.¹⁴

A pesar de que en el Informe se percibían los elementos relacionados con los problemas acerca de los vínculos entre los EE.UU y América Latina como aspectos a resolver en un contexto global, al unísono se sugería un conjunto de medidas para los asuntos puntuales que se

¹² Juan Emerio Cruz, "La Administración Carter frente a la Revolución Cubana", Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores de América Latina y el Caribe, CESEU, Bayamo, Cuba, julio de 1983, pp. 10-13.

¹³ Un ejemplo del doble rasero de la política de los derechos humanos se produjo cuando el 20 de mayo de 1977, el subcomité de la Cámara de Representantes del Congreso de EE.UU. aprobó suspender la ayuda militar al Gobierno dictatorial nicaragüense, programada para el siguiente año, pero a solo un mes de esto, la Cámara de Representantes había decidido 225 votos contra 180, continuar brindando a Somoza la ayuda militar prevista para 1978. A esto se le añade que con el avance de la revolución sandinista el Gobierno norteamericano moderara sus críticas hacia el histórico aliado, al punto que en julio de 1978 Carter remitió una carta de felicitación a Somoza por su mejoría en la defensa de los derechos humanos.

¹⁴ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", en: Francisco López Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p. 243.

consideraban de alta prioridad, desde temas políticos, donde se destacan las relaciones con Cuba y el Canal de Panamá, hasta los problemas económicos —incluyendo las amenazas de sanciones—, así como la cuestión relativa a los derechos humanos en las naciones del hemisferio, la venta de armas, proliferación nuclear y los intercambios culturales.

En lo que se refiere al Canal de Panamá, la Comisión insistía en la necesidad de que el Gobierno de los EE.UU. negociara con celeridad un nuevo tratado satisfactorio para ambas partes, argumentando por un lado que el canal ya no era imprescindible para el comercio o la defensa estadounidense, y que un acuerdo de ese orden tendría un impacto positivo para la dañada imagen internacional de los EE.UU., sobre todo en la región latinoamericana.

Respecto a Cuba, además de considerarla como “uno de los países donde se han reportado amplias y sistemáticas violaciones de los derechos humanos”,¹⁵ se le dedicó el punto IV del Informe, para llegar finalmente a la misma conclusión que había arribado el anterior, es decir, la necesidad de adoptar posiciones más conciliadoras con la Isla, en correspondencia con los cambios que se operarían hacia el resto de la región, proponiendo reanudar las relaciones diplomáticas y comerciales. Además, el documento abogó por dejar atrás la manida hostilidad económica y política contra la Isla, en momentos en que los países del área comenzaban a restablecer relaciones con Cuba. A su vez, en el Informe se afirmó que Cuba podría beneficiarse en sus relaciones comerciales económicas con los Estados Unidos, en una coyuntura de bajos precios para el azúcar; así como que a los Estados Unidos le sería favorable el comercio con Cuba especialmente de arroz y otros productos agropecuarios. También se señalaban los beneficios que podría producir la terminación del “embargo” sobre alimentos y medicinas. Se destacaba, además, las posibles ventajas mutuas si se realizaban esfuerzos cooperativos por controlar las actividades terroristas y se sugería la diversificación de contactos políticos y culturales. Además, el Informe instó a que los Estados Unidos llevaran la iniciativa tomando varias acciones concretas. Por ejemplo, el Presidente debía expresar la determinación del Gobierno de los Estados Unidos de prevenir actos terroristas contra Cuba y procesar a los autores. Esto tuvo el marcado propósito de que Cuba mantuviera el convenio sobre secuestros aéreos y marítimos.¹⁶

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ El acuerdo sobre secuestros aéreos y marítimos había sido suscrito entre Cuba y los Estados Unidos el 15 de febrero de 1973, pero luego del brutal crimen perpetrado por elementos terroristas vinculados a la CIA contra un avión de Cubana de Aviación el 6 de octubre de 1976, donde

El informe de la Comisión Linowitz reflejó en última instancia un pensamiento más pragmático en cuanto a las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, basado en los beneficios que Washington estaba dejando de recibir como consecuencia de la política aislacionista, la que cada día perdía apoyo de sus aliados, lo cual se hacía evidente cuando estos normalizaban sus relaciones con la Isla. Dentro de esta línea de pensamiento, desempeñó también un papel importante, la intención de alejar a Cuba de la esfera de influencia soviética y tratar de realizar acciones que ayudaran a la penetración ideológica de su pueblo.¹⁷

A pesar de esto, el Informe dejó claro las condiciones que se le exigirían a Cuba para el avance del proceso de "normalización": liberación de prisioneros norteamericanos; retirada de las tropas cubanas de Angola; no intervención de la Isla en ningún otro lugar del orbe; y que desistiera del apoyo a la causa independentista puertorriqueña. De esta manera, sugerencias de la Comisión a la Administración Carter —en caso de llevarse a la práctica— condenaban al fracaso el proceso de "normalización", pues implicaban el abandono de algunos de los más sagrados principios de la Isla y lastimaban su soberanía.

Si lugar a dudas, en el Informe Linowitz II, pueden verse los preceptos trilateralistas, aunque en una aproximación más exacta al ámbito hemisférico. De tal modo, podemos sostener que en la política inicial de Carter hacia la América Latina hubo una presencia muy fuerte de las concepciones globales de poderosas fuerzas económicas

perecieron 73 personas, este quedó en letra muerta al ser fuertemente denunciado por Fidel en el acto de despedida de duelo de las víctimas, efectuado en la Plaza de la Revolución el día 15 de octubre de 1976. El Comandante en Jefe expresó en aquella ocasión: "El acuerdo suscrito entre los Gobiernos de Estados Unidos y Cuba el 15 de febrero de 1973, no puede sobrevivir a este brutal crimen. El Gobierno de Cuba se ve en la necesidad de cancelarlo y así lo comunicará esta misma tarde al Gobierno de Estados Unidos. Conforme a los términos textuales de dicho acuerdo, en cualquier momento de su período de vigencia y mediante denuncia escrita, formulada con seis meses de anticipación, una de las partes podrá comunicar a la otra su decisión de dar por terminado el mismo. Ateniéndonos estrictamente a lo convenido y procediendo a la notificación de su denuncia en el día de hoy, 15 de octubre de 1976, dicho acuerdo tendrá vigencia solamente hasta el 15 de abril de 1977, y no volveremos a suscribir con Estados Unidos ningún acuerdo de esta índole hasta que cese terminantemente la campaña terrorista desatada contra Cuba, se brinden garantías efectivas contra estos hechos a nuestro pueblo, y se ponga definitivamente fin a los actos de hostilidad y de agresión de Estados Unidos contra Cuba. No puede haber colaboración de ninguna índole entre un país agresor y un país agredido", departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado, en: www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp.

¹⁷ Néstor García Iturbe, *De Ford a Bush*, ob. cit., p. 41.

con las que la Administración, muy especialmente el Presidente, tenía fuertes lazos y compromisos. No obstante, durante los años de gobierno de Carter también habría ambivalencia y pragmatismo en la política exterior hacia América Latina, y ella tendría diferentes sellos en dependencia de si las orientaciones provenían del Departamento del Tesoro, el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional o el Departamento de Defensa.

En resumen, los elementos fundamentales del diseño de la política de Carter hacia la América Latina y el Caribe fueron los siguientes:

- Negociación de un nuevo tratado canalero con Panamá.
- Dar pasos iniciales dirigidos al restablecimiento de las relaciones con Cuba.
- Abandono del concepto de tratamiento económico preferencial al área latinoamericana e inclusión de sus problemas junto a las negociaciones globales con los países subdesarrollados, tomando en cuenta los criterios diseñados por la Comisión Trilateral.
- Tratamiento especial priorizado a México, Venezuela y Brasil, con el doble propósito de enlazar a esos países dentro de la política global hacia las llamadas “potencias emergentes” y para debilitar la capacidad de negociación de la región y su proceso de unidad e integración perspectiva.
- Un nuevo enfoque hacia los Gobiernos progresistas del Caribe,¹⁸ con privilegio de los estímulos económicos y abandono de la política de desestabilización.
- Fomentar “democracias viables” en aquellos países sometidos a dictaduras militares. Esta fórmula sobre la democracia se concibió como un tipo de gobierno intermedio entre las dictaduras militares y las anteriores democracias liberales fracasadas.
- La consigna central de “la nueva política” fue la defensa de los derechos humanos, retórica de alcances internacionales enfilada realmente contra el campo socialista; para intentar su legitimidad, los EE.UU. debían adoptar algunas medidas, en particular con los casos más repudiados al sur de sus fronteras.

¹⁸ En ese caso estaban Jamaica y Guyana que aplicaban las experiencias del “socialismo democrático” y el “cooperativismo” respectivamente, experiencias contrarias a las aceptadas de modo tradicional por los Estados Unidos en la región. Según la óptica de la Comisión Trilateral estos países no debían tratarse con las acostumbradas medidas desestabilizadoras, pues la política correcta era aquella que reemplazara el enfrentamiento por una línea de colaboración económica —al igual que en el resto del mundo en desarrollo— que impidiera la radicalización de esas experiencias. Así, la Administración Carter pretendió dominar a estos países por una vía aún más sutil y peligrosa que la desestabilización: el endeudamiento y el estricto control económico neocolonial.

Papel del ejecutivo en el diseño de la política hacia Cuba

Por sus antecedentes, Carter era considerado un neófito en materia de política exterior, lo que lo obligó a rodearse de personas ampliamente capacitadas en el diseño y ejecución de la política internacional, como Zbigniew Brzezinski,¹⁹ quien sería su asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Cyrus Vance,²⁰ secretario de Estado, y Andrew Young,²¹ embajador ante la ONU, y desde esa perspectiva, intentar guiar lo que se dio en llamar "diplomacia colegiada".

Por tanto, Carter no tenía una posición claramente definida y firme en cuanto al problema de Cuba, si bien es cierto que compartía, como

¹⁹ Nacido en Polonia y educado en Canadá y Harvard. Profesor de Derecho Público y Director del Instituto de Investigación sobre Países Socialistas de la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde publicó numerosos artículos sobre el tema con un marcado tinte anticomunista. A fines de los años 1960, Brzezinski se convierte en miembro importante de la Sociedad Bilderberg —fundada en 1954— que reunía a grupos de poder económico transnacional. En 1973 fue capaz de lograr la unión de estos grupos en lo que se conoció con el nombre de Comisión Trilateral. No solo se convirtió en uno de los directores de esa organización, sino en uno de los principales ideólogos de la concepción trilateralista norteamericana. Sus vínculos con Carter se remontaban a los encuentros en las reuniones de la Comisión. Se había desempeñado como funcionario del Policy Planning Staff del Departamento de Estado, a finales de la Administración Johnson, y había asistido al vicepresidente Hubert Humphrey en materia de política exterior. Fue el hombre más influyente en materia de política exterior durante la Administración Carter y uno de los más conservadores en cuanto a las relaciones con Cuba.

²⁰ Abogado, graduado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale. Se destacó en los debates que dieron origen a la Comisión Trilateral y en la elaboración del proyecto de política trilateralista. Estuvo ligado a las actividades gubernamentales en la Administración Kennedy dentro del Departamento de Estado y posteriormente ocupó el cargo de secretario del Ejército en el Departamento de Defensa en el gobierno de Nixon. En lo que se refiere a Cuba, como secretario de Estado de la Administración Carter mostró desde el inicio posiciones liberales, pragmáticas y conciliadoras.

²¹ Pastor evangélico y exdirigente del Consejo Nacional de Iglesias con gran participación en el movimiento de los derechos civiles, sobre todo en el movimiento negro. En 1972 ocupó un escaño en la Cámara de Representantes hasta que la abandonó para ocupar el puesto que Carter le confiara. Fue uno de los hombres más liberales en relación con la política a seguir con Cuba dentro del equipo de política exterior de la Administración demócrata.

muchos de sus asesores en los asuntos internacionales, las recomendaciones de la Comisión Linowitz. Sus declaraciones en relación con la “normalización” de las relaciones con Cuba y la manera de aplicarla, reflejarían en el transcurso de su administración la influencia en algunas ocasiones de la postura del secretario de Estado y el embajador Young, y en otras, o mejor dicho, la mayoría de las veces, de las concepciones del asesor para Asuntos de Seguridad Nacional.²²

Durante la campaña electoral, Carter había manifestado algunas ideas sobre la política a seguir con Cuba, pero en esos instantes sus criterios estuvieron a tono con la Plataforma del Partido Demócrata que planteaba que la “normalización” de las relaciones con Cuba solo podría materializarse si la Isla se abstenía de interferir en los asuntos internos de los Estados Unidos y en otros lugares del mundo, y liberaba a todos los ciudadanos detenidos en prisiones y “campos de trabajo” por razones políticas.²³

En correspondencia con este razonamiento, Carter había planteado en octubre de 1976 que no veía perspectivas inmediatas para la normalización de las relaciones con Cuba, y que no defendería este propósito como un objetivo de los Estados Unidos en un futuro previsible.²⁴ Además, durante su campaña en la Florida había lanzado fuertes críticas a Fidel Castro.

Mas luego de su elección como presidente, Carter declaró que tendría una reunión con los miembros de su gabinete para trazar la estrategia a seguir con la Unión Soviética, Taiwán, Cuba y otros países. Este planteamiento del 17 de diciembre de 1976, denotaba ya un cambio en relación con las declaraciones inflexibles anteriores. Tres días después, se dio a conocer el Informe Linowitz II, que abogaba por una política más flexible en relación con la Mayor de las Antillas.

El 24 de diciembre de 1976, Mankiewicz se reunió con Teófilo Acosta, de la misión cubana en las Naciones Unidas, para revelarle el contenido de un mensaje confidencial de Carter y Vance para Fidel Castro. El mensaje decía: “...nosotros queremos mejorar las relaciones entre nuestros países y estaremos en contacto con más detalles al respecto poco después de la toma de posesión el 20 de enero”.²⁵

²² Rosalva Andrea Ruiz Paniagua y Ana Priscila Sosa Ferreira, “La política gubernamental norteamericana hacia Cuba 1959-1982”, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 69-70.

²³ Luis Mesa Delmonte, “Administración Carter (1976-1980)”, en: Francisco López Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, ob. cit., p. 246.

²⁴ *Ibídem*.

²⁵ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), pp. 24-25 (Archivos de MININT).

El 7 de enero de 1977 el Comandante en Jefe respondió el mensaje a través de Mankiewicz, planteando que el Gobierno cubano era receptivo al mensaje del Presidente y deseaba también mejorar las relaciones, aunque se sabía que no iba a ser un cambio fácil por la existencia de muchos y complejos problemas entre los dos países. El líder de la Revolución Cubana le transmitió su felicitación por el triunfo en las elecciones, deseándole éxitos e instándolo a llevar adelante una política de principios en cuanto a Cuba.²⁶

Pero para dejar claras las condiciones que se le exigirían a la Isla antes de acceder a la normalización de las relaciones, Carter expresó el 16 de enero de 1977 que era necesario que Cuba retirara las tropas de Angola, no interviniera en los asuntos del hemisferio, y respetara los derechos humanos. El 5 de marzo del mismo año, volvió a insistir en estas precondiciones respondiendo a una llamada telefónica durante un programa televisivo de participación:

Me gustaría hacer lo posible por aliviar las tensiones con Cuba (...). No obstante, antes de que pueda existir una plena normalización de las relaciones, Cuba tendrá que realizar cambios sustanciales en su posición. Quisiera insistir, por ejemplo, en que no interfiera en los asuntos internos de otros países del hemisferio, y en que disminuya su participación militar en África, así como en que refuerce su compromiso con los derechos humanos, liberando a presos políticos que han permanecido en cárceles cubanas durante 17 o 18 años; se trata de cosas de esa índole.²⁷

Sin embargo, Carter rompió con la postura anterior de Ford y planteó que aunque estas exigencias eran condiciones para la plena "normalización" de las relaciones, no lo eran para establecer el diálogo y llegar a acuerdos concretos sobre derechos pesqueros, antipiratería aérea y permisos para viajes en ambas direcciones.

Por otro lado, Cyrus Vance consideraba que el "embargo" comercial contra Cuba había sido un verdadero fiasco y defendía la idea de la "normalización". Así lo hizo saber en enero de 1977 en audiencia celebrada en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado durante su confirmación como secretario de Estado. Otro de los planteamientos iniciales del nuevo secretario de Estado estuvo encaminado a

²⁶ Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba (junio de 1974-febrero de 1977), p. 25 (Archivos de MININT).

²⁷ Citado por Robert A. Pastor, en "El gobierno de Carter y América Latina: una prueba de principios", Centro Carter de la Universidad de Emory, Serie de documentos ocasionales, t. II, no. 3 (traducción del ESTI).

recaltar que las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba podían mejorar si Cuba liberaba a los “presos políticos” (28 y 30 de enero). Por añadidura, Vance era del criterio —coincidiendo en esto con Carter— que la presencia de tropas cubanas en África, aunque no contribuía a una solución pacífica de la cuestión africana, no era una limitante para comenzar el proceso de “normalización” de las relaciones con Cuba sobre la base de la discusión y negociación de los temas menos sensibles y complicados.

También el nuevo subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Terence Todman, se pronunció desde el inicio por la necesidad de cambiar la política de hostilidad permanente hacia Cuba y de una coexistencia pacífica con la Isla, independientemente de su sistema político. No obstante, advirtió que aunque los Estados Unidos restablecieran las relaciones con Cuba, se seguiría luchando para que en la Isla se respetaran los derechos humanos y que se harían presiones en tal sentido.

Otras declaraciones que ilustraron los nuevos matices dentro del ejecutivo de la nueva Administración fueron las de Andrew Young, quien afirmó que la presencia cubana en Angola contribuía a cierta estabilidad y orden en esa región.

Desde el comienzo, las figuras del ejecutivo estadounidense que se distinguieron por ser más reticentes en cuanto a la “normalización” de las relaciones con Cuba, fueron: el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Brzezinski, el secretario de Defensa Harold Brown,²⁸ y el Director de la CIA, Stansfield Turner.²⁹ Estas figuras comenzarían desde temprano a entorpecer el proceso dirigido a “normalizar” las relaciones con Cuba, al ser los líderes de la opinión de que Cuba actuaba en África en función de la URSS, y aportar datos e informes, la mayoría de las veces inexactos y falseados, para defender ese criterio. Como resultado, se iría imponiendo una percepción distorsionada de la Isla en el seno de la Administración demócrata y, en derivación, un clima no favorable para el mejoramiento de las relaciones bilaterales.

Por la parte cubana, el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, expresó en una entrevista con la *BBC*, el 2 de febrero de 1977, la

²⁸ Ingeniero nuclear que ejerció profesionalmente en uno de los centros más importantes del mundo de la experimentación y desarrollo de nuevas armas, el Laboratorio Livermore de la Universidad de California, fue Director de la IBM y miembro de la Comisión Trilateral. Se desempeñó como director del Programa de Investigaciones del Pentágono durante la Administración Kennedy y secretario de la Fuerza Aérea del Departamento de Defensa bajo la presidencia de Nixon. Era un hombre con fuertes vínculos con la derecha estadounidense.

²⁹ Excomandante de las fuerzas de la OTAN y compañero de Carter en la Academia Naval de Indianápolis.

voluntad de Cuba a debatir diversos asuntos con los Estados Unidos. Poco después, el Departamento de Estado de los Estados Unidos planteó el deseo de sentarse a la mesa de discusiones con Cuba para abordar aspectos como el acuerdo de piratería y otros puntos.³⁰

Solo siete días después, el 9 de febrero de 1977, Fidel Castro, entrevistado por Bill Moyers (*CBS*), se refirió a la posible normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y valoró a Carter como el hombre que, por su sentido de la moralidad, podía alcanzar ese fin. A su vez, señaló que el comercio era la mejor vía para normalizar las relaciones.

Al día siguiente, se produjo la respuesta a las declaraciones de Fidel, cuando Jody Powell, secretario de Prensa de la Casa Blanca, expresó que Carter valoraba como un elemento interesante y positivo las declaraciones de Fidel sobre los beneficios que representaban para ambos países las relaciones comerciales. El propio Carter, el 13 de febrero, diría que el tema de los derechos humanos era un elemento neurálgico de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y que esperaba que luego de las declaraciones de Fidel se dieran pasos efectivos para aliviar las tensiones.³¹

También por esos días, el congresista estadounidense Jonathan Bingham visitó la Isla y sostuvo conversaciones primero con el vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez y después con el presidente Fidel Castro. Al llegar a los Estados Unidos Bingham reportaría que Castro insistía en que los Estados Unidos levantaran el bloqueo económico como precondition al establecimiento de relaciones diplomáticas. Al parecer, esta fue la respuesta cubana a los condicionamientos de la Administración Carter para la "normalización" de las relaciones con Cuba, mostrando que Cuba también podía poner condiciones para el reestablecimiento de sus relaciones con los Estados Unidos.

En el proceso de toma de decisiones de política exterior dentro del ejecutivo estadounidense, quedó claro desde el principio el protagonismo de Brzezinski, quien estaba llamado a desempeñar un papel protagónico en la conformación e implementación de la política hacia Cuba. Brzezinski sería el segundo hombre, después de Carter, en materia de política exterior —por encima de Vance—, y en muchas ocasiones influiría en las decisiones del Presidente. Carter le confirió el estatus de miembro del Gabinete, lo que lo facultó para presidir comisiones del Consejo de Seguridad Nacional a ese nivel. Además, le había encomendado la responsabilidad de trazar los objetivos estratégicos de la política exterior para el cuatrienio de la Ad-

³⁰ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., p. 247.

³¹ *Ibidem*, p. 248.

ministración y lo convirtió en vocero ante los medios de comunicación. Esto devendría en conflictos políticos entre el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado.

Wayne Smith, jefe del Buró Cuba del Departamento de Estado y luego jefe de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana durante el mandato de Carter, nos ofreció en entrevista sus impresiones sobre las marcadas divisiones dentro del ejecutivo estadounidense en materia de política exterior, cuyas consecuencias negativas se hicieron visibles también en la política hacia Cuba:

Yo pienso que Carter tenía buenas intenciones, pero allí había agudas divisiones dentro de la Administración, incluyendo divisiones sobre Cuba. Si Carter hubiera dado al secretario de Estado Vance la conducción, yo pienso que nosotros nos hubiéramos movido sobre ruedas hacia la normalización. Él a menudo expresaba a Vance su acuerdo con el acercamiento, pero después de hecho hacía lo que Brzezinski quería. El resultado no fue solo contraproducente, sino una apariencia de incoherencia.³²

En el transcurso de estas páginas, se podrá ver cómo los intentos de algunas figuras dentro del ejecutivo de la Administración Carter de desvincular la normalización de las relaciones del tema de la presencia cubana en África, serían neutralizados al ganar terreno las concepciones de Brzezinski sobre el caso cubano, y cómo la posición de este último pasará del diálogo condicionado al enfrentamiento directo —cuando empezó a fracasar el proyecto de política exterior norteamericano— al acusar a Cuba de ser peón de la URSS y vincular las relaciones con la Isla a la política estadounidense hacia la potencia soviética.

Desde Cuba, las distintas y contradictorias tendencias dentro del ejecutivo de la Administración Carter serían percibidas con claridad por Fidel Castro, quien tan tempranamente como en junio de 1978, dejaría constancia de esto al decir:

...hay una gran división en el seno del Gobierno de los Estados Unidos (...) hay dos líneas: la línea que sigue Brzezinski, por un lado, y la línea que siguen otros. Yo no diría que la posición de Vance es la misma que la de Brzezinski. A mí me parece que Vance tiene una posición constructiva, realista, sobre los problemas del mundo, los problemas de las realidades del mundo de hoy; sobre la cuestión de la paz, sobre la necesidad de evitar una guerra fría, sobre la necesidad de evitar una carrera armamentista, sobre la

³² Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), 19 de junio de 2009.

necesidad de evitar conflictos internacionales. A mí me parece que la posición de Young es también una posición diferente a la de Brzezinski. Se ve claro que hay dos posiciones. (...) Yo pienso que Brzezinski tiene una posición aventurera, irresponsable y, además, peligrosa para la paz.³³

De esta manera, el 16 de febrero Carter había manifestado que varias acciones por parte de Cuba, incluido el mejoramiento de la situación de los derechos humanos y la retirada de sus fuerzas militares de Angola, eran necesarias antes de que pudiera ocurrir la "normalización". No obstante, el 4 de marzo, el secretario de Estado expresaría, y al día siguiente el Presidente lo ratificaría, que la plena "normalización" requeriría las condiciones mencionadas por Carter, pero que los análisis directos podían comenzar sin ninguna precondition.

Pero a esas alturas, dentro del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos los nervios comenzaron a ponerse de punta, pues algunos de sus funcionarios pensaban que las incoherencias en las posturas y declaraciones dentro del ejecutivo en cuanto a la política a seguir con Cuba, podían conducir al Gobierno estadounidense a "perder el control del proceso",³⁴ o que este se estancara en detrimento de los intereses de Washington. Ese fue el caso de Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad.

Un día antes de celebrarse la reunión del Comité de Examen de Políticas, el 8 de marzo de 1977, Pastor escribió a Brzezinski un memorándum en el cual se esbozaban los pasos que, a su entender, debían darse en cuanto a la política hacia Cuba. Los objetivos que los Estados Unidos debían lograr en las negociaciones, según las valoraciones de Pastor, eran los siguientes:

- Disminuir la dependencia de Cuba de la URSS;
- proporcionarle incentivos a Cuba para que cesara sus intervenciones foráneas;
- demostrarle al Tercer Mundo la voluntad de los Estados Unidos de tolerar los regímenes con filosofías ideológicas o políticas diferentes;
- mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba; y
- obtener una indemnización por las propiedades norteamericanas confiscadas al triunfar la Revolución Cubana.

³³ "Entrevista ofrecida por Fidel a los periodistas norteamericanos R. Valeriani (NBC), E. Rabel (CBS) y Barbara Walters (ABC)", *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1978.

³⁴ Memorándum de Robert A. Pastor a Zbigniew Brzezinski, 8 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

Pastor recomendaba a Brzezinski que, para que el Gobierno de los Estados Unidos no perdiera el control del proceso hacia la “normalización” de las relaciones con Cuba o quedaran insatisfechos sus principales intereses, era necesario que no se diera un paso más, excepto los acuerdos de pesca y secuestros aéreos que ya tenían plazos fijos. Su idea era que las acciones se llevaran a cabo gradualmente y de forma recíproca, abordando tres grupos de temas en dos etapas. En la primera etapa, que debía terminar con el levantamiento del embargo y el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas, se analizarían dos grupos de temas. Los primeros asuntos a negociar serían los más fáciles, mientras que los segundos los más difíciles, pero negociables. En la segunda etapa del proceso, Pastor consideraba que debían negociarse los temas y acciones, tales como las indemnizaciones y la retirada total de las tropas cubanas de Angola que, en su opinión, no era probable que pudieran resolverse satisfactoriamente en varios años, si es que llegaban a resolverse. Para Pastor, el diseño de negociación que debía seguirse con Cuba era el siguiente:

Etapas I: Que culmina en las relaciones diplomáticas

- I. Gestos paso a paso: Se espera que sea relativamente fácil llegar a un acuerdo (el orden no es tan importante como el hecho de que todos los pasos deben ser incluidos)
 1. El Convenio General sobre Pesca y Fronteras Marítimas. Interesa a ambos países, pero más a Cuba.
 2. Por tanto, es de esperar que los cubanos rechacen el anuncio de que el acuerdo anti-secuestros aéreos expirará el 15 de abril.
 3. Los Estados Unidos (su Presidente) podrían entonces emitir una declaración condenando fuertemente las acciones terroristas contra Cuba, contra cualquier otro país, o contra ciudadanos estadounidenses, y darle instrucciones al Fiscal General para que le confiera una alta prioridad al arresto y enjuiciamiento de los autores de tales actos.
 4. Deben intercambiarse equipos de baseball, etcétera, y eliminarse las restricciones de viaje impuestas por los Estados Unidos.
 5. Cuba pondría en libertad a ocho ciudadanos estadounidenses que permanecen en cárceles cubanas por motivos políticos, y aumentaría el número de cubano-americanos a los cuales se les concede los derechos de visita.
- II. Temas negociables
 1. Derechos humanos: Cuba permitirá la emigración de todos los ciudadanos estadounidenses que deseen irse, ampliará los derechos de visita, y disminuirá el número de presos políticos.
 2. Embargo: Los Estados Unidos levantarían el embargo de alimentos y medicinas.

3. Política exterior de Cuba: La Isla firmará el Tratado de Tlatelolco y el TNP (Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares). Cuba ofrecerá garantías extraoficiales de que sus tropas serán retiradas de Angola y de que no se involucrará militarmente en ningún otro lugar.
4. Ambos países establecerán sus compromisos de no intervención en los asuntos de otros países. Cuba se comprometerá extraoficialmente a no asumir una actitud provocadora en su apoyo a los independentistas puertorriqueños.
5. Los Estados Unidos devolverán Guantánamo a cambio de la promesa de que no será utilizada como base militar extranjera.
6. Cuba, a cambio del levantamiento del embargo en su totalidad y el establecimiento de relaciones diplomáticas, accederá al principio de la negociación a una indemnización de las propiedades expropiadas.

Etapa II

III. Temas difíciles (posiblemente irreconciliables)

1. Las indemnizaciones y las reclamaciones.
2. El retiro de Cuba de Angola.
3. Los presos políticos en Cuba. (Habrán logros considerables, pero el problema nunca será solucionado según la satisfacción del Presidente.)
4. Las relaciones Cuba-URSS (cambiarán inevitablemente con el tiempo, y no mediante negociaciones).³⁵

Tras examinar los resultados de la reunión del Comité de Examen de Políticas celebrada el 9 de marzo de 1977, donde se analizó la política de los Estados Unidos hacia Cuba, Carter destacó en la Directiva presidencial/NSC-6: "he llegado a la conclusión de que deberíamos intentar lograr la normalización de nuestras relaciones con Cuba". Más adelante señalaría en el propio documento: "Nuestro objetivo es poner en marcha un proceso que conduzca al reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba...".³⁶ A su modo de ver, en las conversaciones exploratorias, los Estados Unidos debían buscar la promoción de los siguientes intereses: lucha contra el terrorismo; derechos humanos; contener la intervención

³⁵ Tomado textualmente del Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 8 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

³⁶ Directiva Presidencial/NSC-6, 15 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

foránea de Cuba; compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas; y reducción de las relaciones (políticas y militares) de Cuba con la Unión Soviética.³⁷

Para esto, Carter determinó la siguiente agenda de conversaciones: fronteras marítimas y pesqueras; acuerdo contra secuestros; situación de los derechos humanos en Cuba (incluida la excarcelación de ciudadanos estadounidenses, derechos de visita, y derechos de emigración); actividades externas de Cuba en Angola y otras partes; actividades de Cuba respecto a Puerto Rico; intercambios deportivos, culturales y científico-técnicos; compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas por el Gobierno de Cuba; posibilidad de establecer relaciones comerciales; y establecimiento de una Sección de Intereses de los Estados Unidos en la Embajada de Suiza en La Habana. Luego de una ronda exploratoria de conversaciones, el Consejo de Seguridad Nacional debía presentar a Carter las recomendaciones sobre la forma en que los Estados Unidos debían proceder.³⁸

Con esta directiva Carter se convertía en el primer —y hasta hoy único— presidente de los Estados Unidos en ordenar el inicio de un proceso de “normalización” de las relaciones con Cuba.

Carter dio otro paso importante para las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, que rompía de hecho con lo que había sido la política de su país hacia Cuba desde 1959, cuando señaló en la propia directiva:

El Fiscal General deberá tomar todas las providencias necesarias permitidas por la ley para impedir actividades terroristas o toda actividad ilegal iniciada desde el territorio de los Estados Unidos contra Cuba y contra ciudadanos estadounidenses, y apresar y enjuiciar a los autores de esas actividades.³⁹

Algunos funcionarios de la Administración Carter comprendían que, si en realidad se quería alcanzar la “normalización” de las relaciones, la táctica negociadora de los Estados Unidos en relación con Cuba era poco esperanzadora. Entre los que pensaban así se hallaba Robert Pastor, uno de los políticos más astutos de los que tuvieron que ver con la política estadounidense hacia Cuba durante la Admi-

³⁷ Esta era una agenda de negociación equívoca desde su génesis, pues se mezclaban los temas bilaterales y los multilaterales, entrando con estos últimos en terreno soberano de Cuba, específicamente en la política exterior de la Isla. Ello fue un ejemplo más de que los Estados Unidos nunca han admitido, que Cuba practique una política exterior independiente.

³⁸ Directiva Presidencial/NSC-6, 15 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

³⁹ *Ibidem*.

nistración Carter. En un memorándum que le dirigió a Brzezinski, el 1ro de agosto de 1977, expuso sus valoraciones de cómo debía tratarse el tema de la presencia de tropas cubanas en África y las relaciones de Cuba con la URSS en el proceso hacia la "normalización" de las relaciones con la Isla. Pastor era del criterio de que ninguno de los dos temas debía abordarse en negociaciones directas, pues en el intento de lograr la satisfacción de los intereses internacionales de los Estados Unidos, ambas partes quedarían frustradas, se detendría el proceso de normalización y ni siquiera podría lograrse una solución exitosa a problemas de interés nacional y mutuo.

La relación de Cuba con la Unión Soviética —expresó Pastor— no cambiará como resultado directo de las negociaciones con los Estados Unidos, sin embargo tendría que cambiar en la medida en que se produce el proceso de normalización. Cuba no puede permitirse ni económica, ni políticamente suscitar abiertamente el antagonismo de la URSS discutiendo su relación con los EE.UU., pero en la medida en que se establezcan los vínculos comerciales y financieros con los EE.UU., Cuba de manera muy natural buscará una mayor autonomía, y eso, desde luego, significa reducir su dependencia de la URSS. Por tanto, recomendaría que no prosiguiéramos con este tema (o creásemos expectativas estadounidenses) durante las negociaciones.⁴⁰

Sobre la presencia de tropas cubanas en África y de cómo este tema debía manejarse en las negociaciones con la Isla señaló:

Hemos considerado el aumento de las actividades de Cuba en África como una señal de interés decreciente por parte de Cuba respecto del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU., y Kissinger unió las dos cuestiones —la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE.UU.— solo para fracasar en ambas. Existe una relación entre las dos cuestiones, pero se trata de una relación inversa. Mientras Cuba intenta normalizar relaciones con las principales potencias capitalistas del mundo, Castro también experimenta una necesidad psicológica igualmente fuerte de reafirmar sus credenciales revolucionarias internacionales. No afectaremos el deseo de Castro de influir en los acontecimientos en África tratando de adormecer o detener el proceso de normalización; este es el instrumento equivocado y no tendrá otro efecto que no sea detener el proceso de normalización y descartar la

⁴⁰ Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 1ro de agosto de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

posibilidad de acumulación de influencia suficiente sobre Cuba por parte de los EE.UU., que a la larga pudiera incidir en la toma de decisiones de Castro. En diciembre de 1975, Castro dijo que los EE.UU. no tenían influencia alguna sobre Cuba. ‘¿Qué pueden ellos (los EE.UU.) quitarnos a nosotros que ya no nos hayan quitado?’ Nada. A esto se le puede llamar impotencia total. El problema es: ¿Cómo cambiamos eso?

Debemos proseguir nuestro objetivo de restringir o impedir las actividades de Cuba en África por otros medios, abordando a los países de la línea del frente, movilizándolo a la opinión internacional contra esas actividades, comenzando por América Latina. Considero que Venezuela, México, Costa Rica y Colombia —países cuya influencia y credibilidad en el mundo en desarrollo pudieran poner en peligro el aventurismo de Cuba en África— todos se unirían a la condena de Cuba.⁴¹

Según ha dicho Pastor en uno de sus libros publicado en 1992,⁴² la causa que condujo al fracaso del proceso de “normalización” de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba durante la Administración Carter fue que Fidel valoró más su papel en África que la normalización. Sin embargo, el documento señalado anteriormente del propio Pastor, le resta mucha credibilidad a su afirmación posterior, pues él mismo había expuesto los elementos que podían dar al traste con el proceso dirigido a la “normalización” de las relaciones, como de hecho ocurrió. Evidentemente, en sus memorias Pastor trató de exculpar a la Administración de la que formó parte, pues en la documentación que hemos consultado se demuestra que él difería en sus análisis de la estrategia negociadora que Washington adoptó con la Isla.

A pesar de las recomendaciones osadas que Pastor hizo en ese momento a Brzezinski, este último al parecer no las tomó en cuenta, pues finalmente la política que se aplicó en las conversaciones con la Isla fue la de condicionar el avance del proceso de normalización al retiro de los efectivos militares cubanos de África. El propio Pastor sería partícipe de las conversaciones con las autoridades cubanas, donde ese tipo de política se ejecutó, trayendo como consecuencia, como bien había advertido Pastor y le había sucedido a Kissinger, el congelamiento del proceso dirigido a “normalizar” las relaciones con Cuba.

De alguna manera, Peter Tarnoff, secretario ejecutivo en el Departamento de Estado, llegó a la misma conclusión que Pastor. En 1989, en una larga entrevista expresaría: “Los intentos del Consejo de Seguridad

⁴¹ Ibidem.

⁴² Robert Pastor, *Whirlpool: U.S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean*, Princeton University Press, New Jersey, 1992, p. 53.

Nacional de politizar el diálogo y hacer que este estuviera altamente condicionado, no fueron realmente exitosos en su mayor parte".⁴³

Achacar a Fidel la responsabilidad del fracaso del proceso de normalización es un acto de injusticia histórica, pues en realidad, si bien el líder cubano, en caso de tener que elegir entre la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y el papel de Cuba en África, era lógico que se decidiera por esta última opción, le interesaba mucho también avanzar hacia una mejor relación con los Estados Unidos. Eran dos cuestiones para él, que no debían mezclarse en las discusiones. Los Estados Unidos fueron los máximos responsables de establecer esta conexión y aplicar de esta forma el "instrumento equivocado" a la hora de tratar con los cubanos.

Pastor confesaría años después: "Mi memorándum no persuadió al gabinete, ni al Presidente. En nuestras conversaciones en Cuernavaca y La Habana, yo seguí la política del Gobierno de los Estados Unidos más que la que yo había propuesto. Como nosotros aprendimos, mi análisis era correcto".⁴⁴ Después también escribiría: "Mi recomendación resultó ser correcta, pero era política e internacionalmente insostenible. El Comité de Examen de Políticas, que se reunió unos pocos días después, comprendió que no podíamos avanzar en un proceso de normalización, mientras Cuba estaba expandiendo sus actividades militares en África".⁴⁵

Por otro lado, la CIA contribuía con sus análisis a ralentizar el proceso de normalización de las relaciones con Cuba. En un informe de esa agencia, fechado el 12 de abril de 1977, se señalaba:

No pensamos que la demora en la normalización de nuestras relaciones con La Habana tenga ningún efecto significativo en los intereses políticos o económicos de los Estados Unidos. Muchos de nuestros amigos (tachado) estarían preocupados y defraudados, y algunos se unirían a los líderes del Tercer Mundo en las expresiones públicas de desaprobación. (...) Algunos de los Gobiernos militares más conservadores en América del Sur y América Central estarían complacidos de ver que mantenemos el *statu quo* hacia Cuba (tachado).⁴⁶

⁴³ Interview with Peter Tarnoff, July 20, 1989, Mirta Ojitos Papers, University of Miami's Cuban Heritage Collection, p. 24.

⁴⁴ Entrevista realizada a Robert Pastor (vía correo electrónico) abril de 2009.

⁴⁵ Robert A. Pastor, "The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity", in: *Fifty Years of Revolution. Perspectives on Cuba, the United States and the World*, Edited by Soraya M. Castro Mariño and Ronald W. Prussen, University Press of Florida, Miami, 2012, p. 244.

⁴⁶ CIA, "Impacto político y económico que tiene para los Estados Unidos la demora en la normalización de las relaciones con Cuba", 12 de abril de 1977, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).

Primeras conversaciones y señales de distensión

Junto a los diferentes matices que caracterizaron las declaraciones de las principales figuras del ejecutivo de la nueva Administración democrata, en cuanto a la política a seguir con Cuba, comenzaron a darse los primeros pasos de acercamiento entre ambos países y a tomarse medidas encaminadas a una mejoría de las relaciones bilaterales. En el propio mes de enero de 1977, el presidente Carter ratificó la decisión tomada por Gerald Ford semanas antes de su salida de la Casa Blanca, de suspender los vuelos de reconocimiento sobre Cuba y autorizar a las aeronaves de Cubana de Aviación a sobrevolar el territorio de los Estados Unidos. Esta decisión de Carter se hizo pública en mayo del mismo año.

En el mes de marzo, la Administración democrata tomó otras medidas importantes relacionadas con Cuba. Una se produjo el 19 de marzo, al eliminar las restricciones de viajes a Cuba a los ciudadanos norteamericanos. La otra, dos días después, al levantar la prohibición que impedía que estos pudieran gastar dólares en la Isla.

Del 24 al 29 de marzo de 1977 se realizaron en Nueva York las primeras negociaciones en lo que constituyó el primer encuentro formal público entre delegados de ambos países desde la ruptura de relaciones en enero de 1961; en este caso, las negociaciones estaban encaminadas a lograr establecer los acuerdos pesqueros y de límites marítimos. Estas conversaciones eran muy necesarias para ambas partes, pues como el 4 de febrero de 1977 Cuba había establecido su zona económica sobre las 200 millas de mar alrededor de su territorio, los mares territoriales de ambos países se sobreponían uno al otro en varios sitios, especialmente en el estrecho de La Florida, donde entre ellos solo existía una distancia de 90 millas, además, se podía aprovechar la oportunidad para firmar un acuerdo pesquero que determinara que los barcos de las dos naciones pudieran pescar legalmente en determinadas zonas de las aguas territoriales de ambos países, evitando de esta manera conflictos lamentables.

Las delegaciones estuvieron presididas por Terence Todman, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos y por el viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Pelegrín Torras. Se celebraron seis sesiones de discusión sin llegar a acuerdos pero avanzando apreciablemente. En el aspecto de las pesquerías, los Estados Unidos presentaron el proyecto estándar, basado en su ley, que habían discutido ya con diez países. A ese proyecto le presentó la delegación cubana enmiendas sustanciales. Buscando que existiera en las sesiones la reciprocidad, y considerando el ambiente

propicio, se invitó a la delegación estadounidense a realizar la segunda ronda de las negociaciones en La Habana. Esta invitación fue aceptada, celebrándose entre el 25 y 27 de abril cinco sesiones de discusión de los puntos pendientes y una de preparación de los documentos para su firma que tuvo lugar el propio día 27.

En las discusiones celebradas en Nueva York, el primero que hizo uso de la palabra fue Todman, quien además de referirse a los puntos ya previstos en la agenda, planteó que en un futuro debía conversarse sobre las empresas estadounidenses nacionalizadas por la Revolución Cubana, la liberación de los presos estadounidenses, la puesta en vigor del Acuerdo sobre secuestros de naves y aeronaves y la retirada de las tropas cubanas de Angola. Pelegrín Torras respondió acto seguido que tomaba nota de lo planteado por Todman, pues eran temas que entre los dos países debían ser atendidos, al igual que otros que a Cuba le interesaba discutir cuando fuera oportuno, pero que en ese instante era importante concentrarse en los temas que ya estaban en la agenda para no perder tiempo. Al finalizar los cinco días de reuniones se llegó a la conclusión de que en ese momento no se podía avanzar más: quedaba una fuerte actividad para los cartógrafos que necesitaban tiempo para trazar la línea limítrofe y que cada delegación revisara los acuerdos alcanzados por si se requería alguna modificación.⁴⁷

El segundo período de consultas, realizado en La Habana del 25 al 27 de abril, concluyó con la firma de los acuerdos de pesca y frontera marítima. Ambas partes acordaron con respecto a este último aspecto la necesidad de convocar a reuniones ulteriores para establecer las coordenadas de la línea marítima, mientras tanto mantendrían una línea simplificada durante el año 1977. Los acuerdos se consideraron provechosos por ambas partes en ese momento. Sin embargo, posteriormente, en relación con el acuerdo pesquero, las regulaciones y trámites burocráticos impuestos por los Estados Unidos, imposibilitaron que Cuba pudiera pescar en aguas estadounidenses.⁴⁸ Por tal razón, Fidel Castro denunció el acuerdo referente a las pesquerías frente a las costas de los Estados Unidos en el año 1978.

Mientras se celebraba la ceremonia donde se firmaron ambos acuerdos, Terence Todman se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Isidoro Octavio Malmierca Peoli. Malmierca expresó a Todman que él consideraba el encuentro como un gesto de cortesía y que Cuba tenía interés en mejorar las relaciones entre ambos países, pero que en ese momento él no tenía nada nuevo que añadir. Todman, sin embargo, señaló que él había recibido la autorización para

⁴⁷ Néstor García Iturbe, *Diplomacia sin sombra*, ob. cit., pp. 90-91.

⁴⁸ Entrevista realizada a Néstor García Iturbe, 18 de octubre de 2008.

tratar con los cubanos la posibilidad de abrir secciones de intereses en ambas capitales. El Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba respondió ante la propuesta que consultaría con la más alta dirección del país y daría una respuesta en breve a los Estados Unidos.⁴⁹

Malmierca aprovechó también la oportunidad para responder oficialmente a todos los planteamientos, que durante las negociaciones en Nueva York y La Habana, había hecho Todman. Respecto a la renovación del Convenio contra Secuestros Aéreos y Navales, el Ministro cubano explicó al representante estadounidense que Cuba no podía renovarlo en tanto no se tomaran medidas efectivas contra las organizaciones y apátridas que se jactaban de haber realizado hechos tan criminales como el sabotaje del avión de Cubana en octubre de 1976, y que mientras subsistieran las agresiones contra la Isla, incluyendo el bloqueo, no se renovaría el convenio. No obstante, Malmierca ratificó la decisión de Cuba de tomar las medidas necesarias para impedir que el secuestro de aviones y embarcaciones, se convirtiera en una tendencia nuevamente. Sobre la concesión de libertad a algunos de los presos estadounidenses y permisos de salida a ciudadanos norteamericanos residentes en Cuba que deseaban regresar, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba expresó que se estudiarían los casos, y que en el pasado ya se habían dado pasos similares a los solicitados por ellos. En cuanto a la reunificación de las familias divididas, Malmierca dijo a Todman que ese era un problema distinto, explicando el carácter de la emigración organizada, y que por ese motivo el problema no podía tratarse como los otros, referentes a los ciudadanos norteamericanos.⁵⁰

Por su parte, Todman pidió a Malmierca autorización para visitar a algunos ciudadanos estadounidenses que guardaban prisión en la Isla. Esta llegó a Todman esa misma noche. Como él debía partir hacia los Estados Unidos a la mañana del día siguiente, designó a Wayne Smith, jefe del Buró Cuba en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y a Frank Willis, consejero legal, para que se encargaran de entrevistar a los prisioneros estadounidenses.⁵¹

A su regreso a los Estados Unidos, Todman realizó una conferencia de prensa en la que expresó que existían muy buenas posibilidades de mejorar las relaciones entre ambos países, pero que él prefería usar la frase “mejora en nuestras relaciones”, antes que “normaliza-

⁴⁹ Wayne S. Smith, *The Closest of Enemies*, W. W. Norton & Company, New York, 1987, p. 110.

⁵⁰ “Informe de Pelegrín Torras sobre las negociaciones realizadas con Estados Unidos sobre nuestros derechos de pesca en su zona de 200 millas y la delimitación con nuestra zona económica” (Archivo Central del MINREX).

⁵¹ Wayne S. Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p.111.

ción". Asimismo, al preguntársele sobre los principales obstáculos para la normalización de las relaciones, se refirió a que para la parte cubana el mayor escollo era el "embargo" comercial, mientras que para los Estados Unidos lo eran las reclamaciones de empresas y ciudadanos norteamericanos expropiados en la Isla y la interferencia de Cuba en los asuntos internacionales.⁵²

En un informe sobre las negociaciones sostenidas con la parte norteamericana el viceministro Pelegrín Torras dio las siguientes apreciaciones:

1. Se puso de relieve, a lo largo de ellas, el interés del gobierno del presidente Carter de avanzar en el camino de reanudar las relaciones. El hecho de que lográramos introducir modificaciones favorables que no figuran en los otros acuerdos, no fue el fruto únicamente de la preparación y la firmeza de la delegación cubana en su conjunto, sino también del interés de la delegación norteamericana de llegar a acuerdos.
2. El ambiente de las discusiones fue respetuoso, franco y más bien cordial.
3. La importancia de garantizar una integración efectiva de la delegación, no solo desde el punto de vista político sino técnico. La preparación de nuestra Directora Jurídica, la compañera Olga Miranda, de los compañeros del Ministerio de la Industria Pesquera, Juan A. Valera y Narciso Picaso; y del compañero Alfredo Guerrero, del Instituto de Hidrografía, hizo que la Delegación norteamericana tuviera que reforzarse en la ronda de sesiones de Nueva York, que fue la básica, para poder dar respuesta —según reconoció el propio Jefe de la parte yanqui, Terence Todman—, a la argumentación técnica de nuestra delegación.
4. El acuerdo firmado obliga a modificar regulaciones del bloqueo contra Cuba. Por ejemplo: el acceso a los puertos y el pago en dólares de las licencias, constituyen violaciones flagrantes del bloqueo.⁵³

Otra visita relevante a Cuba en ese tiempo fue la que protagonizaron 52 hombres de negocios de Minnesota, en representación de 48 compañías. En las conversaciones sostenidas con la parte cubana se mostró la posibilidad de que el comercio entre los Estados Unidos y

⁵² Información cablegráfica del CC del PCC, no. 101, La Habana, 29 de abril de 1977, pp. 11-12.

⁵³ "Informe de Pelegrín Torras sobre las negociaciones realizadas con Estados Unidos sobre nuestros derechos de pesca en su zona de 200 millas y la delimitación con nuestra zona económica", ob. cit.

Cuba pudiera alcanzar los 1 500 millones de dólares en uno o dos años, después que se eliminara el bloqueo. El intercambio se haría fundamentalmente sobre compras de alimentos y tecnología industrial norteamericana y ventas de azúcar cubano. El grupo constituyó la mayor delegación comercial norteamericana que visitara Cuba desde la imposición del bloqueo.⁵⁴

El 12 de mayo, el Departamento de Estado de los Estados Unidos permitió a agencias de viajes norteamericanas organizar visitas de turismo a Cuba. En un gesto recíproco, el Gobierno cubano el día 3 de junio anunció la excarcelación de diez norteamericanos que se encontraban presos. Esto se extendería a 20 más y a un contingente de expedicionarios de Bahía de Cochinos.

Días después, Fidel Castro se refirió a Carter como el primer presidente estadounidense en más de 16 años que no se había comprometido a priori con una política agresiva contra Cuba. Asimismo, reconoció los pasos positivos en relación con Cuba que había dado la Administración demócrata como: las declaraciones públicas de Carter y Vance; la autorización concedida a los ciudadanos norteamericanos para visitar la Isla; la suspensión de los vuelos espías; y la discusión con los cubanos del problema de la delimitación de los derechos de pesca dentro de los límites de 200 millas. No obstante, Fidel insistió en que la Isla no estaba dispuesta a iniciar las conversaciones sobre los temas que afectaban las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, mientras existiera el bloqueo, y que los cubanos accedían a establecer contactos para esclarecer esta posición, pero no discusiones.⁵⁵

En el transcurso del mes de mayo, diversas declaraciones de Carter ilustraban el interés real de materializar la proposición sobre el establecimiento de Secciones de Intereses en ambos países que los Estados Unidos habían transmitido al Gobierno cubano el 10 de ese mismo mes. El 19 de mayo llegó a Washington la respuesta cubana aceptando la propuesta y el 30 de mayo, en Nueva York quedó fijado el acuerdo. Ya para el 3 de junio de 1977 se anunció en La Habana que Cuba y los Estados Unidos establecerían Secciones de Intereses en ambos países y el 7 de junio lo haría oficialmente el Departamento de Estado de los Estados Unidos. A estas oficinas, los Estados Unidos y Cuba tendrían derecho de enviar de 8 a 10 diplomáticos encabezados por un consejero, el primero en La Habana bajo la jurisdicción de la embajada de Suiza y el segundo en Washington bajo la supervisión de la embajada Checa. Dichas secciones fueron abiertas

⁵⁴ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., p. 250.

⁵⁵ "Entrevista concedida por Fidel Castro a Simon Malley, Director General de la revista *Afrique-Asie*", *Granma*, La Habana, 16 de mayo de 1977.

oficialmente el 1ro de septiembre de 1977. La representación norteamericana en La Habana, estaría encabezada por Lyle Lane, y la cubana en Washington, por Ramón Sánchez-Parodi.⁵⁶ El principal objetivo de las oficinas de intereses era iniciar un proceso de aproximación que debía llevar, en un plazo relativamente corto, al reestablecimiento de relaciones oficiales entre las dos naciones. En la práctica las oficinas realizarían las mismas funciones que una embajada, tendrían representaciones diplomáticas con todos sus atributos, pero sin tener el rango diplomático de tales misiones ni poder izar las banderas nacionales de los respectivos países.⁵⁷

Siguiendo los gestos constructivos de ambos lados, a inicios de junio, la Administración estadounidense decidió eliminar la "lista negra"⁵⁸ para barcos que entraran a puertos cubanos. Esta decisión fue tomada unos días después de que Cuba liberara a los diez presos estadounidenses acusados de narcotráfico.

También a comienzos del mes de junio, llegó a la Isla el presidente de la Coca Cola, Paul Austin, quien sostuvo conversaciones con el Comandante en Jefe, el 4 de junio en el Palacio de la Revolución y al día siguiente durante un viaje que ambos hicieron en avión a la Isla de la Juventud. Austin tenía estrechos vínculos de amistad con Jimmy Carter y se convertiría en un importante canal de comunicación confidencial entre Carter y Fidel. En su conversación con Fidel, expresó que Carter iba a necesitar para poder levantar el bloqueo a la Isla, alguna

⁵⁶ Algunos de los compañeros que integraron el grupo diplomático cubano en la Sección de Intereses en Washington fueron: Sergio Martínez, Teófilo Acosta, Ricardo Escartín, Clemente Soriano, René Mujica, Rafael Fernández, entre otros.

⁵⁷ Véase Ramón Sánchez-Parodi Montoto, "Estados Unidos vs Cuba: una espiral de treinta años", en *La Jiribilla*, La Habana, 2008.

⁵⁸ Las "listas negras" fueron un engendro de la Administración J. F. Kennedy en su guerra económica contra Cuba y continuada por las administraciones siguientes. En ellas se registraban los barcos que tocaban puertos cubanos y posteriormente se tomaban medidas como: cerrar los puertos estadounidenses a todas las embarcaciones de países que trasladaran armas a Cuba; prohibir la entrada a puertos estadounidenses de todo buque que trasladara mercancías a Cuba, en un término de 120 días después de haber visitado puerto cubano; prohibir a todo buque de bandera norteamericana o propiedad de ciudadanos estadounidenses o residentes en los Estados Unidos, entrar en un puerto cubano o trasladar productos hacia o desde puerto cubano, así como prohibir que cualquier carga pagada por departamentos gubernamentales estadounidenses se trasladara en embarcaciones cuyos dueños tuviesen embarcaciones que participaran en el comercio entre Cuba y el campo socialista. Tomado de: Andrés Zaldívar Diéguez, *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la Historia*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004, p. 88.

forma de satisfacer a la opinión pública de los Estados Unidos. Y que el Presidente norteamericano le había dicho, que eso podía lograrse con la retirada de las tropas cubanas de África y la liberación de algunos “presos políticos”. Fidel le respondió que era cierto que Carter había tomado algunos pasos positivos con respecto a Cuba y que el Gobierno cubano tenía eso muy en cuenta, pero que la cuestión de los presos y de los compromisos internacionales de Cuba, eran problemas que atañían a la soberanía de Cuba y por tanto no podían ser negociados. No obstante, Cuba de manera unilateral, para facilitar la política de Carter con relación a Cuba y como prueba de buena voluntad, había liberado recientemente a diez norteamericanos presos en la Isla y facilitaría la salida de otro grupo.

Ahora —continuó Fidel—, usted me plantea un problema que es más delicado, el problema del personal militar nuestro, por ejemplo, en Angola.

Yo quiero decirle lo siguiente: nosotros tuvimos un número relativamente elevado de personal militar en Angola. Cuando se acabó la guerra, nosotros empezamos a retirar el personal. Incluso, habíamos reducido más de la mitad del personal. En el período de 10 meses, es decir, desde abril de 1976 a febrero de 1977, nosotros habíamos reducido más de la mitad del personal, en un programa de evacuación de acuerdo con el Gobierno angolano.

Claro, eso tenía que hacerse de esa forma. Teníamos que hacerlo de esa forma, dado el hecho real de que en la frontera de Angola están las tropas sudafricanas, y una evacuación total del personal militar de Angola, puede traer el peligro de nuevas agresiones a la República de Angola.

Ahora bien: cuando se produjeron los sucesos en Zaire —yo supongo que usted esté informado de eso—, ellos nos acusaron a nosotros de haber participado en eso.⁵⁹ Y yo le digo con absoluta sinceridad que nosotros no tenemos nada que ver con el problema de Zaire: ni entrenamos un hombre, ni entregamos un arma, ni siquiera sabíamos qué iba a ocurrir. Esa gente vivía en la frontera de Zaire, en extensiones muy grandes, y nosotros no sabíamos ni siquiera cuáles eran los planes de ellos.

Ahora, incluso nosotros éramos partidarios de una mejora de las relaciones entre Zaire y Angola. Angola tiene que reconstruir el país, tiene que desarrollar la economía, y necesita paz. Pero cuando se produjeron aquellos ataques, que fue un problema interno de Zaire, hubo una intervención de Francia, hubo una intervención de Marruecos, y nosotros tuvimos que detener la

⁵⁹ Fidel se estaba refiriendo a los sucesos de Shaba I, ocurridos en marzo de 1977, acontecimiento que será abordado en otro acápite del libro.

evacuación del personal nuestro y tomar medidas de aseguramiento de la defensa de Angola.

¿Qué ha sucedido? Nosotros tenemos mucho menos personal del que teníamos durante la guerra.

Hay un segundo problema, que yo espero que usted comprenda y que Carter tiene que comprender también, y es que nosotros tenemos ciertos acuerdos con el Gobierno de Angola, y nosotros no podemos unilateralmente violar esos acuerdos. Si hiciéramos eso, no seríamos un Gobierno serio, no estaríamos cumpliendo con el espíritu de esos acuerdos.

En realidad, nosotros no estamos en Angola en un espíritu contra los Estados Unidos, ni contra Carter. Yo sé que Carter no tiene responsabilidad en los hechos anteriores. Sabemos que es responsabilidad de Kissinger, que Kissinger propició la intervención en Angola de Zaire y de Sudáfrica.

De modo que nosotros no podríamos negociar, porque no sería honorable para nosotros negociar con relación a nuestro personal militar en Angola, porque perderíamos el respeto y el prestigio. Tengo que decirle con sinceridad que no podemos hacer negociaciones sobre esas bases.⁶⁰

Austin se comprometió a explicarle personalmente a Carter todo lo conversado y así lo cumplió. "Paul Austin me visita para reportar su visita personal a Castro", señaló Carter en su diario de la Casa Blanca el 8 de junio de 1977. "Él está ansioso por entrar en Cuba con la Coca Cola y quedó favorablemente impresionado con la actitud de Castro hacia mí y con un eventual levantamiento del embargo y el restablecimiento de las relaciones. A menos que Castro esté dispuesto a liberar prisioneros políticos y comenzar su retirada de África, esta posibilidad está bastante distante".⁶¹

Como Fidel le había adelantado a Austin, el 2 de agosto fueron liberados otros dos prisioneros norteamericanos, y en respuesta el Departamento de Estado de los Estados Unidos confirmó que se intercambiarían con Cuba informaciones sobre actividades terroristas.

El 3 de octubre de 1977, el entonces ministro de Comercio Exterior de Cuba, Marcelo Fernández Font, viajó a los Estados Unidos invitado por el Consejo de Comercio Este-Oeste⁶² a participar en una

⁶⁰ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución, La Habana, 4 de junio de 1977. Versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

⁶¹ Jimmy Carter, *White House Diary*, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011, p. 62.

⁶² Este Consejo de Comercio se dedicaba a promover el acercamiento e incremento del comercio entre los Estados Unidos y los países socialistas.

de sus conferencias. En la reunión participaron representantes de 80 corporaciones norteamericanas, funcionarios de los Departamentos de Estado y de Comercio, así como algunos congresistas. En el encuentro hubo consenso sobre la necesidad de levantar definitivamente el bloqueo contra Cuba, y los empresarios norteamericanos confirmaron la conveniencia de comerciar con la Mayor de las Antillas. Igualmente, los refinadores de azúcar estadounidenses se mostraron interesados en el azúcar cubano, pues este resultaba más barato y de mayor calidad. Otros renglones de la economía de la Isla que interesaron a la parte norteamericana fueron los mariscos, el tabaco y el níquel.

En caso de que se materializaran los intercambios, Cuba adquiriría: trigo, maíz, materia prima para pienso, harina de soya, medicamentos, metales ferrosos y no ferrosos, textiles, productos químicos, materias primas industriales, equipos y maquinarias. A pesar de lo estimulante del encuentro, la parte cubana reiteró como requisito previo a las relaciones comerciales el levantamiento del bloqueo, así como la necesidad de que los Estados Unidos tomaran medidas como: reintegrar a Cuba el estatus de nación más favorecida —así los aranceles serían más bajos y las exportaciones cubanas podrían competir en los Estados Unidos—, conceder a Cuba condiciones crediticias y de financiamiento normales, y liberar los fondos financieros bloqueados en los Estados Unidos.

Sobre la cuestión de la compensación a propiedades expropiadas, Marcelo Fernández expresó que se discutiría el asunto solo si los Estados Unidos accedían a considerar las reclamaciones cubanas por los daños hechos a la economía durante los años de hostilidad. Además, el Ministro cubano señaló que Washington debía levantar su bloqueo económico a la Isla si verdaderamente existía alguna intención de avanzar hacia la normalización de las relaciones.

En ese propio mes, según Wayne Smith, la Casa Blanca aguardaba a que los tratados sobre el Canal de Panamá fueran ratificados por el Senado, para entonces reanudar las negociaciones con Cuba, pues de otra manera dividirían los esfuerzos.⁶³

Ya para fines del año 1977, como parte de los intercambios deportivos acordados entre ambos países, dos equipos deportivos cubanos, uno de boxeo y otro de baloncesto, viajaron a los Estados Unidos a principios de noviembre, y a fines de diciembre de 1977 se iniciaron los primeros vuelos charter comerciales entre Cuba y los Estados Unidos, con una frecuencia de dos semanales. También a finales del mes de diciembre, ante la expiración del acuerdo temporal de fronteras marítimas, ambos países firmaron uno conclusivo en Washington. La de-

⁶³ Wayne Smith, *The Closet of Enemies*, ob. cit., pp. 118-119.

legación cubana estuvo encabezada por el general de brigada Amado Valdés y formaba parte de esta la doctora Olga Miranda, directora jurídica del MINREX en aquel entonces, quien firmó el acuerdo en nombre de Cuba. "La firma del acuerdo culminó con una copa de champaña en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y una recepción en la Sección de Intereses de Cuba en Washington".⁶⁴

El 24 de diciembre Fidel Castro, en su discurso a la Asamblea Nacional del Poder Popular, fijó la posición cubana en la mayoría de los temas de la agenda que al Gobierno de los Estados Unidos le interesaba discutir con los cubanos. Sobre las indemnizaciones a las empresas cuyas propiedades en la Isla fueron nacionalizadas, Fidel expresó:

Ellos hablan de indemnizaciones. Las compañías que explotaban este país dicen que sus propiedades valían 2 000 millones, y que con intereses son 4 000. Nosotros les hemos dicho que todas sus fechorías, los crímenes, los sabotajes, las invasiones mercenarias, la subversión, el bloqueo contra nuestro país han significado 4 000 millones, que con sus intereses son 6 000 millones, que nosotros estamos dispuestos a reconocer las pérdidas ocasionadas a sus empresas, y ellos reconozcan el daño ocasionado a Cuba, que nos paguen ellos a nosotros la indemnización, y nosotros les pagamos la indemnización a las empresas norteamericanas afectadas por las leyes revolucionarias.⁶⁵

Respecto a Puerto Rico el máximo líder de la Revolución Cubana señaló que la situación de ese país era una "cuestión de principios".

Nosotros no promovemos —continuó diciendo Fidel— la violencia en Puerto Rico. Pero, cuando se fundó el Partido Revolucionario Cubano, se fundó para la independencia de Cuba y de Puerto Rico. Tenemos vínculos históricos, morales y espirituales sagrados con Puerto Rico. Y les hemos dicho (se refiere a las autoridades estadounidenses): mientras haya un puertorriqueño que defienda la idea de la independencia, mientras haya uno, tenemos el deber moral y político de apoyar la idea de la independencia de Puerto Rico. (...) y se lo hemos dicho muy claro, que ese es un problema de principios, ¡y con los principios nosotros no negociamos!⁶⁶

⁶⁴ Entrevista realizada a Ricardo Escartín (funcionario cubano en la Sección de Intereses en Washington), 15 de junio de 2008.

⁶⁵ Conclusiones de Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Segundo Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el teatro Karl Marx, el 24 de diciembre de 1977 (departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado), p. 17, en: www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp.

⁶⁶ *Ibidem*.

De la posibilidad del retiro de las tropas cubanas de África a cambio de relaciones normales con los Estados Unidos, Fidel fue categórico: ¡La solidaridad de Cuba con los pueblos de África no se negocia!⁶⁷

Además, Fidel fustigó la posición arrogante y equívoca del Gobierno de los Estados Unidos al negociar con Cuba: "...lo inmoral de la política de Estados Unidos, es que quiere utilizar el bloqueo como arma de negociación: te mantengo ahí estrangulado, y vamos a discutir, tú estrangulado, y discutimos".⁶⁸

Más adelante, acerca de la presión que ejercía el Gobierno de los Estados Unidos sobre Cuba, fijando como precondition para la normalización de las relaciones, el retiro de las tropas cubanas de África, Fidel diría:

¿Qué moral tiene Estados Unidos para hablar de los soldados cubanos en África? ¿Qué moral puede tener un país cuyos soldados están en todos los continentes, que tiene más de 20 bases militares por ejemplo en Filipinas, decenas de bases en Okinawa, en Japón, en Asia, en Turquía, en Grecia, en la RFA, en Europa, en España, en Italia y en todas partes? ¿Qué moral tiene Estados Unidos para esgrimir el argumento de nuestros soldados en África, cuando sus soldados están por la fuerza en el territorio panameño, ocupando una fracción de ese país? ¿Qué moral tiene Estados Unidos para hablar de nuestros soldados en África, cuando sus soldados están en nuestro propio territorio nacional, en la Base Naval de Guantánamo?

Si vamos a hablar de soldados que están donde no deben estar, y que sí tienen mucho que ver con las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos, de los únicos soldados que puede hablarse es de los soldados que están en la Base Naval de Guantánamo. Es el único punto, en materia de soldados en otros países, que podemos discutir.

Sería ridículo que nosotros ahora le dijéramos al Gobierno de los Estados Unidos que para que puedan restablecerse o mejorarse las relaciones entre Cuba y Estados Unidos tienen que retirar sus soldados de Filipinas, o de Turquía, o de Grecia, o de Okinawa, o de Corea del Sur. (...) O decirles: estamos muy disgustados por los soldados que tienen allí en la RFA, no puede haber relaciones. Entonces dirían: estos tipos están locos. Y entonces, ¿por qué ellos lo pueden decir? Porque no parten de un criterio de lógica, de equidad ni de igualdad de ninguna clase. Es la prepotencia imperial. ¡Prepotencia imperial! Los imperialistas pueden tener soldados, asesores en todas partes del mundo, y nosotros en nin-

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Ibidem, p. 16.

guna parte. ¡Vaya concepto de la lógica, de la equidad y de la igualdad que tiene el Gobierno de los Estados Unidos!⁶⁹

Por otro lado, Fidel advirtió a Washington: ...si el Gobierno de Estados Unidos se empeñara en una política de chantaje contra nosotros y de presiones, en una política, en una conducta inmoral contra nuestro país, manteniendo su bloqueo como un arma innoble y criminal contra nuestro pueblo; si el Gobierno de los Estados Unidos cree que para que mejoren las relaciones nuestro pueblo tiene que abandonar sus principios, entonces, de la misma forma que hemos luchado contra cinco presidentes de Estados Unidos, lucharemos contra el sexto presidente de Estados Unidos.⁷⁰

Sin lugar a dudas, en sus palabras a la Asamblea Nacional de Cuba, Fidel aprovechó la ocasión para enviar un mensaje claro y firme al Gobierno de los Estados Unidos: o cambiaba la perspectiva en su acercamiento a Cuba o no habría normalización de las relaciones.

Pese a los innumerables desencuentros y obstáculos, el año 1977 terminó con un saldo positivo para las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Se vivía un momento de relativo deshielo entre Washington y La Habana. Aunque la esencia de la confrontación, hegemonía *versus* soberanía, permanecía inmutable, al menos se presentaba de una forma diferente, constituyendo un verdadero punto de inflexión en la línea de agresividad que había caracterizado la política norteamericana hacia Cuba desde 1959. En 1977 se negociaron los problemas menos candentes en las relaciones bilaterales, pero a partir de 1978 el proceso de "normalización" de las relaciones empezaría a congelarse e incluso a retroceder, pues los temas más espinosos de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos no serían resueltos, y en eso tendría gran responsabilidad la Administración norteamericana, al imponerse en su seno la idea de condicionar el avance del proceso de normalización de las relaciones a la "moderación" del activismo internacional de Cuba, allí donde se afectarían los intereses de los Estados Unidos en el marco del conflicto Este-Oeste. En ello tuvo mucho que ver la preponderancia que ganaron dentro de la Administración Carter los sectores que solo veían la proyección de la política exterior de los Estados Unidos desde el lente de la confrontación con la URSS. De cualquier manera, como sostiene Robert Pastor: "La ventana para la normalización de las relaciones se había abierto ampliamente y luego cerrado en un solo año: 1977".⁷¹

⁶⁹ Ibídem, p. 19.

⁷⁰ Ibídem, pp. 20-21.

⁷¹ Robert A. Pastor, "The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity", ob. cit, p. 244.

No obstante, pese a que se observó un congelamiento del proceso de “normalización” por parte de la Administración demócrata, el diálogo y la cooperación en determinadas áreas continuó hasta fines de 1980. De esta manera todavía en enero de 1978 se dieron algunos pasos positivos para el mejoramiento de las relaciones entre ambos países como fueron: la decisión de Cuba de poner en libertad a algunos de los presos norteamericanos en la Isla y a más de 3 000 presos cubanos contrarrevolucionarios,⁷² el anuncio del Departamento del Tesoro que autoriza a los residentes en el país a enviar dinero directamente a sus parientes inmediatos en Cuba a razón de hasta 500 dólares trimestralmente, el encuentro celebrado en La Habana entre oficiales de la guardia costera norteamericana y sus homólogos cubanos, con el objetivo de lograr la cooperación en la búsqueda y rescate en aguas internacionales, así como en el enfrentamiento al narcotráfico y el terrorismo. Asimismo, los intercambios culturales, académicos, científicos y deportivos continuarían hasta los momentos finales de la Administración Carter.

Mas llegado este punto se impone una pregunta: ¿cuáles eran los verdaderos propósitos de la Administración Carter al intentar la “normalización” de las relaciones con Cuba? La Administración Carter aspiraba en primer lugar ofrecer como incentivo a Cuba la “normalización” de las relaciones a cambio de la disminución de su dependencia de la URSS y el cese de su “intervencionismo” en otras latitudes, al mismo tiempo que le mostraba al mundo la supuesta voluntad de los Estados Unidos de tolerar los regímenes con ideologías diferentes. Otros objetivos evidentes eran: tratar de lograr la liberación de los presos estadounidenses en la Isla y obtener una indemnización por las propiedades norteamericanas nacionalizadas a inicios de la Revolución. Sin embargo, la “normalización” de las relaciones con Cuba no era un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar el mismo objetivo que habían perseguido las administraciones anteriores: el cambio de régimen en la Isla. La intención era lidiar con la Revolución no de manera violenta, pues en ese camino habían fracasado todas las administraciones predecesoras, uniendo cada vez más a los cubanos en defensa de su proyecto socialista, sino por medios pacíficos y diplomáticos, para luego subvertirla ideológicamente desde adentro.

La táctica consistía entonces en ofrecer la “normalización” de las relaciones a Cuba a cambio de que moderara sus actitudes en la arena

⁷² El anuncio fue hecho luego de una visita de tres días del más numeroso grupo de legisladores estadounidenses que había visitado Cuba desde 1959 (diez legisladores). Los legisladores encabezados por el demócrata por Wisconsin, Henry Reuss, se entrevistaron con Fidel Castro.

internacional, alejándola paulatinamente de la "órbita soviética", pero desde el punto de vista estratégico el Gobierno de los Estados Unidos no renunciaría a lograr la transición capitalista en Cuba. "Sentía entonces, como ahora, que la mejor vía para lograr un cambio en el régimen comunista cubano era el reestablecimiento del comercio, las visitas y las relaciones diplomáticas",⁷³ señaló el expresidente Carter en una entrevista concedida en 2004 a los investigadores estadounidenses Peter Kornbluh y William Leogrande.

Fue durante los años de Carter en la Casa Blanca, después de creadas las Secciones de Intereses en ambas capitales, que su sección en La Habana comenzó una intensa labor subversiva en la Isla.⁷⁴ Ya entre 1978-1979 se registraban acciones de reclutamiento de contrarrevolucionarios por parte de los funcionarios de la SINA con el objetivo de fomentar la oposición interna.⁷⁵ Tanto fue así, que en 1987 serían denunciados por los medios de difusión de Cuba las actividades de varios oficiales de la CIA nombrados durante la etapa de Carter que estaban realizando actividades subversivas y de espionaje en nuestro país, con fachadas de diplomáticos, en abierta violación de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas.⁷⁶

⁷³ Entrevista realizada a Carter por Peter Kornbluh y William M. Leogrande, 2004, citada en: "Talking with Castro", ob. cit.

⁷⁴ Hay que decir que Carter ha sido el presidente de los Estados Unidos de mejor comportamiento ético en cuanto a Cuba y el único que ha visitado la Isla en dos ocasiones después de abandonar la Casa Blanca. Sus pronunciamientos contra el bloqueo y por la liberación de los Cinco antiterroristas cubanos presos en cárceles estadounidenses, han sido muy positivos, pero es un hombre que cree profundamente en el sistema capitalista y ese modelo es el que le gustaría ver en Cuba. Mucho más, si como expresó en su diario publicado en 2011, considera erróneamente al régimen existente en nuestro país como una "dictadura". Véase: Jimmy Carter, *White House Diary*, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011, p. 94.

⁷⁵ Desde los primeros momentos de la creación de la SINA en 1977 y hasta 1979, sus oficiales CIA comenzaron a trabajar sobre un grupo de reclusos contrarrevolucionarios, quienes habían sido liberados por el Gobierno cubano. Estos reclusos fueron reclutados para la búsqueda de información y caracterización de personas de interés, así como la elaboración de documentos con el objetivo de enviarlos a la comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, entre otras tareas de subversión interna.

⁷⁶ Entre julio y agosto de 1987, la televisión cubana reveló estos hechos con la presentación de la serie "La guerra de la CIA contra Cuba", en la que se evidenciaba las actividades de un grupo de oficiales de la CIA acreditados como diplomáticos en la Sección de Intereses, puestos al descubierto por los Órganos de la Seguridad del Estado y por el testimonio personal de 27 agentes que, tanto en Cuba como en el exterior, trabajaban para la CIA. De los 27 casos de agentes cubanos de juego operativo que en 1987 se sacaron a la luz pública, 16 (55 %) habían sido reclutados entre los años 1977-1981.

Resumiendo, podría decirse que la idea que manejó la Administración Carter en sus inicios, contemplaba el intento de “normalizar” las relaciones con la Isla y dado que la Revolución Cubana estaba consolidada, socavarla desde dentro a más largo alcance, estableciendo vínculos culturales y económicos cada vez más estrechos con la sociedad capitalista norteamericana, al tiempo que su Sección de Intereses en la Isla encubiertamente hacía labores de subversión e inteligencia, teniendo como uno de sus objetivos fundamentales la fabricación de una oposición interna. Pero la primera tarea era lograr que Cuba moderara su activismo internacional, especialmente en África, y ahí es donde la política norteamericana encontraría su principal escollo.

No debe descartarse que alguna figura en particular dentro del gobierno de Carter, haya expresado su deseo de “normalizar” las relaciones con Cuba apartándose de la idea del “cambio de régimen”, pero eso sería más la excepción que la regla.

Desavenencias en torno a la enmienda McGovern

A pesar de los notables avances en las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos en 1977 y del clima propicio al diálogo y la negociación que se fue imponiendo en el transcurso del propio año,⁷⁷ existían muchos escollos acumulados durante 16 años y una mentalidad sesgada con relación a Cuba en una buena parte de los círculos de poder estadounidenses. A esto se le sumaban las desavenencias existentes a lo interno del ejecutivo y el legislativo estadounidense a la hora de diseñar la política hacia la Isla. Los desencuentros en torno a la enmienda McGovern serían la expresión tangible de la línea divisoria que tomaban las aguas en Washington durante el proceso de conformación de la política hacia Cuba.

El senador George McGovern (demócrata-Dakota del Sur), quien había estado a inicios del mes de abril de 1977 en Cuba, al regresar a los Estados Unidos hizo pública su decisión de presentar una enmienda al Acta de Autorización de Relaciones Exteriores, que permitiera el comercio de alimentos y medicinas entre Cuba y los

⁷⁷ Acuerdo pesquero y de límites marítimos, levantamiento por el Gobierno de los Estados Unidos de las restricciones de viajes a Cuba, intercambios deportivos, culturales y académicos, secciones de intereses en ambos países, intercambio de información sobre actividades terroristas, etcétera.

Estados Unidos en ambos sentidos. James Abourezk —demócrata de Dakota del Sur quien también había visitado la Isla a inicios de abril de 1977— y McGovern se reunieron con Carter el 19 de abril de 1977. McGovern le transmitió al Presidente norteamericano que los cubanos no negociarían otros asuntos fuera del acuerdo sobre áreas pesqueras, al menos, hasta que se levantara parte del “embargo”. Carter insistió entonces en su preocupación acerca de la presencia de 20 mil efectivos militares de la Isla en Angola, los presos políticos cubanos y la actitud del Gobierno cubano frente a la cuestión puertorriqueña. Finalmente, McGovern explicó a Carter su proyecto de ley para levantar parcialmente el “embargo” y preguntó si lo apoyaría. Carter fue parco en su respuesta al decir que se sentía seguro en su posición y que no le preocupaba una iniciativa del Congreso.⁷⁸ Días después, McGovern declararía a la prensa que el Presidente no obstaculizaría los esfuerzos encaminados a levantar parcialmente el “embargo”.

Después de esta entrevista, funcionarios del Departamento de Estado y Robert A. Pastor comenzaron a dialogar con McGovern en busca de un entendimiento, pues en sus criterios, para una mejor posición de los Estados Unidos en el proceso negociador, el “embargo” debía levantarse primero a las exportaciones norteamericanas a la Isla, dejando para después la importación de productos cubanos al mercado norteamericano, pues este podía usarse como recurso de presión y lograr que Cuba cediera en algunos puntos que eran de interés para los Estados Unidos.⁷⁹

Cyrus Vance, en memorándum dirigido a Carter el 23 de abril de 1977, planteó que los Estados Unidos habían llevado adelante la mayor parte de las iniciativas en busca de la normalización de las relaciones, por lo que era necesario que Cuba reciprocara. Así, le comunicaba al Presidente que en las negociaciones que se celebrarían próximamente en La Habana, el embajador Todman le diría a los cubanos que el Gobierno de los Estados Unidos estaría dispuesto a analizar favorablemente el levantamiento del “embargo” sobre el envío de alimentos y medicinas, si Cuba estaba dispuesta a dar algunos pasos para contribuir al proceso destinado al mejoramiento de las relaciones, entre ellos: reinstauración del acuerdo sobre secuestros, excarcelación de presos políticos estadounidenses, repatriación de

⁷⁸ Reunión del Presidente con los senadores James Abourezk y George McGovern, 19 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

⁷⁹ Memorándum de Robert A. Pastor a Zbigniew Brzezinski, 20 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

ciudadanos estadounidenses que desearan abandonar el país, y el incremento de las visitas de las familias divididas.⁸⁰

Por otra parte, Vance defendió el razonamiento de que el levantamiento parcial del “embargo” no debía incluir la importación del azúcar cubano hacia los Estados Unidos, pues ese era el elemento clave del “embargo”, por lo que cederlo en un gesto fácil no era favorable para la posición negociadora de los Estados Unidos antes de que Cuba se comprometiera a negociar una solución satisfactoria a las reclamaciones de compensación por los bienes y propiedades nacionalizadas, y cumpliera otros objetivos como la repatriación de ciudadanos estadounidenses y la excarcelación de los presos políticos.

Carter coincidió con todos los criterios de Vance, excepto en que el retiro de tropas cubanas de África debía ser otra de las exigencias a Cuba antes de permitir la entrada de su azúcar a los Estados Unidos.

Brzezinski, aprovechando la ocasión, no dejó de dar sus opiniones al respecto:

La situación económica de Castro es tal que evidentemente necesita comerciar con nosotros, y no estoy convencido de que el pueblo cubano necesite tener acceso a alimentos y medicinas de los Estados Unidos. Sus aventuras en África deben entrañar algunos gastos, y en esta etapa no veo nada especial que amerite facilitarle las cosas desde el punto de vista económico al vender productos cubanos en los Estados Unidos.⁸¹

Así, recomendaba a Carter que su posición de neutralidad respecto al proyecto de ley de McGovern no fuera benevolente, sino escéptica, y que para levantar el “embargo” a los productos cubanos para su venta en los Estados Unidos se debería esperar a la celebración de las negociaciones con los cubanos.⁸²

Ante las furtivas presiones del ejecutivo, McGovern terminó modificando su proyecto de ley, introduciéndole una disposición que le daba facultad al Presidente de regular el comercio de los Estados Unidos para evitar que se afectaran los productores de azúcar en los Estados Unidos.

Sin embargo, se permitirían todas las demás exportaciones cubanas, como por ejemplo, tabaco y ron, lo cual seguía siendo reprochable para el ejecutivo norteamericano. A pesar de esto, Robert A. Pastor —con quien coincidía el Departamento de Estado— recomendó a Brzezinski que no se siguiera forzando la situación, pues el perso-

⁸⁰ Memorándum de Cyrus Vance al Presidente, 23 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 197-1981*, ob. cit.

⁸¹ Memorándum de Zbigniew Brzezinski al Presidente, 27 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

⁸² *Ibidem*.

nal del Comité de Relaciones Exteriores del Senado podía filtrar cualquier intento de ese tipo a la prensa, que estaba ansiosa por mostrar que el Presidente se estaba echando para atrás en todo.⁸³ En este caso, sería contraproducente para el Presidente cualquier tipo de presión, pues ya había declarado que sería neutral respecto al proyecto de ley de McGovern.

Finalmente, el 10 de mayo de 1977 se produjo la discusión de la enmienda en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde la proposición de McGovern recibió la fuerte oposición de los senadores Richard Stone (demócrata-Florida), Frank Church (demócrata-Idaho) y Hubert Humphrey (demócrata-Minnesota), entre otros.

Stone se opuso a la enmienda con el argumento de que la Administración se dirigía hacia un proceso de negociaciones con Cuba y que de aprobarse dicha enmienda se perderían muchas de las más importantes palancas de negociación con las que contaban los Estados Unidos. Mientras tanto, Church defendió la idea de que la rama legislativa no debía interponerse en asuntos que se relacionaban con las negociaciones entre ambos Gobiernos. Además, se manifestó contrario a que el Congreso se adelantara en materia de negociación con Cuba, sin que se hubiesen garantizado concesiones del Gobierno de la Isla de acuerdo con los intereses del Gobierno de los Estados Unidos. Al respecto señaló:

(...) si la enmienda no está siendo solicitada por la Administración o el Presidente (...) entonces pienso que deberíamos ser muy cuidadosos de que este gesto no revele unilateralmente que nosotros satisfacemos en gran medida las necesidades de Castro sin ninguna seguridad de obtener algún gesto recíproco de su parte.⁸⁴

El senador Humphrey, siguiendo el razonamiento del senador Church, declaró:

(...) si vamos solamente a abrir por decreto las puertas del Congreso mientras que las negociaciones están llevándose a cabo, y en realidad acaban solamente de empezar, no pienso que esta enmienda proteja adecuadamente los intereses nacionales de Estados Unidos.⁸⁵

Luego de numerosas discusiones entre los miembros del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el senador McGovern aceptó a regañadientes una enmienda modificada, elaborada principalmente por

⁸³ Memorandum de Robert A. Pastor a Zbigniew Brzezinski, 2 de mayo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

⁸⁴ Citado por Barry Sklar, en: "El Congreso y la normalización de las relaciones con Cuba", ob. cit., pp. 160-161.

⁸⁵ *Ibidem*.

los senadores Jacob K. Javits y Hubert Humphrey la cual permitía las exportaciones de alimentos, productos agrícolas y medicinas de los Estados Unidos a Cuba, es decir, en una sola dirección. Esta enmienda fue aprobada en el Comité con una votación de 10 a 6.⁸⁶

McGovern debe haberse sorprendido por el rechazo manifiesto de numerosos senadores a su enmienda, pues solo una semana antes la resolución había sido aprobada en el Subcomité fácilmente. Aunque la Administración había declarado su neutralidad en relación con la propuesta legislativa de McGovern, estaba claro que había movido los hilos con los senadores clave para obtener este rechazo.

La oposición a la enmienda de McGovern se hizo ostensible también en la Cámara de Representantes el 12 de mayo, al aprobarse por 288 votos a favor y 199 en contra, una prohibición de ayuda o comercio con Cuba.

Cualquier análisis que se haga sobre los resultados del cabildeo político originado en torno a la enmienda McGovern arroja una verdad irrefutable: este resultado fue una victoria para la facción antinormalización en el ejecutivo y en el Congreso, así como para quienes pensaban que a la rama legislativa no se le debía permitir determinar la política exterior.

Sobre lo sucedido Fidel Castro expresó:

Actualmente, algunos senadores norteamericanos propusieron el cese de ese bloqueo para los alimentos y los productos farmacéuticos. Pero esto no resuelve el problema. Una suspensión parcial no es suficiente. Los Estados Unidos comercian con China, con la URSS y con los demás países socialistas. ¿Por qué, pues, esa discriminación arbitraria para con nosotros?⁸⁷

También, en la entrevista que le concediera a la periodista estadounidense Barbara Walters el 19 de mayo de 1977, Fidel diría: “No se puede aceptar, por principios, ningún tipo de fórmula unilateral de comercio”.⁸⁸

Posteriormente, el 16 de junio, durante la discusión por el Senado del Acta de Autorización de Relaciones Exteriores de 1978, McGovern retiraría su enmienda modificada por considerar que había sido “diluida hasta tal punto” que llegaba a ser “casi insignificante”.⁸⁹

⁸⁶ Este hecho no tenía antecedente en la historia de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba desde el triunfo de la Revolución.

⁸⁷ “Entrevista concedida por Fidel Castro a Simon Malley, director general de la revista *Afrique-Asie*” en: *Granma*, La Habana, 16 de mayo de 1977.

⁸⁸ “Entrevista de Fidel Castro con la periodista norteamericana Barbara Walters”, 19 de mayo de 1977, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1977.

⁸⁹ Información cablegráfica del CC del PCC, no. 147, La Habana, 17 de junio de 1977, p. 4.

Sin embargo, el debate se produjo de todas maneras, ya que el senador Robert J. Dole ofreció una enmienda en la cual se pedían condiciones para el avance del proceso de "normalización" de las relaciones con Cuba, entre estas estaban: compensación a los ciudadanos estadounidenses afectados por la nacionalización de sus propiedades en Cuba, liberación de los "presos políticos" estadounidenses, retiro de las tropas cubanas de África, renovación del tratado antipiratería aérea, y garantías para la Base Naval de Guantánamo.

Durante el debate, el líder de la mayoría, Robert Byrd (West Virginia), ofreció —junto con el senador Edward W. Brooke— una enmienda sustituta elaborada para suavizar la naturaleza condicional de la petición de Dole. La resolución de Byrd, establecía que: "(...) cualquier negociación hacia la normalización de relaciones con Cuba debe conducirse de forma deliberada y sobre bases de reciprocidad; además deben protegerse los intereses vitales de Estados Unidos respecto a los derechos básicos e intereses de los ciudadanos norteamericanos, cuyas personas o propiedades son el tema de tales negociaciones".⁹⁰

Más adelante señalaba: "(...) las políticas y acciones cubanas respecto al uso de su personal militar y paramilitar fuera de sus fronteras, y su falta de respeto por los derechos humanos de los individuos, se encuentran entre los elementos que deben ser tomados en cuenta en cualquier negociación".⁹¹

Después del intento infructuoso del senador James B. Allen por combinar las enmiendas de Dole y Byrd, el senado aprobó por 54-37 el uso de un lenguaje más suave.⁹²

Los rechazos que se manifestaron en el legislativo, y las reticencias en el ejecutivo en relación con la enmienda original de McGovern, fueron la muestra ostensible de que en los círculos de poder estadounidenses existían diferentes enfoques sobre el proceso de "normalización" de las relaciones con Cuba y que había sectores que se oponían rotundamente a la mejoría de las relaciones bilaterales.

Richard Stone (demócrata-Florida), uno de los senadores que más se opuso a la enmienda McGovern y a un arreglo con Cuba, en declaraciones realizadas a la revista *Visión*, expresó:

Yo por lo menos, creo que los Estados Unidos no debieran establecer relaciones formales con Cuba mientras el gobierno de Cas-

⁹⁰ Citado por Barry Sklar en: "El Congreso y la normalización de las relaciones con Cuba", ob. cit., p. 162.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Ibidem*.

tro desconozca los derechos humanos de sus ciudadanos y exporte el terrorismo a todas partes del mundo. El hecho de que muchos de mis colegas del Senado coinciden con este punto de vista quedó demostrado a mediados de junio, cuando una propuesta para levantar parcialmente el embargo contra Cuba fue retirada en vista de la oposición que esta despertó.

El embargo comercial fue impuesto en octubre de 1960, y el Presidente está autorizado para levantarlo sin la previa legislación del Congreso. En consecuencia, la propuesta presentada por el senador McGovern de reestablecer el comercio con Cuba en materia de alimentos y productos medicinales interferiría seriamente con las opciones que tiene el presidente Carter para negociar una nueva y recíproca relación con Cuba. Que el Congreso haga una concesión unilateral de tanta importancia mientras se conducen delicadas negociaciones es una forma poco hábil de encarar las negociaciones, y reduce también las posibilidades de los Estados Unidos de hacer algo por mejorar los derechos humanos en Cuba.⁹³

Una visión tan distorsionada de la realidad interna y la política exterior de Cuba, como esta del senador Stone, fue el peor obstáculo que enfrentó la Administración Carter en el proceso de toma de decisiones hacia la Isla, pero en definitiva, este criterio no se apartaba mucho del que ya había ganado terreno en el ejecutivo gracias a las malas influencias de Brzezinski. A fin de cuentas, esta percepción sesgada y manipulada se manifestó en la ejecución de la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

Al mismo tiempo, algunos intelectuales de los Estados Unidos, como Robert W. Fontaine, director de Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, defendían la idea de sacarle más concesiones a Cuba, utilizando como recurso el ofrecimiento de la posibilidad de reanudar las relaciones comerciales. Fontaine declaró también a la revista *Visión* que, en su opinión, Washington no debía considerar ninguna nueva acción en busca del restablecimiento de relaciones hasta que Cuba se retirara militarmente de África.

Por lo tanto —señaló—, incluso un levantamiento parcial del embargo (alimentos y medicinas son los más frecuentemente mencionados) es inapropiado. En primer lugar, los dos tipos de artículos, en particular los alimentos, no son de poca importan-

⁹³ "Intercambio comercial entre Cuba y EE.UU., ¿ilusión política?", *Visión*, citado en Información cablegráfica del CC del PCC, no. 211, La Habana, 10 de septiembre de 1977.

cia. El acceso a alimentos baratos sería una gran ayuda para La Habana. (...) Por lo tanto, una concesión norteamericana como esta, que se encuentra incluida en el proyecto votado por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, no es ni insignificante ni sensata.

En segundo lugar, sería una concesión carente de propósito. Las necesidades de la economía cubana le deben dar a los Estados Unidos suficiente poder para extraerle concesiones en una variedad de asuntos. Dos importantes son los derechos humanos y compensaciones por los bienes expropiados. Afortunadamente, Washington tiene una buena cantidad de fichas para jugar.⁹⁴

Este criterio de Fontaine, fue el que también terminó prevaleciendo en el ejecutivo y el legislativo estadounidense, demostrando hasta qué punto podía llegar la arrogancia imperial de los Estados Unidos al sentarse a negociar con Cuba desde posiciones de fuerza. Si algunos de los dos países tenía derecho a fijar condicionamientos para el diálogo y la negociación, esa era Cuba, que se encontraba bloqueada económicamente por los Estados Unidos y podía exigir la eliminación de esta variable antes de entablar cualquier tipo de negociación con Washington. De esta manera, aunque Carter se hubiera planteado intentar "normalizar" las relaciones con Cuba, era imposible lograrlo sobre esas bases. La cuestión no era la cantidad de fichas que los Estados Unidos tenían para jugar, sino que el bloqueo no debía jamás haber sido una ficha del juego, pues entonces uno de los dos jugadores, en ese caso Cuba, se encontraba en completa e injusta desventaja frente al adversario.

Diferentes enfoques en la rama legislativa

En la rama legislativa se vislumbraron perfectamente, desde un inicio, dos tendencias o posiciones fundamentales en relación con Cuba. Una que veía el proceso de "normalización" como un instrumento para obtener ventajas en el terreno político y económico, encabezada por los senadores George McGovern, Frank Church, James Abourzek y los representantes Jonathan Bingham, Frederick Richmond, Richard Nolan, Stephen Solarz, Anthony Beilenson y Henry Reuss. Otra que percibía el acercamiento como un error y una traición al interés nacional de los Estados Unidos, debido al carácter socialista de Cuba; sobresalían en la defensa de esta posición los senadores Richard

⁹⁴ *Ibidem*.

Stone, Lawton Chiles, Jesse Helms, Robert Dole, John Ashbrook, así como los representantes Robert Michel, Cecil Heftel y John Jenrette. Sería esta última tendencia la que terminaría imponiéndose en el legislativo, sobre todo, en los dos últimos años del mandato de Carter.⁹⁵ Fuera de estas dos tendencias fundamentales hay que destacar además que, dentro del legislativo estadounidense, la parte cubana logró establecer excelentes relaciones con el Black Caucus o “Grupos de Congresistas Negros”, en general partidarios del mejoramiento de las relaciones con la Isla.⁹⁶

A diferencia de lo ocurrido durante la Administración Ford, cuando Kissinger dejó al Congreso al margen de la iniciativa de acercamiento a Cuba, la Administración Carter sí utilizó al legislativo para su objetivo de aproximación a la Isla. De esta manera, la actividad más importante de la rama legislativa en la cuestión cubana durante el gobierno de Carter, fue servir de canal de comunicación entre los dos Gobiernos. Asimismo, a través de los contactos que desde un inicio establecieron determinados integrantes del legislativo estadounidense con el Gobierno cubano, se logró que la dirección de la Isla accediera a satisfacer algunas peticiones que eran de interés para los Estados Unidos, con lo que se atizó el avance del proceso hacia la “normalización” de las relaciones. Además, los encuentros realizados sirvieron al Gobierno cubano para demostrar la falta de validez de los argumentos de aquellos que, al interior de los Estados Unidos, se oponían a la “normalización” de relaciones entre los dos países.⁹⁷

Por lo que se refiere a la función de canal de comunicación entre los dos Gobiernos se hace inexcusable mencionar el viaje que realizó a La Habana en el mes de febrero de 1977, el congresista Jonathan Bingham. En las conversaciones sostenidas, aunque Fidel defendió el derecho soberano de Cuba a decidir el carácter de su política exterior, le mostró al congresista evidencias de que, luego de las conversaciones de Raúl Castro y Agostinho Neto a fines de abril de 1976, había comenzado la retirada paulatina de las fuerzas militares cubanas del territorio de Angola, pues se consideraba que estas ya habían cumplido su papel.⁹⁸

A su regreso a los Estados Unidos Jonathan Bingham hizo llegar a Carter cinco recomendaciones fundamentales en relación con la política a seguir hacia Cuba: primero, que especialistas en plantas en los

⁹⁵ Rosalva Andrea Ruiz Paniagua y Ana Priscila Sosa Ferreira, ob. cit., pp. 85 y ss.

⁹⁶ Entrevista realizada a Ricardo Escartín (funcionario cubano en la Sección de Intereses en Washington) el 15 de junio de 2008.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

Estados Unidos viajaran a Jamaica a fin de cooperar con los cubanos que se encontraban allí intentando detener la plaga del carbón de la caña de azúcar que amenazaba con extenderse a Cuba y a los Estados Unidos; segundo, que la prohibición que impedía a los turistas viajar a Cuba expirara el 15 de marzo de ese propio año; tercero, que se le informara inmediatamente a los Yankees de Nueva York que podían aceptar la invitación de Fidel Castro de viajar a Cuba para jugar partidos de exhibición; cuarto, que se aceptara la invitación hecha por Cuba a los Estados Unidos para iniciar conversaciones sobre el problema que presentaban ambos países tras la adopción de la zona de pesca de 200 millas, y finalmente que, como un primer paso esencial antes de que se discutieran otros temas, se levantara el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

Bingham planteó a Carter la necesidad de avanzar en todos esos frentes con rapidez. Sin embargo, dentro de los análisis que fundamentaban sus recomendaciones, los más interesantes en nuestra consideración versaron sobre el "embargo". En el documento que envió el congresista a Carter se explicaba que los cubanos consideraban el "embargo" un criminal bloqueo y un acto de guerra económica y expresaba a Carter lo desacertado que resultaba para los Estados Unidos mantener el "embargo" comercial a Cuba:

Sería contraproducente continuar con esta política punitiva y discriminatoria porque no nos guste la conducta de los cubanos en determinadas circunstancias, dicha política garantiza que Cuba siga dependiendo plenamente de la URSS y hace imposible el análisis de otros asuntos importantes, como el de los derechos humanos (en especial la puesta en libertad de los presos estadounidenses), el papel de Cuba en África, la renovación del acuerdo sobre secuestros de aeronaves, la indemnización por la nacionalización de las propiedades pertenecientes a compañías estadounidenses, y por supuesto el comercio.⁹⁹

A su vez, Bingham no dudó en exponerle al presidente Carter que, desde el punto de vista de los cubanos, el "embargo" era una versión moderna de la vieja práctica de los Estados Unidos de enviar a los marines cada vez que algún "país insignificante" del Caribe o América Central se portaba mal, mientras que comerciaban con las grandes potencias comunistas, a pesar de las diferencias con ellas. Igualmente transmitió a Carter que, para los Estados Unidos, el "embargo" era un obstáculo frente a la venta de granos y otros productos que podía realizarse a la Isla —cuando los cultivadores de arroz de Luisiana

⁹⁹ "Memorándum de Jonathan y June Bingham a Carter", *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

estaban particularmente deseosos de entrar al mercado cubano— y que impedía no solo comprar el azúcar cubano, sino también el níquel.

Desde el punto de vista económico —enfaticó—, el carácter absurdo de esta política ha quedado doblemente evidenciado, pues el gobierno de Ford se vio obligado a permitirle a las subsidiarias de las compañías estadounidenses (por ejemplo, en Argentina), a que le vendieran productos a Cuba, mientras que sus compañías matrices ubicadas aquí no podían hacerlo. Además, si bien algunos ciudadanos estadounidenses (especialmente los ex ciudadanos cubanos de más avanzada edad que viven en la zona de Miami) no desean ningún cambio en nuestras políticas anticastristas, otros ciudadanos se sienten avergonzados por este embargo, y lo consideran una postura vergonzosa, anacrónica e incluso inmoral que daña nuestra imagen en el Tercer Mundo.¹⁰⁰

Finalmente, Jonathan Bingham expresó a Carter que, de igual manera que el “embargo” había sido implantado originalmente en el año 1962 por medio de una Orden Ejecutiva, se podía levantar de esa forma, sumándole de ser necesaria una legislación para completar el proceso.

Aunque los dos senadores de la Florida y algunos representantes expresen una fuerte oposición —insistió Bingham—, pensamos que el Congreso y el pueblo estadounidense apoyarán al Presidente en este tema, de la misma forma en que decidieron secundar el levantamiento del embargo impuesto contra el territorio continental de China.¹⁰¹

Carter indicó a Brzezinski que dejara que el Departamento de Estado y el de Agricultura procedieran en relación con la primera recomendación. También comunicó a su asesor en Asuntos de Seguridad Nacional que permitiera que Cyrus Vance valorara lo relacionado con la segunda y tercera recomendación. En cuanto a las dos últimas sugerencias del congresista, no aparece ninguna anotación del Presidente en el documento que nos sugiera su percepción en esos instantes. Pero está claro que el bloqueo siguió siendo la piedra angular de la política norteamericana hacia Cuba y la carta principal de presión a utilizar en las negociaciones.

Otro congresista que sirvió de canal de comunicación entre los Estados Unidos y Cuba y que desde inicios de los años 1970 mantuvo siempre posiciones a favor de la normalización de las relaciones entre ambos países, fue el senador George McGovern. En el mes de abril

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ *Ibidem.*

visitó la Isla y sostuvo conversaciones con el Comandante en Jefe. McGovern era portador de un importante mensaje para el líder de la Revolución Cubana:

Señor Presidente, el día anterior a mi viaje recibí una llamada del señor Todman, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos. Él me trasladó un mensaje del presidente Carter para usted: Primero: Que el gobierno de Estados Unidos está ansioso porque se normalicen las relaciones.

Segundo: Que está muy bien impresionado por diplomáticos cubanos que discutieron la cuestión de las 200 millas. Me dijo que fue una delegación muy efectiva y seria y que se podrá llegar a un arreglo razonable.

Tercero: Que el presidente Carter no planteará más la cuestión de los derechos humanos en Cuba públicamente. Cualquier observación en ese sentido la harán en privado.

Yo sé que los periodistas Bill Attwood, Bill Moyers y Ben Bradley enviarán memos al presidente Carter recomendándole que no hable más en público sobre los derechos humanos en Cuba.

Carter no lo hará más. Este punto es confidencial.

Cuarto: El punto cuatro es que Todman me dijo que Carter quiere reforzar la preparación de la opinión pública en Estados Unidos en favor de la normalización de relaciones y, en este sentido, cualquier cosa que pueda hacer Cuba será apreciada.

Todman me dijo que un paso en esa dirección será que usted extienda el convenio sobre cuestiones aéreas. Ellos saben que usted no colaborará con los secuestradores, pero la reacción política en Estados Unidos será muy buena si usted extiende el acuerdo.

Lo otro que mencionó Todman como cuestión secundaria es la libertad de los prisioneros políticos norteamericanos, o al menos varios de ellos. Son 8 o 9.¹⁰²

La respuesta de Fidel a este mensaje fue dada de inmediato en la propia conversación:

Sobre piratería, son conocidas las razones, suscribimos un convenio que vence el 15 de abril. Nosotros ayudamos a Estados Unidos a resolver el problema de los secuestros de aviones, pero Estados Unidos y la CIA fue quien inventó esto. Nosotros quisimos tener un gesto para resolver esto, pero Estados Unidos no tuvo ningún gesto hacia nosotros; realizaron sabotajes contra embajadas y oficinas comerciales, no solo contra aviones.

¹⁰² "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con el senador George Mc Govern", Hotel Marazul, La Habana, 9 de abril de 1977, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

Pienso que Carter es un idealista que se preocupa de estos problemas; sus convicciones religiosas lo llevan a eso; sin embargo, estoy esperando para ver cómo concilia sus ilusiones humanas con la propia realidad de Estados Unidos.

El atentado contra el avión de Barbados fue realizado por gente entrenada por la CIA, viajaban con pasaportes de Pinochet y Somoza.

Mientras se mantenga la política de agresión de Estados Unidos no estamos dispuestos a firmar ese convenio.

Estamos agradecidos por sus gestiones, McGovern, el levantamiento parcial del bloqueo no debe ser parcial, sino completo; el bloqueo es un crimen, es atentar contra el pueblo. Este crimen no se elimina con un levantamiento parcial.

Con qué moral nos pide a nosotros que firmemos, cuando mantiene el bloqueo y la base de Estados Unidos en Cuba. Nosotros no tenemos bases en la Florida.

Nosotros no queremos mezclar el asunto de la base, pero el bloqueo es criminal, por qué se nos impone el bloqueo, por qué no se nos deja trabajar en paz.

Nuestro pueblo no entendería este problema, no podemos justificar esto delante del pueblo.

Si Carter quiere discutir el problema de los derechos humanos, podemos hacerlo en privado. Podemos hablar sobre los problemas sociales.

Esta es la verdad. Con nuestros amigos, con nuestros aliados, siempre hablamos la verdad.

Le explico esto a usted porque lo veo como un amigo. Los demás problemas... (los presos), se puede buscar solución, puede haber gestos; pero el problema del tratado de los secuestros no en las actuales condiciones. No deseamos crearle problemas a Carter, deseamos ayudarlo, esa es la realidad; pero en ese punto no podemos tomar una decisión. Creo que existen problemas donde se pueda colaborar (lucha contra plagas, terrorismo).

Nosotros estamos dispuestos a trabajar no solo en esto, sino en campos más grandes, tenemos médicos en Yemen, Angola, en lucha contra las enfermedades.

Debemos dar pasos serios, esos que ustedes están dando; crear condiciones pero sobre bases serias, en base a principios mutuos y los demás países. (...)

Si usted tiene oportunidad de hablar con Carter, le puede comunicar nuestro aprecio, nuestro afecto por sus intenciones. Vamos a ver al final quién triunfa, si la realidad del mundo o el idealismo de Carter.¹⁰³

¹⁰³ Ibídem.

McGovern señaló que estaba de acuerdo en muchas de las cosas que había planteado Fidel y que "si fuera Presidente de los Estados Unidos hubiera levantado el embargo".¹⁰⁴ Asimismo, el senador anunció al líder cubano que se estaba trabajando en el Congreso en una medida en función de un levantamiento parcial del bloqueo en alimentos y medicinas, en ambas direcciones, y que por su parte haría todo lo que estuviese a su alcance para persuadir al presidente Carter a levantar el bloqueo a Cuba.

En cuanto a los pasos dados por Cuba derivados de los contactos con representantes del Congreso de los Estados Unidos, cabe señalar la liberación de un número considerable de prisioneros —además de los que ya habían sido liberados— y la voluntad del Gobierno cubano de permitirles viajar a los Estados Unidos si lo deseaban, anunciada durante la visita del senador Frank Church (demócrata-Idaho) a Cuba del 8 al 11 de agosto de 1977. Pero también, la visita de Church a Cuba sirvió de canal de comunicación entre ambos países, pues a su regreso el senador envió a Carter un documento donde le transmitió varios mensajes de Fidel Castro.

Church hizo partícipe a Carter del criterio de Fidel acerca de que el proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos debía ser gradual y no podía hacerse nada espectacular de la noche a la mañana. También, que el líder cubano reconocía que el problema del Canal de Panamá constituía la primera prioridad de Carter y que no se podían hacer ambas cosas a la vez, pero que se sentía complacido con lo que Carter había hecho hasta ese momento. Además, Church le hizo saber a Carter que Fidel le había planteado lo difícil que era para Cuba encontrar formas de demostrar su buena fe con los Estados Unidos, pues esta no tenía operaciones con aviones de vigilancia que pudiera detener en respuesta a las medidas adoptadas por los Estados Unidos y si se levantaba el "embargo" no podría responder porque nunca había impuesto un "embargo" a los Estados Unidos. Asimismo, que el Presidente cubano sostenía que el problema principal del mundo era seguir fomentando la distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En cuanto a la presencia cubana en África, el senador transmitió a Carter que Fidel deseaba que él conociera que esta no tenía ningún objetivo contrario a los Estados Unidos, pues desde su punto de vista, el propósito de la participación de los cubanos era proporcionar estabilidad al gobierno de Angola. Igualmente, que Fidel recalca que las tropas habían sido enviadas para hacer frente a la invasión de ese territorio por Sudáfrica y que desde su entrada no se estaba actuando en nombre de los soviéticos.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

Finalmente, en relación con el terrorismo, Church comunicó a Carter que Fidel se había referido a su persona como un hombre religioso, moral y de buena voluntad, que estaba haciendo lo que podía por poner fin a las actividades terroristas. Además que, en ese sentido, el líder cubano agradecía la información recibida sobre posibles actividades terroristas y consideraba que la cooperación de esa índole era de interés para ambos países.¹⁰⁵

Las recomendaciones que en términos de medidas hizo el senador Church a Carter fueron las siguientes:

1. Buscar oportunidades para fomentar los intercambios culturales, deportivos, educacionales y científicos con Cuba.
2. Autorizar el establecimiento de una oficina de prensa cubana en los Estados Unidos (*Prensa Latina*) en correspondencia con la apertura de oficinas de prensa en Cuba.
3. Flexibilizar la restricción respecto de las transacciones financieras con Cuba.
4. Analizar la posibilidad de un encuentro con Fidel durante la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas a realizarse en ese otoño.
5. Aumentar las actividades contra el terrorismo.
6. Buscar formas de cooperación respecto al control internacional del tráfico de drogas.
7. Examinar vías para paliar el bloqueo impuesto al comercio cubano.¹⁰⁶

Al mes siguiente, en un discurso en el Club Nacional Demócrata de Mujeres en Washington, Church expresó que era un error pensar que Cuba, a cambio de establecer relaciones comerciales con los Estados Unidos abriría las puertas de sus cárceles, abandonaría su papel en África, cortaría sus vínculos con la Unión Soviética y pagaría el valor por los bienes expropiados. Agregó también el senador que, desde la invasión por Bahía de Cochinos, la política norteamericana hacia Cuba había sido formulada sobre la base del falso concepto de que los Estados Unidos podían: “aislar a Cuba y poner de rodillas a Castro por medio de agresiones económicas y políticas”,¹⁰⁷ con lo que solo se había logrado aislar a los propios Estados Unidos.

Posteriormente, Church envió un informe a Carter sobre su visita a Cuba donde lo exhortaba a poner fin a la política que los Estados

¹⁰⁵ Memorándum del senador Frank Church a Carter, 12 de agosto de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Información cablegráfica del CC del PCC, no. 226, La Habana, 28 de septiembre de 1977, p. 11.

Unidos practicaban contra Cuba, pues la comunidad internacional la veía, "en el mejor de los casos, como indigna de un gran país y, en el peor de los casos, como petulante y derrotista".¹⁰⁸ También el senador hacía un llamado a revocar el "embargo" comercial.

El papel desempeñado por la rama legislativa norteamericana como canal de transmisión a la opinión pública de su país, de las informaciones que reflejaban la falsedad de las aseveraciones sobre Cuba, expresadas por los opositores a la "normalización", quedaría ejemplificado con la amplia información que Fidel había dado el 5 de diciembre de 1977 a los representantes demócratas Frederick W. Richmond y Richard Nolan sobre la ayuda cubana tanto económica como militar al continente africano, que echaba por tierra las cifras alteradas por un estudio del Consejo de Seguridad Nacional publicado en noviembre de 1977. En este sentido, puede interpretarse también la información que el Presidente cubano ofrecería en junio de 1978 a los representantes demócratas Stephen Solarz y Anthony Beilenson, sobre la no participación cubana en los sucesos de Shaba II, ocurridos en mayo de ese mismo año y que fueron determinantes para que el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes pidiera al Gobierno estadounidense, en el propio mes de junio, que presentara pruebas concretas sobre las acusaciones hechas por Carter de que las tropas cubanas habían participado en la incursión en territorio de Zaire llevada a cabo por los rebeldes katangueses. Al no presentarse esas pruebas, el grupo de representantes de dicho comité, escribió una carta al Presidente donde cuestionaba las contradicciones existentes en torno a este asunto. Los sucesos de Shaba II serán más adelante analizados a profundidad.

Mas véase ahora cómo se desarrolló la conversación de los congresistas Frederick W. Richmond y Richard Nolan con el Comandante en Jefe Fidel Castro, sobre el tema de la presencia cubana en África.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Agencia (UPI), Información cablegráfica del CC del PCC, no. 254, La Habana, 1ro de noviembre de 1977, p. 5.

¹⁰⁹ Los congresistas estadounidenses contando con la autorización de su Gobierno ofrecieron a Cuba cooperación en el sector agrícola, ganadero, turístico y la posibilidad de incrementar los intercambios académicos y culturales. También pidieron al líder cubano la liberación de cinco presos estadounidenses en la Isla y la autorización de emigrar a los Estados Unidos a varias familias con doble nacionalidad. Las ofertas de colaboración en los distintos sectores señalados fueron bien recibidas por Fidel Castro. Sobre los presos estadounidenses y las familias de doble nacionalidad Fidel señaló que se consideraría la solicitud, pero que los Estados Unidos deberían considerar también el caso de los independentistas puertorriqueños, que llevaban más de 20 años en cárceles norteamericanas: Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Oscar Collazo e Irving Flores.

En el encuentro, Nolan le transmitió al líder de la Revolución el siguiente mensaje de Carter y Vance:

Estoy seguro de que usted ha leído o escuchado las declaraciones del secretario de Estado y del Presidente relacionadas con la actitud de Estados Unidos con respecto a la participación de Cuba en África. Y se nos instruyó transmitirle un mensaje a usted respecto a que el Presidente y el secretario de Estado sienten enérgicamente la necesidad de que Cuba deje de participar en África militarmente (...) El Presidente está muy, muy ansioso —estas fueron sus palabras—, está muy ansioso por normalizar las relaciones con Cuba. (...)

Señor Presidente, nosotros siempre hemos tenido historias conflictivas que se han presentado en los periódicos estadounidenses acerca del nivel y el grado de participación cubana en Angola. ¿Podría usted explicarnos a nosotros sus sentimientos acerca de esto a fin de que nosotros podamos comunicárselo a nuestro Presidente y al secretario de Estado?¹¹⁰

Fidel respondió entonces con suficiente amplitud sobre las razones y objetivos de la presencia militar cubana en el continente africano. A su vez, criticó la histeria política desatada por el Gobierno de los Estados Unidos con relación al tema y expresó nuevamente la posición firme de Cuba de no convertir la solidaridad cubana en África en objeto de negociación.

Sí, cuando ustedes quieren estimar bien —dijo Fidel—, estiman bien —no ustedes—, los organizadores de la información, y cuando les conviene exagerar una cifra, exageran una cifra. Por ejemplo, nos han puesto no sé cuántos consejeros en Guinea; en Guinea hay 8 o 10 que están allí desde la independencia de Guinea —me refiero a la Guinea Ecuatorial—. Ustedes nos han puesto una misión militar en Uganda; no hay ninguna misión militar en Uganda. Ustedes nos han puesto una misión militar en Libia; no hay ninguna misión militar en Libia. Sí, en algunos lugares hay, ustedes lo han señalado; en varios lugares han exagerado la cifra. (...)

Ahora, nosotros en Angola tenemos la única misión de la defensa del país frente a cualquier posible agresión exterior. Esa es la misión de nuestro personal militar allí, por acuerdo con el Gobierno de Angola. Nosotros no estamos allí por la fuerza, porque

¹¹⁰ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con los congresistas norteamericanos Frederick W. Richmond y Richard Nolan, en el Palacio de la Revolución, el 5 de diciembre de 1977, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

le hayamos impuesto al Gobierno de Angola la presencia del personal allí. Fue a solicitud del Gobierno y, además, absolutamente firme en esa posición. Y creo que si nosotros negociamos con Estados Unidos la cuestión relacionada con la presencia de nuestro personal en Angola, el resultado de eso sería estropear las relaciones de Angola con nosotros. (...)

¿A quién ayudamos nosotros ahora retirando el personal cubano de Angola? Yo creo que con eso no ayudamos a nadie en realidad. Y yo no me explico por qué esa preocupación del Gobierno norteamericano con la presencia del personal nuestro. Yo no lo entiendo desde ningún sentido, le voy a decir la verdad. Señores, no es equitativo; porque es igual que si nosotros empezáramos a decir ahora que estamos preocupados por la presencia de soldados norteamericanos en Turquía, en Okinawa, en Japón, en Grecia, en Italia, en Francia, en Europa, en España, en Portugal. Porque, incluso, se da el caso sorprendente de que tenemos soldados norteamericanos en Cuba, en la Base Naval de Guantánamo, y esos sí están ahí por la fuerza. Están por la fuerza no porque nosotros lo acordamos, no porque nosotros lo queramos, sino porque Estados Unidos está ahí sencillamente por la fuerza en nuestra base de Guantánamo. Yo diría que están en Panamá también... Bueno, en general, porque son fuertes y quieren estar allí en Panamá. Pero si consultaran en plebiscito al pueblo panameño, por lo menos hay un 90 % o un 95 % que no quiere soldados norteamericanos allí en el territorio de Panamá. No es equitativo en ningún sentido. Nosotros no podemos ponernos a discutir con Estados Unidos, a ponerle condiciones de ese tipo. Segundo: nosotros no perseguimos una política antinorteamericana. Eso lo hemos dicho con claridad. En ninguna parte hay un solo hecho, en realidad, en que nosotros hayamos estado influyendo en un sentido hostil a Estados Unidos. (...)

Mire, yo no sé por qué se ha convertido en un problema esto. Siempre hay una cosa nueva. Antes era la América Latina y la subversión; cambiaron las condiciones, hay una situación diferente. Incluso, esos países han establecido relaciones con nosotros y se ha creado una nueva situación con nosotros. Se hablaba entonces de lo de Puerto Rico. Yo quiero decirles lo siguiente: nosotros tenemos una relación histórica con Puerto Rico. Éramos dos colonias españolas que luchamos juntas en las guerras de independencia. Luchamos, fuimos las últimas dos islas que quedaron bajo el colonialismo español. El propio Partido de la independencia de Cuba se fundó con cubanos y puertorriqueños, y fue para la independencia de Cuba y de Puerto Rico. (...)

Nosotros no estamos defendiendo a gobiernos corrompidos, gobiernos que estén apartados del pueblo; los gobiernos con los que

nosotros tenemos relaciones son gobiernos realmente progresistas. No somos amigos del Gobierno de Gabón o del Gobierno de Zaire. Nosotros conocemos a todos los gobiernos africanos, los conocemos bien, sabemos con quiénes estamos colaborando. Eso tiene para nosotros un sentido moral muy grande. Además, en eso hemos trabajado, hemos colaborado, en compromisos e incluso relaciones que surgieron antes de Carter; incluso antes de que se supieran cuáles eran las intenciones de Carter sobre Cuba. Hay que decir la verdad, yo creo que estos factores chocan. Por eso es que no soy optimista, en realidad, de que las relaciones entre Estados Unidos y Cuba puedan mejorar en un futuro breve. Yo creo que eso va a llevar más tiempo, y que eso va a llevar por lo menos hasta el segundo período de Carter, pensando en un segundo período de Carter. No sería muy realista si yo pensara eso, porque sé cómo es la política en Estados Unidos. Yo sé que hay algunos que fueron partidarios de agitar la cuestión de África deliberadamente, e instigaron la información que apareció en *The New York Times* sobre África, y se lanzaron en una campaña. No sé por qué se creó ese problema; ahora, hay problemas en África también. (...) ¿Por qué Estados Unidos no ha protestado contra la invasión a Etiopía? ¿Por qué la comunidad internacional no ha hecho nada para evitar la invasión a Etiopía? Y esos problemas están ocurriendo. (...) Esas situaciones están ahí, y si realmente se convierte el problema de nuestra política en África en la ‘manzana de la discordia’ entre Estados Unidos y Cuba, no habrá debate, no podrán mejorar las relaciones. Eso se ha convertido en un problema, se ha magnificado ese problema, se ha magnificado.¹¹¹

Como otro aspecto interesante de esta conversación hay que destacar el hecho de que los congresistas estadounidenses hablaron sobre la intención del ejecutivo de nombrar un emisario presidencial para discutir la cuestión de las reclamaciones y la normalización total de las relaciones. En este caso, el emisario sería el mismo que había negociado el Tratado del Canal de Panamá.

A su regreso a los Estados Unidos, Nolan —después de reunirse con Carter— comentó a Ramón Sánchez-Parodi, jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, que le había trasladado a Carter la resolución cubana de no negociar nada sobre África, a pesar de mantener su disposición a normalizar las relaciones. También, que el Presidente le había preguntado su opinión sobre Fidel, a la cual él había dado una respuesta positiva, y que se había referido a la existencia de algunas iniciativas actuales y futuras que podrían ayudar a resolver el problema.

¹¹¹ *Ibidem*.

Según la versión del propio congresista estadounidense, también había hablado con el vicepresidente Walter Mondale, advirtiéndole que el bloqueo a Cuba había sido un trágico error político de los Estados Unidos. Sánchez-Parodi informó a La Habana:

Nolan cree que Carter adoptará medidas efectivas próximamente para normalizar las relaciones. Opina que deben ser los Estados Unidos los que tomen la iniciativa porque fueron ellos los promotores de la hostilidad entre ambos países. El representante Nolan dijo estar muy impresionado con el viaje a Cuba y muy agradecido por las atenciones recibidas.¹¹²

Otra visita importante a la Isla fue la que realizaron 10 congresistas estadounidenses —la mayor delegación de parlamentarios estadounidenses que visitaba Cuba desde 1959— a fines de 1977 para sostener conversaciones con autoridades cubanas. Al frente de la delegación estuvo el representante Henry Reuss (demócrata-Wisconsin), presidente del Comité de Banca, Finanzas y Asuntos Urbanos de la Cámara de Representantes, quien sostuvo conversaciones con el Comandante en Jefe, el 31 de diciembre, en el Palacio de la Revolución. El tema de la presencia cubana en África consumió buena parte del tiempo de las discusiones. Reuss transmitió a Fidel un mensaje verbal de Andrew Young:

Él me dijo que le dijera al Presidente, su amigo, que su posición en África siempre ha sido consecuente, y dijo desde muy temprano que él recibía con beneplácito a las fuerzas cubanas en África relacionadas con servicios humanitarios, y que aplaudía especialmente el envío de médicos y otro personal médico. Por otra parte, se ha sentido desalentado y deplora fuertemente las fuerzas militares en África, con la misma fuerza y sobre la misma base que él ha deplorado el uso de las tropas norteamericanas en Viet Nam. Y me pidió que si yo tenía oportunidad de verlo, que le transmitiera este mensaje al Presidente.¹¹³

Fidel se detuvo nuevamente a explicar, pues ya lo había hecho en reiteradas ocasiones públicamente y en conversaciones confidenciales con otros miembros del legislativo estadounidense, las causas y objetivos de la presencia de tropas cubanas en el continente africano. Era un mensaje alto y claro para Carter, Vance y Brzezinski. Des-

¹¹² "Información recibida de nuestra sección de intereses en Washington", 17 de diciembre de 1977 (Archivo Central del MINREX).

¹¹³ Conversación del Comandante en Jefe con el congresista estadounidense Henry Reuss, 31 de diciembre de 1977, Palacio de la Revolución, versiones taquigráficas del Consejo de Estado, La Habana.

graciadamente ninguno de ellos logró entender que para Fidel, la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y la solidaridad con África eran temas diferenciados, no podían mezclarse. Además, que el líder de la Revolución Cubana jamás negociaría con los principios.

Yo no he tenido oportunidad de hablar con Young —destacó Fidel—. Siempre hemos tenido una actitud amistosa hacia él. Recientemente hubo alguna polémica entre Young y el delegado nuestro en las Naciones Unidas. Pero no hay ninguna situación que la presencia de ayuda nuestra en África se parezca en nada a la situación de Viet Nam; no es nada parecido, nada. Y en realidad la colaboración que nosotros hemos dado a Angola es contra la agresión exterior; y los problemas internos de ellos no es asunto nuestro, sino eso es tarea de los propios angolanos. Todavía están las tropas de Sudáfrica en Namibia, luego está el problema de Rhodesia. Y Angola se siente insegura porque están los sudafricanos, que constituyen una amenaza. Y ellos consideran que necesitan ese apoyo por los riesgos actuales de agresión exterior, porque tienen a Sudáfrica por un lado, a Zaire por el otro, que ayudan a las fuerzas contrarrevolucionarias internas; y ellos tienen temor a la agresión exterior. Esa es la misión nuestra allí.

Por otro lado, ¿quién gana si se retira ese personal? En primer lugar, esa es una cosa que nosotros no podemos decidir unilateralmente. Ese fue un acuerdo con el Gobierno de Angola, y cuando el Gobierno de Angola estime que no necesita ese personal, pues entonces nosotros lo retiramos.

Por otro lado, los sudafricanos en Namibia, en Sudáfrica, en Rhodesia, van a adoptar una actitud más arrogante. Ellos se han opuesto a una solución, y nosotros no hemos hecho nada para obstaculizar una solución pacífica allí. Pero incluso si se diera la retirada del personal cubano, que nosotros no podemos hacerla unilateralmente, eso haría más intransigentes a los sudafricanos y a los rhodesianos, los haría más intransigentes en la búsqueda de una solución justa al problema.

Está el caso de Etiopía. Ahí ha ocurrido una cosa muy mala, una agresión exterior, la invasión de Etiopía por el ejército de Somalia, inspirado y ayudado por Arabia Saudita y por Irán, en un intento de desintegración de Etiopía, que viola los acuerdos de la OUA.

Los cambios de fronteras por la fuerza son inaceptables. Si en África se empiezan a cambiar las fronteras por la fuerza, se va a producir un caos, se va a producir un conflicto. Es que Somalia quiere apoderarse de la tercera parte de Etiopía.¹¹⁴

¹¹⁴ *Ibidem*.

Sobre la invasión de Somalia a territorio etíope añadió más adelante Fidel:

¿Por qué vamos a dejar que Somalia se apodere del territorio de Etiopía? ¿Por qué? ¿Qué justeza puede tener esa política? Eso es una invasión, es una invasión abierta. Nadie amenaza a Somalia, nadie pretende apoderarse de una pulgada del territorio de Somalia; pero Somalia lanzó su ejército y aspira a apoderarse de la tercera parte del territorio de Etiopía. Entonces Etiopía se ha visto acosada por los países de Arabia, por Sudán, que estaba ayudando la secesión de Eritrea; y mientras Sudán ayudaba a la secesión de Eritrea, Somalia invade Etiopía. ¿Por qué? Ya le digo que es un crimen. Yo entiendo que es un gran crimen histórico. Yo creo que es la causa del problema.

¿Cuál es la solución? El problema de Eritrea es más bien un problema interno; pero la invasión de Etiopía por Somalia es un problema externo. Realmente, la solución de ese problema es que Somalia retire sus tropas del territorio etíope. Yo no veo otra solución justa del problema este.¹¹⁵

Reuss preguntó además a Fidel si el discurso que había pronunciado en la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 24 de diciembre, podía interpretarse como un cese del avance del proceso de normalización. El líder de la Revolución Cubana respondió que no podía verse su intervención de esa manera.

A nosotros nos pareció indispensable esclarecer algunas cuestiones —expresó Fidel—, porque todo está pasando muy bien. Entonces, yo observo que hay algunas tendencias dentro del Gobierno de Estados Unidos: una tendencia a discutir y a negociar honorablemente con nosotros; otros adoptan una tendencia dura con nosotros. Entonces, alguna gente tomó la decisión de armar un gran escándalo en la prensa con motivo de la cuestión de África. Esto no es nuevo, no es absolutamente nuevo. Toda la política que nosotros venimos haciendo en África es anterior a Carter, relaciones y vínculos que nosotros creamos, que se forman compromisos, antes de que se produjera ningún proceso del mejoramiento de las relaciones, así que son problemas absolutamente independientes.

Yo les puedo decir —como les he dicho a otros representantes norteamericanos, dirigentes norteamericanos— que nosotros no hacemos una política contra Estados Unidos, ni en África ni en ninguna parte. Nosotros sí estamos contra el apartheid, estamos

¹¹⁵ *Ibidem*.

contra el colonialismo, y estaremos contra algunas cosas que no podemos aceptar de ninguna forma.

Ahora, nosotros no estamos inspirados en una política de crear conflictos, porque nosotros queremos todo lo contrario. Somos partidarios de que mejoren las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Todo esto lo conversamos con cuantos dirigentes norteamericanos han venido aquí, les he explicado el porqué, los problemas que hay en el mundo, muy serios, y ustedes lo saben mejor que yo: los problemas económicos en el mundo, la crisis económica, el problema energético, el problema del subdesarrollo, el endeudamiento de los países subdesarrollados, el problema alimenticio, el crecimiento de población, contaminación (...)

De modo que yo quise decirle el 24 lo siguiente: nosotros queremos mejorar las relaciones con Estados Unidos por una cuestión de principio político, por una convicción; económicamente no es indispensable para nosotros. Si algunos piensan que nuestra política con relación a Estados Unidos obedece a que tenemos una situación desesperada y que es una cuestión vital para nosotros económica, eso es un error, porque no es así. Eso fue lo que yo plantee. Las cuestiones de África no tienen que ver con las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos. Y no nos parece igualitario que se nos exija que abandonemos nuestra colaboración con esos países, y, por otro lado, Estados Unidos: soldados en Guantánamo, soldados aquí, soldados allá. Y nosotros somos realistas, nosotros no les vamos a poner esas condiciones a Estados Unidos, que se retiren de Panamá, de aquí, de allá.¹¹⁶

Según la agencia AP a su regreso Reuss declaró que era irracional para los Estados Unidos continuar su cuarentena política y económica a Cuba, pero que cambios sustanciales en esa política debían esperar la ratificación del nuevo tratado del Canal de Panamá. "Creo que el mundo sería mejor si no entregásemos Cuba a la Unión Soviética para siempre",¹¹⁷ enfatizó el legislador a los periodistas. También pidió el levantamiento parcial del "embargo" para permitir que Cuba recibiera medicinas y alimentos y habló sobre la posibilidad de importar níquel cubano.¹¹⁸

En los debates en el Congreso estadounidense del período 1977-1978, de determinadas enmiendas relacionadas con Cuba, la tendencia antinormalización logró prevalecer la mayoría de las veces. Esta

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Citado por agencia (AP), 17 de enero de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 15, La Habana, 18 de enero de 1978.

¹¹⁸ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", *ob. cit.*, p. 259.

vertiente defendía el criterio de que, antes de proseguir en un acercamiento con Cuba, los Estados Unidos debían exigirle determinadas condicionantes tales como: compensación por las propiedades expropiadas a inicios de la Revolución; la liberación de prisioneros norteamericanos; el retiro de las tropas de África; garantía de cooperación en materia de desvíos aéreos; seguridad futura de la Base Naval de Guantánamo; no rompimiento del mercado azucarero norteamericano y exigencias sobre derechos humanos. La fortaleza de esta tendencia se palpó cuando la Cámara de Representantes,¹¹⁹ el 12 de mayo de 1977, contrariando la decisión del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que había sancionado el levantamiento parcial del "embargo" a Cuba, aprobó por 288 votos a favor y 199 en contra, una prohibición de ayuda o comercio con Cuba o Viet Nam.¹²⁰ También el 23 de junio la Cámara de Representantes, a pesar de la opinión en contra de Carter, aprobó por 295 votos contra 115, una enmienda a la ley de ayuda al extranjero que prohibía que los aportes norteamericanos a seis instituciones internacionales fueran utilizados para proporcionar ayuda a Cuba, Viet Nam, Laos, Camboya, Uganda, Etiopía y Mozambique.¹²¹ Igualmente, en el Senado se aprobó una enmienda, auspiciada por los elementos más conservadores en cuanto a las relaciones con Cuba, prohibiendo el uso de fondos para cualquier forma de ayuda de comercio directa o indirecta a Cuba.¹²²

Pese a los elementos conservadores que en el Congreso frenaban cualquier cambio de política hacia Cuba, en agosto de 1978, John Sparkman, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, en su informe anual sobre política internacional, propuso al Gobierno de los Estados Unidos normalizar cuanto antes sus relaciones diplomáticas con Cuba, como "único recurso civilizado para influir de algún modo en la política internacional cubana en África o en cualquier otra parte".¹²³

Indudablemente, Cuba no renunciaría a su solidaridad internacional, pero al menos Sparkman se apartaba de la prepotente posición de dialogar con Cuba desde posiciones de fuerza. Al parecer, Sparkman consideraba que se podía avanzar mucho más en una negociación con

¹¹⁹ La medida fue propuesta por el republicano John Ashbrook.

¹²⁰ Información cablegráfica del CC del PCC, no. 113, La Habana, 14 de mayo de 1977, p. 9.

¹²¹ Información cablegráfica del CC del PCC, no. 149, La Habana, 25 de junio de 1977, p. 2.

¹²² Luis Mesa Delmonte, ob. cit., pp. 252-253.

¹²³ Citado por el diario *Excelsior*, México, 18 de agosto de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 205, La Habana, 1ro de septiembre de 1978.

la Isla sobre asuntos multilaterales, partiendo primero de la solución de los problemas bilaterales, por lo que era necesario que se establecieran de inmediato relaciones diplomáticas con Cuba. No obstante, Washington prefirió continuar haciéndole ver a la Isla que, si quería tener relaciones normales con los Estados Unidos y que se levantara el bloqueo económico, debía renunciar a su activismo internacional.

Presencia cubana en África: escollo insuperable

La presencia de tropas cubanas en África se convirtió en un elemento de extrema preocupación para la Administración demócrata desde su arribo a la Casa Blanca,¹²⁴ sobre todo para Brzezinski, otros miembros del Consejo de Seguridad Nacional, de la CIA y del Pentágono, quienes con su influencia sobre Carter, contribuyeron a que la presencia militar cubana en ese continente se transformara en un escollo insuperable en el ya sinuoso camino hacia la “normalización” de las relaciones con Cuba. Estos sectores veían la presencia cubana en África como un problema más dentro del marco de la confrontación global de los Estados Unidos con la URSS y sostenían —falsa o sinceramente— que Cuba actuaba como peón de los soviéticos en el continente africano.

Para aquel tiempo, la mayor de las Antillas tenía un gran número de efectivos militares en Angola. Un grupo de ellos había llegado desde octubre de 1975, cuando a solicitud de la máxima dirección del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) el Gobierno cubano había enviado a ese país casi 500 hombres con la misión fundamental de organizar y poner en funcionamiento centros de instrucción militares, la otra parte había arribado después de la decisión de Cuba —a solicitud de la dirección del MPLA— de incrementar la misión militar,¹²⁵ para enfrentar la invasión contra la naciente nación, perpetrada por Sudáfrica y Zaire, en coordinación con las fuerzas internas contrarias al MPLA y con el apoyo encubierto de los Estados Unidos.

¹²⁴ En los Estados Unidos, la preocupación de que el continente africano estuviese “amenazado” por una ofensiva comunista había casi desaparecido ya antes de que Nixon tomara el poder. Mas el triunfo de los movimientos de liberación frente al colonialismo portugués, la guerra civil en Angola y de forma general la crisis de la hegemonía norteamericana, ostensible en toda su magnitud para el año 1975, despertaron las preocupaciones de Washington en relación con una posible influencia comunista en África.

¹²⁵ A esa misión militar se le llamó “Operación Carlota”.

Pero ya a finales de abril de 1976, en las conversaciones que sostuvo Raúl Castro con Agostinho Neto en Angola, se había abordado el tema de la disminución paulatina de las tropas cubanas entre los años 1976, 1977 y 1978, hasta dejar solamente a los instructores. Neto había estado de acuerdo con las proposiciones que Raúl —en nombre de la dirección del Partido Comunista de Cuba— le había transmitido, y solo pidió algunos cambios menores, como el de que los médicos militares cubanos continuaran ofreciendo su valiosa cooperación en Angola.

De esta manera, el plan de retirada de las fuerzas cubanas se puso en marcha de inmediato. Hacia el primer trimestre de 1977, aproximadamente un tercio de los 36 000 efectivos cubanos en Angola había regresado a Cuba. Pero un acontecimiento inesperado frenó la culminación del plan de retirada.

En la frontera este con Zaire, a principios de marzo de 1977, fuerzas del Frente de Liberación Nacional (FLNC), conocidas como los katanguenses,¹²⁶ penetraron en Zaire por la provincia de Shaba en guerra abierta contra el régimen tiránico del presidente Mobuto Sese Seko. Seguidamente 1 500 efectivos marroquíes transportados por Francia accedieron en ayuda de Mobuto. La incursión, posteriormente conocida como "la primera guerra de Shaba", culminó a finales de mayo con la derrota de los katanguenses y la huida de su diáspora al territorio de la República Popular de Angola (RPA). El hecho puso en tensión durante tres meses a las fuerzas cubanas y angolanas, pues era muy previsible que, a raíz de los acontecimientos, se produjera un ataque zaireño a la RPA. Por tales motivos, tropas cubanas marcharon a la frontera con Zaire.

El gobierno de Mobuto en Zaire desplegó una intensa campaña mediática con el objetivo de mostrar que Cuba había entrenado y armado a los katanguenses, incluso, participado en la invasión. Por su parte, fue solo el 24 de marzo —dos semanas después del comienzo de la crisis— que Carter hizo sus primeras declaraciones sobre la situación en Zaire:

Durante un período de años, el presidente Mobuto ha sido un amigo nuestro. Hemos disfrutado de una buena relación con Zaire. Tenemos allá importantes inversiones económicas (...) No tenemos firme evidencia —no tenemos ninguna evidencia— de que

¹²⁶ Exgendarmes de la provincia de Katanga (Shaba) sirvieron bajo Moïse Kapenda Tshombé a los planes secesionistas. Luego fueron expulsados por el gobierno de Mobuto, y Portugal aceptó que se asentaran en el nordeste de Angola (Chicapa y las cercanías de Saurimo). Los katanguenses recibían estipendio del Gobierno portugués, que los utilizaba para combatir al FNLA. Durante el gobierno de transición, el MPLA utilizó alrededor de 400, la mitad de estos en los combates de Kinfangondo y los otros en el centro-sur.

tropas cubanas o angolanas hayan cruzado la frontera y entrado en Zaire (...) Pero hemos estado cooperando en el intercambio de informaciones con el Gobierno belga, el Gobierno francés, y otros, para tratar de estabilizar la situación y disminuir el riesgo de una expansión del conflicto.¹²⁷

Tres días después Fidel, que en ese tiempo realizaba un recorrido por varios países del continente africano,¹²⁸ expresó en la ciudad de Luanda:

En el interior de Zaire han surgido determinados conflictos políticos. Al parecer hay ciertas formas de contienda civil actualmente en Zaire. El Gobierno neocolonialista y reaccionario de Zaire dice que los katangueses están dirigidos por oficiales cubanos. Esa es una acusación mentirosa e hipócrita. Aprovechamos esta ocasión para declarar de manera categórica que no hay un solo soldado, ni oficial cubano con los katangueses, que nuestro país no ha suministrado armas ni entrenamiento a los katangueses, que nuestro Gobierno ni siquiera tenía noticia alguna de los acontecimientos que allí se iban a producir. Y nosotros no andamos con mentiras.¹²⁹

Posteriormente, el 19 de mayo de 1977, en la entrevista concedida por Fidel a la periodista norteamericana Barbara Walters, el líder de la Revolución Cubana volvió a reafirmar lo dicho en Luanda en torno a las falaces acusaciones urdidas contra Cuba:

Ahora, la CIA sabe, el Gobierno de Estados Unidos sabe, el Gobierno de Francia sabe y todo el mundo sabe que los cubanos ni hemos entrenado, ni hemos armado, ni tenemos nada que ver con este problema de Zaire, que es un asunto exclusivamente interno. Eso lo sabe todo el mundo. Todo lo demás es una mentira para justificar la intervención de Francia, de Marruecos, de Egipto, con el visto bueno de Estados Unidos, ¡con el visto bueno de Estados Unidos!, para enviar tropas de Marruecos, de Egipto, de esos países, con apoyo logístico de Francia, a Zaire.¹³⁰

¹²⁷ Citado por Piero Gleijeses en: "Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba", Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a], p. 20.

¹²⁸ Fidel visitó en aquella ocasión Argelia, Libia, Etiopía, Somalia, Tanzania y Angola.

¹²⁹ "Discurso de Fidel en el acto celebrado en la Plaza "Primero de Mayo", Luanda, el día 27 de marzo de 1977", *Granma*, La Habana, 29 de marzo de 1977.

¹³⁰ "Entrevista de Fidel Castro con la periodista norteamericana Barbara Walters", 19 de mayo de 1977, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1977.

Este fue el principal motivo por el que la dirección cubana tomó la decisión de frenar el proceso de retirada gradual de sus tropas de Angola. El peligro de una nueva agresión contra el joven Estado angolano era inminente, así lo declaró Fidel a la opinión pública: "Es por eso que nosotros hemos detenido el programa de evacuación de personal militar cubano en Angola; porque tenemos razones más que justificadas para pensar que detrás de todo esto puede haber un plan ulterior de agresión a Angola".¹³¹

A pesar de todo lo expresado por Fidel y otros funcionarios cubanos, desmintiendo todas las calumnias hacia la Isla, que la vinculaban con los sucesos de Shaba, las declaraciones del secretario de Estado de los Estados Unidos, Cyrus Vance, además de las ya hechas por el presidente Carter, en el sentido de que no había evidencia de la participación cubana en la invasión de Shaba, fueron, en definitiva, las que zanjaron la crisis y encauzaron nuevamente el proceso de acercamiento entre ambos países. Años después, Wayne Smith (en ese momento jefe del Buró Cuba del Departamento de Estado de los Estados Unidos), en su libro *The Closest of Enemies*, también aseguró que no existían evidencias creíbles para decir que los cubanos eran cómplices de la incursión katanguesa a Shaba.¹³²

No obstante, la visita de Fidel en marzo al continente africano, seguida por el periplo del presidente soviético Nicolai Podgorny, inflamó la imaginación de la prensa estadounidense, que comenzó a especular entonces sobre la estrategia conjunta cubano-soviética en África, afirmando que se pretendía crear una Federación Norafricana entre Somalia y Etiopía, que incluyera también a Djibouti y posteriormente a Libia destinada a enfrentarse con la alianza pro-occidental de Egipto y Sudán. La visita de los presidentes de Cuba y la URSS, era igualmente vista como un intento de apoyar las facciones nacionalistas negras en África del Sur (en Zimbabue y Namibia principalmente). Estas preocupaciones eran compartidas por distintos voceros de la Administración Carter.¹³³

Los diferentes enfoques dentro del ejecutivo estadounidense en relación con la presencia cubana en África, volvieron a ponerse de manifiesto en el mes de junio, cuando el embajador estadounidense ante la ONU, Andrew Young, quien recién había regresado de una gira por África, declaró ante la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes que la presencia cubana en África no era algo a lo que los norteamericanos deberían oponerse automática-

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 121.

¹³³ Rosalva Andrea Ruiz Paniagua y Ana Priscila Sosa Ferreira, ob. cit., pp. 113-119.

mente y que en vez de ello, deberían evaluarla en cada caso, y tomar una decisión nacional sobre si deberían oponerse a ella o ignorarla. “No me hago ilusiones respecto al propósito cubano —enfaticó—, lo único que digo es que debemos evaluar ese propósito en cada caso, y no reaccionar en forma emocional”.¹³⁴

Al mes siguiente, al final de un memorándum que le enviara Brzezinski a Carter, en el que se explicaban las variantes y pasos a realizar para dar cumplimiento a la decisión de divulgar una imagen arrogante de Cuba en Angola como elemento entorpecedor de las relaciones entre ambos países, el Presidente estadounidense mostró su exasperación al hacer la siguiente anotación al margen del documento: “Me resulta inquietante que esta gestión relativamente sencilla cree tanto retraso. Confusión y posible renuencia. Digamos sencillamente la verdad”.¹³⁵ En dicho memorándum, Brzezinski le transmitió a Carter, que el Departamento de Estado señalaba que era contraproducente la participación de los Estados Unidos en la divulgación de ese tipo de mensaje. Otra muestra de las controversias en el ejecutivo.

Como ha señalado Piero Gleijeses, había dos puntos que el Gobierno estadounidense no podía entender y que eran vitales para Cuba: la dirección de la Isla no negociaría su política hacia Angola con Washington, y no permitiría que los Estados Unidos actuaran como juez y árbitro de su política hacia África.¹³⁶

Crisis en el Cuerno africano

La posición consecuente de Cuba hacia África se puso de manifiesto a fines de 1977, cuando fueron enviados 12 000 efectivos a Etiopía a petición del gobierno de Mengistu Haile Mariam¹³⁷ para enfrentar

¹³⁴ Citado por agencia (ARF), en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 136, La Habana, 10 de junio de 1977.

¹³⁵ Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 6 de julio de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹³⁶ Véase Piero Gleijeses, “La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988”, en: Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Remírez: *Cuba y África*: ob. cit., p. 17.

¹³⁷ En Etiopía, menos de dos semanas después de la llegada de Carter a la Casa Blanca, la junta militar que en 1974 había derrocado al emperador Haile Selassie, aliado de los Estados Unidos, se había encaminado en un rumbo cada vez más proclive a la izquierda, desalentando las esperanzas estadounidenses de mantener su influencia sobre aquel país.

la invasión somalí a la región del Ogaden, ubicada al este de Etiopía y cuyos habitantes eran en su mayoría étnicamente somalíes. El trasfondo de la decisión cubana no fue otro que su rechazo a la invasión de Somalia a Etiopía, pues esta incursión tenía el propósito de anexarse un pedazo del territorio etíope, lo cual significaba una violación flagrante de uno de los principios de la Organización de la Unidad Africana (OUA): el respeto a las fronteras heredadas en el momento de la independencia, sin el cual no era posible mantener la paz en África. "En Etiopía los soviéticos y los cubanos tienen de su lado el derecho internacional y el apoyo de los africanos —están ayudando a un país africano a defender su integridad territorial y a resistir una agresión"—,¹³⁸ le advirtió Paul Henze, especialista del Cuerno de África del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, a Brzezinski.

Por otro lado, tanto Cuba como la URSS, sabían que la invasión somalí de alguna manera había sido fomentada por los Estados Unidos, pues Washington había armado hasta los dientes al régimen de Muhammad Siad Barre. Esto se había hecho, pese a la advertencia realizada por Cyrus Vance, no tomada muy en serio al parecer por Carter, de que no se le diera asistencia militar a Somalia, pues era muy posible que con esta se sintiera motivada a invadir la región del Ogaden y de esta manera se diera un pretexto para la intervención militar soviética y cubana, como había sucedido con la invasión de Sudáfrica a Angola en 1975.¹³⁹ El propio Paul Henze escribiría en 1980: "...parece que los somalíes tomaron la decisión crucial solo después de haber concluido que tenían una buena posibilidad de recibir ayuda militar de Estados Unidos".¹⁴⁰

En los meses de noviembre y diciembre de 1977 se reactivó la campaña contra la presencia de Cuba en África. El 11 de noviembre, el presidente Carter hizo la siguiente declaración:

Lo cierto es que los cubanos han dado continuidad al aspecto colonial que los portugueses abandonaron hace ya muchos meses... (Ellos) se extienden a otros países de África, como Mozambique. Recientemente, han intensificado la presencia de sus llamados asesores en Etiopía. Consideramos que ello constituye una amenaza a la paz permanente en África.¹⁴¹

¹³⁸ Citado por Piero Gleijeses, "La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988", ob. cit., p. 18.

¹³⁹ Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 131.

¹⁴⁰ Citado por Piero Gleijeses, "La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988", ob. cit., p. 19.

¹⁴¹ Citado por Robert Pastor, en: *Whirlpool: US. Foreign Policy*, ob. cit., p. 52.

Después, el 16 de noviembre, Brzezinski declaró a la opinión pública, basándose en un “estudio” de la CIA sobre el personal militar y civil cubano en 13 países africanos,¹⁴² que justamente desde el mes de julio en adelante alrededor de 4 000 o 6 000 efectivos militares cubanos habían sido enviados a Angola por lo que la normalización de las relaciones con Cuba era en ese momento imposible.¹⁴³ Al día siguiente, las cifras exageradas y falseadas por la CIA aparecieron publicadas en *The New York Times*.

Según el testimonio de Wayne Smith, esta declaración se hizo sin informarle a él y a Terence Todman, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Además, en su opinión, estaba claro que se trataba de una declaración fabricada intencionalmente, pues desde mediados de julio no había ocurrido un incremento de tropas cubanas en Angola.¹⁴⁴ En entrevista que nos concediera Smith, este expresó lo siguiente:

Yo y otros en el Departamento de Estado estábamos estupefactos por la declaración. Allí no había habido un dramático aumento de las tropas cubanas en Angola. Brzezinski citó un reporte de la CIA, pero cuando yo verifiqué con los autores del reporte, ellos dijeron que se trataba simplemente de que la CIA había revisado los estimados de la cantidad de tropas cubanas que estaban allí, no de que había habido algún incremento. El Consejo de Seguridad Nacional rechazó retractarse de esa posición. Hubo nuevos desacuerdos más adelante [se refiere a contradicciones entre el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado] y nosotros nunca recuperamos el impulso hacia la normalización.¹⁴⁵

La protesta cubana ante la falsedad de la declaración de Brzezinski y del informe de la CIA publicado en *The New York Times*, así como por el hecho de no haber utilizado los canales diplomáticos abiertos entre ambos países, fue realizada el 17 de noviembre por Ramón Sánchez-Parodi, jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, a Wayne Smith; al subsecretario de Estado, Phill Habit; y a Terence Todman, en conversaciones privadas que sostuvo con cada uno de ellos.¹⁴⁶

¹⁴² Guinea, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Benin, Guinea Ecuatorial, Congo, Mozambique, República de Madagascar, Tanzania, Uganda, Libia, Etiopía y Angola.

¹⁴³ Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 123.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), 19 de junio de 2009.

¹⁴⁶ Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., pp. 125-126.

El 18 de noviembre, el vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez solicitó la presencia del jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana, para protestar también por las incorrectas cifras de efectivos cubanos en Angola citadas por el informe de la CIA publicado en *The New York Times*.

Lo cierto es que los Estados Unidos no utilizaron los canales diplomáticos abiertos para evitar cualquier mal entendido, tergiversaciones e incomprensiones, así como para expresar sus puntos de vistas o aclarar cualquier percepción equívoca. Cuba, por el contrario, a través de los canales diplomáticos informó sobre el incremento de sus tropas en Angola entre mayo y junio de 1977 y posteriormente lo haría cuando sus tropas llegaron a Etiopía.¹⁴⁷

Entretanto, a la algarabía creada se sumó el senador demócrata Robert Byrd, cuando advirtió que la presencia cubana en África podría poner en peligro la ratificación senatorial del Tratado de Limitación de Armamentos con la URSS (SALT II). A su vez, se produjeron ataques directos como los del embajador norteamericano en Naciones Unidas, Andrew Young, quien acusó a Cuba de practicar un "nuevo colonialismo", por su participación militar en Etiopía.¹⁴⁸ Esta declaración de Young era muy diferente a la que había pronunciado en relación con la presencia de tropas cubanas en Angola, a las que consideraba un factor estabilizador. Mas el propio Young argumentaría su posición al decir que consideraba diferente la situación de la presencia cubana en otros países africanos donde, según él, se estaba apoyando a "regímenes represivos".¹⁴⁹

Para el año 1978, el tema de la presencia cubana en el continente africano seguiría exasperando a la Administración demócrata, sobre todo, porque entre los meses de noviembre de 1977 y mediados de abril de 1978, la popularidad de Carter disminuiría en 18 %, y una de las causas fundamentales estaría en la imputación que le hacían al Presidente de ser "demasiado flojo" en política exterior e incapaz de responder a la "subversión cubano-soviética en África".¹⁵⁰

Así, en febrero, el senador republicano y excandidato vicepresidencial en 1976, Bob Dole, instó en una carta enviada a Carter a que los Estados Unidos suspendieran todo movimiento hacia la "normalización" de las relaciones con Cuba y cerraran las oficinas de enlace

¹⁴⁷ Memorándum de Robert Pastor a David Aaron, 7 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁴⁸ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)" ob. cit., pp. 257-258.

¹⁴⁹ Agencia (AFP), Información cablegráfica del CC del PCC, no. 281, La Habana, 2 de diciembre de 1977, p. 6.

¹⁵⁰ Piero Gleijeses, "Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba", Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a], p. 31.

que los dos gobiernos habían establecido en La Habana y Washington. “El papel intencional, encallecido —señaló Dole—, que el Gobierno cubano ha escogido en el conflicto etíope-somalí debe hacerlo ineludible para concesiones diplomáticas y comerciales de los Estados Unidos”.¹⁵¹

En ese mismo mes —según la agencia *UPI*—, el Departamento de Estado de los Estados Unidos señaló que no trataría de mejorar las relaciones con Cuba mientras el ejército cubano tuviera más de 23 000 hombres en África. La agencia noticiosa citó las palabras del portavoz del Departamento cuando señaló: “Hemos dicho a Cuba muy claramente que no puede haber ninguna mejoría de significación en nuestras relaciones mientras no se reduzca el número de tropas cubanas en África. En realidad nos gustaría ver que las retiraran por completo”.¹⁵²

Ante el torbellino de cuestionamientos y datos exagerados sobre la presencia cubana en el continente africano, lanzados por la Administración Carter y los medios de difusión estadounidenses contra Cuba, Fidel respondió que la presencia de tropas cubanas en África no tenía nada que ver con las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, y que no era un asunto negociable. Pero esta posición no era nueva, pues ya el máximo líder de la Revolución Cubana, en la entrevista concedida a la periodista Barbara Walters, había dicho: “Ese problema no podemos discutirlo y no lo discutiremos jamás con los Estados Unidos”.¹⁵³

Con la llegada de tropas cubanas y el apoyo logístico soviético, el ejército etíope recuperó rápidamente el territorio ocupado por los somalíes. El temor de los Estados Unidos pasó a ser entonces la integridad territorial de Somalia. El día 10 de febrero de 1978, el secretario de Estado, Cyrus Vance, declaró que su país y otras naciones occidentales estaban listas para suministrar a esta nación armas si la contraofensiva de Etiopía llegaba hasta territorio somalí. Luego de una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, celebrada el 23 de febrero, Carter ordenó tratar de celebrar consultas con los Gobiernos de Arabia Saudita, Irán, Egipto y Paquistán, para cumplir con varios objetivos, uno de ellos, manifestarles, si lo preguntaran, que en caso de una invasión a Somalia, si los países de la región decidían entregar equipo militar a ese país, o proporcionarle cobertura aérea u

¹⁵¹ Citado por agencia (*AP*), 7 de febrero de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 34, La Habana, 9 de febrero de 1978.

¹⁵² Citado por agencia (*UPI*), 15 de febrero de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 41, La Habana, 17 de febrero de 1978.

¹⁵³ “Entrevista de Fidel Castro con la periodista norteamericana Barbara Walters”, 19 de mayo de 1977, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1977.

otras unidades para contrarrestar la capacidad aérea etíope o cubana, los Estados Unidos estarían preparados para compensar las amenazas o acciones soviéticas dirigidas contra esas medidas de asistencia. Otro de los objetivos de las consultas con esos países, consistiría en hacerles saber, la disposición de los Estados Unidos de considerar la posibilidad de autorizar la transferencia de armas a Somalia por terceros países en caso de que Etiopía, con la ayuda de la URSS o de Cuba, invadiera Somalia.¹⁵⁴

A su vez, Carter dio varias indicaciones tales como: se diera una mayor publicidad al papel de los soviéticos y los cubanos en Etiopía incluido, por ejemplo, las responsabilidades del mando Petrov, general soviético, y la cantidad de cubanos presentes en Etiopía, se garantizara que los principales aliados de los Estados Unidos y los miembros de la OUA comprendieran la situación que existía en el Cuerno de África y que estos condenaran colectivamente el papel de los soviéticos y los cubanos en Etiopía. Además, Carter orientó la realización de consultas en el Congreso estadounidense, para que este alcanzara una comprensión cabal sobre la función de los soviéticos y los cubanos en Etiopía y de las consecuencias estratégicas y políticas de una posible invasión etíope-cubana contra Somalia.¹⁵⁵

Los temores de los Estados Unidos sobre una posible invasión a Somalia quedaron aliviados, cuando percibieron que la ofensiva etíope solo estuvo dirigida a recuperar una parte considerable del territorio que había sido ocupado por el ejército somalí, garantizándose así la integridad de Somalia. El 11 de marzo de 1978, culminó la liberación de todo el territorio ocupado por los invasores.

A pesar de que un memorándum de análisis presidencial concluyó que militarmente el Cuerno de África no era de gran importancia estratégica para los Estados Unidos y que el Océano Índico en sí ocupaba una baja prioridad en términos del balance global estratégico,¹⁵⁶ la solución del problema etíope desencadenó una reacción negativa en ciertos sectores de la Administración estadounidense, que veían la participación soviético-cubana en Etiopía como una amenaza para los intereses nacionales de los Estados Unidos.¹⁵⁷ El

¹⁵⁴ Directiva Presidencial/NSC-32, 24 de febrero de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ Presidential Review Memorandum/NSC-21, 1977, in: www.gwu.edu/~nsarchiv/

¹⁵⁷ Un estimado de 80 % del petróleo y 70 % de los materiales estratégicos utilizados por los aliados estadounidenses de la OTAN, se trasladaban por la costa occidental de África o a través del Mar Rojo y del Canal de Suez. Etiopía está ubicada en las cercanías de esas rutas comerciales, por lo

consejero de Seguridad Nacional, Brzezinski, llegó a ver este suceso como un obstáculo en las relaciones de su país con la URSS, específicamente en lo que se refiere a la firma futura de los acuerdos sobre limitación de armas estratégicas SALT II. A pesar de la firme oposición de Cyrus Vance de establecer este vínculo,¹⁵⁸ Brzezinski insistió en este punto, y aprovechando su nivel de influencia sobre el Presidente, argumentó sus posiciones en un memorándum que le dirigió el 3 de marzo de 1978.

En dicho documento, Brzezinski señaló que el éxito soviético en Etiopía, aun cuando se limitara a la derrota de los somalíes sin incluir la penetración en Somalia, tendría un efecto demostrativo considerable en el resto de África, pues estimularía a los Estados africanos radicales a actuar con más decisión y dejaría las manos libres a los cubanos, tal vez con más apoyo soviético, para participar en la lucha contra Rhodesia. A su vez, señaló que un resultado como este tendría implicaciones considerables en los vecinos de la Unión Soviética y en Europa en general, pues a nadie en la región se le escaparía el hecho de que la Unión Soviética había actuado con firmeza, energía y se había salido con la suya. En cuanto a las implicaciones internas, Brzezinski expresó a Carter, que solo era cuestión de tiempo antes que la derecha comenzara a decir que el éxito soviético en Etiopía demostraba la incompetencia y la debilidad de la Administración demócrata.¹⁵⁹

En la reunión de 2 de marzo, Brzezinski también se enfrentó a Vance en relación con las políticas hacia Angola. El asesor para Asuntos de Seguridad Nacional quería lanzar una operación encubierta contra Luan-da que significara mayores bajas a las fuerzas cubanas y aumentara el costo de su participación, a lo cual se oponía el secretario de Estado. Meses después un editorial *The Washington Post* señalaba: “Según fuentes bien informadas, Brzezinski está por lo menos tan obsesionado por la proyección del poderío militar soviético-cubano en África como lo estuvo (...) Kissinger por Angola en 1975-1976”.¹⁶⁰

Se hace palmario que Brzezinski fue el mayor responsable de que se impusiera la distorsionada idea en la Administración demócrata,

que ciertos sectores del *establishment* estadounidense expresaron su preocupación ante la “influencia comunista” sobre Etiopía, e incluso, sobre una posible expansión roja hacia Eritrea y Somalia.

¹⁵⁸ Reunión del Comité Especial de Coordinación, 2 de marzo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁵⁹ Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 3 de marzo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁶⁰ Citado por Piero Gleijeses en: “Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba”, Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a], pp. 33-34.

de una Cuba vasalla de la Unión Soviética en África. La histeria anti-soviética de Brzezinski convirtió a África también en epicentro del enfrentamiento Este-Oeste, abogando por el intervencionismo militar y por vincular la presencia cubano-soviética en el continente con las negociaciones de SALT II. Estos criterios entraron en contradicción con los de Vance y de Young, que estaban más alejados de este enfoque geopolítico e intervencionista y preferían que los asuntos africanos fueran vistos propiamente como africanos. Por ejemplo, Andrew Young había expresado —según la agencia *AFP*— en una entrevista publicada por el semanario *Newsweek*, que los cubanos intervenían en África porque profesaban una simpatía real por el continente africano y no por orden de Moscú. No obstante, lamentaba que en lo que respecta al Cuerno de África, los cubanos estaban contribuyendo “a la destrucción”.¹⁶¹

Mas en ese entorno, donde la influencia de Brzezinski terminó prevaleciendo sobre Carter, no solo se descartó cualquier tipo de relación más normal con Cuba, sino que se vinculó la solución de la problemática cubana a las relaciones soviético-norteamericanas (recuérdese que inicialmente el programa de la Administración Carter hacia América Latina, concebía a Cuba como un factor central de las relaciones interamericanas). Las diferencias entre los formuladores de política hacia Cuba desde entonces girarían en torno a la intensidad en la manera de cómo enfrentar la amenaza soviético-cubana. Brzezinski consideraba, entre otras cosas, que debía hacerse comprender a los Países No Alineados que Cuba libraba guerras de intervención soviéticas.¹⁶²

Mas, ¿qué factores llevaron a Carter a asumir cada vez más el enfoque globalista de Brzezinski, que analizaba prácticamente todos los acontecimientos internacionales desde el lente de la confrontación Este-Oeste?

En primer lugar, su poca maestría en asuntos internacionales, lo que lo obligaba a asesorarse en la mayoría de las ocasiones con Brzezinski, a quien él mismo había nombrado como principal coordinador y conceptualizador estratégico en política exterior de su Administración, con acceso privilegiado a su oficina. Las más importantes propuestas de política exterior pasaban por las manos de Brzezinski sin que las dependencias rectoras tuvieran oportunidad de conocer lo que el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional había añadido a la formulación original. En segundo lugar, el propio escenario político de los Estados Unidos, que se movía cada vez más hacia la derecha. Derecha que lanzaba sus ataques contra la distensión y los fracasos

¹⁶¹ Citado por agencia (*AFP*), 5 de marzo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 56, La Habana, 7 de marzo de 1978.

¹⁶² *Ibidem*.

de la política exterior de Carter, moviendo al Presidente a adoptar políticas de corte más confrontacionista-militarista, sobre todo, a medida que se fue acercando la contienda electoral de 1980. En tercer lugar, la intensificación de la confrontación con la URSS y el auge de tensiones en el escenario internacional, elementos que sirvieron de espaldarazo al enfoque “globalista”. Y en cuarto lugar, la influencia personal de Brzezinski, quien de manera inteligente supo aprovechar cada momento para mover los hilos a favor de sus posiciones.

Aunque Carter intentó inicialmente conducir la política exterior de los Estados Unidos de otro modo, no se puede olvidar que era un hombre del sistema imperial capitalista, que creía en este y lo defendía. Brzezinski quien era mucho más inteligente y cínico que él, logró ir convenciendo a Carter de que lo mejor para el sistema a largo plazo era la visión globalista. La turbulencia internacional actuó a su favor, al igual que el aumento del activismo militar soviético en áreas vitales para occidente, cuyo punto más crítico sería la invasión a Afganistán.

De esta manera, el enfoque “regionalista” que defendía el secretario de Estado, Cyrus Vance, junto al personal diplomático más experimentado del Departamento de Estado, el cual tendía a privilegiar un análisis que hacía énfasis en las raíces endógenas de la turbulencia tercermundista, desde una perspectiva alejada de la rivalidad Este-Oeste, terminó siendo desplazado, al punto que prácticamente había desaparecido en los dos últimos años de la Administración Carter.

A fines de marzo de 1978, el Comité Político del Partido Republicano acusó a Carter de ser incapaz o indiferente para enfrentarse a la intervención soviético-cubana en África. Bill Brock, presidente del Comité Nacional del Partido Republicano y el doctor Fred Ikle, presidente de Seguridad Nacional del Partido, quienes presentaron un informe político durante una conferencia de prensa señalaron una lista de problemas, entre los que figuraban:

- “La vacilación del Gobierno para vincular las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas SALT II, con la conducta soviética en África”.
- Las relaciones “crecientemente amistosas con Cuba, precisamente en el momento en que Castro aumenta su intervención militar a través de África”.
- El apoyo del Gobierno a una pequeña minoría de rhodesianos negros guerrilleros para que se hicieran cargo del Gobierno “en vez de ayudar a rhodesianos negros y blancos que trabajen conjuntamente en la búsqueda de una solución pacífica para la guerra racial”.¹⁶³

¹⁶³ Citado por agencia (UPI), 22 de marzo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 71, La Habana, 24 de marzo de 1978.

Además, el documento instó al gobierno de Carter a que suspendiera las conversaciones con Cuba, cerrara la Sección de Intereses de Washington en La Habana y prestara apoyo efectivo a través de ayuda técnica, económica y militar a aquellos africanos que se opusieran a las fuerzas cubanas.¹⁶⁴

Entretanto, los medios de información occidentales especulaban sobre una posible intervención cubana en Eritrea, un ejemplo incontestable de ello lo dio la agencia *AP* cuando señaló: "Un objetivo obvio de una nueva campaña cubana es la provincia de Eritrea en el noreste de Etiopía. Eritrea tiene una larga costa en la ruta estratégica del Mar Rojo para transporte de petróleo del Golfo de Persia a Europa occidental y a los Estados Unidos".¹⁶⁵

Carter también tomó parte en la campaña propagandística sobre la posibilidad de una intervención cubana en Eritrea. Según la agencia *UPI* el presidente estadounidense llegó a declarar: "También estamos preocupados de que gran número de tropas extranjeras [se refiere a tropas cubanas] están ya proyectando acciones militares en Eritrea las que producirían aún mayores derramamientos de sangre entre esta infortunada gente".¹⁶⁶

Sin embargo, como bien ha señalado Piero Gleijeses, los cubanos cumplieron su palabra de que no intervendrían en Eritrea, pues Fidel había planteado en noviembre de 1977, que el personal que se enviaría a Etiopía "sería solo para participar en el Frente Este, contra la agresión externa de Somalia".¹⁶⁷ Palabra empeñada de Fidel, que Raúl ratificó a Mengistu en Addis Abeba a comienzos de enero de 1978: "Las fuerzas cubanas solo deben luchar contra la agresión exterior que se produce en Ogaden".¹⁶⁸ Al respecto, escribió también Gleijeses: "Los cubanos no solo se negaron a combatir en Eritrea, al contrario, trataron de lograr una solución negociada al conflicto".¹⁶⁹

A inicios del mes de abril, el secretario de Asuntos Exteriores británico, David Owen, en un banquete ofrecido por el alcalde de Londres en el que participaron los jefes de misiones diplomáticas acreditados en esa capital, se refirió en tono injurioso a la presencia soviético-cubana en África, al señalar que esta constituía una ame-

¹⁶⁴ Agencia (*UPI*), 22 de marzo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 71, La Habana, 24 de marzo de 1978.

¹⁶⁵ Citado por la agencia (*AP*), 31 de marzo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 79, La Habana, 3 de abril de 1978.

¹⁶⁶ Citado por agencia (*UPI*), 1^{to}. de abril de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 80, La Habana, 4 de abril de 1978.

¹⁶⁷ Citado por Piero Gleijeses, "La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988", ob. cit., pp. 20-21.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 21.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 20-21.

naza a la distensión entre occidente y oriente. Owen añadió en su discurso: “hay que retroceder hasta la Edad Media para encontrar un paralelo en los ejércitos privados que se desplegaron indiscriminadamente para inclinar el balance militar a capricho de los barones feudales y a voluntad y reclamo de los que pudieran pagarles y alimentarlos”.¹⁷⁰

El secretario de Asuntos Exteriores británico destacó que Cuba estaba descalificada para reclamar un lugar en el grupo de los Países No Alineados. Mientras pronunciaba sus palabras, el embajador etíope abandonó la sala visiblemente contrariado. Posteriormente, el embajador cubano en Londres, Jorge Bolaños, protestó oficialmente por lo que consideró un tono inusual en las palabras empleadas por Owen.¹⁷¹

El 10 de abril, Brzezinski le envió un memorándum a Vance con el siguiente mensaje:

El Presidente destacó que Cuba criticó fuertemente el discurso pronunciado el 5 de abril por el secretario de Relaciones Exteriores británico, Owen, sobre África. Como respuesta, el Presidente indicó que nuestros funcionarios deben pronunciar discursos similares. Sírvase informar al Presidente acerca del cumplimiento de esta indicación.¹⁷²

El planteamiento más duro de Carter en relación con Cuba se produjo en el propio mes de abril de 1978, cuando manifestó públicamente:

No existe ninguna posibilidad de que apreciemos alguna mejora sustancial en nuestras relaciones con Cuba, mientras él [Castro] esté comprometido con esa política de intromisión militar en los asuntos internos de los pueblos africanos. No hay dudas en mi mente de que Cuba es usada como sustituta de la Unión Soviética en varios lugares de África.¹⁷³

A finales de abril, para añadir una opinión más a la cruzada propagandística anticubana, Frank Carlucci, subdirector de la CIA, expresó al subcomité del Senado:

El grado de actividad militar soviética y cubana en el África subsahariana no tiene precedentes. Estamos presenciando la campaña más resoluta para ampliar la influencia extranjera en esta

¹⁷⁰ Citado por agencia (PL), 6 de abril de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 83, La Habana, 7 de abril de 1978.

¹⁷¹ Agencia (PL), 6 de abril de 1978, en: Información Cablegráfica del CC del PCC, no. 83, La Habana, 7 de abril de 1978.

¹⁷² Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Cyrus Vance, 10 de abril de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁷³ Citado por Robert Pastor, en: *Whirlpool: U.S. Foreign Policy*, ob. cit., p. 52.

región problemática, desde que fue establecida por las potencias europeas a fines del siglo XIX.¹⁷⁴

Por su parte, en el mes de mayo, John Rhodes, presidente de la Banca Republicana en la Cámara de Representantes, durante un desayuno en la Casa Blanca en el que participaron líderes del Senado y de la Cámara de Representantes, recomendó a Carter que incentivara a los países latinoamericanos a imponer sanciones y presiones económicas a Cuba por su "intervención" en África.¹⁷⁵ A las proposiciones de Rhodes contra Cuba por su presencia en África, le siguieron las del senador demócrata Herman E. Talmadge, quien urgió al gobierno de Carter a expulsar la misión cubana de Washington y a prohibir nuevamente los viajes entre ambos países. Además, el senador exhortó a la Organización de los Estados Americanos, a reimplantar la prohibición de mantener relaciones diplomáticas y económicas con Cuba, y a otras naciones del mundo a repudiar las actividades desplegadas por los cubanos con el respaldo soviético en el continente africano.¹⁷⁶

Finalmente, Carter comenzó a mostrarse cada vez más severo en sus comentarios públicos acerca de las actividades cubanas en África, señalando que Cuba actuaba como suplente de los soviéticos en el continente africano y que no había país más íntimamente alineado con la URSS que Cuba.¹⁷⁷ También, por esos días del mes de mayo, el jefe de la Casa Blanca confesó sentirse frustrado por no poder actuar concretamente para neutralizar la presencia de unos 40 000 cubanos en África debido a las disposiciones legales adoptadas por el Congreso luego de finalizada la guerra de Viet Nam y conocidas las operaciones secretas de la CIA en Angola,¹⁷⁸ que limitaron la capacidad de iniciativa militar del Presidente en el continente africano.¹⁷⁹ El 23 de mayo, Carter orientó al Comité de Examen de Políticas, bajo la presidencia del Departamento de Estado que realizara un análisis pormenorizado de la política de los Estados Unidos respecto a sus objetivos

¹⁷⁴ Citado por la revista *U.S. New & World Report*, 24 de abril de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 107, La Habana, 6 de mayo de 1978.

¹⁷⁵ Agencia (*UPI*), 17 de mayo, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 118, La Habana, 19 de mayo de 1978.

¹⁷⁶ Agencia (*AP*), 20 de mayo, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 221, La Habana, 23 de mayo de 1978.

¹⁷⁷ Agencia (*ARF*), 16 de mayo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 117, La Habana, 18 de mayo de 1978.

¹⁷⁸ La enmienda Clark prohibía la ayuda militar de los Estados Unidos a Angola sin la aprobación expresa del Congreso.

¹⁷⁹ Agencia (*AFP*), 18 de mayo, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 120, La Habana, 22 de mayo de 1978.

e intereses destinados a limitar la influencia soviético-cubana en África y los pasos a dar para apoyar sus objetivos.¹⁸⁰

El resultado del estudio reflejó cuáles eran las mayores preocupaciones de los Estados Unidos en África. Veáanse algunos fragmentos:

La repercusión a largo plazo de la participación soviético-cubana en África es el tema de un profundo debate. Por un lado están los que opinan que los soviéticos y los cubanos no podrán ser desplazados una vez que hayan logrado hacerse de una posición dominante. En consecuencia, es posible que la división de posición e influencia en África entre Este y Oeste cambie en detrimento nuestro, y el equilibrio mundial se incline a favor de los soviéticos, en dependencia de la importancia estratégica de la nación africana que se trate.

...las fuerzas de combate cubanas constituyen un elemento nuevo que pudiera permitir a los soviéticos adquirir y mantener un control efectivo en África parecido a la dominación soviética sobre Europa del Este (...) al facilitar casi todo el personal necesario, los cubanos, de carácter menos adusto, permiten que los soviéticos se mantengan tras bambalinas.

En el Cuerno, al parecer los soviéticos calculan que si logran establecer una presencia fuerte y permanente en Etiopía, estarán en condiciones de fortalecer su impacto estratégico en los sucesos del Medio Oriente e influir en el flujo del petróleo, proyectar su poderío militar hacia el Océano Índico y ampliar su influencia hacia el oeste y el sur de África. Al propio tiempo, una participación activa en Etiopía permite a los soviéticos desplazar a occidente, y específicamente a Estados Unidos, de una posición de influencia de larga data, y afianzar así su posición como gran potencia, a la vez que ampliar su papel mundial y apoyar al régimen de Mengistu que le es ideológicamente afín.

La ubicación de Angola en el Atlántico sur es estratégicamente importante y su proximidad a focos de debilidad (Zaire, Namibia) resulta atractiva, pero el apoyo a un movimiento-gobierno de liberación ideológicamente compatible en detrimento de los intereses de occidente es igualmente atractivo e importante.¹⁸¹

No es menos cierto que la forma en que el Gobierno de los Estados Unidos encaró el problema de la presencia cubana en África, convirtiéndola en el obstáculo fundamental para cualquier posibilidad de

¹⁸⁰ Memorándum de análisis presidencial/NSC-36, 23 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁸¹ Respuesta del memorándum de examen presidencial, 18 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

mejoría de las relaciones con Cuba, fue poco constructiva e improductiva, pero no se puede decir que constituyó un simple pretexto para evitar la "normalización" de las relaciones con la Isla, pues era realmente un elemento que afectaba su hegemonía y fortalecía geopolíticamente a la URSS.

En política internacional a veces las percepciones son más importantes que la propia realidad, pues de ellas se derivan los cursos de acción que siguen los actores que se desenvuelven en el escenario internacional. Los documentos desclasificados en los Estados Unidos ofrecen los elementos más importantes para descifrar las percepciones que tenía Washington —en algunos casos genuinas, en otros sobredimensionadas y equivocadas— sobre la presencia militar cubana en África y su implicación en el desenvolvimiento de la confrontación mundial con el adversario soviético.

Shaba II

En mayo de 1978 —cuando aún estaban frescos los recuerdos de la llamada "primera guerra de Shaba"— los medios de difusión capitalistas se olvidaron de la masacre de Cassinga perpetrada el día 4 de ese mes¹⁸² y se centraron en el estallido de la "segunda guerra de Shaba".

Una nueva incursión de los katangueses se produjo en la provincia de Shaba, esta vez en su corazón económico, la ciudad de Kolwezi. A diferencia de la primera guerra de Shaba de 1977, en que irrumpieron directamente por la frontera angolano-zairita, en esta ocasión las fuerzas katanguesas del general M'Boumba, partieron de Angola, internándose en Zambia, y penetraron en Zaire por la zona fronteriza de más rápido acceso a Kolwezi.

La reacción de los imperialistas occidentales fue más rápida y vigorosa que durante el primer conflicto de Shaba, porque la situación internacional se había vuelto más tensa, y también porque la amenaza parecía más grave: los katangueses parecían mejor organizados, Kolwezi cayó enseguida, y el ejército de Mobuto se desplomó.¹⁸³ Esta

¹⁸² En horas tempranas de la mañana de ese día, doce aviones Mirage, cuatro C-130 y ocho helicópteros de la Fuerza Aérea Sudafricana iniciaron un feroz y criminal bombardeo y ametrallamiento contra el campamento de refugiados namibios de Cassinga, ubicado a 250 km de la frontera. Terminada la acción el saldo fue de 600 refugiados muertos y 350 heridos graves; la mayor parte de ellos ancianos, mujeres y niños.

¹⁸³ Piero Gleijeses, "Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba", Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a], p. 36.

vez, fuerzas combinadas aerotransportadas de Francia y Bélgica fueron enviadas inmediatamente al lugar. Poco después, 18 aviones norteamericanos C-141 de transporte, se sumaron al puente aéreo para el envío de tropas a Zaire en una “intervención humanitaria” cuya verdadera finalidad era la de salvar al podrido régimen de Mobutu.¹⁸⁴ El 20 de mayo, las tropas franco-belgas tomaron el control de Kolwezi. Los katanguenses se retiraron por donde mismo habían penetrado hacia Zambia y Angola.

A raíz de esta segunda invasión de los katanguenses a Shaba, la Administración estadounidense, sobre todo, el Consejo de Seguridad Nacional manejado por Brzezinski, desplegó toda una campaña propagandística con la intención de presentar los supuestos vínculos de Cuba con los katanguenses y, en derivación, su responsabilidad con los acontecimientos de Shaba. A la campaña se sumaron algunos Gobiernos de Europa occidental y China.

A pesar de que el Gobierno estadounidense había realizado dos declaraciones en el mes de mayo señalando que no existían evidencias de una participación cubana en los hechos, y de que el día 15 de mayo se había recibido en La Habana un mensaje constructivo enviado desde Washington, Fidel avizoraba que era muy posible que se montara otra crisis artificial como la ocurrida el año anterior. Así, adelantándose a las tergiversaciones oportunistas que pudieran hacerse en torno a la nueva incursión de los katanguenses a la provincia de Shaba —tanto por los medios propagandísticos occidentales como por los círculos de poder norteamericanos— que de una forma u otra tratarían de vincular a Cuba con el acontecimiento, hizo llamar, el 17 de mayo, al jefe de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, Lyne Lane. Fidel le pidió a Lane que transmitiera urgentemente y de forma confidencial a Cyrus Vance y a Carter un mensaje con los siguientes puntos:

1. No hay un solo cubano con las fuerzas katanguesas en Shaba.
2. Cuba no ha tenido ninguna participación directa ni indirecta en el asunto de Shaba.
3. Cuba no ha proporcionado armas ni otro material bélico a las fuerzas katanguesas.
4. Cuba no ha entrenado a las fuerzas katanguesas.
5. Cuba de hecho no ha tenido ningún contacto militar ni civil con los katanguenses desde el fin de la guerra en Angola, desde hace no menos de dos años.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Ibidem.

¹⁸⁵ Telegrama de Lane a Vance, 18 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

Fidel además explicó a Lane, que sus posiciones eran la muestra sincera de los deseos de Cuba por cooperar en crear un ambiente propicio para las buenas relaciones entre las naciones de África negra y para el desarrollo pacífico de Angola. Esas posiciones —expuso Fidel—, eran compartidas por Angola y la URSS. A su vez, el líder de la Revolución Cubana instó a que el Gobierno de los Estados Unidos ejerciera su influencia sobre otros países interesados para evitar el envío de tropas extranjeras a ayudar a Zaire en ese momento y evitar de esta manera la propagación del conflicto. Fidel no dejó también de informar a Lane de que Cuba no se había desentendido al recibir informaciones acerca de las nuevas intenciones de los katangueses, que había advertido a Neto más de un mes antes y lo había instado a tomar medidas para impedirlos,¹⁸⁶ pero que tal vez por su enfermedad y ausencias de Angola, Neto no había podido actuar.¹⁸⁷

La posición de Cuba fue además trasladada por Carlos Rafael Rodríguez en entrevista que sostuviera con Andrew Young, y por el jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington a funcionarios estadounidenses.

Al día siguiente del mensaje de Fidel, Cyrus Vance envió su respuesta a la Sección de Intereses de Washington en La Habana para que se le hiciera llegar a Isidoro Malmierca, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba:

Hemos tomado nota de las aseveraciones del presidente Castro de que Cuba no está involucrada en modo alguno con las fuerzas katanguesas en Shaba. Confiamos en que este sea el caso, dado que tal participación sería vista con la mayor preocupación aquí. También hemos leído con el mayor interés el planteamiento del presidente Castro sobre el punto de vista cubano respecto a la situación en Shaba y de su preocupación de que una mayor participación extranjera podría propagar el conflicto allí. (...) Debe asegurarle específicamente al presidente Castro que el presidente Carter y el secretario Vance comparten totalmente el criterio de que el desarrollo de los acontecimientos en Shaba entraña la posibilidad real de una propagación del conflicto. Han hecho

¹⁸⁶ Jorge Risquet fue enviado por el Gobierno cubano a entrevistarse con Agostinho Neto y transmitirle un mensaje donde se le informaba sobre las nuevas pretensiones de los katangueses de incursionar en Zaire y de la gran preocupación de la dirección cubana por estos planes que ponían en peligro a Angola. El 18 de febrero de 1978 se produjo la entrevista. Fragmentos de ese mensaje fueron publicados en la introducción realizada por Jorge Risquet al libro de Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto*, ob. cit., p. XVII.

¹⁸⁷ Telegrama de Lane a Vance, 18 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

todos los esfuerzos a fin de impedir tal eventualidad y han explorado una serie de canales diplomáticos para promover una solución política lo que, evidentemente, no ha tenido éxito hasta el momento.

Al analizar las opciones, el objetivo fundamental de los Estados Unidos es la protección de sus ciudadanos y otros extranjeros atrapados en Kolwezi. (...)

Sírvase asimismo informar al ministro de Relaciones Exteriores Malmierca que el secretario Vance espera reunirse con el vicepresidente Rodríguez en Nueva York durante el Período Extraordinario de Sesiones sobre el Desarme.¹⁸⁸

Lane trasladó el mensaje de Vance para Malmierca a través del viceministro de Relaciones Exteriores, René Anillo. A esas alturas, algo indicaba que la información que Fidel había hecho llegar al Gobierno estadounidense y pedido que se respetara su confidencialidad, se había filtrado a los medios de comunicación. Sobre su encuentro con Lane, Anillo escribió el 19 de mayo al Comandante en Jefe:

Visiblemente contrariado Lane me informó que estaba seriamente preocupado porque antes de venir a verme había recibido dos llamadas telefónicas desde New York, de las canales CBS y NBC, en que indagaban si el presidente Fidel Castro había conversado con él sobre la situación en Zaire. Tiene la impresión de que se ha producido un escape de información..., que tanto él como los demás funcionarios de la Sección de Intereses en La Habana tienen instrucciones de no avalar ninguna información de este tipo. Afirmó va a protestar seriamente ante su organismo por esta situación que se ha creado.

Le dije que le agradecía la sinceridad con que él había informado de este asunto, pero que podía darse cuenta que eso afectaba las comunicaciones sobre asuntos de importancia que pudieran canalizarse por conducto de la sección, ya que no tendríamos seguridad nunca en Cuba en cuanto al tratamiento que en los Estados Unidos se le diera a cualquier información de nuestro Gobierno, y más aún cuando el Presidente nuestro le advirtió a él que la información que se le estaba dando debía mantenerse en las limitaciones de la más alta confidencialidad.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Telegrama de Vance a Lane, 19 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹⁸⁹ De René Anillo, viceministro de Relaciones Exteriores, al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, 19 de mayo de 1978, Archivo del MINREX.

La actitud del Gobierno de los Estados Unidos terminó haciendo caso omiso a lo expresado por Fidel y a su solicitud de mantener la discreción necesaria y en conferencia de prensa, el vocero del Departamento de Estado, Tom Reston, se refirió a la conversación del líder cubano con Lane en La Habana y declaró —siguiendo orientaciones de la Casa Blanca— que Cuba había mantenido los contactos con los katangueses y de hecho los había entrenado y abastecido con armas soviéticas para la invasión a Shaba. Ello constituyó, sin lugar a duda, una de las mayores ofensas cometidas por los Estados Unidos contra Cuba durante la Administración Carter, y un hecho que contribuyó al establecimiento de un clima de desconfianza y hostilidad entre ambos países.

Ante un agravio de tales magnitudes, en la noche de ese mismo día, fue llamado Lane a la oficina del viceministro primero de Relaciones Exteriores de Cuba, René Anillo, para transmitir la inconformidad y la irritación de la dirección cubana con lo planteado por el vocero del Departamento de Estado, por considerarlas “absolutamente deshonestas y un acto de mala fe”.¹⁹⁰ Anillo comentó a Lane que estas declaraciones habían dado al traste con la impresión positiva que había causado el mensaje rápido y constructivo de Vance a Malmierca.¹⁹¹

El 21 de mayo John Glassman, en sustitución de Lane, —quien había viajado a los Estados Unidos de vacaciones—, llamó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX) para transmitir unas informaciones recibidas del Departamento de Estado acerca de las conversaciones sostenidas con el Jefe de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana. Entre estas se señalaba que las declaraciones recientes de Reston se habían basado en informaciones de varias fuentes, incluyendo una declaración atribuida al general Mbumba; donde el Gobierno de los Estados Unidos expresaba su pesar por la filtración a la prensa de la conversación de Lane con el Presidente cubano; y que el Departamento de Estado reiteraba el interés del secretario Vance de conversar con el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez para discutir todos los temas que Cuba deseara. El viceministro cubano René Anillo, al contestar la llamada, respondió a Glassman que en el momento en que el vocero del Departamento había hecho las declaraciones conocidas, las autoridades norteamericanas tenían conocimiento de la conversación del presidente Fidel Castro con Lane, por lo tanto se había tomado nota de lo que eso significaba. Quedando claro que bastaba que una persona hiciera una declaración en el sentido apuntado para que un vocero del Departamento de

¹⁹⁰ Telegrama de Lane a Vance, 20 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁹¹ *Ibidem*.

Estado tuviera fundamento para referirse en la forma en que lo había hecho Reston. En cuanto a las demás fuentes, Anillo señaló que al ser ocultas para Cuba realmente no permitían ninguna claridad y que el Presidente cubano había sido muy claro con Lane para que no hubiera ninguna duda sobre la actuación cubana.¹⁹²

A pesar del mensaje de Fidel a Carter y a Vance, y de la respuesta rápida de este último a la dirección cubana, los medios de comunicación de Europa occidental y los Estados Unidos difundieron, una y otra vez, la versión de la participación cubana en el conflicto. No solo se trataba de interpretaciones periodísticas, sino que reflejaban las acusaciones de la Administración norteamericana. Sectores de la CIA, el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional presentaron al Presidente la supuesta evidencia de la participación cubana en dichos hechos. La intención no era otra que envenenar la atmósfera de las relaciones entre ambos países. Hasta el exsecretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, se sumó a la artera campaña contra Cuba, que trataba de responsabilizar a la Isla con la nueva incursión katanguesa en Shaba, al señalar que los cubanos habían armado y equipado a los rebeldes katangueses.¹⁹³ Carter hizo suya la infundada acusación a Cuba el 25 de mayo al declarar en conferencia de prensa celebrada en Chicago:

El Gobierno de Angola debe cargar una seria responsabilidad por el mortífero ataque que lanzó desde su territorio, un ataque que es una carga y una responsabilidad compartida por Cuba. Nosotros creemos que Cuba sabía de los planes katangueses de invasión, y obviamente no hizo nada para evitar que cruzasen la frontera. También sabemos que los cubanos han jugado un importante papel en el entrenamiento y equipamiento de los katangueses que realizaron el ataque.¹⁹⁴

A su vez, Carter dejó claro en su intervención, que las disposiciones legales existentes que limitaban su capacidad para los programas de asistencia militar y económica a “países cuya seguridad se encontraba amenazada por fuerzas externas”, si bien serían respetadas por su parte, debían ser revisadas ante las nuevas y cambiantes circunstancias y que se opondría a nuevas restricciones.¹⁹⁵

¹⁹² De René Anillo, viceministro del MINREX, al Comandante en Jefe Fidel Castro, 21 de mayo de 1978. Archivo del MINREX.

¹⁹³ Véase agencia (AP), 22 de mayo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 122, La Habana, 24 de mayo de 1978.

¹⁹⁴ Citado por agencia (ARF), 26 de mayo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 125, La Habana, 27 de mayo de 1978.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

El mismo día 25 de mayo, cuando se produce la intervención de Carter, ocurrió uno de los hechos que demuestran hasta qué punto estaba dividido el ejecutivo estadounidense entre una tendencia conservadora liderada por Brzezinski y otra más liberal encabezada por Cyrus Vance, así como de la preponderancia que ya tenía la primera sobre la segunda. En una reunión programada para ese día en Nueva York, entre Cyrus Vance y Carlos Rafael Rodríguez, con el objetivo de conversar sobre los posibles pasos a dar entre ambos países para mejorar las relaciones, el vicepresidente cubano comenzó diciendo que no sabía si esas conversaciones tenían sentido, pues las declaraciones acusatorias de Carter contra Cuba ante las cámaras de televisión habían sido muy fuertes. Según cuenta Ramón Sánchez-Parodi, quien también participó en la reunión, Vance, al escuchar las palabras de Rodríguez, enrojeció de la vergüenza, pues no estaba al tanto de la intervención de Carter y pidió disculpas a los representantes de Cuba por el incidente.¹⁹⁶ Wayne Smith, al rememorar los hechos, sostiene que el Consejo de Seguridad Nacional, bajo la dirección de Brzezinski, no le había informado a Cyrus Vance sobre las palabras que pronunciaría el Presidente ese día.¹⁹⁷

Al día siguiente de estas declaraciones, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado y el Subcomité de Asuntos Africanos del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, solicitaron al director de la CIA, almirante Stansfield Turner, que presentara las evidencias que habían llevado al presidente Carter a afirmar la responsabilidad cubana en los sucesos de Shaba. La Casa Blanca rehusó remitir al Comité de Relaciones Exteriores del Senado la evidencia documentada y decidió enviarla a los Comités de Inteligencia de ambas cámaras.

Después que se remitieron las "evidencias documentales" a los comités de Inteligencia del Senado y de la Cámara de Representantes, aparecieron opiniones contradictorias; por ejemplo, cuando el senador McGovern leyó el informe, concluyó que no había ninguna evidencia concreta de las operaciones cubanas, ni siquiera de entrenar o equipar a los rebeldes katanguenses.¹⁹⁸

En oposición a esto, Edgard Boland, presidente del Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes, dijo que este órgano estaba satisfecho y que la actuación del Presidente era correcta. Asimismo, el líder de la mayoría en el Senado Robert C. Byrd (demócrata-West Virginia), pedía una posición más dura contra Cuba y

¹⁹⁶ Entrevista realizada a Ramón Sánchez-Parodi el 7 de octubre de 2008.

¹⁹⁷ Wayne Smith, *The Closet of Enemies*, ob. cit., p. 140.

¹⁹⁸ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., p. 262.

la Unión Soviética y la retirada del jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana.

Las exageraciones de Brzezinski, bajo su sempiterna y esquemática mirada antisoviética, condujeron poco a poco a la Administración Carter a nuevos senderos de guerra fría, y con ello, al deterioro de las relaciones cubano-estadounidenses. Su histeria política acerca de las intenciones de la URSS se ponía a menudo de manifiesto. El 28 de mayo de 1978, en el programa de televisión de la NBC "Meet The Press", expresó:

Me perturba el hecho de que la Unión Soviética se ha enfrascado en un esfuerzo constante y de grandes proporciones para acrecentar sus fuerzas convencionales, particularmente en Europa, para fortalecer la concentración de sus fuerzas en las fronteras de China, para mantener una vitriólica propaganda mundial contra los Estados Unidos, para rodear y penetrar en el Oriente Medio, para fomentar dificultades en África y para hacer más difícil una solución moderada a estos problemas, tal vez para buscar ahora un acceso más directo al Océano Índico.¹⁹⁹

También en ese instante, Brzezinski aprovechó la oportunidad para responsabilizar nuevamente a Cuba y a la URSS con los sucesos de Shaba:

La invasión de Katanga o Shaba desde Angola no podía haberse producido sin el conocimiento pleno del Gobierno angolano. No hubiera tenido lugar sin que las partes invasoras hubieran sido armadas y adiestradas por los cubanos y quizá también por agentes de Alemania oriental, y tenemos suficiente evidencia para estar completamente seguros de nuestra conclusión de que Cuba tiene una responsabilidad política y moral por la invasión (...) creemos que la evidencia con que contamos demuestra que el Gobierno cubano, y en alguna medida el Gobierno soviético, comparten la responsabilidad por esta transgresión...²⁰⁰

Mas Brzezinski aclaró que responsabilidad no quería decir participación.

A los criterios de Brzezinski se oponía Andrew Young. El 21 de mayo el diario *The New York Times* hacía referencia a declaraciones de Young, en las que insistía que los Estados Unidos no debían ser impelidos por la actividad soviética y cubana en África y que un enfoque sensato y tranquilo sobre esta región era más efectivo que

¹⁹⁹ Agencia (ARF), 31 de mayo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 129, La Habana, 1^o. de junio de 1978.

²⁰⁰ *Ibidem*.

una febril actividad militar. El diario citó las palabras de Young sobre los sucesos de Shaba:

Y entonces, abruptamente producto de que los cubanos tomaron la decisión de participar allí, hemos creado esta actitud emocional y decidido que allí hay una enorme significación estratégica en las miles de millas de arena. (...) Resulta ridículo que los norteamericanos tiendan a ver a África como si fuera Europa, donde cada milla de territorio adquiere una significación estratégica.²⁰¹

Si bien Young reaccionó diferente a Brzezinski, era evidente que también había sido engañado sobre la supuesta participación cubana en los acontecimientos de Shaba.

El senador McGovern, en respuesta a la particular línea dura adoptada por Brzezinski, acusó a este a finales de mayo, durante una conferencia de prensa, de exagerar el peligro de los consejeros soviéticos y las tropas cubanas en África. Después de señalar que los Estados Unidos debían continuar preservando la "distensión", agregó que él pensaba que su punto de vista era compartido por el secretario de Estado Vance, el principal negociador sobre control de armamentos, Paul Warmke, y el embajador ante las Naciones Unidas, Andrew Young.²⁰²

También a fines de mayo, el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andrei Gromyko, en las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas que sostuvo con su homólogo estadounidense en Washington, Cyrus Vance, e incluso con el propio Carter, expresó que el Gobierno estadounidense tenía una información incorrecta e inexacta en relación con la participación cubana en los sucesos de Shaba. Pero Vance y Carter insistieron en que las informaciones que tenían eran fiables.²⁰³ Por su parte, el 4 de junio, el secretario de Defensa Harold Brown declaró que la evidencia provenía de prisioneros, fuentes diplomáticas y de países africanos vecinos. "Por ser un científico de profesión", explicó: "estoy acostumbrado a evaluar la evidencia (...). La conclusión que yo saco, después de examinarla, es que los cubanos y los angolanos entrenaron y armaron a los invasores de Zaire y le brindaron apoyo logístico". Al día siguiente, cuando se reunió el gabinete, "el Presidente sugirió que los miembros del gabinete se sirvieran de las declaraciones del doctor Brown en *Face the Nation* (...) para carac-

²⁰¹ *The New York Times*, 21 de mayo de 1978, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 138, La Habana, 12 de junio de 1978.

²⁰² Barry Sklar, *El Congreso y la normalización de las relaciones con Cuba*, ob. cit., p. 165.

²⁰³ Agencia (AP), 27 de mayo de 1978, en: Información Cablegráfica del CC del PCC, no. 126, La Habana, 29 de mayo de 1978.

terizar la implicación cubana en Zaire”.²⁰⁴ Pero algunos líderes del Congreso continuaron desconfiando de las acusaciones contra Cuba. Tras recibir el 9 de junio una información del director de la CIA, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, John Sparkman (demócrata-Alabama) y otros miembros se declararon escépticos sobre la supuesta evidencia que implicaba a los cubanos.²⁰⁵

Días después, durante la visita que hicieron a Cuba los miembros del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, Stephen Solarz (demócrata-Nueva York) y Anthony Beilenson (demócrata-California), Fidel aprovechó la ocasión para expresar otra vez el rechazo cubano a las acusaciones de la Administración Carter y reafirmar que no había cubanos en las fuerzas katanguesas desde la guerra en Angola en 1975. También el máximo líder de la Revolución hizo saber a los congresistas que la Isla no había tenido nada que ver, ni directa, ni indirectamente, con la invasión; no había dado entrenamiento militar a los katangueses, se había opuesto a la invasión desde el primer momento que escuchó rumores sobre el plan y, lo que era más importante, que había tratado de detener la invasión.²⁰⁶ Asimismo, Fidel señaló que la actitud inconsecuente del Gobierno de Washington con relación a este tema le había causado muy mala impresión y disgusto:

A mí me pareció eso realmente muy grave, me pareció un acto deshonesto, absolutamente deshonesto y de mala fe. El mismo día en que se filtra una noticia que no debió haberse filtrado, una declaración haciendo imputaciones que se apartaban de toda la línea anterior. Eso, desde luego, me pareció a mí muy raro, muy extraño y muy incomprensible. Nosotros nos vimos obligados a protestar enérgicamente eso, en un nuevo encuentro entre el viceministro de Relaciones Exteriores nuestro y el representante Lane. Esa es la cronología de los hechos. Es muy raro, muy raro. Primero hay dos declaraciones diciendo que no habíamos tenido nada que ver con eso; después hay un mensaje a nosotros el día 15, constructivo, positivo. Después hay mi encuentro con Lane el 17; después, el 18, hay una respuesta satisfactoria, y el 19 por la mañana se filtra la noticia, y por la tarde hay una declaración imputándonos a nosotros los sucesos de Shaba. Esa es la cronología. Ahora, eso explica por qué yo me reuní con Lane. Yo hablé ampliamente y hablé en confianza con él, ¿se da cuenta?, al extre-

²⁰⁴ Citado por Piero Gleijeses en: “Verdad o credibilidad...”, ob. cit., pp. 45-47.

²⁰⁵ Citado por Barry Sklar, en: “El Congreso y la normalización de las relaciones con Cuba”, ob. cit., p. 166.

²⁰⁶ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con los congresistas Stephen J. Solarz y Anthony Beilenson, Palacio de la Revolución, 12 de junio de 1978, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

mo de que le hablo de esta gestión que hicimos nosotros. Y téngase en cuenta que esto se hizo antes de que apareciera ninguna imputación por parte del Gobierno de Estados Unidos. Más bien habían hecho dos declaraciones diciendo la verdad, que no había ninguna evidencia de que Cuba estuviera involucrada en eso.²⁰⁷

Más avanzada la conversación Fidel agregó:

Le digo sinceramente que estoy pesimista, estoy pesimista sobre la buena voluntad de Estados Unidos de mejorar las relaciones con nosotros, por estas cosas que hemos estado discutiendo, por esta campaña y por esta mentira. Porque yo le digo: yo tengo la convicción de que esto se hace de mala fe, se hace de una manera deshonesta; y a lo único que estoy dispuesto, como una cuestión de tiempo, como una cuestión de cautela, de prudencia, es a no hacerle una imputación personal a Carter en este problema, pero en medio de un gran escepticismo. Es decir que el ánimo de nosotros no puede estar muy propenso a considerar la inocencia de nadie en este problema, porque no resulta fácil; pero creo que por prudencia, por sabiduría política, debemos evitar hacerle una imputación a Carter directamente, y porque pienso que lo han engañado, a pesar de que yo estoy muy ofendido. Le digo, de verdad, que estoy muy ofendido, porque si nosotros le mandamos un mensaje al Gobierno, después que reciben el mensaje, después que envían una respuesta complacida del mensaje, que a las 24 horas hagan una filtración de la noticia y después una imputación, yo creo que eso es muy irritante, muy ofensivo, y es muy indignante.²⁰⁸

No obstante todas las informaciones y aclaraciones transmitidas por los líderes cubanos al Gobierno de Washington sobre el tema de la invasión de los katangueses a Shaba, el presidente Carter atacó nuevamente a Cuba el 14 de junio de 1978:

En la parte sureste de Angola desde donde atacaron los katangueses, los cubanos tienen cuatro mil efectivos o más. No hay dudas sobre el hecho de que Cuba ha estado implicada en el entrenamiento de los katangueses que hicieron la invasión. Tenemos pruebas firmes de este hecho. Castro informó a uno de nuestros diplomáticos que él conocía sobre la inminente invasión antes de tiempo y trató de notificarlo al presidente Neto de Angola y no pudo (...) Pudo haber intercedido con los katangueses; pudo haber establecido tropas cubanas cerca de la frontera (...) Pudo haber notificado al Gobierno de Zaire sobre el hecho. Pudo notificar a la OUA. Pudo haber notificado al mundo sobre la gran invasión que se

²⁰⁷ *Ibidem.*

²⁰⁸ *Ibidem.*

proyectaba destinada a cruzar la frontera. Actualmente Castro no ha condenado la invasión de Zaire por los rebeldes katanguenses. Por eso no hay dudas en mi mente que sobre estas bases solamente mi afirmación es verdadera.²⁰⁹

Ante la prolongada algarabía de la prensa occidental, del Gobierno de los Estados Unidos y sus socios de la OTAN, quienes infundadamente acusaban a Cuba de participar en los sucesos de Shaba II, el Comandante en Jefe decidió convocar a una conferencia de prensa con periodistas de las grandes cadenas norteamericanas (*NBS*, *CBS* y *ABC*) el 16 de junio de 1978.

Fidel dejó clara nuevamente la posición cubana:

—y los Estados Unidos tienen que saber esto— que nosotros somos opuestos a este tipo de operaciones de los katanguenses, sencillamente ya el pasado año la actuación de los katanguenses creó una situación complicada, y nos obligó a nosotros a detener la reducción del personal militar en Angola (...) Ahora, nosotros no teníamos la seguridad de que los katanguenses iban a hacer una incursión, nosotros no teníamos una información exacta sobre este problema. Nosotros simplemente habíamos recibido rumores y teníamos el temor de que volvieran a realizar una incursión de esta naturaleza. (...)

Y nosotros, por la preocupación de que se pudiera producir otro hecho de esta naturaleza, nos comunicamos a fines del mes de febrero con el presidente Neto. (...) El presidente Neto estuvo absolutamente de acuerdo con nuestro punto de vista, (...) El presidente Neto nosotros sabemos que habló con los katanguenses, y dio además instrucciones de evitar que se produjera una incursión de este tipo. (...) Yo expliqué que el presidente Neto tuvo que ausentarse del país varias semanas después de esto. Yo pienso que él no pudo personalmente controlar la ejecución de esas instrucciones.²¹⁰

Contestando a las declaraciones de Carter que acusaban a Cuba de no haber usado las tropas que estaban ubicadas en la frontera de Angola para detener a los katanguenses y de no haber informado a Mobuto, Fidel enfatizó:

Ahora, ¿cómo se nos va a pedir a nosotros que empleemos las tropas cubanas por nuestra cuenta para impedir una acción de los

²⁰⁹ The President's News Conference, June 14, 1978 en <http://www.presidencyucsb.edu/ws/index.php?=30946&st=cuba&st1>

²¹⁰ "Entrevista ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a los periodistas norteamericanos R. Valariani (*NBC*), E. Rabel (*CBS*) y Barbara Walters (*ABC*) efectuada en la sede del Consejo de Estado", *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1978.

katangueses? Aun en el caso de que la hubiéramos conocido con exactitud —que nosotros no la conocíamos con exactitud, no teníamos más que rumores—, nosotros no gobernamos Angola; a Angola la gobierna el MPLA y el presidente Neto. Nosotros no tenemos ningún derecho a usar por nuestra cuenta las tropas en Angola. (...)

El de Mobuto es uno de los Gobiernos más corrompidos y más sanguinarios de África. Es un Gobierno que carece de seriedad por completo. Nosotros no tenemos ninguna obligación de informar a Mobuto de estos problemas.²¹¹

Fidel arguyó también que Cuba no tenía que hacer una declaración condenatoria, puesto que eso sería ayudar a Mobuto y hacerle el juego a la política intervencionista de los Estados Unidos y la OTAN en África; y que Cuba tampoco tenía que haber informado a la OUA de esta situación, pues eso hubiera significado ignorar a Angola como nación soberana.

A su vez, Fidel ratificó a los periodistas norteamericanos las razones por las que, durante dos años y medio, Cuba había seguido la conducta de no establecer ningún género de colaboración ni de compromiso con el movimiento de los katangueses:

Nosotros, primero, siempre hemos sido partidarios de que Angola tenga paz, porque Angola necesita la paz para reconstruir el país. Segundo, nosotros somos opuestos terminantemente al desarrollo de conflictos entre pueblos de África negra. Tercero, nosotros creemos que los problemas fundamentales de África están en el África Austral, son los problemas de Namibia, de Zimbabue y de Sudáfrica.²¹²

En otra parte de la entrevista, Fidel desmintió un sumario presentado por la CIA a los medios de información que vinculaba a Cuba con la incursión de los katangueses.

Para fines de junio de 1978, la "crisis de Shaba II" había bajado de tono considerablemente, no obstante, en el Senado se presentó una enmienda que pedía al Presidente el cierre de las secciones de intereses en ambas capitales. El Departamento de Estado expresó que la legislación propuesta por el senador Dewey Bartlett (repblicano-Oklahoma), dañaría importantes intereses norteamericanos, por lo que se produjo su modificación, pidiéndole al Presidente que a comienzos del año 1979 presentara un informe al Congreso sobre el estado de las relaciones cubano-norteamericanas. Por otro lado, al término de la crisis algunos funcionarios de la Casa Blanca criticaron

²¹¹ *Ibidem.*

²¹² *Ibidem.*

a la CIA por haber exagerado el papel de Cuba en el problema de Shaba. Años después, el propio Cyrus Vance reconocería en sus memorias que la información que poseían sobre la implicación de Cuba en los hechos era dudosa: “Nosotros teníamos informaciones ambiguas y que de hecho resultaron no ser muy buenas”.²¹³

Como ha demostrado Piero Gleijeses en sus investigaciones sobre los sucesos de Shaba:

La evidencia demuestra que fue Castro, y no Carter, quien dijo la verdad. Castro envió a Risquet a Luanda, en febrero de 1978, con un memorándum de 14 páginas insistiendo en que no les permitiera a los katangueses invadir Shaba. El memorándum define de manera muy clara las relaciones de Cuba con los katangueses, e impresiona por la calidad del análisis de la problemática africana y por la manera en que el Gobierno cubano trata al Gobierno de Angola.²¹⁴

Estados Unidos no tuvo evidencia propia —añade Gleijeses— de que los cubanos estuvieran operando con los katangueses en Zaire o que los cubanos hubieran ayudado a los katangueses en Angola. Lo que Estados Unidos tenía era informes de segunda o tercera mano sobre individuos que se decían parecían cubanos. Evidencia oscura que había sido descartada durante la primera invasión de Shaba, se volvió creíble durante la segunda. La diferencia no estaba en la calidad de la inteligencia, sino en la seriedad de la amenaza a Mobuto y el contexto internacional. La actitud de Estados Unidos hacia Cuba se había endurecido y la influencia de Brzezinski había crecido. Esto ayuda a entender el cambio abrupto de mediados de mayo de 1978. El 19, Vance envió por cable una respuesta constructiva a los planteamientos que Castro le hizo a Lane. Unas pocas horas después, la Casa Blanca le ordenó al Departamento de Estado denunciar a los cubanos. No es que se hubiera descubierto ninguna nueva evidencia; simplemente, Carter había decidido interpretar la evidencia que tenía tal como se lo decía Brzezinski.²¹⁵

Lo cierto es que la posición poco respetuosa y manipuladora en relación con Cuba, que adoptó la Administración Carter a raíz de los sucesos de Shaba II, agrió profundamente las relaciones entre ambos países. Ello tuvo también un impacto inmediato en el discurso polí-

²¹³ Citado por Piero Gleijeses en: “Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba”, Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a], p. 50.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 52. Otra de las cosas que Gleijeses pudo comprobar en sus estudios es que a los oficiales cubanos se les prohibía terminantemente tener contacto con los katangueses y que Cuba rechazó firmemente sus insistentes pedidos de ayuda militar.

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 68-69.

tico. El 26 de Julio de 1978, Fidel haría unas de las intervenciones más críticas hacia la política de la Administración Carter, haciendo añicos la retórica sobre los derechos humanos de Carter que, en buena medida, se había encañonado contra la Revolución Cubana. En esa ocasión Fidel expresó:

¿Con qué moral pueden hablar de derechos humanos los gobernantes de una nación donde conviven el millonario y el pordiosero, el indio es exterminado, el negro es discriminado, la mujer es prostituida y grandes masas de chicanos, puertorriqueños y latinoamericanos son despreciados, explotados y humillados?

¿Cómo pueden hacerlo los jefes de un imperio donde se imponen la mafia, el juego y la prostitución infantil, donde la CIA organiza planes de subversión y espionaje universal, y el Pentágono crea bombas de neutrones capaces de preservar los bienes materiales y liquidar a los seres humanos, un imperio que apoya a la reacción y la contrarrevolución en todo el mundo, que protege y estimula la explotación por los monopolios de las riquezas y los recursos humanos en todos los continentes, el intercambio desigual, una política proteccionista, un despilfarro increíble de recursos naturales y un sistema de hambre para el mundo?

¿Cómo pueden hacerlo los representantes de una sociedad capitalista e imperialista cuya esencia es la explotación del hombre por el hombre y con ella el egoísmo, el individualismo y la ausencia total de solidaridad humana?

¿Cómo pueden esgrimir esa consigna quienes entrenan y suministran militarmente a los Gobiernos más reaccionarios, corrompidos y sangrientos del mundo como Somoza, Pinochet, Stroessner, los gorilas del Uruguay, Mobuto y el Sha de Irán, para citar solo algunos casos?

¿Cómo pueden hablar de tales derechos los que mantienen estrechas relaciones con los racistas de Sudáfrica, que oprimen, discriminan y explotan a 20 millones de africanos; los que suministran cuantiosas cantidades de sofisticadas armas a los agresores sionistas que desalojaron al pueblo palestino de sus tierras, y se niegan a devolverle a los países árabes los territorios arrebatados por la fuerza?

¿Cómo puede hablar, en fin, de derechos humanos el Gobierno imperialista que mantiene una base militar por la fuerza en nuestro territorio, y somete a nuestro pueblo a un criminal bloqueo económico?²¹⁶

²¹⁶ "Discurso de Fidel Castro en el Acto Central por el XXV aniversario del asalto al Cuartel Moncada, celebrado en Santiago de Cuba el 26 de Julio de 1978", *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1978.

De igual manera el líder cubano, haciendo referencia al oportunismo político que estaba mostrando China abdicando a sus principios con tal de mejorar las relaciones con los Estados Unidos, dejó claro que ese no sería jamás el camino de Cuba: “Si hay Gobiernos que se ponen en venta, el de Cuba no podrá ser jamás sobornado. Eso Estados Unidos lo sabe. No haremos ninguna concesión, no traicionaremos nuestros principios internacionalistas, no nos doblegaremos jamás a las exigencias y el chantaje imperialista”.²¹⁷

Fidel denunció las gestiones que los Estados Unidos estaban haciendo sobre países miembros del Movimiento de No Alineados para sabotear la cumbre que se celebraría en La Habana en el año 1979:

Según noticias procedentes de Estados Unidos el Gobierno de ese país se ha dirigido a 15 países no alineados para impugnar el papel de Cuba en ese Movimiento. Pero el Movimiento de Países No Alineados no es la OEA, Ministerio de Colonias, donde el imperalismo decide a su antojo como amo de este hemisferio. (...) ¿Por qué Estados Unidos se preocupa tanto ahora por la VI Cumbre de La Habana? ¿Por qué intenta sabotearla?²¹⁸

A la luz de hoy, podemos darnos cuenta que, a partir de que la Administración Carter decidió no dar un paso más en el abierto camino hacia la “normalización” de las relaciones con la Isla, hasta tanto no se produjera una retirada de los efectivos militares cubanos en África, el proceso de mejoramiento de las relaciones quedó fracturado y la atmósfera se fue tornando paulatinamente cada vez más hostil. Cuba fue en realidad benévola con el Gobierno de los Estados Unidos al acceder a discutir los temas que afectaban las relaciones entre ambos países, pues desde el inicio, lo hizo en condiciones desiguales, pues los Estados Unidos mantenían su cruel bloqueo económico a la Isla, calificado certeramente por Fidel como un “puñal en el pecho de Cuba”.²¹⁹

Con toda justeza, Cuba podía haberse aferrado a la idea de no sentarse a negociar con los Estados Unidos y no dar ningún paso dirigido a normalizar las relaciones hasta que no se levantara el bloqueo. Sin embargo, a pesar de la existencia de esta relación asimétrica, Cuba accedió al diálogo constructivo. En cambio, la Administración demócrata cometió su mayor dislate en cuanto a su política hacia la Isla, al asistir a las conversaciones desde posiciones de fuerza y vincu-

²¹⁷ *Ibidem*.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ “Entrevista concedida por Fidel Castro a periodistas que escriben para la comunidad cubana en el exterior, el 6 de septiembre de 1978”, *Bohemia*, no. 37, La Habana, 15 de septiembre de 1978, pp. 52-66.

lar el avance del proceso de normalización a la retirada de las tropas cubanas de África, pues para ese tiempo, estaba más que demostrado que Cuba jamás negociaría sus principios y su soberanía a cambio de un *modus vivendi* con los Estados Unidos.

Sin duda, los venenos de Brzezinski, otros de sus colegas del Consejo de Seguridad Nacional, la CIA y el Pentágono que, sumados a la campaña mediática, mostraron a Cuba como peón de la Unión Soviética en África, contribuyeron a "convertir la cuestión de África en la manzana de la discordia y en la gran dificultad para mejorar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos".²²⁰ Todas las acciones cubanas en el continente africano fueron vistas y manejadas por estos sectores dentro del contexto del enfrentamiento Este-Oeste.

En sus profundos trabajos sobre la presencia cubana en el continente africano, Piero Gleijeses ha demostrado —teniendo como respaldo una voluminosa documentación sobre el tema— que los cubanos enviaron sus tropas a Angola por iniciativa propia y solo se lo comunicaron después a la Unión Soviética. En el caso de Etiopía, a pesar de que hubo una cooperación estrecha entre los dos Gobiernos a lo largo del período que precedió la toma de decisión, los móviles del gobierno cubano para el envío de sus tropas no vinieron de Moscú, sino de la firme convicción de los líderes cubanos en que las medidas sociales y económicas tomadas por la Revolución Etiopie eran de las más progresistas que se habían visto en los países subdesarrollados, después del triunfo de la Revolución Cubana, y porque consideraban que la invasión somalí era injustificada y criminal y que había sido alentada por los Estados Unidos.²²¹

Hasta el propio Kissinger, quien se aferró por aquellos años a la idea de una Cuba peón de los soviéticos en África, reconoció años después en sus memorias que estaba equivocado: "No podíamos imaginar que actuaría (Castro) en forma tan provocadora, tan lejos de su país a no ser que Moscú lo presionara para pagarle el apoyo militar y económico. Las pruebas hoy disponibles indican que fue lo opuesto".²²²

También Wayne Smith ha pulverizado el mito de que Cuba constituía un títere de la URSS en África:

Siempre estuvo claro para mí y, todavía lo es, que Cuba no fue un satélite de los soviéticos en África. Tenía sus propios intereses y

²²⁰ "Entrevista ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro a los periodistas norteamericanos R. Valariani (NBC), E. Rabel (CBS) y Barbara Walters (ABC)", *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1978.

²²¹ Piero Gleijeses, "La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988"; ob. cit., p. 24.

²²² Citado por Piero Gleijeses en *Ibíd.*, p. 9.

objetivos. Pienso, por supuesto, que tuvo algunas veces el apoyo de los soviéticos. Brzezinski y el Consejo de Seguridad Nacional parecieron creer que Cuba simplemente estaba siguiendo las órdenes soviéticas. Ellos estaban equivocados.²²³

Un estudio preparado para Carter por el Comité de Examen de Políticas sobre la presencia soviético-cubana en África, basándose en las observaciones aportadas por un informe realizado de forma coordinada por la CIA (Agencia Central de Inteligencia), la DIA (Agencia de Inteligencia de la Defensa),²²⁴ la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) y el INR (Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado), respalda los criterios anteriores:

Cuba no está involucrada en África únicamente, o ni siquiera principalmente debido a sus relaciones con la URSS. Está profundamente comprometida con lograr sus propios objetivos ideológicos y pragmáticos en el continente: la promoción de 'la Revolución' y el apoyo a regímenes 'progresistas', la expansión de su propia influencia política en el Tercer Mundo a expensas de occidente (entiéndase Estados Unidos), y el establecimiento para sí misma de un papel dirigente importante entre naciones en desarrollo.²²⁵

Luego de leer esta valoración, podría surgir la interrogante acerca de por qué la propaganda impulsada por el Gobierno de los Estados Unidos continuaba presentando a Cuba como satélite de Moscú en África? No hay dudas, que la Administración Carter, al ver que sus intereses hegemónicos en África peligraban, decidió hacer suyo el mito propagandístico de una Cuba subordinada a los intereses soviéticos en el continente africano, siguiendo una de las recomendaciones de la Agencia Internacional de Comunicaciones de los Estados Unidos,²²⁶

²²³ Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), 19 de junio de 2009.

²²⁴ La DIA estuvo en desacuerdo con esa visión. En el informe que hemos mencionado y que fue incorporado como anexo de respuesta al memorándum de examen presidencial de 18 de agosto de 1978 aparece una nota que señala la posición de la DIA: "es engañoso dar la impresión de que Cuba actúa de manera independiente de la URSS; Cuba depende del apoyo soviético para proyectar su política en África y por lo tanto tiene en general que subordinar sus actividades a la URSS".

²²⁵ Respuesta del memorándum de examen presidencial-36, presencia soviético-cubana en África, 18 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

²²⁶ Durante el período de Carter, en 1978, la agencia de información de los Estados Unidos, USIA, se reestructuró y se conformó en la Agencia de Comunicación Internacional, ICA; a esta se unieron los grupos de intercambio educacional y cultural.

que planteaba la necesidad de “contribuir al descrédito de Cuba como potencia no alineada, haciendo hincapié en su relación de dependencia de la Unión Soviética”.²²⁷ Otra no puede ser nuestra conclusión al percibir el poco caso que le hizo Brzezinski a la recomendación que, en memorándum fechado el 21 de septiembre de 1979, le hizo llegar Robert Pastor. En este, el asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional le expresó a Brzezinski: “Permítaseme sugerir que intentemos usar un término que no sea ‘títere soviético’ para referirnos a los cubanos. La palabra ‘títere’ indica que los cubanos emprenden actividades revolucionarias porque los soviéticos les han dicho que lo hagan. Ese, por supuesto, no es el caso”.²²⁸

²²⁷ Respuesta del memorándum de examen presidencial-36, presencia soviético-cubana en África, 18 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

²²⁸ Citado por Piero Gleijeses en: *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*, ob. cit., pp. 610-611.

Capítulo 5 CONVERSACIONES SECRETAS Y DIÁLOGO CON LA COMUNIDAD CUBANA, 1978

Orígenes del canal extraoficial

En el año 1978 los Gobiernos de Cuba y los Estados Unidos implementaron un canal extraoficial y secreto de comunicación, utilizando como intermediarios a dos importantes banqueros cubano-estadounidenses: Bernardo Benes¹ y Carlos Dascal. El primero de ellos había tenido un contacto inicial en Panamá, el 23 de agosto de 1977, con dos altos oficiales cubanos del Ministerio del Interior: José Luis Padrón y Antonio de la Guardia.² “Antonio de la Guardia y yo estábamos en otra misión en ese momento en Panamá —recuerda Padrón—, que

¹ Benes era Presidente del Consejo Nacional de Salud y vicepresidente ejecutivo del Banco Nacional Continental de Miami.

² De ahí en adelante, Benes y su compañero de negocios Carlos Dascal —también cubano-estadounidense—, participaron en varias reuniones con Padrón y Tony de la Guardia donde se analizaron varios temas de las relaciones cubano-estadounidenses y de las relaciones entre el Gobierno cubano y la comunidad cubana en el exterior. Nassau, ciudad México, Jamaica y Panamá fueron algunos de los lugares escogidos para los contactos. Los mensajes entre Washington y La Habana se trasladaban por medio del *attaché* político cubano en Jamaica, Ramón de la Cruz. Benes y Dascal estaban autorizados por el Gobierno de los Estados Unidos, la CIA y el FBI, para realizar estos contactos, de los cuales informaban cada detalle. Realmente Benes y Dascal fueron los intermediarios de un canal secreto de comunicación entre los Estados Unidos y Cuba que se implementó a partir de 1978 y que se extendió hasta finales de la Administración Carter. También sostuvieron numerosos encuentros con Fidel Castro.

nada tenía que ver con las relaciones con los Estados Unidos, sí tenía que ver con las actividades de los grupos terroristas en Centroamérica y en el Caribe.³

Por su parte, según ha contado Bernardo Benes en sus memorias, él estaba en ese momento en Panamá cumpliendo una invitación de su amigo y vicepresidente del país, Ricardo de la Espriella.⁴ Alberto Pons, un cubano radicado desde antes de la Revolución en Panamá y con excelentes relaciones con los compañeros de la Embajada cubana en ese país, es quien pone en contacto a Benes con José Luis Padrón y Antonio de la Guardia.⁵

Finalmente, luego que los cubanos consultaran a La Habana y fueran autorizados a escuchar, la conversación tuvo lugar durante un almuerzo en el restaurante Club Panamar, en el cual participan Benes, Pons, José Luis Padrón, Antonio de la Guardia y el cónsul cubano en Panamá, Amado Padrón Trujillo.⁶ Benes se da a conocer como un hombre que había presidido la campaña electoral de Carter en la Florida para el sector hispano y que tenía acceso al Presidente. Sobre esta entrevista en particular, amplió José Luis: “Bernardo plantea de que él no tiene la menor duda de que la Administración de Carter está en una posición constructiva en cuanto a la posibilidad de una mejoría de la relación con Cuba y que él iba a tomar una iniciativa en ese sentido”.⁷ Ese mismo día en la noche, en casa de Pons, tendrían otro encuentro: “La conversación duró hasta las seis de la mañana del día siguiente”, comentó Benes.

Nosotros hicimos una indagación sobre la personalidad de Benes —recuerda Padrón—, teníamos algunos elementos informativos que nos llevaron al convencimiento de que efectivamente Bernardo tenía un canal de comunicación con la nueva Administración. Por su participación en las elecciones de la Florida y sus vínculos con congresistas norteamericanos demócratas. No solo teníamos fotos, sino algunos elementos adicionales que obtuvimos por distintos canales. Por ejemplo, en aquel momento él tenía una amistad muy estrecha con Ricardo de la Espriella, que era un hombre de mucha confianza de Torrijos. Llegó a ser presidente del Banco Nacional de Panamá y luego Presidente de la República. O sea, era un

³ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 18 de febrero de 2010.

⁴ Bernardo Benes, “Mis conversaciones secretas con Fidel Castro”, en: <http://www.latinamericanstudies.org/dialogue/Benes-memorias.pdf>, pp. 27-28.

⁵ Antonio de la Guardia sería años después procesado y condenado a muerte por fusilamiento en la Causa 1 de 1989, por narcotráfico y otros graves delitos contra la Patria.

⁶ Amado Padrón Trujillo procesado y condenado a muerte por fusilamiento en la Causa 1 de 1989, por narcotráfico y otros graves delitos contra la Patria.

⁷ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 18 de febrero de 2010.

político destacado y Espriella nos confirmó de los vínculos estos de Bernardo con la nueva Administración. A nosotros nunca nos quedó claro si él realmente tenía algún tipo de indicación. Yo personalmente no lo creo, creo que él hizo una exploración. Que vio una oportunidad y que como cubano vivo, despierto en política, dijo: yo veo la posibilidad aquí de establecer un nexo, de establecer una conexión. Y a partir del primer contacto con nosotros, sin duda él se comunicó con la Administración y a esta le resultó de interés.⁸

Al llegar a los Estados Unidos, Benes informó a su amigo, el oficial de la CIA Larry Sternfield, de la reunión sostenida con los cubanos en Panamá y este le dio la aprobación para que mantuviera esos contactos, a los que muy poco después se incorporaría su amigo Carlos Dascal.

Según recuerda José Luis Padrón, luego de estas primeras reuniones con Bernardo Benes, se produce el primer intercambio en Washington con un funcionario del Gobierno estadounidense en los meses finales de 1977, cuando ya estaban creadas las oficinas de intereses en ambos países. En este caso, el contacto fue con Willy Walton, un oficial del FBI.⁹

Yo pienso —señala Padrón— que esa entrevista fue para confirmar la información que había trasladado Bernardo Benes al Departamento de Estado de que tenía contactos con altos funcionarios cercanos a Fidel Castro. Ese señor fue a confirmar eso. Fue una conversación parados frente al monumento a Lincoln. Fundamentalmente se hablaron cosas sin trascendencia, como eran, bueno, la Administración tiene interés de mejorar las relaciones con Cuba, ya se abrieron oficinas de intereses en ambas capitales, en fin, nosotros queremos saber si hay voluntad por la parte cubana de continuar tratando temas de interés mutuo para mejorar las relaciones entre ambos países. La respuesta fue que sí, que Cuba estaba abierta a continuar conversaciones que pudieran desembocar en una mejoría de las relaciones, incluso en una normalización de las relaciones.¹⁰

Los días 14 y 15 de enero de 1978, Antonio de la Guardia y José Luis Padrón volvieron a reunirse con Bernardo Benes y Carlos Dascal en Nassau, Bahamas. Según relata Benes en sus memorias, este viaje fue planeado específicamente para preparar el primer viaje a Cuba.

⁸ Benes relata en sus memorias que los primeros que tomaron la iniciativa en sus manos fueron la CIA y el Consejo de Seguridad Nacional, pero que después esta pasó a manos del Departamento de Estado y al Buró Federal de Investigaciones (FBI).

⁹ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

¹⁰ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 18 de febrero de 2010.

En las conversiones sostenidas, Benes y Dascal opinaron que la visita de Padrón a Washington y su entrevista con Walton, se había considerado un gesto de apertura importante de Fidel Castro. No obstante, Benes señaló que, en su criterio, se había producido un retroceso en el camino de la normalización de las relaciones y que la llegada de tropas cubanas a Etiopía tenía muy irritado al Gobierno de Washington. “Ahora bien —agregó—, creo que hasta que no quede resuelto lo de Panamá ellos no van a emprender nada concreto con Cuba. Ya lo de Panamá está casi resuelto. Está garantizada la mayoría en el Senado. Es un problema que hay que resolverlo positivamente”.¹¹

Benes y Dascal también comentaron que Alfredo Durán, el cubano-americano más cercano a Carter, Presidente del Partido Demócrata en la Florida, tenía concertada una entrevista para el 16 o 17 de enero con Brzezinski y el 20 de ese mes con el Presidente, para intercambiar impresiones en cuanto al estado de las relaciones con Cuba y la conveniencia de continuar las conversaciones, utilizando el canal secreto de comunicación que se había establecido entre ambos países. Los cubanos recomendaron a Benes y Dascal que hablaran preferiblemente de manera directa con Carter, para evitar que Brzezinski tuviera la oportunidad de tomar el asunto en sus manos y lo desviara en el sentido más conveniente a sus posiciones políticas. Dascal respondió que le parecía acertada esa opinión y que así la manejarían.¹²

En otro momento de la conversación Benes enfatizó: “Nuestro objetivo fundamental es lograr que Carter comprenda la conveniencia de no poner condiciones previas para negociar con Cuba. Imbuirlo de la idea de que ambas partes deben discutir con agenda abierta todos los problemas que sean necesarios”.¹³ Benes preguntó si los soviéticos estaban interesados en que mejoraran las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, a lo que la parte cubana respondió que no tuvieran la menor duda de que la Unión Soviética siempre había sido partidaria de la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.¹⁴

Primeros contactos con Fidel

El 12 de febrero de 1978, Benes y Dascal se reunieron en el Palacio de la Revolución con Fidel Castro. “Yo creo que hay que aprovecharlo

¹¹ Entrevista sostenida por el teniente coronel Padrón y el mayor Antonio de la Guardia con Bernardo Benes y Carlos Dascal, en Nassau, Bahamas, durante los días 14 y 15 de enero de 1978 (Archivo del Consejo de Estado).

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

(se refiere a Carter), porque el país se está moviendo a la derecha, no hay dudas de eso”, le expresó Benes a Fidel.¹⁵ Ambos explicaron que dos medidas que podían ayudar a aislar a los elementos más extremistas de la comunidad cubana en los Estados Unidos y contribuir a una mejoría de las relaciones entre Washington y La Habana serían la autorización de visitas de miembros de la comunidad a sus familiares en Cuba y la liberación de presos contrarrevolucionarios. Fidel respondió que no tenía grandes inconvenientes, pero que eso no podía hacerse de la noche a la mañana, porque al pueblo de Cuba había que prepararlo antes de dar esos pasos.¹⁶

Sobre la presencia cubana en África, tema que también se analizó en la conversación, el líder de la Revolución insistió en que Cuba jamás iba a adoptar una política oportunista, inmoral, en la que se traicionaran los compromisos contraídos y se renunciara a una política internacional independiente a cambio de mejores relaciones con los Estados Unidos.

Y nosotros no podemos decirle hoy a Estados Unidos —sentenció Fidel—: ‘Mira, te quitamos las tropas de Angola’; porque las tropas de Angola nosotros debemos sacarlas cuando los angolanos entiendan que no necesitan las tropas aquellas allí. Porque si nosotros llegamos de repente y decimos: ‘Vamos a sacarlas porque Estados Unidos exigieron y van a acabar con el bloqueo’, nosotros nos desprestigiariamos internacionalmente delante de ese mundo con el cual tenemos muchas relaciones. No seríamos leales.¹⁷

Benes y Dascal acordaron que verían a Brzezinski cuando regresaran a los Estados Unidos para explicarle algunos puntos de los conversados con el Comandante en Jefe.

Yo me acuerdo —señala Padrón— que Dascal fue una personalidad que impresionó mucho a Fidel por la manera tan abierta en la que se expresaba, tan franca que rayaba casi en una desfachatez. Porque él le dijo a Fidel y nunca se me olvida eso: ‘Fidel estás apostando al gallo perdedor, la Unión Soviética se viene abajo, yo estuve allá y te lo puedo confirmar’. Cuando terminó la reunión Fidel me dijo: ‘coño estos amigos tuyos tienen una lengua del carajo’. La manera en que hablaban reflejaba confianza en que la actitud nuestra no era una actitud agresiva, se sintieron en confianza de hablar abiertamente todo lo que quisieron y todo lo que pensaban. Yo creo que ellos jugaron un papel importante desde el

¹⁵ Reunión del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con Bernardo Benes y Carlos Dascal en el Palacio de la Revolución, 12 de febrero de 1978. versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

punto de vista de trasladarle a Fidel una visión de los cubanos residentes en los Estados Unidos y sobre todo de los residentes en la Florida, Miami, que Fidel no tenía, que no teníamos ninguno de nosotros. Incluso yo después viajé a los Estados Unidos, pero voy a Miami. Recuerdo que ellos prepararon una película, una especie de un documental sobre los negocios de los cubanos. Uno de los primeros materiales filmicos que a nosotros nos llegó de cómo era la comunidad cubana en los Estados Unidos.¹⁸

Mas justamente en esos días, Carter utilizó otro canal extraoficial y secreto para comunicarse con Fidel, el de su amigo Paul Austin, Presidente del Consejo Directivo de la Coca Cola. El 3 de febrero de 1978, el presidente estadounidense escribió en su diario: “Paul Austin me visitó. Nosotros lo estamos enviando de manera muy confidencial a una importante misión en Cuba”. Años después, al publicar su diario, Carter añadió el siguiente comentario: “Quería que Paul, como un ciudadano privado, explorara con Castro la posibilidad de movernos más rápidamente hacia una reconciliación Estados Unidos-Cuba. Yo había levantado las restricciones a los viajes, pero Cuba estaba todavía militarmente involucrada en varios países africanos. El embargo económico estaba lastimando al pueblo cubano, no a Castro, y allí había una potencial ventaja estratégica en alejar a Cuba de la Unión Soviética”.¹⁹

El 25 de febrero el líder cubano recibió el mensaje de Carter de manos de Paul Austin, quien se había convertido en un importante intermediario entre ambos presidentes desde su visita a la Isla en 1977. El mensaje decía lo siguiente: “Yo tenía la esperanza de que sería posible para usted y para mí avanzar hacia la plena normalización de las relaciones y me gustaría ver progresos en la eliminación de los obstáculos que impiden el movimiento hacia adelante” (claramente se estaba refiriendo a la necesidad del retiro de las tropas cubanas de África).²⁰ El líder de la Revolución Cubana respondió cordialmente: “Le agradezco mucho su gesto y valoro altamente la forma en que usted ha decidido, a diferencia de los líderes anteriores de su país, utilizar este tipo de comunicación constructiva con nosotros”.²¹

En sus conversaciones con el Comandante en Jefe, Austin señaló que se había reunido con Carter seis días antes y que, además del

¹⁸ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

¹⁹ Jimmy Carter, *White House Diary*, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011, pp. 168-169.

²⁰ Lars Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuba Revolution* The University of North Carolina Press, 2009, pp. 321-322.

²¹ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución, 25 de febrero de 1978, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

Presidente, habían estado presentes Brzezinski y Vance. “Carter tenía dos puntos fundamentales —destacó Austin—. Primero, él quiere sinceramente el reestablecimiento de relaciones normales entre las dos naciones, y él está haciendo planes en esa dirección; usted por su parte, ha hecho varios movimientos que usted mencionó en ocasión de mi visita pasada y que yo le transmití al señor Carter, y él estuvo complacido. Pero ahora el último problema es la intensificación de tropas en África. Aparentemente ha llegado a una cifra, a un punto, en que Carter está profundamente preocupado. Hasta ese punto él llegó en sus comentarios conmigo...”²²

Austin amplió el mensaje transmitido señalando que Carter le había dicho que el problema de la presencia militar cubana en África afectaba sus posibilidades de obtener un triunfo en la cuestión de los tratados del Canal de Panamá. Que estaba además siendo muy criticado en su país por la política hacia América Latina, al tiempo que la participación militar cubana en el continente africano había empeorado las cosas. Según Austin, el Presidente norteamericano le había expresado: “Espero que el doctor Castro no me obligue a arrinconarme”.²³

En respuesta, el Comandante en Jefe explicó al enviado secreto que entendía la difícil situación en que se encontraba Carter, que no había en realidad ninguna relación entre el problema de África y el problema de Panamá, que todo había sido una coincidencia, y que Cuba veía como algo muy positivo los acuerdos sobre el Canal de Panamá.

Además, despejando un poco las preocupaciones de Carter con respecto al Cuerno africano, el líder cubano pidió que, de manera confidencial, Austin trasladara a Carter lo siguiente:

Lo primero: los etíopes lo han declarado públicamente —se refiere a la no intención de penetrar en territorio de Somalia— y se lo han comunicado al Gobierno de Estados Unidos a través del subsecretario que viajó a Etiopía, y nosotros sabemos que esa posición de los etíopes es seria, que lo que ellos están diciendo es la verdad, nosotros lo sabemos. Segundo: nosotros sabemos el criterio soviético, y los soviéticos están de acuerdo con esa posición de Etiopía y son contrarios a que se penetre en el territorio somalí. Tercero: nuestras opiniones, que yo se las puedo dividir en tres partes: primero, respetamos y apoyamos la posición de Etiopía en este sentido; segundo, creemos que no se debe pasar al territorio del otro lado de la frontera; tercero, nuestro compromiso con los etíopes se limita a ayudarlos dentro de las fronteras. ¿Está claro?

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

Puedo añadir que no creo que sea necesario cruzar la frontera para resolver el problema militarmente. Ahora, yo digo que esto supone, estos puntos de vista suponen que, una vez rechazada la tropa agresora, Somalia deje en paz a Etiopía y no se convierta en una agresora sistemática de Etiopía, porque de lo contrario Etiopía puede reaccionar de otra forma. (...)

Eso de mi parte se lo puede asegurar a Carter, que yo tengo absoluta seguridad, por los argumentos que les he expuesto, de que no se producirá ninguna violación, no se producirá ningún ataque a través de la frontera de Somalia; que las fronteras de Somalia serán absolutamente respetadas. Yo creo que eso es una gran concesión por parte de Etiopía; porque casi es como si les dijeran a los norteamericanos cuando se produce Pearl Harbor, cuando se produce la agresión, que le prometieran a Japón no tocar sus fronteras. Desde el punto de vista militar es realmente una cosa excepcional eso. Sin embargo, yo les puedo asegurar que en estas circunstancias las promesas que hizo el Gobierno etíope son serias, son fundadas, son absolutamente justas desde el punto de vista político, para no crear ninguna complicación. Y los dos países que lo estamos ayudando, que son la Unión Soviética y Cuba, tenemos el mismo criterio sobre eso. Nuestro compromiso llega hasta la frontera.²⁴

Como iniciativa personal, Austin preguntó a Fidel si no creía que sería una buena idea que él y Carter tuvieran una reunión cumbre. El líder cubano expresó entonces:

Yo puedo hacer comentarios sobre eso, porque es lo que pienso. Yo creo que no tendría ninguna objeción de mi parte. Cuando se ha planteado este problema, siempre lo he visto desde el punto de vista de Carter, si las circunstancias políticas le permiten a él tener un contacto de este tipo. Pero pienso que por nuestra parte no habría ninguna dificultad. Lo único es que un problema de esta naturaleza yo no debo decidirlo unilateralmente, también tengo que tomar en cuenta los criterios de todos los demás compañeros; pero no pienso que haya ninguna dificultad en ese sentido. Desde el punto de vista mío, mi respuesta personal es esa: que nunca habría dificultad. Desde luego, depende del momento, las circunstancias, los factores políticos que le permitan a Carter tener un contacto de esta naturaleza. Eso yo lo entiendo. Él no puede decidir cualquier día a cualquier hora un encuentro sin tomar en cuenta la situación política de Estados Unidos, el momento internacional y estos tipos de problemas. Por eso, si eso no puede hacerse ahora

²⁴ *Ibidem*.

y hay que esperar un año, dos o más, no hay problema en eso. Nosotros entendemos perfectamente. Pero si me pregunta mi posición, por mi parte no tengo objeción, y entiendo que la dirección de nuestro país no tendría objeción.²⁵

Paralelamente a estas gestiones, el 16 de febrero, el Jefe de la estación CIA en México obtuvo directamente de Bernardo Benes la información sobre su encuentro con Fidel en La Habana, y que portaba un mensaje para Carter del líder de la Revolución, una parte del cual guardaba relación con África. La CIA puso de inmediato al corriente al Departamento de Estado sobre la información recibida.²⁶

Benes y Dascal también prepararon un informe con todos los temas abordados con Fidel en la reunión de La Habana, el cual fue entregado directamente a Brzezinski por Benes el 9 de marzo, burlando toda la burocracia intermedia y actualizándolo de todos los contactos sostenidos con los cubanos. La idea más importante que transmitieron al asesor para Asuntos de Seguridad Nacional de los Estados Unidos fue que Cuba estaba en la disposición de sentarse a discutir extraoficialmente sobre las relaciones entre ambos países, sin condiciones previas. Sobre esta entrevista con Brzezinski, daría Benes los pormenores a José Luis Padrón y a Tony de la Guardia en conversaciones sostenidas en ciudad México los días 20, 21, y 22 de marzo:

Por ahora lo más importante está logrado. Tuve una conversación de casi una hora con Brzezinski en Washington y una breve con el presidente Carter en la Casa Blanca. En la de Brzezinski le entregué un memorándum con los puntos planteados por Fidel. Creo que recogí en un ciento por ciento las ideas expuestas por Fidel. La entrevista fue en horas de la tarde del día 9 de marzo en su propio despacho. No fue fácil hablar con él salvando el escollo de una entrevista previa con Mr. Pastor, que logramos evitar. No queríamos intermediarios. Esa fue nuestra estrategia inicial y afortunadamente lo logramos.

Comencé dándole una breve explicación de la historia de mis diversos contactos durante casi un año con ustedes, de nuestra reciente visita a Cuba y de las entrevistas que sostuvimos con el presidente Fidel Castro. Brzezinski se mostró interesado y exteriorizó una gran curiosidad por nuestras impresiones personales sobre nuestros contactos con Fidel y sobre Cuba después de tantos años de ausencia. (...)

²⁵ Ibidem.

²⁶ Memorandum for Brzezinski from Frank C. Carlucci, Acting Director, CIA, March 22, 1978. Subject: Menssage from Fidel Castro.

Seguidamente comenzó a leer con detenimiento el memorándum que habíamos elaborado y cuando leyó el punto referente a Etiopía hizo una breve interrupción y comentó: 'los soviéticos nos están empujando en Etiopía; nos están presionando mucho, pero no se van a salir con la suya. No vamos a permitirles nuevas aventuras sin que eso implique severas consecuencias para ellos. Están utilizando a los cubanos y nosotros estamos presionándolos (a los soviéticos) para que los retiren de allí'. Brzezinski se mostró sumamente tenso e irritado en este punto y fue muy duro con los soviéticos. Él considera que la presencia de ustedes allí es más un compromiso con los soviéticos que con los propios etíopes. Y la impresión que nos dio es que ellos están presionando, y van a continuar haciéndolo, a la Unión Soviética respecto a la presencia de las tropas cubanas. En resumen, ellos piensan que son los soviéticos los que se tienen que encargar de sacarlos a ustedes de allí. (...) Ahora bien, a pesar de ser un hombre de línea dura y un hueso duro de roer no nos cabe la menor duda de que es el elemento clave para lograr una normalización de las relaciones con Cuba que implique el levantamiento a corto plazo del bloqueo. Es un hombre de una influencia tremenda. Es difícil que el presidente Carter se arriesgue a tomar una decisión con respecto a Cuba que esté en contra de los criterios de él. Es por eso que nosotros hemos considerado que la estrategia que debemos seguir en adelante es la de ablandarlo. Sabemos que es muy vanidoso y muy ególatra. Estamos firmemente convencidos de que cualquier iniciativa que no provenga de él va a ser difícil que pueda prosperar con Carter, incluso aunque en el fondo la comparta. Tenemos que hacerle ver que él, Brzezinski, es la persona indicada para encontrar una solución adecuada al diferendo Cuba-Estados Unidos. Hay que hacerlo sentirse protagonista principal en cualquier futuro arreglo. No nos cabe la menor duda de que siente profundos celos y desprecio por cualquier iniciativa que provenga del Departamento de Estado, de Andrew Young, e incluso de amigos personales del presidente como el caso del señor Austin. (...)

Brzezinski, una vez que terminó la lectura del memorándum, mostrándose reflexivo y callado por unos momentos, exclamó de pronto: 'hasta ahora Cuba ha puesto como condición para llegar a un arreglo el levantamiento del embargo y nosotros ponemos como condición la retirada de las tropas en África'. Y a continuación expresó: '¿Por qué no hacerlo simultáneamente?' Ante este planteamiento me hice el chivo loco y traté de que me aclarara más qué quería decir con eso. Me señaló que ellos podrían ir levantando progresivamente el bloqueo en la medida en que Cuba se comprometiera a ir retirando también progresivamente sus tropas de África.

En este punto me pareció prudente no insistir en abordar otros puntos y me concreté a preguntarle si yo podía trasladar ese criterio, a través de los canales establecidos al presidente Fidel Castro a lo cual me respondió: ‘está autorizado para ello’.²⁷

Después de escuchar el largo relato de Benes, José Luis Padrón expresó que no estaba autorizado para dar respuesta a los planteamientos de Brzezinski sobre el aspecto específico y fundamental en las diferencias entre ambos países —bloqueo económico y presencia de tropas cubanas en África— y que lo trasladaría a Fidel Castro, reiterando al mismo tiempo el mensaje anterior del líder de la Revolución Cubana acerca de la disposición de Cuba de iniciar conversaciones por un canal extraoficial y discreto sobre problemas de recíproco interés, pero sin agendas previas, ni condiciones específicas.²⁸ Según Benes, en estas conversaciones: “Padrón habló de liberar, por medio de una comisión designada al efecto, durante el año 1978 a más de mil prisioneros políticos y el resto, es decir, todos al final de 1979”.²⁹

El 24 de marzo de 1978 Benes y Dascal se reunieron nuevamente con Brzezinski, a quien entregaron un documento con los principales puntos que les habían señalado los cubanos en sus conversaciones en México y al que anexaron la siguiente nota personal: “Apartándonos de la decisión final del Gobierno de los Estados Unidos, recomendamos una contestación rápida a este mensaje. La oportunidad para resolver el problema de Cuba es ahora”.³⁰ Brzezinski no le dio mucha importancia al tema, pues ante su sempiterna visión de guerra fría, lo que más le preocupaba en ese entonces era la presencia cubana en África, elemento que a su entender perturbaba cualquier posibilidad de mejoría de las relaciones entre ambos países.³¹

Tres días después, el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional escribió a su ayudante David Aaron, poniéndolo al tanto de los mensajes recibidos de Cuba por medio de Bernardo Benes y solicitándole recomendaciones. Asimismo, le orientó que alguien, “preferentemente Bob Gates”, llamara a Benes para darle las gracias por la información trasladada y explicarle que desde ese momento el

²⁷ Conversaciones del teniente coronel Padrón y el mayor Antonio de la Guardia, con el Dr. Bernardo Benes y Carlos Dascal, efectuadas los días 20, 21 y 22 de marzo en la ciudad de México (Archivos del Consejo de Estado).

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Bernardo Benes, “Mis conversaciones secretas con Fidel Castro”, *ob. cit.*, p. 83.

³⁰ *Ibidem*, p. 22.

³¹ Robert M. Levine, *Secret Missions to Cuba. Fidel Castro, Bernardo Benes, and Cuban Miami*, Palgrave, New York, 2001, p. 99.

asunto sería abordado por el Consejo de Seguridad Nacional. “En otras palabras —añadió Brzezinski— quisiera sacarlo de este asunto, porque me parece que es una persona con iniciativa propia, y desconozco qué le está diciendo a los cubanos. Por supuesto nosotros no le encargamos que dijera nada”.³²

Desilusionados con la reacción de Brzezinski, Benes y Dascal pudieron luego contactar con Cyrus Vance sirviéndoles como puente Dante Fascell, congresista de la Florida. Sobre el encuentro con el secretario de Estado cuenta Benes en sus memorias:

La reacción fue totalmente contraria a la de Brzezinski. Estábamos frente a un ser humano cariñoso, cálido y afectivo. Nos hizo suficientes preguntas para llenar dos horas de conversación. Todas las contestamos y antes de partir, mandó a buscar a otra persona. Esta otra persona fue la que durante dos años y medio se mantuvo en contacto permanente con nosotros. Creo que por lo menos una vez al día, por teléfono o personalmente. El cargo de esa persona era secretario ejecutivo, que vendría a ser lo que en un ministerio cubano llamamos, jefe de despacho. Este individuo tiene una función vital alrededor del secretario de Estado. Es quien organiza las reuniones y hace los horarios, en este caso su nombre era, Peter Tarnoff.³³

Conversaciones confidenciales con Cuba

En entrevista que el investigador Piero Gleijeses realizara al ex subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, David Newsom, este último señaló: “Cuando esto (la propuesta de conversaciones de Castro) se le puso delante a Carter y Brzezinski, se mostraron bastante reacios a sostener cualquier tipo de contacto con los cubanos. Temían que cualquier publicidad sobre los contactos con los cubanos que pudiera sugerir la normalización de relaciones, dañara la posición de Carter en los Estados Unidos”.³⁴ Finalmente —a instancias de Vance— el Presidente transigió y el 14 de abril David Aaron y Robert Gates, en representación de Brzezinski, se reunieron con José Luis Padrón y

³² Memorandum for David Aaron to Zbigniew Brzezinski, March 27, 1978. Subject: Cuba (Traducción de Mario Medina).

³³ Bernardo Benes, ob. cit., pp. 88-89.

³⁴ Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, The University of North Carolina Press, 2013, p. 119.

Antonio de la Guardia en un restaurante de Nueva York, llamado “Le Cote Basque”. Los puntos a tratar con los cubanos, propuestos por Aaron el día anterior, y aprobados por Brzezinski, destilaban cierta arrogancia y predisposición desde su formulación inicial. Según Aaron, si Cuba había tomado la decisión de normalizar las relaciones con los Estados Unidos, era posible asumir entonces que también había tomado “las decisiones políticas necesarias respecto a los refugiados, prisioneros políticos, indemnización por bienes expropiados, etcétera”.³⁵

Aaron propuso a Brzezinski trasladarle a los cubanos los siguientes puntos: que la intervención cubana en cualquier lugar del mundo —especialmente en África— era el mayor obstáculo para una mejora de las relaciones; la determinación de los vecinos de Etiopía de hacer pagar bien caro a los soviéticos y cubanos cualquier intervención en el conflicto de Eritrea y que Cuba se desacreditaría como miembro de los Países No Alineados en caso de interferir; que los cubanos estaban siendo explotados por los soviéticos en África; que los objetivos de los soviéticos no eran solo ganar influencia en África, sino evitar mejores relaciones entre los Estados Unidos y Cuba para mantener a la Isla dependiente de ellos; que cualquier intervención militar de Cuba en Rhodesia o Namibia tendría las más serias consecuencias para las relaciones Estados Unidos-Cuba; y que si Padrón buscaba más reuniones con él o entre Brzezinski y Fidel Castro le dejaría claro que la utilidad de estas dependían directamente de que Cuba respondiera positivamente a las preocupaciones de los Estados Unidos en torno a África.³⁶

Por la parte cubana José Luis recibió las instrucciones del Comandante en Jefe Fidel Castro. “Para cada una de estas reuniones —reminera Padrón— nosotros teníamos reuniones previas con Fidel, sobre cada punto y en aquella época yo tenía fama entre mis compañeros de tener una memoria fotográfica, cuando yo hablaba allí era Fidel Castro el que estaba hablando, esa era la posición que nosotros llevábamos allí. Y Fidel era muy meticuloso en sus instrucciones. Allí no hay protagonismo de nadie, realmente. Nosotros éramos elementos comunicadores”.³⁷

Aaron comenzó la conversación señalando que aunque no estaba en posición de negociar los asuntos específicos de las relaciones, sí quería hablar de los aspectos más generales y que el carácter de la presencia cubana en África era francamente el obstáculo para las buenas relaciones entre ambos países. En su criterio, los soviéticos

³⁵ Memorandum for Zbigniew Brzezinski from David Aaron, April 13, 1978. Subject: Meeting with Cubans in New York (Traducción de Mario Medina).

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

estaban empujando a los cubanos a esa situación para satisfacer sus intereses. Padrón respondió diciendo que si el Gobierno de los Estados Unidos creía que la presencia cubana en Angola respondía a las presiones de la Unión Soviética, estaba mal informado. Y que igual podía decirse de la presencia miliar cubana en Etiopía; haciendo referencia a los vínculos históricos de Cuba con los movimientos revolucionarios africanos. A continuación, Aaron expresó su preocupación por una posible intervención cubana en Eritrea, y Padrón muy escuetamente explicó que Cuba no tenía nada que hacer allí, pues era un problema interno de Etiopía. “Ese es un problema de Mengistu”,³⁸ añadió.

Sin embargo, Aaron mostró interés en discutir más a fondo la situación de Etiopía y Padrón argumentó que la presencia militar cubana en Etiopía dependía de la situación de Somalia, que la atmósfera aún no estaba totalmente calmada. “Mengistu cree —añadió— que algunos países árabes, Irán, y los Estados Unidos están tratando de rearmar a Somalia para una futura agresión”. Aaron señaló que esas armas eran defensivas y que la presencia de tropas cubanas en Etiopía hacía más convincente para Irán, Arabia Saudita y los Estados Unidos los reclamos de Siad de que se encontraba en peligro. Padrón replicó preguntando qué garantías podían tener los etíopes de que otra invasión de Somalia a su territorio no tendría lugar. “Creemos —enfaticó Padrón— que los Estados Unidos pueden tener una muy positiva postura garantizando la seguridad territorial nacional de Etiopía”.³⁹

Otros temas de la agenda de esta conversación Aaron-Padrón fueron: Rhodesia y Namibia. Evidentemente el Gobierno de los Estados Unidos estaba preocupado de que Cuba estuviese valorando también intervenir militarmente en estos territorios y Aaron trató de obtener alguna información de Padrón al respecto. En un momento de la conversación, Aaron dio a entender que Cuba no estaba interesada en una “normalización” de las relaciones con los Estados Unidos o bien era la culpable de que no se hubiese alcanzado esa “normalización”, pues durante los años de la presidencia de Gerald Ford, en los momentos en que se desarrollaban conversaciones y avances en cuanto a las relaciones bilaterales, de pronto había ocurrido la “explosión” de Angola; y después, con la llegada de Carter a la presidencia y su

³⁸ Memorandum of Conversation. Subject: US-Cuban Relations. Participants: José Luis Padrón, Personal Representative of Cuban President Fidel Castro, Antonio de la Guardia Font, Interpreter, David L. Aaron, Deputy Assistant to the President for National Security Affairs, Robert M. Gates, NSC Staff. Date, Time, and Place: Le Cote Basque Restaurant, New York City, April 14, 1978, 12:00-2:00 pm.

³⁹ *Ibidem*.

interés de mejorar las relaciones demostrado con pasos concretos, la de Etiopía. A partir de esta intervención de Aaron, Padrón dijo:

Usted tiene que entender que por más de veinte años hemos establecido relaciones —muy buenas relaciones— con muchos de los países africanos y los movimientos revolucionarios. Cuando Cuba fue aislada en el mundo, estos países nos dieron su solidaridad y apoyo diplomático. (...) En el caso de Rhodesia y Namibia, la posición de los Estados Unidos está caracterizada por la determinación de encontrar una solución política pacífica. Nosotros no queremos más conflictos en África. Para nosotros no es agradable, o bueno, estar involucrado en todos esos países. Perdemos un montón de hombres de bien, buenas personas. Para nosotros no es un deporte. Es muy duro. Somos un país pequeño. La mayor parte de nuestra presencia en esos asuntos y países, consideramos moral para nosotros estar allí participando. Es por eso que a veces no podemos negociar nuestra presencia (ayuda) en algunos de los países africanos con el fin (para ayudar) del bienestar económico de Cuba. (...) A veces nos ven como un simple instrumento de la Unión Soviética. Y eso no es de ninguna ayuda para encontrar un equilibrio más constructivo entre nosotros con el fin de resolver estos problemas.⁴⁰

La respuesta a Aaron a este último planteamiento de Padrón, fue motivo de risa: “Déjeme solo decir que nosotros no pensamos que ustedes son un simple instrumento de la Unión Soviética. Pero tememos que ustedes son un instrumento muy complejo y sofisticado de la Unión Soviética”.

Sobre esta reunión en particular amplía José Luis Padrón:

No sabíamos con quiénes nos entrevistaríamos; solo que pertenecían al equipo de Brzezinski en el NSC. No hubo agenda previa, pero yo iba bien preparado para el tema de África porque Fidel me dio instrucciones y argumentos muy precisos de cómo manejarlo. En realidad era un primer contacto exploratorio y de confirmación de a qué nivel se estaría conversando. En ese sentido se cumplieron las expectativas y se pudo confirmar a ese nivel que el tema de la presencia militar cubana en África los tenía obsesionados en aquellos momentos. Sobre todo porque creían que nuestra presencia allí era el resultado de compromisos con la Unión Soviética y que estábamos actuando bajo su tutela. Creo que eso quedó despejado, y que nuestras intenciones y compromisos morales e históricos con los africanos no respondían a

⁴⁰ *Ibidem*.

otros intereses globales (Unión Soviética); aunque las suspicacias siguieron por los criterios prevalecientes en el NSC, sobre todo del propio Brzezinski. Al principio de la conversación noté a Aaron un poco crispado y tenso pero después de los primeros intercambios de palabras se relajó y la conversación fue distendida y se cruzaron algunos chistes.⁴¹

La visión prevaleciente en la Administración de Carter era el conflicto Este-Oeste y por ello nos veían como un instrumento sofisticado de los soviéticos. Sin dudas temían que nuestros tanques irrumpieran en el futuro en Rhodesia y Namibia y los planteamientos nuestros pudieron despejarles algunas preocupaciones hasta cierto punto justificadas entonces. Este es un aspecto político importante que se debe evaluar de aquel contacto. No era descabellada la percepción que tenían del tipo de relación que Cuba mantenía con la Unión Soviética. Sin dudas llegaron a pensar que la URSS trataba de abortar las posibilidades de una normalización de las relaciones bilaterales entre Cuba y los Estados Unidos. Daban por sentado que detrás de nuestras acciones estaban los soviéticos, al menos, manipulándonos. Después de estos contactos hubo un *impasse* que Benes y Dascal atribuyeron a que Brzezinski estaba saboteando las conversaciones porque consideraba que no conducirían a nada. Poco después fue que entró en la escena la gente de Cyrus Vance. Aaron sí confirmó algo que ya teníamos claro: no habría una normalización con los Estados Unidos que no tuviera en cuenta nuestra presencia militar en África. No obstante los contactos prosiguieron con la participación de un equipo State Department-NSC.⁴²

Como bien relata José Luis Padrón, posteriormente a esta reunión con David Aaron y de un breve *impasse*, el Gobierno estadounidense autorizó al Departamento de Estado a establecer los contactos con los cubanos bajo un estricto secreto, aunque solo con la autorización de abordar el tema de la liberación de los presos en Cuba y su posible traslado a los Estados Unidos. El propio subsecretario de Estado para asuntos políticos, David Newsom, acompañado por la intérprete Stephanie van Reigersberg, conduciría las conversaciones con José Luis Padrón y Antonio de la Guardia el 15 de junio, en una *suite* del Hotel Saint Regis en Manhattan, Nueva York, y después el 5 de julio en su propia casa en Washington. A esta última se incorporaría también Peter Tarnoff, secretario ejecutivo de Cyrus Vance. La

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Informe de la entrevista sostenida por José Luis Padrón con el subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Políticos, David Newsom, en la ciudad de New York, el 15 de junio de 1978. Archivos del Consejo de Estado.

solicitud de la entrevista llegó a Cuba a través de Benes y Dascal, quienes apreciaron el gesto como una oportunidad para minar las posiciones negativas de Brzezinski, que en esos momentos estaban prevaleciendo en Washington. “Según ellos —señaló en informe Padrón— Vance deseaba aprovechar la oportunidad para frenar a Brzezinski”.⁴³

Después de ser presentados por Benes y Dascal, Newsom y Padrón hicieron progresos en su primer encuentro en cuanto a la propuesta cubana de liberar y trasladar a los Estados Unidos a miles de presos contrarrevolucionarios, al tiempo que establecían canales de comunicación para rápidos contactos en situaciones de emergencia.⁴⁴ Newsom se interesó por la cantidad de ciudadanos cubanos que serían autorizados a salir de la Isla, las formas concretas que Cuba pensaba eran más convenientes para ese traslado y cómo se haría público. También aprovechó la ocasión para solicitar al Gobierno cubano que valorara la posible liberación de cuatro presos estadounidenses. Además, como un tema de interés propuesto por la parte estadounidense se conversó sobre África, específicamente sobre la presencia militar cubana en Angola y Etiopía.

Sobre la liberación de los presos, Padrón le expuso a Newsom que ese paso no significaba ninguna negociación con el Gobierno estadounidense, sino un gesto soberano y unilateral del Gobierno cubano ante las peticiones de representantes de la comunidad cubana en los Estados Unidos en los últimos meses.⁴⁵ “También lo veo como un gesto coherente con la proyectada política de los derechos humanos del presidente Carter”,⁴⁶ añadió Padrón. Asimismo, expresó que la cantidad aproximada de personas autorizadas a salir de Cuba sería de 4 000 —lo que incluía exreclusos, reclusos en libertad condicional y algunos reclusos, así como sus respectivos familiares—, y que Cuba consideraba como la forma más conveniente para trasladarlos a los Estados Unidos, la utilización de las comunicaciones comerciales aéreas existentes con Jamaica, México y Canadá. En el caso de la petición de liberación de los cuatro presos estadounidenses, el enviado cubano expresó que trasladaría la solicitud a su Gobierno, al igual que el interés de la parte norteamericana de saber cómo se haría público el gesto de Cuba de liberar a los prisioneros.

Padrón también explicó a Newsom que Cuba estaba estudiando detenidamente muchos de los planteamientos de la comunidad cuba-

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Memorandum of Conversation. Participants: Mr. Newsom and Stephanie van Reigersberg (United States), José Luis Padrón and Antonio de la Guardia (Cuba), Meeting held on June 15, 1978, St. Regis, New York City, 9:30 am. Copy Carter Library.

na residente en los Estados Unidos y se pensaba que, en un tiempo no muy prolongado, se estaría en condiciones de resolver satisfactoriamente muchas de estas aspiraciones.

Finalmente, en cuanto a la preocupación norteamericana por las misiones militares cubanas en África, Padrón ratificó y argumentó ampliamente la posición de Cuba al respecto, señalando que esa ayuda tenía fuertes raíces históricas. Raíces que, en buena medida, eran también un resultado de la agresividad de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana, al provocar que se hiciera cada vez más imperioso para la Isla buscar estrechas alianzas con el Tercer Mundo como un mecanismo de autodefensa y autopreservación. Por otro lado, el representante cubano también dejó claro que los compromisos contraídos con Angola y Etiopía solo podían discutirse con esos Gobiernos.

Según el informe preparado para La Habana, a Padrón le pareció oportuno en un momento de la conversación expresarle a Newsom lo siguiente:

Usted nos ha manifestado que los Estados Unidos desean mejorar las relaciones con Angola y que incluso han dado algunos pasos en ese sentido. Ahora bien, hay algo que entra en contradicción con lo que usted dice y que constituye un elemento preocupante sobre la verdadera intención de la política norteamericana hacia Angola. Recientemente la revista *Times* publicó una noticia en la que se daba a conocer la realización de una entrevista de los señores David Aaron y Stanfiel Turner con el senador Clark con vistas a estudiar la posibilidad de derogar la enmienda que supuestamente limita las posibilidades legales de brindar una ayuda directa a la UNITA en Angola. Eso ocurrió unas semanas después de habernos reunido David Aaron y yo en esta ciudad y de habernos planteado el Sr. Aaron que los Estados Unidos deseaban evitar la agudización de los conflictos existentes. Nosotros no podemos afirmar que lo que la revista *Times* publicó sea totalmente cierto. Pero nos parece que no ha habido una respuesta suficientemente esclarecedora por parte del Gobierno norteamericano. Si lo que afirma la revista *Times* fuera cierto. ¿Podríamos creer nosotros en la sinceridad de la parte norteamericana cuando manifiesta que desea mejorar las relaciones con el Gobierno de Angola y evitar la agudización de los conflictos fronterizos en el África austral?

Ante estos planteamientos —continúa el informe— pudimos observar que Newsom visiblemente frunció el ceño y con evidente preocupación en forma evasiva nos respondió: 'Nosotros quisiéramos que el presidente Neto jugara un papel positivo en las negociaciones que se están realizando alrededor del asunto de Namibia. Pensamos que Neto puede influir sobre la SWAPO para que facilite

una solución pacífica al problema Namibia. Quisiéramos que ustedes también jugaran un papel positivo y activo en las conversaciones que se vienen desarrollando con los representantes de los países de línea del frente en relación con Namibia y Rhodesia. Estados Unidos está optimista en cuanto a la posibilidad de encontrar un acuerdo.⁴⁷

Respondiendo a una pregunta realizada por Newsom sobre cuáles eran las ambiciones de Cuba y la Unión Soviética en África, Padrón contestó de la siguiente manera:

Yo quiero señalarle que en África no hay un solo cubano, no hay un solo militar, o médico, o técnico que no responda a una solicitud expresa de Gobiernos legítimamente constituidos. Nosotros no le imponemos nuestra ayuda a nadie. Creemos que esa ayuda responde a la necesidad que tienen esos países de resolver la secuela de atraso económico e insalubridad y a su inseguridad ante la real intervención de fuerzas invasoras extranjeras que atentan contra su soberanía e integridad territorial. Para nadie en África es un secreto —y la mayoría de los países africanos así lo reconocen— que la presencia de tropas cubanas en Angola estuvo justificada por la eventualidad real del desmembramiento de ese país por parte de las tropas regulares de África del Sur y Zaire. (...) Por otro lado, nosotros no poseemos en África ni minas, ni industrias, ni haciendas. No tenemos intereses económicos que preservar ni es nuestro propósito establecerlos. Nuestra principal guerra allí es contra el hambre, la insalubridad y la incultura. En realidad es bien poco lo que podemos hacer en comparación con nuestra disposición real y en relación a las solicitudes de todo tipo que se nos hacen por parte de decenas de Estados africanos. Yo quiero que Ud. sepa que nosotros no podemos satisfacer ni con mucho una buena parte de las solicitudes que recibimos. Somos un país pobre y con limitados recursos.⁴⁸

También sobre esta primera reunión con Newsom, Padrón reportó a La Habana:

La reunión en total duró hasta las tres de la tarde, es decir, se conversó aproximadamente cinco horas y media. Por parte del Sr. Newsom y de su intérprete Stephanie, hubo un trato cortés y, en

⁴⁷ Informe de la entrevista sostenida por José Luis Padrón con el subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Políticos, David Newsom, en la ciudad de New York, el 15 de junio de 1978 (Archivos del Consejo de Estado).

⁴⁸ *Ibidem*.

sentido general, Newsom fue cuidadoso en sus expresiones y planteamientos. El tacto empleado y el clima de confianza que trató de mantener durante toda la entrevista hicieron que nos causara una impresión mejor que la que nos produjera el Sr. David Aaron durante la reunión sostenida con él en la propia ciudad de Nueva York el 14 de abril pasado.⁴⁹

Después de la reunión en St. Regis, Vance escribió el 19 de junio a Carter. En el memorándum señalaba que Brzezinski y él habían acordado que David Aaron continuaría siendo el contacto de Padrón para los asuntos políticos mientras que el Departamento de Estado lo sería para el problema de los prisioneros liberados en Cuba y su posible traslado a los Estados Unidos.

Si le creemos a Padrón —dijo Vance a Carter—, valdría la pena seguir analizando con él las políticas cubanas. En este caso, sería particularmente importante dar seguimiento a las circunstancias en que Cuba podría estar dispuesta a retirar a sus soldados de Angola y Etiopía. Las actividades de Cuba hacia Puerto Rico son otro asunto. Si usted lo aprueba, hablaré con Zbig sobre la forma en que sostendremos en el futuro conversaciones sobre temas políticos con los cubanos y, particularmente, cómo reaccionaremos a la última conversación con Padrón.⁵⁰

Carter coincidió con Vance en que era pertinente continuar los contactos.⁵¹ Lo cierto es que el Presidente no podía negarse a negociar la entrada a los Estados Unidos de cientos de prisioneros que Cuba estaba poniendo en libertad. Tal posición hubiese sido contraproducente con su “política de derechos humanos”. Sin embargo, a pesar de que era evidente el deseo de la Isla de revivir el proceso de normalización de las relaciones, la Administración Carter seguía negada a responder los gestos de Cuba, a no ser que estos cayeran en el terreno de sus preocupaciones por la presencia militar cubana en África. “En ese momento —recuerda Robert Pastor—, llegué a la conclusión de que Castro vio esta iniciativa como una manera de tratar de poner las discusiones sobre la normalización de nuevo en marcha. No tenía la menor intención de negociar el papel de Cuba en África a cambio de la normalización, pero tal vez pensó que gestos

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Memorandum for the President from Cyrus Vance, June 19, 1978. Subject: Contact with Castro’s Representative, José Luis Padrón (Traducción de Mario Medina).

⁵¹ Lars Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuban Revolution*, The University of North Carolina Press, 2009, p. 324.

positivos en los derechos humanos, prioridad de Carter, serían suficientes. No lo eran”.⁵²

Brzezinski, incluso, se mostraba escéptico sobre la utilidad para los Estados Unidos de las conversaciones confidenciales y que por el contrario estas fueran mal interpretadas o explotadas por los cubanos. Así se lo hizo saber a Carter:

De la conversación de Padrón con Newsom no queda claro si los cubanos están dispuestos a hablar seriamente sobre estos temas, aunque evidentemente desean continuar conversando. Me preocupa que conversar por el hecho de conversar sea interpretado erróneamente o sea utilizado por los cubanos posiblemente para sacar algún provecho.⁵³

Seguidamente añadió: “Pienso decirle a Cy que continuaremos tratando estos temas políticos como se hizo anteriormente en el canal de Aaron-Padrón. No obstante, como un primer paso, enviaremos a Padrón un mensaje por medio de nuestros canales establecidos con el FBI para determinar si tiene algo sustancial que ofrecer, y de ser así, propondremos reunirnos nuevamente con él”.⁵⁴

José Luis Padrón y Antonio de la Guardia volvieron a sostener conversaciones con Newsom, en su propia casa en Washington el 5 de julio. Al subsecretario para Asuntos Políticos, lo acompañó en esa ocasión Peter Tarnoff, además de la intérprete Stephanie. Fue una reunión un poco menos formal, en medio de una cena servida por la propia esposa de Newsom. Según el informe preparado por la parte estadounidense se tocaron siete puntos fundamentales:

1. *Entrada a los Estados Unidos de los presos liberados en Cuba.* Newsom informó a los cubanos que los Estados Unidos estarían dispuestos a aceptar a algunos de los prisioneros liberados y enviar un equipo profesional a la Isla para procesar las solicitudes. La parte norteamericana también pidió una respuesta acerca de cómo se haría el anuncio público y las expectativas de Cuba sobre cómo debía ser la reacción oficial de los Estados Unidos. En respuesta a este punto Padrón dijo que los cubanos no tenían la intención de hacer un anuncio oficial y que a las personas afectadas se les notificaría de manera individual.

⁵² Robert Pastor, “The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity”, in: *Fifty Years of Revolution. Perspectives on Cuba, the United States and the Word*, Edited by Soraya M. Castro Mariño and Ronald W. Prussen, University Press of Florida, Miami, 2012, p. 246.

⁵³ Memorandum for The President from Zbigniew Brzezinski. June, 1978. Subject: Contact with Castro’s Representative, José Luis Padrón (Traducción de Mario Medina).

⁵⁴ *Ibidem*.

2. *Doble ciudadanía.* Cuba había decidido permitir a las personas con doble ciudadanía abandonar Cuba. La decisión había sido adoptada esa propia semana y se le comunicaría oficialmente al jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana el 6 de julio.
3. *Restricciones de viaje a los estadounidenses de origen cubano.* Se expresó que estaba próxima la decisión de flexibilizar los requisitos de visado a las personas nacidas en Cuba que habían salido del país antes del 1^{ro} de enero de 1959; y que se estaba estudiando la posibilidad de hacer lo mismo con las personas que lo habían hecho después, siempre y cuando no tuvieran antecedentes penales en Cuba.
4. *Compensación y levantamiento del embargo.* Padrón planteó la cuestión de la indemnización por la expropiación de las propiedades estadounidenses nacionalizadas y el levantamiento del embargo. Señaló que los Estados Unidos estaban justificados en defender el principio de la compensación a los ciudadanos estadounidenses cuyas propiedades habían sido expropiadas por el Gobierno revolucionario. Que Cuba estaba dispuesta a discutir las modalidades de dicha compensación, pero también tenía una reclamación que presentar a los Estados Unidos ante los daños económicos sufridos por la Isla como consecuencia de los actos de agresión y el bloqueo. Padrón explicó las razones por las cuales Cuba abogaba por un levantamiento del bloqueo, aunque enfatizó que este no era una precondition para la continuación de las conversaciones sobre otros temas y su eventual solución. La parte norteamericana respondió que no tenían instrucciones que les permitiera discutir el asunto del bloqueo.
5. *Agenda de temas para posibles reuniones futuras.* Padrón sugirió como temas a discutir en futuras conversaciones: la posición de Cuba con respecto a la independencia de Puerto Rico, la política de Cuba en África y la cuestión de la indemnización. Asimismo, instó a que se utilizara el mismo canal de comunicación con Newsom y/o Tarnoff, y declaró que Fidel estaría muy satisfecho de continuar estas discusiones en Cuba.
6. *Intercambio de prisioneros.* Newsom informó a los cubanos que el Presidente había decidido no seguir adelante con el intercambio de prisioneros propuesto —cuatro norteamericanos presos en la Isla por los cuatro puertorriqueños encarcelados en los Estados Unidos— por el hecho de que los puertorriqueños en cuestión habían cometido delitos graves, incluyendo el intento de asesinato del presidente Truman. Padrón aclaró que lo del intercambio no era una iniciativa cubana, pero que Cuba estaba dispuesta a cooperar, siempre que se hiciera no

como un intercambio de prisioneros como tal, sino más bien una liberación semi-simultánea, siguiendo las prerrogativas legales internas de cada país.

7. *Namibia*. Newsom pidió el apoyo de Cuba a la propuesta más reciente del Grupo de Contacto para resolver la cuestión pendiente de la ubicación de las tropas sudafricanas. Padrón se comprometió a remitir el asunto a Fidel y expresó su satisfacción de que el asunto se hubiera planteado, pues daba a Cuba una idea más clara de formas concretas en que ambos países podían trabajar de conjunto para encontrar soluciones constructivas.

Según describe el informe de la reunión elaborado por la parte norteamericana, Newsom previno a los cubanos de un exceso de optimismo que podía derivarse de la exuberancia y entusiasmo de ciertas personas que actuaban como intermediarios.⁵⁵ Padrón respondió que Cuba era consciente de que la política oficial de EE.UU. solo podía emanar de los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos, específicamente de los presentes, y que no tenían la intención de dejarse llevar.⁵⁶

Sobre esta segunda ronda de conversaciones sostenidas en casa de Newsom, Bernardo Benes reflejó en sus memorias las versiones que le hicieron llegar Tarnoff y Padrón de esta. Según Benes, Tarnoff le había reportado lo siguiente:

La reunión fue fantástica y duró cinco horas: una y media antes de la cena y tres horas y media después. Se acordó aceptar el envío de un pequeño grupo de funcionarios a La Habana para hacer la labor de selección, aceptación e investigación de los presos y sus familiares, que serían aceptados; también se estuvo de acuerdo en que Cuba enviaría a Washington una minuta biográfica de los primeros entre cincuenta y cien excarcelados, para que el Departamento de Estado, pudiera trabajar en esos casos. En dos días se llegó al acuerdo de que Cuba enviaría la información necesaria para USA.⁵⁷

“Esta reunión fue la base de las negociaciones. Con concretos y específicos resultados”, comentó Benes en sus memorias. Otros problemas que se hablaron en la reunión fueron Namibia y Puerto Rico,

⁵⁵ Evidentemente se estaba refiriendo a Benes y Dascal.

⁵⁶ Summary of Conversation between U.S. and Cuban officials, July 5, 1978, Washington, D.C., Participants: Mr. Newsom, Peter Tarnoff, Stephanie van Reigersberg (United States), José Luis Padrón and Antonio de la Guardia (Cuba).

⁵⁷ Bernardo Benes, “Mis conversaciones secretas con Fidel Castro”, ob. cit., p. 120.

en los que Washington había demostrado interés. Padrón se comprometió a contestar de forma específica.⁵⁸

Sobre la versión cubana de la misma reunión, Benes señala que Padrón y Tony de la Guardia consideraron el reporte que le entregó Tarnoff a Benes sobre la reunión muy objetivo y consideraron la reunión muy constructiva, “que se avanzó tremendamente”.⁵⁹

Entretanto, Vance mostraba cada vez más interés en la continuación del canal secreto de conversaciones con Cuba. El 7 de julio escribió a Carter haciéndole la siguiente recomendación:

Considero que deberíamos aceptar la propuesta cubana de discutir nuestras preocupaciones sobre las políticas de Cuba en áreas específicas, pero Newsom y Aaron deberían hacerlo con Padrón en Miami antes de aceptar la invitación de Castro de viajar a La Habana. En nuestro primer contacto con Padrón sobre otros temas políticos yo definiría la agenda por adelantado. Comenzaríamos la discusión por Puerto Rico y temas africanos. Desconozco cuánto lograremos en estas reuniones, pero creo que deberíamos continuar las reuniones y plantear nuestros criterios de manera clara y directa.⁶⁰

Sin embargo, el propio día 7, Brzezinski le escribía a Vance para recordarle que el Presidente había autorizado dos canales con los cubanos: Newsom-Padrón para discutir sobre los “prisioneros políticos” y Aaron-Padrón para los asuntos políticos más generales. “Creo que estos dos canales deberían mantenerse, especialmente en vista de que Aaron ya ha comenzado conversaciones políticas con Padrón con la aprobación explícita del Presidente”, recalcó Brzezinski.

Por su parte, el 20 de julio, Aaron hizo a Brzezinski varias recomendaciones para frenar las intenciones del Departamento de Estado de imponer sus criterios sobre la cuestión cubana en una reunión de desayuno con el presidente Carter. Una de ellas constituye un reflejo explícito de las diferencias que existían en ese momento entre el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado en cuanto a los cursos de acción a seguir con Cuba.

No es fácil decir esto —señaló Aaron—, pero el hecho es que Newsom se excedió en su mandato (que consistía en hablar solamente sobre los presos) y propició una discusión sobre otros asuntos sustantivos, así como sobre ideas de cómo proceder para dar continuidad a esos otros asuntos. Además, Newsom opinó al menos

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 122.

⁶⁰ Memorandum for the President from Cyrus Vance, July 7, 1978. Subject: Further Contact with Castro's Representative, José Luis Padrón (Traducción de Mario Medina).

sobre otros dos aspectos que van más allá de la línea trazada por la Administración. En primer lugar, sugirió que la factura de ellos por los daños y la factura nuestra por las expropiaciones debían ser similares. En segundo lugar, dijo a los cubanos que pensaba ellos estaban en África por su propia cuenta y no como instrumentos de los soviéticos. Al mismo tiempo, indicó que en la Administración había otros que tenían opiniones diferentes. Esto no es bueno por dos razones. Primero, mi línea, que Usted y el Presidente aprobaron, es que, independientemente de sus razones, ellos, en efecto, son un instrumento. Segundo, Newsom reconoce abiertamente diferencias dentro de la Administración y se coloca en el bando de los que son más procubanos.⁶¹

Los documentos consultados demuestran que Brzezinski y algunos de sus ayudantes más cercanos, tenían grandes temores de que la iniciativa de acercamiento a Cuba fuera a caer en manos exclusivas del Departamento de Estado y que en las conversaciones con los cubanos se hicieran concesiones inadmisibles. Por eso defendían —y lograron inicialmente la aprobación del Presidente— que los asuntos políticos de orden estratégico fueran manejados en las conversaciones con los cubanos por el Consejo de Seguridad Nacional.

Wayne Smith ha señalado, que él visualizó desde el comienzo de la Administración demócrata dos concepciones diferentes en la manera de encarar las negociaciones con los cubanos: una negativa y estática, representada por el Consejo de Seguridad Nacional; y otra más positiva, dinámica y abierta, asumida por el Departamento de Estado. En su criterio, por desdicha la que prevaleció fue la primera y ella condicionó los resultados del resto de las conversaciones con los cubanos hasta 1980, impidiendo cualquier avance positivo en las relaciones entre ambos países.⁶² Para Smith, demandar la retirada de las tropas cubanas, como una precondition para dar otros pasos dirigidos a la normalización de las relaciones, fue tan poco realista como si los cubanos hubieran reclamado a Washington el retiro de sus tropas de Guantánamo para poder seguir avanzando en el proceso de normalización.⁶³

Sin embargo, Robert Pastor no lo vio así. En entrevista que le concediera al investigador Piero Gleijeses señaló:

Realmente no había diferencias entre el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional con respecto a las conversacio-

⁶¹ Memorandum for Zbigniew Brzezinski from David Aaron, July 20, 1978. Subject: Cuban Consultations (Traducido por Mario Medina).

⁶² Wayne S. Smith, *The Closest of Enemies*, W. W. Norton & Company, New York, 1987, p. 148.

⁶³ *Ibidem*.

nes. Todo el mundo —y especialmente Carter— había percibido con claridad lo de Etiopía como una intervención militar, un nuevo tipo de imperialismo. Como resultado, todo el mundo asumió la misma posición. Todos condenamos la intervención cubana. Para el verano de 1978, la posición del Departamento de Estado y la del Consejo de Seguridad Nacional sobre Cuba, eran similares: había tensiones burocráticas y de personalidad, pero ya no eran diferencias significativas.⁶⁴

Es cierto como dice Pastor, que sobre lo de Etiopía hubo bastante consenso dentro de la Administración Carter al considerarlo un impedimento para poder lograr avances significativos en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, pero la manera de encarar el problema sí constituyó una diferencia fundamental entre el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional. Brzezinski, Aaron, Robert Gates y otros integrantes del Consejo Nacional de Seguridad, eran más reticentes a continuar el canal secreto de conversaciones con los cubanos si no había progresos en temas como África y Puerto Rico, mientras que Cyrus Vance y buena parte de su personal más cercano pensaban que el diálogo con Cuba podía rendir determinados frutos en otras áreas de interés para los Estados Unidos.

No obstante, en el propio año 1978, el Departamento de Estado de los Estados Unidos dio a conocer a la opinión pública un documento, donde se decía que “los pasos hacia la normalización de las relaciones con Cuba debían ser medidos y recíprocos” y se fijaban los puntos que tenía que cumplir Cuba para alcanzar la plena “normalización” de las relaciones. Estos eran:

1. Libertad de todos los “presos políticos” estadounidenses y repatriación de otros ciudadanos estadounidenses.
2. Libertad de los “presos políticos” cubanos.
3. Reunificación de las familias cubanas divididas.
4. Retirada de las fuerzas militares cubanas de África.
5. Compensación a los ciudadanos estadounidenses afectados por la nacionalización de sus propiedades en Cuba.⁶⁵

Como se ve, la soberanía de Cuba en política interna y exterior era el precio que la Isla debía pagar para que se pudieran “normalizar” las relaciones con los Estados Unidos. Eso era un absurdo imposible. Sin embargo, Cuba unilateralmente había tomado la decisión de libe-

⁶⁴ Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., p. 120.

⁶⁵ Relaciones Cuba-Estados Unidos, Buró de Asuntos Públicos del Departamento de Estado, GIST, <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba/GIST-1978.pdf>.

rar a miles de presos contrarrevolucionarios, con lo que había eliminado el punto 2 del documento publicado por el Departamento de Estado, sin haberlo negociado con los Estados Unidos.⁶⁶

Aunque el enfoque cubano no era el del *quid pro quo*, lo más lógico era que los Estados Unidos reciprocaran con algún gesto hacia Cuba, pues la Isla había dado un paso que el propio Carter desde 1977 había considerado esencial para alcanzar la “normalización” de las relaciones entre ambos países. Pero la idea de manejar los temas de Cuba dentro del contexto del conflicto Este-Oeste, que era fundamentalmente la de Brzezinski —aunque también la de Carter—, continuaba perturbando la toma de decisiones hacia la Isla.

Conversaciones en Atlanta y Cuernavaca

A finales de julio, Carter tomó una decisión salomónica para evitar la agudización de las contradicciones dentro del ejecutivo estadounidense en torno a la política a seguir con Cuba, especialmente entre el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de Estado. En lo adelante, Aaron y Newsom, estarían juntos en las conversaciones con Padrón. Ya a esas alturas, la dirección de la Revolución Cubana le había trasladado al Gobierno estadounidense, su interés de que en la agenda de las próximas conversaciones se incluyeran también los temas que le interesaban a Cuba como el bloqueo y Guantánamo. Ambas partes habían acordado también que la próxima reunión sería en la ciudad de Atlanta, Georgia.

El 4 de agosto, Robert Pastor y Viron Vaky, asistente del secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, prepararon un memorándum que sirviera de guía a Aaron y Newsom para sus conversaciones con los cubanos. El documento fijaba como objetivos de los Estados Unidos al acercarse a Cuba, los siguientes: moderación de Cuba en África y retiro de sus fuerzas militares; cese de los esfuerzos cubanos para explotar la cuestión puertorriqueña; prevención de cualquier futuro esfuerzo cubano de intervenir en América Latina si se presentara una situación propicia, por ejemplo en Belice o Nicaragua, mejora del *modus vivendi* con la Isla para con el tiempo reestablecer vínculos e intereses comu-

⁶⁶ Era imposible de acuerdo con la política cubana, que se negociara con los Estados Unidos un aspecto que tenía que ver con la voluntad soberana de Cuba en política interna, como tampoco se podía negociar el tema de la presencia cubana en África, pues eso concernía a la política soberana de Cuba en política exterior.

nes como una forma de moderar y reorientar a Cuba y a su sociedad; resolución de problemas específicos tales como la compensación por las propiedades nacionalizadas; liberación de prisioneros con doble ciudadanía, norteamericanos y cubanos; y limitación del uso de Cuba como base de avanzada del poder militar soviético.⁶⁷

Una de las recomendaciones más interesantes de Vaky y Pastor fue la siguiente:

...no tenemos ninguna duda de que los cubanos van a esperar alguna reacción a la liberación de los prisioneros, y es probable que no hagan nada más hasta que hayan visto el 'resultado' de esa acción. Ellos necesitarían, en nuestra opinión, solo algunos indicios simbólicos de que reconocemos el paso, y estamos mirando hacia el futuro. Obviamente, movimientos adicionales de ellos en África y/o Puerto Rico tendrán que ser estimulados por respuestas paso a paso.⁶⁸

Seguidamente señalaban que en ese sentido el Gobierno estadounidense no debía pensar en términos de totalidades, una acción completa sobre el "embargo" o una acción definitiva en África. Porque lo más probable era que, por ejemplo, en África, Cuba se moviera poco a poco. En tal sentido delinearon seis limitados pasos que los Estados Unidos podían dar en respuesta a las acciones de Cuba en los temas de Puerto Rico y África, señalando que tenían el beneficio añadido de que serían más perceptibles para Cuba que para los ciudadanos estadounidenses: terminación de los vestigios de las sanciones a terceros países en el comercio con Cuba, como la prohibición a la importación de productos de acero realizados con níquel cubano; reestablecimiento de los vuelos directos entre los Estados Unidos y Cuba; autorización de específicas y limitadas transacciones financieras para facilitar el intercambio cultural, académico y científico; levantamiento del "embargo" sobre el envío de alimentos y medicinas a Cuba, permitiendo al mismo tiempo el envío de algunas cantidades específicas de productos cubanos (excepto azúcar) a los Estados Unidos para pagar las importaciones cubanas procedentes de los Estados Unidos; incremento de los montos de dinero (en ese momento 2 000 dólares) que los cubano-norteamericanos tenían permitido enviar a sus familiares a Cuba y un acuerdo de ambos países para el intercambio de filmes (exento de las regulaciones del "embargo").⁶⁹

⁶⁷ Memorandum for David Aaron and David Newson from Viron Vaky and Robert Pastor. August 4, 1978. Subject: Conversation with the Cubans: Our Objectives (Traducido por Mario Medina).

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

Por su parte Brzezinski escribió el día 7 de agosto a Carter, y delineó los dos objetivos más importantes que los Estados Unidos perseguirían en la conversación de Atlanta: llegar a acuerdos sobre la admisión en los Estados Unidos de los prisioneros que Cuba estaba poniendo en libertad y explorar más ampliamente cuáles eran las intenciones reales de Cuba al buscar una mejoría de las relaciones con los Estados Unidos.⁷⁰ “Adoptaremos la línea de que se darán pasos para eliminar el embargo según se desarrolle nuestra relación en su conjunto. No propondremos ningún paso específico, pero preguntaremos cuáles serían sus intereses en caso de que la situación general (esto es, África, Puerto Rico) mejore”.⁷¹

Sobre Guantánamo el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional expresó a Carter que se escucharía a los cubanos, pero se dejaría claro que no se podía ni siquiera considerar el asunto hasta después que la normalización se hubiese alcanzado.⁷²

Al día siguiente, Aaron y Newsom, acompañados por la intérprete Stephanie van Reigersberg, se reunieron con Padrón y Tony de la Guardia en el Hotel Hyatt Regency, ubicado en la ciudad de Atlanta. Como los cubanos conocían que el tema de Puerto Rico iba a ser discutido en estas conversaciones, incorporaron a su delegación a un experto en ese asunto, José Antonio Arbezú Fraga, funcionario del departamento de América del Comité Central.

La agenda fundamental de la reunión estuvo centrada en: África, Puerto Rico, los “presos políticos” (temas propuestos por la parte estadounidense), Guantánamo y el bloqueo (temas propuestos por la parte cubana). Aunque al terminar la conversación prácticamente no se había hablado nada sobre los temas presentados por la parte cubana. “La atmósfera era respetuosa —recuerda Arbezú—, pero mirando hacia atrás y leyendo los documentos de aquellas conversaciones yo creo que el 90 % de lo que se discutió era lo que le interesaba a ellos. El 10 % era lo que nos interesaba a nosotros”.⁷³

Al comenzar las conversaciones Aaron expresó que había tenido un pequeño encuentro con el presidente Carter en la mañana para ponerlo al tanto del contacto que se tendría ese día con los cubanos y “él quería que yo les transmitiera la gran importancia que concede a ellos”.

“La primera pregunta que me hizo —añadió Aaron— fue: ¿son ellos realmente serios?, y después él preguntó: ¿Por qué quieren

⁷⁰ Memorandum for the President from Zbigniew Brzezinski, August 7, 1978. Subject: Consultations with the Cubans (Traducido por Mario Medina).

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Entrevista realizada a José Antonio Arbezú Fraga, 25 de octubre de 2013.

ellos estas discusiones? En otras palabras, él está dispuesto a tener una mejor comprensión de estas conversaciones y quiere se adopten medidas concretas”.⁷⁴

Según las memorias de Benes, este comentario de Aaron molestó mucho a los cubanos, y era algo lógico, después que ellos habían demostrado fehacientemente su seriedad en los contactos y acercamientos a los Estados Unidos, así como la voluntad de avanzar hacia una mejor relación entre ambos países. “Las palabras de Padrón —según Benes— fueron, ‘que era brutal y de mal gusto que después de tanto tiempo de reunirse se aparecieran con ese exabrupto’”.⁷⁵

Después de los preámbulos, los representantes de los Estados Unidos comenzaron la discusión refiriéndose a varios detalles técnicos y burocráticos que les resultaba necesario abordar con la parte cubana, para permitir el traslado a los Estados Unidos de los prisioneros contrarrevolucionarios que comenzarían a ser liberados en la Isla y que deseaban establecerse en ese país. En este punto Newsom agregó el reclamo —ya realizado con anterioridad por el Gobierno de los Estados Unidos a Cuba— de la liberación de cuatro ciudadanos estadounidenses presos en la Isla. Padrón respondió que Cuba podía ponerlos en libertad como parte de un proceso que comprendiera acciones unilaterales y humanitarias de ambas partes, lo que significaba la liberación de los cuatro puertorriqueños presos en cárceles norteamericanas desde los años 50: Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Oscar Collazo e Irving Flores, sin que se diera a entender que se trataba de un intercambio de prisioneros. Al respecto expresó Padrón: “Si el gobierno de los Estados Unidos indulta al grupo de puertorriqueños nosotros indultaríamos también a los ciudadanos estadounidenses y haríamos eso en el momento más apropiado para no dar la apariencia de un intercambio de prisioneros”.⁷⁶

Los conflictos que generaba el tema Puerto Rico en las relaciones Estados Unidos-Cuba, volvieron a ponerse de manifiesto en la conversación. Aaron y Newsom pidieron a los cubanos una actitud de no confrontación en los debates del Comité de los 24, haciendo énfasis en que consideraban el problema de Puerto Rico como una cuestión

⁷⁴ Memorandum of Conversation, August 8, 1978, Hyatt Regency Hotel, Atlanta, Georgia, Participants: US: David Newsom, Under Secretary, David Aaron, National Security Council, Stephanie van Reigersberg, Interpreter. Cuba: José Luis Padrón, Antonio de la Guardia, José Antonio Arbezú Fraga.

⁷⁵ Bernardo Benes, “Mis conversaciones secretas con Fidel Castro”, ob. cit., p. 133.

⁷⁶ Memorandum of Conversation, August 8, 1978, Hyatt Regency Hotel, Atlanta, Georgia, ob. cit.

interna de los Estados Unidos. Padrón explicó nuevamente la política de Cuba al respecto, señalando que el apoyo de Cuba a la independencia de Puerto Rico tenía profundas raíces históricas, que Cuba no estimulaba ni promovía la hostilidad o violencia en Puerto Rico y tampoco era de su interés interferir en los asuntos internos de los Estados Unidos, pero sí tenía derecho a proclamar sus creencias políticas. Padrón aprovechó la ocasión para señalar:

Ahora, con el debido respeto a la proclama del presidente Carter, si un plebiscito fuera la opción para la categoría de estado, nosotros tampoco consideraríamos este resultado aceptable o legítimo porque un país con el status de Puerto Rico no tiene precisamente la situación más favorable para expresar libremente su soberanía. Nosotros no consideramos este tipo de plebiscito como democrático.⁷⁷

El tercer punto de la agenda: África, consumió la mayor parte del tiempo de las conversaciones, como se hizo habitual en los contactos de este período. Aaron introdujo el tema expresando la profunda preocupación de los Estados Unidos en relación con la presencia de tropas cubanas en el continente africano, especialmente en Angola y Etiopía y preguntando sobre las intenciones de Cuba sobre Namibia y Rhodesia. “Como yo he dicho antes y como pienso que los hechos están ahora demostrando, en nuestra opinión, esta presencia de tropas cubanas no está contribuyendo a la estabilidad, sino más bien está causando grandes dificultades”,⁷⁸ añadió Aaron.

Newsom apoyó el criterio de Aaron al decir: “Yo sé que la percepción de ustedes de porqué están en África es que responde a las peticiones de los movimientos de liberación en África. Sin embargo, esto es visto en los Estados Unidos como un obstáculo para la solución pacífica de las disputas porque parece dar una opción militar a las facciones que ustedes apoyan y las desestiman a buscar soluciones sobre la mesa de negociaciones”.⁷⁹

Padrón replicó refiriéndose a los vínculos históricos de la Revolución Cubana con los movimientos de liberación en África y expresando que las amenazas externas contra países como Angola y Etiopía no habían desaparecido y ello explicaba la permanencia de tropas cubanas en esos territorios. También Padrón expresó la voluntad y el apoyo de Cuba a las soluciones pacíficas relacionadas con los problemas fronterizos de Angola.

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ Ibidem.

Más adelante añadió Padrón:

Allí hay también otro muy importante asunto: Sudáfrica existe. Este régimen continúa siendo muy racista, agresivo y terrorista y continúa practicando la política del apartheid. Ningún país de primera línea, ni Angola, ni Mozambique, ni ningún otro tiene alguna garantía de que no habrá una nueva agresión de Sudáfrica. Esto también tendrá un efecto sobre nuestra presencia futura en lo que yo llamo el 'cono sur' de África. (...)

Deseamos una solución pacífica a los conflictos en África —Namiibia, Zimbabue, Angola, Etiopía y Somalia—. Pero no todo depende de nosotros, sino que también depende de las buenas intenciones de otros gobiernos y la fiabilidad, confiabilidad y la confianza de las partes en las negociaciones. (...)

Ahora, Cuba no puede hacer ningún tipo de compromiso con los Estados Unidos, siendo víctima del bloqueo, que consideramos como un acto hostil y una violación de los principios económicos sobre los que se basan los Estados Unidos. Por lo tanto, si mostramos una actitud positiva se debe a nuestro deseo de obtener y promover soluciones pacíficas a cada problema en África. Pero adoptamos una actitud positiva, no como un compromiso con los Estados Unidos, o como resultado de unas negociaciones con los Estados Unidos. Nuestros países aún no están en condiciones para negociaciones bilaterales concretas. Para ese propósito sería necesario normalizar las relaciones y resolver los problemas bilaterales.⁸⁰

"Yo debo decir que yo me siento algo decepcionado sobre nuestras conversaciones sobre África hoy",⁸¹ respondió entre otras cosas Newsom.

Seguidamente, Padrón aprovechó para poner sobre la mesa de discusión los temas del bloqueo y la Base Naval de Guantánamo:

Nosotros todavía no hemos tratado sobre el bloqueo, y es nuestra impresión que ustedes han estado evitando el asunto. El problema de que parte de nuestro territorio es ocupado por una base naval en el cual fuerzas de los Estados Unidos están estacionadas es un aspecto que tampoco hemos discutido aún. Sinceramente hablando, Cuba no ha visto todavía ningún gesto sustantivo de los Estados Unidos indicando algún deseo de una definitiva solución de estos problemas. Francamente, nosotros no entendemos esto, ustedes comercian con la URSS, ustedes comercian con China y otros

⁸⁰ Ibídem.

⁸¹ Ibídem.

países socialistas, y ustedes hacen una excepción y se comprometen en la hostilidad, discriminatoria y agresiva del bloqueo contra Cuba. Nosotros no entendemos esta posición y consideramos esta como un sustantivo obstáculo que impide las posibilidades de mejoría de nuestras relaciones. (...)

Este asunto del bloqueo es un aspecto que nosotros queremos mencionar esta noche. El segundo asunto que nosotros queremos levantar esta noche es Guantánamo —ustedes han estado hablando sobre la presencia militar en África— bien, nosotros tenemos una presencia militar americana en nuestro propio territorio.⁸²

Newsom evitó introducirse en la discusión de estos temas y su respuesta fue esquiva: “Todo lo que yo puedo decir en este momento es que el embargo está relacionado con nuestra integral relación, y nuestra habilidad para tratar con el embargo estará relacionada con progresos en otras áreas. Yo no estoy en posición para comentar sobre Guantánamo”.⁸³

En los momentos finales de la conversación Padrón expresó su temor a que las conversaciones fueran a caer en un círculo vicioso, en el que los Estados Unidos señalaran que solo podían discutir los asuntos sustanciales de las relaciones entre ambos países cuando se produjeran progresos sobre África y Puerto Rico; y Cuba en cuanto al bloqueo y la Base Naval de Guantánamo. Padrón también invitó a la parte estadounidense a celebrar las próximas conversaciones en La Habana, ofreciendo todas las garantías de compartimentación.

“Un diálogo directo con nuestros líderes —advirtió Padrón— podría contribuir a un mejor entendimiento de los problemas que nosotros hemos discutido. No creemos en fórmulas mágicas, pero no somos pesimistas tampoco. Nosotros no somos asiáticos, pero hemos tenido que aprender a ser pacientes”.⁸⁴ Padrón había recibido instrucciones del Comandante en Jefe Fidel Castro, de trasladar esta invitación a la parte norteamericana. “Eso a ellos los desconcertó bastante —señala hoy día Padrón—. Ellos no esperaban eso. Dijeron que era muy comprometedor que viniera un funcionario de alto nivel. Yo creo que era muy importante para ellos y para el propio Fidel, la posibilidad de un contacto directo. Entonces finalmente después se produjeron esos contactos”.⁸⁵

Al concluir las discusiones, solo se había llegado a algunos acuerdos en lo relacionado con el traslado a los Estados Unidos de los

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

presos contrarrevolucionarios liberados.⁸⁶ Cuba entregó la documentación de 48 prisioneros para que los Estados Unidos comenzaran el procesamiento de sus visas. Sin embargo, el Gobierno de Washington bajo la negativa influencia del Consejo de Seguridad Nacional, a pesar de haber accedido a discutir otros problemas con los cubanos, no dio paso alguno a favor de la mejoría de las relaciones. Eso demostró que la concepción de marzo de 1977 de la Administración Carter, de avanzar en el proceso hacia la normalización de las relaciones con Cuba paso por paso, con gestos recíprocos y consecutivos, había sido abandonada, para adoptar entonces una política de condicionamiento desde posiciones de fuerza. Política que mantendría congelado el proceso de normalización de las relaciones.

“Brzezinski fue un elemento muy ideologizante —recuerda José Luis Padrón—, un elemento maximalista, o todo o nada, nunca nos planteó otros términos que nos pudieran resultar a nosotros aceptables”.⁸⁷ También sobre la reunión de Atlanta Padrón mantiene en su memoria un elemento interesante: “Nosotros después nos enteramos de una infidencia de ellos ahí en Atlanta. Tarnoff nos dijo: ‘el Presidente está aquí cerca de nosotros’. Estaba de vacaciones, en la granja esa que él tenía donde sembraba cacahuets. Entonces, esto ya es una presunción mía pero la impresión que yo tengo era que ellos pensaron que si nosotros hacíamos una concesión importante para ellos, que Carter le mandaría un mensaje a Fidel. O tendríamos un contacto con él”.⁸⁸

Mas para ese tiempo, Washington se había convencido finalmente de que sus presiones diplomáticas sobre Cuba, exigiendo la retirada de las tropas que la Isla tenía desplegadas en África, no había tenido resultado alguno y le quedaban pocas opciones para lograr que los cubanos desistieran de su empeño revolucionario en ese continente:

Hasta el momento los esfuerzos de los Estados Unidos para hacer frente al aventurismo cubano en África no ha tenido resultados considerables. Hemos congelado el proceso de normalización, pero aunque los cubanos conceden cierto valor a un mejoramiento de las relaciones con nosotros, conceden mucho más a sus objetivos políticos en África. Por ello, nuestras advertencias diplomáticas de que una presencia militar cubana continuada allí haría imposible el avance hacia la normalización no parecen haber tenido ningún efecto apreciable. Son, si acaso, pocas las medidas bilaterales con algún efecto real que pudiéramos tomar contra Cuba, con

⁸⁶ La primera lista de propuestas de presos contrarrevolucionarios a liberar se le había hecho llegar al Gobierno de los Estados Unidos en julio de 1978.

⁸⁷ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

⁸⁸ *Ibidem*.

excepción de una acción militar. Los pasos que hemos dado hacia la normalización son tan modestos que nos dan poco poder de presión. De hecho, el cierre de las secciones de intereses, la anulación del acuerdo pesquero, entre otras, son pasos que dañarían nuestros intereses tanto como los de ellos, cuando no más.⁸⁹

Ante esa realidad, el Comité de Examen de Políticas de los Estados Unidos en estudio presentado a Carter hizo la siguiente observación:

Para poder contrarrestar con éxito el aventurismo militar cubano en África al corto plazo es necesario hacerlo de manera más directa, es decir en la propia África. Las acciones de occidente en Zaire, incluido el compromiso de fuerzas militares estadounidenses y nuestras fuertes declaraciones públicas, pueden haber hecho que Castro revise uno de los ‘presupuestos’ de su política africana: que los Estados Unidos no se involucrarían militarmente en África. Aún no están claros cuáles serían los posibles cambios en la política cubana como resultado de ello. No es probable que Cuba se retire de las zonas donde ya tiene un fuerte compromiso, aunque las recientes acciones de occidente podrían hacer que Cuba fuera más cuidadosa en relación con futuras participaciones.⁹⁰

Mientras tanto, las contradicciones dentro de la Administración Carter en cuanto al curso de política a seguir con Cuba, fueron subiendo de tono. Algunos integrantes del personal del Consejo de Seguridad Nacional estaban particularmente en contra de la continuación de las conversaciones con Cuba, como proponía el Departamento de Estado. Entre ellos figuraba el joven Robert Gates, en calidad de préstamo de la CIA, quien en un memorándum dirigido a David Aaron, el 27 de septiembre, se refería a la “esterilidad de este canal” o a la existencia de un “diálogo de sordos”. También expresaba que el Departamento de Estado estaba enfrascado en la idea de continuar las conversaciones con los cubanos a cambio de nada. “Todos los temas o puntos que quieren tratar en México ya han sido abordados en varias ocasiones en este canal, todos sin ningún resultado”, agregó Gates.

En medio de los preparativos para la reunión que tendría lugar en Cuernavaca, México, Brzezinski y el subsecretario de Estado, Warren Christopher, recomendaron a Carter realizar algunos gestos limitados hacia Cuba. El objetivo: “demostrarle a Castro que si bien estamos dispuestos a avanzar en las relaciones bilaterales cualquier avance

⁸⁹ Memorándum de examen presidencial-36, presencia soviético-cubana en África, 18 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

⁹⁰ *Ibidem*.

ulterior depende de un mejor comportamiento por parte de Cuba. Creemos que es de nuestro interés mostrar que estamos preparados para tomar medidas para mejorar las relaciones con el objetivo de estimular otras acciones del lado cubano en los numerosos problemas que siguen separándonos”.⁹¹

Las medidas que proponían eran las siguientes: aumentar el monto de las remesas que se podían enviar a familiares en Cuba desde los Estados Unidos; una segunda ronda de conversaciones entre guardacostas norteamericanos y guardafronteras cubanos, incluyendo en la agenda el tema de la cooperación en el enfrentamiento al narcotráfico; y aceptar la invitación realizada por el Ministro de Salud Pública de Cuba para que funcionarios del Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos visitaran la Isla. Asimismo, recomendaba que se les indicara a los cubanos que si se producían avances sobre las preocupaciones de los Estados Unidos en África y Puerto Rico, el Gobierno estadounidense podría estar preparado para tomar acciones en el área comercial y económica como: la aprobación de una licencia a la empresa de níquel Neptune Internacional, ubicada en Atlanta, Georgia, para proveer tecnología de diseño a las plantas de níquel en Cuba y levantar la prohibición de ventas de medicamentos a la Isla. Según constaba en el documento, Cyrus Vance había aprobado estas propuestas antes de salir de viaje hacia Pretoria.

Wayne Smith, desde que se preparaba la reunión de Atlanta, había elevado la recomendación de responder a los gestos de Cuba en el terreno humanitario, levantando la prohibición de ventas de medicinas a Cuba, pero la idea había sido inmediatamente echada abajo por el Consejo de Seguridad Nacional.⁹² Meses después, exactamente ocho días antes de celebrarse la reunión de Cuernavaca, Robert Pastor pensaba, y así lo propuso a David Aaron, que los Estados Unidos debían responder de una manera más efectiva a los pasos que Cuba había realizado en el campo de los derechos humanos.

No creo que estos pasos de derechos humanos nos obliguen de alguna manera a tomar alguna acción, sobre todo del tipo levantamiento del embargo, como ellos claramente prevén. Creo, sin embargo, que un pequeño, privado, pero significativo gesto de nuestra parte es apropiado, y pienso que la decisión sobre el níquel satisface este criterio. Deseo que usted lo reconsidere.⁹³

⁹¹ Memorandum for the President from Warren Christopher and Zbigniew Brzezinski, October 19, 1978. Subject: Discussions with the Cubans (Traducido por Mario Medina).

⁹² Wayne S. Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 149.

⁹³ Memorandum for David Aaron from Robert Pastor, October 20, 1978. Subject: Cuba and Nickel.

Todo parece indicar que Brzezinski —logrando en este caso el respaldo de Vance— consideró las propuestas de Smith y Pastor como concesiones que no debían hacerse a los cubanos, sino más bien utilizarse como “zanahorias” que incentivaran a los cubanos a ceder en cuanto a los mayores intereses de los Estados Unidos. El asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, dio muestras de esta intención cuando el 24 de octubre escribió a Carter proponiendo la estrategia de los Estados Unidos para las conversaciones fijadas con los cubanos para el 28 de octubre en Cuernavaca:

Nuestra estrategia en este encuentro será dar algunos pasos limitados para responder de manera constructiva a sus acciones positivas en cuanto a las personas con doble ciudadanía y presos políticos. También queremos continuar subrayando nuestra preocupación sobre África, Puerto Rico y actualmente Nicaragua. En respuesta a su solicitud de discusiones concretas sobre cuestiones de comercio, vamos a señalar que estaríamos dispuestos a suministrar tecnología para el procesamiento del níquel y el levantamiento del embargo comercial sobre los medicamentos si tuviéramos una respuesta positiva de ellos sobre Puerto Rico o África. También queremos indicar que incluso estaríamos dispuestos a aprobar la licencia de tecnología de níquel y considerar el levantamiento de la prohibición de medicamentos, si ellos estuvieran dispuestos a asumir compromisos concretos con respecto a las tropas de combate en África. En cuanto a Puerto Rico y Nicaragua, dejaremos sentado que si continúan interviniendo y agitando en cualesquiera de estos dos lugares tales pasos resultarían imposibles.⁹⁴

Los Estados Unidos decidieron mantener en estricto secreto las conversaciones que habían sostenido con los cubanos sobre el traslado a los Estados Unidos de los presos contrarrevolucionarios liberados en la Isla, pues temían dar señales equivocadas a los países cuya cooperación se estaba tratando de obtener para oponerse a las actividades cubanas en África. Por esa razón, y como había sido acordado entre los dos países que las conversaciones permanecieran en secreto, las autoridades cubanas preguntaron a los estadounidenses si había algún inconveniente en que se anunciara la decisión de liberar a los presos como un gesto hacia los sectores de la comunidad cubana en los Estados Unidos que defendían la posibilidad de un diálogo con el Gobierno cubano. La Casa Blanca respondió que no había objeción alguna, pues no tenía cómo darle explicación al arribo evidente a su territorio de exreclusos cubanos.⁹⁵

⁹⁴ Memorandum for the President from Zbigniew Brzezinski, October 24, 1978. Subject: Private Talks with Cubans (Traducido por Mario Medina).

⁹⁵ *Ibidem*, p. 162.

Pero lo cierto es que el Gobierno de los Estados Unidos indirectamente había tenido algo que ver en el proceso de la liberación de los presos contrarrevolucionarios, pues era imposible que Cuba diera ese paso sin contar con la autorización de Washington para la entrada de los exreclusos a su territorio. No obstante, como se ha señalado, la decisión cubana fue un paso unilateral, no el resultado de una negociación con los Estados Unidos, aunque muchos lo consideraron —y así lo era también— un gesto positivo hacia la política de derechos humanos de Carter. Fidel Castro se había referido a esta cuestión el 6 de septiembre de 1978 en entrevista concedida a un grupo de periodistas cubano-estadounidenses y norteamericanos, cuando señaló:

El Gobierno de Estados Unidos no tiene absolutamente —¡absolutamente!— nada que ver con esto. Estas son decisiones que nosotros hemos tomado por nuestra cuenta, y en virtud de una serie de razones, de causas, de factores, entre los cuales están algunos contactos que realizaron con nosotros algunas personalidades de la emigración cubana.⁹⁶ Pero diría que en esto han intervenido muchas personas y muchos factores, pero no se ha tomado en cuenta al Gobierno de los Estados Unidos. El Gobierno de Estados Unidos participa única y exclusivamente en lo que se refiere al permiso para entrar en los Estados Unidos.⁹⁷

Ante la pregunta realizada por un periodista a Fidel Castro, de si la decisión cubana de liberar a los presos contrarrevolucionarios había sido un gesto hacia el presidente Carter y su política de derechos humanos. El líder cubano respondió:

No podría estar de acuerdo con esa caracterización. El Gobierno de Estados Unidos puede haber tenido alguna influencia indirecta en eso, no por su política verbal sobre los derechos humanos, sino porque indiscutiblemente esta Administración puso fin a la política de apoyo a las actividades terroristas y las actividades contrarrevolucionarias con relación a Cuba. Y con esa política creó condiciones que nos permiten a nosotros dar algunos pasos.⁹⁸

En las conversaciones que sostuvieron Padrón, De la Guardia y Arbesú con Aaron, Newsom y Tarnoff en Cuernavaca, México, el 28 de octubre de 1978, el enfoque poco constructivo de los Estados

⁹⁶ Evidentemente Fidel se estaba refiriendo a Bernardo Benes y Carlos Dascal.

⁹⁷ "Entrevista concedida por Fidel Castro a periodistas que escriben para la comunidad cubana en el exterior y varios periodistas norteamericanos, el 6 de septiembre de 1978", *Bohemia*, no. 37, La Habana, 15 de septiembre de 1978, pp. 52-66.

⁹⁸ *Ibidem*.

Unidos siguió dominando la atmósfera de las relaciones entre ambos países. Padrón comenzó la conversación señalando que no era prudente continuar los contactos en terceros países, por la existencia de mayores riesgos de filtración y recomendó nuevamente que la próxima reunión fuera en La Habana, donde estaban creadas todas las garantías para la seguridad y discreción. La delegación estadounidense respondió con evasivas en cuanto a la invitación de Padrón de realizar una reunión en La Habana, en la que seguramente participaría el propio Fidel Castro, pero se comprometió a reportar al secretario de Estado y al Presidente. Los temas de la agenda en Cuernavaca fueron los que se habían discutido en Atlanta meses antes: África, Puerto Rico, “presos políticos”, el bloqueo y Guantánamo, lo que demostraba que había un gran estancamiento en la relación bilateral.

Aunque los representantes del Gobierno estadounidense habían expresado su disposición a tratar todos los temas que fueran de interés de Cuba, nuevamente la agenda de los Estados Unidos dominó la mayor parte de la conversación, especialmente la situación en el continente africano. Los Estados Unidos continuaron exigiendo la retirada de las tropas cubanas de Angola y Etiopía como precondición para poder seguir avanzando en el proceso de “normalización” de las relaciones. Padrón reiteró que las relaciones de Cuba con los países africanos no podían ser objeto de negociación y que la Isla nunca había sido un obstáculo para la negociación de la paz en África. También expresó que Cuba había realizado en los últimos meses varios gestos —aún no reciprocados por los Estados Unidos— con el objetivo de crear un clima favorable que permitiera a Washington tomar otras medidas en función de la mejoría de las relaciones.

Por ejemplo —expresó Padrón— a cientos de ciudadanos con doble ciudadanía se les ha permitido salir. A pesar de que nuestras leyes no reconocen la doble ciudadanía, hemos sido flexibles. Más de 1 000 personas han ido a los EE.UU. Esto se hizo en respuesta a las peticiones de su Congreso y de sus funcionarios. Nos hemos movido positivamente en ese problema. Del mismo modo, hemos dado pasos sustanciales para mejorar las relaciones con la comunidad cubana. Siempre se nos ha dicho que este era un factor muy importante para que cualquier Gobierno de los EE.UU. pudiera mejorar las relaciones. Estamos de acuerdo con esto y sentimos que una hostil comunidad cubana en los EE.UU. no es útil a los EE.UU. ni a Cuba. Nosotros, por lo tanto, determinamos que era prudente, apropiado y conveniente para nosotros mejorar las relaciones con la comunidad cubana. (...) nosotros hemos adoptado un enfoque humanitario, la liberación de más de 3 000 presos, la mayoría de

los cuales tiene familia en los EE.UU. Hemos hecho posible la reunificación de muchas familias divididas y se han facilitado los viajes a Cuba de numerosas personas, muchas de las cuales son ahora ciudadanos americanos.

También hemos traído con nosotros una sugerencia con respecto a varios prisioneros americanos y esperamos recibir propuestas de ustedes también. Nos gustaría encontrar una solución rápida a este problema que obviamente está afectando nuestras relaciones. Además, nuestro presidente ha declarado públicamente varias veces que estamos dispuestos a compensar a los ciudadanos estadounidenses que fueron expropiados. Creo que el hecho de que hemos llegado a un acuerdo con el Gobierno español en esta materia es una indicación de que cuando decimos algo, buscamos una manera de hacerlo, teniendo en cuenta, por supuesto, nuestras posibilidades como país pobre, con las limitaciones que eso implica. Del mismo modo, tenemos la intención de encontrar soluciones pendientes con otros países.⁹⁹

A pesar de que Padrón terminó sus palabras introductorias pidiendo una respuesta a los representantes estadounidenses acerca del bloqueo y la Base Naval de Guantánamo, —aspectos considerados básicos por Cuba para una mejoría de las relaciones entre los dos países—, Newsom, luego de un breve receso, desvió la atención hacia los tópicos que le interesaban al Gobierno estadounidense, comenzando por África. Los problemas relacionados con Sudáfrica, Rhodesia, Namibia, Angola y Etiopía fueron ampliamente discutidos, poniéndose de manifiesto cuán diferentes eran las percepciones y posiciones de ambos países sobre los temas de África. En cuanto al traslado a los Estados Unidos de los prisioneros que Cuba estaba liberando, no hubo grandes desacuerdos y las discusiones se basaron en detalles técnicos. Padrón trasladó el reclamo de Cuba de que el proceso fuera mucho más expedito. Sobre los cuatro prisioneros norteamericanos, Cuba mantuvo la misma propuesta hecha en Atlanta. “Me gustaría repetir nuestra propuesta anterior —señaló Padrón—, estaríamos de acuerdo en liberarlos a cambio de un positivo gesto similar con la señora Lebrón y sus tres compañeros. No estamos hablando de un intercambio, sino de buscar la manera en que pudiéramos hacerlo políticamente posible para ambas partes”.¹⁰⁰

⁹⁹ Memorandum of Conversation, October 28, 1978, Cuernavaca, México. Participants: US: David Newsom, Under Secretary, David Aaron, National Security Council, Peter Tarnoff, Executive Secretary and Special Assistant to the Secretary of State, Stephanie van Reigersberg, Interpreter. Cuba: José Luis Padrón, Antonio de la Guardia y José Antonio Arbezú Fraga.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

En los momentos finales de la conversación, Newsom expresó:

Para finalizar esta tarde en una nota moderadamente positiva, reconociendo los progresos realizados en el ámbito de las personas con doble ciudadanía y los presos, hemos dado dos pasos y sugeriremos un tercero, todos los cuales servirían para aumentar y facilitar las relaciones entre nuestros países. En primer lugar, nos hemos puesto de acuerdo para aumentar el límite de las remesas familiares de \$500 a \$750 por trimestre. Esto representa un aumento del 50 %. En segundo lugar, se ha autorizado a los funcionarios del Departamento de Salud, Educación y Seguridad Social a aceptar la invitación cursada por su Ministerio de Salud para visitar La Habana en diciembre. En tercer lugar, también queremos invitar a funcionarios cubanos a venir a Estados Unidos para reunirse con la Guardia Costera y funcionarios de la DEA (Administración de cumplimiento de Leyes sobre las Drogas) para continuar con las conversaciones que se iniciaron a principios de este año en La Habana.¹⁰¹

Al preguntar Padrón si estos pasos se tomaban dentro del contexto del bloqueo, Newsom respondió que eran medidas tomadas dentro del contexto de los prisioneros y de las personas con doble ciudadanía.

El bloqueo implica —añadió Newsom— acciones que solo podrían justificarse sobre la base de alguna demostración o manifestación de movimiento en las áreas que ya hemos discutido hoy en relación con la política y la presencia de Cuba en África. Si en las reuniones de hoy hubiéramos determinado que ha habido algún progreso o movimiento, estaríamos preparados para iniciar un estudio sobre la posibilidad de levantar la prohibición sobre la exportación de medicamentos. Del mismo modo, hubiéramos aprobado una licencia para diseño de tecnología de modo que Neptune Internacional podría participar en la expansión de la industria del níquel cubano a través de su filial belga. Pero sentimos que no hemos visto la posibilidad de movimiento. Entendemos que hay una perspectiva diferente en Cuba, pero sin algo que lo justifique, no podemos proceder con estos pasos.¹⁰²

Newsom además se refirió a que la actitud de Cuba en relación con el estatus de Puerto Rico en el Comité de los 24, era también un tema importante para los Estados Unidos dentro del contexto del “embargo”. Padrón replicó criticando que el bloqueo fuese todavía para el

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² Ibidem.

Gobierno de los Estados Unidos un instrumento político para intentar forzar decisiones que caen sobre el ámbito de la soberanía de Cuba. “Independientemente de las diferencias de enfoque en lo que respecta a África, Puerto Rico, etc, —añadió Padrón— el bloqueo es en sí mismo un acto hostil y prácticamente un acto de guerra. Por lo tanto, yo no veo mucha posibilidad de progreso hacia acuerdos sustantivos con los Estados Unidos”.¹⁰³

Arbezú aprovechó la discusión para hacer su única intervención en la conversación: “Esto es increíble. Somos nosotros los que estamos siendo bloqueados. Somos nosotros los que tenemos una base en nuestro territorio contra la voluntad de nuestro pueblo. Y ustedes son los que colocan precondiciones. La única precondición posible es el levantamiento del bloqueo”.¹⁰⁴

Finalmente, Padrón puso sobre la mesa el tema de la Base Naval de Guantánamo y reprochó que los enviados de Washington nada hubieran dicho al respecto en toda la conversación. Newsom se limitó a decir que cualquier conversación sobre Guantánamo solo sería posible después de alcanzada la normalización de las relaciones.

Sobre la reunión de Cuernavaca escribió Aaron a Carter: “La reunión privada con los cubanos resultó en un completo estancamiento. (...) Debido al estancamiento sobre África, ninguna otra reunión fue programada”.¹⁰⁵ Carter escribió al margen del documento enviado por Aaron: “No planeamos otra”.¹⁰⁶ Sin embargo, el Departamento de Estado consideraba que las conversaciones no debían concluir sin hablar directamente con Fidel Castro.¹⁰⁷

De la reunión de Cuernavaca, José Luis Padrón recuerda una anécdota simpática:

Quando la reunión de Cuernavaca nosotros nos enteramos que Stephanie cumplía años y la reunión comenzaba tarde y llegamos a Cuernavaca y comenzamos a buscar una florería para comprarle un ramillete de flores a Stephanie y andando por la calle se nos ocurrió y eso se le ocurrió a Toni de la Guardia, comprarle las flores en una funeraria y se las regalamos a Stephanie y ella encantada, pero cuando se enteraron de que eran de una funeraria esa gente se moría de la risa, porque una de las cosas que ellos nos planteaban es que habían tenido muchas conversaciones por ejemplo con los

¹⁰³ Ibidem.

¹⁰⁴ Ibidem.

¹⁰⁵ Memorandum for the President from David Aaron, October 30, 1978. Subject: Private Meeting with the Cubans (Traducido por Mario Medina).

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., p. 124.

soviéticos, con los alemanes, pero que los cubanos les rompían todos los esquemas, ‘ustedes son simpáticos, hacen chistes, pero después cuando llegan a las conversaciones son peores que los israelitas’, nos decían. Recuerdo que Carlos Rafael me mandó una carta porque ellos decían que nosotros éramos súper duros en las conversaciones. Sin embargo cuando terminábamos las conversaciones el ambiente era un ambiente cordial, de risas, etcétera.¹⁰⁸

A pesar de lo poco que se pudo avanzar en las conversaciones de Atlanta y Cuernavaca y que estas terminaron en un completo estancamiento, —como sostiene Arbezú—, su mayor relevancia estuvo en que: “fue la única vez que se abordó una agenda en la cual estaban los intereses básicos de ambas partes, a pesar de que la balanza se inclinó más hacia los temas que le interesaban a la parte norteamericana”.¹⁰⁹

Diálogo con la comunidad cubana

Cualquier estudio que se proponga abordar la política de los Estados Unidos hacia la Revolución Cubana, debe tomar en cuenta el papel de la comunidad cubana en los Estados Unidos, pues esta ha tenido hasta hoy niveles de influencia en la toma de decisiones de Washington en relación con Cuba. Pero ese papel ha correspondido generalmente a la extrema derecha de esa comunidad que, al mismo tiempo, ha sido utilizada como una pieza funcional de las distintas administraciones estadounidenses en su política contra Cuba. Sin embargo, durante la Administración Carter, la extrema derecha de la comunidad no tuvo la fuerza, el nivel de organicidad, ni el respaldo del Gobierno de los Estados Unidos, que tuvo después en los años de Ronald Reagan en la Casa Blanca. Además, durante el período de Carter la extrema derecha de la comunidad cubana en los Estados Unidos no sería la única con un rostro público, pues también iría ganando espacio una tendencia favorable a la normalización o a la mejoría de las relaciones con Cuba.

Por estas razones, se puede decir que el período de la Administración Carter no fue solo singular porque los Gobiernos de los Estados Unidos y Cuba lograron sentarse a la mesa a discutir los tópicos que estaban afectando las relaciones bilaterales entre ambos países, sino también porque por primera vez desde el triunfo de la Revolución

¹⁰⁸ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

¹⁰⁹ Entrevista realizada a José Antonio Arbezú Fraga, 25 de octubre de 2013.

Cubana se logró establecer un diálogo entre el Gobierno cubano y un grupo de representantes de esa nueva tendencia, distanciada de las posturas tradicionales adoptadas por la extrema derecha de la comunidad cubana frente a la Revolución. Esto solo fue posible debido al cambio de actitud que mostró la Administración Carter al eliminar el apoyo a los grupos terroristas que operaban contra Cuba desde el territorio estadounidense. Así lo reconocería Fidel en conferencia de prensa el 21 de noviembre de 1978:

Esto no se pudo hacer antes, ¡ni pensarlo!, porque había una situación en Estados Unidos muy grave en la época en que la CIA y el Gobierno de Estados Unidos preparaban el asesinato de los dirigentes de la Revolución, los sabotajes, la contrarrevolución, los desembarcos de armas, que sostenían una guerra activa contra la Revolución Cubana.¹¹⁰

En una encuesta realizada por *The Miami Herald* en diciembre de 1975, 53 % de los entrevistados había manifestado su rechazo al restablecimiento de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba y 47 % estaba de acuerdo con la normalización de estas.¹¹¹

La frustración de las organizaciones contrarrevolucionarias, incapaces de cohesionar a la masa emigrada, el auge del terrorismo como expresión del fracaso de la política anticubana desarrollada por los diferentes grupos y organizaciones creadas para esos fines, condujeron a que otras corrientes se opusieran a esta práctica.

Las vertientes que comenzaron a apartarse de las posiciones tradicionales de la comunidad cubana en los Estados Unidos en relación con Cuba, se hicieron visibles sobre todo a inicios de la década de 1970; en lo fundamental, entre esos jóvenes que habían salido siendo niños de la Isla y que en los Estados Unidos habían sido especialmente marcados por la oposición a la guerra de Viet Nam y la lucha por los derechos civiles, a lo que se le unió el deseo de buscar sus raíces culturales y la necesidad de conocer la verdad del proceso revolucionario cubano.

Entre las organizaciones que surgieron por aquellos años estuvo Juventud Cubana Socialista (JSC), que se caracterizó por ser bastante radical y se dio a conocer con la consigna “no todos los cubanos son

¹¹⁰ "Conferencia ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, al finalizar la reunión con un grupo de personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada durante los días 20 y 21 de noviembre de 1978", *Granma*, La Habana, 22 de noviembre de 1978.

¹¹¹ Rosalva Andrea Ruiz Paniagua y Ana Priscila Sosa Ferreira, “La política gubernamental norteamericana hacia Cuba 1959-1982”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, 1982, pp. 93 y ss.

gusanos” y en ella se agrupó un número considerable de jóvenes. La JSC tuvo una vida efímera, pero constituyó la cantera fundamental de las futuras organizaciones de izquierda y de algunos de sus más egregios líderes. La segunda vertiente de este movimiento la integraron aquellos que llegaron a la izquierda después de haber transitado el camino de la contrarrevolución. Se trató de un grupo políticamente más experimentado, en el cual Lourdes Casal descolló por sus dotes intelectuales.¹¹²

En 1974, estas dos vertientes, bastante informales orgánicamente, fundaron la revista *Areíto*, la cual tuvo gran repercusión en los medios intelectuales de los Estados Unidos, América Latina y Cuba, y contribuyó a delinear muy bien que la comunidad cubana en los Estados Unidos no era monolítica, así como a lograr los contactos entre el Gobierno cubano y sus emigrados.

Casi al mismo tiempo que *Areíto*, surgió la revista *Joven Cuba*. Sus editores fueron un grupo de jóvenes vinculados con el movimiento radical estadounidense y ansioso por conocer a fondo sus raíces cubanas.

Muchos de los jóvenes vinculados con las revistas *Areíto* y *Joven Cuba* abrazaron otros proyectos, entre estos, el más importante resultó ser la Brigada Antonio Maceo, a la que se integraron cientos de jóvenes. Su primer viaje a la Isla, a finales de 1977, tuvo un significativo impacto político, tanto en los Estados Unidos como en la Mayor de las Antillas, y abrió una nueva etapa en las relaciones entre los emigrados y la sociedad cubana, la cual los recibió con simpatías y solidaridad. La visita de los 55 jóvenes integrantes de la Brigada Antonio Maceo tuvo como colofón un encuentro con Fidel Castro. Este viaje constituyó la primera ocasión en que una organización de emigrados visitaba el país después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y también los primeros que se reunieron con Fidel. Posteriormente otros sucesos culturales incidieron en las relaciones de acercamiento entre gran parte de los cubanos emigrados y su patria de origen, como fue la aparición del filme documental “Cincuenta y cinco hermanos” y el libro testimonial *Contra viento y marea*, este último merecedor en 1978 de uno de los premios Casa de las Américas.¹¹³

Otro movimiento que conmocionó a la comunidad cubana y que también se apartó del discurso tradicional fue la corriente coexis-

¹¹² Jesús Arboleya, *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, pp. 168-169.

¹¹³ Rosa María Lobaina, María Teresa Miyar y Manuel Jorge Suzarte, “La Brigada Antonio Maceo: Un análisis de la juventud progresista cubana en los Estados Unidos”, ponencia al Simposio sobre el Estudio de la Juventud, Departamento de Investigaciones sobre Estados Unidos (DISEU), Universidad de la Habana, La Habana, 1985, p. 8.

tencialista, la cual abogaba por la solución pacífica y negociada del problema de la reunificación familiar y los contactos con la Isla. El grupo coexistencialista más conocido de esa etapa fue el que dirigió el reverendo Manuel Espinosa, quien fue en realidad un personaje histriónico de la farándula política de Miami. Siguiendo la línea histórica predominante en la emigración cubana más recalcitrante, su objetivo fue ganar dinero y celebridad, hoyando los bolsillos de los cándidos que creían en su retórica. Esto fue la causa fundamental por la que el movimiento coexistencialista se corrompió y se desvirtuaron sus metas.

Otra variante del coexistencialismo que cobró fuerza en la comunidad cubana, fue la que desarrollaron distintos sectores de la intelectualidad emigrada. Ella se manifestó por una aproximación distinta en el análisis y las relaciones con la sociedad cubana. El grupo fue heterogéneo política e ideológicamente como era de esperarse, pero se distinguió del resto por el nivel de elaboración de su discurso, el impacto de sus integrantes en la opinión pública y su influencia en la política de los Estados Unidos hacia Cuba. También porque su respaldo al diálogo debilitaba el basamento teórico-práctico de la contrarrevolución. Aunque no fue un grupo muy organizado, sus integrantes se nuclearon de cierta forma alrededor del Instituto de Estudios Cubanos, asociación creada en 1971, por iniciativa de la profesora María Cristina Herrera.

Como derivación del acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos, proceso abierto durante la Administración Carter, los sectores de la extrema derecha contrarrevolucionaria se sintieron por vez primera soslayados en cierta medida del resto de la comunidad y disminuida su capacidad de acción. Por tales motivos, recurrieron a la más espantosa violencia y campaña propagandística para frustrar el proceso de mejoramiento de las relaciones entre ambos países y el diálogo de los representantes de la comunidad cubana con el Gobierno de Cuba. Ya desde finales de febrero de 1977, en una reunión con el secretario de Estado, Cyrus Vance, y el secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, Terence Todman, figuras conocidas de la contrarrevolución como: Carlos Prío y Andrés Rivero Agüero, acompañados por otros representantes de la derecha de la comunidad cubana, expresaron su rechazo a un entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba. A finales de abril y principios de mayo de 1977, individuos de esta tendencia conservadora de la comunidad cubana protestaron en manifestaciones callejeras por la presencia de 15 funcionarios cubanos que habían viajado a Miami a participar en una Conferencia Mundial sobre Productos Cítricos.¹¹⁴ También numerosas

¹¹⁴ Información cablegráfica del Comité Central del PCC, no. 104, La Habana, 4 de mayo de 1977, pp. 2-3.

organizaciones anticubanas expresaron su rechazo a la medida tomada por el Departamento de Estado de facilitar informaciones al Gobierno de Cuba sobre posibles actividades terroristas. Asimismo, organizaciones contrarrevolucionarias como Omega 7 y Alpha 66 sembraron el terror en esos años con el objetivo de frenar cualquier manifestación en la comunidad cubana que reflejara un cambio en la manera de ver a Cuba y a su Gobierno. Resultarían víctimas de esa ola terrorista Carlos Muñiz y Eulalio Negrín, líderes de los sectores de la comunidad cubana que abogaban por el diálogo, así como el diplomático cubano Félix García, entre otros.

En los años de la Administración Carter, 68 % de las acciones desarrolladas por los grupos terroristas anticubanos ocurrió en el territorio de los Estados Unidos, constituyendo, según el FBI, la red terrorista más peligrosa de las que actuaban en ese momento en territorio estadounidense.¹¹⁵ Este sector de extrema derecha no dejó de hacer todo lo posible por torpedear cualquier posibilidad de avance de una mejor relación entre los Estados Unidos y Cuba, y en alguna medida fue un escollo más en el proceso de normalización de las relaciones con Cuba. Sobre todo, cuando comenzó a establecer sus conexiones con la nueva derecha neoconservadora que con estridencia avanzaba en el Congreso y en los medios académico y de difusión masiva. Además, este llamado “exilio histórico” de extrema derecha ejerció fuertes presiones sobre las principales figuras del ejecutivo estadounidense y sobre numerosos congresistas, manifestando su desacuerdo con la posibilidad de mejorar las relaciones con la Isla. El propio presidente Carter recibió numerosas cartas en ese sentido.

Todo lo dicho anteriormente, no significa que se considere que el papel de la extrema derecha contrarrevolucionaria fuese definitorio en el fracaso del proceso de “normalización” de las relaciones con Cuba. El obstáculo fundamental para el avance del proceso de “normalización” de las relaciones con Cuba lo puso la propia Administración Carter, al convertir el internacionalismo de Cuba en objeto de negociación y en valladar fundamental de cualquier mejoría de las relaciones con la Isla. Barrera que se hizo infranqueable cuando los conflictos con la URSS se intensificaron en el período 1979-1980 y el escenario internacional mostraba los destellos del comienzo de una nueva etapa de guerra fría. También, cuando se hizo notorio en ese período el avance de una fuerte corriente de derecha a lo interno de los Estados Unidos.

El reconocimiento por parte del Gobierno cubano de una tendencia dentro de la comunidad cubana en los Estados Unidos propensa al acercamiento pacífico y constructivo, así como los vínculos esta-

¹¹⁵ Jesús Arbolea, *La contrarrevolución cubana*, ob. cit., p. 167.

blecidos con elementos representativos de esta, la consolidación de la Revolución Cubana, los cambios de la política estadounidense hacia Cuba, el impacto que produjo en la Isla la visita de la Brigada Antonio Maceo —integrada por jóvenes cubanos residentes en los Estados Unidos que habían sido sacados de Cuba cuando aún eran niños o adolescentes—, las gestiones realizadas ante el Gobierno cubano por Bernardo Benes y Carlos Dascal y otros miembros y grupos de la comunidad cubana en el exterior, fueron los elementos que, de conjunto, estimularon a que la máxima dirección de la Isla decidiera apostar por el diálogo, en pos de solucionar problemas más acuciantes que afectaban tanto a la comunidad cubana en los Estados Unidos como a la Cuba revolucionaria; entre ellos la liberación de los prisioneros, la reunificación familiar y las visitas en ambas direcciones. Ello a sabiendas de que este diálogo no iba a ser del todo comprendido a lo interno de la sociedad cubana.

Yo recuerdo —señala Jesús Arboleya— incluso que la política del diálogo y la de los viajes fueron de las más cuestionadas en este país, hasta el punto de que Fidel Castro tuvo que reunir a todos los cuadros revolucionarios en el teatro Karl Marx, y dijo que los enemigos de esa política eran solo los conservadores de allá y de aquí, y que —nunca se me olvidará esa frase— ‘la ciencia de la Revolución era convertir a los enemigos en amigos, y que esta era esa política’.¹¹⁶

La propuesta cubana de conversar sobre estos temas se transmitió el 6 de septiembre de 1978, cuando en conferencia de prensa con periodistas vinculados con la comunidad cubana en los Estados Unidos —casi todos de origen cubano—, Fidel Castro invitó a representantes de dicha comunidad a participar en un diálogo directo. La única condición excluyente que estableció Fidel para la selección de los participantes de la comunidad fue la de que no podrían asistir “cabecillas de la contrarrevolución”.¹¹⁷ Cualquier otra persona representativa, independientemente de su orientación ideológica, si estaba dispuesta a trabajar con seriedad por la solución de los problemas que afectaban las relaciones entre el Gobierno cubano y la comunidad cubana en los Estados Unidos, podría participar en las conversaciones.¹¹⁸

¹¹⁶ “El Mariel treinta años después”, *Temas*, no. 68, La Habana, octubre-diciembre de 2011, p. 83.

¹¹⁷ “Entrevista concedida por Fidel Castro a periodistas que escriben para la comunidad cubana en el exterior y varios periodistas norteamericanos”, el 6 de septiembre de 1978, ob. cit., pp. 52-66.

¹¹⁸ *Ibidem*.

En el encuentro, Fidel señaló que, aunque había grupos que llevaban años trabajando en esta dirección, y obviamente debían estar representados en las conversaciones, esta tenía que ser amplia, es decir, incluir un amplio abanico de la comunidad respecto a los límites de lo negociable. Además, Fidel expresó que las cuestiones de los presos políticos y la reunificación familiar eran discutibles, excepto en cuanto a la posibilidad de liberar, antes de cumplir sus sentencias, a los presos condenados por crímenes durante la tiranía de Batista y los que mantenían vínculos con grupos terroristas activos. Específicamente en torno a Hubert Matos manifestó que no estaba excluido de las negociaciones y de la posibilidad de ser excarcelado antes de cumplir el término de su sentencia en 1979. Por otro lado, el líder de la Revolución Cubana informó a los participantes que se había decidido liberar a 48 presos y que se habían entregado las listas a los Estados Unidos donde se estaban procesando.

A su vez, el Comandante en Jefe hizo énfasis en que solo discutiría estas cuestiones con la comunidad emigrada, porque eran asuntos que le preocupaban a ambas partes, pero no con el Gobierno de los Estados Unidos al que no le incumbían.¹¹⁹ Asimismo, el líder cubano recalcó que la materialización del diálogo era posible sin que ello representara una concesión de principios frente al Gobierno de los Estados Unidos.

El 21 de octubre de 1978 llegó el primer vuelo a territorio estadounidense con 48 presos contrarrevolucionarios recién liberados y 33 familiares. La burocracia norteamericana retrasó la entrada al país de otros cientos de exreclusos y presos contrarrevolucionarios que Cuba estaba dispuesta a enviar a los Estados Unidos y cuyos nombres aparecían en varias listas que el Gobierno cubano había hecho llegar al Departamento de Estado. Ese mismo día, Fidel se había reunido con una comisión de seis miembros de la comunidad cubana en los Estados Unidos, la cual tenía la responsabilidad de trasladar a los presos liberados al territorio estadounidense. En dicho encuentro el jefe de la Revolución exclamó:

No se vayan a creer ustedes que para nosotros era fácil. Para nosotros significa también un gesto valiente, porque nosotros hemos tenido que explicarle al pueblo esto, al pueblo que ha estado casi 20 años en una lucha y en un hábito de pensar. No era fácil para nosotros. No era fácil para nosotros. Porque nosotros tenemos que lograr, primero que nada, que nuestro pueblo entienda. Y si no logramos eso, pues es un fracaso. El mero hecho de plantearlo, de plantearlo aquí, incluso sin una cierta preparación previa, es

¹¹⁹ *Ibidem*.

una muestra de confianza en el pueblo; pero también es un acto de valentía política por nuestra parte... (...)

Quizás requiere más valentía por parte de ustedes, porque ustedes tienen elementos allí que pueden hacer, incluso, agresiones de tipo física contra personas que discrepen de los criterios esos; pero en el caso nuestro no tenemos ese peligro, digamos de tipo físico. Pero para nosotros los riesgos morales son más importantes que los riesgos físicos, incluso el riesgo moral de que no se entendiera aquí por la población nuestra.¹²⁰

En esa reunión el Comandante en Jefe hizo referencia a los elementos que habían contribuido a que el Gobierno cubano tomara esa decisión trascendental. Entre ellos: la consolidación de la Revolución Cubana, el cese de la política hostil del Gobierno de los Estados Unidos, la clara percepción del deseo de muchos cubanos de la comunidad de buscar sus raíces, de defender su idioma y su cultura, así como los propios contactos con esos cubanos. Sobre este último aspecto, destacó Fidel: "...hemos tenido contactos con cubanos y esos contactos nos han enseñado. Y lo digo de verdad. El contacto con los muchachos de la Brigada Antonio Maceo fue tremendo y eso causó tremendo impacto aquí".¹²¹

De manera que yo estoy muy consciente —continuó Fidel— de que esto que estamos haciendo lo hacemos porque creemos que es lo que debemos hacer. Eso es lo correcto que debemos hacer. ¿Por qué dejar abandonada a la comunidad? ¿Por qué no tomarla en cuenta? (...)

Ahora, indiscutiblemente que si estos problemas son resueltos por la comunidad, la comunidad habrá resuelto lo que Estados Unidos con todo su poder, y todo su ejército y todo su dinero no pudo resolver: el problema de las visitas, el problema de los presos, todos esos problemas.

Así que nosotros estamos conscientes de lo que estamos haciendo. Si le estamos prestando un servicio a la comunidad. Yo no lo voy a decir públicamente, porque no tengo por qué decir eso. Pero el hecho este es un gesto que beneficia a la comunidad. Y a la comunidad hay que respetarla. La comunidad existe. La comunidad es una fuerza y a la comunidad se le toma en cuenta.¹²²

¹²⁰ "Entrevista del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con miembros de la comunidad cubana en el exterior el 21 de octubre de 1978", versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*.

Finalmente el líder cubano expresó la disposición de Cuba de discutir tres temas fundamentales con la comunidad cubana en el exterior: la cuestión de los presos, la reunificación y el derecho de viajar a Cuba. La primera reacción del Gobierno norteamericano fue una declaración pública acogiendo positivamente el diálogo, aunque cautelosa y moderada en su tono. Privadamente los funcionarios de la Administración se dedicaron a tratar de obtener información a fin de precisar los objetivos que perseguía el Gobierno cubano. El presidente Carter hizo una declaración en la que definió la actitud norteamericana de no entender el diálogo como un gesto cubano hacia los Estados Unidos y por ende expresó que no era necesario reciprocitar la acción cubana. El tono de las declaraciones de Carter evidenció un frío y obligado reconocimiento.¹²³

Las primeras pláticas entre representantes de la comunidad y el Gobierno cubano¹²⁴ se celebraron en La Habana los días 20 y 21 de noviembre de 1978 y en ellas estuvieron presentes 75 miembros de la comunidad cubana en los Estados Unidos. Unos días después, el 8 de diciembre, se celebró el segundo momento del diálogo, y en esta ocasión la cifra de integrantes de la comunidad llegó a 140. Entre ellos había desde profesionales, religiosos y hombres de negocios, hasta algunos exbatistianos y participantes de la invasión a Cuba por Playa Girón. Como resultado de las conversaciones, ambas partes acordaron la liberación —a razón de 400 por mes—, de 3 000 sancionados a prisión por delitos contra la seguridad del Estado cubano y otros 600 que habían violado las leyes de emigración. También la liberación de todas las mujeres sancionadas sin excepción. Asimismo, la parte cubana expresó que, continuando con su política de solucionar la situación personal, social y familiar de numerosas personas que fueron arrastradas a la contrarrevolución por las distintas administraciones estadounidenses, se autorizaría la salida del país junto a sus familiares más cercanos a los sancionados por delitos contra la seguridad del Estado que ya habían cumplido sus sanciones. Por su parte, los representantes de la comunidad cubana en el exterior se

¹²³ Informe sobre las relaciones bilaterales Cuba-Estados Unidos, octubre-diciembre de 1978, Archivo del MINREX.

¹²⁴ Por el Gobierno cubano participaron el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros; Juan Almeida, vicepresidente del Consejo de Estado; Sergio del Valle, ministro del Interior; Osmany Cienfuegos, secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros; José Machado Ventura, miembro del Consejo de Estado; Jaime Crombet, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular; Ricardo Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores; Aleida March, diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular y René Rodríguez, presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

comprometieron a realizar las gestiones necesarias con las autoridades del Gobierno de los Estados Unidos para conseguir las visas de entrada a ese país para los exreclusos y sus familiares, así como para los actuales reclusos y familiares que desearan hacerlo.

Otro acuerdo rubricado, dirigido a contribuir a la reunificación familiar, planteaba que Cuba autorizaría la salida permanente hacia los Estados Unidos u otras naciones por razones humanitarias justificadas, de aquellas personas que tenían un vínculo familiar directo con ciudadanos o personas de origen cubano residentes en dichos países. Además, el Gobierno de Cuba señaló que, a partir del mes de enero de 1979, permitiría las visitas a la Isla de cubanos residentes en el exterior, aunque podían quedar excluidos de dichas prerrogativas determinadas personas por sus antecedentes y conducta.

Los representantes de la comunidad cubana plantearon en las conversaciones cuestiones como: la creación de un Instituto del Estado Cubano para atender las cuestiones de la comunidad en el exterior, el derecho a la repatriación, la posibilidad de conceder becas de estudios a jóvenes cubanos y de celebrar intercambios académicos y culturales. Estas iniciativas fueron recibidas con interés por el Gobierno cubano.

Yo creo, sinceramente —destacó Fidel al concluir la reunión del 8 de diciembre—, que esto que hemos hecho y que estamos haciendo es revolucionario. Si nos hubiésemos dejado llevar por la rutina, por las cosas más fáciles, entonces no habríamos emprendido esto que estamos haciendo. Creo firmemente que no lo haríamos si no fuéramos revolucionarios. Creo que lo hacemos porque somos revolucionarios.¹²⁵

También el Comandante en Jefe expresó a los representantes de la comunidad cubana en el exterior:

No se desalienten por la mala fe de alguien. No se desalienten jamás por las campañas, las intrigas, las mentiras, los insultos. Sosténganse en la convicción de que han hecho algo absolutamente correcto, lo más correcto que puede hacerse. Y estoy seguro de que ningún resentimiento, ninguna mala fe, ninguna envidia podrá arrojar ninguna mancha sobre lo que ustedes han hecho. Y estoy seguro de que tanto ustedes, como nosotros, nos sentiremos siempre satisfechos de este esfuerzo que en común hemos realizado.¹²⁶

¹²⁵ *Diálogo del gobierno cubano y personas representativas de la comunidad cubana en el exterior*, Editora Política, La Habana, 1994.

¹²⁶ *Ibidem*.

A partir de entonces, la polarización de la comunidad se hizo palmaria entre aquellos quienes se aferraban al *statu quo*, y aquellos que, aun no siendo simpatizantes del proceso revolucionario cubano se manifestaban a favor del diálogo con el Gobierno cubano. En lo que respecta a los primeros, cada vez más aislados, tanto por el sentimiento generalizado de la comunidad como por la pérdida de apoyo del Gobierno norteamericano, incrementaron sus actividades realizando amenazas y atentados contra la vida de los participantes en el diálogo.

Con relación al segundo grupo —pro diálogo—, este empezó a presionar al Gobierno norteamericano para la rápida aceptación de los prisioneros liberados y el levantamiento del “embargo”. El comité de los 75 —que había participado en el primer diálogo— decidió crear un grupo de nueve personas para informar al presidente Carter lo sucedido. También en ese sentido, el recién liberado Tony Cuesta criticó a su llegada a los Estados Unidos, las medidas dilatorias del Departamento de Justicia en recibir a los prisioneros puestos en libertad y señaló que, ante la medida tomada por Fidel Castro, la Administración demócrata debería responder con el mejoramiento de relaciones.

Por lo que se refiere al levantamiento del bloqueo, el Comité Cubano Americano pro-normalización de relaciones, creado por integrantes de la comunidad, llegó a reunir 10 000 firmas de cubanos residentes en los Estados Unidos a favor de la normalización en una carta abierta al presidente Carter, entregada también al Departamento de Estado y al Congreso de ese país. Asimismo, los integrantes del Comité desplegaron una intensa campaña política a través de conferencias y entrevistas con congresistas norteamericanos.¹²⁷

Lo expuesto hasta aquí da cuenta de que el diálogo no solo sirvió para resolver los problemas existentes entre los cubanos de Cuba y los radicados en los Estados Unidos, o para crear conciencia del pluralismo político dentro de la comunidad, sino también porque Cuba eliminó unilateralmente, sin que fuera parte de una negociación con los Estados Unidos, la cuestión de los “presos políticos”. El Gobierno de Washington solo intervendría en la autorización y forma de entrada a su territorio. Los resultados del diálogo situaron a la emigración cubana en el exterior, fundamentalmente en los Estados Unidos, como un factor a favor del cambio de la política de los Estados Unidos hacia Cuba y crearon un clima favorable para el mejoramiento de las relaciones, el que luego sería empañado por la llamada “crisis” de los MIG-23.

Al mismo tiempo, el diálogo colocó a Washington en una situación difícil y apremiante, pues si uno de sus reclamos fundamentales

¹²⁷ *Areíto*, vol. V, nos. 19-20, 1979.

a Cuba, bajo su retórica de los derechos humanos, había sido la excarcelación de los presos políticos cubanos y la reunificación de las familias cubanas divididas; entonces no podía negarse, ni siquiera a actuar con reticencia, ante los acuerdos formalizados entre la comunidad cubana en el exterior y el Gobierno de la Isla, pues de hecho, estos satisfacían esta aspiración. Cualquier acción en ese sentido podía restar credibilidad a la Administración democrata, especialmente al presidente Carter, frente a la opinión pública doméstica e internacional, sobre todo ante la comunidad cubana en los Estados Unidos.

Ante esta realidad, Robert A. Pastor, miembro del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, y Peter Tarnoff, del Departamento de Estado, en las conversaciones que sostuvieron en los primeros días de diciembre de 1978 con Carlos Rafael Rodríguez y Fidel Castro, transmitieron el beneplácito del Gobierno de los Estados Unidos con los acuerdos tomados en el diálogo y su disposición a realizar las gestiones pertinentes para tramitar el traslado a los Estados Unidos de los reclusos liberados que así lo desearan. A pesar de esta declaración, Washington se mostró ambivalente en cuanto a recibir a los exreclusos, por lo que fue increpado por Fidel:

...yo pienso que el Gobierno de Estados Unidos tiene tanta responsabilidad con los exreclusos, como con los que actualmente guarden prisión; miles estuvieron en prisión y ya están en libertad, y nosotros planteamos que estábamos en disposición de brindarles la misma prerrogativa a los que quisieran marchar al exterior que pudieran hacerlo; pero el Gobierno de Estados Unidos no ha dado una respuesta categórica a ese problema.¹²⁸

La minicrisis de los MIG-23

Entretanto, otra falaz campaña se orquestó desde Washington contra Cuba a fines de 1978. Nuevamente la línea más conservadora de los círculos de poder estadounidenses fue la responsable de la crisis artificial que, con la intención de impedir cualquier entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba, se fabricó en torno a la presencia en la Isla de aviones MIG-23. Esta línea militarista y enemiga de la dis-

¹²⁸ "Conferencia de prensa ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de la segunda reunión con personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada el 9 de diciembre de 1978", *Granma*, La Habana, 11 de diciembre de 1978.

tensión estaba también maniobrando para bloquear la firma de los acuerdos SALT II.¹²⁹ La presencia en Cuba de algunos aviones MIG-23 les vino entonces como anillo al dedo.

El 30 de octubre se dio a conocer la primera noticia acerca de la existencia en Cuba de los aviones MIG-23, por el corresponsal de la AP ante al Pentágono, Fred Hoffman. El resto de las agencias se hicieron eco de esta noticia achacándosela a las fuentes de inteligencia militar norteamericanas. Durante varios días el asunto no volvió a ser tocado públicamente hasta que el 15 de noviembre los periodistas ultrarreaccionarios Rowland Evans y Robert Novak vinculados al Pentágono, dedicaron su columna en *The Washington Post* al tema, haciendo referencia a un memorándum del secretario de Defensa. Según este artículo, la presencia en Cuba de aviones MIG-23 violaba el acuerdo establecido entre los Estados Unidos y la URSS a raíz de la crisis de octubre de 1962.¹³⁰

Los medios propagandísticos occidentales inmediatamente iniciaron una nueva campaña contra Cuba. Se decía, entre otras falsedades, que la Unión Soviética había estacionado de 15 a 20 aviones de combate MIG-23 en la Isla y que algunos de ellos podían bombardear el territorio norteamericano con armas atómicas, por lo que se violaban los acuerdos de octubre de 1962 entre los Estados Unidos y la URSS. También, que los Estados Unidos habían conocido desde el mes de abril la presencia de los MIG-23 en Cuba, pero no había existido gran preocupación, pues todos los datos obtenidos apuntaban a que solo se trataba de aviones de interceptación; pero que, posteriormente, los analistas estadounidenses habían comprobado que dos o tres eran modelos de ataque equipados con rampas para bombas nucleares, lo que hacía vulnerable de ataque algunas bases de los Estados Unidos ubicadas en la zona sur.

La “filtración” de un memorándum del secretario de Defensa, Harold Brown, al presidente Carter, alertándolo de que los MIG-23 eran un problema de “alta sensibilidad política”, obligaron a la Administración a pronunciarse. El secretario de Estado, Cyrus Vance, pidió explicaciones al embajador soviético en los Estados Unidos. El 15 de noviembre Carter escribió en su diario:

Me molestó la filtración del Estado Mayor Conjunto relativa a los MIG-23 en Cuba. Llamé a Harold Brown y descubrió que un documento ultrasecreto que tratamos con mucho cuidado en la Casa Blanca, no haciendo copias, se le dio al Estado Mayor Conjunto y

¹²⁹ Conversaciones para la limitación de armas estratégicas (En Inglés: Strategic Arms Limitation Talks, SALT).

¹³⁰ Informe sobre las relaciones bilaterales Cuba-Estados Unidos, octubre-diciembre de 1978, ob. cit.

ellos hicieron quince copias, una copia de las que supongo como sucede habitualmente fue a parar a los medios de comunicación. Mi disgusto ha quedado registrado en el Pentágono, vamos a ver si tiene algún efecto.¹³¹

Después supe —añadió Carter al publicar su diario en 2011— que Paul Nitze, Scoop Jackson, y algunos otros habían orquestado la filtración y subsiguientemente levantado los temores de una amenaza cubano-soviética a los Estados Unidos, todo lo cual se diseñó para evitar la aceptación de cualquier acuerdo SALT.¹³²

La pseudocrisis llegó a su cúspide cuando Carter, a solicitud del Departamento de Defensa y con el apoyo entusiasta de Brzezinski, autorizó el 12 de noviembre de 1978 el vuelo de reconocimiento de un avión espía SR-71 sobre Cuba.¹³³ Casi al mismo tiempo se realizaron maniobras aéreas y navales conjuntas del ejército estadounidense y británico muy cerca de la costa norte de la Isla, “las más importantes desde 1962, destacó *Le Monde*”. Estas maniobras no fueron notificadas por los canales pertinentes a las autoridades cubanas, por lo que en la Isla se dio la alarma de guerra y se movilizaron las fuerzas armadas. Solo algunos días después, los Estados Unidos comunicaron al Gobierno cubano que se trataba de maniobras de rutina. Al respecto escribió Wayne Smith:

“Nosotros no notificamos a Cuba sobre estas maniobras. Su primera alerta fue cuando las pantallas de los radares cubanos mostraron que se acercaba una gran flota. Además, en lo que más tarde los Estados Unidos insistieron que había sido una coincidencia, casi el mismo día, se reanudaron los sobrevuelos de reconocimiento de los aviones SR-71”.¹³⁴

Fidel Castro, refiriéndose a esta burda campaña artificial montada contra Cuba, expresó categóricamente el 21 de noviembre de 1978:

...sí tenemos MIG-23, hace un año aproximadamente que hay MIG-23 en Cuba. Fue planeado hace muchos años, estaba en el plan perspectivo del desarrollo de nuestras fuerzas armadas. Hace ocho meses que están volando y maniobrando... no es un secreto para nadie. Esto es cosa conocida por todo el mundo, y Estados

¹³¹ Jimmy Carter, *White House Diary*, ob. cit., p. 260.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ Los vuelos de reconocimiento habían sido suspendidos desde inicios de 1977. El Departamento de Estado, —a diferencia de Brzezinski y el Departamento de Defensa—, se manifestó contrario a la reanudación de estos vuelos sobre el territorio cubano.

¹³⁴ Piero Gleijeses, *Visions of Freedom Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., p. 124.

Unidos lo sabe perfectamente bien... Son aviones tácticos, defensivos absolutamente. Por tanto, esta pseudocrisis, esta farsa que se ha montado en estos días..., porque alguien dijo que la historia se repetía una vez como tragedia y otra vez como farsa; la tragedia pudo haber sido en 1962, y esta vez tenemos la farsa de los MIG-23, traída de los pelos y fabricada artificialmente.¹³⁵

Días después, Fidel denunciaría por primera vez en público la violación del espacio aéreo cubano por el avión espía estadounidense SR-71:

Y una de las cosas que hoy más nos irrita de Carter es el hecho de que sin justificación de ningún tipo —porque para eso jamás habrá justificación— reanudara esos vuelos (...)...inventaron esta pseudocrisis de los MIG-23 y la utilizaron como pretexto para violar el espacio aéreo cubano. Esa es una flagrante violación del espacio aéreo, de la soberanía del país.¹³⁶

La “crisis” prácticamente concluyó con las declaraciones del presidente Carter el 30 de noviembre cuando señaló que los soviéticos le habían asegurado que no se habían violado los términos del acuerdo de 1962 y que ellos no disponían de ninguna prueba en el sentido de que existieran armas nucleares en Cuba.

Sin lugar a dudas, la pseudocrisis de los MIG-23 constituyó un punto álgido en la atmósfera tensa que empezó a enturbiar el proceso de acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos. A partir de ese momento la política de Washington hacia la Isla estaría más acorde con la que habían entronizado las anteriores administraciones estadounidenses contra la Revolución Cubana. Los sectores más derechistas y neoconservadores fueron ganando espacio y terminarían convirtiéndose en un poderoso dique de contención frente al proceso de “normalización” de las relaciones. Carter no solo no pudo hacer nada frente a ellos, sino que quedó atrapado bajo sus nocivas influencias. En consecuencia, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos se tornarían más difíciles y contenciosas a partir de 1979.

¹³⁵ “Conferencia de prensa ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de la primera reunión con personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada los días 20 y 21 de noviembre de 1978”, ob. cit., pp. 50-55.

¹³⁶ “Conferencia de prensa ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de la segunda reunión con personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada el 9 de diciembre de 1978”, ob. cit.

Conversaciones de diciembre de 1978

Si Cuba durante todo el año 1978 había tenido una posición favorable ante el proceso de “normalización” de las relaciones con los Estados Unidos, como se había palpado en las múltiples conversaciones sostenidas, el Gobierno estadounidense, bajo la nefasta influencia del Consejo de Seguridad Nacional, se había mostrado prepotente a la hora de negociar con los cubanos y convertido el tema de la retirada de las tropas cubanas de África en la prioridad número uno, por encima incluso de la liberación de los presos, lo que puso en evidencia que la política de los derechos humanos de la Administración Carter no pasaba de ser pura retórica.

La arrogancia de Washington subió a niveles inverosímiles al esperar que, aun después de las posturas agresivas que había mostrado el Gobierno de los Estados Unidos hacia Cuba en el transcurso del año 1978, el Gobierno cubano respondiera con un gesto positivo hacia los Estados Unidos, liberando a cuatro estadounidenses que guardaban prisión en la Isla por actividades contrarrevolucionarias y de espionaje: Larry Lunt, Everett Jackson, Juan Tur y Claudio Morales.

Para tratar de lograr esta concesión de Cuba, aprovechando la sugerencia que José Luis Padrón había hecho en la reunión de Cuernavaca de continuar las conversaciones en La Habana, Carter envió a la Isla a Peter Tarnoff, secretario Ejecutivo del Departamento de Estado de los Estados Unidos y a Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional. En el avión que los trasladó a Cuba, se dejaron cuatro asientos vacíos, con la ilusa idea de que iban a regresar con los cuatro prisioneros estadounidenses.

Ambos directivos de Washington sostuvieron conversaciones desde la tarde del 2 de diciembre hasta la madrugada del 3 de diciembre con el vicepresidente primero Carlos Rafael Rodríguez y otros representantes del Gobierno de la Isla¹³⁷ y, posteriormente, desde la noche del día 3 hasta la madrugada del 4, con Fidel Castro.

La principal misión de Pastor y Tarnoff en La Habana no fue lograr la búsqueda de puntos comunes que permitieran el avance del proceso dirigido a la normalización de las relaciones, como pudiera pensarse ingenuamente; los malsanos y arrogantes propósitos del Gobierno estadounidense quedaron al desnudo en el resumen de las conversaciones que envió Brzezinski a Carter: “El propósito

¹³⁷ Participaron también por la parte cubana: Raúl Valdes Vivó, secretario de Relaciones Internacionales del Comité Central, José Luis Padrón y José Antonio Arbesú.

de este viaje era tratar de sonsacar al líder cubano y ver si había alguna forma de que pudiera garantizar la liberación de los presos estadounidenses”.¹³⁸

Pero Pastor fue también explícito sobre las intenciones del viaje a Cuba en memorándum que le enviara a David L. Aaron (asistente de Brzezinski), el 1^{ro} de diciembre de 1978:

...el objetivo del viaje es, en primer lugar, conocer si los cubanos liberarán a Lunt y a los demás prisioneros políticos de los EE.UU.; y en segundo lugar, obtener toda la información posible acerca de las actividades e intenciones de Cuba en África, en el Caribe y en América Latina. En resumen, no vamos a transmitir ningún mensaje, ni a hacer ningún planteamiento especial, ni a insistir en ninguna cuestión; vamos a escuchar, a hacer tantas preguntas como nos puedan contestar y entonces a hacer el informe. En la medida en que las intenciones o políticas de los Estados Unidos sean criticadas o impugnadas, deberemos explicarlas y defenderlas, sin dejar que nos pongan a la defensiva.¹³⁹

La agenda de la primera conversación en la que participó Carlos Rafael Rodríguez fue la siguiente: los presos estadounidenses, África y Puerto Rico (temas propuestos por la parte estadounidense), el bloqueo y la Base Naval de Guantánamo (temas propuestos por la parte cubana).

El primer tema debatido fue el de los presos estadounidenses. Al respecto, Carlos Rafael Rodríguez comenzó ratificando, pues ya se había planteado en las conversaciones sostenidas en Cuernavaca, que Cuba estaba dispuesta a poner en libertad a los presos estadounidenses si los Estados Unidos hacían lo mismo con los cuatro independentistas puertorriqueños, presos en ese país desde la década de 1950. También el vicepresidente cubano aprovechó la oportunidad para señalar que el vuelo del SR-71 lo había echado todo a perder, cuando todo parecía indicar que se estaba viviendo una nueva era en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

En respuesta, Tarnoff y Pastor confirmaron la negativa estadounidense a la propuesta cubana de liberar a los puertorriqueños e insistieron en que cualquier gesto sobre la liberación de los ciudadanos estadounidenses tendría un efecto mucho mayor que el que ya esta-

¹³⁸ Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹³⁹ Memorándum de Robert Pastor a David Aaron, 1^{ro}. de diciembre de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

ba teniendo el programa de liberación de presos anunciado por el Gobierno cubano en el diálogo con la comunidad cubana.¹⁴⁰

En sus conversaciones con el vicepresidente cubano, Tarnoff hizo una larga exposición de las cuatro esferas que eran de excepcional interés para los Estados Unidos en lo concerniente a África: primero; la transición hacia un Gobierno de la mayoría en Rhodesia; segundo; la transición pacífica hacia un Gobierno de la mayoría en Namibia, tercero; la presencia de tropas cubanas en Angola y Etiopía, y cuarto; los informes que mencionaban las presuntas intenciones de Cuba de introducir fuerzas de combate en las zonas aledañas a Rhodesia.

Acerca de los dos primeros puntos el representante del Gobierno de Washington informó a la parte cubana las gestiones diplomáticas que estaban realizando los Estados Unidos para alcanzar estos propósitos. Con relación al tercer punto, Tarnoff enfatizó: "Este es un punto central para la percepción de las relaciones entre nosotros, y esperamos que la evolución de las circunstancias les permita reevaluar su posición".¹⁴¹ Finalmente, refiriéndose al último punto, el enviado de la Casa Blanca señaló que no tenían nada nuevo que añadir a lo que ya habían expresado en las conversaciones anteriores en Cuernavaca.

Para concluir su exposición en torno a la cuestión africana, Tarnoff fue categórico: "no es ningún secreto el hecho de que la política de ustedes respecto a África es de suma importancia para las relaciones entre nuestros dos países. (...) No estamos buscando negociaciones o compromisos oficiales por parte de ustedes, pero lo que sí estamos buscando son actos en la esfera diplomática y militar".¹⁴²

Por su parte, Rodríguez destacó la preocupación cubana por el hecho de que los Estados Unidos con todos sus analistas brillantes, no habían llegado a la conclusión correcta en cuanto al tema de la presencia cubana en África y que entonces Pastor y Tarnoff estaban pidiendo explicaciones que no venían al caso, pues desde que Cuba tenía efectivos militares en África, Fidel había sido muy explícito, acerca de las razones como de los límites de esa presencia. "Estamos allí porque se nos ha pedido, y nuestra participación ha sido progresiva. (...) Es preciso que se deje de dar una falsa imagen de la política exterior de Cuba y su presunta subversión en África",¹⁴³ recalcó el vicepresidente cubano.

¹⁴⁰ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Rodríguez), 2-3 de diciembre de 1978, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ *Ibidem*.

Carlos Rafael Rodríguez señaló también en el encuentro, que Cuba no se oponía a una solución pacífica en Rhodesia y Namibia, pero que no haría ninguna declaración que comprometiera sus acciones futuras: “¿qué sucedería si Cuba dijera que jamás intervendría en África en relación con Rhodesia y Namibia? La consecuencia inmediata sería una agresión en gran escala contra Zambia por parte de Rhodesia. (...) Nuestra política no está sujeta a negociaciones...”.¹⁴⁴ En relación con las tropas cubanas en Angola, Rodríguez fue firme en su posición: “Le dije a Lane, y Fidel confirmó mis palabras, que nuestras tropas en Angola están al mando del presidente Neto. Si él quiere colocarlas a cinco metros de la frontera con Namibia, ahí es donde estarán, y si las quiere a 5 000 metros de la frontera con Namibia, ahí es donde estarán, aunque en ese punto estarían cerca de la otra frontera”.¹⁴⁵

Para cerrar la exposición de los puntos de vista de Cuba en torno a África, Rodríguez expresó de forma perentoria: “Sin prepotencia, puedo garantizarles que jamás decidiremos nada en función de una condición impuesta por los Estados Unidos (el bloqueo o cualquier otra cosa), y el hecho de que no haya condiciones es útil”.¹⁴⁶

Al pasar al tema Puerto Rico, este también suscitó fuertes polémicas y puntos de vista contrapuestos. Pastor introdujo el asunto señalando que el 25 de julio de 1978 Carter había emitido una proclama en la que reconocía el derecho del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y que apoyaría cualquiera que fuera la decisión que adoptara el pueblo puertorriqueño, por lo que, el embajador estadounidense Andrew Young había dicho en las Naciones Unidas que los Estados Unidos no tenían objeción alguna si Puerto Rico deseaba invitar a observadores de las Naciones Unidas a las elecciones.

Comprendemos los lazos históricos entre Cuba y Puerto Rico y por qué Cuba se siente tan apegada a Puerto Rico —siguió exponiendo Pastor—. Aceptamos que esa es la posición de ustedes. La cuestión es cómo ustedes defienden esa posición. Nosotros no esperamos que nieguen la posición de ustedes públicamente, y la comprendemos cuando ustedes la expresan. Ahora bien, lo que nos preguntamos es si ustedes pueden hacerlo de una manera menos polémica.¹⁴⁷

Carlos Rafael Rodríguez expresó entonces la posición de Cuba:

Hay una diferencia fundamental en nuestros criterios sobre este mismo fenómeno: Cuba apoyó la proclama de Carter, y es la prime-

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

ra vez que esto sucede. Ahora bien, nuestros criterios sobre la forma en que debe expresarse esta libre determinación son diferentes, en especial en lo tocante al primer paso hacia la transferencia de poder. Que conste, este no es sencillamente un capricho de Cuba, pues figura en todas las resoluciones de las Naciones Unidas, en especial en la resolución 1514. Si la potencia colonial está dirigiendo el proceso electoral, entonces las fuerzas independentistas no pueden expresarse plenamente. La potencia colonial pesa de una manera tan fuerte que no es posible ninguna expresión auténtica de voluntad.¹⁴⁸

También Carlos Rafael señaló que, el compromiso de Cuba con Puerto Rico, era más que un compromiso de principio, que era un compromiso militante, pero que los representantes cubanos serían lo menos polémicos que fuera posible al presentar sus criterios ante las Naciones Unidas y el Movimiento de los Países No Alienados, que no serían los que prendieran los fuegos, sin que esto significara dejar de seguir debatiendo el problema y de expresar los criterios de Cuba.¹⁴⁹

Sobre el bloqueo no hubo avance alguno, más allá de que se escucharan los argumentos en torno al tema de ambas partes. Rodríguez condenó el bloqueo ratificando las palabras de Fidel al calificarlo como un puñal en las gargantas de los cubanos y criticó la posición de los Estados Unidos al negarse a discutir el tema porque Cuba estaba en África y apoyaba la causa independentista del pueblo puertorriqueño. “Nosotros no impusimos el bloqueo, de modo que es inconcebible escucharlos a ustedes decir: levantaremos el bloqueo si ustedes hacen esto, aquello y lo otro. La cuestión en realidad es cómo es posible que el bloqueo exista todavía”.¹⁵⁰

Tarnoff trató de evadir lo mejor posible el planteamiento de Rodríguez, pues sabía que el vicepresidente cubano tenía razón en lo relacionado a que Washington utilizaba el bloqueo como arma de presión para limitar la política exterior de Cuba. Se redujo entonces a expresar que la eliminación del bloqueo formaba parte del proceso dirigido a normalizar las relaciones entre ambos países, pero que el Presidente no podía hacer desaparecer el bloqueo simplemente con un movimiento de la mano, ni política ni jurídicamente, porque el Congreso opinaría negativamente de esas acciones. “El embargo no es una única cuestión —señaló Tarnoff—, sino una combinación de muchas leyes, algunas son órdenes ejecutivas y otras son leyes aprobadas por la Cámara y por el Senado”.¹⁵¹

¹⁴⁸ *Ibidem.*

¹⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁵⁰ *Ibidem.*

¹⁵¹ *Ibidem.*

Sobre la Base Naval estadounidense en Guantánamo, Rodríguez señaló que Cuba consideraba este punto esencial, pero no una condición y que este podía ser debatido después que se establecieran negociaciones oficiales y se levantara el bloqueo. Tarnoff, por su parte, alegó que había un fundamento jurídico para la presencia estadounidense en Guantánamo, pues el Gobierno cubano al asumir el poder se había comprometido a respetar los acuerdos internacionales concertados previamente. A su vez, añadió que su Gobierno no excluía la posibilidad de debatir ese tema, pero luego que se normalizaran las relaciones.¹⁵²

Ante el absurdo expresado por Tarnoff sobre la existencia de un fundamento jurídico en relación con la Base de Guantánamo, Rodríguez se vio precisado a responder contundentemente:

Solo quisiera hacer una observación sobre nuestra presunta admisión de la legalidad de la situación de la Base Naval de Guantánamo. Al asumir el poder nosotros dijimos que respetaríamos los compromisos y tratados internacionales. Nosotros no consideramos que el acuerdo de la Base de Guantánamo sea uno de ellos debido a que las condiciones y las circunstancias históricas en las que se adoptó no representan la voluntad del pueblo cubano. No tenemos que debatir esto ahora, pero no quería que esto se quedara en el aire y que eso implicara que aceptamos la afirmación de ustedes.¹⁵³

La posición arrogante de los Estados Unidos a la hora de sentarse a dialogar con Cuba, recibió una contundente respuesta de Fidel, quien decidió participar directamente en las conversaciones los días 3 y 4 de diciembre para dar una clase magistral a los Estados Unidos de lo que es la dignidad y los principios de un pueblo pequeño geográficamente, pero gigante desde el punto de vista moral; no dispuesto a dejarse presionar ni chantajear por la potencia más poderosa del orbe. Fidel reiteró la posición cubana con tanta vehemencia que Pastor recuerda que sintió que lo “había atropellado un tren”.¹⁵⁴

Fidel intervino inmediatamente en el encuentro. Nada más ilustrativo que sus propias palabras:

Considero que Estados Unidos ha asumido el enfoque errado respecto a Cuba, ha tenido un enfoque equivocado históricamente y

¹⁵² Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Rodríguez), 2-3 de diciembre de 1978, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ Peter Kornbluh and William M. Leogrande, “Talking with Castro”, in: *Cigar Aficionado*, February, 2009.

aún no ha cambiado. No soy muy optimista en cuanto a que mejoren las relaciones. No tenemos otra opción que ser realistas. Reconozco que por momentos tuve la esperanza de que se podían mejorar las relaciones, sobre todo cuando Jimmy Carter llegó al poder, pero eso no es lo que pensamos en este momento.¹⁵⁵

Seguidamente, Fidel comenzó a relatar todos los hechos que habían cambiado su percepción y esperanzas en relación con la política hacia Cuba de la Administración Carter:

Cuando los Estados Unidos habían creado un ambiente favorable para el entendimiento, a alguien se le ocurrió fomentar la agitación respecto a la presencia de personal militar y civil cubano en África. Esto era una propaganda deliberada donde se alegaba que había un número enorme de soldados en distintas regiones de África e incluso Asia. La mayor parte de eso fue exagerado y mendaz, y fue entonces que comenzó una situación anticlimática en los Estados Unidos. Entonces, después, ocurrió algo muy serio: los acontecimientos relacionados con Shaba. En aquel momento tuvimos un gesto, hablamos con el señor Lane de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos. Esto fue un gesto amistoso por nuestra parte teniendo en cuenta especialmente que ya habíamos hecho declaraciones anteriormente de que Cuba no había tenido nada que ver con lo de Shaba. Fue una comunicación confidencial. Veinticuatro horas después recibimos una respuesta que era positiva y treinta y seis horas más tarde se filtró. Cuarenta y ocho horas después llegó una negativa brutal en forma de acusación contra Cuba. Esto nos dolió mucho. Nunca nos hemos valido de mentiras como forma de conducir nuestra política (...) Esto fue una negativa ofensiva y una respuesta brutal al gesto dado por Cuba.¹⁵⁶

En adición a esto, el líder de la Revolución Cubana señaló que los Estados Unidos habían engañado a Cuba en relación con el acuerdo pesquero, debido a que las condiciones y requisitos establecidos por las autoridades estadounidenses habían hecho imposible que los barcos cubanos pescaran en aguas estadounidenses.

En cuanto a la minicrisis montada por los Estados Unidos en torno a la presencia en Cuba de aviones MIG-23, que había generado la autorización de la Casa Blanca de un sobrevuelo de reconocimiento y maniobras navales cerca de las costas cubanas, Fidel Castro hizo fuertes

¹⁵⁵ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Fidel Castro), 3-4 de diciembre de 1978, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹⁵⁶ *Ibidem*.

críticas a Washington. El líder de la Revolución Cubana calificó la violación del espacio aéreo cubano como un acontecimiento “muy grave” y en igual sentido se refirió a las “maniobras no tradicionales de una serie de unidades navales norteamericanas de todo tipo, incluidos portaviones, en las aguas del Golfo frente a las aguas jurisdiccionales de Cuba”, que habían provocado que la Isla emprendiera todo un conjunto de medidas defensivas. Por igual, Fidel reprochó todo el “ambiente de crisis” que había creado la prensa estadounidense en torno a Cuba debido a una “filtración”, y que no era la primera, sino la tercera en el período.¹⁵⁷

Fidel también se refirió de manera muy crítica a las nuevas provocaciones de soldados estadounidenses en la Base Naval de Guantánamo y a un plan de atentado contra su vida perpetrado por la CIA durante una visita suya realizada a Jamaica. Al terminar su larga, pero irrefutable exposición inicial, Fidel señaló que Cuba no aceptaría que se utilizara el bloqueo como mecanismo para presionar a la dirección política de la Isla a hacer concesiones y que era imposible aceptar la argumentación estadounidense en relación con la supuesta legalidad de la Base Naval de Guantánamo. “No debe haber equivocación —sentenció Fidel—: a nosotros no se nos puede presionar, impresionar, sobornar ni comprar”.¹⁵⁸

Por su parte, Tarnoff y Pastor reafirmaron que África era un “aspecto esencial” de sus preocupaciones y que los temas africanos figuraban entre “las primeras desilusiones de los últimos años”.¹⁵⁹ Los enviados de Washington expresaron de nuevo su preocupación acerca de la presencia de tropas cubanas en Angola y Etiopía, así como por la posibilidad futura de alguna acción militar cubana en torno a los Gobiernos racistas de Rhodesia y Namibia. Como le informaría días después Brzezinski a Carter, Pastor y Tarnoff dejaron claro a Fidel su mensaje de que “el embargo estaba relacionado con sus actividades en África”.¹⁶⁰

Fidel entonces recalcó lo dicho por Carlos Rafael Rodríguez en las conversaciones anteriores en lo concerniente a que Cuba no se oponía a una solución política y pacífica en Rhodesia y Namibia, pero que no se haría ningún compromiso de acciones futuras, pues “eso solo ayudaría a los intereses de los racistas y fascistas”¹⁶¹ al

¹⁵⁷ *Ibidem.*

¹⁵⁸ *Ibidem.*

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

¹⁶¹ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Fidel Castro), 3-4 de diciembre de 1978, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

proporcionarles la paz y la tranquilidad que necesitaban para perpetrar sus crímenes. También señaló:

Pero no comprendo la enorme preocupación de los Estados Unidos sobre la presencia de Cuba en África. Nosotros nunca hemos discutido con ustedes sobre las actividades de los Estados Unidos en todo el mundo. Tal vez porque los Estados Unidos son una gran potencia piensan que pueden hacer lo que deseen y lo que sea bueno para ellos. Parecen estar diciendo que hay dos derechos, dos grupos de reglas y dos tipos de lógica: uno para los Estados Unidos y otro para los demás países. Tal vez resulte idealista de mi parte, pero nunca acepté las prerrogativas de los Estados Unidos; nunca acepté y jamás aceptaré la existencia de un derecho distinto y de reglas diferentes. ¿Por qué a los Estados Unidos les preocupa tanto la presencia de los soldados cubanos en África?... los Estados Unidos tienen miles de tropas en todo el mundo. (...) Durante treinta años los Estados Unidos han estado cambiando el equilibrio a favor de sus aliados y se han atenido a un principio: apoyar a cualquier Gobierno en cualquier parte del mundo, no importa cuán explotador, reaccionario o represivo sea, siempre y cuando esté a tono con los intereses estratégicos de los Estados Unidos.¹⁶²

Tarnoff intervino con argumentos baldíos tratando de justificar lo de Shaba, las maniobras navales y el sobrevuelo del SR-71. Sobre los incidentes ocurridos en la Base Naval de Guantánamo y el plan de atentado contra Fidel en Jamaica pidió la información necesaria para poder dar una respuesta. En cuanto a Puerto Rico, señaló que Cuba podía desempeñar un papel menos agresivo en las Naciones Unidas.

Específicamente sobre el sobrevuelo del SR-71 Tarnoff dijo que Carter, como Comandante en Jefe, había tenido que actuar ante las suspicacias y desconfianzas existentes para estar en condiciones “de asegurarle al pueblo estadounidense que había tomado todas las medidas posibles, incluidas las diplomáticas y tecnológicas”,¹⁶³ antes de dar las conclusiones relacionadas con el asunto.

Pero la respuesta de Fidel fue aplastante:

Sobre el SR-71, los Estados Unidos no pueden presentar ningún argumento para justificar estos vuelos. Todas las argumentaciones son y serán siempre muy débiles, porque no hay forma de justificar esta violación flagrante de la soberanía cubana y el derecho internacional. Me preguntaba qué pensaría el Gobierno de los

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ *Ibidem*.

Estados Unidos si enviáramos aviones a fotografiar instalaciones militares norteamericanas a partir de la misma lógica y por una preocupación de seguridad incluso mayor. Nosotros nunca los hemos atacado ni saboteado a ustedes ni enviado armas y explosivos, ni realizado actos de piratería. Los Estados Unidos nos han hecho todo esto y si hay un país que deba estar preocupado por su seguridad debería ser Cuba y no los Estados Unidos. (...) También fue algo muy débil en términos prácticos. ¿Qué averiguaron? ¿Qué se logró con él que ustedes no podrían conseguir por otros medios, mediante sus satélites que están por sobre todo el planeta? Así que fue también una ridiculez. No encuentro otra manera de calificarlo. Los Estados Unidos tienen miles de aviones y decenas de miles de bombas nucleares que podrían emplear contra Cuba, y nosotros no tenemos ningún derecho a preocuparnos mientras que ustedes tienen todo el derecho de expiarnos a causa de unos pocos MIG-23.¹⁶⁴

Fidel también arremetió con fuerza contra la posición del Gobierno estadounidense de utilizar el bloqueo como carta de negociación. “El arma del bloqueo se desacredita cada vez más —sentenció Fidel—. Jamás cederemos a él; estamos decididos; quedará desacreditado mucho antes”. Y más adelante continuó: “Nosotros no estamos en África porque ustedes nos bloqueen. No estamos creando un elemento de negociación con nuestra presencia en África. (...) Fueron ustedes los que vincularon los dos problemas, no nosotros”.¹⁶⁵

Al final de la conversación, Tarnoff introdujo de nuevo la solicitud de liberación de los cuatro presos estadounidenses, misión fundamental por la que Pastor y él habían venido a Cuba. Fidel entonces respondió:

No es posible ahora. Comprendo su interés y hemos tenido varios gestos. Hemos puesto en libertad a varios ciudadanos estadounidenses y hace poco liberamos esa lista interminable de personas con doble nacionalidad. Pero no hemos recibido ningún gesto de los Estados Unidos a cambio y cualquier otro gesto de nuestra parte tendría un efecto muy negativo. Tras los acontecimientos recientes, nuestro pueblo no entendería. Ni siquiera ustedes entenderían. Nadie comprendería por qué. Nada me agradaría más que darle una respuesta afirmativa, pero no puedo.¹⁶⁶

A pesar de esto, Fidel señaló que si el Gobierno estadounidense quería que se liberaran a los cuatro prisioneros estadounidenses, tenía

¹⁶⁴ Ibidem.

¹⁶⁵ Ibidem.

¹⁶⁶ Ibidem.

primero que liberar a los cuatro líderes independentistas de Puerto Rico que llevaban más de 20 años presos en los Estados Unidos.¹⁶⁷

Finalmente, como era lógico esperar, Pastor y Tarnoff regresaron a los Estados Unidos en el mismo avión que en el que habían viajado a Cuba sin los presos estadounidenses a los que pretendían llevar de vuelta.

Hay que destacar que, la posición de Fidel Castro, como líder histórico de la Revolución Cubana —a contrapelo de lo que algunos tontos y malintencionados piensan y dicen—, ha sido siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con los Estados Unidos para resolver el conflicto entre ambos países. Los propios documentos desclasificados en los Estados Unidos que hemos consultado, específicamente de las Administraciones Kennedy, Johnson, Nixon Ford y Carter, reflejan esta voluntad de Fidel. El propio Fidel ha insistido, con sobrada razón y con el respaldo del derecho internacional, que este diálogo o negociación tendría que ser en condiciones de igualdad y que no persiga que Cuba ceda ni un milímetro de su soberanía o abjure de alguno de sus principios.

Por otra parte, no ha habido en Fidel ni una gota de dogmatismo en sus posiciones respecto a una negociación con los Estados Unidos. Durante la Administración Ford, Cuba puso —con mucha justeza— como precondition para una negociación, el levantamiento del bloqueo, pero durante la Administración Carter se fue un poco más flexible, dadas las señales positivas que se percibieron en el nuevo presidente demócrata y que crearon realmente esperanzas de un cambio en la política de los Estados Unidos hacia nuestro país. En esa coyuntura, Cuba fue realmente benevolente con la Administración Carter, pues si alguno de los dos países tenía sobrados y justificados derechos y motivos para fijar condicionamientos, era Cuba, que había sido históricamente la agredida y bloqueada económicamente. Sin embargo, a pesar de estas posiciones de la Isla, los Estados Unidos fueron obtusos, tanto en la Administración Ford, como en la de Carter, pues mantuvieron el criminal bloqueo económico y, al mismo tiempo, desde posiciones de fuerza fijaron condicionamientos para poder avanzar en el proceso de “normalización”.

Cuando los cubanos cedieron parte de su soberanía a inicios del siglo xx a los Estados Unidos mediante la Enmienda Platt, con el objetivo de que las tropas estadounidenses abandonaran definitivamente la Isla y bajo la ilusión de algunos célebres independentistas que fueron partícipes directos en aquellos acontecimientos, de que más adelante se alcanzaría la independencia absoluta sin grandes

¹⁶⁷ Los cuatro prisioneros estadounidenses fueron puestos en libertad el 17 de septiembre de 1979, diez días después que el Gobierno estadounidense liberara a los cuatro independentistas puertorriqueños.

contratiempos, los Estados Unidos convirtieron a Cuba en una neocolonia y la independencia absoluta no llegó hasta casi 60 años después de una larga lucha, en la que cayeron miles de cubanos. Fidel, profundo conocedor de la Historia de Cuba y respaldado mayoritariamente por el pueblo cubano no ha permitido jamás que una historia como esa se repita.

Con lo visto hasta aquí, se puede concluir que, si durante los primeros dos años de mandato de Carter, sobre todo en 1977, se habían producido discretos progresos en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, en diciembre de 1978 la atmósfera que prevalecía era contenciosa y las relaciones se deterioraban cada vez más. Este escenario no fue responsabilidad de Cuba, pues las autoridades de la Isla en todo el año 1978 trataron de revivir el proceso dirigido a la normalización de las relaciones entre ambos países, pero esto se hizo imposible, pues ya la Administración Carter estaba bajo la brújula de los sectores más conservadores opuestos a un entendimiento con Cuba. Estos vencieron al imponer en la Administración demócrata el criterio de una Cuba satélite de los soviéticos en África —el retiro de las tropas cubanas de África se volvió un punto obsesivo para ellos— y al fabricar las campañas y crisis artificiales que lo echaron todo a perder en los momentos en que se vislumbraba algún avance en las relaciones entre ambos países.

Resumiendo los resultados de las conversaciones Pastor y Tarnoff le hicieron saber a Carter que:

No hubo nada nuevo sobre ninguna cuestión, ni mucho sobre lo que no hubiéramos escuchado antes. No pudimos lograr el propósito principal del viaje, o sea, garantizar la liberación de los presos. Así y todo, sí creemos que valió la pena hacer el viaje porque nuestras posiciones fueron reiteradas a los más altos niveles del Gobierno de Castro, y porque recibimos la primera comunicación directa de Castro a los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos sobre toda la gama de temas que teníamos desde el comienzo de la Administración de usted.

El principal punto que planteamos era que para avanzar en el levantamiento del embargo se requerían progresos en otras esferas, y que África y Puerto Rico eran dos cuestiones de especial interés para nosotros. El punto principal de Cuba era que la política de Cuba hacia África no era negociable, y que el embargo tenía que eliminarse porque era inmoral. En resumen, no logramos entendernos.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Memorándum de Peter Tarnoff y Robert Pastor a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

En ese documento, ambos directivos de Washington expresaron al Presidente que no veían “necesidad de celebrar ninguna reunión más”¹⁶⁹ al considerar que ninguna de las dos partes cedería un ápice.

Si el año 1977 había terminado con un balance positivo en cuanto a la mejoría de las relaciones Estados Unidos-Cuba, en el año 1978 la tendencia se había invertido y las esperanzas de que se pudiera continuar avanzando eran casi nulas en ambos lados. El siguiente año había sido de muchos incidentes, provocados y fabricados en su gran mayoría por los sectores opuestos a la normalización en los Estados Unidos, produciéndose un deterioro paulatino del proceso de acercamiento entre Washington y La Habana y un clima poco propicio para el diálogo.

El primero de enero de 1979 el Comandante en Jefe pronunció un discurso que fue interpretado por muchos dirigentes norteamericanos, como la crítica más aguda a los Estados Unidos que habían escuchado del líder cubano en esos años. Aunque en honor a la verdad, sus palabras reflejaban verdades irrefutables. Citemos algunos fragmentos de ese trascendental discurso:

Como producto de su brutal hostilidad y política agresiva contra la Revolución Cubana ni siquiera una simple medicina para aliviar el dolor humano o salvar una vida puede ser adquirida por nuestro país en Estados Unidos desde hace casi 20 años, ni exportarse a ese mercado ni una sola onza de nuestra azúcar. La historia consignará, para vergüenza eterna de los que lo implantaron y lo mantienen, este intento criminal de asfixia y genocidio económico contra nuestro pueblo. (...)

Setenta mil patriotas asesinados o desaparecidos por Gobiernos reaccionarios y represivos dejó tras sí la intervención de Estados Unidos en Guatemala, para derrocar al Gobierno progresista de Árbenz hace 25 años.

Decenas de miles de muertos directos por la represión en Nicaragua, El Salvador, Haití, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y otras naciones es el fruto macabro de los regímenes gestados y prohiados por Estados Unidos. Decenas de millones de muertos por desnutrición, enfermedades curables, miseria, insalubridad y abandono social es el saldo del dominio imperialista sobre este hemisferio en los 20 años que lleva ya de vida la Revolución Cubana.

¿Por cuánto tiempo podrá subsistir semejante crimen? ¿Por cuánto tiempo lo tolerarán los pueblos?

¿No es realmente maravilloso poder exclamar hoy que hace dos décadas nos hemos librado del infierno de ese dominio?

¿Quién podrá borrar ya del mapa y de la historia de este hemisferio el ejemplo y la lección de Cuba?

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¿No estará cercano el día en que otros pueblos sacudan también el yugo?

¿No somos acaso capaces de resistir otros 20 y cuantas veces sean necesarios 20 sin doblegar la frente? (...)

Estados Unidos insiste en mantener su criminal bloqueo como instrumento de presión y exigencia en relación con Cuba. Pero Cuba no puede ser presionada, ni intimidada, ni sobornada, ni comprada. Cuba no es China, ni es Egipto. (...)

Cuba no se opone a las relaciones comerciales e incluso diplomáticas normales con Estados Unidos. Creemos sinceramente que la necesidad de paz y coexistencia entre regímenes sociales diferentes, planteada ya por Lenin en los primeros días de la Revolución, es vital hoy más que nunca para la supervivencia humana. Este es un principio esencial del socialismo, sin que ello implique el derecho imperialista a intervenir y reprimir el movimiento revolucionario de ningún país del mundo.

Estados Unidos debe suspender incondicionalmente el bloqueo económico a Cuba porque constituye una práctica incivilizada, arbitraria, discriminatoria, hostil y agresiva.

Estados Unidos debe renunciar a su grosera estrategia de utilizar el bloqueo como un instrumento de negociación con Cuba, porque eso no lo aceptaremos jamás.

El hecho mismo de que Estados Unidos comercie con la inmensa mayoría de los países socialistas y pretenda en cambio mantener esta medida contra nuestro país, constituye una profunda inmoralidad política, una prueba rotunda de la infinita hipocresía contenida en su hueca retórica sobre los derechos humanos, muestra inequívoca de su desprecio al derecho de autodeterminación de los pueblos en este hemisferio.

¿Quién le ha dicho a Estados Unidos que los pueblos de América Latina no podemos escoger el socialismo? ¿Quién le ha otorgado ese papel de gendarme y tutor de nuestros destinos? ¿Por qué hemos de tomar como modelo una sociedad capitalista explotadora del sudor ajeno, discriminadora de negros, exterminadora de indios, que desprecia a los chicanos, puertorriqueños y demás latinoamericanos, que prostituye a las mujeres y explota sexualmente a los niños; sociedad de violencia, vicio, enajenación y crimen? ¿Quién nos puede obligar a vivir eternamente en un sistema egoísta, despiadado, condenado por la historia?

No hay razas ni pueblos superiores. Ningún dominio fue eterno. Ningún imperio resistió su propia decadencia. Roma en su tiempo fue más poderosa, menos rencorosa, menos vanidosa, más cuerda.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en la sesión solemne celebrada en el Carlos Marx, con motivo del XX aniversario

Cinco días después, varios congresistas estadounidenses, entre ellos: Benjamin Gilman, Richard Nolan y Jonathan B. Bingham, expresaron al líder de la Revolución Cubana sus profundas preocupaciones con este discurso. “Consideramos que esto había sido un cambio en su posición y esto nos molestó mucho”, añadieron. Fidel les explicó entonces en profundidad las razones de sus palabras en el acto del Primero de Enero:

La crítica fue dura, pero no fue insultante, no empleé insultos, a Carter yo no lo mencioné para nada en todo el discurso, y hay que tener en cuenta los sucesos recientes.

(...) Yo hice muchas declaraciones hablando de mi opinión sobre Carter, que es un hombre que parte de una ética religiosa; he dicho públicamente opiniones constructivas sobre Carter. Yo no he negado esas opiniones, ni he hecho declaraciones en otro sentido.

Pero a nosotros nos hirió realmente mucho la reanudación de los vuelos del SR-71. Era un insulto más grande que ninguna palabra y más duro que ninguna crítica. Todo eso coincidió con unas maniobras navales bastante grandes, cerca de nuestras costas, maniobras excepcionales por su volumen, su dimensión. Todo eso coincidió con una campaña de crear cierta histeria con motivo de los aviones MIG-23 que llegaron aquí hace un año, que lo sabía todo el mundo, que son aviones táctico-defensivos. Hicieron una crisis artificial, realmente ridícula con todo eso. Y Estados Unidos con tantos miles de aviones que tiene, portaaviones, cohetes y bombas atómicas, qué le puedan hacer creer a alguien que nosotros ponemos en peligro la seguridad de Estados Unidos porque tenemos un grupo de aviones que no son estratégicos ni mucho menos? Es absurdo. Pero no es la primera vez que se hace. Cada vez que ha habido un clima mejor, siempre ha surgido algo. Una vez fue una gran publicidad, una gran publicidad: un mapa en *Times* con supuestos soldados cubanos aquí, allá, incluso ponían soldados donde no había; exageraban las cifras y hubo una gran campaña.

Hay otro problema que les confieso que a mí me decepciona mucho. Fue el problema de Shaba, el problema de Shaba. Porque nosotros seguimos una política desde que se acabó la guerra de Angola, una política firme de oposición —es decir, nos oponíamos desde nuestras posibilidades— a que surgieran conflictos entre Zaire y Angola, y evitamos a toda costa hacer ningún género de compromiso con los katangueses, a pesar de que ellos habían es-

del triunfo de la Revolución, 1º de enero de 1979 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado), en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f010179e.html>

tado luchando junto a los angolanos, el MPLA y junto a nosotros. Nosotros seguimos una política, no compromiso, porque todo eso puede crear problemas entre Zaire y Angola, y esa política la seguimos.

Se produjo un problema una vez y nos hicieron imputaciones a nosotros. Se produce otra vez este segundo problema, y entonces yo tengo un gesto, porque había leído los cables de Washington, eran serenos los cables, habíamos recibido también algunos mensajes, y entonces yo dije: voy a tener un gesto. Cité al jefe de la Oficina de Intereses y le dije, le expliqué cuál era nuestra política en Shaba, que no había cubanos allí, que no había asesores, y cuál era nuestra política. Todo esto lo hablo muy confidencialmente. Después, eso lo informan al Gobierno de Estados Unidos, recibo incluso una respuesta positiva del Gobierno de Estados Unidos a mi conversación con Lane. Entonces, se filtra la noticia de que yo había dado eso, esa información; se filtró la noticia a las 24:00 horas; ahora, a las 36 horas de hablar con él, una acusación brutal contra nosotros, imputaciones del cará. Yo sé quién hizo la declaración. Nosotros sabemos, como lo sabe todo el mundo en Washington, quién le dio las instrucciones a Reston. Entonces se creó otra vez un gran escándalo, pero sobre todo fue muy ofensivo, porque yo no voy a llamar a Lane aquí para decirle una mentira. Creo que el hombre que se respeta a sí mismo no usa la mentira, y menos yo voy a usar una mentira o le voy a mandar un mensaje a Carter diciéndole mentira. A mí me parece eso poco serio, ridículo, absurdo. Nunca hemos usado la mentira.

Y entonces así se han ido sucediendo todas esas cosas que son bastante decepcionantes. Por último, el SR-71, las maniobras militares, la rigidez en el bloqueo, la estrategia de mantener el bloqueo como un instrumento de presión contra nosotros. En realidad todo eso es decepcionante, nos hace sentir escépticos con respecto a esto, y nos obliga a nosotros a pronunciarnos duramente sobre estas cosas. Esa es la razón; no es que no haya actitud amistosa o no; esos puntos de vista uno tiene que mantenerlos públicamente. Porque yo estoy escéptico sobre las relaciones; pienso que esta situación se va a prolongar y nosotros tenemos que prepararnos, incluso, tenemos que preparar a nuestro pueblo. Porque, incluso, no depende hoy de nosotros, eso depende de Estados Unidos; es de Estados Unidos que depende, no de nosotros. Y si esa es la posición básica de Estados Unidos, nosotros tenemos que prepararnos para una larga lucha, tenemos que preparar al pueblo para eso.¹⁷¹

¹⁷¹ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con congresistas norteamericanos, Palacio de la Revolución, 6 de enero de 1979, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

Ninguna síntesis mejor que estas palabras de Fidel, para tener una idea más exacta de todo lo acontecido en cuanto a las relaciones Estados Unidos-Cuba en 1978 y el ambiente de tensión que existía al iniciarse el año 1979.

Intercambios culturales, académicos, científicos y deportivos

A pesar del congelamiento que sufrió el proceso de “normalización” de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba desde prácticamente finales de 1977, entre 1978 y 1979 ambos países lograron avances considerables en cuanto a los intercambios en las esferas de la cultura, la ciencia y el deporte. En 1978 el Ballet Nacional de Cuba realizó un extenso viaje por el territorio estadounidense. Más de 100 000 espectadores asistieron a sus funciones en Washington y Nueva York. Las orquestas Iraquere, Moncada, Manguaré, Los Papines y Aragón actuaron en los Estados Unidos en 1978 y 1979. También los trovadores Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, la cantante Elena Burke y otros artistas cubanos llevaron su arte al público norteamericano.

Asimismo, artistas y coreógrafos estadounidenses participaron en el 6to Festival Internacional de Ballet en La Habana y tres conciertos con músicos y cantantes de ambos países tuvieron lugar en la Isla en el teatro Karl Marx en marzo de 1979.

En 1978, 35 críticos de cine de los Estados Unidos fueron invitados a la Isla. Al regresar a su país publicaron interesantes trabajos en la prensa acerca de la cinematografía cubana. Esto aseguró el éxito de la semana de cine cubano organizada en Washington, Nueva York, San Francisco, Chicago y Los Ángeles, la cual contó con la asistencia de una delegación de cinematógrafos dirigidos por Santiago Álvarez, quien participó además en varias reuniones con representantes del cine estadounidense y estudiantes y profesores del sector universitario. Los intercambios culturales entre la Casa de las Américas de Cuba y Nueva York también fueron significativos en 1978 y 1979.

En enero de 1978 se recibió en la Isla una importante visita de un grupo de estudiantes del Community Collage de la Lincoln University de Illinois. A finales de ese año una delegación encabezada por Fernando Vecino Alegret, ministro de Educación Superior de Cuba, viajó a los Estados Unidos. La representación cubana visitó ocho universidades norteamericanas y se reunió con sus decanos, el subsecretario de Salud, Educación y Asistencia Social de los Estados Unidos y algunos senadores. Al siguiente año, por invitación de Vecino

Alegret, profesores de las universidades estadounidenses de Pittsburgh, Massachusetts y Minnesota visitaron la Universidad de La Habana, la Universidad Central de Las Villas y algunos politécnicos e institutos agrícolas.

En los intercambios académicos se destaca la visita en octubre de 1977 del primer grupo de académicos cubanos invitados a sostener un encuentro con sus colegas de las universidades de Yale y Johns Hopkins y la participación en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en Houston. La delegación cubana representaba a la Universidad de La Habana, Casa de las Américas y el Instituto de Relaciones Internacionales; la integraban, Mirta Aguirre, Mery Gentile, Milagros Martínez, Esteban Morales, Manuel Moreno Fragnals, Oscar Pino Santos y Roberto Fernández Retamar.¹⁷²

Asimismo se produjeron varios contactos entre instituciones científicas de ambos países. La parte norteamericana ofreció a Cuba asistencia en el estudio de la aplicación de la energía solar para el enfriamiento de edificios industriales y residenciales. En marzo de 1979, por invitación del ministro de Salud Pública cubano, viajó a La Habana, el subsecretario de Salud, Educación y Asistencia Social de los Estados Unidos, quien impartió una conferencia donde reconoció los avances de Cuba en el campo de la salud y luego sostuvo un encuentro con el Comandante en Jefe Fidel Castro.

En el área deportiva se desarrollaron importantes torneos de boxeo en los que participaron atletas de ambos países. También los deportistas estadounidenses de otras disciplinas participaron en eventos internacionales que tuvieron lugar en la Isla en esos años.

¹⁷² Milagros Martínez, "Historia de los intercambios académicos entre Cuba y los Estados Unidos", en: <http://www.cubasection.org/php/intercambio.php>

Capítulo 6

NUEVA ETAPA DE CONFRONTACIÓN

Cambios internacionales. Repercusión en la política estadounidense hacia Cuba

Las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS comenzaron a moverse nuevamente a partir de 1978 desde una distensión no consolidada hacia una confrontación matizada de militarismo ascendente, aumentando las tensiones a nivel internacional. Varios fueron los factores que influyeron en la conformación de este escenario:

- La oleada de revoluciones tercermundistas triunfantes entre 1974 y 1980, sobre todo las desarrolladas en áreas consideradas vitales para los intereses estratégicos de los Estados Unidos, especialmente en la región del Golfo Pérsico, y que fueron vistas de forma sobredimensionada por Brzezinski, como expresiones del expansionismo soviético, criterio que terminó por imponerse en la Administración estadounidense dada la influencia que tenía el consejero de Seguridad Nacional sobre el Presidente. Este enfoque “globalista” en relación con los conflictos predominó en la Administración, y fue más influyente en la toma de decisiones de la Casa Blanca, a medida que aumentaba la conflictividad internacional, imponiéndose a la posición “regionalista”, que tendió a privilegiar un análisis que atendía a las raíces endógenas de la turbulencia tercermundista, dissociándola de la rivalidad Este-Oeste, posición defendida por Cyrus Vance y el personal diplomático más experimentado del Departamento de Estado, con el apoyo inicial del secretario de Defensa Harold Brown.

- El auge a lo interno de los Estados Unidos de una estridente corriente de derecha, integrada por personalidades de ambos partidos, con influyente presencia en el Congreso, los medios de comunicación y académicos y, en general, por un sector del *establishment* contrario a la distensión y partidario de la confrontación más encarnizada con la URSS. Ante un mandatario vacilante como Carter, esta corriente tuvo efectos considerables.
- La conducta soviética, que contribuyó a intensificar las percepciones distorsionadas en los Estados Unidos. La dirección soviética, aunque cautelosa en general en sus actuaciones, no fue todo lo sensible que hubiera sido necesario a la dinámica política interna de su principal adversario, a la opinión mundial, y a la percepción amenazadora, en parte genuina, en parte sobredimensionada, que provocaba su mayor activismo militar en diversas regiones vitales para occidente. La dirigencia soviética cometió el error de rechazar la propuesta norteamericana de realizar cumbres anuales para desarrollar el diálogo y la comprensión mutuas, con independencia de la firma o no de otro acuerdo SALT.¹

Acerca del papel desempeñado por Brzezinski durante el gobierno de Carter, escribió el destacado profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) en Cuba, Roberto González Gómez:

Dentro de la Administración Carter es incuestionable la responsabilidad del asesor de Seguridad Nacional, por su permanente insistencia en asumir una postura más dura con la URSS, y dado su cargo, que le daba un acceso privilegiado al Presidente además de la influencia enorme de su condición de coordinador de la política exterior y conceptualizador estratégico principal. Paradójico resultado para el teórico de la 'revolución tecnocrática' y promotor de una 'comunidad global de naciones avanzadas' que terminó haciendo de halcón del Gobierno demócrata. Probablemente influyó en él su condición de ex soviólogo de línea dura y tal vez también los prejuicios inherentes a su condición de inmigrante procedente de una aristocrática familia católica polaca.²

Así, diversos acontecimientos internacionales contribuyeron a tensionar el ambiente entre la URSS y los Estados Unidos. Por supuesto, sobre ellos gravitó toda una gama de incomprensiones, suspicacias y falsas percepciones que condujeron a intensificar el clima

¹ Roberto González Gómez, *Estados Unidos: doctrinas de guerra fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, pp. 157-158.

² *Ibidem*, p. 159.

de desconfianza mutua. Entre esos acontecimientos podemos mencionar: la segunda invasión de los katanguenses a la provincia zairense de Shaba, en mayo de 1978, que dio lugar a una airada respuesta estadounidense, acompañando al gobierno de Mobuto en sus ataques propagandísticos contra la URSS y Cuba; y la colaboración soviético-cubana con el Gobierno de Etiopía para rechazar, entre fines de 1977 y principios de 1978, la invasión de Somalia a la región etíope del Ogaden. En esta ocasión Brzezinski acusó a la URSS de expansión estratégica en el Cuerno de África y a Cuba de títere de Moscú.

La situación internacional se complicó aún más con el derrocamiento a comienzos de 1979 del Sha de Irán, considerado el mayor aliado de los Estados Unidos en el Medio Oriente. Ese hecho fue percibido con particular alarma por Brzezinski, quien veía extenderse el “arco de crisis” hacia países todavía más importantes luego de los sucesos del Cuerno de África y de un incremento de la presencia soviética en Yemen. En Washington se generalizó la percepción sobre la pérdida de posiciones de los Estados Unidos en el plano internacional y de un cerco a occidente desde el Tercer Mundo.

Por otro lado, el restablecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre los Estados Unidos y la República Popular China, en enero de 1979, fue interpretado por la dirigencia soviética como una virtual alianza contra su país. La URSS comenzó a cuestionarse los resultados de la distensión con los Estados Unidos cuando, además, el Congreso estadounidense bloqueaba las perspectivas de un comercio mutuamente beneficioso, y el envío de tecnología avanzada a Moscú. Nuevas acciones soviéticas y respuestas occidentales agravaron la compleja situación internacional. En Europa, a pesar del interés de los principales países del continente por mantener y desarrollar la distensión, la instalación por parte de la URSS de nuevos cohetes SS-20 apuntando al occidente de ese continente, llevaron a la decisión de la OTAN, auspiciada por los Estados Unidos, de desplegar en respuesta 572 cohetes de corto y mediano alcance, que colocaban a importantes objetivos soviéticos a escasos minutos del alcance de las armas de la OTAN.

Los acontecimientos ocurridos en la arena internacional de 1978 a 1979 que hemos descrito nos explican por qué, al comenzar el año 1980, una atmósfera más contenciosa dentro del contexto de la guerra fría terminó apoderándose del escenario mundial, dejando atrás los años de distensión y aupando a los sectores de extrema derecha del *establishment* estadounidense, a los que Brzezinski terminó haciéndole el juego.

A catapultar este escenario contencioso entre Este y Oeste, contribuyeron fundamentalmente dos acontecimientos acaecidos a finales de 1979: la toma de la embajada norteamericana en Teherán por

radicales islámicos en octubre de ese año y la invasión soviética de Afganistán en diciembre. El primer hecho constituyó una humillación para el Gobierno de los Estados Unidos y el segundo acontecimiento fue visto por la dirigencia norteamericana como la aplicación de la “doctrina Brezhnev”³ a un país musulmán.⁴

En realidad la invasión soviética a Afganistán le puso punto final a la distensión. Es un hecho, que la dirigencia soviética no tuvo la visión suficiente para prever la reacción internacional y específicamente la estadounidense. Todo parece indicar que la actitud soviética emanó del propio deterioro que se venía manifestando del proceso de distensión y del peligro que veían en la alianza estratégica chino-estadounidense. Además, al parecer Moscú había llegado a la conclusión de que muchos de los objetivos que había perseguido durante la distensión, por ejemplo: la flexibilización de los planes estratégicos de defensa de los Estados Unidos y un mayor comercio no se habían logrado y era muy poco probable que se logaran en un futuro previsible. También es muy probable que, los dirigentes soviéticos, después de conocer el Programa de Defensa a Largo Plazo de la OTAN, la modernización de los armamentos de occidente y en especial los estadounidenses y la decisión de la OTAN de desplegar su fuerza nuclear de largo alcance en Europa, se cuestionaran las negociaciones sobre la limitación de armas estratégicas SALT II, uno de los objetivos fundamentales del proceso de distensión.

Con la invasión soviética a Afganistán, la dirigencia de Washington, en especial Brzezinski, comenzó a pensar que el “arco de crisis” se extendía en esos momentos hacia un nuevo país más al este, y que se perfilaba, tras los acontecimientos de Etiopía, Yemén e Irán, un movimiento estratégico soviético de pinzas hacia el área vital del Golfo Pérsico, que amenazaba en perspectiva el suministro de petróleo a los países capitalistas más importantes. El estado de nervios en la Casa Blanca era explicable dado que, esa región, era la de más significación estratégica para los intereses de los Estados Unidos.⁵

Carter respondió airadamente a la invasión soviética anunciando un importante conjunto de medidas: retiro del acuerdo SALT II que, estaba a consideración del Congreso para su ratificación; boicot a los juegos olímpicos programados para el verano de 1980 en Moscú;

³ La doctrina Brezhnev o teoría de la soberanía limitada planteaba que los Estados integrantes del Pacto de Varsovia podían intervenir en los asuntos internos de los demás países si consideraban amenazado su sistema político común.

⁴ Roberto González Gómez, *Estados Unidos: doctrinas de guerra fría 1947-1991*, ob. cit., p. 163.

⁵ *Ibidem*.

suspensión de las ventas de granos comestibles y de cualquier tecnología avanzada a la URSS, y aumento de la ayuda activa a los rebeldes afganos.⁶

Después de estos acontecimientos, una línea dura y militarista hacia la URSS fue la que prevaleció en la política exterior de los Estados Unidos. Así quedó esbozada en el discurso pronunciado por el Presidente el 23 de enero de 1980, donde proclamó la llamada “doctrina Carter” centrada en la región del Golfo Pérsico:

Que nuestra posición sea absolutamente clara: un intento de cualquier fuerza externa por obtener el control de la región del Golfo Pérsico será percibido como un asalto contra los intereses vitales de los Estados Unidos, y tal asalto será repelido por cualquier medio necesario, incluyendo la fuerza militar.⁷

A partir de esta posición, Carter aumentó los presupuestos militares, que alcanzarían el 24,3 % del presupuesto nacional al finalizar su mandato; creó facilidades para la Marina de Guerra estadounidense en Omán, Kenia, Somalia y Egipto, aumentó también la asistencia militar a Paquistán, país fronterizo con Afganistán y santuario de las guerrillas islámicas contrarias al régimen de Kabul, y aceleró la creación de una Fuerza de Despliegue Rápido centrada en el Golfo Pérsico.⁸

También en el terreno militar, el gobierno de Carter enunció la estrategia de contrapeso (*countervailing strategy*), así denominada por el secretario de Defensa, Harold Brown, que codificaba el desarrollo de una doctrina de empleo del arma estratégica nuclear para golpes de contrafuerza y, por tanto, dotaba a los Estados Unidos de una capacidad para librar una guerra nuclear apoyándose sobre todo en los nuevos cohetes móviles MX y en la gran precisión de los portadores nucleares para alcanzar blancos vitales en territorio soviético.⁹

Esta nueva postura de confrontación, interrumpió el proceso de distensión y significó el triunfo definitivo de la línea de Brzezinski en la Casa Blanca, sobre la más moderada de Cyrus Vance. Este último renunciaría con posterioridad, al producirse el fallido intento de rescate de los rehenes estadounidenses en la embajada en Irán, acción que rechazaría rotundamente.¹⁰ Su puesto sería ocupado por Edmund Muskie.

Por supuesto, bajo ese ambiente de guerra fría y con el triunfo de la línea de Brzezinski en la Casa Blanca, poco podía esperarse de un

⁶ Ibídem, pp. 163-164.

⁷ Citado por Ibídem, p. 164.

⁸ Ibídem, pp. 164-165.

⁹ Ibídem, p. 165.

¹⁰ Ibídem.

mejoramiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Todo lo contrario, lo que sí era seguro que las relaciones entre ambos países se deteriorarían velozmente. La dirección cubana conocía muy bien de esa realidad. José Antonio Arbesú, jefe del área de los Estados Unidos en el departamento de América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el 27 de diciembre de 1979, le transmitió al Embajador soviético en La Habana su opinión al respecto. El informe que el Embajador envió a Moscú, señalaba que Arbesú había expresado lo siguiente:

...desde el punto de vista estratégico militar, hay actualmente dos posiciones de política entre los líderes estadounidenses: la posición del Consejo de Seguridad Nacional y la posición del Departamento de Estado. Por consiguiente, Brzezinski piensa que Cuba 'debido a su dependencia económica de la Unión Soviética', no tiene una política exterior propia, que es un 'satélite soviético' y que, por lo tanto, no tiene sentido dialogar con Cuba. Todos los asuntos relacionados, por ejemplo, con las acciones cubanas en África o en América Central habría que discutirlos con la Unión Soviética para que esta ' ejerza la presión necesaria sobre Cuba'. El Departamento de Estado de los Estados Unidos asume una política diferente con respecto a Cuba. Ellos consideran que, a pesar de todo eso, las cuestiones relacionadas con Cuba deben discutirse directamente con ella y no con la Unión Soviética. (...) en los últimos meses la línea de Brzezinski se ha impuesto en el Gobierno estadounidense; y ella ha tenido un efecto negativo no solo en las relaciones Estados Unidos-Cuba sino también en su política hacia América Latina en general. (...) Todo esto condujo a la situación en que nos encontramos actualmente, 'el punto más bajo en nuestras relaciones con los Estados Unidos desde que Carter asumiera la presidencia en 1977'.¹¹

También, según el informe, Arbesú añadió el inicio de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos como un elemento que afectaría aún más cualquier posibilidad de mejorar las relaciones entre Washington y La Habana en ese momento:

¹¹ Conversation between Soviet Ambassador to Cuba A. S. Seletskii and José Antonio Arbesú, Head of the USA sector of the Cuban Communist Party Central Committee, December 27th 1979, *Cold War International History Project, Bulletin*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C, 1996-1997, pp. 193-194 (documentos desclasificados de los archivos de la Unión Soviética y la República Democrática Alemana que tienen que ver con las relaciones cubano-norteamericanas en el período de Ford y Carter, traducción del ESTI).

No hay dudas, dijo Arbesú, de que el comienzo de la campaña electoral en los Estados Unidos tendrá cada vez más influencia en su política respecto a nosotros. (...) En pocas palabras, dijo Arbesú como conclusión, consideramos que hasta que paren las elecciones y haya un nuevo Presidente en la Casa Blanca, incluso si es J. Carter de nuevo, no debemos esperar ningún avance significativo hacia una mejoría de las relaciones por parte de la Administración estadounidense con Cuba. Después de las elecciones, muchas cosas dependerán de la situación internacional en general. Por ejemplo, la forma en que se desarrollen los acontecimientos en Irán y en América Central. Irán representa en estos momentos, uno de los problemas principales para los Estados Unidos.¹²

Asimismo, en conversaciones sostenidas el 28 de mayo de 1980 con el presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana (RDA), Erich Honecker, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, analizó lo negativo que resultaba para Cuba el deterioro del proceso de distensión:

...el fracaso de la distensión es de una importancia especial para nosotros, de una importancia muy especial. Primero, porque la distensión elimina la posibilidad de un conflicto global, pero a la vez elimina la posibilidad de conflictos locales y también las oportunidades de represión y ataques contra los movimientos de liberación. (...) Es por ello que la política de la guerra fría, de carreras armamentistas, constituye una catástrofe para todos los países, pero específicamente para nuestro país, debido a su posición geográfica.¹³

También Fidel Castro expresó a Honecker las consecuencias que había tenido para Cuba la invasión soviética a Afganistán:

La situación en Afganistán nos ha causado muchos problemas, particularmente con el Tercer Mundo. Quedamos en una minoría absoluta. Los imperialistas se aprovecharon de este asunto. En aquel momento, estábamos luchando por un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU y ganamos alrededor de 90 votos. Colombia fue un gran obstáculo para nosotros; ellos recibieron 50 votos en aquel momento. Nosotros no nos hubiéramos retirado, sino que hubiéramos seguido adelante con las elecciones; sin embargo, debido a los sucesos en Afganistán tuvimos que conversar con los mexicanos y abandonar la idea.¹⁴

¹² Ibídem, p. 194.

¹³ Conversaciones de Fidel Castro con Erich Honecker, 28 de mayo de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁴ Ibídem.

Aquello —la invasión soviética a Afganistán— fue un golpe terrible desde el punto de vista político para Fidel, Cuba y el movimiento progresista en el mundo, y los norteamericanos lo aprovecharon de inmediato [recuerda José Luis Padrón]. Yo estuve presente en esos momentos, del encabronamiento que tenía Fidel con los soviéticos. Además los soviéticos no dijeron nada. Él nunca entendió lo de la invasión de los soviéticos a Afganistán. Lo consideró un disparate por completo. Sin embargo, Fidel mantuvo la política de principios de no hacerle una crítica pública a la Unión Soviética en aquel momento. Además porque era un aliado estratégico y en este mundo si te quedas sin aliados te quedas huérfano.¹⁵

Centroamérica y el Caribe, 1979-1980

Mas, dentro de un contexto internacional caracterizado por el comienzo de una nueva etapa de guerra fría, el auge de la Revolución Sandinista en 1978 y su triunfo el 19 de julio de 1979, así como la victoria de la revolución en Granada el 13 de marzo del propio año, vinieron a complicarle aún más las cosas a la Administración Carter. Estos acontecimientos terminaron por poner en crisis el diseño de política inicial que esta Administración había elaborado para América Latina. La supuesta defensa de los derechos humanos, como principal instrumento retórico en sus relaciones con la región; el manejo de los niveles de ayuda económica y militar, basándose en una concepción más flexible en el uso del garrote y la zanahoria, entre otros conceptos fueron crecientemente cuestionados por importantes sectores políticos e instancias de poder en los Estados Unidos. También, los triunfos revolucionarios en la región contribuyeron a sacar a flote que la Administración Carter solo había cambiado la manera de presentar la política estadounidense hacia los países latinoamericanos y caribeños utilizando mecanismos más flexibles y conciliadores, pues su esencia hegemónica se mantenía imperturbable. Al no lograr los propósitos de restaurar la legitimidad y el consenso de la lastimada política hemisférica de los Estados Unidos y fracasar los intentos de frenar el auge de los movimientos progresistas y revolucionarios en la región, Washington alternó entonces su política de acuerdo con las situaciones con mecanismos de corte militarista y de intervencionismo solapado de complejión más tradicional.

¹⁵ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

Con la posición adoptada frente a la dictadura somocista el gobierno de Carter puso al descubierto el contenido instrumental de su propagandizada defensa de los derechos humanos. Desde entonces, no solo fue vertiginoso el descrédito final de esa retórica, sino que se convirtió en un resorte de efectos inversos para los Estados Unidos, entre otras razones porque las fuerzas progresistas y de la izquierda le imprimieron un curso antidictatorial, antiimperialista y antiburgués.

El triunfo revolucionario nicaragüense implicó también, por primera vez en la historia de la OEA, el fracaso de la posición intervencionista estadounidense. A diferencia de lo ocurrido en 1965, cuando se produjo la invasión de los Estados Unidos a la República Dominicana, la mayoría de los Gobiernos latinoamericanos y caribeños se opusieron en el seno de la OEA a una iniciativa auspiciada por Washington y secundada por las dictaduras de Guatemala, Honduras y El Salvador, que proponía la formación de una Fuerza Interamericana de Paz para intervenir en Nicaragua. Esto constituyó una derrota contundente para la política hemisférica de los Estados Unidos.

Entre los elementos que se percibieron en el nuevo enfoque de Washington hacia Centroamérica podemos exponer los siguientes: retardar, neutralizar y hacer fracasar el proceso revolucionario nicaragüense, apoyando al mismo tiempo y por disímiles vías a los sectores privados internos contrarios al Frente Sandinista de Liberación Nacional, mayor atención al proceso salvadoreño, adoptándose una fórmula general de represión con reformas, con el propósito de aniquilar al movimiento revolucionario y tratar de conformar una base social que permitiera legitimar al Gobierno cívico militar demócrata cristiano, ayuda militar cuantiosa a Honduras, estimulando la salida electoral y las medidas de corte social con la intención de aliviar la situación revolucionaria, presión a los sectores más reaccionarios de Guatemala para que promovieran una política interna moderada y cuidaran su imagen internacional, y fuertes exigencias a Costa Rica para que siguiera una política más afín con los intereses de Washington, e incluso, como instrumento de ella en la región.

En cuanto a México, el hallazgo de las cuantiosas reservas de petróleo en el año 1978, condujo a un replanteamiento de las proyecciones del Gobierno norteamericano hacia ese país, experimentando a partir de ese momento nuevos mecanismos de negociación de los asuntos que aún estaban pendientes entre ambos países. Sin embargo, esta intención chocó inmediatamente con la postura mexicana de salvaguardar las importantes reservas energéticas de los voraces apetitos nortños. Esta posición llevó a nuevas tensiones entre los Gobiernos estadounidense y mexicano, y se radicalizó la defensa de la soberanía mexicana y su compromiso con los Gobiernos y fuerzas progresistas del continente.

En el Caribe, el sorpresivo triunfo de una revolución genuina en Granada y sus efectos estimuladores sobre los pueblos vecinos; el avance de las posiciones progresistas de los Gobiernos de Santa Lucía y Dominica; la digna conducta de Michael Manley, que no cedió al chantaje que pretendía hacer cambiar sus posiciones internacionales avanzadas; la repercusión del triunfo sandinista; el aumento del prestigio y de las relaciones de Cuba en el área; unido todo ello al giro más reaccionario que afectó al conjunto de la política exterior estadounidense desde fines de 1978, originó un acelerado cambio de su línea caribeña.

Ese cambio se caracterizó por un acentuado regreso a las formas políticas tradicionales, sin que se abandonaran plenamente algunos de los ingredientes originales, tales como el uso de los resortes financieros y cierto nivel de flexibilidad en las relaciones con los Gobiernos democráticos.

El nuevo lente articuló de una manera más estrecha e integral, las políticas caribeña y centroamericana, bajo un prisma común de carácter estratégico militar, económico y político. Los elementos de la llamada “seguridad nacional” pasaron paulatinamente a desempeñar el papel más importante, manifestándose de manera clara en varias medidas adoptadas tales como la creación de la “fuerza de contingencia”, en Cayo Hueso, y la intensificación de las maniobras militares y del espionaje aéreo, todo esto enfilado fundamentalmente contra Cuba y los Gobiernos progresistas vecinos.

De esta manera, en el Caribe el cambio que se percibió en la estrategia diseñada en sus inicios por Carter hacia la región, fue también sustancial y más coherente, y se aplicó después de haber obtenido algunos frutos de esa política. La primera etapa (1977-1979) logró ciertos progresos para los intereses nortños, pues se pudo neutralizar la radicalización de algunos movimientos revolucionarios emergentes. Pero la resistencia y la firmeza de Cuba, la revolución granadina, las posiciones ineludicables del gobierno de Michael Manley en Jamaica, la esterilidad parcial de las medidas de ayuda económica implementadas —sobre todo el proyecto de financiamiento colectivo del desarrollo del área— y el aumento de la actividad de las masas en varios países; generaron una nueva coyuntura ante la cual el gobierno de Carter respondió, sin abandonar los métodos de presión económica, a través del chantaje, la desestabilización y las amenazas militares. Los graves aprietos por los que pasó el Gobierno progresista del PNP de Jamaica, y el triunfo electoral del opositor Partido Laborista en ese país, estuvieron directamente relacionados con los señalados esfuerzos de Washington por detener el avance de las fuerzas progresistas y de izquierda en el Caribe.

A pesar de lo anterior, hay que reconocer que Carter se anotó un éxito para su imagen hemisférica, al menos circunstancial, con la

firma del tratado canalero con Panamá. En efecto, con el nuevo tratado los EE.UU. resolvieron el anacronismo colonial que encerraba la posesión indefinida de un territorio extranjero, a la vez que mantuvo dos elementos fundamentales de su dominación: la presencia física en la gestión del canal hasta fines del siglo y la defensa unilateral de este por tiempo indefinido. Hay que agregar, además, dos elementos importantes: una situación más despejada para hacer su política hacia Panamá y mejores condiciones para negociar una nueva e imostergable vía interoceánica. Por su parte, el Gobierno panameño logró romper la dependencia del enclave colonial e iniciar una nueva fase de la vida político-económica del país.¹⁶

Pero, ¿qué impacto tuvo el auge y triunfo de movimientos progresistas y de izquierda en la política estadounidense hacia Cuba?

Hay que decir que estos acontecimientos se convirtieron en una punta de lanza de los sectores más conservadores dentro del *establishment* estadounidense, quienes no desaprovecharon la oportunidad para señalar que las debilidades de Carter en política exterior habían favorecido el incremento de la influencia de Cuba en el área, la cual hacía el trabajo sucio de los soviéticos. Esto no hizo más que enrarecer aún más las relaciones de los Estados Unidos con Cuba y la URSS, y convertir también a Centroamérica y el Caribe en escenario de virulenta guerra fría. Carter, que ya estaba pensando en su reelección como presidente de los Estados Unidos, no dudó entonces en volver poco a poco a la línea confrontacionista-militarista que había caracterizado tradicionalmente la política de los Estados Unidos hacia Centroamérica y el Caribe y que estaría dirigida en lo fundamental contra Cuba.

En todo ese tiempo, la CIA no dejó de advertir, como un peligro para la “seguridad nacional” de los Estados Unidos, el aumento de la influencia cubana en Centroamérica y el Caribe. Sobre el triunfo del Movimiento de la Nueva Joya en Granada la CIA informó el 20 de abril de 1979: “El golpe efectuado en Granada ha debilitado la posición estadounidense en el Caribe, ha facilitado una base amistosa para Cuba con el fin de ampliar su influencia en la región y envalentonará a los grupos izquierdistas de acción en otras islas anglófonas, en particular Jamaica”.¹⁷

A su vez, a inicios de mayo de 1979, Carter, al parecer muy preocupado con los acontecimientos de América Central, ordenó que el Co-

¹⁶ Germán Sánchez y Orlando Oliva, “Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante la administración Carter” en: “Seminario Nacional El imperialismo norteamericano contemporáneo”, t. 2, CEA, La Habana, p. 106.

¹⁷ CIA, Memorándum del 20 de abril de 1979, “Granada: orígenes e implicaciones del golpe del 13 de marzo”, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).

mité de Examen de Políticas realizara un análisis integral de la política de los Estados Unidos para esa región con el objetivo de hacerla coherente hacia cada uno de los países y hacia la región en general y que promoviera eficazmente los intereses de los Estados Unidos. También con la intención de estimular el establecimiento de “sociedades democráticas”, “la observancia de los derechos humanos”, “el fin o la disminución de la violencia y el terrorismo” y “el rechazo de la región a fuerzas hostiles a los Estados Unidos”.¹⁸ Carter orientó además que se debía elaborar un documento donde se analizaran los problemas que existían en los países del área, el impacto de la situación en Nicaragua sobre la región y las causas de la violencia y la inestabilidad en cada país en particular.¹⁹

El 20 de julio de 1979, otro informe de la CIA hablaba del aumento de la influencia cubana en el Caribe angloparlante, sobre todo, en Dominica, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, las Antillas Holandesas y Antigua y Barbuda. “Con excepción de Barbados —decía el informe de la CIA— (...) las probabilidades de inestabilidad están aumentando en toda la región”.²⁰ También la CIA alertaba sobre el apoyo de Nicaragua y Cuba a los grupos insurgentes de Guatemala y El Salvador.

Luego de la invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979, la CIA preveía lo siguiente: “Si las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y la Unión Soviética se deterioran de manera significativa, entonces los soviéticos pudieran tomar medidas más trascendentales. Ello incluiría el poner a prueba las respuestas estadounidenses a una mayor presencia soviética en el Caribe”.²¹ Esta premonición de la CIA explica también el porqué del aumento de la presencia militar estadounidense en la región.

Además, con vistas a enfrentar este supuesto peligro para la seguridad nacional de los Estados Unidos en la región, Carter inauguró oficialmente el 11 de abril de 1980 el “Grupo de Acción para Centroamérica y el Caribe”²² al frente del cual se designó al gobernador del estado de la Florida, Bob Graham. Esta organización pretendía ser presentada como una entidad privada no lucrativa. Sin embargo,

¹⁸ Zbigniew Brzezinski, Memorandum de examen presidencial/NSC-46, 4 de mayo de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ CIA, “La invasión a Afganistán: implicaciones para la política exterior soviética”, enero de 1980, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).

²¹ CIA, “Caribe oriental: aumento de la influencia cubana”, 20 de julio de 1979, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).

²² La creación de este grupo fue por primera vez pensada en 1977 por el gobierno de Trinidad y Tobago bajo el nombre de “Consorcio Caribeño”. Esta idea tuvo gran acogida en el Gobierno de Washington que, a partir de

respondía directamente a los intereses del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y tenía entre sus objetivos:

- a) Aislar o al menos disminuir la creciente influencia de Cuba y los países socialistas en la región para revertir o neutralizar los procesos revolucionarios y progresistas en el área y evitar el surgimiento de nuevas revoluciones con “tendencias pro-cubanas en la región”.
- b) Reforzar la influencia de las naciones capitalistas de occidente en el Caribe y poner en crisis al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) haciendo caer sobre Centroamérica y el Caribe el peso de la Comunidad Económica Europea (CEE) y todas las infraestructuras que beneficiaban las inversiones estadounidenses, en particular la obtención del control de los depósitos petroleros que se suponía existían en la región.
- c) Fortalecer el papel de la OEA tratando de presentar soluciones “democráticas” como la vía más factible para encontrar un rápido desarrollo económico. Para el logro de este objetivo era importante desplegar toda una campaña alrededor de la “ineficacia del modelo de desarrollo económico cubano”, como método a imitar por las naciones centroamericanas y caribeñas.

Además de los cambios ocurridos en el entorno internacional y específicamente en Centroamérica y el Caribe en esos años, podemos añadir como variables que influyeron en los cambios observados en la política estadounidense hacia Cuba en la etapa 1979-1981, las siguientes:

- La notable preponderancia que alcanzaron los círculos de poder estadounidenses más conservadores —tanto en el ejecutivo como en el legislativo— en contra de la normalización de las relaciones con Cuba. Fueron estos los principales responsables de las crisis artificiales montadas en torno a la Isla (Shaba I, Shaba II y los MIG-23) y los encargados de extender el mito de una Cuba teledirigida por la URSS en el plano internacional.

ese momento comenzó a realizar acciones con el objetivo de que se materializara la creación del consorcio. Para ese fin, se convocó primero una reunión en Washington y después otra en Miami a la que asistieron los países del Caribe —excepto Cuba— el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, la República Federal Alemana, Francia, Japón y Venezuela.

- Un cambio en la composición del Congreso de los Estados Unidos desde fines de 1978 que condujo al predominio de la corriente más derechista, integrada por fervientes críticos de la distensión con la URSS y los enemigos de un arreglo con Cuba. Esta vertiente dentro del legislativo estadounidense sostenía que la distensión había contribuido a la crisis del liderazgo y de hegemonía de los Estados Unidos, fundamentando sus criterios en los cambios revolucionarios ocurridos en el entorno internacional y los fracasos de la política exterior de Carter.²³
- La difícil situación económica por la que atravesaron los Estados Unidos a partir de 1979 con altos índices de inflación y desempleo, y que fue la demostración de que la crisis económica de 1974-1975 solo había podido ser superada parcialmente. Ello sirvió también de espaldarazo a la vertiente derechista enemiga de la distensión. Así, durante los años 1979 y 1980, los intereses militaristas y la extrema derecha influyeron en la formulación de la política exterior estadounidense, la cual retomó los presupuestos de la guerra fría, favoreciendo la carrera armamentista, el desarrollo de las nuevas armas estratégicas y el aumento de los presupuestos militares.

Política hacia Cuba, 1979-1980

El 7 de febrero de 1979 la Administración Carter rindió un informe al Congreso sobre la política estadounidense hacia Cuba, con lo cual cumplía una solicitud que el órgano legislativo le había hecho.

En el informe se señalaba que no era recomendable volver a la política que se aplicaba a Cuba antes de 1977, pues hacerlo significa-

²³ El triunfo del Movimiento de la Nueva Joya en Granada el 13 de marzo de 1979 liderado por Maurice Bishop, la victoria sandinista el 19 de julio del mismo año, el crecimiento del nacionalismo panameño con la firma de los acuerdos canaleros Torrijos-Carter, el auge de la lucha popular en El Salvador y Guatemala, el activismo soviético y cubano en África, Centroamérica y el Caribe, la toma del poder de los movimientos revolucionarios en Etiopía y Afganistán, con la ayuda de Cuba y la URSS respectivamente, el incremento de la presencia soviética en Yemen, el derrocamiento del Sha de Irán —el mayor aliado de los Estados Unidos en el Medio Oriente— a inicios de 1979, y para el año 1980, la crisis de los rehenes norteamericanos en Irán, fueron los más duros argumentos lanzados por estos sectores de derecha dentro del Congreso norteamericano contra la política exterior desarrollada por la Administración Carter.

ba obviar los logros que se habían obtenido hasta ese momento como: la disminución de la irritación de terceros países por la antigua política que se aplicaba a Cuba, el visto bueno dado a esta política por los amigos y principales aliados de los Estados Unidos, la repatriación de ciudadanos norteamericanos con una o dos ciudadanías, la liberación de prisioneros norteamericanos en cárceles cubanas, el establecimiento de una Sección de Intereses y el tratado de límites marítimos.²⁴

A su vez, el informe mencionó como puntos problemáticos: la presencia de tropas cubanas en África, los aviones MIG-23 que, a pesar de no considerarlos una amenaza para los Estados Unidos en esos momentos, debían seguir observándose, el posible entrometimiento futuro de Cuba en Nicaragua y el desacuerdo diplomático en torno a Puerto Rico.²⁵

También en el informe presentado al Congreso, el ejecutivo dejó delineados los rumbos futuros de su política hacia Cuba. Quedó expuesto de forma diáfana que, aunque no era conveniente volver a la política anterior a 1977, el activismo cubano en África determinaría el ritmo con el cual se avanzaría hacia la “normalización”. En ese sentido, se señalaba que no se levantaría el “embargo” mientras no existiera un mejoramiento considerable de la posición cubana en cuanto a África y no se llegara a un acuerdo sobre una fórmula relativa al pago de compensaciones por las propiedades estadounidenses intervenidas en los primeros años de la Revolución.²⁶

Mas el informe no mencionaba por ninguna parte el tema de los derechos humanos, cuestión fundamental que la Administración Carter había señalado como un obstáculo para el mejoramiento de las relaciones con Cuba durante los años 1977 y 1978. Al parecer, luego del diálogo del Gobierno de Cuba con la comunidad cubana, donde se había acordado la liberación de los 3 000 prisioneros sancionados por delitos contra la seguridad del Estado cubano y 600 más que habían violado las leyes de emigración, a razón de 400 por mes, Washington había decidido, de forma silenciada, no hacer por el momento referencia a los derechos humanos como impedimento para el avance del proceso dirigido al reestablecimiento de las relaciones entre ambos países.

Después de presentado el informe, en los meses de febrero y marzo de 1979, diversos artículos aparecidos en la prensa norteamericana citaron a fuentes del Pentágono y de los servicios secretos que aseguraban que los soviéticos estaban construyendo una base de sub-

²⁴ Informe, febrero de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

marinos en el puerto de Cienfuegos y que Cuba ya había recibido el primer equipo. Ese fue el comienzo de una serie de artículos que fueron apareciendo en mayor número en la prensa sobre la “creciente asistencia militar soviética a Cuba”. También se comenzó a hablar de la posible participación de Cuba en los procesos revolucionarios de Centroamérica y el Caribe.

A pesar del clima de hostilidad que caracterizó las relaciones Estados Unidos-Cuba en el año 1979, del 8 al 10 de mayo se realizó una segunda ronda de conversaciones entre delegaciones representativas de las tropas Guardafronteras de Cuba y del servicio de Guardacostas de los Estados Unidos.²⁷

A diferencia de la primera ronda de conversaciones, en la cual solo se discutió sobre la cooperación en materia de búsqueda, rescate y salvamento, la agenda de esta reunión incluyó la colaboración contra el tráfico ilícito de drogas, por lo que el Departamento de Estado presidió la delegación estadounidense. En este caso, Wayne Smith, director de Asuntos Cubanos en ese Departamento, fue el jefe de la delegación norteamericana. Carlos R. Zamora, subdirector de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores, fungió como jefe de la delegación cubana y Amado Valdés González, jefe del Estado Mayor de Guardafronteras, como vicepresidente.

La parte cubana entendió oportuno incluir en la agenda lo referido a las actividades terroristas de los grupos de origen cubano asentados en los Estados Unidos, lo cual fue aceptado.²⁸ Ambas delegaciones evaluaron los resultados alcanzados en la cooperación en materia de búsqueda y rescate desde las conversaciones en La Habana y consideraron las vías que podían ayudar al mejoramiento de esos resultados. Sobre el tráfico ilegal de drogas, expresaron su disposición a desarrollar el intercambio de información sobre métodos y medios empleados en esta actividad y sus ejecutores, con el fin de mejorar las acciones respectivas en sus espacios marítimos y aéreos y los adyacentes a estos, en la lucha contra este flagelo.

Los representantes de la Mayor de las Antillas expresaron también su preocupación por los hechos terroristas contra entidades cubanas en territorio de los Estados Unidos y otros países que ponían en peligro vidas humanas y propiedades, lo cual fue respondido por la parte estadounidense explicando los esfuerzos realizados y las medidas adoptadas para combatir esa actividad, reiterando la decisión del Gobierno estadounidense de continuar los esfuerzos para erradicar definitivamente tales manifestaciones. Ambas partes coincidie-

²⁷ La primera ronda de conversaciones había tenido lugar en La Habana del 16 al 19 de enero de 1978.

²⁸ Informe sobre el resultado de las conversaciones Guardacostas-Guardafronteras. Archivo del MINREX.

ron en la conveniencia de continuar trabajando y establecer las coordinaciones necesarias para brindar la protección y seguridad al tráfico de embarcaciones de ambos países y sus respectivos espacios marítimos y aguas aledañas a estos.²⁹

El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en julio de 1979, puso aún más a Carter a la defensiva. A pesar de haber logrado los tratados del canal de Panamá, el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con China, el tratado de paz entre Egipto e Israel, para el público estadounidense y muchos funcionarios, estos éxitos ensombrecían ante los fracasos de la Administración como: el fiasco en el Cuerno de África, la caída del Sha de Irán a principios de 1979, la toma del poder por la izquierda en Granada, la victoria sandinista en Nicaragua y la continua presencia cubana en África. “En todas estas crisis —señala Piero Gleijeses—, excepto en una —la revolución iraní—, los estadounidenses detectaban la mano de Castro”.³⁰ Según un testimonio de Peter Tarnoff, en el verano de 1979, recibió un mensaje de José Luis Padrón en el que solicitaba una reunión para hablar sobre Nicaragua. Vance estuvo a favor, pero Brzezinski se manifestó en contra y el Presidente decidió que no era conveniente que Vance viajara a La Habana.³¹

Lo cierto es que por esos meses de 1979, la Administración Carter arreció la campaña mediática contra Cuba que mostraba a la Isla como un “satélite de los soviéticos”. Evidentemente los acontecimientos en Granada y Nicaragua exasperaron a Carter, al igual que la preparación de la Cumbre de los No Alineados a celebrarse en La Habana, donde Cuba asumiría la presidencia de esta organización. Ello explica el contenido de un memorándum enviado por Brzezinski al secretario de Estado, al director de la CIA y al director de la Agencia Internacional de Comunicación, el 12 de julio de 1979, en el que se planteaba lo siguiente:

Al comentar sobre un informe de que los soviéticos tratarían de promover el liderazgo cubano en el Movimiento de los No Alineados, haciendo énfasis en la independencia de la política exterior cubana, el Presidente nos instruyó hacer énfasis en la verdad acerca de la dependencia de Cuba respecto de la URSS y la identidad básica de sus políticas exteriores. Por favor, monitoreen todo informe soviético o cubano donde se sugiera que la política exterior

²⁹ Ibidem.

³⁰ Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, The University of North Carolina Press, p. 126.

³¹ Interview with Peter Tarnoff, July 20th, 1980. Mirta Ojitos Papers, University of Miami's Cuban Heritage Collection, pp. 23-24.

cubana es independiente de la de la Unión Soviética. Debemos estar preparados para responder pública y privadamente, —y animar a otros a hacer lo mismo—, demandando evidencias de tal independencia, y al mismo tiempo, debemos desarrollar un material informativo que sugiera lo contrario. También debemos difundir este material informativo a países influyentes y accesibles dentro del Movimiento de los No Alineados. Este material debe describir la naturaleza de la dependencia de Cuba respecto de la URSS económica y militarmente, y el grado en que las políticas exteriores de la URSS y Cuba son similares. El NSC —Consejo de Seguridad Nacional— agradecería revisar los materiales anteriores.³²

Entretanto, el 19 de julio de 1979, Pastor escribió a Brzezinski que Cuba era una fuente de:

...frustración total... a causa de tres simples hechos... (1) Cuba nos causa terribles problemas; (2) Cuba es un pequeño país y nosotros somos una superpotencia; y (3) nosotros casi no tenemos influencia sobre los cubanos... Yo veo las relaciones cubano-soviéticas como algo análogo, en cierta medida, a las relaciones de Israel con los Estados Unidos. Casi todo el mundo cree que tenemos una influencia todopoderosa sobre Israel... pero en realidad, ellos nos halan más a nosotros que lo que nosotros los empujamos a ellos. De manera similar, supongo que los cubanos empujan y halan a los soviéticos hacia áreas de mayor riesgo, que las que normalmente el viejo liderazgo soviético se hubiera aventurado a pisar. Los cubanos no son marioneta de nadie.³³

En noviembre de 1979 el Buró de Asuntos Públicos del Departamento de Estado publicó un documento en el cual dejaba constancia de la posición del Gobierno estadounidense en ese momento en relación con el curso de la política a seguir con Cuba y sobre lo que consideraban los obstáculos fundamentales que impedían el avance hacia la “normalización” de las relaciones. En este se señalaba:

La participación de Cuba en Angola, Etiopía y otras partes de África continúa impidiendo un avance en la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. La presencia de 12 000 a 17 000 soldados en Etiopía y de unos 19 000 en Angola es un

³² Memorandum from Zbigniew Brzezinski to the Secretary of State, Director of Central Intelligence, Director International Communication Agency. Subject: Publicizing the Cuban-Soviet Relationship, July 12th, 1979 (Traducción de Pedro Silveiro).

³³ Citado por Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., pp. 126-127.

obstáculo para la solución pacífica de las disputas en esa región. Estados Unidos ha subrayado que no podrá haber ningún gesto significativo de su parte hasta tanto no hayan pruebas convincentes, incluida la reducción de tropas, de la retirada de cubanos de África.

[Más adelante calificaba como otras dos nuevas preocupaciones del Gobierno de los Estados Unidos]: el incremento de la participación cubana en el Caribe y América Central y las cada vez más estrechas relaciones militares, políticas y económicas de Cuba con la URSS.³⁴

Con el viraje en sentido conservador que dio el gobierno de Carter a partir del año 1979, en medio de un nuevo ambiente de guerra fría que se adueñó de la atmósfera norteamericana y mundial, conjuntamente con la proximidad de elecciones, la política hacia Cuba quedó enmarcada dentro de la línea dura que caracterizó la política exterior de la Administración Carter durante esos años. El Congreso estadounidense no escaparía de esta realidad y el asunto de la presencia de una "Brigada soviética" en Cuba sería la expresión de que, la facción antinormalización en el legislativo norteamericano movía ya los hilos fundamentales de la política hacia la Isla dentro de ese órgano. El protagonista de este evento sería, paradójicamente, quien había sido uno de los más firmes sostenedores del proceso de "normalización", Frank Church (presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado) y lo secundaría uno de sus más fervientes opositores, Richard Stone, senador demócrata de la Florida.

En los primeros ocho meses de 1979, el Congreso apoyó la línea dura de la Administración hacia Cuba. Algunas de las declaraciones y resoluciones retomaron las críticas por el tratamiento de los derechos humanos en la Isla y el incremento de la dependencia militar con los soviéticos. También se expresó la preocupación de los congresistas sobre la actividad cubana en el Caribe, haciéndose eco de la consternación de la Administración sobre la presencia cubana en Granada, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Además, varias resoluciones abordaron el tema de las reclamaciones de los Estados Unidos contra el Gobierno cubano por expropiaciones en la primera parte de la década de los sesenta, aspecto que ubicaron como precondition para la normalización. Posteriormente, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, celebró audiencias sobre el tema. No obstante, en lo que parecía una anomalía en este período general de hostilidad, a mediados de junio el representante Ted Weiss

³⁴ Relaciones Estados Unidos-Cuba, Buró de Asuntos Públicos-Departamento de Estado, GIST, noviembre de 1979 en: <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba.htm> (traducción del ESTI).

(demócrata-Nueva York), introdujo una resolución en la cual pedía que su país terminara con el embargo a Cuba y estableciera relaciones diplomáticas con el Gobierno cubano.³⁵

Para abril de 1980, la llamada Coalición para la Mayoría Demócrata cuyos presidentes honorarios eran los senadores demócratas, Henry M. Jackson y Daniel Patrick, propondría un programa de 15 puntos para replicar a lo que calificaba de “intensificación de actividades antinorteamericanas del Gobierno cubano”. Entre las medidas más agresivas y maliciosas que recomendaría dicha Coalición en relación con Cuba se encontraban: la realización de transmisiones de radio patrocinadas por los Estados Unidos y destinadas a generar sentimientos contrarios al Gobierno de Cuba —una denominada Radio Cuba Libre—, la reevaluación del acuerdo de 1962 al término de la Crisis de Octubre que planteaba el compromiso de los Estados Unidos de no invadir a Cuba y desarrollar esfuerzos diplomáticos para provocar diferencias entre Cuba y la Unión Soviética.³⁶

Otra crisis fabricada

Con la campaña lanzada por los medios propagandísticos estadounidenses en septiembre de 1979 sobre la presencia de una “Brigada de combate soviética en Cuba”, se dio un vuelco ya total en sentido negativo en las relaciones Estados Unidos-Cuba. Todo comenzó en marzo de 1979, cuando Zbigniew Brzezinski pidió a la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos que revisaran la información que tenían sobre tropas militares en Cuba. Como parte de ese estudio, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) elaboró a mitad de julio un informe.

El propio David Newsom, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos durante la Administración Carter, relataría posteriormente en su libro *The Soviet Brigade in Cuba*, que la decisión de la NSA, de usar el término “combate” en el informe elaborado, no estaba sustentado en una evidencia fuerte y comprobada. Ello fue ratificado en el prólogo del propio libro por Stanfield Turner, Director de la CIA durante la Administración Carter, quien además reconoció los serios errores que cometió la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos a la hora de manejar la información sobre de la presencia de

³⁵ Barry Sklar, “El Congreso y la normalización de relaciones con Cuba”, *The Library of Congress, Congressional Research Service*, Washington, 1980, p. 167.

³⁶ Véase Oscar Ferrer, “Un plan anticubano nacido en el fracaso”, *Granma*, La Habana, 13 de abril de 1980.

la “Brigada soviética” en Cuba, la cual fue trasladada a la Casa Blanca de manera festinada, sin antes realizar una evaluación completa de la información con el concurso de otras agencias de inteligencia, lo cual hubiera evitado interpretaciones erróneas.³⁷

Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional, quien vio interrumpida su luna de miel al ser llamado con urgencia a Washington, ha contando que no veía nada lo suficientemente serio en el asunto como para haber suspendido su “honeymoon”, reconociendo que a diferencia de la Crisis de los Misiles, esta fue una crisis artificial que lejos de unir a la Administración, la dividió aún más y le impidió dar una respuesta coherente. “Mi primera reacción... al oír sobre la llamada brigada fue: “Castro nunca va a creer que somos serios”.³⁸

Si bien la información solicitada por Brzezinski a la comunidad de inteligencia fue el punto de inicio que desencadenaría en una nueva crisis en las relaciones Estados Unidos-Cuba, las actividades desarrolladas por dos miembros del Senado de los Estados Unidos, provocaron que la situación impactara en los medios de información de los Estados Unidos y alcanzara un relieve nacional. Los congresistas a los que hacemos referencia fueron: Richard Stone y Frank Church, quienes en su lucha por la reelección para el año 1980 en los estados de la Florida e Idaho respectivamente —en su mayoría conservadores—, necesitaban seguir una línea dura en los asuntos internacionales, que les permitiera ganarse al electorado que no les perdonaba haber votado a favor de los acuerdos del Canal de Panamá.³⁹ Church era aún más vulnerable debido a su visita a Cuba en el año 1977 y sus declaraciones sobre Fidel, que fueron interpretadas en los sectores más conservadores como demasiado amigables.

A mediados de julio de 1979, los análisis de inteligencia de las agencias de los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que la “Brigada soviética” presente en Cuba tenía un carácter diferente a una misión consejera y que estaba integrada por varios miles de individuos que estaban trabajando directamente con las fuerzas armadas de Cuba.⁴⁰ De alguna manera, los rumores llegaron a Stone, quien comenzó a presionar a la Administración para que se pronunciara al respecto.

³⁷ David D. Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, Georgetown University, 1987 (foreword), p. X.

³⁸ “Global Competition and the Deterioration US-Soviet Relations 1977-1980”, Fort Lauderdale, FL, March 23-26, 1995, The National Security Archive. The Carter-Brezhnev Project, www.gwu.edu/~nsarchiv/carterbrezhnev/index.html, pp. 141-142.

³⁹ David D. Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., pp. 12-15.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 20.

Entretanto, el 17 de julio, Harold Brown y Stanfield Turner declaraban ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que no había evidencias de un nuevo incremento de la presencia soviética en Cuba. Frank Church, como Presidente del Comité y el importante senador republicano, Jacob Javits, emitieron un comunicado de prensa apoyando las declaraciones de Brown y Turner. No obstante, Stone no quedó complacido y escribió el 24 de julio una carta al presidente Carter expresando su preocupación y pidiendo más información al respecto. El 27 de julio, Vance —cumpliendo orientaciones de Carter— respondió la misiva ratificando lo señalado por el secretario de Defensa y el Director de la CIA en la audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado.⁴¹

Según David Newsom, a inicios de agosto, fuentes de inteligencia de los Estados Unidos determinaron que un ejercicio de maniobra militar soviética estaba planificado para mediados de agosto en la playa San Pedro, en Cuba. Alertadas del plan, tomaron fotografías satelitales que fueron valoradas como una prueba conclusiva de la presencia de una unidad de fuerzas armadas soviéticas en Cuba, aunque no estaba clara la misión de esta unidad. El 22 de agosto, el secretario de Estado y otros altos funcionarios de la Administración fueron informados de esta conclusión. El presidente Carter, quien se encontraba fuera de Washington en un viaje de vacaciones, también fue puesto sobre aviso. “La inteligencia nos fue dada como si los soviéticos hubieran movido tropas a Cuba muy recientemente. Como si se tratara de una nueva información. Ellos reportaron esto como una nueva información porque ellos no habían estado buscando nada como eso en los últimos 13 años”, señaló Robert Pastor en un importante evento académico sobre la guerra fría.⁴²

Poco después, se produjo la filtración a la prensa de un compendio altamente secreto de Inteligencia Nacional que pasó por las manos de alrededor de 400 destinatarios en el área de Washington. El documento, transmitía los resultados del “descubrimiento” de la unidad cubana y se refería a ella como una “brigada de combate”.⁴³ Antes de que los medios de información hicieran pública la información filtrada, Cyrus Vance, el más alto funcionario que se encontraba en Washington en ese momento, decidió comunicarse inmediatamente con los soviéticos y poner al tanto a los principa-

⁴¹ Barry Sklar, “El Congreso y la normalización de relaciones con Cuba”, ob. cit., p. 168.

⁴² “Global Competition and the Deterioration US-Soviet Relations 1977-1980”, ob. cit., p. 150.

⁴³ David D. Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., pp. 21-22.

les líderes del Congreso de ambos partidos, para evitar que estos obtuvieran la información por otras vías.

Newsom llamó al senador Stone, que se encontraba en Florida, durante un receso del Congreso, y le informó que el Departamento de Estado tenía más elementos sobre el asunto de Cuba por el cual él había mostrado tanto interés. Al mismo tiempo, se comprometió a entregarle al senador la información cuando el Senado retomara sus labores, y así lo hizo pocos días después.⁴⁴

El senador Church, que se hallaba en plena campaña electoral en Idaho, fue puesto también al corriente por Newsom. El subsecretario de Estado para Asuntos Políticos explicó al senador, que la brigada no representaba una amenaza para los Estados Unidos y que se estaba buscando más información. Horas después, Church llamó a Vance y le expresó que si nadie pensaba hacer pública la información, él debía hacerlo. A lo que el secretario de Estado respondió: “Vamos a confiar en que usted utilice su juicio sobre eso, senador”, urgiéndolo a no inflar el asunto más allá de su proporción. Vance además enfatizó que el Departamento de Estado buscaba negociaciones con los soviéticos para evitar una crisis. Pero Church, haciendo caso omiso a lo planteado por Vance y teniendo solo en mente la porfía electoral, declaró el 30 de agosto en una conferencia de prensa, que los servicios de inteligencia habían confirmado la existencia en Cuba de tropas de combate soviéticas e hizo un llamado al presidente Carter para que exigiese su inmediato retiro.⁴⁵

Al día siguiente, Hodding Carter, asistente del secretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Públicos, ofreció una conferencia de prensa en la cual afirmó categóricamente que la preocupación del Gobierno de los Estados Unidos estaba centrada en el hecho de que había en Cuba “tropas de combate soviéticas” y que no se entendía la racionalidad de esa presencia.⁴⁶

Significativamente, el lanzamiento de toda esta campaña se hizo coincidir con el inicio de la VI Conferencia Cumbre de los Países No Alineados en La Habana. La prensa norteamericana divulgó de manera amplia las supuestas “características” y “objetivos” de la “Brigada soviética”. Se planteaba, entre otras cosas, que la “nueva brigada” estaba constituida por dos batallones de infantería motorizada, un batallón de artillería y cuarenta tanques, la cual se adicionaba a la fuerza militar de dos mil asesores soviéticos que había estado en Cuba durante 17 años. Además, entre las elucubraciones de los medios se decía que los objetivos de la brigada eran proteger otras

⁴⁴ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 34.

⁴⁶ Appendix A, Department of State, Daily Press Briefing, Friday, August 31st, 1979 in David Newson, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., p. 60.

instalaciones soviéticas aún no descubiertas, fortalecer la presencia militar soviética en el área y propiciar su expansión junto a los cubanos en el Caribe y América Central, remplazando a los cubanos que combatían en África y comprobar los límites de la “paciencia” de Carter.⁴⁷ La algarabía fue subiendo de tono al paso de los días.

El 4 de septiembre, el presidente Carter recibió un informe de la comunidad de inteligencia sobre la presencia de las tropas soviéticas en Cuba y el Consejo de Seguridad Nacional se reunió para analizar la situación. Al día siguiente, Cyrus Vance ofreció una conferencia de prensa en la que expresó que la naturaleza combativa de la unidad soviética en Cuba era de seria preocupación para los Estados Unidos.⁴⁸ El 7 de septiembre, Carter, en un discurso televisado, anunció que el asunto de la presencia soviética en Cuba era una cosa muy seria e inaceptable, y mencionó que los Estados Unidos estaban seguros de su habilidad para defenderse a sí mismos y a sus amigos en el hemisferio occidental de las agresiones externas de un país que había actuado como sustituto de los soviéticos en otras áreas del mundo como África. También ese mismo día, Brzezinski, en una entrevista concedida a *The Washington Post*, señaló que Fidel Castro era un “títere de la Unión Soviética” y que Cuba se encontraba en la situación de un “cliente dependiente de la URSS”.⁴⁹ A tal punto llegó la exaltación creada, que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado decidió suspender la discusión sobre la ratificación del Tratado SALT II y, en lugar de ella, realizar una reunión a puertas cerradas con el director de la CIA y el secretario de Estado para recibir un informe detallado sobre la situación de las tropas soviéticas.

Dentro de la Administración, Brzezinski encabezaba a los halcones. El 13 de septiembre escribió a Carter: “Hoy muchos en el mundo nos observan para ver cuál será nuestra conducta ante el asunto soviético-cubano”. Más adelante agregó: “El país anhela, y nuestra seguridad nacional necesita, un tono más enérgico y una temática más sustantiva en nuestra política exterior. Creo que tanto por razones internacionales, como por razones de política interna, usted debe endurecer deliberadamente el tono y el contenido de nuestra política exterior”.⁵⁰

⁴⁷ Luis Mesa Delmonte, “Administración Carter (1976-1980)”, en: Francisco López Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p. 271.

⁴⁸ Appendix B, Press Conference, Secretary of State Cyrus R. Vance, September 5th, 1979, en: David Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., p. 67.

⁴⁹ Citado por la agencia AFP, 7 de septiembre de 1979 en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 208, La Habana, 8 de septiembre de 1979.

⁵⁰ Citado por Piero Gleijeses, en: *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., p. 128.

Brzezinski pensaba que el Departamento de Estado podía frustrar sus intenciones de endurecer la política: “Me siento preocupado —le dijo al presidente— sobre cómo y con qué determinación está siendo negociado ahora el asunto de la brigada”.⁵¹

Días después, Brzezinski volvió a escribirle a Carter y le planteó tres cursos de acción posibles para resolver el problema de la brigada: (1) Una victoria política para los Estados Unidos y para Carter que implicaba el regreso a la Unión Soviética de algún equipamiento y parte del personal asociado (por ejemplo, tanques y equipamiento de ingeniería) y la desagregación de la brigada; (2) una solución cosmética —que Brzezinski rechazaba de inicio— basada en una fórmula para la desagregación de la brigada y la ampliación de su rol de entrenamiento; (3) un endurecimiento de manera sostenida de la política hacia la URSS, aunque no se resolviera el problema de la brigada. Esta última propuesta significaba que los Estados Unidos reconocerían abiertamente su incapacidad para forzar la salida de la brigada, pero que en consecuencia, impondría sobre la URSS un costo por ignorar los intereses de los Estados Unidos. Brzezinski señalaba a Carter que la primera salida era la mejor, pero si resultaba imposible, la tercera variante era mucho mejor que la segunda. “Un paulatino pero firme endurecimiento de nuestra política es, por tanto, la alternativa preferible, expresó Brzezinski a Carter.

Para respaldar su opinión Brzezinski utilizó consideraciones internas:

Existe un beneficio político directo en la adopción de la tercera vía. Esto pondrá en su lugar a [senador Ted] Kennedy [quien se esperaba fuera el contendiente de Carter para la nominación como candidato presidencial por los demócratas]. Al endurecer nuestra política hacia los soviéticos, usted forzará a Kennedy a respaldarlo o a oponérsele. Será difícil para él permanecer callado. Si lo respalda a usted, está respaldando a un presidente fuerte y enérgico. Si se le opone, puede ser fácilmente tildado como un mcgoverniano de último momento.⁵²

Y ciertamente Vance tenía sus reservas a la hora de tomar una postura pública sobre la brigada soviética en Cuba pues sabía que la información de inteligencia no era segura, además no quería poner en peligro la ratificación de SALT II en el Congreso estadounidense. Carter también sabía que la información de inteligencia era dudosa. Mas como bien señala Piero Gleijeses: “Brzezinski, no Vance, tenía el

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem*, pp. 130-131.

oído del presidente. Y las elecciones presidenciales acechaban”.⁵³ El manejo de Carter de la “crisis” demostró que por consideraciones de política doméstica estaba dispuesto a empeorar sus relaciones con la URSS y sacrificar la ratificación de SALT II.⁵⁴

Robert Pastor confirma también con su testimonio que en el ejecutivo estadounidense hubo de inmediato dos puntos de vista sobre la manera en que los Estados Unidos debían encarar la situación. Uno, defendido por Brzezinski, que pensaba que la respuesta debía ser fuerte o de lo contrario se le daría más evidencias al movimiento conservador en los Estados Unidos sobre la debilidad de la Administración frente al expansionismo soviético, haciendo imposible la ratificación en el Senado de los acuerdos SALT II. Otra, respaldada por Vance, que señalaba que no se le debía prestar gran atención al asunto, sino más bien tratarlo como un incidente menor, que en nada afectaba los acuerdos SALT.⁵⁵

En el Congreso también se hicieron visibles inmediatamente dos tendencias: una que defendió el criterio de que, para llegar a ratificar el tratado SALT II firmado por Carter y Brezhnev en junio de 1979, la URSS tenía que retirar antes dicha brigada, y otra, reacia a crear ese tipo de vínculo. No obstante, se palpaba ya que la vertiente derechista y conservadora minaba las filas del Congreso. Dentro de ella sobresalió nuevamente el senador demócrata Henry Jackson. En un discurso pronunciado ante el pleno del Senado el 11 de septiembre, Jackson acusó a la Casa Blanca de no actuar con más decisión en cuanto al tema de la “Brigada soviética” en Cuba.⁵⁶

Para el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, el hecho de que los soviéticos, como respuesta a las denuncias y exigencias estadounidenses, renunciaran a llamarle “brigada” a las fuerzas y medios militares que se encontraban en la Isla, y comenzaran a referirse a ella como Centro de Estudios No. 12, constituyó una concesión innecesaria a los yanquis. Así lo recordaría años después en una conversación sostenida con Piotr Demichev, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de la URSS y Ministro de Cultura:

Aquí había 40 000 soldados soviéticos cuando la Crisis de Octubre, había varias brigadas, y una de esas brigadas se quedó aquí a solicitud nuestra, y ahí se mantuvo durante casi 18 años, por lo

⁵³ *Ibidem*, p. 129.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 132.

⁵⁵ “Global Competition and the Deterioration US-Soviet Relations 1977-1980”, *ob. cit.*, p. 144.

⁵⁶ Emisora “Voz de los Estados Unidos”, 11 de septiembre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 211, La Habana, 13 de septiembre de 1979.

menos, era algo aceptado por todo el mundo. Sin embargo, cuando este asunto salió a la luz pública entonces la Unión Soviética adoptó una posición que a nuestro juicio, era una concesión innecesaria. A pesar de que nos consultaron la opinión, antes de que nosotros decidiéramos la respuesta, se anunció públicamente que aquí no había ninguna Brigada y que eso era un Centro de Estudio, el Centro de Estudio No. 12. Y yo me pregunto por qué había que hacer esa concesión al imperialismo.

A nosotros no nos quedó más remedio, para no contradecir a los soviéticos, que decir que ese era un centro de estudio muy bien equipado, muy bien preparado, que podía ser útil en una situación de guerra.

Nos crearon una situación difícil, delicada con ese problema. Se hizo una concesión al enemigo porque yo no sé por qué no se podía reconocer y admitir que había una brigada soviética aquí.⁵⁷

Al hacer un análisis de las raíces de esta nueva crisis artificial, se puede dilucidar que tuvo varios objetivos e intereses definidos: primero; “la crisis” se hizo coincidir con la celebración en La Habana de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en la cual estaba previsto que Cuba ocupara la presidencia del movimiento. Washington y sus aliados, en una primera etapa, realizaron todo tipo de presiones y campañas para que la Isla no fuera la sede y posteriormente orquestaron sus cabildeos en numerosos países para impedir que se aprobara el “documento final” propuesto por Cuba, segundo; la campaña trató de crear la imagen de que los procesos revolucionarios en América Central y en el Caribe no eran el resultado de las contradicciones internas y las luchas de clases en esos países, sino que estaban azuzados por las acciones subversivas de Cuba, la cual hacía el trabajo sucio de la URSS en la región. De esta manera, los Estados Unidos buscaban pavimentar el camino para una posible participación militar futura más directa en el área. Tercero; los sectores interesados en entorpecer las negociaciones con la Unión Soviética sobre limitación de armamentos estratégicos, detener el proceso de distensión y favorecer el armamentismo, maniobraron rápidamente para vincular la crisis artificial con las negociaciones SALT II, al tratar de hacer ver que la URSS y Cuba habían dado nuevos pasos en el campo militar, y cuarto; el presidente Carter trató de utilizar la “crisis” para dar la imagen de un presidente fuerte y elevar su prestigio

⁵⁷ Conversación del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, con Piotr Demichev, miembro suplente del Buró Político de Partido Comunista de la URSS y Ministro de Cultura, Palacio de la Revolución, 8 de enero de 1984. Archivo del Consejo de Estado.

con vista a la campaña por su reelección, en momentos que su popularidad había disminuido considerablemente.⁵⁸

El 28 de septiembre, Fidel Castro, en conferencia de prensa ofrecida a un grupo de periodistas norteamericanos y a la prensa internacional acreditada en Cuba, condenó y desenmascaró de forma enérgica la nueva campaña dirigida contra la Isla:

Eso que ustedes llaman brigada, y que nosotros llamamos centro de instrucción, está en Cuba desde hace 17 años. Esta instalación militar fue creada al final de la Crisis de Octubre de 1962, conforme al espíritu de los acuerdos de octubre de ese año y dentro del *statu quo* establecido como consecuencia de la Crisis de Octubre. Este hecho, esta instalación, la conocían y la conocieron todos los presidentes sucesivos que han pasado por los Estados Unidos. Esta instalación la conocía la CIA,... y tenía necesariamente que conocerla Carter, (...)

Y yo pienso que la actuación de Carter en relación con este problema ha sido deshonesto, ha sido inmoral y ha estado engañando a la opinión pública mundial y a la opinión pública de los Estados Unidos, (...)

Y entonces ellos manejaron esto asociado a la Sexta Cumbre. Porque se sabe que unos días antes de la Sexta Cumbre en el Departamento de Estado llamaron a Church y le dieron esta información, información de este tipo para que él hablara.

Ahora, no pensaron que esto podía convertirse en un *boomerang* que podía amenazar, incluso, los Acuerdos SALT [se refiere al SALT II] y convertirse en un desastre político para la Administración Carter. O tal vez pensaron que, como el Acuerdo SALT es muy importante, esto podría servir para hacer exigencias a Cuba y a la Unión Soviética, e infligir una humillación a Cuba, obstaculizar el trabajo de Cuba como dirigente del Movimiento de los No Alineados; y de paso presentar a Carter como hombre enérgico que obtiene una victoria en el terreno internacional.⁵⁹

Pero 10 días antes de la conferencia de prensa ofrecida por Fidel, la CIA había elaborado un informe que era la muestra palmaria de que se había creado una exaltación innecesaria, pues la "Brigada soviética" en Cuba no representaba peligro alguno para los Estados Unidos. El informe de la agencia decía entre otras cosas que:

⁵⁸ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., pp. 273-274.

⁵⁹ "Conferencia de prensa ofrecida por Fidel Castro el 28 de septiembre de 1979 a un grupo de periodistas norteamericanos invitados y a la prensa extranjera acreditada en Cuba", *Bohemia*, no. 40, La Habana, 5 de octubre de 1979, pp. 51-57.

Una unidad de infantería de combate soviética —que los soviéticos llaman brigada— ha estado en Cuba desde, al menos, mediados de la década de 1970. Es posible que la unidad o su precursor haya estado allí desde principios de la década de 1960 como residuo de la presencia de tropas soviéticas en 1962. (...) La brigada carece de la capacidad de establecer un puente aéreo y marítimo necesario para brindarle un poder de proyección. En cualquier caso, pensamos que es bastante poco probable que los soviéticos vean esta misión como plausible tanto desde el punto de vista militar como político.⁶⁰

Carter se vio obligado a dirigirse nuevamente a la nación y al mundo el 1º de octubre. En su intervención confirmaría lo que desde el inicio de la “crisis” la dirección cubana no se había cansado de repetir. “Recientemente —señaló el Presidente— la inteligencia estadounidense obtuvo evidencia convincente de que algunas de estas fuerzas soviéticas habían sido organizadas en una unidad de combate. Cuando la atención se centró entonces en una revisión cuidadosa de los datos anteriores de inteligencia, fue posible para nuestros expertos concluir que esa unidad había existido por varios años, probablemente desde mediados de 1970 o posiblemente aún más tiempo”. Más adelante advirtió: “Esta no es una fuerza muy grande ni tampoco una fuerza de asalto. No representa una amenaza directa para nosotros. No tiene capacidad de transporte aéreo o marítimo. En contraste con la crisis de 1962, no implica una amenaza nuclear contra los Estados Unidos. No obstante, esta ‘Brigada soviética’ en Cuba es un asunto grave, que contribuye a la tensión en el Caribe y en la región centroamericana”.⁶¹ Asimismo, expresó que la presencia de la “Brigada soviética” en Cuba era una manifestación de la dominación de Moscú sobre Cuba.⁶²

En sus palabras, Carter hizo público que tomaría un grupo de medidas para contrarrestar el supuesto activismo soviético-cubano en el hemisferio, tales como: aumentar la vigilancia sobre Cuba —con lo que dejaba claro que se reanudarían los vuelos espías sobre la Isla—, asegurar que ninguna unidad soviética en Cuba pudiera ser utilizada como fuerza de combate para amenazar la seguridad de los Estados Unidos o de cualquier otra nación del hemisferio; crear una Fuerza Conjunta de Contingencia para el Caribe con su cuartel general en

⁶⁰ CIA, “Informe actualizado sobre la brigada de infantería soviética en Cuba”, 18 de septiembre de 1979, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).

⁶¹ Emisora “Voz de los Estados Unidos”, 1º de octubre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, La Habana, 2 de octubre de 1979.

⁶² Appendix D, Text of Televised Remarks by President Carter, September 7th, 1979, in: David Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., p. 83.

Cayo Hueso, Florida; incrementar las maniobras militares en la región, principalmente en Guantánamo; y aumentar la ayuda económica y humanitaria de los Estados Unidos a los países que deseaban “resistir los disturbios sociales y la posible dominación comunista”.⁶³

No obstante, Carter exhortó al Senado norteamericano a que ratificara el Tratado SALT II, lo cual era un poco contradictorio, pues si por un lado ordenaba la aplicación de medidas con un carácter de guerra fría, específicamente para la región centroamericana y caribeña, por el otro insistía en la ratificación de SALT II, con lo que se posicionaba a favor de la distensión. Tal parece que, a esas alturas, los escenarios se le habían complicado tanto a Carter, que no podía ser congruente en sus decisiones y dirección política. Pero algo más podía interpretarse de la actuación de Carter: quería quedar bien con dios y con el diablo con el objetivo de ganar la mayor cantidad de simpatizantes en pos de las elecciones presidenciales que se avecinaban, pues al tiempo que defendía la ratificación de SALT II, le pasaba la mano a los halcones del Congreso y del Pentágono, mostrándose frente a ellos como un firme anticomunista capaz de enarbolar “el gran garrote” de Teodoro Roosevelt.

El 4 de octubre de 1979 el diario español *Mundo Obrero*, en un artículo titulado “La minicrisis del Caribe”, señalaba: “¿Quién amenaza a quién? ¿Quién ocupa territorios del otro país? ¿Cuba o los Estados Unidos? El fariseísmo de Carter, enviando su flota a hacer maniobras en la zona del Caribe, es de antología. El desembarcar marines en Guantánamo es, perdónenos la expresión, una chulería cuya única explicación posible es la de echar carnaza a los belicistas del Pentágono para poder salvar así el SALT II...”⁶⁴

Un despacho cablegráfico de ANSA reflejó al día siguiente de la intervención radiotelevisada de Carter que: “el discurso del presidente Carter sobre la cuestión de las tropas soviéticas en Cuba no había mejorado sustancialmente las posibilidades de una rápida ratificación del Tratado SALT, por parte del Senado norteamericano”, e hizo mención a las declaraciones de Frank Church, paloma convertida en halcón y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, quien había planteado que “las aseguraciones dadas a Carter por los soviéticos eran insuficientes” y que el Senado insistiría al Presidente, antes de que el Tratado SALT II fuese aprobado, dar personalmente la garantía, basada en informes de los servicios especializados de que las tropas de combate soviéticas ya no estaban desplegadas en Cuba.

⁶³ Citado en “Declaración de Carter en la TV de EE.UU.”, *Granma*, La Habana, 2 de octubre de 1979.

⁶⁴ Diario *Mundo Obrero*, España, 4 de octubre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 233, La Habana, 9 de octubre de 1979.

Por esos días, también las agencias de noticias hicieron referencia a las reacciones negativas que el discurso de Carter provocó en los senadores Richard Stone y Howard Baker, el gobernador de California Edmund Brown y el republicano John Connally.⁶⁵ Evidentemente, las valoraciones y medidas adoptadas por Carter en torno a la crisis de la “Brigada soviética”, les parecían muy débiles a los partidarios de la guerra fría dentro del *establishment* estadounidense. Incluso un grupo de senadores llegó a proponer que se prohibiera la venta de granos a la Unión Soviética, debido a la existencia de tropas soviéticas en Cuba, pero la idea fue rechazada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.⁶⁶ Esa tendencia hegemónica dentro de las filas del legislativo fue la que logró que, al día siguiente del discurso de Carter ante la nación, el Senado adoptara una resolución que señalaba que SALT II no podía ser ratificado hasta que el Presidente diera seguridad de que las tropas soviéticas en Cuba no tenían un rol combativo.⁶⁷

En La Habana, Wayne Smith, al frente de la Sección de Intereses de los Estados Unidos, manifestaba en sus intercambios íntimos con los funcionarios cubanos sus discrepancias con la política de los Estados Unidos hacia Cuba, especialmente con la línea de Brzezinski. Alfredo Ramírez, jefe del departamento de Estados Unidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, reportaba al viceministro René Anillo, el 5 de octubre de 1979, sobre un contacto con Smith:

Considera que Brzezinski, al que llamó, ‘El Doctor’ y ‘El Sabio’, logró una vez más convencer a Carter en esta crisis, como le llamaron algunos, y ‘comedia’ como la llama el Presidente Fidel Castro.

Señaló que evidentemente Brzezinski, tiene un odio exacerbado por Cuba y la supuesta influencia que nuestro país irradia en América Latina y el Caribe. Que él no se explica la razón de este odio, el cual periódicamente se trasluce en situaciones como la pasada crisis.

Considera la ‘crisis como cosa pasada’ y que lo importante es evitar que deje ‘huellas’ en ambos países, para poder continuar avanzando al menos en un ‘clima armónico’ desde ahora hasta finales de 1980 etapa en la cual no considera (aun antes de la crisis) que pueda avanzarse mucho.

⁶⁵ Agencia ANSA, 2 de octubre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 228, La Habana, 3 de octubre de 1979.

⁶⁶ Emisora “Voz de Estados Unidos”, 4 de octubre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, La Habana, 8 de octubre de 1979.

⁶⁷ David D. Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., p. 49.

Destacó en varias oportunidades, que lo importante es ‘que la puerta continúe abierta, para poder trabajar’ (...)

Algo que aún no se explica Wayne es la información de la comunidad de inteligencia de su país, la cual en una ocasión [con motivo de la denuncia del senador Stone sobre el supuesto aumento de las tropas soviéticas en Cuba], investigó el asunto y recomendó al Departamento de Estado informarle a Stone mediante carta, un NO ROTUNDO a sus acusaciones; sin embargo, meses después brindó una información contraria, lo que impulsó a Church a denunciar el caso.⁶⁸

Por su parte, James D. Theberge, director del Instituto para Estudios Políticos y Conflictos, fustigó con crudeza al gobierno de Carter en una disertación frente al Comité Nacional Republicano, al decir que el Presidente carecía de una visión estratégica para proteger y hacer progresar los intereses de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe. Theberge propuso que se adoptaran las siguientes medidas para contrarrestar el “desafío soviético-cubano” en la región centro-americana y caribeña:

- Que los Estados Unidos propusieran que la OEA fuera un instrumento de cooperación económica y se explorara la posibilidad de establecer un fondo de desarrollo del Caribe con un capital inicial de 100 millones de dólares.
- Establecimiento de una estación de Radio Cuba Libre, para informar al pueblo cubano sobre las aventuras de Fidel Castro en ultramar, su costo en vidas y sufrimientos a los cubanos, sus efectos en sus niveles de vida y contrarrestar la propaganda cubana contra los Estados Unidos.
- Restringir el turismo hacia Cuba solo a viajes humanitarios y familiares, a fin de reducir los estimados de entre 150 millones y 200 millones de dólares de ingresos que Castro espera por concepto de ese turismo.
- Aumentar la vigilancia y fortalecer las actividades de inteligencia en la región del Caribe dirigidas contra Cuba.
- Apoyar a las fuerzas anticastristas, particularmente a las que disputan la supremacía de guerrillas con apoyo cubano.
- Realzar permanentemente la presencia naval de los Estados Unidos y las estructuras básicas en la Cuenca del Caribe.
- Demandar la libertad de los presos políticos en Cuba, incluyendo a las mujeres, que sufren condiciones brutales.⁶⁹

⁶⁸ De A. Ramírez a René Anillo, viceministro de Relaciones Exteriores, 5 de octubre de 1979. Archivo del MINREX.

⁶⁹ Diario *Matutino*, Panamá, 6 de noviembre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 265, La Habana, 15 de noviembre de 1979.

El furibundo anticubano y senador demócrata por la Florida, Richard Stone, al parecer nada conforme con la actitud de Washington en relación con la presencia de la “Brigada soviética” en Cuba, lanzó una nueva propaganda malévola para envenenar aún más las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, en este caso, al decir que Moscú estaba ampliando la Base Naval de Cienfuegos para utilizarla como almacén y servicio para sus submarinos atómicos. Mas, en esta ocasión, para que no se enredaran las cosas, Cyrus Vance negó ante una rueda de prensa que los Estados Unidos poseyeran indicios que corroboraran la denuncia hecha por Stone.⁷⁰

Como puede verse, la discusión sobre la “Brigada soviética” continuó en los círculos de poder estadounidenses durante todo el mes de octubre de 1979. A mediados del propio mes, McGeorge Bundy, quien había sido asesor para Asuntos de Seguridad Nacional del presidente Kennedy, reveló que esa Administración había estado de acuerdo en 1963 en que la “Brigada soviética” estuviera en el mismo lugar en el que permanecía en la actualidad. Un testimonio posterior de Robert McNamara, secretario de Defensa durante la Administración Kennedy, ratificó lo declarado por Bundy. Se hacía entonces evidente que, la tendencia antinormalización dentro de la Administración Carter había creado y explotado a su favor esta crisis artificial en las relaciones cubano-estadounidenses.⁷¹

A partir de ese momento, la política hacia Cuba de la Administración Carter se montó sobre esta “crisis” y quedó esbozada en la Directiva presidencial/NSC-52, elaborada por Brzezinski y firmada por el Presidente el 17 de octubre de 1979. En ella, quedaron delineados cuatro objetivos específicos: 1. Reducir y a la larga sacar a las fuerzas militares cubanas desplegadas en el extranjero; 2. Socavar la ofensiva cubana en pro del liderazgo en el Tercer Mundo; 3. Lograr que Cuba se contuviera respecto a la cuestión de Puerto Rico, y 4. Impedir la intensificación de la presencia soviética en las fuerzas armadas cubanas.

Para lograr esos objetivos, los Estados Unidos desarrollarían una estrategia para vincular a los Gobiernos latinoamericanos con sus propósitos; aumentarían la presencia militar en el área; elaborarían “programas presupuestarios con miras a proporcionar mayor cantidad de asistencia económica y militar a los Gobiernos de la región” que, según el criterio estadounidense, respetaban “los derechos humanos y los valores democráticos”; utilizarían a los países más moderados del Movimiento de Países No Alineados para condenar las

⁷⁰ Agencia EFE, 31 de octubre de 1979, en: Información cablegráfica del CC del PCC, no. 252, La Habana, 1º de noviembre de 1979.

⁷¹ David D. Newsom, *The Soviet Brigade in Cuba. A Study in Political Diplomacy*, ob. cit., p. 49.

conductas de Cuba; y presionarían vigorosamente para impedir que Cuba obtuviera un escaño en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o que sirviera de sede para la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.⁷²

En correspondencia con la Directiva Presidencial/NSC-52, el 5 de octubre se reiniciaron los vuelos espías sobre Cuba y el 17 del mismo mes, 1 800 marines norteamericanos hicieron un simulacro de asalto desembarcando en Guantánamo con tres barcos y usando también helicópteros y vehículos anfibios. La intención era clara: mandar un mensaje a Cuba y a la URSS, de que los Estados Unidos tenían la capacidad militar para actuar en defensa de sus intereses en el hemisferio occidental.

Otros pasos dentro de la estrategia militar provocadora norteamericana fueron: la penetración en aguas del Caribe de 25 buques de guerra con fines intimidatorios; la formación de tropas de acción rápida integrada por más de 100 000 soldados; y el establecimiento de 10 aviones supersónicos de ataque A-4 en la base de Cayo Hueso, que podían llegar a Cuba en solo 10 minutos.⁷³

Paralelamente, en el terreno diplomático, los Estados Unidos comenzaron a moverse vigorosamente tras bambalinas para evitar que Cuba alcanzara un escaño como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.⁷⁴

Conversaciones de enero de 1980

La invasión soviética a Afganistán, los sucesos de la Embajada estadounidense en Irán, la situación en América Central y el Caribe, África, Puerto Rico y la Cumbre de los No Alineados, fueron los puntos de la agenda de conversación que se celebró en La Habana, los días 16 y 17 de enero de 1980, entre Peter Tarnoff, Robert Pastor y Wayne Smith por la parte estadounidense, y Fidel Castro, Carlos Rafael Rodríguez y José Luis Padrón, en representación de Cuba.

Tarnoff comenzó la conversación transmitiéndole a Fidel un mensaje de Carter que en sus párrafos iniciales señalaba:

El Presidente considera importante la oportunidad de que nosotros sostuviéramos esta reunión. Desde el principio de su mandato

⁷² Directiva Presidencial/NSC-52, 4 de octubre de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

⁷³ Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., p. 277.

⁷⁴ Memorandum for the President from Cyrus Vance, October 1st, 1979, in: www.gwu.edu/~nsarchiv/

el Presidente ha sido partidario del mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El secretario Vance me pidió específicamente que añadiera que apoya enérgicamente este criterio. El Presidente quiere que nuestras naciones vivan en paz juntas y quisiera poder eliminar el embargo, y permitir que el comercio, el turismo y otros contactos se desarrollen normalmente entre nuestros países. El Presidente está fundamentalmente interesado en que le informemos sobre los criterios que usted tiene acerca de cuestiones de importancia crítica que afectan a nuestros dos países. El Presidente hizo hincapié en que debíamos ir a La Habana sin amenazas y sin tratar de convencerlos, sino más bien básicamente para escuchar.⁷⁵

Seguidamente Tarnoff abordó el tema de la invasión soviética a Afganistán. Era incuestionable que este hecho había colocado a Cuba, como líder del Movimiento de Países No Alineados, en una situación difícil, y esto fue aprovechado por los Estados Unidos. Cuba era aliada de la URSS, pero también miembro y líder del Movimiento de los Países No Alineados (MNOAL). Por si fuera poco, la invasión se produjo en los momentos en que la Isla estaba desempeñando una fuerte batalla por lograr un escaño como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), lo que le restó el apoyo de algunos países del MNOAL. “Creemos que esta habría sido una oportunidad para que Cuba hubiera adoptado una posición de no alineación genuina...”,⁷⁶ expresó Tarnoff.

En las conversaciones, los representantes estadounidenses fueron reiterativos en la idea de una Cuba alineada con la URSS e incitaron a Fidel a que hiciera una declaración, como presidente del MNOAL, condenando la invasión soviética a Afganistán. A su vez, criticaron el discurso de Roa en la ONU, por considerar que no se había referido prácticamente a lo sucedido en Afganistán, sino más bien a lanzar críticas a los Estados Unidos.

Fidel explicó a Tarnoff, Pastor y Smith que posiblemente la que más había sufrido tras los sucesos en Afganistán, a pesar de no haber tenido nada que ver con el acontecimiento, era Cuba, al producirse en el momento en que la Isla estaba librando la batalla en la ONU por alcanzar un escaño como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad.⁷⁷ Arguyó también el líder de la Revolución Cubana que la

⁷⁵ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Smith, Castro, Rodríguez, Padrón), 16-17 de enero de 1980, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Cuba había anunciado desde hacía un año su deseo de ocupar la vacante de Bolivia para miembro no permanente de ese órgano de la ONU. Colombia

posición de Cuba en relación con los acontecimientos de Afganistán, era discreta, pero al llevarse el tema ante las Naciones Unidas, la Isla se había visto en el deber moral de opinar al respecto. Además, expresó que jamás se había negado ante la opinión pública o dentro del Movimiento de los Países No Alineados la amistad de Cuba con la Unión Soviética, pues esa amistad y ese apoyo habían sido cuestiones de vida o muerte en el enfrentamiento con los Estados Unidos. “Ahora bien —señaló Fidel—, eso no significa que nuestra política sea la política de la Unión Soviética”.⁷⁸

Respecto a Afganistán, Fidel señaló que en lo más profundo de su corazón estaba de acuerdo con apoyar a la revolución en Afganistán, pero que, de haber estado en el lugar de la URSS, habría hecho las cosas de una manera diferente, “de modo que hubieran sido inobjectables”.⁷⁹ Pero Fidel también dejó claro a los representantes de Washington que cualquier punto de vista o discrepancia sobre el tema no era leal discutirlos con los Estados Unidos, sino que debía hacerse con la URSS y que en el enfrentamiento entre occidente y oriente en torno a Afganistán, Cuba no podía estar del lado de los Estados Unidos, sino del lado de los socialistas, y que en eso se había centrado el discurso de Roa.

Por otro lado, Tarnoff incitó a Fidel a que, bajo el principio de la no violación del derecho internacional, y como líder del MNOAL, se pronunciara en contra de la toma de los rehenes en la embajada norteamericana de Teherán.

En respuesta, Fidel expresó a Tarnoff, Pastor y Smith que él prefería no hacer ninguna declaración pública, pues los iraníes no eran receptivos y podía verse como un apoyo a la acción militar de los Estados Unidos que ya había comenzado a movilizar a su Marina de Guerra. Fidel señaló, además, que no apoyaba ni estaba de acuerdo con lo ocurrido, pues la toma de los rehenes había creado una situación peligrosa e indudablemente afectaba al campo revolucionario y era un factor negativo para la paz, pues el hecho había servido a los partidarios de la línea dura en los Estados Unidos para justificar mayores presupuestos militares.

Si bien es cierto que hasta fines de 1978 la política de Cuba en África fue el obstáculo más fuerte para una mejora significativa en las relaciones bilaterales, después de la victoria en marzo de 1979 del Movimiento de la Nueva Joya en Granada y el triunfo de la Revo-

también aspiró a este puesto, pero al no obtener ni Cuba ni Colombia el apoyo de $\frac{2}{3}$ partes de los miembros, ambos países decidieron retirarse a favor de la candidatura de México.

⁷⁸ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Smith, Castro, Rodríguez, Padrón), 16-17 de enero de 1980, La Habana, ob. cit.

⁷⁹ *Ibidem*.

lución sandinista en Nicaragua en el verano de 1979, la solidaridad de Cuba con los movimientos revolucionarios en Centroamérica pasó a ser otro inconveniente considerable, según la visión estadounidense, para las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Pero la presencia militar de Cuba en África siguió atormentando a la Administración Carter, así se lo hizo saber Robert Pastor a Fidel Castro: “No sé si es algo positivo o no, pero hemos empleado relativamente poco tiempo hablando sobre África esta vez. A mi juicio creo que significa que hay problemas más graves en el mundo ahora, pero nos sigue preocupando la situación de África”.⁸⁰

En esa ocasión Fidel explicó a Tarnoff y Pastor que las amenazas de Sudáfrica contra Angola se habían acentuado y que esto había causado gran preocupación a la dirección angolana y frustrado el acuerdo al que casi habían llegado Cuba y Angola, para la retirada de las tropas cubanas. “Hemos sido espectadores en espera de que se encuentre una solución —insistió Fidel—. Pero como ya dije, es mucho más difícil sacar de allí a los soldados que lo que fue enviarlos”.⁸¹ En cuanto a la situación en Etiopía, Fidel abundó en que, a pesar de que se había reducido alrededor del 30 % de los efectivos, los etíopes no se sentían seguros y pensaban que si las tropas cubanas se retiraban corrían el riesgo de un ataque por parte de Somalia, lo cual era un riesgo real. “Así todo —enfaticó Fidel— siempre estamos tratando de convencerlos de que dejen que nuestros soldados se vayan”.⁸² Pastor opinó: “Si Estados Unidos hubiese esperado hasta que Viet Nam del Sur le dijera que podía retirar sus tropas, todavía estaríamos ahí”.⁸³ Como ha dicho Piero Gleijeses: “Tenía razón, pero no entendía el meollo de la cuestión, Cuba no era Estados Unidos. Y su relación con Angola no era la de un patrón con su cliente”.⁸⁴

En relación con la situación en América Central y el Caribe, Tarnoff expresó: “En una región en la que Cuba está involucrada directamente —en la América Central y el Caribe— nos preocupan profundamente los esfuerzos de Cuba encaminados a ayudar a grupos dedicados a derrocar por la fuerza a gobiernos constituidos y a socavar las instituciones democráticas”.⁸⁵ Asimismo, señaló que, “con el apoyo

⁸⁰ Ibídem.

⁸¹ Ibídem.

⁸² Ibídem.

⁸³ Ibídem.

⁸⁴ Piero Gleijeses, “La causa más bonita: Cuba y África 1975-1988”, en: *Cuba y África. Historia común de lucha y sangre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 34.

⁸⁵ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Fidel Castro), 16-17 de enero de 1980, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

y la asistencia de Cuba”,⁸⁶ Granada contaba con unas fuerzas armadas desproporcionadas respecto al tamaño del país, lo que en su criterio constituía una amenaza para sus vecinos. También Pastor reprochó a los grupos que querían derrocar el nuevo gobierno en El Salvador e increpó a Cuba al proferir: “Esos son grupos con los que estoy seguro que ustedes tienen contactos de vez en cuando”.⁸⁷

En cuanto a Granada, Fidel respondió:

Respecto a Granada, ¿qué quiere decir con ‘desproporcionado’? No opino lo mismo. ¿Desproporcionado respecto a qué? Tienen miedo de ser atacados. (...) después que el Gobierno fue establecido, pidieron ayuda y se la dimos con discreción. Básicamente era asistencia civil, integrada por médicos, expertos agrícolas y equipos de constructores. Le dije al Departamento de Estado que no armara tanto aspaviento respecto a Granada, como lo hace con Cuba. Por el contrario, invité a los Estados Unidos a que cooperara con el Gobierno de Granada.⁸⁸

Acerca de El Salvador, Fidel reconoció que Cuba había tenido relaciones con los grupos revolucionarios y que él no los calificaba de “extremistas”. “Sin ellos —sentenció Fidel—, la oligarquía y los militares se habrían quedado para siempre”.⁸⁹ No obstante, Fidel dejó claro que Cuba no dirigía esos grupos, sino que ellos actuaban por criterios propios.

El tema de Puerto Rico fue otro de los puntos donde se manifestaron nuevamente las posturas encontradas. Los enviados de Washington abogaron por la idea de unas elecciones libres en Puerto Rico —en presencia de representantes de las Naciones Unidas y otros observadores— para que su pueblo decidiera en las urnas el estatus que deseaba para la Isla. En ese sentido, Pastor expresó: “...esperamos que Cuba, en el momento adecuado, condene públicamente el terrorismo y use su influencia con los grupos independentistas a fin de convencerlos para que busquen la independencia por medios pacíficos”.⁹⁰

Sin embargo, Cuba defendía el criterio de que se concediera primero la independencia antes de cualquier proceso electoral, y así se lo ratificó Fidel a los enviados de los Estados Unidos en las conversaciones. Igualmente, fue categórico al plantear que los dirigentes cubanos habían sido “sumamente cuidadosos para preser-

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Ibidem.

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ Ibidem.

var la solidaridad política con ellos, pero jamás la solidaridad en términos de acción armada”.⁹¹

Nosotros jamás nos hemos asociado con actos de violencia en Puerto Rico —recalcó Fidel—. Ha habido muchos casos en que nosotros hemos aprobado la violencia, pero no en Puerto Rico. (...) Nosotros hemos concedido a Puerto Rico un trato especial porque es un tema muy delicado. Puesto que es una situación colonialista, hemos dicho que ellos deben tratar de obtener la independencia en la mejor forma que estimen pertinente. Siempre hemos sido muy cuidadosos. Pero ustedes son muy buenos diplomáticos, tratando de comprometerlos a hacer esa declaración. Ahora bien, la independencia es una idea muy poderosa.⁹²

También en las conversaciones de enero de 1980 Tarnoff, Pastor y Smith, delinearon lo que, a su entender, constituían los obstáculos fundamentales para la normalización de las relaciones: la percepción de una sistemática relación íntima de Cuba con la Unión Soviética, la hostilidad de la Isla hacia los Estados Unidos y el activismo cubano en África, América Central y el Caribe. Por su parte, Fidel hizo referencia a los acontecimientos derivados de la actitud hostil de los Estados Unidos hacia Cuba que habían afectado las relaciones: el intento de sabotear la Cumbre de los No Alineados celebrada en La Habana, la crisis artificial de la “Brigada soviética” y la campaña diplomática desarrollada para evitar que Cuba lograra un escaño en el Consejo de Seguridad de la ONU.

A esas alturas se hacía palmario que una normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos constituía realmente una utopía en medio del comienzo de una nueva etapa de guerra fría. La comprensión de esta realidad incuestionable llevó a Fidel a señalar en la propia conversación con los representantes del Gobierno estadounidense:

Primero debemos salvar la paz. Si fuera a producirse una carrera de armamentos, no hay forma de que podamos mejorar nuestras relaciones. Si no hay paz, no habrá relaciones. (...)

...más que las relaciones entre nuestros dos países, creo que el objeto de nuestra preocupación debería ser la situación mundial. He escuchado que el presidente Carter está preparando un importante discurso para el 23 de enero. Algunas personas dicen que será un discurso muy fuerte, que es el preludio de una nueva

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Ibidem.*

guerra fría. Si la opinión de nosotros sirve de algo, creo que sería sumamente desacertado que el Presidente hiciera declaraciones irreversibles.⁹³

El Partido Republicano se proyecta en torno a Cuba

En mayo de 1980 fue dado a conocer un informe del Comité de Santa Fe, integrado por Francis Bouche, Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Gordon Summer, Lewis Tabs y Ronald F. Docksai, quienes elaboraron ese trabajo por encargo del Consejo para la Seguridad Interamericana con el objetivo de esbozar un proyecto de la política a desarrollar hacia América Latina y el Caribe, en caso de llevarse a vías de hecho un triunfo republicano en las elecciones que tendrían lugar seis meses después.

El documento planteaba en una de sus partes:

Estados Unidos ya no puede aceptar el status de Cuba como Estado vasallo de los soviéticos. Hay que calificar a la subversión cubana como tal, y hay que resistirla. El precio que La Habana debe pagar por tales actividades no debe ser un precio bajo. Estados Unidos solamente puede restaurar su credibilidad tomando una acción inmediata. Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Los diplomáticos cubanos deben irse de Washington. Hay que reanudar la exploración aérea. Hay que cortar los dólares de los turistas norteamericanos. Hay que reevaluar el acuerdo de pesca de 1977, altamente ventajoso para la flota de pesca cubana.⁹⁴

Más adelante señalaba el informe:

Cuba no solamente es un arma efectiva para la Unión Soviética, en África y en el Medio Oriente, sino que es crecientemente efectiva como una fuerza para la subversión de nuestro flanco sur: el Caribe y Centroamérica.

La próxima Administración debe entender que La Habana no quiere relaciones normales, salvo bajo sus propios términos, que son opuestos a los intereses de seguridad fundamentales de Estados

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Citado por Nicanor León Cotayo en: *Sin ramo de olivo*, t. 1, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 22-23.

Unidos y de nuestros amigos en el hemisferio occidental. Cuba no aceptará un *modus vivendi* con este país que comprometa su relación con la Unión Soviética.⁹⁵

La Habana tendrá que responder —seguía diciendo el documento— por sus políticas de agresión contra estos estados hermanos en el continente americano. Entre estas medidas estará el establecimiento de Radio Cuba Libre bajo el patrocinio abierto del Gobierno de Estados Unidos que proporcionará información objetiva al pueblo cubano que, entre otras cosas, detalle los costos de la lamentable alianza de La Habana con Moscú.⁹⁶

El documento finalizaba enfatizando: “Si fracasa la propaganda, hay que lanzar una guerra de liberación nacional contra Castro”.⁹⁷

Asimismo, durante la campaña electoral Reagan había propuesto que los Estados Unidos establecieran un bloqueo naval a Cuba para obligar a Moscú a retirarse de Afganistán:

...porque, hay que estar claro en esto, la Unión Soviética es la dueña absoluta de Cuba. Si nosotros establecemos el bloqueo naval, esto les crea a los soviéticos un grave problema logístico. Estoy seguro de que no van a venir con su flota aquí a empezar a disparar. Nosotros bloqueamos a Cuba, que no puede resistir ese bloqueo, y le decimos a los soviéticos: ‘Salgan con sus tropas de Afganistán y nosotros levantamos el bloqueo’.⁹⁸

Centroamérica y el Caribe, con énfasis en el caso Cuba, fueron temas medulares en la lucha electoral de 1980 por el dominio de la Casa Blanca, eso explica también la adopción de una postura más dura con la Isla por parte de la Administración Carter. El programa del Partido Republicano de julio de 1980 para las elecciones presidenciales de noviembre de ese año, decía al respecto:

En el Caribe y América Central la Administración Carter se ha mantenido al margen, mientras la Cuba totalitaria de Castro, financiada, dirigida y abastecida por la Unión Soviética entrena, arma y apoya progresivamente a las fuerzas del enfrentamiento y la revolución en el hemisferio occidental. Sin embargo, la Administración Carter ha negado firmemente esas amenazas y, en muchos casos ha trabajado activamente para debilitar a gobiernos y partidos enfrentados a la expansión del poder soviético. Esto debe terminar.⁹⁹

⁹⁵ Ibidem, p. 24.

⁹⁶ Ibidem, p. 26.

⁹⁷ Ibidem.

⁹⁸ “An Interview with Ronald Reagan”, *The Wall Street Journal*, May 6th 1980, p. 26.

⁹⁹ Citado por Nicanor León Cotayo en: *Sin ramo de olivo*, ob. cit., p. 34.

Seguidamente el programa puntualizaba: Los republicanos deplo-ramos las políticas peligrosas e incomprensibles de la Administración Carter hacia Cuba. (...) La Administración no ha hecho nada acerca de la brigada de combate soviética estacionada allí, o acerca de la transferencia de nuevos armamentos ofensivos soviéticos a Cuba en la forma de modernos aviones MIG y submarinos. Tampoco ha hecho nada acerca de los pilotos soviéticos que vuelan en misiones aéreas de defensa en Cuba o acerca de las grandes mejoras que se han hecho a las bases militares soviéticas particularmente las instalaciones para submarinos en Cienfuegos, y las mayores instalaciones del servicio de inteligencia soviético cerca de La Habana.¹⁰⁰

No hay dudas que, ante críticas tan fuertes como estas, Carter, que aspiraba a la reelección presidencial y ya estando en desventaja luego de conocidos algunos de sus más notorios fracasos internacionales, entró en el juego político tratando de mostrarse como un Presidente duro frente a la “Cuba de Castro” y de esta manera esquivar las críticas de los republicanos quienes señalaban, entre otras cosas, que Fidel Castro aprovechando sus debilidades le había tomado el pelo para hacer el trabajo sucio de los soviéticos en África, Centroamérica y el Caribe, afectando de esta manera los intereses hegemónicos globales de los Estados Unidos en el marco del enfrentamiento Este-Oeste.

Crisis migratoria del Mariel

Desde finales de 1979 hasta inicios de 1980, los Estados Unidos continuaron implementando su indiscriminada política de estimular las salidas ilegales de Cuba y recibir como héroes a los que cometían ese tipo de acciones, al tiempo que negaba cada vez más las visas a los cubanos que deseaban salir del país legalmente. Washington había recibido supuestamente con “beneplácito” los acuerdos rubricados entre el Gobierno cubano y representantes de la comunidad cubana en los Estados Unidos, como resultado del diálogo sostenido entre ambas partes en La Habana en noviembre y diciembre de 1978. Sin embargo, la burocracia del Gobierno de los Estados Unidos, a la hora de autorizar la entrada al país a los presos contrarrevolucionarios liberados en la Isla, se hacía sentir en toda su expresión. Washington se había comprometido a trasladar mensualmente hacia su territo-

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 34-35.

rio, a 400 de estos reclusos puestos en libertad, pero de enero a julio de 1979, su tope había sido solamente de 60 al mes. Además, el Gobierno estadounidense había demostrado su reticencia a recibir en los Estados Unidos a los exreclusos que deseaban emigrar junto a sus familiares y cuyas listas el Gobierno de Cuba había entregado a las autoridades del país del norte.

Desde el mes de mayo de 1979, tanto Robert A. Pastor, como Brzezinski, habían expresado su preocupación en cuanto a las trabas burocráticas del Departamento de Justicia y el Departamento de Estado, ante la decisión tomada por Fidel de acelerar la excarcelación de los presos según lo acordado con los representantes de la comunidad cubana y con la intención de hacerlo antes de la celebración en La Habana de la Cumbre de los No Alineados programada para el mes de agosto de ese año. “Hemos pifiado en el asunto de los presos desde el principio. Hemos permitido que Castro haga que la victoria de Carter parezca un triunfo de Castro y un fracaso de Carter”,¹⁰¹ expresó Pastor a Brzezinski. A su vez, Brzezinski recomendó a Carter que dirigiera un mensaje al Departamento de Justicia y al de Estado instándolos a hacer “más expedito el procesamiento” de los reclusos excarcelados en la Isla y que se reuniera con “un pequeño grupo de exreclusos, líderes de la comunidad cubano-americana, y algunos líderes de organizaciones de derechos humanos” a fin de esclarecer la intención del Gobierno de los Estados Unidos de aceptar a todos los presos políticos que Fidel pusiera en libertad, pues ello le daría la posibilidad de hacer una pequeña declaración que colocaría a los Estados Unidos en el lado correcto de ese asunto.¹⁰² “Los cubanos están ofreciendo liberar alrededor de 500 prisioneros más —escribió Carter en su diario el 10 de agosto—. Nosotros solamente estamos procesando tres o cuatro por día, por eso instruí al Fiscal General para hacer más expedito el proceso”.¹⁰³ Sin embargo, la burocracia estadounidense continuó imponiéndose.

En octubre de 1979, las cosas comenzaron a irse de lo normal cuando algunos antisociales secuestraron un barco, el GH-41, y lo forzaron a ir a La Florida. Al llegar a su destino, las autoridades estadounidenses no investigaron lo sucedido y lejos de arrestar y acusar a los secuestradores, les permitieron asentarse en el país.¹⁰⁴

¹⁰¹ Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 4 de mayo de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁰² Memorándum de Brzezinski a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁰³ Jimmy Carter, *White House Diary*, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011, p. 351.

¹⁰⁴ Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, W. W. Norton & Company, New York, 1987, pp. 200-201.

Cuba pasó de inmediato, a través de su Sección de Intereses en Washington, una nota de protesta al Gobierno estadounidense insistiendo en que era necesario que el Gobierno de los Estados Unidos reafirmara su intención de hacer cumplir la ley respecto a los secuestros, pues de otra manera Cuba se vería precisada a reconsiderar el acuerdo de Piratería Aérea y Marítima firmado entre ambos países. La nota cubana no fue respondida por el Gobierno estadounidense. Cuatro secuestros más se produjeron luego del ocurrido en octubre de 1979. Dos de ellos fueron altamente peligrosos: 16 individuos, casi todos armados, tomaron Lisette, embarcación comercial de Liberia el 16 de febrero de 1980 y la obligaron a ir a La Florida. Lo mismo hicieron cuatro individuos armados con cuchillos y pistolas el 25 de febrero del mismo año con el bote de pesca Lucero. Nuevamente, ningún proceso investigativo en torno a los hechos se hizo y ninguno de los secuestradores fue condenado. A todos los secuestradores se les dio asentamiento en el país. Luego de cada secuestro ocurrido, se produjo una nota de protesta de Cuba, pero ninguna de ellas fue respondida.¹⁰⁵

Ante esta situación de inminente peligro para la seguridad de Cuba y para la política migratoria legal y regulada, el Gobierno de la Isla advirtió en varias oportunidades a Washington que tomara las medidas pertinentes y cambiara su política de estimular la emigración ilegal y recibir a los secuestradores de embarcaciones como héroes, pues de lo contrario, el Gobierno cubano se vería obligado a reeditar la experiencia de Camarioca.¹⁰⁶ Mas el gobierno de Washington siguió dilatando sus acciones y sin responder las advertencias cubanas.

También Cuba, con extrema paciencia, venía soportando desde 1979 los hechos irregulares ocurridos en las sedes diplomáticas de Venezuela y Perú en La Habana, al penetrar en ellas por la fuerza elementos en su gran mayoría antisociales en busca de un supuesto “asilo

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 202-203.

¹⁰⁶ Luego de la derrota de Playa Girón y los resultados de la Crisis de Octubre se produce la interrupción del flujo migratorio de cubanos hacia los Estados Unidos, con la consecuente acumulación de un potencial sin salida por vía legal. Ya desde esos momentos, la expectativa de emigrar de forma ilegal, con un máximo de seguridad de ser recibido y obtener un trato preferencial en los Estados Unidos, fue un elemento utilizado recurrentemente por Washington para desestabilizar la sociedad cubana con el complemento de una extensa propaganda. Ante tal escenario, se producen los acontecimientos de Camarioca en octubre de 1965, a partir de que el Gobierno de Cuba autorizara que los emigrados que pudieran viajar a recoger a sus familiares en la Isla, lo hicieran. Para ese fin, se habilitó el pequeño puerto en la provincia de Matanzas por donde emigraron cerca de 2 700 personas, entre esa fecha y noviembre.

político” y ser recibidos como héroes, al tiempo que, paradójicamente, se les negaban las visas a aquellos que las solicitaban por las vías establecidas.

El 8 de marzo de 1980, en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el teatro Carlos Marx, el máximo líder de la Revolución Cubana advirtió de los peligros que estaba generando el tratamiento estadounidense al tema migratorio:

...estimulan las salidas ilegales del país, los secuestros de embarcaciones, poco menos que recibiendo como héroes al que secuestre una embarcación. Y se han dado casos, se han dado casos. Nosotros les hemos protestado y le hemos advertido; porque ya la otra vez alguna gente se ahogó en el camino, y nosotros le dijimos: ‘Nosotros no tenemos la culpa, porque no somos nosotros los que pusimos las restricciones’. Les hemos pedido, les hemos exigido que tomen medidas y que desalienten ese tipo de actividades, porque ya se sabe todas las consecuencias que esto tiene.

Así empezaron con los secuestros de aviones, y después no había quien parara el chorro de aviones norteamericanos aterrizando aquí, secuestrados allá en Estados Unidos; porque, si en todas partes hay locos, allá hay muchos más locos que aquí. Había veces que se reunían tres aviones norteamericanos aquí. Entonces, después, pienso que no tendrán moral ninguna para exigir que nosotros tomemos medidas —como lo estamos haciendo— contra los secuestradores de aviones, si ellos no toman medidas contra los secuestradores de barcos.

Esperamos, igualmente, que adopten medidas para no estimular las salidas ilegales del país; porque nosotros entonces podríamos también tomar nuestras medidas. Ya una vez lo hicimos; porque no vamos a estar tomando nosotros medidas contra los que pretenden salir ilegalmente del país, y ellos estimulando la salida ilegal del país. Ya una vez nos vimos obligados a tomar medidas en ese sentido. También se lo hemos advertido, porque ya en una ocasión tuvimos que abrir el puerto de Camarioca. Y nos parece una prueba de la falta de madurez del Gobierno de Estados Unidos volver a crear situaciones similares; (...).¹⁰⁷

La irracional política migratoria estadounidense hacia Cuba y la poca preocupación de ese Gobierno en torno a los hechos ocurridos, evidenciada en la no respuesta a las notas de advertencia de la Isla, espolearon a que, el 1ro de abril de 1980, penetrara por la fuerza en

¹⁰⁷ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el teatro Carlos Marx, el 8 de marzo de 1980, www.cuba.cu/gobierno/discursos/1980/esp, p. 20.

la embajada del Perú en La Habana un grupo de elementos antisociales que había secuestrado un ómnibus, ocasionando en la arremetida la muerte al custodio cubano Pedro Ortiz Cabrera. Ello condujo a una declaración del Gobierno cubano el 4 de abril, en la cual se explicaba que, la actitud de las Embajadas de Venezuela y Perú, al “acoger en sus sedes a tales violadores de la inmunidad diplomática en lugar de rechazar semejante práctica”,¹⁰⁸ era riesgosa para la propia seguridad de los funcionarios diplomáticos y estimulaba los actos de violencia contra otras sedes diplomáticas en Cuba. A su vez, de forma perentoria la declaración advirtió que ningún individuo que penetrara por la fuerza en una embajada extranjera, recibiría salvoconducto para salir del país. La declaración también hizo énfasis en que en ninguna ocasión los elementos que habían penetrado por la fuerza en las embajadas habían estado implicados en problemas políticos, por lo que no tenían necesidad de asilo diplomático.¹⁰⁹

Como consecuencia de los hechos, y ante la tolerancia del Gobierno peruano, el Gobierno de Cuba decidió retirar la custodia de dicha sede diplomática. A las pocas horas el recinto estaba copado de miles de personas, en buena parte lumpens, delincuentes y vagos. “Realmente nosotros —rememora José Luis Padrón—, y cuando digo nosotros, incluyo a Fidel, nunca esperamos que se produjera el fenómeno que se produjo en la embajada del Perú. Que al nosotros tomar la decisión de retirar la posta se fuera llenando aquello de gente”.¹¹⁰ En dos días, 10 000 cubanos, se habían congregado en los terrenos de la embajada.

La campaña mediática estadounidense contra Cuba no se hizo esperar. El presidente estadounidense Jimmy Carter lanzó toda una ráfaga de críticas infundadas contra la Isla y el 14 de abril firmó una autorización para admitir a 3 500 de los individuos que se encontraban en la embajada del Perú.¹¹¹

Paralelamente, Washington fijó para el 8 de mayo la realización de ejercicios militares en el Caribe, bajo el nombre de maniobra “Solid Shield 80”, en la que participarían 20 000 efectivos, 42 buques de guerra y 350 aviones de combate. Como parte de esta maniobra se pensaba desarrollar un desembarco aéreo y naval en la Base Naval de Guantánamo de magnitudes considerables. Incluso, aviones B-52 estudiarían el minado de mares y puertos cubanos. Además, por esos días los Estados Unidos realizaron la instalación en Costa Rica y Honduras de varias bases de control electrónico para ejercer una amplia vigilancia aérea en la zona centroamericana.

¹⁰⁸ “Declaración del Gobierno Revolucionario de Cuba”, *Granma*, La Habana, 4 de abril de 1980.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

¹¹¹ Luis Mesa Delmonte, “Administración Carter (1976-1980)”, *ob. cit.*, p. 280.

Asimismo, comenzaron también maniobras turbias en relación con el traslado de los acampados en la embajada del Perú. Mientras Cuba deseaba que se condujeran directamente a los países que se habían ofrecido para acogerlos, se desarrolló un plan de congregarlos en campamentos en Costa Rica y de allí distribuirlos a otros países. Cuba interpretó este método como una provocación más. En primer lugar, porque no se había contado con Cuba. En segundo lugar, porque era obvio lo que había detrás de esta maniobra: al crear campamentos de refugiados en Costa Rica, se prolongaba el *show* y, por lo tanto, se podía seguir explotando la situación propagandísticamente. En tercer lugar, porque Cuba sabía que, en realidad, la inmensa mayoría de los individuos que se encontraban en la embajada del Perú quería trasladarse a los Estados Unidos, pues allí tenían familiares o relaciones.

Desde la posición de Estados Unidos —recuerda Wayne Smith— los vuelos a Costa Rica eran ideales. Los Estados Unidos evitarían una ola de refugiados, en su lugar, a nuestro propio paso podríamos sacarlos del centro costarricense [de refugiados]. Mientras tanto, al entrevistar a los refugiados que llegaban y difundir sus razones para abandonar Cuba, podíamos poner a Castro, todos los días, en posición embarazosa, sin costo alguno para nosotros. En los vuelos a Costa Rica todas las ventajas fueron para nosotros, ninguna para Castro... Si él tuvo alguna duda, fue despejada luego de ver el manejo que se les dio a los primeros arribos a San José.¹¹²

Cuando el primer avión aterrizó, el 16 de abril, más de 40 periodistas de diferentes países estaban esperando, así como el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, 'quien proclamó que el éxodo era prueba de la tragedia que el régimen de Fidel Castro representaba para Cuba'.¹¹³

El 19 de abril de 1980 el pueblo de la ciudad de La Habana desfiló ante la embajada del Perú para mostrar su apoyo a la Revolución y pulverizar la campaña de improperios difundida por los medios masivos del enemigo a 90 millas y sus aliados, que trataba de mostrar que Cuba estaba llena de perseguidos políticos, disidentes e inconformes con el sistema y el Gobierno de la Isla.¹¹⁴

¹¹² Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 210.

¹¹³ Citado por Piero Gleijeses, *Visions of Freedom. Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, ob. cit., p. 137.

¹¹⁴ Es necesario aclarar que la campaña propagandística a nivel internacional, trató primero de mostrar a los antisociales como "asilados" y después como "refugiados". Ninguna de las dos denominaciones se ajustaba a la realidad y solamente tenían un fin mediático. Según la Convención de Asilo Diplomático de 1954, el asilo político solo se aplicaba a perseguidos

Ante la maniobra de crear campamentos de refugiados en Costa Rica para continuar el *show* mediático contra Cuba y en respuesta a las declaraciones de Carter señalando que los Estados Unidos recibirían con los brazos abiertos a los cubanos que buscaban la libertad, el Gobierno cubano decidió abrir el puerto del Mariel para que todos los que desearan abandonar el país y dirigirse a los Estados Unidos, pudieran hacerlo libremente. En este caso, siendo recogidos por familiares o conocidos en ese punto geográfico y luego trasladados vía marítima a territorio estadounidense. “El primer barco que viene de allá para acá fue organizado por nosotros... y fue para romper el hielo, detrás de ese vino el resto”, recuerda Padrón.¹¹⁵ La propaganda norteamericana denominó a aquella operación como “la flotilla de la libertad”.¹¹⁶

Entonces, en el editorial del periódico *Granma* el 21 de abril de 1980, se hizo pública la decisión del Gobierno cubano de que, las embarcaciones que desde los Estados Unidos llegaran a la Isla a recoger a los que deseaban emigrar hacia ese país, no serían detenidas. De este modo, el puerto del Mariel quedó libre a la emigración. Inmediatamente el Departamento de Estado de los Estados Unidos realizó virulentas declaraciones contra esos viajes y amenazó con arrestar, confiscar e imponer multas a embarcaciones y patrones que participaran en la flotilla.¹¹⁷

Ante el enredo fugaz de la madeja, diversos funcionarios de la Administración Carter se reunieron con representantes de la comunidad cubana en los Estados Unidos para que suspendieran estos viajes y se respetaran las leyes, al tiempo que procedían a una revisión de las leyes de inmigración de los Estados Unidos.

La apertura del Mariel colocó a Washington en una situación sumamente difícil, pues era obvio que la población norteamericana en general no tenía grandes simpatías o deseos de acoger este nuevo flujo de inmigrantes en un momento difícil de su economía. Téngase en cuenta que arribaron a los Estados Unidos 125 000 cubanos en cinco meses. También, porque los inmigrantes legales e ilegales de otros países, particularmente, refugiados haitianos, comenzaron a

políticos en casos de urgencia. Por otra parte, las diversas resoluciones de las Naciones Unidas plantean que los refugiados son las personas que durante la guerra se ven obligadas a abandonar su territorio, el cual es ocupado por el enemigo; o las personas que son expulsadas de su país por sus propias autoridades.

¹¹⁵ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

¹¹⁶ Fernando Dávalos, *La frontera del Mariel*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1991, p. 8.

¹¹⁷ Luis Mesa Delmonte, “Administración Carter (1976-1980)” en: Francisco Lopez Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, ob. cit., p. 281.

protestar por la discriminación en contra suya. En buena lógica, si se aceptaba un número indeterminado de cubanos que querían ir a vivir a los Estados Unidos, ¿por qué no se aceptaba igualmente un número indeterminado de haitianos que también quería ir a vivir a los Estados Unidos? o ¿por qué no regularizar la situación de los cientos de miles de dominicanos que se encontraban indocumentados en los Estados Unidos en esos momentos, viviendo en azarosas circunstancias? Todo esto tampoco era conveniente a los Estados Unidos cuando existían miles de ciudadanos norteamericanos de los sectores más oprimidos de la población (negros, chicanos, puertorriqueños), que estaban padeciendo los azotes de la situación económica y cuando era visible el deterioro del nivel de vida de grandes sectores de la población, aún los de la clase media.¹¹⁸ Por esas razones, fue a partir del Mariel que apareció el miedo al éxodo masivo y que este aspecto comenzó a considerarse como un elemento de amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos.

El 1º de Mayo de 1980, se produjo la mayor concentración popular en 21 años de Revolución. En ella, Fidel hizo un análisis de los hechos acontecidos y condenó toda la campaña propagandística urdida contra Cuba por los medios de difusión estadounidenses y la prensa derechista del hemisferio. Además, Fidel dio a conocer que el Gobierno norteamericano había decidido suspender las maniobras militares proyectadas en Guantánamo, por lo que el Gobierno cubano cancelaba las maniobras especiales que, con el nombre de Girón-xix, estaban previstas para el 7 de mayo en respuesta a la actitud amenazante de los Estados Unidos.

Pero la marcha del pueblo combatiente va, —exclamó Fidel refiriéndose a la marcha del pueblo cubano frente a la Sección de Intereses de los Estados Unidos planificada para el 17 de mayo—, (...) porque la marcha no era solo contra las maniobras, sino también contra el bloqueo, contra la Base Naval de Guantánamo, y contra los vuelos espías de los SR-71, y hay que evitar que los yanquis pretendan sacar como ventaja que el pueblo se desmovilice en medio de la batalla.¹¹⁹

En su alocución, Fidel también hizo un análisis detallado del curso que había tomado la política de la Administración Carter hacia Cuba: “Porque si en los primeros tiempos de esta Administración hubo algunos gestos que se podían considerar positivos, más adelan-

¹¹⁸ Lourdes Casal, “Cuba, abril-mayo de 1980: la historia y la histeria”, en *Areíto*, vol. VI, no. 23, 1980, pp. 18-22.

¹¹⁹ “Discurso pronunciado por Fidel Castro el 1º de Mayo de 1980”, *Granma*, La Habana, 3 de mayo de 1980.

te y progresivamente los elementos más reaccionarios, los llamados halcones dentro del Gobierno de Estados Unidos iban imponiendo su línea, y esa línea era cada vez más agresiva contra Cuba”.¹²⁰

Al día siguiente, se produjo un incidente que empeoró aún más la situación de tensión que existía en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Alrededor de 700 individuos, muchos de ellos expresos y delincuentes comunes, se congregaron en las afueras de la Sección de Intereses de Washington en La Habana para presionar a los norteamericanos a concederles las visas con mayor rapidez para ir a los Estados Unidos. La mayoría de los aglomerados habían sido citados por la cónsul norteamericana Suzanne Lamanna. Wayne Smith, jefe de la Sección de Intereses, al dirigir unas palabras a la multitud planteó que solo podrían salir en pequeños grupos, e hizo entender que era culpa del Gobierno cubano la demora en las salidas. Las palabras de Smith exaltaron aún más los ánimos de la muchedumbre que comenzó a proferir todo tipo de improperios y consignas peyorativas contra la Revolución Cubana y a manifestarse en forma agresiva frente a los vecinos del lugar.

Todo terminó en un enfrentamiento violento entre estos individuos y los vecinos, estos últimos respaldados por trabajadores del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) que se habían trasladado al lugar y de otras empresas y organismos. Ante la superioridad que alcanzaron rápidamente los representantes revolucionarios del pueblo cubano, funcionarios de la Sección de Intereses de los Estados Unidos abrieron las puertas y penetraron en ella entre 300 y 400 individuos de los iniciadores de la trifulca. Inmediatamente se montó toda una campaña propagandística desde los Estados Unidos tergiversando los hechos ocurridos. Entre las calumnias lanzadas contra Cuba se decía que bandas castristas habían asaltado a pacíficos ciudadanos que solicitaban visas y que la policía cubana había atacado a los expresos. Todo eso se divulgó, cuando en verdad la historia había sido bien distinta. La intervención de la policía y de otras autoridades cubanas impidió que el incidente tomara otras connotaciones, pues la multitud revolucionaria indignada ante lo ocurrido ya se abalanzaba sobre la sede diplomática de Washington, para tratar de sacar de allí a los individuos provocadores.

El 3 de mayo, en editorial de *Granma*, se detallaron los hechos ocurridos en la Sección de Intereses de los Estados Unidos y se responsabilizó al Gobierno estadounidense. Se argumentaba que constituía “una irresponsabilidad y una locura reunir frente a la sede un número elevado de antisociales” cuando se conocía el estado de ánimo de la población a raíz de lo sucedido en la embajada del Perú, y

¹²⁰ *Ibídem*.

que era una verdadera provocación las falsas y mentirosas afirmaciones de los funcionarios yanquis que planteaban que el Gobierno de Cuba tenía la responsabilidad de que los exreclusos contrarrevolucionarios no hubieran salido del país.

Esa es una mentira cínica —continuaba diciendo el editorial de *Granma*—. Hace más de un año y medio el Gobierno de Cuba comunicó pública y privadamente al Gobierno de los Estados Unidos que todos los exreclusos contrarrevolucionarios y sus familiares estaban autorizados a salir del país. Han sido los Estados Unidos los que deliberadamente retrasaron las visas y los viajes de estos elementos, a pesar de sus públicos y solemnes compromisos.

El Gobierno de Cuba está incluso dispuesto a enviar a los exreclusos contrarrevolucionarios y sus familiares vía Mariel hacia los Estados Unidos. Con relación a los que se alojaron en la sede la solución, sin embargo, tendrá que ser ahora discutida y acordada previamente con Cuba. (...) Se ha creado un nuevo problema, porque la Oficina de Intereses de Estados Unidos no tiene derecho a asilar a nadie en su sede.¹²¹

El 6 de mayo, 15 días después de abierto el Mariel el número de inmigrantes cubanos recibidos en los Estados Unidos había sobrepasado los 10 000, lo que obligó a Carter a decretar el estado de emergencia en distintas zonas de la Florida y autorizar un presupuesto de 10 millones de dólares para la atención de los recién llegados.

Ya para el 14 de mayo la cifra de inmigrantes cubanos ascendía a 40 000.¹²² Ante esta situación descontrolada para las autoridades norteamericanas, el presidente Carter presentó un programa de cinco puntos que pretendía solucionar el problema.¹²³ Estos eran:

Primero: establecer un puente aéreo o marítimo tan pronto el Gobierno cubano lo aceptara. Todas las personas serían analizadas antes de salir de Cuba. Tendrían preferencia los “prisioneros políticos”, los que tuvieran familiares en los Estados Unidos, los que estaban en la embajada peruana y los que habían penetrado en la Sección de Intereses de los Estados Unidos el 2 de mayo.

¹²¹ “Provocación yanqui en la Oficina de Intereses de EE.UU.”, *Granma*, La Habana, 3 de mayo de 1980.

¹²² Néstor García Iturbe, *Estados Unidos de raíz*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 418 (La cifra final de emigrantes cubanos por el Mariel sería de 125 000).

¹²³ Luis Mesa Delmonte: “Administración Carter (1976-1980)”, ob. cit., p. 283.

Segundo: apertura en Miami de una oficina oficial encargada de censar los nombres de los cubanos que sus familiares norteamericanos deseaban que fueran a los Estados Unidos.

Tercero: los servicios de guardacostas se encargarían de comunicar a las embarcaciones que viajaban ilegalmente en dirección a Cuba o desde Cuba hacia los Estados Unidos, y los que se encontraban ya en el Mariel, para informarles que debían regresar sin cubanos a los Estados Unidos. Si esta disposición no se obedecía, las embarcaciones se confiscarían, los tripulantes recibirían altas multas y hasta podían ser condenados a prisión.

Cuarto: se harían gestiones para devolver a todos los “excluíbles” que llegaran a los Estados Unidos ilegalmente.

Quinto: se continuarían las consultas con países latinoamericanos para tratar de resolver la situación.

Entretanto, el 17 de mayo se produjo otra gran manifestación popular en toda Cuba condenando el bloqueo de los Estados Unidos a Cuba, la posesión de la Base Naval de Guantánamo y la violación del espacio aéreo cubano por aviones espías estadounidenses SR-71.

En respuesta a las medidas delineadas por Carter para solucionar la crisis migratoria, el Gobierno cubano condenó el 23 de mayo en el periódico *Granma* la política selectiva que pretendía aplicar la Administración Carter a la hora de trasladar por un puente naval y aéreo a los individuos que desearan emigrar desde Cuba hacia los Estados Unidos: “...el gobierno de Estados Unidos quiere ‘seleccionar’, llevarse personal con alguna calificación si es posible, limpios de antecedentes, excepto que sean antecedentes contrarrevolucionarios y dejarnos el resto de los antisociales aquí”.¹²⁴

La posición cubana también fue fijada:

La cuestión fundamental no es la forma o la ruta en que viajen los antisociales cubanos a los Estados Unidos. La cuestión de fondo es analizar y suprimir las causas que generan a estos elementos y esta emigración cubana a este país. (...).

¿Por qué quiere Estados Unidos discutir el modo de emigrar desde Cuba hacia Estados Unidos y no las causas profundas que originan el problema?

¹²⁴ Las estadísticas de los estudios realizados señalan que solo 16 % de los que se fueron por el Mariel tenía antecedentes penales, es decir, también hubo campesinos, obreros, profesionales y jóvenes que emigraron. Asimismo, la mayoría de los que emigraron eran varones jóvenes, 40 % no tenía familia en los Estados Unidos, 40 % eran negros o mestizos, 74 % trabajaba antes de emigrar y 9 % eran profesionales. Véase: “El Mariel treinta años después”, en: *Temas*, no. 68, La Habana, octubre-diciembre de 2011, pp. 84-93.

Estamos dispuestos a discutir y negociar con Estados Unidos nuestros problemas y relaciones globales, pero no problemas aislados y parciales que solo interesan a ellos y a su estrategia contra Cuba.¹²⁵

El Gobierno de Cuba también hizo énfasis en la nota publicada en *Granma* en que, a pesar de que los Estados Unidos se encontraban inmersos en el proceso de elecciones generales y de que Cuba no estaba en contra de Carter ni a favor de Reagan, eso no iba a influir en la posición de Cuba en relación con la crisis migratoria, con tal de eliminarle un problema a Carter.

¿Ayudamos ahora a Carter a resolver como le plazca el problema de Mariel que le ha creado la torpe política anterior de Estados Unidos y los propios residentes en ese país, y el de la Oficina de Intereses provocado por los exreclusos contrarrevolucionarios considerando solo la situación interna en los Estados Unidos? —decía el Editorial de *Granma*— ¿Y quién garantiza que Carter gane? ¿Y si Carter gana quién garantiza que se pueda confiar en un cambio de política hacia Cuba?

Por otro lado, aunque quisiéramos, ¿cómo podemos cohonestar que Estados Unidos se arrogue la prerrogativa de conceder el derecho de asilo cuando históricamente se negó a firmar la convención correspondiente? ¿Qué pasa si los demás estados capitalistas occidentales hacen lo mismo?

No sentimos ningún pánico o temor con relación a Reagan o cualquier otro. Hemos luchado ya contra seis presidentes yanquis y ninguno nos atemorizó ni podrá atemorizarnos jamás. Por simples consideraciones internas de Estados Unidos no vamos a plegar nuestras banderas, renunciar a nuestras justas demandas: que cese el bloqueo, cese la base y cesen los vuelos espías, ni hacer concesiones en espera de mayor sensatez o mejores tiempos.

Los pueblos que están dispuestos a luchar y a morir no mendigan derechos.¹²⁶

Conversaciones de junio de 1980

La crisis migratoria del Mariel fue la expresión más elevada de lo contenciosas que se habían vuelto las relaciones Estados Unidos-Cuba, fundamentalmente a partir de 1979. Pero desde 1978, el proceso

¹²⁵ “Cuando la política de un Estado poderoso carece de principios y sus gobiernos carecen de moral”, *Granma*, La Habana, 19 de mayo de 1980.

¹²⁶ *Ibidem*.

iniciado por la Administración Carter dirigido a intentar restablecer las relaciones con Cuba estaba condenado al fracaso, la crisis migratoria del Mariel solo vino a sepultarlo. A pesar de que las conversaciones entre ambas partes continuaron en 1980, estas se realizaron en medio de un ambiente hostil en las relaciones entre ambos países y de inicio de una nueva etapa de guerra fría en el orden internacional, que impedían cualquier posibilidad de avance.

Desde la tarde del 17 hasta la madrugada del 18 de junio de 1980 se reunieron en La Habana: Peter Tarnoff (del Departamento de Estado), Robert Pastor (asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional), y el ya mencionado Wayne Smith, en representación del Gobierno de los Estados Unidos, y José Luis Padrón (presidente del Instituto Nacional de Turismo), Ricardo Alarcón (viceministro de Relaciones Exteriores) y José Antonio Arbesú Fraga (funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), por la parte cubana.¹²⁷ Las conversaciones fueron tensas desde el comienzo, pues los enviados de Washington insistían en comenzar la agenda de discusión por los puntos que consideraban apremiantes y urgentes: el problema migratorio y la situación de los individuos que se encontraban en la SINA. Por su parte, la representación cubana consideraba esta intención un enfoque unilateral, y abogaba por iniciar el diálogo por los temas que constituían la esencia de los problemas entre ambos países, y no por los puntos que proponían los estadounidenses, los cuales consideraba secundarios y derivados de otros asuntos más profundos. El bloqueo, la Base Naval de Guantánamo, los vuelos espías, los ejercicios militares estadounidenses y el clima de hostilidad sistemático en el Caribe eran los aspectos globales por los que Cuba consideraba debía comenzar el debate.

Según ha contado Wayne Smith, la idea inicial de Washington para estas conversaciones era tratar todos los temas que interesaban a ambas partes (*issue-by-issue*), pero que en el lapso de tiempo de una semana estos objetivos habían sido modificados por el Consejo de Seguridad Nacional, el cual consideró que esa forma de negociar con Cuba era demasiado blanda y por eso Tarnoff y Pastor vinieron a la Isla con la orientación irracional y prepotente de discutir y resolver solamente los temas que estaban afectando a los Estados Unidos.¹²⁸

En cuanto al problema migratorio los enviados de Washington comenzaron planteando que los Estados Unidos estaban interesados en llegar a un acuerdo lo más rápido posible que estipulara las salidas ordenadas sobre la base de: 1) un número acordado de personas

¹²⁷ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Smith, Padrón, Alarcón, Arbesú), 17-18 de junio de 1980, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹²⁸ Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., p. 216.

que fueran reasentadas durante un período determinado (mensual o anual); 2) selección y procesamiento en Cuba de los candidatos de acuerdo con los criterios establecidos; y 3) medios de transporte seguros y confiables para la salida de Cuba.¹²⁹

En relación con esa problemática, Padrón hizo una larga exposición sobre los antecedentes y las causas más profundas del problema migratorio existente. Señaló además, que los elementos que habían estimulado los flujos migratorios cubanos a los Estados Unidos desde 1959 eran: las medidas económicas tomadas por las distintas administraciones norteamericanas con el objetivo de ahogar económicamente a la Isla; las agresiones de todo tipo contra Cuba; el bloqueo; la campaña propagandística donde se elogiaba al sistema norteamericano y se presentaba a los inmigrantes ilegales cubanos como héroes y patriotas; la historia de actos violentos cometidos por elementos criminales quienes secuestraban embarcaciones y aeronaves con el propósito de llegar a los Estados Unidos y no eran arrestados, acusados o devueltos a Cuba; la atmósfera hostil promovida por los Estados Unidos —los vuelos de reconocimiento, los ejercicios militares, la organización de comandos especiales, la invención de crisis artificiales—; y la política contradictoria de establecer cuotas de visas restringidas y al mismo tiempo alentar a los cubanos mediante el uso de los medios de difusión a abandonar el país.

La posición de Cuba estaba clara, se debían eliminar estas causas más profundas que habían provocado la crisis migratoria del Mariel —la que podía reeditarse en cualquier momento— y no proceder a soluciones que se consideraban bálsamos parciales y momentáneos.

Pero los representantes de los Estados Unidos tenían juicios muy dispares a los de los cubanos. “En cuanto al tema específico de la emigración —expresó Peter Tarnoff en las conversaciones—, no lo consideramos como un problema estadounidense. Los Estados Unidos no son responsables de la oleada de sentimientos en Cuba que favorece la salida de decenas de miles de cubanos. Para nosotros, ello constituye un fenómeno económico y político a nivel mundial”.¹³⁰

En cuanto a las personas que se encontraban en la Sección de Intereses (SINA), la parte estadounidense reclamaba su traslado a los Estados Unidos, mientras que Cuba consideraba el hecho como un acto ilegal. Así lo hizo saber en las conversaciones Padrón:

En cuanto a la SINA, al mantener ese gran grupo de cubanos allí, los Estados Unidos están manteniendo una situación ilegal. Los

¹²⁹ Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Smith, Padrón, Alarcón, Arbesú), 17-18 de junio de 1980, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹³⁰ *Ibidem*.

Estados Unidos no tienen derecho de conceder asilo a esas personas —los Estados Unidos no son signatarios de la Convención sobre Asilo— por tanto, exigimos que se entreguen incondicionalmente esas personas que están siendo retenidas ilegalmente por los Estados Unidos a las autoridades cubanas.¹³¹

Y más adelante señaló: “Esas personas han recibido garantías plenas por parte del Gobierno cubano de que se les permitirá regresar a sus hogares sin peligro”.¹³² Padrón también responsabilizó al Gobierno estadounidense por lo ocurrido en la SINA, dada las demoras y trabas a la hora de conceder las visas a los exprisioneros contrarrevolucionarios, por haber convocado a tantos de ellos al mismo tiempo a la Sección Intereses cuando “las circunstancias políticas militaban contra ello”¹³³ luego de lo ocurrido en la embajada del Perú, y por haber culpado al Gobierno cubano de las demoras, al afirmar que no había respondido aún a la sugerencia de un puente aéreo. “Además —señaló Padrón— contamos con pruebas fehacientes de agresión contra el pueblo cubano, que los solicitantes de visas entraron a la Sección de Intereses y salieron con materiales de la construcción que lanzaron al pueblo cubano reunido allí”.¹³⁴

Wayne Smith replicó alegando que la Sección de Intereses no había convocado a las 800 personas, que ellos habían ido porque se les había dicho que se esperaba la autorización para comenzar a procesar a un nuevo grupo dentro de poco, que tanto la funcionaria consular Suzanne Lamanna como él, le habían transmitido a la multitud que se había hablado con el Gobierno cubano acerca de vuelos especiales y que se esperaba respuesta. Wayne también aseguró que no se le había concedido asilo a ninguna de las personas que se encontraba en la Sección de Intereses, sino que simplemente se les había ofrecido “refugio seguro”, que era un principio establecido por la ley internacional y que si querían marcharse podían hacerlo luego de coordinarse con las autoridades cubanas.¹³⁵

Padrón contrarreplicó inmediatamente:

Tengo la impresión de que se pueden apreciar las causas de este incidente en lo que el propio Wayne dijo. Los funcionarios estadounidenses anunciaron públicamente que la salida de esas personas dependía de si se podía establecer o no un puente aéreo y ello indicaba que las autoridades cubanas eran responsables. Du-

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² *Ibidem.*

¹³³ *Ibidem.*

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ *Ibidem.*

rante todos estos meses hemos estado emitiendo pasaportes y visas de salida para todos y ellos habían estado saliendo en vuelos organizados por el Comité de 75 o a través de vuelos comerciales a terceros países. Todas esas personas se dirigían a los Estados Unidos y sus planes nunca se vieron frustrados por problemas de transporte. Al decir que tenía que existir un puente aéreo para que se expidieran las visas, ustedes hicieron a Cuba responsable por esta situación y fue ello lo que causó la actitud agresiva de algunas personas.¹³⁶

También en estas conversaciones quedaron claramente definidos los puntos que hacían imposible una relación normal entre ambos países. Los Estados Unidos se aferraban a la idea de que hasta que no existiera un avance de acuerdo con sus intereses en lo referido al activismo cubano en África, América Central y el Caribe, y en el distanciamiento de las posiciones cubanas de las soviéticas, Washington no cedería un ápice en cuanto a los aspectos de las relaciones que interesaban a Cuba, como: el levantamiento del bloqueo, la devolución de la Base Naval de Guantánamo, el cese de la hostilidad hacia Cuba, etcétera. Por su parte, Cuba consideraba este enfoque unilateral, una negociación desde posiciones desiguales y de fuerza que no estaba dispuesta a admitir. Padrón insistió —como lo habían hecho en las anteriores conversaciones Carlos Rafael Rodríguez y Fidel Castro— en esa idea:

Si este proceso realmente significa que es necesario analizar las relaciones de Cuba con otros países, sus opiniones acerca de los avances políticos en África, América Central y el Caribe, si Cuba tendrá que reevaluar sus relaciones con la Unión Soviética, entonces necesariamente tendremos que llegar a la conclusión de que los Estados Unidos consideran que tienen derecho a ser juez y árbitro de nuestra política exterior, de la naturaleza de nuestras relaciones económicas y políticas, y de los vínculos económicos que podemos establecer con otros países. Este es un enfoque unilateral, improductivo e inaceptable. Nunca le hemos pedido a los Estados Unidos que reevalúen sus alianzas militares, nunca hemos juzgado sus relaciones con Alemania occidental, Japón o Gran Bretaña porque consideramos que esos asuntos son una prerrogativa de los países soberanos. Nunca le diríamos a los Estados Unidos que nuestras opiniones y percepciones constituirían elementos esenciales en una solución de problemas puramente bilaterales y no creemos que esto sea un enfoque razonable o constructivo.¹³⁷

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibidem.*

Alarcón apoyó las palabras de Padrón:

Cuba no ha insistido en discutir las políticas estadounidenses en Europa occidental o la guerra en Viet Nam en el marco de las conversaciones bilaterales con ustedes. Se mencionó Puerto Rico y si pudiéramos analizar este asunto calmadamente, pudiéramos ver que aunque es el único de los temas expuestos por los Estados Unidos que realmente lo involucra, se trata de un tema de alcance internacional que ha sido debatido por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. (...)

Por tanto,... no sería realista asumir que Cuba subordinará sus políticas y opiniones sobre temas que no tienen nada que ver con las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba a la posibilidad de mejorar las relaciones con los Estados Unidos.¹³⁸

Lo cierto es que en las conversaciones del 17-18 de junio de 1980, no se logró resultado alguno. El ambiente estaba signado por la confrontación que otrora había caracterizado las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, así lo había reconocido el propio Peter Tarnoff a inicios de la conversación: “el ambiente en que se desarrollan nuestras relaciones se ha tornado más contencioso, más parecido al que existía en períodos anteriores”.¹³⁹ Después de largas horas de discusión Tarnoff, al dar sus impresiones de las conversaciones, declaró: “...me siento muy decepcionado con los resultados de esta ronda de negociaciones”.¹⁴⁰

Últimos momentos de la política de la Administración Carter hacia Cuba

Tarnoff y Pastor hicieron llegar a Carter un resumen de las conversaciones y de los pasos que, recomendaban, debían darse respecto a Cuba a partir de ese momento. En las primeras líneas de dicho documento expresaron: “Quedó claro para nosotros que si bien estas conversaciones confidenciales han resultado útiles al ayudarnos a comprender los criterios de Cuba sobre una amplia gama de temas, es evidente que hemos llegado a un callejón sin salida en cuanto a la solución de los problemas”.¹⁴¹

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Memorándum de Tarnoff y Pastor a Carter, 17 de junio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

No podía ser de otra manera, pues si la arrogancia de la potencia del Norte se había hecho sentir durante el diálogo, también había resaltado la resistencia y la dignidad de la pequeña isla de Cuba, contraria a vender su soberanía en política exterior y sus más defendidos y proclamados principios a cambio de un *modus vivendi* con los Estados Unidos. La esencia de la confrontación histórica: hegemonía *versus* soberanía, siguió prevaleciendo y echando por tierra una posible normalización de las relaciones entre ambos países.

Pastor y Tarnoff, en el documento enviado a Carter, consideraron que los Estados Unidos debían continuar teniendo como objetivo principal moderar la conducta internacional de Cuba. Asimismo, sostenían que, a pesar de que el Gobierno estadounidense siempre había considerado que la posibilidad de levantar el “embargo” le daba cierta influencia sobre la posición internacional de Cuba, ese supuesto resultaba cada día más cuestionable, pues Cuba había sido tajante al exponer su posición de que no modificaría su conducta internacional, como un paso condicionado para que Washington eliminara el “embargo”. Las impresiones de ambos funcionarios en cuanto a si era factible o no levantar el “embargo”, fueron muy interesantes:

Aunque incluso un levantamiento parcial del embargo es imposible por el momento, debemos reconocer el efecto que podría tener con el tiempo, no sobre las actitudes de Castro sino sobre el entramado de la sociedad cubana. El regreso durante el último año de 100 000 cubano-americanos para realizar visitas breves puso a Cuba en contacto con el magnetismo económico y cultural de los Estados Unidos y probablemente tuvo un efecto mayor en cuanto a abrir a Cuba que cualquier otra cosa hecha antes por los Estados Unidos. Levantar el embargo y abrir Cuba a las empresas y los contactos estadounidenses no podrían dejar de afectar al régimen de Castro. No obstante, el argumento principal contra el levantamiento del embargo sigue estando relacionado con la credibilidad. Durante tres años dijimos que necesitábamos que Cuba avanzara en alguna medida respecto a una serie de temas internacionales antes que nosotros diéramos ese paso. Darlo en ausencia de cualquier señal positiva de Cuba equivaldría a demostrarle al mundo que los Estados Unidos no son consecuentes.¹⁴²

Las valoraciones de Pastor y Tarnoff con relación al “embargo” demuestran que, los Estados Unidos lo utilizaron nuevamente como un arma de presión contra Cuba buscando la satisfacción de sus intereses fundamentales, sobre todo sus aspiraciones geoestratégicas en el continente africano. Pero algo más dilucida este documento, Pastor y

¹⁴² *Ibidem*.

Tarnoff estaban valorando la posibilidad de levantar el bloqueo, no con la idea de rectificar una política injusta contra Cuba, sino porque consideraban que esta acción podía dar al traste con la Revolución Cubana.¹⁴³ Sin embargo, pensaban que era ya muy tarde para echarse para atrás y proceder al levantamiento del “embargo”, pues eso podía dar la idea de inconsecuencia en la política estadounidense.

En cuanto a los individuos alojados en la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, Pastor y Tarnoff hicieron varias sugerencias a Carter:

- a) Que Bill Bowdler (subsecretario de Estado) y el propio Robert Pastor, le informaran al presidente de México, López Portillo, quien tenía prevista una visita a la Isla, sobre las conversaciones que se habían sostenido con los cubanos, y pidieran que este intercediera cerca de Castro para obtener la liberación de las 361 personas que se encontraban en la Sección de Intereses.
- b) Que se llevara el caso ante el Tribunal Internacional Interamericano de Derechos Humanos.
- c) Que se solicitara a la Comunidad Europea que influyera sobre los cubanos respecto al asunto y junto a ello se elevara la presión internacional utilizando como argumento la supuesta analogía entre la actitud cubana y la de las autoridades iraníes, al mantener rehenes a causa de conflictos políticos entre gobiernos.¹⁴⁴

En cuanto a la crisis migratoria recomendaron a Carter dar los siguientes pasos:

- a) Que Jack Watson (ayudante especial del Presidente en la situación de los refugiados cubanos) presidiera una reunión a la que asistieran diversos organismos para formular una estrategia completa a fin de evitar un segundo Mariel. Esto significaba llevar a los tribunales a dueños de embarcaciones que hubieran ido al Mariel y quizás solicitar una nueva legislación.
- b) Presionar en pro de una segunda conferencia en San José para discutir el problema de la inmigración cubana y acordar una estrategia para plantearlo en la OEA o en las Naciones Unidas en el contexto de la “Resolución sobre el éxodo masivo”.

¹⁴³ Esta posición puede dar una idea a los cubanos, acerca del día que los Estados Unidos levanten el bloqueo a la Isla no lo van a hacer porque reconozcan el carácter genocida de esta política, o por tener un gesto positivo hacia la Isla, sino porque considerarán que su levantamiento podría servir para destruir a la Revolución Cubana por vías más sutiles de agresión cultural o porque el rechazo internacional pese demasiado sobre sus cabezas.

¹⁴⁴ Memorándum de Tarnoff y Pastor a Carter, 17 de junio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

- c) Tomar medidas fuertes que prohibieran el secuestro de embarcaciones.
- d) Que el tema de la emigración vía Mariel hacia los Estados Unidos, de “delincuentes y enfermos mentales” cubanos, se le informara a López Portillo, se planteara en el Tribunal Internacional y se elevara al máximo la presión internacional al respecto.¹⁴⁵

Entretanto, Carter siguió enfrentando una calamitosa situación con el problema de los inmigrantes cubanos. En junio la cifra ascendió a 100 000, distribuyéndose un poco más de la mitad de ellos, mientras que la otra permanecía en distintos lugares de internamiento en la Florida, provocando disturbios al exigir su procesamiento y ubicación. Esto condujo a que Carter aprobara el uso adicional de 10 millones de dólares del Fondo de Emergencia a Refugiados para financiar la asistencia a los cubanos y haitianos llegados a los Estados Unidos.¹⁴⁶ En el mes de octubre la cifra de emigrados cubanos alcanzaría los 125 000.¹⁴⁷

A pesar de las fuertes restricciones establecidas por el Gobierno de los Estados Unidos para impedir las salidas de embarcaciones que se dirigían a Cuba para recoger “refugiados”, algunas lograban romper el bloqueo de los guardacostas. Ese fue el caso de un misterioso carguero llamado Blue Fire, o sea, Fuego Azul, del que los guardacostas estadounidenses tenían evidencia se encontraba anclado en el Mariel, para recibir a unos 3 000 cubanos que, se calculaba, debían llegar a Cayo Hueso el 4 de julio, justamente en el momento en que Carter estaría realizando labores de campaña electoral en la Florida. La presencia de esta embarcación sin bandera en el Mariel fue percibida por los Estados Unidos como una “provocación” de Cuba. Sobre todo, porque en esos momentos le interesaba mucho a la Administración Carter frenar definitivamente el éxodo migratorio de cubanos hacia los Estados Unidos por el Mariel, pues la fatídica situación creada con el arribo desmesurado de inmigrantes cubanos al territorio estadounidense —unida a otras dificultades— estaba actuando en beneficio del republicano Ronald Reagan en la campaña por la presidencia.

Entre las iniciativas que manejó el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, para enfrentar lo que consideraba un ataque a la política migratoria norteamericana se encontraba la de elegir rápidamente aliados específicos para sugerir que: a) transmitieran el mensaje de preocupación de los Estados Unidos a Moscú para alentar a los cubanos a que actuaran de manera más res-

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ Luis Mesa Delmonte, “Administración Carter (1976-1980)”, *ob. cit.*, p. 283.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

ponsable; b) consideraran actuar de mediadores, ya sea mediante la vía diplomática o guiando el barco en cuestión de regreso a Cuba; o c) presentaran el asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y auspiciaran una resolución que condenara a Cuba por hacer caso omiso de las leyes internacionales y que hiciera un llamado a la comunidad internacional para que apoyara el regreso de los cubanos.¹⁴⁸

Los objetivos de estas estrategias según el propio Brzezinski eran, en primer lugar, “reducir al mínimo las posibilidades de una confrontación entre los Estados Unidos y Cuba”,¹⁴⁹ si se lograba que la URSS o los europeos actuaran de mediadores. En segundo lugar, con una resolución de la ONU o de la OEA, “brindar una cobertura de mayor legitimidad”¹⁵⁰ para cualquier acción que los Estados Unidos decidieran emprender finalmente, y a la vez, un incentivo para que los cubanos resolvieran el asunto de manera pacífica.

La situación llegó a caldearse tanto, que los Estados Unidos movilizaron sus buques de guerra muy cerca de las costas cubanas y analizaron la posibilidad de usar la fuerza para prevenir que el Blue Fire llegara a los Estados Unidos. Entretanto, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Edmund Muskie (quien había remplazado a Cyrus Vance luego que este renunciara por su desacuerdo con la fallida operación de rescate de los rehenes estadounidenses en la embajada en Teherán), envió una carta por medio de Wayne Smith, jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana, al vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez, instándolo a evitar la operación del Blue Fire. Carlos Rafael Rodríguez respondió que debía consultar el asunto, pero que no era intención de Cuba actuar de manera que los Estados Unidos lo interpretaran como una provocación, señalándole a Wayne que regresara a verlo en la noche para ver si tenía alguna respuesta. Mas ese mismo día la Administración Carter había autorizado un vuelo de reconocimiento de un avión SR-71 estadounidense. Poco después de que Wayne tuviera el encuentro con Carlos Rafael Rodríguez, el SR-71 violó flagrantemente el espacio aéreo cubano y al romper la barrera del sonido sobre la ciudad de La Habana “provocó fuertes detonaciones que casi hicieron saltar de sus asientos a la gente de la Sección de Intereses de los Estados Unidos”,¹⁵¹ y provocó daños materiales en un

¹⁴⁸ Memorándum de Brzezinski a Edmund Muskie, 3 de julio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ Telegrama de Wayne Smith a Edmund Muskie, 3 de julio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

área considerable de la ciudad. Ese mismo día, en la noche, Wayne volvió a reunirse con Carlos Rafael Rodríguez. El vicepresidente cubano le expresó a Wayne su consternación por el sobrevuelo y que este casi lo había arruinado todo, pero que, a pesar de ello, el Blue Fire no iba a ser abordado por ningún individuo.¹⁵²

Wayne criticó el sobrevuelo en telegrama que envió a Washington:

¿no habría sido aconsejable suspender el sobrevuelo por lo menos hasta que escucháramos lo que tenía que decir Carlos Rafael Rodríguez sobre el tema?" [A su vez, recomendó que] las unidades de la Marina de Estados Unidos, que según tengo entendido se encuentran estacionadas ahora cerca de la costa cubana, sean retiradas en dirección a Cayo Hueso. Sin duda, ya han sido detectadas por el radar cubano. Se ha mostrado nuestra decisión. La seriedad con que actuamos, si ese fue el objetivo de enviarlas, ha quedado demostrado. Dejarlas donde están será interpretado por los cubanos como una amenaza flagrante y es muy probable que reaccionen en forma que socavarían cualquier posibilidad de alcanzar nuestros objetivos.¹⁵³

Ya a esas alturas, aprobada la Plataforma Política del Partido Republicano, Fidel comienza a darse cuenta de los peligros que representaba para el mundo y en especial para los movimientos progresistas y revolucionarios, un triunfo de Reagan en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre; más allá de los riesgos y amenazas que enfrentaría Cuba. En discursos pronunciados en Managua, Nicaragua y en Ciego de Ávila, Cuba, el 19 y 26 de Julio respectivamente, el líder de la Revolución Cubana alertó sobre estos peligros. En el último de ellos dijo:

Ahora bien: en días recientes tuvo lugar la Convención del Partido Republicano de Estados Unidos, con su candidato, que ha elaborado y aprobado una plataforma política de carácter sumamente peligrosa y sumamente reaccionaria. (...)

Pero en este momento hay la posibilidad real de que ese partido que aprobó semejante plataforma gane las elecciones en Estados Unidos. Y por supuesto, sus criterios con relación a América Latina no pueden ser más tenebrosos, porque habla de quitar toda ayuda a Nicaragua y extirpar la Revolución allí como a un quiste, de impedir todo cambio progresista en Centroamérica,

¹⁵² Wayne Smith, *The Closest of Enemies*, ob. cit., pp. 232-233.

¹⁵³ Telegrama de Wayne Smith a Edmund Muskie, 3 de julio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

ayudar prácticamente a los gobiernos fascistas, dar marcha atrás a los acuerdos sobre el Canal de Panamá, anexionar a Puerto Rico, en cierto momento ha hablado incluso de un bloqueo naval a Cuba; habla de políticas agresivas en el sudeste asiático, en el Medio Oriente, en los términos más reaccionarios; habla de una política de rearme, y habla de una política de superioridad militar sobre el campo socialista.

Sé que algunos norteamericanos prefieren que nosotros los cubanos no atacemos esa plataforma, porque dicen que debido a ciertas tendencias hacia la derecha de la opinión pública norteamericana, cualquier crítica a ese programa puede ayudar a los autores del programa, ya que se nos ve a nosotros como enemigos, y pueden considerar un mérito el que Cuba ataque ese programa. Muy bien; puedo comprender ese punto de vista. Pero aquí lo que se está jugando no es una elección presidencial en Estados Unidos, se puede estar jugando la suerte de la humanidad, se puede estar jugando el destino del mundo, se puede estar jugando la paz y la guerra.

Hay que denunciar esa plataforma, es imprescindible que la opinión mundial tome conciencia de esto. Es imprescindible que la opinión mundial reaccione frente a un programa político semejante. A nosotros no nos importan nombres, ni quién sea el presidente de Estados Unidos, no intentamos inmiscuirnos en eso; pero sí nos interesa una situación derivada de la existencia de un programa de un partido de Estados Unidos que está amenazando al mundo con la guerra. No se trata solo de una cuestión nacional, sino de una cuestión internacional. No se trata solo de la preocupación por nuestro país, sino de la preocupación por la humanidad. (...)

No sabemos lo que va a pasar. También ocurre muchas veces que una cosa es la plataforma electoral, o electorera, y otra cosa lo que los supuestos locos hacen cuando están en el gobierno. Quizás toda esa palabrería demagógica no se cumpla, pero a nuestro juicio es peligroso, porque pensamos que están diciendo lo que sienten, que están diciendo lo que piensan.

Y nosotros debemos analizar estos problemas, y nuestro pueblo debe estar advertido sobre esto. Creo que es una razón más para que nosotros perfeccionemos todo nuestro trabajo, que nosotros desarrollemos nuestra fuerza y desarrollemos nuestra defensa, y, sobre todo, desarrollemos nuestras conciencias.

Si una plataforma de ese tipo se cumple, habrá una guerra entre Estados Unidos y los pueblos de América Latina, porque es imposible volver este continente a la época del 'gran garrote'. Y nuestro pueblo, que es un pueblo que tiene ya un nivel cultural alto y una

conciencia política elevada, debe estar informado de estas realidades, debe estar consciente de estas realidades.¹⁵⁴

Con plena conciencia de estos elementos señalados por Fidel, en el mismo mes de julio, la máxima dirección de la Isla adoptó la estrategia de no hacer nada que se pudiese interpretar como una provocación deliberada contra los Estados Unidos en los próximos meses y pusiera a la Administración Carter en una situación aún más crítica, en momentos en que la derecha norteamericana encabezada por Reagan, avanzaba a paso firme hacia el dominio de la Casa Blanca. Así, el Mariel seguiría abierto, y los cubanos se reservaban sus opciones, pero Fidel dio instrucciones de que las salidas que ocurriesen debían manejarse de forma tal que afectaran lo menos posible a la Administración Carter. Fue en esos días que dejó de aparecer en el periódico *Granma* la sección “Noticias del Mariel”.

Esta posición de la Isla contribuyó a una relativa distensión en momentos en que existía la posibilidad de una confrontación armada entre Cuba y los Estados Unidos. Una vez más Cuba, sin renunciar a sus principios y bajo la sabia dirección de Fidel Castro, supo sortear aquellos momentos tan aciagos, evitar un conflicto armado de funestas consecuencias y a la vez tratar de evitar poner a Carter en una situación aún más desesperada y desventajosa frente a su rival en las elecciones. Estaba claro para la dirigencia cubana que, a pesar de las múltiples diferencias que entorpecían la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, era preferible tratar con Carter que con un Reagan partidario del bloqueo naval a Cuba y de la política más agresiva contra la Isla, así como del abandono de la distensión a nivel internacional. Ese fue el móvil de Cuba el 7 de agosto de 1980 cuando viabilizó la salida de un primer grupo de 80 individuos de los provocadores que habían penetrado en la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana a los cuales se les aseguró que no se les aplicaría sanción alguna. Fue gracias a esa confianza que inspiró el Gobierno cubano que empezarían a salir poco a poco los individuos que aún permanecían en ella.

Días después, el 13 de agosto, durante una breve visita que realizaron a La Habana, Bernardo Benes y Carlos Dascal transmitieron a José Luis Padrón que en un reciente encuentro con Tarnoff, este se había mostrado interesado en que ellos mantuvieran sus contactos con la parte cubana y expresado que una vez culminado el proceso electoral en los Estados Unidos y si resultaba reelecto el presidente

¹⁵⁴ Discurso pronunciado por Fidel Castro, en el acto conmemorativo del XXVII aniversario del asalto al Cuartel Moncada, efectuado en Ciego de Ávila, el 26 de Julio de 1980, “Año del Segundo Congreso”. Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1980/esp/f260780e.html>

Carter, habría que reiniciar un nuevo proceso de conversaciones con los cubanos. También que Tarnoff había planteado que el arribo de cubanos por la vía Mariel había provocado un impacto muy profundo en la opinión pública norteamericana y que por tal motivo cualquier gesto de parte del Gobierno cubano, que pudiera presentarse como una actitud constructiva hacia los Estados Unidos, podría ser muy útil al presidente Carter durante la campaña electoral.¹⁵⁵

Conversaciones de septiembre y solución de la crisis del Mariel

A inicios de septiembre de 1980, Carter evidentemente se sentía frustrado en cuanto a la posibilidad de resolver la crisis del Mariel que tanto le estaba afectado en la campaña electoral presidencial. Las conversaciones de junio habían sido un rotundo fracaso, pues no se había logrado ningún acuerdo con los cubanos y la situación continuaba deteriorándose. Por esta razón, decidió nuevamente utilizar como mensajero secreto al Presidente de la Coca Cola, Paul Austin y mostrar una posición más flexible hacia la Isla que la mantenida en las conversaciones de junio. De esta manera, Austin, después de recibir instrucciones del presidente Carter,¹⁵⁶ viajó secretamente a la Isla y el 3 de septiembre sostuvo una reunión privada con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. En las conversaciones Austin transmitió a Fidel la disposición del presidente Carter de reunirse directamente con el líder cubano en algún momento próximo para discutir todos los problemas que estaban afectando las relaciones entre ambos países. El mensaje era muy osado, pues hasta Carter, ningún presidente había tenido la valentía política de hacer un planteamiento como ese, mucho menos en medio de un clima de tensiones entre los Estados Unidos y Cuba y en un año electoral. Ninguno de los futuros inquilinos de la Casa Blanca superaría a Carter en ese sentido.

Quando el señor Carter me llamó por teléfono hace cuatro o cinco días —explicó Austin a Fidel—, me dijo que quería que yo lo visitara a usted aquí en La Habana para sostener una breve conversa-

¹⁵⁵ Aspectos esenciales tratados en entrevista sostenida por Padrón con Bernardo Benes y Carlos Dascal, durante una breve visita de estos a La Habana, 13 de agosto de 1980 (Archivos del Consejo de Estado).

¹⁵⁶ En la reunión de Carter con Austin, estuvieron presentes también Muskie y Brzezinski.

ción, basada en la idea que Carter tiene, al efecto de que las dos naciones, la vuestra y la suya, deben elaborar una especie de planes a fin de desarrollarse conjuntamente. Ya se están realizando trabajos con vista a ese tipo de desarrollo de relaciones, pero Carter considera que se puede hacer aún más para el beneficio de ambas naciones. Él me ha pedido que viniera, pues, para esta charla, porque él considera que este tipo de charla informal no debe ser manejada por funcionarios, específicamente, del Gobierno. Y para ser más específico, él desea tener contactos con usted en los próximos meses, a su nivel y al nivel de Carter, a fin de ventilar las opiniones de ambos hombres con la intención evidente y manifiesta de continuar progresando juntos en este sentido. Él me dijo que había dos puntos para discusión que se le han ocurrido a él. Uno es la distribución más amplia de medicamentos y el problema tan espinoso del bloqueo. Él comprende que se realizó durante un período de años y que igualmente tomará años deshacer lo hecho; pero considera que en algún punto hay que empezar a eliminarlo, y considera que en el último período de este año pudiera celebrarse una reunión que se dedicara específicamente a analizar lo que cada uno de los países puede hacer con el objeto de ayudarse mutuamente. Es decir, Estados Unidos tendría el problema relativo a deshacerse de este bloqueo —a deshacerse del bloqueo, repito—. Y él me dijo que consideraba justo preguntarle a usted, o más bien pedirle que adoptara una posición neutral hacia Estados Unidos durante un año electoral. Me dijo que estaba apercibido, de que usted está perfectamente familiarizado con lo que significa un año electoral, es decir que no es momento para que la situación se exacerbe. Evidentemente, él se encuentra en un estado propicio para tratar de conocerle mejor a usted sobre bases de igualdad, con la intención diáfana de mejorar las relaciones entre usted y él, sin dejar que esto caiga en manos de un grupo, de un equipo determinado de funcionarios; sino más bien usted, como representante de vuestro país, y Carter como representante de su país, reunirse y analizar si hay alguna forma de tener unas relaciones más significativas y de mayores vínculos. Y él me habló de realizar esto más bien en un futuro inmediato, en un futuro cercano, próximo.¹⁵⁷

Más adelante agregó Austin:

Pero hay algo más que casi se me olvidaba. Se trata de mi evaluación de la reacción de Carter cuando me dijo: 'Por favor, dígame al

¹⁵⁷ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, Presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución, 3 de septiembre de 1980, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

Comandante que yo quiero dos programas: uno a corto plazo, que podamos nosotros manejar antes de las Pascuas y otro programa a largo plazo que pueda ser instrumentado al final del próximo año'.¹⁵⁸

Fidel respondió que recibía el mensaje con mucho agrado y receptividad, y que por parte de Cuba existía la mejor disposición a trabajar en ese sentido:

Me alegra mucho, realmente lo que usted me explica sobre la posición del Gobierno de los Estados Unidos de mejorar las relaciones con Cuba. A mí me parece absurdo un período tan largo con falta de comunicación. Me parece que es mucho más constructivo, no solo por las relaciones con Cuba, sino con relación a la situación internacional.¹⁵⁹

El Comandante en Jefe expresó además al enviado de Carter que era muy consciente de la situación interna en los Estados Unidos, de la situación internacional y de los peligros que representaba para el mundo la plataforma electoral del Partido Republicano. Y que, por tal motivo, estaba dispuesto a evitar el menor incidente que pudiera crear problemas a Carter.

Y esa es nuestra disposición de cualquier paso que haya que dar para evitar —dijo Fidel—, a toda costa, cualquier problema, nosotros estamos dispuestos a darlos. Dígaselo a Carter, que no se preocupe por las cuestiones de los secuestros de aviones, que hemos tomado medidas duras. Pero si hay que tomar medidas más duras todavía, las tomamos. De modo que no se preocupe por eso, que pueda afectar a Carter en este período. Quiero también decirle lo siguiente: estoy pensando en alguna fórmula adicional, algunos pasos adicionales, que yo quiero que le comunique a Carter, que puede ayudar en esta solución. Nosotros tenemos alrededor de 30 norteamericanos presos, algunos de ellos por delitos comunes, tráfico de drogas, otros por delitos contrarrevolucionarios, y yo estoy pensando en el momento oportuno, como una acción unilateral, poner en libertad a los norteamericanos. Yo estoy pensando lo más rápidamente posible. Yo creo que eso puede tener algún efecto. (...)

Entonces yo creo que debemos presentarlo como resultado de una gestión de los representantes norteamericanos en Cuba, para que tenga mejor efecto político y pueda darse como resultado del trabajo de los representantes norteamericanos. (...)

¹⁵⁸ *Ibidem.*

¹⁵⁹ *Ibidem.*

Yo quiero decirle que había estado pensando esto, antes de conocer su visita; pero cuando recibí el mensaje me confirmé más de la conveniencia de realizar este gesto.¹⁶⁰

Ya con el terreno preparado por Austin, volvió a Cuba, esta vez solo, Petter Tarnoff, quien acompañado de Wayne Smith sostuvo el día 12 de septiembre prolongadas conversaciones con Fidel en el Palacio de la Revolución. ¿Por qué no acompañó Pastor a Tarnoff en ese viaje? Según el propio Pastor, como Tarnoff llevaba un corto mensaje conciliador de Carter a Fidel con la petición de que se cerrara el Mariel, Brzezinski sintió que no era necesario que él acompañara nuevamente a Tarnoff en su viaje a Cuba.¹⁶¹

Sin embargo, para Wayne Smith la causa fue otra:

El Consejo de Seguridad Nacional había estado fuera de la decisión. Pastor había dejado claro en junio que ellos pensaban que ofrecer una negociación sobre la base de asunto por asunto (*issue-by-issue*) antes de dar pie al cierre del Mariel era demasiado blanda. ¿Pero qué era lo que exactamente ahora nosotros estábamos ofreciendo? Cuba cerraría el Mariel y los Estados Unidos estarían listos después para negociar los diversos desacuerdos entre nosotros, incluyendo los principales intereses de los cubanos, sobre la base de asunto por asunto (*issue-by-issue*).¹⁶²

En la conversación sostenida, Tarnoff entregó al líder de la Revolución Cubana un mensaje personal de condolencias de Carter por la muerte del diplomático cubano Félix García.¹⁶³ García había sido baleado el día anterior en las calles de Nueva York por un individuo vinculado a la organización terrorista y anticubana Omega 7.

A continuación, Tarnoff, a modo de introducción, abordó ampliamente con el Comandante en Jefe Fidel Castro los problemas que el tema de los “refugiados cubanos” estaba provocando a lo interno de

¹⁶⁰ *Ibidem*.

¹⁶¹ Entrevista realizada a Robert Pastor (vía correo electrónico), 5 de abril de 2009.

¹⁶² Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), 19 de junio de 2009.

¹⁶³ El 13 de septiembre salió publicada en *Granma* la siguiente nota enviada por el secretario de Estado de los Estados Unidos, Edmund Muskie: “Con profunda pena he recibido la noticia del reprochable asesinato perpetrado esta tarde en la persona de Félix García Rodríguez, miembro de la Misión Cubana en las Naciones Unidas. Hemos expresado nuestras condolencias al Gobierno cubano. Todas las Agencias Federales pertinentes, así como el Departamento de Policía de Nueva York, cooperan en la investigación. Esta es una nación de leyes. Condenamos el terrorismo en todas sus formas y estamos obligados a su erradicación”.

la sociedad estadounidense y los efectos negativos de esta situación para las aspiraciones de reelección de Carter, sobre todo, en un estado tan decisivo como la Florida. También expresó que la determinación personal de Carter era “hacer todo lo mejor que pueda, todo lo que pueda estar a su alcance para invertir la marcha de los últimos 21 años y de los últimos meses”.¹⁶⁴

Asimismo, Tarnoff explicó a Fidel que transmitiría primero otro mensaje de Carter y después un grupo de propuestas que el Presidente estadounidense consideraba podían ser útiles para ayudar a la reconciliación de ambos países, o por lo menos permitir comenzar en una escala pequeña. El mensaje de Carter enviado a Fidel y leído por la parte norteamericana rezaba lo siguiente:

El Presidente ha recibido un informe general de la conversación privada y oficiosa del señor Paul Austin con usted y el vicepresidente Rodríguez, en La Habana, el día 3 de septiembre.

El Presidente transmite sus calurosos saludos personales y la expresión de placer porque este diálogo se esté iniciando.

El propósito de la instrucción que él ha dado a Peter Tarnoff para encontrarse con usted es para que Tarnoff transmita propuestas específicas sobre acciones que llevarían a una mejora de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

El señor Tarnoff tiene la autorización a plantear dichas propuestas en nombre del Presidente y a discutir estas con usted.

El Presidente agradece que usted haya aceptado recibir al señor Tarnoff, y expresa la esperanza de que sus conversaciones con él puedan llevar a un futuro mejor para Estados Unidos y Cuba.¹⁶⁵

Los representantes estadounidenses informaron al líder cubano que su Gobierno estaba dispuesto en principio a tratar cualquier cuestión que a Cuba le interesara plantear en las discusiones acerca de las relaciones bilaterales y sobre otros temas de preocupación para ambos Gobiernos, pero que el momento no era propicio en particular —como lo había reconocido ya el propio Gobierno cubano— para entrar en las causas más profundas y arraigadas de los problemas bilaterales, pues exigían mucho tiempo y no se sacaría ningún beneficio al entrar en

¹⁶⁴ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, con Peter Tarnoff, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y Wayne Smith, Jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana, Palacio de la Revolución, 12 de septiembre de 1980, “Año del Segundo Congreso”, versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

tales negociaciones en los próximos meses. De esta manera, sugirieron un proceso en dos etapas, con ciertas negociaciones y acciones a empezar inmediatamente y otras que estarían diferidas hasta principios del año 1981 cuando se conocieran ya los resultados de las elecciones en los Estados Unidos. Tarnoff expuso entonces la propuesta concreta de Carter, la cual reproducimos íntegramente:

Como usted sabe, nuestra preocupación más apremiante en la actualidad tiene que ver con el flujo no reglamentado de personas que salen de Cuba rumbo a Estados Unidos. Esta cuestión es de gran importancia para nosotros porque involucra las vidas de ciudadanos, tanto de Cuba como de Estados Unidos, y porque es una cuestión que preocupa hondamente a los ciudadanos de Estados Unidos y, por lo tanto, disminuye de manera significativa la posibilidad de mejores relaciones entre nuestros Gobiernos sobre temas más amplios. Por lo tanto, quisiéramos sugerir que Cuba acuerde tomar los pasos siguientes:

1. Parar el flujo de emigrantes que parten del Mariel rumbo a Estados Unidos.
2. Aceptar la devolución de Estados Unidos de personas confirmadas, por funcionarios consulares o de emigración, como deseosas de volver a Cuba.
3. Aceptar la iniciación de negociaciones entre funcionarios de emigración de Cuba y de Estados Unidos, y que tales negociaciones empiecen de manera reservada, confidencial, en Nueva York, antes de fines de septiembre, en aras de llegar a un acuerdo sobre un programa de salidas ordenadas que podría reglamentar la emigración desde Cuba a Estados Unidos.
4. Como parte de esta negociación en Nueva York, Cuba consentiría considerar, en principio, el retorno a Cuba de personas que habían llegado a Estados Unidos por el puente marítimo desde el Mariel pero que han sido halladas ilegales para entrar a Estados Unidos bajo las leyes y reglamentos existentes en Estados Unidos.¹⁶⁶

Me pregunto si usted comprendió claramente —enfaticó Tarnoff a Fidel— qué consideraría Cuba solamente en principio y qué no aceptaría en principio. Quiero asegurarme de que esto ha sido claramente expresado.

Si Cuba está dispuesta a tomar estas acciones, Estados Unidos ahora mismo estaría de acuerdo en:

1. Inmediatamente empezar conversaciones con Cuba sobre la reinstitución del acuerdo sobre piratería aérea.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

2. Empezaría inmediatamente conversaciones con Cuba sobre un acuerdo que permitiría servicio aéreo regular entre Cuba y Estados Unidos.¹⁶⁷
3. Inmediatamente empezaría una consideración seria de una lista de medicamentos que podrían ser exentos del embargo.
4. Además de lo ya dicho, Estados Unidos estaría de acuerdo en que no más tarde del primer trimestre del año 1981 se celebren, entre representantes de Estados Unidos y Cuba, conversaciones de suficiente amplitud como para cubrir todos los aspectos de nuestras relaciones bilaterales y nuestras preocupaciones mutuas.

El Presidente está interesado en sus respuestas, señor Presidente, a estas propuestas, y me ha pedido que le haga un informe en persona sobre los resultados de esta conversación inmediatamente después de mi regreso a Washington.¹⁶⁸

Seguidamente, Fidel hizo un amplio análisis de los peligros que representaba para Cuba y para el mundo el triunfo de la plataforma programática del Partido Republicano en las elecciones de noviembre:

Naturalmente, eso nos preocupa —destacó el Comandante en Jefe—, y yo pongo en último término los intereses de Cuba; pero indiscutiblemente tenemos la impresión de que un triunfo de Reagan en Estados Unidos prácticamente liquidaría toda posibilidad de mejoría de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos e iniciaría una era de tensiones y de hostilidad entre ambos países, lo cual, después de 21 o 22 años de Revolución Cubana no es una perspectiva positiva ni constructiva, parece una cosa absurda, parece una cosa loca; y partiendo de estas apreciaciones que tenemos nosotros hemos estado dispuestos, incluso, a modificar las posiciones con el sentido de no discutir asuntos aislados ni buscar soluciones aisladas, sino de mantener discusiones globales, y en cierto sentido hemos venido haciendo eso.¹⁶⁹

¹⁶⁷ El 22 de diciembre de 1980 se desarrolló una ronda de conversaciones entre representantes de ambos países en base a una amplia agenda de asuntos migratorios, incluida la repatriación de un grupo de Marielitos considerados “excluíbles”. Una nueva sesión sobre el tema de la devolución de los Marielitos tuvo lugar el 16 de enero de 1981, pero sin resultados.

¹⁶⁸ Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, con Peter Tarnoff, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y Wayne Smith, Jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana, Palacio de la Revolución, 12 de septiembre de 1980, ob. cit.

¹⁶⁹ *Ibidem*.

Más adelante señalaría Fidel:

Desde nuestro punto de vista y nuestro interés con relación a las proposiciones, solo nos interesa no lo que podamos recibir como contrapartida, sino aquellas cuestiones que puedan evitar un triunfo de la oposición.

No queremos ayudar a Reagan, no queremos perjudicar a Carter, de modo que lo que estamos haciendo y lo que hagamos tendrá ese objetivo fundamental, y creo que esencialmente esta conversación entre nosotros es una conversación de buena fe. Es decir que, aun cuando no estamos haciendo exigencias ni poniendo condiciones nosotros ciertamente esperamos que si Carter continúa en la Administración, entonces debe producirse una mejoría de las relaciones entre los dos países, de modo que nuestras respuestas a los planteamientos estarían condicionadas por esto.¹⁷⁰

Como respuesta a las propuestas de Carter, Fidel hizo énfasis en que no estaba pensando en una negociación en ese momento, sino en proponer un conjunto de medidas unilaterales relacionadas con los asuntos que le preocupaban a Carter y aceptar los puntos, sobre todo, el cuarto (sobre las conversaciones globales entre los Estados Unidos y Cuba para el primer trimestre de 1981), que sería considerado como una promesa. El líder de la Revolución Cubana le hizo saber al enviado de Carter que se reuniría con el Buró Político para intercambiar impresiones sobre los pasos que daría Cuba y le informaría antes de su partida a los Estados Unidos.

La confirmación de las medidas que tomaría Cuba se las hizo saber Fidel a Tarnoff en la noche de ese propio día 12 de septiembre cuando volvieron a reunirse. La primera medida sería la publicación de una declaración en el periódico *Granma*, donde se advertiría categóricamente que de producirse nuevos secuestros de aviones en territorio estadounidense con el objetivo de desviarlos hacia Cuba, las autoridades cubanas tomarían medidas penales drásticas contra sus autores o bien serían devueltos al territorio de los Estados Unidos para ser juzgados en ese país. Con esa declaración se pensaba frenar totalmente los secuestros. Como segundo punto, Cuba liberaría a 33 presos estadounidenses, condenados en la Isla por delitos como: tráfico de drogas, secuestros de aviones, acciones contrarrevolucionarias, entre otras actividades penadas por la ley. Como un tercer paso, el Gobierno cubano suspendería desde el 25 de septiembre hasta el 4 de noviembre la salida del Mariel, reservándose la potestad de valorar su reapertura o no después de esa fecha. Como cuarto

¹⁷⁰ *Ibidem*.

punto, el cual se había conversado ya en la mañana de ese día, Cuba autorizaría la salida del país, al ritmo que los Estados Unidos estimaran conveniente, de un grupo de los individuos que habían penetrado en la Sección de Intereses de Washington en La Habana, algunos que poseían doble ciudadanía y otros que no estaban en esas categorías, pero que habían manifestado su deseo de salir de la Isla. Finalmente, como quinto punto, Fidel destacó que Cuba seguiría desarrollando gestiones internacionales, como conversaciones con los soviéticos y con los países del Tercer Mundo con la idea de ayudar a evitar problemas que pudieran perjudicar la situación interna en los Estados Unidos, así como algunas gestiones para tratar de influir sobre los iraníes para que liberaran a los rehenes estadounidenses. Estas gestiones serían discretas y concretas, previendo evitar en todo momento que pudieran afectar a la Administración Carter. “Estas son decisiones que nosotros hemos tomado unilateralmente —destacó Fidel—. No ponemos condiciones a ninguna de ellas”.¹⁷¹ Más adelante señalaría también el líder de la Revolución:

Yo no pongo condiciones. Yo tomo el punto cuatro [se refiere a la propuesta estadounidense de celebrar conversaciones sobre todos los temas de las relaciones entre ambos países en el primer trimestre del año 1981] como una promesa de buena fe. Cualquier gesto que ustedes consideren que pueden tomar, yo les ruego que lo analicen muy bien en el contexto de la situación interna de los Estados Unidos. Nosotros no pedimos absolutamente nada.¹⁷²

Como parte de los pasos que Cuba había decidido dar: el 16 de septiembre salió la nota en *Granma* advirtiendo que de producirse nuevos secuestros de aviones en los Estados Unidos con el objetivo de regresar a Cuba, las autoridades cubanas tomarían medidas penales drásticas o bien los responsables serían devueltos al territorio norteamericano,¹⁷³ las actividades del Mariel fueron suspendidas el 25 de septiembre; y el 13 de octubre de 1980, Ramón Sánchez-Parodi, jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, anunció en esa capital que se dejaría en libertad a todos los presos norteamericanos encarcelados en la Isla.

Con todo, la crisis del Mariel no dejó de tener un impacto político nocivo para Carter, pues fue un problema más que, unido a muchos

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² *Ibidem*.

¹⁷³ El 18 de septiembre salió otra nota en el periódico *Granma* señalando que dos secuestradores de un avión estadounidense que habían actuado en la madrugada del 17 de septiembre desviando la nave hacia territorio cubano, serían inmediatamente devueltos a los Estados Unidos para ser juzgados por las autoridades de ese país.

otros de mayor envergadura,¹⁷⁴ terminaron cerrando su capítulo en la historia de los Estados Unidos, para dar entrada a la nueva derecha neoconservadora liderada por Ronald Reagan.

Carter, después de su derrota en las elecciones del 3 de noviembre de 1980 frente al ala más reaccionaria del Partido Republicano que representaba Ronald Reagan, expresó:

El problema de los refugiados nos ha perjudicado fuertemente. No fue solo en la Florida, sino a través del país. Fue un problema candente. Nos hizo lucir impotentes cuando recibimos esos refugiados desde Cuba. Pienso retrospectivamente que manejamos la situación de forma apropiada. Los tomamos, tratamos de restringir el flujo y hacer cumplir la ley norteamericana. Finalmente obtuvimos a través del Congreso alguna recompensa financiera para las comunidades que tenían que soportar la carga financiera. Pero (...) mirando atrás estos últimos seis meses, no veo nada que pudiéramos haber hecho de forma diferente o mejor, pero hubo un costo político a cómo manejamos esto.¹⁷⁵

Pero hay otro elemento que contribuyó a la pérdida de Carter en las elecciones de noviembre de 1980: durante sus dos últimos años de gobierno, este dio una imagen de falta de liderazgo, de vacilaciones, incoherencias y contradicciones internas que obraron en función de la victoria de Reagan quien logró aglutinar a toda la derecha. Esta derecha además consiguió articular muy bien sus críticas contra el mandatario demócrata. En lo externo se le criticaba por no concluir con dureza las diferentes crisis como la del Mariel y los rehenes en Irán, así como por no haber evitado que se le fuera de las manos Nicaragua, Granada, Afganistán e Irán, mientras que en lo interno, fundamentalmente por el llamado *Billy Carter Affair* o *Billygate*,¹⁷⁶ el elevado déficit fiscal, el desempleo que alcanzaba al 8 % de la población y la tasa inflacionaria que ascendía al 7,6 %. Sin embargo, hay

¹⁷⁴ Entre ellos: el frustrado intento de rescate de los rehenes estadounidenses en la embajada en Irán, los éxitos de los movimientos revolucionarios y progresistas en Centroamérica y el Caribe, las fricciones con los aliados de Europa occidental que provocó la reacción estadounidense frente a la invasión soviética a Afganistán y las dificultades de la economía doméstica norteamericana.

¹⁷⁵ Citado por Luis Mesa Delmonte, "Administración Carter (1976-1980)", ob. cit., p. 284.

¹⁷⁶ *Billy Carter Affair* o *Billygate* es el nombre que se le dio al escándalo que se produjo al conocerse que el hermano del presidente Carter había realizado determinadas misiones en países árabes y había aceptado dinero de Libia. En torno a esto se desató una gran campaña contra la figura de Carter, poniendo en duda su honestidad.

que decir que el elemento más importante que dio el toque de gracia final a la posibilidad de un triunfo de Carter en las elecciones de 1980 fue su incapacidad para lograr la liberación de los norteamericanos mantenidos como rehenes en Teherán. Hasta el último momento la Administración Carter estuvo intentando llegar a un acuerdo con el gobierno de Irán, pero su fracaso en este objetivo solo contribuyó a aumentar su descrédito ante los electores.

Numerosos analistas y políticos norteamericanos son de la tesis que elementos republicanos establecieron contactos paralelos secretos con representantes iraníes para impedir que se pudiese llegar a un acuerdo con Irán para la liberación de los rehenes, socavando así la actuación del Gobierno de los Estados Unidos.¹⁷⁷ El destacado investigador brasileño, Luiz Alberto Moniz Bandeira, respalda esta hipótesis aportando numerosos argumentos y datos. Según sostiene en uno de sus brillantes libros, miembros de la CIA como: William J. Casey, Robert C. McFarlane, Donald Gregg, Robert M. Gates, sostuvieron en nombre del equipo Reagan-Bush, varias reuniones secretas con los iraníes en Madrid y Ámsterdam y les ofrecieron mejores ventajas a las que estaban negociando los hombres de Carter. El propio candidato a vicepresidente George Bush viajó clandestinamente a París para dar garantías suficientes a los iraníes de sus propuestas y fijar el acuerdo.

Irán, entonces, suspendió, el ajuste con el gobierno de Carter, por entender que sus intereses serían mejor atendidos si negociase con el equipo de Reagan, que le prometía el suministro de más armamentos a través de Israel, si demorase la liberación de los rehenes hasta después de las elecciones en los Estados Unidos.¹⁷⁸

Además de un mayor suministro de armas, Bush se comprometió a liberar los activos financieros de Irán congelados en los bancos estadounidenses y a entregarles dos millones de dólares. De esta manera, “solo a las 12:30 horas del 20 de enero de 1981, media hora después de la investidura de Reagan en la presidencia, partieron dos aviones del aeropuerto de Mehrabad, en Teherán, llevando a los rehenes a los Estados Unidos, tras 444 días de crisis”.¹⁷⁹

Wayne Smith es del criterio de que si Carter hubiera salido reelegido se habría alcanzado la normalización de las relaciones entre EE.UU. y Cuba, así lo hizo saber en una entrevista que nos ofreciera:

¹⁷⁷ Esta información la ofreció Ramón Sánchez-Parodi, en entrevista realizada el 7 de octubre de 2008. Sánchez-Parodi coincide con el criterio de estos autores estadounidenses.

¹⁷⁸ Luiz Alberto Moniz Bandeira, *La formación del imperio americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010, p. 265.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 266.

Yo firmemente creo que si Carter hubiera sido reelecto, nosotros hubiéramos alcanzado la normalización de las relaciones con Cuba. El Consejo de Seguridad Nacional había quedado fuera de las decisiones y Carter estaba de acuerdo en que si Fidel cerraba el Mariel, los Estados Unidos comenzarían el tipo de negociación asunto por asunto, que el proceso necesitaba. La atmósfera era conducente a la normalización y no solo del lado de Estados Unidos. Castro también había llegado a la comprensión de que era mucho mejor tratar con Carter que con Reagan y por eso estaba inclinado a moverse en esa dirección.¹⁸⁰

Pese a la valoración de Smith, consideramos que de haber sido reelecto Carter en las elecciones de noviembre de 1980 no le iba ser nada fácil normalizar las relaciones con Cuba dentro de un entorno internacional tan desfavorable para ello y con el giro hacia la derecha que se observaba prácticamente en todo el sistema político norteamericano. Las tensiones propias de la guerra fría habían retornado de manera vehemente al escenario internacional y estas, por desdicha, enturbiaban las relaciones cubano-estadounidenses. No fue casual que las intenciones de explorar una posible “normalización” de las relaciones con Cuba hubieran salido a relucir en momentos en que tenía lugar una relativa distensión entre la URSS y los Estados Unidos. Así fue durante la Administración Kennedy en el año 1963, la Administración Nixon —especialmente en el Congreso—, la Administración Ford y la Administración Carter. Mas para 1980 la realidad internacional era bien distinta. Eso explica también el porqué Carter, antes de abandonar la Casa Blanca, dejara recomendado a su sucesor la amenaza militar a Cuba, a quien a decir verdad, no le hacían falta muchas recomendaciones para seguir los rumbos más agresivos en relación con la cuestión cubana. En directiva Presidencial del 15 de enero de 1981, referente a las Modificaciones de la Estrategia Nacional de los Estados Unidos, el aún Presidente de los Estados Unidos señaló:

La proyección soviética de poder en la región del Caribe con la asistencia de Cuba en los dos últimos años ha creado otra área de mayor preocupación en materia de seguridad. (...) es necesario lograr silenciosamente una presencia militar más fuerte en la región mediante cambios graduales en nuestras actividades de ejercicios militares y destacando las fuerzas estadounidenses en la parte sudoriental de los Estados Unidos y sus territorios en la región, lo que será percibido por Cuba y la Unión Soviética como

¹⁸⁰ Entrevista realizada a Wayne Smith (vía correo electrónico), el 19 de junio de 2009.

prueba de nuestra determinación de limitar la influencia soviética y cubana en la región.¹⁸¹

Se hace entonces evidente que, si bien Carter estaba valorando un acercamiento diplomático a Cuba en caso de salir reelecto, este iría acompañado de la amenaza militar a la Isla para proteger los intereses fundamentales de los Estados Unidos en la región. Otro elemento para pensar con poco optimismo en la posibilidad de un entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba pues la manida política estadounidense del garrote y la zanahoria no había dado resultado ninguno con Cuba.

No obstante, la Administración Carter cerró prácticamente sus últimos días conversando con Cuba sobre el tema migratorio. En diciembre de 1980 se había desarrollado una ronda de conversaciones en Nueva York entre representantes de ambos países sobre la base de una amplia agenda de asuntos migratorios, incluida la repatriación de un grupo de Marielitos considerados “excluíbles”. La segunda ronda de conversaciones tuvo lugar entre el 12 y 16 de enero de 1981 en Washington. Por la parte norteamericana participaron Frank Loy, funcionario del Departamento de Estado con rango de subsecretario a cargo de los asuntos migratorios y de refugiados; Phil Chicola, ayudante de Loy; Michael Kouzac, asesor jurídico del Departamento de Estado y Myles Frechette, jefe del Buró de Asuntos Cubanos de ese departamento. La delegación cubana estuvo integrada por José Luis Padrón, José A. Arbezú, Alberto García Entenza y Antonio de la Guardia. Las conversaciones tuvieron lugar en la residencia de Loy. A pesar del evidente “deseo de la parte norteamericana de llegar a un acuerdo lo antes posible, presionados por el cambio presidencial, a fin de presentarlo como una victoria de la Administración Carter”, las conversaciones naufragaron en el vacío, pues cualquier acuerdo y la continuación de las negociaciones dependían de la posición que adoptara la Administración Reagan. No obstante, estas conversaciones sirvieron de adelanto y antecedente de las que luego tendrían lugar durante el mandato republicano. “Las conversaciones en esta segunda ronda —señalaba el informe cubano—, al igual que en la primera, fueron tensas y laboriosas en tanto transcurrieron en un clima cordial y de respeto mutuo”.¹⁸²

¹⁸¹ Directiva Presidencial/NSC-62, 15 de enero de 1981, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, ob. cit.

¹⁸² Síntesis de los aspectos esenciales discutidos en conversaciones en Washington entre el 12 y el 16 de enero de 1981. Archivo del MINREX.

EPÍLOGO NECESARIO

Tal podría parecer que solo estamos recordando acontecimientos que tuvieron lugar hace 30 años o más, pero la historia es fundamental para comprender el presente y proyectarnos en el futuro, aunque también para comprender el propio pasado, que siempre será visto desde el presente y ello puede hacerlo cambiar ante nuestros ojos. Esa relación indisoluble entre pasado, presente y futuro, es una unidad dialéctica sin la cual es imposible tener una comprensión a fondo de los acontecimientos sociales en general y de los fenómenos internacionales en particular que hoy tienen lugar.

Estudiar el período distensivo desde Gerald Ford a James Carter, resulta particularmente importante y prometedor. Sin embargo, como se ha visto, fue J. F. Kennedy, un presidente demócrata (1961-1963), quien después de haber vivido sucesos realmente trascendentales de la política de los Estados Unidos hacia Cuba, como la invasión de Giron, la Operación Mangosta y la Crisis de Octubre, poco antes de ser asesinado en noviembre de 1963, al parecer estaba en el camino de tratar de diseñar un nuevo *modus vivendi* con Cuba. Finalmente, había sido la Crisis de Octubre el acontecimiento más trascendental del período, tanto por su impacto en la política mundial como por el nivel de peligrosidad alcanzado en las relaciones internacionales de esos años, tanto hemisféricas como globales.

Sin dudas, consideramos que Kennedy extrajo de ese acontecimiento una conclusión básica: en realidad, los Estados Unidos no habían ganado la Crisis de Octubre, sino que la URSS la había perdido. Para entonces, la situación entre Cuba y los Estados Unidos no había mejorado nada; ni este último había logrado hacer funcionar la política diseñada desde Eisenhower. Toda la agresividad desplegada por los Estados Unidos, desde el año 1959, no había logrado sus propósitos,

Cuba seguía adelante y como conclusión, el mundo había estado al borde de una tercera guerra mundial. ¿Qué más se podía esperar entonces de las tensas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos?

Como resultado de todo ello, las gestiones de Kennedy por buscar un modo de entenderse con Cuba, emergían como el primer intento, como el antecedente histórico de la búsqueda de una nueva relación con la Isla.

No obstante, no podemos hacernos ilusiones sobre lo que habría hecho Kennedy. No sería extraño imaginar que se hubiera tratado de un cambio de métodos para lograr los mismos objetivos. Pero lo cierto es que, ya solo esto último, podía haber representado un cambio sustancial respecto a la política anterior. El 22 de noviembre de 1963, el mismo día que asesinaron a Kennedy, el periodista Jean Daniel, bajo el encargo personal del Presidente norteamericano, conversaba con Fidel Castro y le trasladaba un mensaje conciliador. Si bien es cierto que Kennedy no soslayó la posibilidad de explorar un arreglo con Cuba, siempre y cuando este pudiera significar la satisfacción de los intereses fundamentales de los Estados Unidos, tampoco renunció en ningún instante a la política agresiva contra Cuba; aunque sabía que la invasión militar directa con tropas estadounidenses era poco recomendable en esos momentos, dado el compromiso con la URSS de no invadir la Isla y sobre todo, el costo que ello podía tener para los Estados Unidos. En realidad, más por esto último, que por lo primero.

Durante el período 1974-1976, en el contexto de la iniciativa Kissinger, comenzó a moverse, como nunca antes se había logrado, la idea de una posible búsqueda de “normalización” en las relaciones Cuba-Estados Unidos. Tal situación había emergido durante la Administración Nixon (1969-1974), cuando surgieron varias iniciativas en el Congreso estadounidense proponiendo cambios en la política hacia Cuba. La pregunta que se hacían congresistas demócratas y republicanos era, si Nixon había comenzado una política de acercamiento con China, y un proceso de distensión con la URSS, ¿por qué entonces mantener una rígida política con Cuba? Esa pregunta ha continuado repitiéndose a lo largo de los años, agregándose en los últimos tiempos la comparación con la actitud de los Estados Unidos hacia Viet Nam.

En los meses de marzo y abril de 1973 el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, celebró audiencias sobre la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

En particular resultó importante que el 18 de abril de 1974, el Departamento de Estado anunció que se otorgarían licencias de exportación, permitiendo a las subsidiarias argentinas de la Ford, Chrysler y General Motors vender a Cuba. Ello fue el resultado de la presión del Gobierno argentino más que la propia voluntad de los Estados Unidos.

Sin embargo, la principal y más seria iniciativa en función de una posible “normalización” de las relaciones con Cuba, vino entonces de Henry Kissinger, cuando siendo aún secretario de Estado de Richard Nixon y al parecer de manera inconsulta, había iniciado movimientos discretos de acercamiento a Cuba.

Durante la Administración de Gerald Ford se celebrarían conversaciones entre ambos países, hasta diciembre de 1975, en que se toma la decisión de detenerlas supuestamente como resultado del envío de tropas cubanas a Angola. De tal manera el 7 de febrero de 1976, se produjo la última conversación entre representantes de Cuba y los Estados Unidos.

El propio Kissinger, que había sido el padre de la iniciativa de las conversaciones con Cuba, las eliminaría, utilizando como argumento la presencia de fuerzas militares cubanas en Angola.

Aparece así entonces un fenómeno que caracterizará a la confrontación Cuba-Estados Unidos hasta ahora: el constante interés de los Estados Unidos de condicionar el mejoramiento de las relaciones bilaterales, a partir de que Cuba haga concesiones en su activismo internacional. Los Estados Unidos fueron los responsables de introducir este elemento perturbador en las ya conflictivas relaciones entre ambos países: condicionar las aproximaciones bilaterales a temas y políticas multilaterales. Aunque todo parece indicar, que fueron más bien las elecciones presidenciales estadounidenses de 1976, las que determinaron el cese de las conversaciones en este período.

Pese a todo lo ocurrido durante la Administración Ford, es necesario reconocer que fue la primera vez, desde el triunfo de la Revolución, que una administración estadounidense inició, en términos prácticos, conversaciones secretas con Cuba en función de preparar el terreno para “normalizar” las relaciones con la Isla.

Durante la presidencia de James Carter se estuvo por tercera ocasión frente a un presidente que deseaba variar y tal vez “normalizar” las relaciones con Cuba. Todo comenzó en 1977, cuando James Carter accedió a la presidencia de los Estados Unidos, coincidiendo un presidente y un secretario de Estado (Cyrus Vance) a los que al principio, en 1977, les unía el interés y no poca voluntad por “normalizar” las relaciones con Cuba.

El año 1977 resultó decisivo en avances. En tal dirección, se iniciaron conversaciones y se adoptaron acuerdos en el plano bilateral. Prácticamente se estuvo negociando en casi todos los rubros de las relaciones bilaterales: migración, pesca y límites marítimos, sobrevuelos, viajes, intercambios científicos y culturales, etcétera. No poco se hizo también, de ambas partes, por lograr un clima de confianza mutua, que sirviera de contexto positivo a las conversaciones que se sostenían.

Un acuerdo sobresalió entre todos los demás, el establecimiento de las Secciones de Intereses de los Estados Unidos en La Habana y de Cuba en Washington, en 1977, las que aún sobreviven, a pesar de las intenciones de algunos políticos estadounidenses por eliminarlas.¹

Nunca hasta hoy, como entonces, se había logrado avanzar tanto en un proceso de “normalización” de las relaciones entre ambos países.

Es decir, el período distensivo entre Cuba y los Estados Unidos tuvo su comienzo desde la Administración Nixon y tomó cierta fuerza en el período de Gerald Ford, aunque exhibió su mayor madurez durante los años 1977-1978, dentro de la Administración de James Carter. Por lo que ha resultado ser este último el período de mayor e integral acercamiento entre ambos países. Ningún otro ha podido superarlo hasta hoy.

Ahora bien, los presupuestos sobre los que gobiernos como los de Ford y Carter basaron sus intenciones de “normalizar” las relaciones con la Isla, estuvieron condenados al fracaso desde su formulación, pues no desbordaban los marcos de la verdadera naturaleza del conflicto —que se ha mantenido invariable desde el siglo *xxx* hasta nuestros días—: hegemonía *versus* soberanía. Los gobiernos de Ford —este último impulsado sobre todo por iniciativa de su secretario de Estado, Henry Kissinger— y el de Carter, fijaron como condición para alcanzar la “normalización” de las relaciones bilaterales, que Cuba limitara parcial o completamente su activismo internacional, fundamentalmente en África y respecto a Puerto Rico, con lo que introdujeron en el espacio de negociación, el intento de menoscabar la autodeterminación de Cuba en política exterior. Así, ambos gobiernos estadounidenses, dados sus intereses de política exterior en el marco del enfrentamiento Este-Oeste, a pesar de que ese período se caracterizó por una relativa distensión, convirtieron el tema de la presencia de tropas cubanas en África en la principal piedra en el camino que obstaculizó se alcanzara la normalización de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba en esos años.

Pese a todas las conversaciones sostenidas entre representantes de ambos gobiernos en el período y de los pasos dados por cada lado en función de la “normalización” de las relaciones, fueron los Estados Unidos los que cargaron con la responsabilidad ante la historia de haber adoptado una postura equívoca y poco constructiva en el pro-

¹ Siempre que las relaciones entre ambos países se ponen muy tensas, emerge el reclamo de eliminar estas Secciones. Pero la sensatez, respecto a la importancia de la permanencia de estos dispositivos, termina por dominar. Lógico totalmente, que mientras peores sean las relaciones entre ambos países, más se necesita de este tipo de “atalayas”, para evitar los peligros de tomar acciones, solo a partir de las simples percepciones políticas a distancia.

ceso de “normalización”, al implementar una política de condicionamiento hacia la Isla, sustentada en posiciones de fuerza, donde el bloqueo económico impuesto a Cuba fue utilizado como principal instrumento para presionar al Gobierno cubano con la finalidad expresa de alcanzar sus objetivos estratégicos. Cuba, por su parte, aunque siempre dispuesta a dialogar sobre todos los temas y de trabajar en función de la normalización, no podía aceptar que se le presionara y que se condicionara la “normalización” de las relaciones a ciertos aspectos que tenían que ver con su soberanía, en ese caso en particular, no podía admitir que los Estados Unidos fueran juez y árbitro de su política exterior.

Desdichadamente, la Administración Carter (1977-1981), que llegaría más lejos que ninguna otra en sus intenciones por “normalizar” las relaciones con Cuba, no sacó en realidad ninguna experiencia de los errores cometidos durante la Administración Ford en su acercamiento a Cuba. En su primer año de mandato, Carter declaró en varias oportunidades ante los medios de comunicación, que para que se produjera la plena “normalización” de las relaciones entre ambos países Cuba debía retirar sus tropas de Angola y liberar a los que el Gobierno estadounidense calificaba como “presos políticos”, aunque esto, en su consideración, no debía ser un impedimento para el diálogo y la negociación de otros asuntos de interés común.

Con la ayuda solidaria prestada por Cuba a Etiopía para enfrentar la invasión somalí, el tema de la retirada de las tropas cubanas de África fue convertido por la Administración demócrata en el nudo gordiano fundamental del desacuerdo entre Washington y La Habana que, al no romperse, impidió seguir avanzando hacia la normalización. A partir de ese momento, el Gobierno estadounidense, sobre todo bajo la influencia negativa de Zbigniew Brzezinski, asesor para Asuntos de Seguridad Nacional y cercanas las elecciones de medio término en 1978, decidió no dar un paso más en función de la “normalización” de las relaciones bilaterales hasta que Cuba no retirara sus tropas de África.

No obstante, el modo en que se dio ese avance y los obstáculos que terminaron con las negociaciones son de obligada consideración como experiencias que han marcado el futuro de las relaciones entre ambos países.

No es posible valorar potenciales avances, retrocesos y experiencias de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, si no se toma en consideración el lapso histórico antes mencionado.

Realmente no fue Cuba, tanto en el período de Ford como en el de Carter, la culpable del fracaso del proceso de “normalización” porque le interesara más su papel en África, que tener relaciones normales con los Estados Unidos. A Cuba le interesaban ambas cosas, solo que no las mezclaba. Fueron los Estados Unidos los que crearon ese

vínculo dañino, importándole más sus posiciones geoestratégicas en el enfrentamiento Este-Oeste, que la normalización de las relaciones con Cuba. Cuando los Estados Unidos apoyaron de manera encubierta la invasión de Zaire y Sudáfrica a Angola en 1975, Cuba no convirtió este elemento en un impedimento para seguir avanzando en el proceso bilateral de normalización de las relaciones, pero evidentemente ambos países se veían muy diferentes a sí mismos y al entorno internacional. Sus intereses y la forma de entender la normalización también eran muy divergentes.

Aunque en el activismo internacional de Cuba no radicaba la esencia del conflicto Estados Unidos-Cuba, tampoco constituía un simple pretexto, pues no es menos cierto que afectaba las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos en el mundo, en el marco de su confrontación global con la URSS. Mas, tanto la administración Ford, como la de Carter, tuvieron a su alcance la posibilidad de adoptar una postura más constructiva e inteligente en su acercamiento a Cuba, manejando en la mesa de diálogo o negociación la solución de los problemas estrictamente bilaterales y buscando otras vías para intentar influir de alguna manera sobre la Isla con vistas a limitar su activismo internacional. Si bien no era seguro lograr ese objetivo de la política exterior por ese camino, al menos era una opción más esperanzadora y constructiva que tratar a la Isla con la manida política del garrote y la zanahoria, ofreciéndole la “normalización” de las relaciones a cambio de la retirada de sus tropas de África. Con la introducción en la agenda de diálogo y negociación de este tema, los Estados Unidos obstaculizaron la posibilidad de cualquier avance hacia la normalización de las relaciones con Cuba. No se logró la “normalización”, ni tampoco que Cuba limitara sus acciones en el escenario internacional.

Vincular la naturaleza bilateral del conflicto Estados Unidos-Cuba, a la naturaleza multilateral del conflicto Este-Oeste, fue una elección que imposibilitó cualquier entendimiento entre ambos países. Es un hecho que, en la medida que la política de los Estados Unidos hacia Cuba se diseñó e implementó en el marco de su política hacia el hemisferio, el proceso de “normalización” avanzó, pero una vez que quedó enmarcada en el contexto de la confrontación global Washington-Moscú, la continuación del proceso se hizo imposible. Algo que también influyó sobremedida en la negociación, fue la actitud de los Estados Unidos de considerar continuamente que Cuba actuaba por encargo de la URSS y no por intereses propios. Tal percepción hizo siempre un daño irreparable a la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

La administración de Ronald Reagan (1981-1989) fue particularmente hostil hacia Cuba. No obstante, hubo varios contactos entre autoridades de ambos países, pero sin interés por parte de los Esta-

dos Unidos de mejorar o normalizar las relaciones con Cuba. Estos solo se produjeron cuando el Gobierno de los Estados Unidos entendió que eran necesarios dado su interés en resolver algunos asuntos puntuales. Ejemplo de ello fueron las rondas de conversaciones sobre el tema migratorio en 1984² y 1986.³ También cuando ambos países participaron —junto a Angola y Sudáfrica— en las conversaciones cuatripartitas que dieron solución al conflicto en el continente africano en torno a Angola y Namibia. Estas concluyeron en diciembre de 1988, con la firma del acuerdo que dio lugar a la retirada de las tropas sudafricanas de Angola, la independencia de Namibia, la salida de las tropas cubanas de Angola y, en perspectiva al fin del régimen del apartheid en Sudáfrica.

De ese período debemos destacar la conversación secreta del vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, con el secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig, celebrada en México, el 23 de noviembre de 1981. En ella, Haig con cierta suspicacia profirió serias amenazas de una posible confrontación con Cuba si esta no se retiraba de Angola y desistía de “subvertir” la realidad de Nicaragua y El Salvador. Al mismo tiempo, Haig insinuó que de proceder Cuba como aspiraban los Estados Unidos, podía quizás resolverse el tema del “embargo”. Por supuesto, el vicepresidente cubano respondió que Cuba no temía a la confrontación en sí misma, sino a una confrontación derivada de una falsa percepción de los Estados Unidos sobre el papel internacional de Cuba. También el dirigente cubano reiteró la posición cubana favorable al

² El 12-13 de julio de 1984, delegaciones de Cuba y EE.UU., encabezadas por el viceministro de Relaciones Exteriores, Ricardo Alarcón, y el asesor legal del Departamento de Estado, Michael Kozak, se reunieron en Nueva York para dar inicio a las negociaciones, que continuaron en una nueva ronda, del 31 de julio al 2 de agosto, y prosiguieron entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre, hasta concluir con el Acuerdo Migratorio del 14 de diciembre de 1984. Otras reuniones se sucedieron con posterioridad (15-18 de diciembre de 1987 y 12-13 de enero de 1988) para discutir aspectos prácticos del acuerdo.

³ En México, el 8-9 de julio de 1986 se produce una reunión entre Alarcón y Kozak para discutir acerca del tema migratorio, sin llegarse a un acuerdo. El 13 de noviembre, se desarrolló un nuevo encuentro secreto, en Montreal, para discutir sobre el reestablecimiento del acuerdo de 1984 y el derecho de Cuba a realizar transmisiones radiales a los EE.UU. En una sesión formal celebrada en México, el 19-20 de noviembre, las delegaciones presididas por Kozak y Kenneth N. Skoug, por EE.UU. y Alarcón y José Arbesú, jefe del Departamento América del CC PCC, por Cuba, convinieron reestablecer el acuerdo migratorio de 1984 y continuar las conversaciones sobre transmisiones radiales en frecuencia AM, de uno a otro país, a inicios de 1988.

diálogo, pero en condiciones de igualdad y respeto mutuo, en el que los principios de Cuba no estaban sujetos a discusión.⁴

Meses después, en marzo de 1982, se produjo un encuentro en La Habana entre el embajador del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Vernon Walters y el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el objetivo por parte del primero era aparentar el interés de Washington de negociar con Cuba, cuando en realidad no había esa intención. Walters repitió en esencia el mensaje que Haig había trasladado a Carlos Rafael Rodríguez en México. Sobre el viaje de Walters a Cuba, José Luis Padrón recuerda lo siguiente:

...yo lo recibo en el aeropuerto de Baracoa, fui el que lo hospedé, tuvimos una conversación, después se reunió con Carlos Rafael y con Fidel. Ahora, la información que a nosotros nos llegó, no sé por qué vía, fue que Vernon Walters produjo un reporte muy negativo de la visita de él. De que con Cuba no había nada que hacer. Que los cubanos no iban a acceder a ninguna de las peticiones de la parte norteamericana y ahí se cerró el capítulo de las conversaciones. La visita de Walters fue para cerrar el capítulo de las conversaciones, a pesar de eso se mantuvo un nivel de contactos con la Sección de Intereses de ellos aquí, pero ya a ese nivel, para cosas más bien de carácter operativo.⁵

En la etapa que comprendió el mandato presidencial de George H. Bush (1989-1993), apenas hubo conversaciones entre funcionarios de ambos países, a no ser los contactos indirectos relacionados con la aplicación del acuerdo sobre Angola, conversaciones técnicas en materia migratoria⁶ y una reunión que sostuvieron el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, y el secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, sobre los planes estadounidenses de invasión contra Iraq, dada la condición de Cuba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Planes que Cuba rechazó rotundamente.⁷

⁴ Conversación del vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez con el secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig, celebrada en México el 23 de noviembre de 1981, en: <http://wilsoncenter.org/topics/pubs/ACF195.pdf>.

⁵ Entrevista realizada a José Luis Padrón, 4 de noviembre de 2013.

⁶ En junio de 1990, el subsecretario asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, Michael Kozak, se reunió, en Nueva York, con el viceministro de Relaciones Exteriores, Ramón Sánchez-Parodi y el embajador ante la ONU, Ricardo Alarcón, para discutir sobre asuntos migratorios. Nuevas conversaciones se realizaron en diciembre de 1991.

⁷ Entrevista realizada a Josefina Vidal Ferreiro, directora de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, el 23 de abril de 2010.

Durante el primer mandato de la administración de William Clinton (1993-1996), pese al compromiso anticubano de campaña electoral que el Presidente estadounidense había hecho con la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), se observó una flexibilización de la retórica hostil hacia Cuba y la disposición de la Casa Blanca a debatir algunos temas bilaterales. Sin embargo, tanto durante el primer mandato como en el segundo (1996-2001), la Administración Clinton jamás se propuso seriamente normalizar las relaciones con Cuba y estas solo navegaron por momentos de altas y bajas. La crisis migratoria de agosto de 1994 o “crisis de los balseros”, llevó nuevamente a ambos países a la mesa de negociaciones.⁸ Clinton y Fidel Castro intercambiaron mensajes por intermedio del escritor colombiano Gabriel García Márquez y el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari. Fidel accedió a resolver el tema migratorio, pero dejó claro que era necesario establecer un nexo, mediante futuras negociaciones, para resolver otros temas de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, que constituían las causas verdaderas de las crisis migratorias entre ambos países. El enlace fue el compromiso verbal de Clinton —trasladado a Fidel Castro por intermedio de Salinas de Gortari— de conversar posteriormente con los cubanos el tema del bloqueo y otros de importancia.⁹ El 9 de septiembre de 1994 los dos países firmaron un memorando contentivo de compromisos de ambas partes para normalizar el flujo migratorio. Meses después, luego de varias rondas de conversaciones y de negociaciones,¹⁰ el 2 de mayo

⁸ El 1º de septiembre de 1994, en Nueva York, con la participación de Alarcón y el secretario asistente de Estado para América Latina, Michael Skol se realiza una reunión para discutir el tema migratorio. El 9 de septiembre, ambas partes firmaron un Comunicado Conjunto, según el cual, los EE.UU. se comprometieron a otorgar no menos de 20 mil visas anuales a emigrantes cubanos y a discontinuar la práctica de admitir en su territorio a todos aquellos que llegaran por vías irregulares; mientras que Cuba se comprometió a tomar medidas para impedir salidas inseguras, por métodos persuasivos. A su vez, los dos Gobiernos se comprometieron a cooperar para impedir el tráfico de personas y a tomar medidas para impedir el uso de la violencia y los secuestros de naves.

⁹ Véase Carlos Salinas de Gortari, “Una mediación desconocida: el diálogo entre los presidentes de Cuba y Estados Unidos”, en: *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza & Janés Editores, S.A., Barcelona, 2000, pp. 247-263.

¹⁰ Esta fue la cronología: del 24 al 26 de octubre de 1994, se celebró en La Habana una nueva ronda de conversaciones, entre Alarcón y Dennis Hays, jefe de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado y estrecho aliado de la FNCA, en la cual Cuba pidió el fin de las sanciones de agosto, a partir de que el éxodo había cesado. El 18-19 de enero de 1995, Alarcón y Hays presidieron otra ronda, en Nueva York. El 17 de abril

de 1995 se alcanzó un nuevo entendimiento sobre la entrada a los Estados Unidos de los “balseiros” detenidos en la Base Naval de Guantánamo (BNG) y el compromiso norteamericano de no permitir la inmigración ilegal de cubanos a su territorio. Pese a esto último, los Estados Unidos no dejaron de aplicar la Ley de Ajuste Cubano, aunque ahora lo hacían bajo la concepción que se denominó: “pies secos, pies mojados”. Es decir, los cubanos que emigraran hacia territorio norteamericano y que se detectaran en alta mar, se devolverían a territorio cubano; pero los que logran pisar suelo estadounidense tenían el derecho inmediato de asentarse en los Estados Unidos. En el transcurso de esos meses y los siguientes, el compromiso verbal de Clinton de debatir con Cuba otros temas jamás se materializó. Luego del derribo de dos de las avionetas de la organización contrarrevolucionaria “Hermanos al Rescate”, el 24 de febrero de 1996, las cuales habían violado flagrantemente el espacio aéreo cubano lanzando material subversivo, precedido de varias provocaciones, un arreglo entre los Estados Unidos y Cuba se hizo más inalcanzable.¹¹ Como represalia a estos hechos, Clinton accedió a ratificar la ley Helms-Burton, iniciativa que habían impulsado en el Congreso los elementos vinculados con la mafia cubano-americana de la Florida.

En abril de 1998, el Comandante en Jefe Fidel Castro, envió un mensaje a través de Gabriel García Márquez al presidente Clinton.

de 1995, el vicesecretario de Estado para Asuntos Políticos, Peter Tarnoff, viajó a Nueva York, donde se reunió en secreto con Alarcón. El día 18 de abril, Alarcón y Hays, quien ignoraba el encuentro del día anterior, encabezaron otra vez una ronda migratoria. Nuevamente, el 29-30 de abril, Alarcón y Tarnoff se reunieron secretamente en Toronto, donde alcanzaron un acuerdo. El 2 de mayo, la Administración Clinton dio a conocer la Declaración Conjunta, según la cual los EE.UU. decidieron admitir a todos los emigrantes retenidos en la BNG, mientras que Cuba aceptó recibir a los que quisieran regresar a Cuba y a los que fuesen considerados inelegibles. Asimismo, los EE.UU. se comprometieron a devolver a Cuba a todos los emigrantes ilegales interceptados en alta mar. Este acuerdo constituyó una ruptura de la Casa Blanca con la FNCA, la que alegó no haber sido consultada y amenazó con usar su influencia en Washington para recortar el presupuesto al SGC. Por su lado, Dennis Hays, mantenido al margen de las negociaciones secretas que desembocaron en este acuerdo, renunció de inmediato a su puesto en el Departamento de Estado. Con posterioridad a la firma de los acuerdos, a partir de julio de 1995, se realizaron rondas de conversaciones migratorias bianuales para evaluar su implementación.

¹¹ Cuba había advertido por varias vías al Gobierno de los Estados Unidos sobre estos vuelos que violaban el espacio aéreo cubano y sobre los riesgos y problemas que podía provocar. A pesar de todas las advertencias, la provocación se consumó y Cuba se vio obligada, ante el peligro a su seguridad nacional, a derribar las avionetas de la organización “Hermanos al Rescate”.

Aunque el afamado escritor colombiano no logró entregárselo directamente al Presidente estadounidense, logró que este llegara a su destino utilizando a varios de sus asesores del Consejo de Seguridad Nacional. El mensaje, escrito por Fidel y traducido al inglés, contenía en forma sintética siete puntos, en su mayoría considerados por Cuba como esenciales para mantener una convivencia civilizada entre ambos países. El primero y más importante de ellos, como es natural, era el relacionado con las acciones terroristas practicadas durante muchos años contra Cuba y acerca de los nuevos planes que se urdían en esos momentos por elementos de la mafia cubano-americana.¹²

A inicios de mayo el Gobierno estadounidense respondió por los canales diplomáticos señalando su interés en colaborar con las autoridades cubanas para evitar que tales actos terroristas llegaran a producirse, en particular en la esfera del turismo y muy específicamente contra aviones de pasajeros con turistas que viajaban desde y hacia Cuba. Finalmente, el 15 de junio, después de intercambiar varios mensajes por los canales oficiales, llegó a Cuba una delegación del FBI para sostener contactos con las autoridades cubanas. Entre el 16 y el 17 del propio mes se efectuaron algunas reuniones conjuntas entre expertos cubanos y los oficiales del FBI sobre el tema de los planes de atentados terroristas. Cuba entregó a los representantes estadounidenses una voluminosa y consistente información documental y testimonial, sobre acciones y planes terroristas contra la Isla, en muchos de los cuales estaba implicada la Fundación Nacional Cubano Americana y el terrorista confeso Luis Posada Carriles. La parte norteamericana reconoció el valor de la información recibida y se comprometió a dar alguna respuesta. Mas apenas transcurrido tres meses de estas reuniones, las autoridades estadounidenses, lejos de accionar para evitar la materialización de tales planes terroristas y apresar a los responsables, detienen a casi todos los integrantes de la llamada “Red Avispa” —solo dos de sus miembros lograron escapar—, entre ellos a nuestros Cinco Héroes: Gerardo Hernández, Fernando González, Antonio Guerrero, René González y Ramón Labañino, quienes infiltrados en los grupos de la mafia cubano-americana de Miami constituían la principal fuente de información sobre las acciones terroristas contra Cuba.¹³

Sin embargo, no fue la información que entregó la dirección de la Revolución la que descubrió a los agentes cubanos, pues desde mu-

¹² Fernando Morais, *Los últimos soldados de la guerra fría*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2013, pp. 268-269.

¹³ Fidel Castro, *La conducta diferente*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.

cho antes la Red Avispa había sido detectada y estaba siendo controlada por autoridades del FBI. De cualquier manera, la detención de los agentes cubanos infiltrados para evitar el terrorismo contra su país, y el posterior amañado juicio celebrado en Miami al que fueron sometidos, fue una de las mayores ofensas que pudo haber cometido, o al menos permitido, la Administración Clinton contra el pueblo y Gobierno cubanos. Debido a ello, cinco valerosos jóvenes cubanos fueron condenados a penas de cárceles totalmente injustas e insostenibles. La liberación de los tres que aún permanecen en prisión constituye una de las principales demandas de Cuba ante cualquier mesa de negociación con los Estados Unidos.

A la administración de William Clinton, le sucedió la de George W. Bush (hijo), que abarcó el período 2001-2008, la cual no aportó más que elementos negativos a las ya tensas relaciones entre ambos países.

George Bush hizo una fuerte utilización de sus prerrogativas presidenciales, llevando de nuevo los vínculos bilaterales a los peores momentos de la década de los años sesenta. Lo hizo, por medio de múltiples directivas presidenciales, aumentando las presiones del bloqueo, a todo tipo de actividad económica internacional de Cuba, complementándolo con un grupo de medidas restrictivas a las remesas, la comunicación en general, los viajes entre ambos países y el intercambio académico.

En noviembre de 2008 Barack H. Obama (demócrata) accede a la presidencia de los Estados Unidos, con la propuesta de conversar con la dirección política cubana. Tal posición, comenzó siendo inédita en los últimos 30 años, pues ningún presidente norteamericano había planteado tal intención. Finalmente, esa actitud volvió a quedar condicionada, como siempre lo fue, aunque en realidad así se inició.

Su campaña presidencial, en relación con el tema cubano, se realizó sobre la base de eliminar las restricciones que George Bush había impuesto sobre las remesas, los paquetes y los viajes a Cuba, expresando, al mismo tiempo, que estaría dispuesto a dialogar con la dirección cubana, satisfaciendo así los intereses de una mayoría de la comunidad cubano-americana. Sin embargo, también expresó que mantendría el “embargo”, respaldando de ese modo los intereses de los sectores más reaccionarios dentro de esa comunidad.

Así, en su discurso de campaña en Miami, Obama daba a cada sector de la comunidad, lo que cada uno esperaba, estrategia que le resultó muy provechosa, permitiéndole ganar el estado de la Florida. Sin embargo, desde el propio discurso mencionado, se observaba claramente un comportamiento del entonces aspirante a la presidencia, que daba la impresión de que contaba con todos los hilos para hacer las cosas con Cuba como él deseaba. Tal parecía que

Obama pondría la agenda, invitaría a quien él quisiera a las conversaciones y en general, llevaría a Cuba a la mesa de negociaciones que él preparase.

Pero lo que parecía más absurdo y llamaba la atención, era que una persona como Obama, considerado como un individuo inteligente, renovador y con cierto espíritu negociador, decidiese mantener el bloqueo contra Cuba. Sobre todo, con lo desprestigiado que ha resultado ser este instrumento, cuestionada su eficiencia, criticado, tanto interna como externamente, a nivel hemisférico e internacional y tan sometido a un tratamiento que le ha impedido cumplir los propósitos para los cuales fue diseñado. Es de destacar, que desde inicio de los años 1990 hasta la actualidad la principal derrota diplomática de los Estados Unidos en la arena internacional se produce en la ONU cuando la inmensa mayoría de la comunidad internacional vota en contra del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

No obstante, si tomamos en cuenta las actitudes y medidas adoptadas por Obama con Cuba, en su primer año de mandato, podremos percatarnos de lo siguiente:

1. Obama había declarado que quitaría la prisión de la Base Naval de Guantánamo, y aunque logró restaurar los tribunales para juzgar a los presos, el Congreso le confirió una derrota importante a sus intenciones de eliminar las cárceles de Guantánamo. Finalmente, sin mucha seguridad, según declaraba el Presidente, sería el 2010 el año en que cumpliría su promesa, lo cual decía, dependía de la actitud que adoptara el Congreso.
2. Cumplió su promesa de levantar las restricciones a las remesas. Aunque solicitó al Gobierno cubano rebajar la tasa de descuento al dinero remesado hacia Cuba desde los Estados Unidos.
3. Levantó las restricciones a los viajes de los cubano-americanos a Cuba.
4. Complementó tales medidas con la extensión del concepto de familia, es decir amplió las personas que podían recibir remesas.
5. No planteó límites a las remesas ni a los viajes, ampliando la cantidad de dinero que el cubano-americano visitante podía gastar en Cuba.
6. Autorizó una negociación entre las empresas de telecomunicaciones norteamericanas y ETECSA en Cuba, que facilitaría que los familiares residentes en los Estados Unidos pagaran Internet y teléfono celular desde ese país a sus familiares en Cuba.
7. Amplió la lista de productos que podían contener los paquetes que se enviaran a Cuba, así como el valor de esos envíos.
8. Prometió ampliar la transportación al uso de vuelos comerciales.

Posteriormente, su Administración aceptó la reclamación de herencias, que podían ser enviadas a Cuba por el mecanismo de las remesas, en giros postales no superiores a los 50 000 dólares.

Es decir, lejos de separar a las familias, situadas a ambos lados del estrecho de La Florida, como había hecho G. Bush, Obama lo que hizo fue acercarlas, facilitando los parámetros de esos vínculos.

Sin embargo, Obama, después de levantar las restricciones mencionadas, volvió sobre sus pasos con más de lo mismo en los últimos cincuenta años:

1. Planteó mantener el bloqueo.
2. Condicionó el diálogo con Cuba, a que esta cumpliera los principios de derechos humanos, libertades civiles y democracia, que siempre se le han tratado de imponer a la Isla.
3. En el plano externo volvió sobre las viejas exigencias, acusando a Cuba de país terrorista y exigiendo que esta debería cumplir los requisitos de la llamada Carta Democrática de la OEA.¹⁴ Paralelamente, Obama le dio un tono más suave a su discurso con la intención de presentar un rostro más aceptable dentro de Cuba.

Es decir, Obama volvió sobre los mismos principios para condicionar los cambios de la política hacia Cuba, a que esta última haga concesiones en aspectos que afectan su soberanía tanto interna como internacionalmente, pero lo hizo, no por medio de un discurso agresivo, sino a modo de solicitud, de que a los gestos de los Estados Unidos, Cuba “respondiera con gestos deseados por los Estados Unidos”.¹⁵

Obama, debiera haber sabido, que treinta años atrás Cuba no aceptó tales condicionamientos, mucho menos estaría ahora dispuesta a aceptarlos. Bajo cualquier estilo con que Obama se lo pida. ¿Sobre qué base pensaba Obama que Cuba podía aceptar ahora las condicionantes que nunca ha aceptado?

Recordemos cómo tuvieron lugar las cosas durante la administración de James Carter, último período en que ambos países negociaron sus diferencias, como parte de un diálogo dirigido a mejorar las relaciones.

¹⁴ Algunos analistas consideran que lo referente a la lista de países terroristas se trata de algo que se le escapó a Hilary Clinton, pero lo cierto es que Obama lo dejó correr.

¹⁵ Así lo hizo saber tanto a Lula como a Zapatero, cuando conversó con ambos. Obama pide en esencia lo mismo, pero como gestos voluntarios de Cuba y solicitados, más que exigidos, con cierta cínica elegancia.

1. James Carter, a pesar de sus exigencias, llegó a la presidencia con intenciones honestas de cambiar la política hacia Cuba y “normalizar” las relaciones. Tales intenciones aún no se han observado en Obama.¹⁶
2. En la época de Carter ambos gobiernos negociaron y llegaron a varios acuerdos importantes sin condicionamiento de ningún tipo: al principio, ni Cuba antepuso el levantamiento del bloqueo como una condición para negociar, ni Carter condicionó, al principio, las negociaciones a que Cuba hiciese ningún gesto. Por su parte, Obama sí condiciona los pasos con Cuba, a que esta última dé “señales” que satisfagan los intereses de los Estados Unidos.¹⁷
3. No se han observado en Obama intenciones claras de conversar con Cuba de los asuntos esenciales, a pesar de las presiones que tiene sobre sí, sobre todo hemisféricas, aunque también globales, que le obligarían a seguir una actitud más negociadora con la Isla.
4. Obama, casi cincuenta años después, sigue confiando en el bloqueo como un instrumento de presión contra Cuba. Pero el bloqueo no solo ha mostrado su ineffectividad, sino que además es una política fracasada, que prácticamente no tiene adeptos en ninguna parte fuera del mismo círculo de la extrema derecha que apoyó a Bush. Entonces nos preguntamos, salvo en llevar las cosas a como estaban antes, eliminando las restricciones a los viajes y a las remesas, o sus intentos de eliminar la prisión de la Base Naval de Guantánamo, ¿en qué realmente se ha diferenciado la política de Obama hacia Cuba de la de Bush?

El condicionar aspectos bilaterales de las relaciones entre ambos países a los aspectos multilaterales o internacionales, nunca ha dado resultado, ahora mucho menos lo haría, cuando Cuba tiene un nivel de prestigio y aceptación hemisférica e internacional como no lo ha tenido nunca antes. Como resultado de esta política, son los Estados Unidos quienes hace ya mucho tiempo están aislados y no Cuba.

Obama ha mostrado la misma tozudez imperial que Bush y al parecer nada de inteligencia, cuando no ha utilizado la capacidad políti-

¹⁶ La actitud de Obama en otros asuntos de política exterior, como puede ser el cínico tratamiento dado al caso de Honduras, lo incapacitan no solo para cambiar la política hacia América Latina y el Caribe, sino también, para dudar de manera seria si es realmente sincero en su política hacia Cuba.

¹⁷ Aunque sí se observan algunos gestos, como enviar a una subsecretaria de Estado a conversar sobre asuntos puntuales, mantener un discurso y responder de manera no agresiva a preguntas referidas a Cuba, etcétera. Así como volver a las reuniones sobre la migración.

ca que le daría en el hemisferio tratar de negociar sus diferencias con Cuba, lo cual le han pedido casi todos los mandatarios de la región. Hasta han llegado a decirle que una nueva Cumbre de las Américas no se volvería a realizar sin la presencia de Cuba.

Al parecer, alguna “cabeza caliente” y mal intencionada le dijo a Obama que aún el bloqueo podría ser efectivo, ¿o solo se trata de que el Presidente no está en disposición de echarse encima los enemigos que no aprobarían levantarlo?, que no son pocos aún. Por lo que pensamos que tiene que haber una estrategia detrás de las acciones y el discurso de Obama para con Cuba en la actualidad.

Para muchos ideólogos de los que ahora acompañan a Obama, su preocupación respecto a la política seguida por Bush contra Cuba, era que este último cometía varios errores básicos, que impedían cumplir los objetivos de subvertir a Cuba.

- Bush tenía un discurso demasiado agresivo y estridente.
- Sus medidas de bloqueo afectaban indiscriminadamente al Gobierno y al ciudadano cubano, enajenándose así a potenciales aliados dentro de la sociedad civil cubana.
- Su política liquidaba la posibilidad de crear una plataforma común de intereses de la familia cubana en ambos lados del estrecho de La Florida.
- Su política lo aislaba de posibles aliados internacionales que la interpretaban como humanitariamente desastrosa.
- La política de Bush alejaba a Cuba de los Estados Unidos, en particular de Miami.

Por lo cual, en nuestra opinión, Obama se ha propuesto tratar de romper con todos esos potenciales obstáculos, en términos reales y formales.

En tal sentido y a nivel de hipótesis consideramos lo siguiente:

Por el modo en que el presidente Obama ha manejado los asuntos de Cuba hasta el momento, todo parece indicar que:

1. Obama quiere seguir utilizando el bloqueo como una palanca de presión contra Cuba, pero dentro de ese contexto, rediseñar la utilización de sus instrumentos y combinarlo con un discurso diferente. Es decir, parece ser que para Obama, el bloqueo no ha sido ineficiente en sí mismo, sino por haber utilizado de manera no adecuada sus instrumentos y además, haber combinado el uso de esos instrumentos con un discurso demasiado agresivo. Recuérdese, que la preocupación fundamental con Bush, de los ideólogos que ahora acompañan a Obama, fue que a este se le había ido la mano dura.

2. Se observa claramente una estrategia que lo diferencia de la seguida por Bush. Mientras este último alejaba a Cuba de los cubanos residentes en los Estados Unidos, Obama quiere acercarlos.

- Obama divide el bloqueo en dos: cómo este afecta al ciudadano común y cómo al Gobierno cubano. Levanta las restricciones a las remesas y los viajes y amplía el marco en que estas relaciones se darían: los cubanos residentes en los Estados Unidos pueden enviar cualquier cantidad de dinero a todos los familiares que deseen; los visitantes pueden gastar más en Cuba y como si fuera poco, los familiares en los Estados Unidos podrían costearle Internet y teléfonos celulares a sus parientes en Cuba.
- Obama amplía la lista de los productos que pueden venir en los paquetes que se envían hacia Cuba.
- Finalmente valora introducir los vuelos comerciales. Lo cual ya es una realidad.

Todos los anteriores son asuntos que tocan de lleno al ciudadano común. Siendo esta la forma, por lo general, bastante directa, en que todos los cubanos de la Isla, con familiares en los Estados Unidos, sienten el bloqueo y la agresividad de la política norteamericana.

Para ellos, Obama tiene un conjunto de medidas que los beneficia y un discurso que trata de aislarlos de los efectos del bloqueo, al mismo tiempo que los acerca a sus familiares en los Estados Unidos. Haciendo algo que ha sido un reclamo de muchos y una intención incluso de la derecha norteamericana que aún apoya el bloqueo: demagógicamente, no afectar al ciudadano común sino al Gobierno. Actitud bastante cínica, pues ambas cosas resultan inseparables.

La otra parte del bloqueo, la que toca de lleno a las relaciones económicas del país vista como un todo, esa parte, circunstancialmente más alejada del ciudadano común, pero que la dirigencia política sufre de manera directa en su proceso de conducir a la nación, en esa Obama agudiza las presiones del bloqueo. Por supuesto, esta parte también afecta al ciudadano común, pero lo hace de manera menos directa, en una magnitud más repartida, y a través de múltiples mediaciones, que solo pueden ser comprendidas políticamente, viéndolo en términos de la independencia y la soberanía de la nación cubana.

La estrategia parece estar clara. En todo lo que de manera directa el bloqueo afecte al ciudadano común, Obama “afloja” y presenta una cara benefactora; en la otra parte del bloqueo, le da oportunidad a la dirigencia política del país que haga el papel de “malos”. Contexto dentro del cual, si la situación no es mejor para el ciudadano común, ello se debe a las inflexibilidades de la Administración

cubana, que no está dispuesta a aceptar las condiciones que los Estados Unidos plantean para normalizar las relaciones; cuestiones por demás, al parecer inofensivas: como exigir a Cuba más democracia, derechos humanos, libertades civiles y elecciones libres.

Se trata de que Obama quiere cambiar los marcos de la institucionalidad en que el ciudadano común y el Gobierno cubano se deben relacionar. Como ya ha dicho el Presidente en varias ocasiones, “hacer que el ciudadano común dependa menos del Gobierno” y que si el Gobierno es un freno a esas aspiraciones, sean los propios ciudadanos los que pidan, a gritos y en manifestaciones, aceptar las “flexibilidades” que el Gobierno estadounidense está tratando de imponer a Cuba. Esa es la intención, subvertir al país, supuestamente, de la manera más pacífica posible.

Esa es la razón por la cual continúa dando dinero a manos llenas para subvertir el régimen político en Cuba, utilizar la Internet como un instrumento de subversión por medio del llamado “Zunzuneo”, la introducción en Cuba de medios de comunicación clandestinos, tratar de introducir en Cuba el WIFI de manera ilegal y subversiva, presionar con planes informativos a los que los cubanos, supuestamente, no tienen acceso, etcétera.

Es decir, Obama, partidario del llamado “poder blando”, continúa utilizando el bloqueo, pero solo en la dirección en que beneficiaría de manera más directa a sus intereses de subversión interna: desprestigiar al Gobierno cubano, hacer aparecer a los Estados Unidos como benefactor y ganarse la simpatía interna de los cubanos comunes, hasta lograr que estos se manifiesten en la dirección de los intereses de los Estados Unidos.

Entonces, ¿tiene Obama una política hacia Cuba? Sí la tiene, de compás de espera, provisional, de corto plazo, pero la tiene. ¿Es entonces esa política igual a la de Bush? Creemos que no. ¿Es esa política más de lo mismo? Tampoco. ¿Es esa política de Obama más inteligente que la de Bush? Sí lo es, porque es más difícil de contrarrestar. Pues de lo que se trata es de cambiarle a Cuba el escenario en que esta se tiene que enfrentar a los Estados Unidos. Escenario dentro del que comúnmente Cuba no ha experimentado mucho aún en combatir a la política norteamericana. Escenario relativamente nuevo, sutil y peligroso. Para el que Obama prioriza la penetración informativa ilegal por medio de todas las potencialidades que le permiten las nuevas tecnologías de la información.

La gran debilidad de la política de Obama es que trata de llevarla adelante en un contexto dentro del cual se presentan las mejores condiciones internacionales para Cuba. Aunque no deja de ser un reto que la Isla debe enfrentar utilizando todas sus capacidades internas y externas. Pues, lo que trata de hacer es poner a Cuba frente a una realidad en la que debe confrontar con la sociedad más rica y

poderosa del sistema capitalista mundial. Cuba ha sobrevivido ya a tal enfrentamiento, pero ahora se trata de una reforzada, poderosa y más inteligente “vuelta de tuerca”.¹⁸

Por tanto, en el contexto actual que se le presenta al gobierno de Obama y tomando en consideración que este aún no está en condiciones de levantar el bloqueo, el Presidente ha seleccionado la única variable posible, aunque ya clásica de la política norteamericana: “garrote y zanahoria”. Solo que ahora los Estados Unidos diversifican el garrote y la zanahoria bajo el liderazgo de un presidente que es capaz de utilizar de manera más inteligente, ambos elementos. Entonces, valorar a fondo las experiencias, sumándola a estas últimas, es de vital importancia para proyectarnos en el comportamiento futuro de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Pero el escenario en que Obama pretende continuar desplegando la política diseñada desde principios de 2009, ha cambiado y continúa cambiando. Diríamos incluso, que ha empeorado, comparándolo con el momento en que Bush dejó la presidencia.

Entre otros factores es posible mencionar los siguientes:

1. La crisis económica interna que afecta a los Estados Unidos no ha sido resuelta aún y parece estar lejos de solucionarse.
2. No se vislumbra el final de la guerra en Afganistán, ni la estabilidad política y económica de Irak.
3. Los conflictos en Egipto, Yemen, Libia y Siria han complicado el escenario político en la región, asunto del cual los Estados Unidos no pueden desentenderse.
4. Los planes estadounidenses de contener a Corea del Norte y a Irán no muestran resultados tangibles.
5. No ha logrado que Israel acepte su política de retorno a las posiciones de 1967.
6. Los Estados Unidos sin haber solucionado aún ninguno de los conflictos en los cuales ya está metido, abre un nuevo frente en Europa con el caso de Ucrania, donde se enfrenta directamente a Rusia y China.
7. Todos los conflictos fuera del hemisferio le generan gastos a los Estados Unidos, que lo ponen cada vez más en una situación difícil para solucionar la deuda y estar en condiciones de lograr un equilibrio del presupuesto federal.

¹⁸ La lucha que Cuba debe librar contra la política norteamericana, no es solo en ese plano, sino también en el de la cultura política, al haber quedado la Isla fijada en la conciencia política del pueblo norteamericano (aun cuando no pocos de los propios norteamericanos no lo acepten) como parte del territorio continental de la gran nación del norte.

8. El mapa político de la región, está obligando a los Estados Unidos a hacer importantes ajustes en su política hacia América Latina y el Caribe. Ya no cuentan en el hemisferio, digamos con un Uribe en Colombia, que estaba dispuesto a jugarse el prestigio personal y la estabilidad del país con tal de serle fiel a los Estados Unidos.
9. La situación económica en Europa aumenta el riesgo para la recuperación económica estadounidense, que ya no puede contar como antes, con las holguras que ofrecía la economía europea para superar las dificultades de su desenvolvimiento cíclico. Japón, el aliado principal en Asia, tampoco está en condiciones de ayudarlo.
10. Obama, además, debe lidiar con una situación interna, donde los acontecimientos externos logran un impacto superior a los de cualquier otro período anterior, en los que el país lograba mantenerse relativamente aislado de los acontecimientos que generaba su política exterior.
11. Obama no ha logrado controlar ninguna de las tendencias negativas que afectan su política interna: economía, empleo, salud, migración, hipotecas, educación, lucha antidrogas, pobreza, etcétera, generando toda una situación social, que está resultando peor que la heredada de la administración anterior.

Es decir, a Obama se le presenta una situación bastante compleja. En medio de la cual ha movido los asuntos de la política hacia Cuba que indican su interés de mantener una estrategia que le permita avanzar paulatinamente en sus propósitos, sobre todo aprovechando la compleja situación interna de la Isla. Política que en esencia, no ha variado sus objetivos, en particular la intención de mantener las presiones del bloqueo contra el Gobierno cubano, tratando, al mismo tiempo, de dar la impresión de que con las medidas de flexibilización adoptadas, su política no es contra el pueblo, sino en contra del liderazgo político cubano.

Cuba, por su parte, paso a paso, pero diríamos, con mayor rapidez que la acostumbrada, va disponiendo de un escenario, que al parecer, es cada día más favorable para enfrentar la política de los Estados Unidos.

Entre los factores que conforman ese escenario se encuentran:

1. Los cambios, fundamentalmente económicos, que en medida creciente, se desprenden de los debates sostenidos en el VI Congreso del Partido. Cambios que se perfeccionan en la medida en que el funcionamiento del país se desenvuelve de manera más institucionalizada para atender la marcha de la economía en particular: reuniones periódicas del Consejo de Ministros, del

Comité Central del Partido y su Buró Político, una más intensa actividad de la Asamblea Nacional, así como de sus mecanismos provinciales y municipales. Funcionamiento de la Comisión designada para atender los lineamientos del Congreso. Inspecciones periódicas y sistemáticas de la Contraloría General de la República y otros.

2. Los planes económicos estratégicos, que cuentan con el apoyo de aliados fuertes, dispuestos a la ayuda para hacer avanzar la economía del país. Dígase, China, Brasil, Rusia, Viet Nam y Venezuela.
3. La estrategia petrolera, que cuenta con un programa, dentro del cual Cuba puede salir fuertemente beneficiada, incluso en el plano político, al mover fuerzas dentro de los Estados Unidos, que están dispuestas a negociar con la Isla, para no quedarse al margen de un negocio, que todo indica, podría ser muy lucrativo.
4. La disposición de la dirigencia cubana a realizar cambios económicos de fondo, que den un mayor espacio a la inversión extranjera, la iniciativa privada y al trabajo por cuenta propia.
5. La clara disposición de incrementar la participación de la población en la solución de los problemas que aquejan al país. Por medio de un conjunto de mecanismos movilizativos de la sociedad civil.
6. La abierta disposición del Gobierno a declararle la guerra a la ineficiencia, la indisciplina y la corrupción. Lo cual se observa claramente en los procesos judiciales desarrollados contra dirigentes estatales, empresarios y personal administrativo.
7. La intención de perfeccionar la política social, buscando mayor eficiencia en la utilización de los recursos de la salud, la educación y de otras actividades sociales.
8. Se observa de manera creciente un proceso de respuestas rápidas ante las preocupaciones y opiniones de la población, principalmente, en los asuntos de la economía.
9. Se ha abierto dentro de la sociedad civil un debate, que de manera creciente incorpora aquellos problemas que se consideran deben perfeccionarse. Ejemplo de ellos son: los asuntos relativos a la equidad social, el homosexualismo, el racismo y la discriminación, el perfeccionamiento de la educación, las relaciones con la iglesia y la emigración, los llamados presos políticos y otros.
10. La nueva Ley de Inversiones Extranjeras parece tener potencialidades para contribuir al avance de la economía.

Es decir, la sociedad cubana, de manera paulatina profundiza su capacidad de reaccionar ante los problemas que la aquejan, erosio-

nando de ese modo la capacidad de la política de los Estados Unidos, para convertir nuestros problemas internos en instrumentos de desestabilización del régimen político. Intención de desestabilización que se observa muy claramente en la política norteamericana, cuando dedica grandes cantidades de dinero y de recursos para actuar sobre la juventud, la formación de liderazgos políticos alternativos, y de organizaciones alternativas, la información e Internet, etcétera. Todos asuntos que ya estaban muy claramente contenidos en el Informe liderado por Colin Powell y posteriormente “perfeccionado” por Condoleezza Rice.

No es posible tampoco desconocer que la política de los Estados Unidos hacia Cuba, choca de manera creciente con obstáculos, que antes no tenían la importancia que ahora han adquirido. Entre ellos:

1. El debate de la propia política hacia Cuba dentro del Congreso de los Estados Unidos, que va creciendo paulatinamente, y dentro de la llamada comunidad cubana en particular. Sin dudas, el extraordinario incremento de las visitas familiares y otros intercambios son un obstáculo para dar marcha atrás a las medidas ya adoptadas y a las intenciones de la derecha de devolver la política a períodos anteriores.
2. El interés de un grupo de hombres de negocios cubano-americanos por invertir en Cuba, dinamiza el debate interno de la llamada comunidad cubana, agregándole matices antes inexistentes. Pues se trata no de hombres de negocios cualesquiera, sino de los reconocidos con mayor poder dentro de la comunidad cubano-americana.
3. El debate sobre la libertad de viajar de los ciudadanos norteamericanos ha obligado a Obama a introducir más flexibilidades para los viajes de sus ciudadanos a Cuba.
4. El interés por participar en la exploración petrolera de la plataforma cubana en el Golfo de México, por parte de un grupo de empresarios norteamericanos, que no quieren quedarse al margen de tan lucrativo negocio.
5. La creciente relación de Cuba con América Latina y el Caribe.
6. La creciente impopularidad del bloqueo contra Cuba en muchos sectores de la sociedad norteamericana.
7. El creciente interés del mundo académico y científico norteamericano por establecer y mantener relaciones con Cuba.
8. El aumento de las relaciones entre los cubanos de ambos lados del estrecho de La Florida. Algunos utilizando los mecanismos existentes para ayudar a sus familiares en Cuba, pero muchos de ellos tratando de satisfacer también intereses profesionales.

Como ya dijo Raúl Castro, el país lucha contra sus dificultades dentro de una circunstancia de “última oportunidad”; pero la políti-

ca de los Estados Unidos hacia la Isla también va agotando las últimas posibilidades de lograr el objetivo de cambiar el régimen político en Cuba.

Si el país, como se espera, fortalece sus posiciones, especialmente en la economía y a nivel social, este segundo mandato de Obama como presidente encierra mayores potencialidades. Cuba sigue mostrando su interés y disposición —como se ha evidenciado en numerosos discursos del General de Ejército Raúl Castro Ruz— a sentarse en la mesa de conversaciones con los Estados Unidos, sin condicionamientos y sobre la base de los principios de igualdad, reciprocidad, no injerencia en los asuntos internos y el más absoluto respeto a la independencia y la soberanía. La pelota sigue estando en el terreno estadounidense, que aún no ha respondido la propuesta de agenda de temas clave para Cuba en un proceso de diálogo serio con los Estados Unidos, presentada el 14 de julio de 2009. Esta propuesta de agenda, además de comprender la liberación de los antiterroristas cubanos, sometidos a crueles condenas de cárcel, después de un juicio amañado en Miami (Fernando González, Ramón Labañino, Gerardo Hernández, Antonio Guerrero y René González), planteaba los siguientes temas:

- Levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Exclusión de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo.
- Abrogación de la Ley de Ajuste Cubano y la política de “pies secos-pies mojados”.
- Devolución del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo.
- Fin de la agresión radial y televisiva contra Cuba.
- Cese del financiamiento a la contrarrevolución y a la subversión interna.
- Compensación a Cuba por los daños del bloqueo y las agresiones.
- Restitución de los fondos congelados robados.

Ahora habría que agregar, que Obama deje de utilizar su potencial tecnológico con fines subversivos, tratando de imponerle a Cuba la manera en la cual debe aceptar Internet.

El 13 de noviembre de 2012, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parilla, volvió a reiterar la agenda al Gobierno de los Estados Unidos. Asimismo, ofreció a Washington “negociar acuerdos de cooperación en áreas del mayor interés mutuo, como el enfrentamiento al narcotráfico, al terrorismo, al tráfico de personas y para la completa regularización de las relaciones migratorias, así como para la prevención y la mitigación de desastres

naturales y la protección del medio ambiente y de los mares comunes, y “retomar las conversaciones, unilateralmente suspendidas por la contraparte, sobre temas migratorios y para el restablecimiento del correo postal”.¹⁹

Obama, sin embargo, lejos de responder, lo que hizo fue aumentar los planes subversivos contra Cuba, privilegiando en ese sentido el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. No obstante, durante el año 2013, la Administración Obama rompió el nudo gordiano que había fijado que impedía cualquier tipo de avance hacia una relación de diálogo con Cuba, al reanudar las conversaciones oficiales con Cuba sobre temas puntuales de interés común suspendidas a partir del apresamiento en la Isla y posterior enjuiciamiento del ciudadano estadounidense Alan Gross, subcontratista de la USAID que pretendía la creación de redes clandestinas de Internet en la Isla como parte de la estrategia de “cambio de régimen” que practica el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba.²⁰ Asimismo, en noviembre de 2013, en un evento de recaudación de fondos para el Partido Demócrata en Miami, en la residencia de Jorge Mas Santos, presidente de la Fundación Cubano Americana, Obama manifestó su interés de actualizar la política hacia Cuba y volverla más “creativa” y “reflexiva”, pues era imposible esperar que las mismas políticas funcionaran en la época de Internet y Google.

¹⁹ Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parilla, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 13 de noviembre de 2012, en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/11/13/canciller-cubano-en-onu-el-presidente-obama-tiene-la-oportunidad-de-iniciar-una-nueva-politica-hacia-cuba/>

²⁰ De esta manera, se produjo la reanudación de las reuniones entre la Sección de Cuba en Washington y el Departamento de Estado, la celebración de conversaciones sobre el correo postal entre ambos Gobiernos y la adopción del Procedimiento Técnico Operacional Multilateral para respuestas a derrames de hidrocarburos en el Gran Caribe, contentivo de un apéndice bilateral Cuba-EE.UU. También se incrementaron las visitas recíprocas e intercambios del IACC con la Administración de Seguridad del Transporte (TSA) y la Administración Federal de la Aviación Civil de EE.UU. (FAA) y se establecieron de manera preliminar los Procedimientos Operacionales sobre Búsqueda y Salvamento Aeronáutico y Marítimo. Además, se realizó el Taller sobre fraude con documentos migratorios, se realizó una videoconferencia sobre Trata de personas, y se celebró el encuentro técnico entre el Servicio de Guardacostas de EE.UU. (SGC) y Tropas Guardafronteras de Cuba (TGF). Tomado de “Cronología de las relaciones Cuba-EE.UU en el año 2013”, Dirección de América del Norte del MINREX.

Una última actualización

A los meses transcurridos del segundo mandato de Barack Obama, parece gestarse un acercamiento entre ambos países. Cómo es exactamente ese acercamiento, aún no se sabe. Por lo que ahora, más que nunca antes, se necesita conocer los procesos que pueden tener lugar. Pues evitar las sorpresas en las circunstancias dentro de las cuales parece que comenzaremos a vivir, desde ahora en adelante, es vital para calibrar las reacciones que en la sociedad civil cubana se pueden comenzar a producir.

Se han acumulado un grupo de acontecimientos, que parecen impulsar un cambio de política de los Estados Unidos hacia Cuba. Sin duda, ello es el resultado de que se han producido ya variaciones del contexto general estratégico en que los Estados Unidos han desenvuelto su política hacia Cuba hasta ahora. Y parece que los Estados Unidos quieren ajustar su política a ese nuevo contexto, dentro del cual, Cuba ha acaparado una atención nunca antes disfrutada.

Desde 1977 con la administración de James Carter, Cuba y Estados Unidos no ponían de manifiesto una voluntad mutua de acercamiento negociador. Principalmente los Estados Unidos, porque Cuba hace mucho tiempo ya que ha expresado su voluntad de conversar, siempre que ese acercamiento se haga sobre bases igualitarias y de respeto a la soberanía e independencia del país. Sin embargo, los Estados Unidos, nunca habían respondido a ese ofrecimiento. Parecían no estar convencidos de las bases que Cuba propone. Ni dieron respuesta a la agenda que Cuba había sugerido.

Por fin, en el mes de mayo de 2014, la secretaria de Estado Adjunta para el Hemisferio Occidental, Roberta Jacobson y Josefina Vidal, directora de América del Norte de la cancillería cubana, se reúnen en Washington con el propósito, al parecer, de iniciar conversaciones sobre asuntos de mutuo interés.

Se trata de un acontecimiento de no poca relevancia y del cual no se tienen antecedentes desde la Administración Carter, hace 37 años. ¿Cuáles son las circunstancias que ahora han llevado a este clima de acercamiento? ¿Qué hay de nuevo en el contexto actual que parece favorecer el acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos?

En primer lugar, desde que tomó la presidencia, Obama trató de inaugurar un nuevo momento para las relaciones con Cuba, al menos diferenciarse de Bush. Pero lo hizo de manera limitada, eliminando las restricciones a los viajes y remesas que G. Bush había impuesto a Cuba, manteniendo la política de bloqueo, dividiendo este último en dos y comenzando el despliegue de una política de “subversión pacífica interna”. Limitando los acercamientos a conversaciones sobre asuntos muy puntuales. Conversaciones en torno a cuestiones rela-

cionadas con la Base Naval de Guantánamo, colaboración entre guardacostas estadounidenses y guardafronteras cubanos en el enfrentamiento al narcotráfico, correos, ampliación de visas hasta los límites de ofrecer a veces visados múltiples por cinco años, extender el tamaño, contenido y valor de los paquetes, ampliar el carácter de los vuelos, ampliar ilimitadamente las remesas, eliminar las restricciones sobre a quienes considerar familiares, flexibilizando los contactos “pueblo a pueblo” y los intercambios académicos.

Sin embargo, no dejó de seguir apretando las tuercas en cuanto a la aplicación del bloqueo, presionando con las multas financieras a la banca que tuviera relaciones con Cuba, hasta llegar a multar con las más fuertes cantidades, y al mismo tiempo, incrementando los montos del financiamiento para la subversión dentro de Cuba. Así como suspender las conversaciones migratorias entre ambos países, las que solo recientemente se han reanudado. También ha mantenido a Cuba en las más espurias listas elaboradas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos: terrorismo, trata de personas, etcétera.

Este tipo de política antes caracterizada, la cual puede ser considerada como de “compás de espera”, se ha producido en un intento de aprovechar la compleja situación interna que Cuba ha atravesado, dentro de un proceso de cambios, caracterizado por la intención de la Isla de reconstruir su modelo económico, como factor básico de superación de las dificultades internas en que las que está inmersa.

No obstante, sin duda, “el tránsito de poder en Cuba”, marcó una nueva situación que ha sido seguida muy de cerca por la Administración Obama. “El soplo de aire fresco” traído por la nueva Administración cubana, ha hecho que la Administración norteamericana aguce más la vista hacia Cuba. Pues la pregunta siempre había sido: “¿qué pasaría en Cuba cuando ya Fidel no fuera el Presidente? Esa pregunta ha sido respondida con creces y no ha ocurrido nada de lo esperado por el Gobierno de los Estados Unidos. Por lo que ello ha sido una señal clave para anular esperanzas malignas de los enemigos de Cuba, acariciadas durante mucho tiempo.

No obstante, al parecer, el interés de Obama por retirarse de la Administración con una nueva política hacia Cuba que trajera como resultado la subversión del régimen político en la Isla no ha sido posible concretarlo hasta hoy, produciéndose una situación que es la siguiente:

1. La estrategia de política seguida por Obama no ha dado los resultados esperados. A la Administración se le agota el tiempo y los acontecimientos no parecen avanzar en la dirección de obtener los resultados que se trazó al principio.
2. Cuba, por su parte, avanza en sus intenciones de recuperarse económicamente, trabajando por un nuevo modelo económico

que dé sistematicidad y continuidad sustentable a su desarrollo económico, mientras que la política de bloqueo cada vez más aparece como un fracaso. Las nuevas medidas migratorias adoptadas y la nueva Ley de Inversiones Extranjeras, han resultado dos golpes al mentón de la política norteamericana. Además, el prestigio internacional de Cuba crece sin detenerse. Nunca antes, en los más de 50 años transcurridos, Cuba había acumulado un prestigio internacional como el que ahora tiene, mientras que a los Estados Unidos le ha estado ocurriendo todo lo contrario. Cuba ha logrado plantar sus banderas de lucha y hacer causa común en el hemisferio, mientras que los Estados Unidos son excluidos de muchos de los foros regionales. Los Estados Unidos han perdido fuertes cuotas de control y del poder de que antes disfrutaban, mientras Cuba negocia entre iguales con todos los que antes fueron socios de la potencia imperial. En fin, los Estados Unidos resultan excluidos los foros de los que antes le hubiera sido fácil excluir a Cuba. Todo ello ha tenido lugar en el breve decurso de menos de 50 años. Por si fuera poco, la Unión Europea ha iniciado negociaciones con la Isla para la búsqueda de un acuerdo marco de cooperación.

3. Los problemas que Obama ha acumulado en su política, tanto interna como exterior son muchos y complicados: no termina de salir de la crisis económica; la pobreza ha crecido desmesuradamente y la concentración de la riqueza también. Aumentan las presiones migratorias internas, son palpables las divisiones dentro de la sociedad norteamericana, continúa cayendo la popularidad del Presidente y del Congreso; por lo que los peligros para la reelección presidencial de un demócrata aumentan también. Obama va perdiendo prestigio en el orden económico internacional, aumentan las presiones económicas de China, Rusia, los BRICS; Europa cada vez está en peores condiciones de ayudar a la recuperación económica de los Estados Unidos; América Latina y el Caribe cada vez más se independizan de los Estados Unidos y en general su hegemonismo económico está en sus peores momentos.
4. En su política exterior, los Estados Unidos acumulan muchos fracasos, Irak y Afganistán no se recuperan, todo lo contrario, han caído en manos del terrorismo del Talibán como nunca antes. Siria parece estar superando la guerra de exterminio a la que los Estados Unidos y sus aliados han querido someterla. Libia se ha convertido en un país no visitable por Obama, Egipto lucha por salir de la crítica situación en que se encuentra, Nigeria deviene en un "dolor de cabeza" con el secuestro de 200 niñas y las bandas terroristas. Paquistán ha dejado de ser

un aliado seguro. Resultando todo, en que la estrategia norteamericana de cambiar el mapa político del Medio Oriente ha fracasado, sumándosele ahora la unidad lograda por las fuerzas contendientes en Palestina, lo que afecta sobremedida las intenciones de Israel, principal aliado de los Estados Unidos en el área. Obama tropieza con la realidad de que pretendiendo, supuestamente, eliminar el terrorismo, ahora tiene que enfrentarse en todos los espacios en que trató de combatirlo y Al Qaeda, está a punto de desplazarlo de los espacios que antes conquistó, amenazando también a Europa.

La crisis en Ucrania marca la debilidad creciente de los Estados Unidos para cercar a Rusia, que gana Crimea y tiene tomada por el cuello a una Europa que necesita su gas y no tiene otra variante para solucionarlo. Por lo que habrá que ver entonces, si el "General Invierno", no hace de las suyas en los próximos meses, obligando a Ucrania a "cuadrar la caja con Rusia".

5. Si se observa el panorama de la política exterior norteamericana, todo parece indicar que los Estados Unidos no logran exhibir ningún éxito dentro de ella. No logran anotarse un tanto. Incluido sus fracasos en América Latina y el Caribe. Por lo que no resulta difícil colegir, que de todos los problemas en su política exterior, el caso de Cuba resulta ser el menos complicado para apuntarse algún logro. Sobre todo si se toma en consideración, que en la reciente reunión de la OEA, casi todos los miembros de la organización le dijeron a los Estados Unidos, en su cara, que no puede haber otra Cumbre de las Américas, sin la presencia de Cuba. En medio de una situación en la que CELAC, ALBA, UNASUR, PETROCARIBE, se consolidan, la integración latinoamericana y caribeña tiende a consolidarse, mientras que la OEA despunta cada vez más como un anacronismo en la región. Lo cual indica claramente que el sistema hemisférico neocolonial, fundado por los Estados Unidos con posterioridad a la segunda guerra mundial ha caído en bancarrota. Ya el hemisferio no es el "traspasio seguro" de los Estados Unidos.

Obama no ha logrado cumplir una sola de las promesas políticas o económicas que ha hecho durante su mandato. Y en el decurso de su segundo período, está en las peores condiciones para lograr dar un vuelco estratégico a la situación.

Si Obama quiere anotarse algún logro en política exterior, ahí tiene a Cuba para que lo intente. Sobre todo, si ya tiene claro, que su política hacia América Latina, pasa por la reconciliación con Cuba. La que después de ser expulsada de la OEA en 1962, ahora

tiene más prestigio en el hemisferio que la mencionada organización y los Estados Unidos juntos.

Cuba ha devenido en el asunto menos complejo en el cual Obama podría lograr anotarse algún punto en su fracasada política exterior. Todos los demás asuntos son más complicados y difíciles de solucionar que los de la política hacia Cuba. Además, la Isla se ha lanzado a desplegar proyectos económicos, que todo indica, están resultando muy atractivos para el capital extranjero y el capital norteamericano en particular.

No obstante, las contradicciones de la actual política norteamericana hacia Cuba no son solo con sus aliados occidentales, que ya no aceptan el bloqueo, ni con su histórico “traspatio”, sino también internas. Cuba ha comenzado a aparecer como un fracaso de política interna y ello se ha agudizado en los últimos meses. Produciéndose lo que puede ser considerado como un reclamo masivo de sectores económicos importantes dentro de los Estados Unidos que ven como se les escapan las oportunidades de relacionarse con Cuba.

Por lo que la política hacia Cuba ha estallado no solo a nivel internacional, sino dentro de la propia política interna norteamericana. Siempre hemos dicho, que aunque no es nada despreciable lo que Cuba puede hacer para que la política de los Estados Unidos hacia ella cambie, pero esta política es en los Estados Unidos donde debe cambiar. Y ello parece producirse a un nivel como nunca antes. Nunca había existido un ambiente interno como el que se produce ahora dentro de los Estados Unidos, en la formación de un consenso para que la política hacia Cuba cambie.

En lo que va de 2014 han sido numerosas las expresiones de este consenso: la encuesta del *Atlantic Council* que mostró que la mayoría de los estadounidenses apoyan una normalización de las relaciones con Cuba, pero sobre todo, que la mayor parte de los cubano-americanos de la Florida también; las declaraciones del magnate azucarero cubano-americano Alfonso Fanjul sobre su deseo de invertir en la Isla, que crearon gran revuelo en los sectores de la extrema derecha miamense; los pronunciamientos controversiales del aspirante demócrata a gobernador de la Florida, Charlie Christ, en contra del bloqueo a Cuba y su deseo de visitar la Isla; la carta pública de unas 40 personalidades de ambos partidos que enviaron a Obama proponiéndole un cambio de la política hacia la Isla y las amplias críticas a la actual política hacia Cuba que provocaron las revelaciones de varias agencias de noticias sobre planes subversivos y secretos de la USAID contra la Revolución Cubana, basados en el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones como: Zunzuno, Piramideo, entre otros.

Excepto la extrema derecha cubano-americana, Obama prácticamente no encontraría aliados internos para seguir su actual política hacia Cuba. No creemos tampoco que los esté buscando ahora, cuando, al parecer, aparecen fuertes intereses e intenciones de cambiar la política.

Históricos aliados de la extrema derecha en la política hacia Cuba, le han comenzado a plantear, al Presidente, que tal política, por fracasada, debe ser cambiada. Hasta Hillary Clinton, su antigua secretaria de Estado, le ha dicho que debe cambiar la política y levantar el “embargo” contra Cuba. Su actual secretario de Estado John Kerry y su secretario de Defensa, Chuck Hagel, también son partidarios del cambio. Individuos como Negroponte le sugieren lo mismo. Es amplia la lista de los que piden a Obama un cambio de política hacia Cuba.

Si lo que Obama esperaba era un consenso para cambiar la política, ya lo tiene. Los temores de cambiar la política, pueden ser mucho menores ahora, porque los que se opondrían, no cuentan ya con la fuerza necesaria para crearle dificultades.

Al menos en la política hacia Cuba, la correlación de fuerzas que Obama esperaba para cumplir su tarea de dejarle la silla presidencial a un demócrata en las próximas elecciones, ya se produce de manera creciente. No sería ya un problema para un futuro candidato demócrata que Obama cambiase la política.

Además, la situación de los Estados Unidos en política exterior tiende al empeoramiento, la interna no mejora y con Cuba, esta última avanza en sus intenciones de superar las dificultades internas, variable fundamental, que sobre todo en los últimos años ha sido seguida muy de cerca por los Estados Unidos.

Es cierto que la situación en la Isla presenta aún sus incertidumbres, pero Obama parece no estar en condiciones de esperar mucho tiempo. Ya no puede acumular más fracasos externos; peligros internos le sobran y en el hemisferio, como se dice, “ya la jugada esta cantada”.

Todo lo apuntado pone de manifiesto de manera clara que la política de aislar a Cuba ha tenido un efecto contraproducente para los Estados Unidos, resultando que es este último el aislado. Mientras Cuba ha logrado insertarse fuertemente en el mundo, en particular en el hemisferio, los Estados Unidos se han quedado como tontos, “lamiendo” incansable y furiosamente una “chambelona”, con sabor a bloqueo, que ya nadie sigue ni respeta.

El caso de Alan Gross como última justificación para no avanzar hacia una nueva relación ya está agotado. El presidente Obama debe saber, que sus argumentaciones son insostenibles, que ni la propia familia de Gross las acepta, poniendo en manos de Obama, como era de esperar, toda la responsabilidad de lo que pueda ocurrir. La Administración Obama no debe esperar más. Gross es un hombre de más de 60 años, preso, alejado de sus familiares, sobre el cual hay que tomar

una decisión que beneficie su salida de Cuba y no esperar por desenlaces lamentables que convertirían en inoperante cualquier solución.

Obama acaba de cambiar cinco talibanes, terroristas de la peor clase, por un oficial norteamericano prisionero, operación que ha resultado muy cuestionada. ¿Qué espera Obama para negociar con Cuba una solución humanitaria recíproca para Alan Gross y los tres antiterroristas cubanos que llevan más de 15 años presos en cárceles norteamericanas.

No creemos que Obama piense que está sacrificando un ápice de "seguridad nacional" ni del poco prestigio que ya tiene, por realizar ese cambio; cuando está más que demostrado que lo único que haría sería quitarle de encima al sistema de justicia norteamericana la vergüenza de haber tenido presos a cinco jóvenes cubanos, condenados en un juicio amañado y carente de toda legalidad.

No se trata de que pensemos que Obama lo primero que puede hacer sería levantar el bloqueo. Sabemos que ese engendro transnacional solo puede ser levantado por el Congreso. Pero el Presidente cuenta con muchas facultades ejecutivas para aliviarlo, mientras impone sus buenos oficios para que el Congreso levante el bloqueo.

Obama puede dejar de imponer multas y todas las restricciones que aplica, como la de limitar los viajes de norteamericanos a Cuba. Y otras tantas medidas que están dentro de sus facultades ejecutivas. Todas las medidas restrictivas que G. Bush adoptó contra Cuba no pasaron por el Congreso, lo hizo basado en sus prerrogativas presidenciales. Obama puede hacer otro tanto con múltiples medidas que aliviarían las restricciones y que no tienen que ser aprobadas por el Congreso.

Consejos no le faltan al Presidente. El informe del senador Richard Lugar de 2009, los Informes del Cuban Study Group, el Informe de Carter sobre su viaje a Cuba, y otros tantos rendidos por senadores y hombres de negocio que han visitado la Isla; más recientemente el Informe de Thomas J. Donahue, presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. Todos le recomiendan a Obama que ha llegado la hora de cambiar la política hacia Cuba y de levantar el bloqueo.

Nunca antes había existido un consenso tan amplio de cambiar la política norteamericana hacia Cuba. No se trata de una iniciativa presidencial, como la de James Carter en 1977, sino de algo más amplio, que abarca a casi todos los sectores de la sociedad norteamericana, lo que incluye políticos, académicos, congresistas, hombres de negocio y personas dentro de la Administración actual, hasta llegar a muchos que nunca se caracterizaron por una actitud de cambio en la política hacia Cuba.

Por supuesto, no podemos esperar que se trate de un cambio de política para convivir con Cuba, sino para cambiar a Cuba. Se trata de que respecto a la política seguida hasta ahora existe el convenci-

miento pragmático de que es una política que no ha logrado los objetivos para los cuales fue diseñada y es necesario cambiarla. Lo cual ya es un logro, aunque no sea para abandonar sus esenciales objetivos. La vieja política, con sus objetivos estratégicos, continuará conviviendo dentro de la nueva política, la que será solo nueva en cuanto a los métodos e instrumentos a utilizar, pero no en cuanto a los objetivos a lograr con Cuba.

Casi todos del lado de allá del estrecho de La Florida están convencidos que Cuba ha logrado sobrevivir a los instrumentos y métodos de la vieja política, pero también, de que no sobreviviría a los instrumentos y métodos de la “nueva política”. Pensar lo contrario sería una ilusión, pues lo que ahora tiene lugar es solo un cambio de táctica, no de estrategia. La estrategia continúa siendo la misma: recuperar a Cuba.

Por supuesto, no debemos esperar tampoco que los cambios de política sean meramente cosméticos; no podemos engañarnos; los cambios serán creíbles, porque lograr que Cuba los acepte como reales, creíbles, será también parte de la nueva estrategia. Pues en la medida en que Cuba acepte que los cambios son reales, ello será condición *sine qua non*, para que entremos confiados en el túnel del retorno al área de influencia de los Estados Unidos.

Creemos que Cuba, por su parte, no debe variar su estrategia, que no es para hacer daño a nadie sino para evitar que le hagan daño. Cuba debe continuar trabajando incansablemente por su fortaleza interna. Seguir adelante con sus proyectos, sobre todo económicos y aceptar todo cuanto los fortalezcan. Esa debe ser la medida, la “regla de oro” de la política cubana en medio de las perspectivas de cambio que parecen abrirse ahora.

CRONOLOGÍA

Algunas de las conversaciones confidenciales más importantes entre autoridades de los Estados Unidos y Cuba

Período Ford

- 11 de enero de 1975 en el aeropuerto La Guardia, Nueva York. Participan por Cuba, Néstor García Iturbe, consejero de la Misión Cubana en Naciones Unidas y Ramón Sánchez-Parodi, funcionario del Comité Central del PCC, y por los Estados Unidos, Lawrence Eagleburger, del Departamento de Estado y el periodista estadounidense Frank Mankiewicz.
- 9 de julio de 1975 en el hotel Pierre, Nueva York. Participan por Cuba, Ramón Sánchez-Parodi y Néstor García Iturbe, y por los Estados Unidos, Lawrence Eagleburger y William Rogers, subsecretario de Estado para asuntos interamericanos
- 12 de enero de 1976, en el aeropuerto nacional de Washington. Participa por Cuba, Néstor García Iturbe, y por los Estados Unidos, William Rogers.
- 7 de febrero de 1976, en el aeropuerto nacional de Washington. Participan por Cuba, Néstor García Iturbe, y por los Estados Unidos, Lawrence Eagleburger.

Período Carter

- 14 de abril de 1978, en un hotel en Nueva York. Participa por Cuba, José Luis Padrón, oficial del MININT, y por los Estados

Unidos, David Aaron, asistente del asesor presidencial para asuntos de Seguridad Nacional.

- 25 de mayo de 1978, Nueva York. Participan por Cuba el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y el jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, Ramón Sánchez-Parodi, y por los Estados Unidos, el secretario de Estado, Cyrus Vance.
- 15 de junio de 1978, en el hotel Saint Regis, Nueva York. Participa por Cuba, José Luis Padrón, y por los Estados Unidos, David Newson, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos.
- 5 de julio de 1978, en la propia casa de Newsom en Washington. Participan por Cuba: José Luis Padrón y Antonio de la Guardia, oficial del MININT, y por los Estados Unidos, David Newsom y Peter Tarnoff, secretario ejecutivo del Departamento de Estado.
- 7-8 de agosto de 1978, Atlanta, EE.UU. Participan por Cuba, José Luis Padrón, Antonio de la Guardia y José Antonio Arbesú, funcionario del CC del PCC, y por los Estados Unidos, David Newsom y David Aaron.
- 28 de octubre de 1978, Cuernavaca, México. Participan por Cuba, José Luis Padrón, José Antonio Arbesú y Antonio de la Guardia, y por los Estados Unidos, David Aaron, David Newsom y Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional.
- 2-3 de diciembre de 1978, La Habana. Participan por Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente, Raúl Valdés Vivó, funcionario del CC del PCC, José Antonio Arbesú y José Luis Padrón, y por los Estados Unidos, Robert Pastor y Peter Tarnoff.
- 3-4 de diciembre de 1978, La Habana. Participa por Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y por los Estados Unidos, Robert Pastor y Peter Tarnoff.
- 16-17 de enero de 1980, La Habana. Participan por Cuba, Fidel Castro Ruz, Carlos Rafael Rodríguez, José Luis Padrón y José Miyar Barruecos, secretario del Consejo de Estado, y por los Estados Unidos, Robert Pastor, Peter Tarnoff y Wayne Smith, jefe de la Sección Intereses de Washington en La Habana.
- 17-18 de junio de 1980, La Habana. Participan por Cuba, José Luis Padrón, José Antonio Arbesú y Ricardo Alarcón de Quesada, viceministro de Relaciones Exteriores, y por los Estados Unidos, Peter Tarnoff, Robert Pastor y Wayne Smith.
- 12 de septiembre de 1980, La Habana. Participan por Cuba, Fidel Castro Ruz y José Luis Padrón, y por los Estados Unidos, Peter Tarnoff y Wayne Smith.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes bibliográficas

ACANDA GONZÁLEZ, JORGE LUIS: *Traducir a Gramsci*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

—————: *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.

ALLISON, GRAHAM T.: *La esencia de la decisión. Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.

ALZUGARAY, CARLOS: *Diplomacia imperial y revolución. Estados Unidos ante la Revolución Cubana 1959-1960: Del reconocimiento reticente a la ruptura ominosa*, Mención Premio Casa de las Américas, Categoría ensayo histórico-social, 2013 (inédito).

—————: “Colimando al caimán: Cuba y Estados Unidos en 1959”, en: *1959: Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello-Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, pp. 302-342.

—————: “La búsqueda de la verdad en el debate histórico: Acerca de una polémica sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos al principio de la Revolución”, en: *La Jiribilla*, no. 411, La Habana, 2009.

—————: *Crónica de un fracaso imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

AMBROSE, STEPHEN E.: *Hacia el poder global*, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires, 1992.

ARBOLEYA, JESÚS: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2013.

- : *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- BENES BERNARDO: “Mis conversaciones secretas con Fidel Castro”, <http://www.latinoamericanstudies.org/dialogue/Benes-memorias.pdf>.
- BLIGHT, JAMES AND PHILIP BRENNER: *Sad and Luminous Days. Cuba's Struggle the Superpowers after the Missile Crisis*, Rowman & Littlefield Publishers, INC, Maryland, 2002.
- BLIGHT, JAMES, BRUCE J. ALLYN AND DAVID A. WELCH: *Cuba on the Brink. Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse*, Rowman & Littlefield Publishers, INC, Maryland, 2002.
- BORGE, TOMÁS: *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2011.
- BRENNER, PHILIP: *From Confrontation to Negotiation U.S. Relations with Cuba*, A Pacca Book, Westview Press, Colorado, 1988.
- CARTER, JIMMY: *White House Diary*, Picador, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2011.
- CASAL, LOURDES: “Cuba, abril-mayo de 1980: la historia y la histeria”, en *Areito*, vol. VI, no. 23, 1980.
- CASTRO MARIÑO, SORAYA Y OTROS: *Estados Unidos. Dinámica interna y política exterior*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- CASTRO RUZ FIDEL: Discurso pronunciado el 1ro de Mayo de 1980”, en *Granma*, La Habana, 3 de mayo de 1980.
- : *Informe Central al II Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1980.
- : “Conferencia de prensa ofrecida por Fidel Castro el 28 de septiembre de 1979 a un grupo de periodistas norteamericanos invitados y a la prensa extranjera acreditada en Cuba”, *Bohemia*, no. 40, La Habana, 5 de octubre de 1979, pp. 51-57.
- : *Informe Central al Primer Congreso del PCC*, Editorial Pueblo y Educación, 1978.
- : “Conferencia de prensa ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de la segunda reunión con personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada en La Habana el 9 de diciembre de 1978”, en: *Granma*, La Habana, 11 de diciembre de 1978.
- : “Conferencia de prensa ofrecida en ocasión de la primera reunión con personas representativas de la comunidad cubana en el exterior celebrada en La Habana los días 20 y 21 de noviembre de 1978”, en: *Bohemia*, no. 48, La Habana, 1^{to} de diciembre de 1978.
- : “Entrevista concedida por Fidel Castro a periodistas que escriben para la comunidad cubana en el exterior el 6 de septiembre de 1978”, en: *Bohemia*, no. 37, La Habana, 15 de septiembre de 1978.

- : “Entrevista ofrecida a los periodistas norteamericanos R. Valariani (NBC), E. Rabel (CBS) y Barbara Walters (ABC)”, en *Granma*, La Habana, 19 de junio de 1978.
- : “Entrevista concedida a la periodista norteamericana Bárbara Walters”, 19 de mayo de 1977, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estados, La Habana, 1977.
- : “Entrevista concebida por Fidel Castro a Simon Malley, dorector general de la revista *Afrique-Asie*” en: *Granma*, La Habana, 16 de mayo de 1977.
- : “Discurso pronunciado en el Acto celebrado en la Plaza ‘Primero de Mayo’, Luanda, Angola, el día 27 de marzo de 1977”.
- : “Discursos” en: www.cuba.cu/gobierno/discursos.
- CÉSPEDES CARRILLO, ALICIA: *Referencias necesarias Cuba-USA, 1959-1960. Un antiguo conflicto*, Editorial José Martí, La Habana, 2012.
- CHAILLOUX, GRACIELA: “Las relaciones cubano-norteamericanas: ¿conflicto o diferendo?”, en: *El conflicto Estados Unidos-Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- CHOMSKI, NOAM: “La Administración Carter: mito y realidad”, en: *Cuadernos CIDE*, vols. 2-3, [s.n], México, 1980.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Carter y la lógica del imperialismo*, t. 1 y t. 2, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1978.
- : *Cuba-Estados Unidos: dos enfoques*, Grupo Editor Latinoamericano S.R.L, Bogotá, 1984.
- : *El conflicto Estados Unidos-Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- CRUZ, JUAN EMERIO: “La Administración Carter frente a la Revolución Cubana”, ponencia presentada al IV Encuentro de Historiadores de América Latina y el Caribe, CESEU, La Habana, [s.a.]
- Cuadernos de Trabajo, Análisis e Investigaciones*, nos. 1, 3, 7, 9, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana s.a].
- Cuadernos Semestrales. Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, vols. 1, 2, 3, 5, 6, 7, 10, [s.n], CIDE, México, 1980.
- DANIEL, JEAN: “Unoficial Envoy. An Historic Report from Two Capitals”, *The New Republic*, December 14th, 1963.
- DÁVALOS, FERNANDO: *La frontera del Mariel*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, [s.a.].
- DEUTSCH, KART W.: *Análisis de las relaciones internacionales*, Ediciones Gernika, S.A, México D.F, 1988.
- Diálogo del Gobierno cubano y personas representativas de la comunidad cubana en el exterior*, Editora Política, La Habana, 1994.
- DÍAZ LEZCANO, EVELIO: *Breve historia de Europa contemporánea (1914-2001)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008.
- DÍEZ ACOSTA, TOMÁS: “Informe final del proyecto: La confrontación EE.UU.-Cuba en el primer mandato de la Administración Nixon (1969-1972)”, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2014 (inédito).

- : *Los últimos 12 meses de J. F. Kennedy y la Revolución Cubana*, Editora Política, La Habana, 2011.
- : *Confrontación Estados Unidos-Cuba*, Editora Política, La Habana, 2003.
- DOUGHERTY, JAMES E. Y ROBERT L. PFALTZGRAFF: *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.
- EISENHOWER, DWIGHT D.: *Los años en la Casa Blanca. Haciendo la paz, 1956-1961*, Doubleday and Co, New York, 1966.
- ESCALANTE FONT, FABIÁN: *La guerra secreta. 1963: el complot*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- : *La guerra secreta. Acción Ejecutiva*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- : *La guerra secreta. Operación Mangosta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- ETCHEVERRY VÁZQUEZ, PEDRO Y SANTIAGO GUTIÉRREZ OCEGUERA: *Bandidismo. Derrota de la CIA en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2008.
- FORNET, AMBROSIO: "El quinquenio gris: revisitando el término", en: *Casa de las Américas*, no. 246, La Habana, enero-marzo de 2007, pp. 3-16.
- GARCÍA ITURBE, NÉSTOR: *De Ford a Bush*, Editora Política, La Habana, 2008.
- : *Estados Unidos, de raíz*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.
- : *Diplomacia sin sombra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- GLEIJESES, PIERO: *La epopeya cubana. La visión del mundo de Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- : *Misiones en conflicto: La Habana, Washington y África. 1959-1976*, 2da. ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- : *Verdad o credibilidad: Castro, Carter y las invasiones de Shaba*, Centro de Información para la Defensa, La Habana, [s.a.].
- GLEIJESES, PIERO, JORGE RISQUET Y FERNANDO REMÍREZ: *Cuba y África: Historia común de lucha y sangre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, ROBERTO: *Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- : *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- HERSHBERG, JAMES G: "The United States, Brazil, and the Cuban Missile Crisis, 1962" (Part 1, Part 2), *Journal of Cold War Studies*, 2004.
- HOBBSBAWM, ERIC: *Historia del siglo xx*, 2 t., Crítica (Grijalbo Mondadori, S. A), Buenos Aires, 1998.
- KENNEDY, ROBERT F.: *Thirteen Days. A Memoir of the Cuban Missile Crisis*, W. W. Norton & Company, New York, 1971.

- KISSINGER, HENRY: *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- KORNBLUH, PETER: "El terrorismo y el acuerdo anti-secuestros en las relaciones de Cuba con los Estados Unidos", en: *Temas*, nos. 62-63, La Habana, abril-septiembre de 2010.
- : "JFK and Castro: 'The Secret Quest for Accommodation'", in: *Cigar Aficionado*, September-October 1999, pp. 86-105.
- KORNBLUH, PETER AND JAMES BLIGHT: "Dialogue with Castro: A Hidden History", in: *The New York Review of Books*, Octubre 6th, 1994, pp. 45-49.
- KORNBLUH, PETER AND WILLIAM M. LEOGRANDE: "Talking with Castro", in: *Cigar Aficionado*, February, 2009.
- LECHUGA, CARLOS: *En el ojo de la tormenta*, SI-Mar SA, Cuba y Ocean Press, Australia, 1995.
- : *Itinerario de una farsa*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.
- LENIN, VLADIMIR ILICH: "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras escogidas*, t. V, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- LEÓN COTAYO, NICANOR: *Sin ramo de olivo. Las relaciones cubano-estadounidenses bajo el gobierno de Ronald Reagan*, 2 t., Editora Política, La Habana, 1988.
- LEVINE M, ROBERT: *Secret Missions to Cuba. Fidel Castro, Bernardo Benes, and Cuban Miami*, Palgrave, New York, 2001.
- LOBAINA, ROSA MARÍA, MARÍA TERESA MIYAR Y MANUEL JORGE SUZARTE: "La Brigada Antonio Maceo: un análisis de la juventud progresista cubana en los Estados Unidos", ponencia al Simposio sobre el Estudio de la Juventud, Departamento de Investigaciones sobre Estados Unidos (DISEU), Universidad de La Habana, La Habana, 1985.
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: "Las decisiones del gobierno de Eisenhower para impedir el triunfo de la Revolución Cubana", en: *Granma*, La Habana, 28 de noviembre de 2008.
- LÓPEZ OCEGUERA, ROSA: "Snapshots of a 50 Year Conflict: Cuba-US Relations Since 1959: The Nixon-Ford Years", Paper presented at the CALACS Congress 2008, Vancouver, B.C., [2008].
- LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO: *La política de la Administración de Reagan hacia Cuba: antecedentes y posible evolución*, Ediciones Unión, La Habana, 1987.
- LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO Y OTROS: *De Eisenhower a Reagan*, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1987.
- "Los Informes Linowitz", en: *Documentos*, no. 2, col. CEA, Centro de Estudios sobre América, La Habana, junio de 1980.
- MARTÍNEZ, MILAGROS: "Historia de los intercambios académicos entre Cuba y los Estados Unidos", en: <http://www.cubasection.org/php/intercambio.php>.
- MIRANDA BRAVO, OLGA: *CUBA/USA. Nacionalizaciones y bloqueo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

- MÉNDEZ, JOSÉ LUIS: "Terrorismo de origen cubano 1959-1996". Tesis doctoral en Ciencias Jurídicas, La Habana, 1997.
- MESA DELMONTE, LUIS: "La política de la Administración Carter hacia la Revolución Cubana", Trabajo de Diploma, ISRI, La Habana, 1981.
- : "Administración Carter (1976-1980)" en: Francisco López Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- MIYAR BOLIO, MARÍA TERESA: "La política de Cuba hacia la comunidad cubana en el contexto de las relaciones Cuba-Estados Unidos 1959-1980" en: *Temas de Estudio*, no. 10, CESEU, La Habana, 1994.
- MIYAR BOLIO, MARÍA TERESA Y ROSA MARÍA LOBAINA BARTHELEMY: "La migración cubana y la alternativa demócrata" en: *Temas de Estudios*, no. 11, CESEU, La Habana, 1994.
- MORAIS, FERNANDO: *Los últimos soldados de la guerra fría*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2013.
- MORALES, ESTEBAN: "Algunos antecedentes históricos. El conflicto Cuba-Estados Unidos desde el umbral del siglo XXI", en *La Jiribilla*, no. 399, La Habana, 3 de enero de 2009.
- : "Un modelo para el análisis del conflicto Cuba-Estados Unidos en los umbrales del siglo XXI", en *Política Internacional* no. 7, ISRI Raúl Roa García, La Habana, enero-julio de 2006.
- : "¿Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre?", en: *Contracorriente*, no. 20, La Habana, 2004, pp.2-25.
- : "Cuba-Estados Unidos: las esencias de una confrontación histórica", en: *Revista Universidad de La Habana*, no. 260, La Habana, 2004, pp. 150-167.
- : Intervención en Mesa Redonda: "El conflicto Cuba-Estados Unidos hoy", en: *Contracorriente*, no. 6, La Habana, 1996.
- MORALES, ESTEBAN AND GARY PREVOST: *United States-Cuban Relations. A Critical History*, Lexington Books, Maryland, 2008.
- OFICINA DE PUBLICACIONES DEL CONSEJO DE ESTADO: "Girón. 40 años después. Conferencia de académicos y actores históricos cubanos y norteamericanos", Materiales de Información. Carpeta no. 2, La Habana, 22-24 de marzo de 2001
- PASTOR, ROBERT A: *Whirlpool: U.S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean*, Princeton University Press, New Jersey, 1992.
- PEREIRA CABRERA, ASDRÚBAL (comp.): 1961. *Ernesto Che Guevara en Uruguay. Para dar vuelta el mate. Documentos auténticos*, Editora Política, La Habana, 2012.
- PINO SANTOS, OSCAR: *Complot*, Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1992.
- RAMÍREZ, MIGUEL ÁNGEL: "Administración Nixon-Ford (1969-1976)", en: Francisco López Segrera y otros: *De Eisenhower a Reagan*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, NORBERTO: "La demagógica política del presidente Carter hacia el Caribe. Evolución de las relaciones con Cuba", Trabajo de diploma, ISRI, La Habana, 1980.
- RUIZ GARCÍA, ENRIQUE: *La era de Carter*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- RUIZ PANIAGUA, ROSALVA ANDREA Y ANA PRISCILA SOSA FERREIRA: "La política gubernamental norteamericana hacia Cuba 1959-1982", Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- SALINAS DE GORTARI, CARLOS: *México. Un paso difícil a la modernidad*, Plaza & Janés Editores, S.A, Barcelona, 2000.
- SÁNCHEZ-PARODI MONTOTO, RAMÓN: *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- : "Estados Unidos vs. Cuba: una espiral de treinta años", en *La Jiribilla*, La Habana, 2008.
- SCHLESINGER, ARTHUR M.: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- SCHOULTZ, LARS: *That Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuban Revolution*, The University of North Carolina Press, 2009.
- "Seminario Nacional El imperialismo norteamericano contemporáneo", Centro de Estudios sobre América, t. I y II, La Habana, [s.n., s.a].
- SILVA, ARNALDO: *Breve historia de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- SKLAR, BARRY: "El Congreso y la normalización de las relaciones con Cuba", in: *The Library of Congress, Congressional Research Service*, Washington, 1980, pp. 143-171.
- SMITH, WAYNE: *The Closest of Enemies. A Personal and Diplomatic Account of U.S.-Cuban Relations Since 1957*, W.W. Norton & Company, New York, 1988.
- SMITH, WAYNE AND ESTEBAN MORALES DOMÍNGUEZ: *Subject to Solution. Problems in Cuban-US Relations*, Lynne Rienner Publishers, Boulder & London, Colorado, 1988.
- SORENSEN, THEODORE C: *Kennedy*, 2 t., Ediciones Grijalbo, S.A, Barcelona-México D.F., 1972.
- STOCKWELL, JOHN: *En busca de enemigos. Una historia de la CIA*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
- SUÁREZ SALAZAR, LUIS: *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- SWIGGMAN CHRISTOPHER A: "La distensión cubano-estadounidense de los años 70 y su fracaso: conflictos y contradicciones en las políticas exteriores de Estados Unidos y Cuba que obstaculizaron el camino hacia la normalización", en: <http://uwho.rso.wisc.edu/Archive/Archive%204%20intro%20pages.pdf>
- TERRENCE HOPMANN, P.: *Teoría y proceso en negociaciones internacionales*, Brown University, Rhode Island, 1990.

- TINDALL, GEORGE B. Y DAVID E. SHI: *Historia de los Estados Unidos*, t. 2., Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- ZALDÍVAR DIÉGUEZ, ANDRÉS: *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la Historia*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004.
- ZALDÍVAR DIÉGUEZ, ANDRÉS Y PEDRO ETCHEVERRY VÁZQUEZ: *Una fascinante historia. La conspiración trujillista*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.
- ZINN, HOWARD: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Fuentes periódicas

- Areíto*, vol. V, nos. 19-20, 1979.
- Bohemia* (1970-1980)
- Cigar Aficionado*, September-October 1999 and February 2009
- Contracorriente*, no. 20, 2004
- Granma* (1970-1980)
- Información nacional e internacional del CC del PCC (Información cablegráfica 1970-1980)
- Juventud Rebelde* (1970-1980)
- Política Internacional*, no. 7, enero-julio de 2006
- Revolución*, 9 de julio de 1964
- Temas*, nos. 62-63, abril-septiembre de 2010
- The New Republic*, December 14, 1963
- The New York Review of Book*, October 6, 1994

Fuentes documentales

- Documentos cubanos, archivos del Consejo de Estado (sin clasificar).
- Documentos cubanos, versiones taquigráficas del Consejo de Estado (sin clasificar).
- Documentos desclasificados de la CIA en: www.foia.cia.gov.
- Documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos en: www.state.gov.
- Documentos desclasificados del National Security Archive en: www.gwu.edu/~nsarchiv/
- "US-Cuban Relations and the Cold War, 1976-81: New Evidence from Communist Archives", *Cold War International History Project, Bulletin*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C, 1996-1997 (Documentos desclasificados de los archivos

de la Unión Soviética y la República Democrática Alemana que tienen que ver con las relaciones cubano-norteamericanas en el período de Ford y Carter).

The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981, documentos desclasificados en los Estados Unidos, Biblioteca del ISRI.

Documentos cubanos consultados

"Del Informe de nuestro representante en la ONU", ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, al Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, La Habana, 25 y 26 de septiembre de 1963 (Archivo Central del MINREX).

"Carta de John Sparkman a George McGovern", 30 de abril de 1975 (Archivo Central del MINREX).

"Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con el senador estadounidense George McGovern, en el Palacio de la Revolución", 7 de mayo de 1975 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

"Informe sobre el desarrollo de la reunión con los representantes norteamericanos efectuada el 9 de julio de 1975, elaborado por Néstor García Iturbe el 11 de julio de 1975" (Archivos del Consejo de Estado).

"Cronología de hechos referidos a los acercamientos de EE.UU. a Cuba con el propósito de mejorar las relaciones bilaterales y las respuestas de Cuba", junio de 1974-febrero de 1977 (Archivos de MININT).

"Informe de Pelegrín Torras sobre las negociaciones realizadas con Estados Unidos sobre nuestros derechos de pesca en su zona de 200 millas y la delimitación con nuestra zona económica" (Archivo Central del MINREX).

"Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con el senador George Mc Govern", Hotel Marazul, La Habana, 9 de abril de 1977 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

"Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución", 4-5 de junio de 1977 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

"Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con los congresistas norteamericanos Frederick W. Richmond y Richard Nolan, en el Palacio de la Revolución", 5 de diciembre de 1977 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

"Información recibida de nuestra sección de intereses en Washington", 17 de diciembre de 1977 (Archivo Central del MINREX).

"Conversación del Comandante en Jefe con el congresista estadounidense Henry Reuss, Palacio de la Revolución", 31 de diciembre de 1977 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).

- "Entrevista sostenida por el teniente coronel Padrón y el mayor Antonio de la Guardia con Bernardo Benes y Carlos Dascal, en Nassau, Bahamas, durante los días 14 y 15 de enero de 1978 (Archivo del Consejo de Estado).
- "Reunión del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con Bernardo Benes y Carlos Dascal en el Palacio de la Revolución", 12 de febrero de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con Paul Austin, presidente de la Coca Cola, Palacio de la Revolución", 25 de febrero de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Conversaciones del teniente coronel Padrón y el mayor Antonio de la Guardia con el doctor Bernardo Benes y Carlos Dascal", efectuadas los días 20, 21 y 22 de marzo en la ciudad de México (Archivos del Consejo de Estado).
- "De René Anillo, Viceministro de Relaciones Exteriores, al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz", 19 de mayo de 1978 (Archivo Central del MINREX).
- "De René Anillo, Viceministro del MINREX, al Comandante en Jefe Fidel Castro", 21 de mayo de 1978 (Archivo Central del MINREX).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, con los congresistas Stephen J. Solarz y Anthony Beilenson, Palacio de la Revolución", 12 de junio de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Informe de la entrevista sostenida por José Luis Padrón con el subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Políticos, David Newsom, en la ciudad de Nueva York", 15 de junio de 1978 (Archivos del Consejo de Estado).
- "Entrevista del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con miembros de la comunidad cubana en el exterior", 21 de octubre de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Fragmentos de la reunión presidida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con la participación de un grupo de personas representativas de la comunidad cubana en el exterior", Palacio de la Revolución, 20 de noviembre de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Fragmentos de la conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con grupo de personas representativas de la comunidad cubana en el exterior", Palacio de la Revolución, 21 de noviembre de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Reunión presidida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con un grupo de personas representativas de la comunidad cubana en el exterior", Palacio de la Revolución, 8 de diciembre de 1978 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Fragmentos de la conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista

- de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, con Bernardo Benes y Carlos Dascal", 11 de diciembre de 1978, "Año del XI Festival" (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Informe sobre las relaciones bilaterales Cuba-Estados Unidos", octubre-diciembre de 1978 (Archivo Central del MINREX).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con congresistas norteamericanos", Palacio de la Revolución, 6 de enero de 1979 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Informe sobre el resultado de las conversaciones guardacostas-guardafronteras", mayo de 1979 (Archivo Central del MINREX).
- "Aspectos esenciales tratados en entrevista sostenida por Padrón con Bernardo Benes y Carlos Dascal, durante una breve visita de estos a La Habana", 13 de agosto de 1980 (Archivos del Consejo de Estado).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con Paul Austin, Presidente de la Coca Cola", Palacio de la Revolución, 3 de septiembre de 1980 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros con Peter Tarnoff, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y Wayne Smith, jefe de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana", Palacio de la Revolución, 12 de septiembre de 1980, "Año del Segundo Congreso" (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado).
- "Síntesis de los aspectos esenciales discutidos en conversaciones en Washington", 12 y 16 de enero de 1981 (Archivo Central del MINREX).
- "Conversación del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz con Piotr Demichev, miembro suplente del Buró Político de Partido Comunista de la URSS y Ministro de Cultura", Palacio de la Revolución, 8 de enero de 1984 (Archivo del Consejo de Estado).

FUENTES ORALES

Entrevistas

Carlos Alzugaray Treto, 7 de noviembre de 2009 (vía correo electrónico). Durante el período de Carter se desempeñó como Cónsul General en Montreal y en 1980 funcionario de la Dirección de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX). Especialista en el tema de la política estadounidense hacia Cuba sobre el cual ha publicado diversos artículos, ensayos y libros.

José Antonio Arbezú Fraga, 14 de octubre de 2008 y 25 de octubre de 2013, funcionario del CC-PCC que participó en varias de las conversaciones secretas sostenidas con autoridades estadounidenses durante la Administración Carter.

Jesús Arboleya Cervera, 2 de noviembre de 2009 (vía correo electrónico), integrante de la representación cubana en las Naciones Unidas de 1975 a 1979 y cónsul en la Sección de Intereses de Cuba en Washington de 1979 a 1981. Especialista en el tema de la política norteamericana hacia Cuba sobre el cual ha publicado diversos ensayos, artículos y libros.

José Buajasán Marrawi, 20 de diciembre de 2010, especialista en el tema de la política de los Estados Unidos hacia Cuba. Coronel del MININT(R). Estuvo relacionado con la organización del primer diálogo con la comunidad cubana en el exterior en 1978.

Jorge I. Domínguez, Profesor en la Universidad de Harvard, 17 de febrero de 2010 (vía correo electrónico). Ha escrito varios libros y numerosos ensayos sobre las relaciones Estados Unidos-Cuba.

Ricardo Escartín Fernández, 15 de junio de 2009, primer secretario y cónsul en la Sección de Intereses de Cuba en Washington (1977-1981).

- Néstor García Iturbe*, 18 de octubre de 2008, consejero de la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas (1974-1988). Participó en conversaciones secretas con funcionarios estadounidenses durante la Administración Ford.
- Peter Kornbluh*, 30 de noviembre de 2012, dirige el proyecto Cuba en los Archivos de Seguridad Nacional de Washington. Especialista en las relaciones Estados Unidos-Cuba. Autor de numerosas publicaciones sobre el conflicto bilateral.
- Saul Landau*, 28 de diciembre de 2012 (vía correo electrónico). Escritor, periodista, realizador de documentales y académico estadounidense cuyo trabajo se centró en gran medida en América Latina. Acompañó 1974 a Frank Mankiewicz en su visita a Cuba, momento en el cual se le trasladó al Comandante en Jefe Fidel Castro el primer mensaje de Kissinger.
- Carlos Lechuga*, 3 de octubre 2008. Embajador de Cuba en las Naciones Unidas durante la Administración Kennedy. Participó en conversaciones secretas entre los meses de septiembre y noviembre del año 1963 con William Attwood, quien había sido designado por el Gobierno estadounidense para sostener estos contactos.
- William Leogrande*, 24 de diciembre de 2012 (vía correo electrónico). Profesor de la American University en Washington DC. Ha investigado durante muchos años las relaciones Estados Unidos-Cuba y la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. Actualmente trabaja junto a Peter Kornbluh en un libro sobre las conversaciones entre Estados Unidos y Cuba.
- José Luis Padrón*, 18 de febrero de 2010 y 4 de noviembre de 2013. Representó a Cuba en las conversaciones secretas entre los Estados Unidos y Cuba durante el período presidencial de James Carter.
- Robert Pastor*, 5 de abril de 2009 (vía correo electrónico), asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos durante la Administración Carter (1977-1981). Participó en varias de las conversaciones sostenidas en el período con autoridades cubanas.
- Ramón Sánchez-Parodi Montoto*, 7 de octubre de 2008 y 19 de abril de 2013. Participó en conversaciones secretas con funcionarios estadounidenses durante la Administración Ford y fue jefe de la Sección de Intereses de Cuba en Washington (1977-1989).
- Wayne Smith*, 19 de junio de 2009 (vía correo electrónico), jefe del Buró Cuba del Departamento de Estado de los Estados Unidos (1977-1978) y jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana (1979-1981). Participó en numerosas conversaciones sostenidas entre ambos gobiernos durante la Administración Carter.
- Josefina Vidal Ferreiro*, 23 de abril de 2010. Directora de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX).

ANEXOS

1. Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 11 de abril de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
2. Memorándum de McGeorge Bundy, 21 de abril de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
3. Memorándum de Richard Helms a John McCone, 5 de junio de 1963, documentos desclasificados www.gwu.edu (traducción del ESTI).
4. Memorándum de William Attwood, 18 de septiembre de 1963, documentos desclasificados, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
5. Memorándum de William Attwood a Gordon Chase, 8 de noviembre de 1963, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
6. Memorándum para dejar constancia de McGeorge Bundy, 12 de noviembre de 1963, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
7. Memorándum de William Attwood a Gordon Chase, 22 de noviembre de 1963, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
8. Memorándum de Gordon Chase a Bundy, 25 de noviembre de 1963, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
9. Informe de la CIA, 12 de diciembre de 1963, www.gwu.edu (traducción del ESTI).
10. Al presidente Lyndon B. Johnson del primer ministro Fidel Castro. Mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la *ABC News*, el 12 de febrero de 1964, La Habana (traducción del ESTI).
11. Relaciones Cuba-Estados Unidos, Buró de Asuntos Públicos del Departamento de Estado, GIST, mayo de 1973, <http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba-1902-1997.htm> (traducción del ESTI).
12. Memorándum de Stephen Low a Kissinger, "Política hacia Cuba", 30 de agosto de 1974, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).

13. Memorándum de Harry Shlaudeman a William Rogers, 27 de marzo de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).
14. Memorándum de conversación (Kissinger, Eagleburger, Rogers, Gleysteen), 9 de junio de 1975, www.gwu.edu/~nsarchiv/ (traducción del ESTI).
15. Resumen de cuatro conversaciones entre funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos y del Gobierno de Cuba, 11 de enero de 1975, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
16. Directiva Presidencial/NSC-6, 15 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
17. Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 1ro. de agosto de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
18. CIA, "Impacto político y económico que tiene para los Estados Unidos la demora en la normalización de las relaciones con Cuba", 12 de abril de 1977, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).
19. Reunión del Presidente con los senadores James Abourezk y George McGovern, 19 de marzo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
20. Memorándum de Robert A. Pastor a Zbigniew Brzezinski, 20 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
21. Memorándum de Cyrus Vance al Presidente, 23 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
22. Memorándum de Zbigniew Brzezinski al Presidente, 27 de abril de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
23. Memorándum de Robert A. Pastor a Zbigniew Brzezinski, 2 de mayo de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
24. Memorándum de Jonathan y June Bingham a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
25. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 6 de julio de 1977, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).

26. Memorándum de Robert Pastor a David Aaron, 7 de agosto de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
27. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 3 de marzo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
28. Memorándum de Frank C. Carlucci a Brzezinski, 22 de marzo de 1978 (traducción de Mario Medina).
29. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a David Aaron, 27 de marzo de 1978 (traducción de Mario Medina).
30. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Cyrus Vance, 10 de abril de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
31. Memorándum de David Aaron a Zbigniew Brzezinski, 13 de abril de 1978 (traducción de Mario Medina).
32. Memorándum de análisis presidencial/NSC-36, 23 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
33. Telegrama de Lane a Vance, 18 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
34. Telegrama de Vance a Lane, 19 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981*, (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
35. Telegrama de Lane a Vance, 20 de mayo de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
36. Memorándum de Cyrus Vance a Carter, 19 de junio de 1978 (traducción de Mario Medina).
37. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, junio de 1978 (traducción de Mario Medina).
38. Resumen de una conversación sostenida entre funcionarios de los Estados Unidos y Cuba, 5 de julio de 1978 (traducción de Mario Medina).
39. Memorándum de Cyrus Vance a Carter, 7 de julio de 1978 (traducción de Mario Medina).
40. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Cyrus Vance, 7 de julio de 1978 (traducción de Mario Medina).
41. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Cyrus Vance, 13 de julio de 1978 (traducción de Mario Medina).
42. Memorándum de David Aaron a Brzezinski, 20 de julio de 1978 (traducción de Mario Medina).
43. Memorándum de Viron Vaky y Robert Pastor a David Aaron y David Newsom, 4 de agosto de 1978 (traducción de Mario Medina).

44. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 7 de agosto de 1978 (traducción de Mario Medina).
45. Memorándum de Robert Gates a David Aaron, 27 de septiembre de 1978 (traducción de Mario Medina).
46. Memorándum de Warren Christopher y Zbigniew Brzezinski a Carter, 19 de octubre de 1978 (traducción de Mario Medina).
47. Memorándum de Robert Pastor a David Aaron, 20 de octubre de 1978 (traducción de Mario Medina).
48. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, 24 de octubre de 1978 (traducción de Mario Medina).
49. Memorándum de David Aaron a Carter, 30 de octubre de 1978 (traducción de Mario Medina).
50. Memorándum de Zbigniew Brzezinski a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
51. Memorándum de Robert Pastor a David Aaron, 1ro. de diciembre de 1978, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
52. Memorándum de Peter Tarnoff y Robert Pastor a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
53. CIA, "Caribe oriental: Aumento de la influencia cubana", 20 de julio de 1979, www.foia.cia.gov (traducción del ESTI).
54. Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 4 de mayo de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
55. Directiva Presidencial/NSC-52, 4 de octubre de 1979, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
56. Memorandum de Brzezinski al Secretario de Estado, Director de la CIA y Director de la Agencia Internacional de Comunicación, 12 de julio de 1979 (traducción de Pedro Silveiro).
57. Memorándum de Brzezinski a Carter, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
58. Memorandum de Tarnoff y Pastor a Carter, 17 de junio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
59. Memorándum de Brzezinski a Edmund Muskie, 3 de julio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
60. Telegrama de Wayne Smith a Edmund Muskie, julio de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).

61. Memorándum de Brzezinski a Carter, 27 de agosto de 1980, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).
62. Directiva Presidencial/NSC-62, 15 de enero de 1981, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (traducción del ESTI).

(U)

62-4-

~~TOP SECRET - EYES ONLY~~

April 11, 1963

MEMORANDUM FOR: Mr. Bundy

SUBJECT: Cuba -- Policy

1. We are all concerned about solving our Cuba problem, but so far, we have been looking seriously at only one side of the coin -- ways to hurt Castro by varying degrees of overt and covert assistance. We have not yet looked seriously at the other side of the coin -- quietly enticing Castro over to us.

2. If the sweet approach turned out to be feasible and, in turn, successful, the benefits would be substantial. In the short run, we would probably be able to neutralize at least 2 of our main worries about Castro -- the reintroduction of offensive missiles and Cuban subversion. In the long run, we would be able to work on eliminating Castro at our leisure and from a good vantage point.

3. While the practical obstacles to this sort of approach may be immense, they may not be insuperable. Two such obstacles are the domestic political situation and Castro's reluctance to be enticed.

(a) Domestic Problem -- If the American people can be shown that the offensive missile threat and the subversive threat are under control, that the Russian presence in Cuba is reduced and that Castro is much more a nationalist than a Communist, the selling job necessary for a careful, quiet policy turn-around may not be impossible.

(b) Castro's Reluctance to be Enticed -- This may have earlier not to crack now than it once would have been. Castro may have received, from our point of view, some very valuable education over the past couple years. Hopefully, he has learned that the Russians are not as tough and reliable as he thought they were and that we are a lot tougher and nastier than he thought we were; also hopefully, he is scared.

DECLASSIFIED

E.O. 12812, 12858

~~TOP SECRET - EYES ONLY~~

By JK NAWA Dec 8 1992



11 de abril de 1963

MEMORANDO PARA: Señor Bundy

ASUNTO: Política hacia Cuba

1. Todos estamos preocupados por solucionar nuestro problema con Cuba, pero hasta el momento solo le hemos estado prestando atención seriamente a un solo lado de la moneda: las vías de perjudicar a Castro con maldades abiertas y encubiertas de diversa magnitud. Todavía no hemos prestado seria atención a la otra cara de la moneda: atraer suavemente a Castro hacia nosotros.
2. Si la dulce aproximación resultara factible y a la vez un éxito, los beneficios serían sustanciales. Probablemente pudiéramos neutralizar a corto plazo por lo menos dos de nuestras principales preocupaciones en relación con Castro: la reintroducción de los misiles ofensivos y la subversión cubana. A largo plazo, podríamos trabajar en la eliminación de Castro a nuestra conveniencia y desde una buena posición de ventaja.
3. Aunque los obstáculos prácticos a este tipo de aproximación pueden ser enormes, puede que no sean insuperables. Dos de esos obstáculos son la situación política interna de nuestro país y la renuencia de Castro a dejarse seducir.
 - a) Problema interno: Si se pudiera demostrar al pueblo estadounidense que la amenaza de los misiles ofensivos y la amenaza de subversión están bajo control, que la presencia rusa en Cuba está reducida y que Castro es mucho más nacionalista que comunista, el trabajo de promoción necesario para un cuidadoso y callado giro político no sería imposible.
 - b) Renuencia de Castro a dejarse seducir: Puede que esta sea la nuez más fácil de cascar en estos momentos. Castro pudiera recibir, desde nuestro punto de vista, algunas lecciones muy valiosas sobre los dos últimos años. Es probable que haya aprendido que los rusos no son tan duros ni tan fiables como él pensaba y que nosotros somos más bravos y malos de lo que él se imaginaba; también afortunadamente está asustado.

Nuestra desagradable política actual quizás sea el necesario preludio para una aproximación cordial. Mientras podamos 1) atemorizar más a Castro y 2) demostrarle que el bloque socialista ni está dispuesto ni le puede garantizar su seguridad y necesidades económicas, más dócil se mostrará Castro a la nueva aproximación. En ese sentido, quizás la peor cosa que podamos hacer sea dejar que nuestra desagradable política amaine sin un objetivo específico a la vista.

4. Entiendo que, en el futuro cercano, el Presidente procurará soluciones más violentas al problema cubano. Sería interesante que, al mismo tiempo que severo, pudiera echarle un vistazo a un estudio de factibilidad sobre un cambio de política.

¿Piensa usted que este momento sería oportuno para ese estudio o piensa que todavía es prematuro?

Gordon Chase

(2)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

April 23, 1963

THE CUBAN PROBLEM

The attached papers are circulated as background material for the meeting of the Standing Group now scheduled for Tuesday, April 23, at 5:00 p. m. This meeting will not aim at reaching agreed conclusions, but rather at an initial and wide-ranging discussion of the prospects and alternatives for American policy in Cuba.

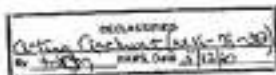
The papers attached are intended mainly for reference, and much of their contents will be familiar. Except for Tab 1, which is a White House summary of the problem and of alternative approaches to it, these papers are forwarded from the Office of the Coordinator for Cuban Affairs. Through no fault of the Coordinator, these papers are not fully up-to-date on certain special aspects of contingency planning, and they omit certain covert plans and operations on which there will be oral briefing Tuesday. The papers are as follows:

<u>Tab 1</u>	White House summary
<u>Tab 2</u>	(Annex 3), Current Situation
<u>Tab 3</u>	(Annex 4), Multilateral Efforts to Isolate Cuba and Combat Castro-Communist Subversion
<u>Tab 4</u>	(Annex 5), Cuban Hemisphere Subversion
<u>Tab 5</u>	(Annex 6), Economic Restrictions
<u>Tab 6</u>	(Annex 7), Exile Problems
<u>Tab 7</u>	Military Contingency Planning
<u>Tab 8</u>	The Cuban Situation in Eighteen Months or Two Years (prepared by State Department Bureau of Intelligence and Research)

By separate distribution I am also circulating an unclassified compilation of the President's statements on Cuba.

McGeorge Bundy

McGeorge Bundy



SECRET

(2)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

21 de abril de 1963

EL PROBLEMA CUBANO

Los documentos que aquí se adjuntan fueron circulados como documentos de referencia para la reunión del Grupo Permanente que ha sido programada ahora para el miércoles 23 de abril a las 5:00 p.m. El objetivo de esta reunión no es llegar a conclusiones convenidas, sino más bien realizar un primer y amplio debate sobre las perspectivas y alternativas de la política de los Estados Unidos en Cuba.

Los documentos adjuntos tienen el propósito de servir fundamentalmente como referencia y gran parte de su contenido resultará familiar. Con excepción de la Tabla 1, que consiste en un resumen de la Casa Blanca sobre el problema y los enfoques alternativos a dicho problema, estos documentos fueron enviados por la Oficina del Coordinador para los Asuntos Cubanos. El hecho de que estos documentos no estén plenamente actualizados respecto de ciertos aspectos relacionados con los planes de contingencia y que omitan ciertos planes y operaciones encubiertos sobre los cuales habrá una exposición oral el martes no es imputable al Coordinador. Los documentos son los siguientes:

- Tabla 1: Resumen de la Casa Blanca.
- Tabla 2: (Anexo 3), Situación actual.
- Tabla 3: (Anexo 4), Esfuerzos multilaterales por aislar a Cuba y combatir la subversión Castro-comunista.
- Tabla 4: (Anexo 5) Subversión de Cuba en el hemisferio.
- Tabla 5: (Anexo 6) Restricciones económicas.
- Tabla 6: (Anexo 7) Problemas de los exiliados.
- Tabla 7: Planes de contingencia militar.
- Tabla 8: La situación cubana en 18 meses o dos años (preparado por el Buró de Inteligencia e Investigaciones del Departamento de Estado).

También estoy circulando por separado una compilación no clasificada de las declaraciones hechas por el Presidente sobre Cuba.

McGeorge Bundy

(TACHADO)

Será complementada en breve por una evaluación de inteligencia hecha por la comunidad en pleno. Es probable que ante la ausencia de nuevos acontecimientos, la política esbozada anteriormente no conduzca a grandes cambios en Cuba en un futuro inmediato.

II. Nuevas direcciones posibles

En términos generales, los cambios fundamentales en la situación podrían producirse de dos maneras: o bien podemos esperar por los acontecimientos que permitan o requieran una nueva acción por parte del Gobierno de los Estados Unidos, o podemos dar inicio a algunas acciones destinadas a provocar un cambio fundamental, con independencia de que las acciones llevadas a cabo por otros puedan o no dar lugar a las oportunidades para una crisis.

1. Planes de contingencia

Los planes de contingencia actualmente prevén tres tipos de casos en los cuales existe la intención de incrementar las acciones:

(MEDIA PÁGINA DE PUNTOS SUSPENSIVOS)

En este caso, lo fundamental es simplemente que estas opciones son un elemento necesario a la hora de seleccionar la respuesta ante una contingencia en particular. Quizás el Grupo Permanente debiera prestar cierta atención a la cuestión sobre si es necesario contar con planes de contingencia más amplios —o al menos algunas ideas acerca de las contingencias.

2. Nuevas iniciativas posibles

- a. La decisión de forzar una solución no comunista en Cuba por todos los medios necesarios.

Esta decisión implicaría el ejercicio de presiones que garanticen una escalada gradual de los enfrentamientos en Cuba hasta el nivel que fuese necesario para provocar el derrocamiento del actual régimen. Dicha política no excluiría el uso de las contingencias como medio para promover la política de los Estados Unidos, pero ello requeriría acelerar el paso y que de algún modo se mantengan las presiones en cada una de las etapas para evitar cualquier otra solución que no sea el derrocamiento del régimen. Un programa de este tipo pudiera o no ser reconocido abiertamente desde el principio. Se pudiera proceder a ritmos diferentes y con diferentes grados de interés por el apoyo público aquí y en el exterior. Probablemente su rasgo principal sería la disposición de utilizar la fuerza militar para invadir a Cuba, y al parecer es igualmente probable que esta invasión tenga que llevarse a cabo.

- b. La decisión de insistir en objetivos importantes pero limitados.

Los Estados Unidos pudieran adoptar deliberadamente la política de incrementar gradualmente la presión destinada a producir resultados más limitados al menos en un inicio. Los objetivos probables son el retiro total de las fuerzas militares soviéticas, el cese verifica-

do de los entrenamientos a elementos subversivos en Cuba, la reapertura de la Isla a las visitas e inspecciones *in situ* con fines pacíficos por parte de personas no comunistas —o los tres. Un programa como este podría desarrollarse también a diferentes ritmos y con diferentes combinaciones de presiones militares y políticas. Probablemente requiera una clara voluntad de avanzar hacia un bloqueo POL y me imagino que un bloqueo de este tipo de hecho tendría que imponerse en algún momento.

- c. Los Estados Unidos pudieran avanzar hacia el desarrollo gradual de cierta forma de acuerdo con Castro.

En las exploraciones hechas por Donovan así como en otros documentos aparecen ligeros indicios de esta posibilidad. Siempre existe la posibilidad de que Castro u otros que actualmente son parte de los altos niveles del gobierno pudieran hallar ciertas ventajas en un alejamiento gradual de su actual nivel de dependencia de Moscú. En términos puramente económicos, tanto los Estados Unidos como Cuba tienen mucho que ganar con el restablecimiento de las relaciones. Un Castro 'Titoísta' no es algo inconcebible, y una revolución absolutamente diplomática no sería el acontecimiento más extraordinario del siglo xx. El Grupo Especial quizás considere que esta posibilidad también debe explorarse.

En conclusión, debe subrayarse que las tres posibilidades esbozadas anteriormente no son absolutamente excluyentes entre sí. Pudiera desarrollarse específicamente el proceso de presiones graduales mencionado en el inciso b. en apoyo a los cursos de acción mencionados en los incisos a. y c. De hecho, es posible comenzar con el curso de acción b. sin tener que decidir entre el a. y el c. y cabe la posibilidad de que el proceso de presiones graduales pueda desarrollarse de forma tal que Castro se vea obligado a enfrentar una decisiva elección: su derrocamiento o un acuerdo en términos que sean aceptables para nosotros.

McGeorge Bundy

(3)

SECRET
NO FOREIGN DISSEM/CONTROLLED DISSEM/NO DISSEM ABROAD/BACKGROUND USE ONLY
CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY
WASHINGTON 25, D. C.

Brady

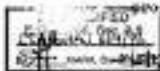
5 June 1962

MEMORANDUM FOR: The Director of Central Intelligence

SUBJECT: 1. Reported Desire of the Cuban Government
for Rapprochement with the United States

1. In late May 1962 the subject of possible rapprochement with the United States was commented on by a source who is a Latin American engineer working for the Cuban Government abroad in an advisory capacity and who travels periodically to Havana. Source's reliability has not been fully established but he appears to have access to high-level officials of the Cuban Government and has provided information of value in the past. The source said that the possibility of rapprochement is talked about frequently among Cuban Government officials, who believe that it is the only solution to the Cuban problem but that Latin pride and the U.S. attitude make it difficult to accomplish. Fidel Castro wants the United States to make the first move. It appears that James E. Donovan would probably be acceptable to the Cubans as negotiator, and that some conversations along this line have already been held in Havana.

2. Similar information concerning Cuban desire for rapprochement has been reported by an untested source who has close contacts in Cuban diplomatic circles in Latin America. However, this information should not be considered as confirmation of that in paragraph 1, above, since the possibility exists that the ultimate unidentified informant may be the same for both sources. According to the untested source, a medium-level Cuban diplomat in Latin America has recently commented that the U.S. intransigent attitude and desire for an economic blockade supersede any desire for an amicable settlement. The diplomat, who is probably aware that his statements are relayed to U.S. officials, claims that the Cuban Government is willing to pay indemnities for U.S. properties expropriated in Cuba but states that the



SECRET



NO FOREIGN DISSEM/CONTROLLED DISSEM/NO DISSEM ABROAD/BACKGROUND USE ONLY

(3)

SECRETO

PROHIBIDA SU DIVULGACIÓN EN EL EXTRANJERO / DIVULGACIÓN RES-
TRINGIDA / PROHIBIDA SU CIRCULACIÓN EN EL EXTERIOR/ SOLO PARA
USO INTERNO.

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA

Washington 25 D.C.

(Bundy)

5 de junio de 1963

MEMORANDUM PARA: El Director de la Agencia Central de Inteligencia
ASUNTO: Presunto deseo del Gobierno cubano de un
acercamiento con los Estados Unidos

1. A finales del mes de mayo de 1963 el tema de un posible acercamiento con los Estados Unidos fue objeto de comentario de una fuente que es un ingeniero latinoamericano que trabaja en el exterior para el Gobierno cubano en calidad de asesor y que viaja periódicamente a La Habana. La confiabilidad de la fuente no ha sido plenamente establecida pero al parecer esta persona tiene acceso a funcionarios de alto nivel del Gobierno cubano y ha proporcionado información de valor en el pasado. La fuente dijo que la posibilidad de un acercamiento es frecuentemente objeto de debate entre los funcionarios del Gobierno cubano, quienes piensan que esta es la única solución al problema cubano, pero que el orgullo latino y la actitud de los Estados Unidos hacen difícil que esto se logre. Fidel Castro quiere que los Estados Unidos den el primer paso. Al parecer, James B. Donovan probablemente sería alguien a quien los cubanos aceptarían como negociador y ya se han celebrado algunas conversaciones en La Habana en este sentido.
2. Una información similar relacionada con el deseo de los cubanos de un acercamiento ha sido reportada por una fuente no probada que mantiene estrechos vínculos con los círculos diplomáticos cubanos en América Latina. Sin embargo, esta información no debe ser considerada como una confirmación de lo que se expresa en el párrafo 1 anterior, dado que existe la posibilidad de que el informante no identificado sea en última instancia el mismo de ambas fuentes. Según esta fuente no probada, un diplomático cubano de mediano nivel en América Latina recientemente comentó que la actitud intransigente de los Estados Unidos y su deseo de imponer un bloqueo económico anulan cualquier deseo de lograr una solución amigable. El di-

- 433 -

plomático, que probablemente supiera que sus declaraciones llegarían a oídos de los funcionarios estadounidenses, alega que el Gobierno cubano desea indemnizar a los Estados Unidos por las propiedades nacionalizadas en Cuba, pero afirma que los Estados Unidos no comprenden que el orgullo latino no le permitirá a Cuba humillarse ante los ojos del mundo al hacer el primer intento encaminado hacia un acercamiento. Sin embargo, los Estados Unidos, según dice él, pueden darse el lujo de mostrarse caritativos y tomar la iniciativa.

3. La información contenida en los informes siguientes también indicaban el interés de los cubanos en lograr un acercamiento con los Estados Unidos:

- a) CSDB-3/654, 439, un memorando fechado el 1ro de mayo de 1963 acerca de la entrevista realizada por Lisa Howard, periodista estadounidense, a Fidel Castro.
- b) TDCSDB-3/654, 700, fechado el 18 de mayo de 1963, que incluye comentarios hechos por el Embajador yugoslavo en Cuba acerca de las razones que motivaron la invitación cursada por los soviéticos a Fidel Castro para que visitara Moscú.
- c) TDCSDB-3/654, 790, fechado el 24 de mayo de 1963, un informe recibido de un funcionario cubano de alto rango que conversó con personalidades de alto nivel del gobierno cubano, según el cual el canciller cubano Raúl Roa García habló en términos positivos acerca de James B. Donovan.
- d) TDCSDB-3/654, 884, fechado el 1ro de junio de 1963, que cita comentarios hechos por Carlos Franqui, editor del periódico cubano *Revolución*, en el cual expresaba sus dudas personales acerca de cuán sabia había sido la decisión de Cuba de abandonar la tutela de los Estados Unidos.
- e) TDCSDB-3/549, 301, fechado el 4 de junio de 1963, cuya fuente fue un economista cubano, miembro del Partido Comunista y asesor de un funcionario de alto nivel del Gobierno cubano, que proporcionó información acerca de un debate entre dirigentes comunistas cubanos en relación con la política cubana propuesta hacia los Estados Unidos.
- f) TDCSDB-3/549, 367, fechado el 4 de junio de 1963, según el cual Castro supuestamente le había informado indirectamente a Juan Perón en Madrid que, a solicitud de Jrushchov, Castro regresaba a Cuba con la intención de adoptar una política conciliatoria hacia el gobierno de Kennedy "por el momento".

(Firmado)
Richard Helms
Vicedirector (Planes)

CSDB-3/654, 921

Origen: Director de la Central de Inteligencia

cc: Asistente Especial del Presidente para los Asuntos de Seguridad Nacional
Director de Inteligencia e Investigaciones del Departamento de Estado
Director de la Agencia de Inteligencia para la Defensa
Fiscal General
Departamento de Justicia
Vicedirector de la Central de Inteligencia
Director Adjunto para las Estimaciones Nacionales
Director Adjunto para la Inteligencia en la Actualidad

(4)

Memorandum on Cuba

This memorandum proposes a course of action which, if successful, would remove the Cuban issue from the 1964 campaign.

It does not propose offering Castro a "deal" -- which could be more dangerous politically than doing nothing. It does propose a discreet inquiry into the possibility of neutralizing Cuba on our terms.

It is based on the assumption that, short of a change of regime, our principal political objectives in Cuba are:

- a. The evacuation of all Soviet bloc military personnel.
- b. An end to subversive activities by Cuba in Latin America.
- c. Adoption by Cuba of a policy of non-alignment.

This memorandum is also based on the assumption that our present policy of isolating Cuba economically and politically will not overthrow the Castro regime in time to keep Cuba out of the 1964 campaign. So long as he receives Soviet aid and keeps his power base among the peasantry, his position seems secure.

It follows that the effect of our present policy is mainly negative:

- a. It aggravates Castro's anti-Americanism and his desire to cause us trouble and embarrassment.
- b. In the eyes of a world largely made up of small countries, it freezes us in the unattractive posture of a big country trying to bully a small country.

Since we do not intend to overthrow the Castro regime by military force, is there anything else we can do which might advance U.S. interests without risking charges of appeasement?

According to neutral diplomats and others I have talked to at the U.N. and in Guinea, there is reason to believe that Castro is unhappy about his present dependence on the Soviet bloc; that he does not enjoy being in effect a satellite; that the trade embargo is hurting him -- though not enough to endanger his position; and that he would like to establish some official contact with the U.S. and go to some length to obtain normalization of relations with us even though this would not be welcomed by most of his hard-core communist encourage, such as Che Guevara.

All of this may or may not be true. But it would seem that we have something to gain and nothing to lose by finding out whether in fact Castro does want to talk and what concessions he would be prepared to make.

The most propitious time and place to find out would be at the U.N. during the present General Assembly. Without appearing to take the initiative for a meeting, we could easily feel out the Cubans as follows:

- a. As a former journalist who spent considerable time with Castro in 1959, I could arrange a casual meeting with the Cuban Delegate, Dr. Lezaga. This could be done socially through mutual acquaintances.

COPY 100 LIBRARY
COPY 100 LIBRARY

(4)

MEMORANDO SOBRE CUBA

Este memorando propone un curso de acción que, de tener éxito, pudiera excluir el tema de Cuba de la campaña de 1964.

No propone ofrecerle un “trato” a Castro —lo cual, desde el punto de vista político, sería mucho más peligroso que no hacer nada. Sí propone una indagación discreta acerca de la posibilidad de neutralizar a Cuba según nuestras condiciones.

Este memorando se basa en el supuesto de que, salvo que se produzca un cambio de régimen, nuestros principales objetivos políticos en Cuba sean:

- a. La evacuación de todo el personal militar del bloque soviético.
- b. El fin de las actividades subversivas de Cuba en América Latina.
- c. La adopción por parte de Cuba de una política de no alineamiento.

Este memorando también se basa en el supuesto de que nuestra actual política de aislamiento económico y político contra Cuba no conducirá al derrocamiento del régimen de Castro a tiempo como para excluir el tema de Cuba de la campaña de 1964. En tanto él reciba la ayuda soviética y mantenga su base de poder entre los campesinos, su posición parece estar asegurada.

De lo anterior se deduce que el efecto de nuestra actual política es esencialmente negativo:

- a. Aumenta el anti-americanismo de Castro y sus deseos de causarnos problemas y ponernos en situaciones embarazosas.
- b. Ante los ojos del mundo, compuesto en gran medida por países pequeños, nos encasilla en la postura poco atractiva de ser un país grande que trata de abusar de un país pequeño.

Como no pretendemos derrocar al régimen de Castro mediante el uso de la fuerza militar, ¿hay algo más que podamos hacer para promover los intereses de los Estados Unidos sin correr el riesgo de ser acusados de aplicar una política contemporizadora?

Según algunos diplomáticos neutrales y otros con los cuales he conversado en las Naciones Unidas y en Guinea, existen razones para creer que Castro no está contento con su actual dependencia del bloque soviético; que no se siente satisfecho con ser realmente un satélite; que el embargo comercial lo está afectando —aunque no lo suficiente como para poner en peligro su posición; y que le gustaría establecer algún tipo de contacto oficial con los Estados Unidos y dar algunos pasos para lograr la normalización de las relaciones con nosotros —aunque dicha idea no sea acogida por la mayoría de los comunistas recalcitrantes que lo rodean, como Che Guevara.

Todo esto puede ser cierto o no. Pero parecería que tendríamos algo que ganar y nada que perder si averiguáramos si Castro realmente quiere conversar y qué concesiones estaría dispuesto a hacer.

El momento y el lugar más propicio para averiguarlo serían las Naciones Unidas durante la actual Asamblea General. Sin parecer que tomamos la iniciativa de convocar una reunión, pudiéramos fácilmente engañar a los cubanos de la manera siguiente.

- a. Como antiguo periodista que pasó bastante tiempo con Castro en 1959, yo pudiera coordinar una reunión casual con el delegado cubano, el Dr. Lechuga. Esto pudiera hacerse mediante un intercambio de tipo social, a través de conocidos mutuos.
- b. Yo me referiría a mi última conversación con Castro en la cual él reiteró sus deseos de sostener relaciones amistosas con los Estados Unidos y sugeriría que, como periodista, yo tendría curiosidad por saber cómo pensaba él en estos momentos. Si Castro está dispuesto a conversar, esto sería una razón suficiente para que Lechuga regresara a mí con una invitación.

Se comprendería que yo iría a título individual pero que, por supuesto, le informaría al Presidente antes y después de la visita.

Las razones que me asisten para proponer que sea yo quien lleve a cabo esta misión son tres:

- a. Aunque a Castro no le gustó mi último artículo en 1959, nos llevábamos bien y yo creo que él me recuerda como alguien con quien podía hablar francamente.
- b. He acumulado una considerable experiencia durante los últimos diecisiete años conversando con líderes comunistas y neutrales de ambos lados de la cortina de hierro.
- c. Yo tengo suficiente autoridad como para convencer a Castro de que esta sería una conversación seria. Al propio tiempo, no soy tan conocido como para que se note mi partida, mi llegada o mi regreso.

Valdría la pena hacer énfasis en otros dos aspectos:

- a. Esta reunión sería netamente exploratoria. Yo no haría ninguna oferta, ninguna promesa ni ningún trato. Yo simplemente lo sondearía para saber si él estaría dispuesto a dar los tres pasos que se enumeran en el párrafo tres y bajo qué condiciones. Yo le informaría al Presidente y entonces se podría tomar o no la decisión de comenzar las negociaciones.
- b. El riesgo de que la prensa se entere de este proyecto es mínimo. Por su parte, los cubanos no querrían que se supiera que ellos habían solicitado una reunión. Por nuestra parte, por supuesto que es importante que la menor cantidad posible de personas

conozcan de esto. Pero en cualquier caso, nosotros estaríamos pisando terreno firme en tanto la invitación provenga de los cubanos, dado que nosotros siempre estaríamos dispuestos a escuchar una oferta que pudiera promover los intereses de los Estados Unidos.

Por el momento, lo único que quisiera es que se me autorice a contactar a Lechuga. Veremos qué pasa entonces.

William Attwood

(5)

This document consists of 3 pages.
No. 1 of 4 copies, Gordan 12

UNITED STATES MISSION
TO THE UNITED NATIONS

November 8, 1961

MEMORANDUM

SECRET

TO: Gordon Chase
FROM: William Attwood

DECLASSIFIED
E.O. 12356, Sec. 3.4
NY 94-237
By 10, NARA, Date 4-10-76

Following is a chronology of events leading up to Castro's invitation on October 31, to receive a U. S. official for talks in Cuba:

Soon after joining the U. S. Mission to the U. N. on August 26, I met Seyden Diallo, the Guinea Ambassador to Havana, whom I had known well in Conakry. He went out of his way to tell me that Castro was isolated from contact with neutralist diplomats by his "Communist entourage" because it was known he was unhappy with Cuba's satellite status and looking for a way out. He, Diallo, had finally been able to see Castro alone once and was convinced he was personally receptive to changing course and getting Cuba on the road to non-alignment. Diallo added that the exile raids were an obstacle since they strengthened the hand of the hard-liners both with Castro and the public.

In the first week of September, I also read ABC correspondent, Lisa Howard's article, "Castro's overture", based on her conversation with Castro last April.

(5)

MISIÓN PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

MEMORANDO

8 de noviembre de 1963
DESCLASIFICADO
Orden Ejecutiva 12356,
Sección. 3.8
NO. 94-237
Por {Firmado), NARA,
Fecha 12/4/96

A: Gordon Chase
De: William Attwood

A continuación se ofrece una cronología de los sucesos que condujeron a la invitación de Castro, el 31 de octubre, a recibir a un funcionario estadounidense para efectuar conversaciones en Cuba:

Poco después de incorporarme a la Misión Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas el 26 de agosto, sostuve un encuentro con Seydon Diallo, embajador de Guinea en La Habana, a quien yo había conocido bien en Conakry. Se desvió de su camino para decirme que Castro estaba aislado del contacto con diplomáticos neutrales debido a su "séquito comunista" porque se sabía que no se sentía feliz con la condición de satélite de Cuba y estaba buscando una salida. Él, Diallo, finalmente había podido ver a Castro solo una vez y estaba convencido de que era personalmente receptivo a cambiar el rumbo e introducir a Cuba por el camino del no alineamiento. Diallo añadió que las agresiones del exilio eran un obstáculo porque endurecían la mano de los partidarios de línea dura, tanto con Castro como con el pueblo.

En la primera semana de septiembre, también leí un artículo de una corresponsal de la *ABC*, Lisa Howard, "El intento de acercamiento de Castro", basado en su conversación con Castro en abril pasado.

En este artículo se subraya el deseo expreso de Castro de llegar a un acuerdo con los Estados Unidos y su disposición a hacer concesiones sustanciales a ese fin. El 12 de septiembre, yo hablé con la señorita Howard, a quien había conocido hacía algunos años y ella se hizo eco de la opinión del embajador Diallo de que había una escisión entre Castro y el grupo de Guevara-Hart-Almeida sobre la cuestión del futuro rumbo de Cuba.

El 12 de septiembre analicé esto con el subsecretario Harriman en Washington. Me sugirió que preparara un memo y acordamos encontrarnos en Nueva York, en la próxima semana.

- 441 -

El 18 de septiembre, escribí un memorando basado en estas conversaciones y en la información de corroboración que había escuchado en Conakry. En el memorando sugerí que se establecieran contactos discretos con los cubanos en las Naciones Unidas para determinar si Castro en realidad quería conversar y hacerlo en nuestros términos. Le mostré este memo al embajador Stevenson, quien opinó que valía la pena explorar el asunto cautelosamente y señaló que él lo analizaría con el Presidente.

El 19 de septiembre me encontré con Harriman en Nueva York. Después de leer mi memo, sugirió que también lo analizara con el Fiscal General por las implicaciones políticas del tema cubano.

El 20 de septiembre concerté una cita con el Fiscal General en Washington. Mientras tanto, Stevenson obtuvo la aprobación del Presidente para que yo hiciera discretos contactos con el Dr. Lechuga, jefe de la delegación de Cuba ante las Naciones Unidas.

El 23 de septiembre, me encontré con el Dr. Lechuga en el apartamento de la señorita Howard. Ella tenía buenas relaciones con Lechuga desde su visita a Castro y lo invitó a un trago para que conociera algunos amigos que también habían estado en Cuba. Yo simplemente era uno de esos amigos. En el curso de la conversación, la cual comenzó con recuerdos de mis propias conversaciones con Castro en 1959, mencioné que había leído el artículo de la señorita Howard. Lechuga infirió que Castro estaba en realidad en el ánimo de conversar, en especial con alguien que conociera de antes. Pensó que había buenas posibilidades de que yo fuera invitado a Cuba si deseaba reanudar nuestra conversación de 1959. Le dije que en mi posición actual, necesitaría autorización oficial para hacer ese viaje, y no sabía si sería posible. No obstante, le dije que un intercambio de criterios sería de utilidad y que averiguaría y le haría saber.

El 24 de septiembre me encontré con el Fiscal General en Washington, le entregué mi memo del 18 de septiembre y le informé sobre mi reunión con Lechuga. Dijo que pasaría el memo al señor McGeorge Bundy; entretanto, pensó que me sería difícil visitar a Cuba sin que se conociera y que corría el riesgo de ser acusado de estar tratando de llegar a un acuerdo con Castro. Se preguntó si sería posible encontrarse con Castro —si eso era lo que él quería— en otro país, como México, o en las Naciones Unidas. Estuvo de acuerdo en que mientras tanto sería de utilidad mantener el contacto con Lechuga. Le dije que informaría a Lechuga y esperé a tener noticias de él o de Bundy.

De regreso a Nueva York, informé a Stevenson de mi conversación con Lechuga y el Fiscal General.

El 27 de septiembre tropecé con Lechuga en las Naciones Unidas, donde él estaba haciendo una entrevista para la televisión en el lobby con la señorita Howard. Le dije que había analizado nuestra

conversación en Washington y que se pensaba que sería difícil que yo aceptara una invitación para ir a Cuba en las circunstancias actuales, en especial teniendo en cuenta mi condición oficial. No obstante, añadí que si Castro o un emisario personal tenían algo que decirnos, estábamos preparados para reunirnos con él y escuchar cualquier otra cosa que fuese conveniente. Lechuga dijo que lo informaría a La Habana. Entretanto, me advirtió que estaría pronunciando un “duro” discurso en contra de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, el 7 de octubre. Observé que no ayudaría a reducir las tensiones; él respondió que no podía evitar hacerlo por causa del “bloqueo”.

El 7 de octubre, en su respuesta al duro discurso de Lechuga, Stevenson sugirió que si Castro quería paz con sus vecinos, solo necesitaba hacer tres cosas: dejar de ser un títere soviético, cesar de tratar de subvertir a otras naciones y comenzar a cumplir las promesas de su revolución en relación con los derechos constitucionales.

El 18 de octubre, en una cena celebrada en la casa de la señora Eugene Meyer, conversé con el señor C. A. Doxiades, notable arquitecto y planificador urbanístico griego, quien había regresado recientemente de La Habana, tras participar en un congreso de arquitectos, donde había conversado a solas con Castro y con Guevara, entre otros. Me pidió la opinión, como funcionario del gobierno, para después decir que estaba convencido de que Castro recibiría con beneplácito una normalización de las relaciones con los Estados Unidos, si pudiera hacerlo sin perder demasiado prestigio. Además dijo que Guevara y los demás comunistas se oponían a cualquier trato y consideraban que Castro era peligrosamente no confiable; y que ellos echarían a Castro a un lado si pensaban que podían continuar sin él y mantener el apoyo popular que él tenía.

El 20 de octubre, la señorita Howard me preguntó si podía llamar al mayor René Vallejo, cirujano cubano quien es también la actual mano derecha y confidente de Castro. Dijo que Vallejo la ayudó a ver a Castro y le hizo saber que él se oponía al grupo de Guevara. Se hicieron amigos y han hablado por teléfono en varias ocasiones desde la entrevista. El propósito de la señorita Howard al llamarlo en esta ocasión era que ella pensaba que cualquier mensaje de Lechuga no pasaría de la oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores y quería estar segura, a través de Vallejo, de que Castro sabía que había un funcionario estadounidense a disposición de Castro si él quería conversar. Le dije que siguiera adelante, porque ella se refirió a mi conversación con Lechuga y dejó bastante claro que no estábamos solicitando una reunión, sino solamente expresando nuestra disposición a escuchar cualquier cosa que ellos tuviesen que decir. Entonces ella llamó a Vallejo a su casa. Él había salido y le dejó el recado que la llamara después.

El 21 de octubre Gordon Chase me llamó desde la Casa Blanca en relación con mi memo del 18 de septiembre. Lo actualicé y le dije que la pelota estaba en la cancha de ellos.

El 23 de octubre, Vallejo llamó a la señorita Howard a su apartamento en Nueva York. Ella estaba fuera de la ciudad; le dejó el recado con la sirvienta de que llamaría de nuevo.

El 28 de octubre, me encontré con Lechuga en la Sala de Delegados en las Naciones Unidas. Me dijo que La Habana no pensaba que enviar a alguien a las Naciones Unidas sería “de utilidad en este momento”. Pero esperaba que él y yo sostuviésemos algunas pláticas oficiosas de vez en cuando. Le dije que dependía de él y que podría llamarme si lo consideraba oportuno. Escribió el número de mi extensión.

El 29 de octubre, Vallejo llamó de nuevo a la señorita Howard a su casa. Le aseguró, en respuesta a su pregunta, que Castro todavía pensaba igual que en abril sobre mejorar las relaciones con nosotros. En cuanto a que fuera a las Naciones Unidas u otro lugar para esa conversación, Vallejo dijo que era imposible para Castro salir del país en el momento actual. Sin embargo, dijo que transmitiría su mensaje a Castro (el mensaje de que había actualmente un funcionario estadounidense autorizado a escucharlo) y que pronto la llamaría de nuevo.

El 31 de octubre, Vallejo llamó a la señorita Howard, se disculpó por la demora y le dijo que había estado fuera de la ciudad con Castro y “no pude encontrar un teléfono desde donde pudiera llamarla”. Dijo que Castro estaba muy interesado en conversar con el funcionario estadounidense en cualquier momento y agradecía la importancia de la discreción para todos los interesados. Por consiguiente, Castro estaría dispuesto a enviar un avión a México para recoger al funcionario y trasladarlo hasta un aeropuerto privado cerca de Varadero donde Castro conversaría con él a solas. El avión lo llevaría de regreso inmediatamente después de la conversación. De esa manera, no habría riesgo de identificación en el aeropuerto de La Habana. La señorita Howard dijo que ella dudaba de que un funcionario estadounidense pudiera ir a Cuba, pero quizás él, Vallejo, pudiera venir y encontrarse con el funcionario en las Naciones Unidas o en México, como vocero personal de Castro. Vallejo respondió que Castro quería conversar él mismo, pero no descartó totalmente la posibilidad, si no había otra vía de entablar el diálogo. Se acordó que la señorita Howard me enviaría la invitación y llamaría de nuevo a Vallejo tan pronto como fuera posible con nuestra respuesta. En ese momento ella me identificó como el funcionario estadounidense. Vallejo pidió que le deletreara el nombre y recordó que se había encontrado conmigo en 1959 (yo no lo recuerdo a él). La señorita

Howard tuvo la impresión de que el mensaje anterior de Lechuga a La Habana no había llegado a Vallejo ni a Castro.

El 1^{ro} de noviembre, la señorita Howard me informó sobre la llamada de Vallejo y yo le prometí el informe a Chase el 4 de noviembre.

El 5 de noviembre, me reuní con Bundy y Chase en la Casa Blanca y les informé de lo anterior. Al día siguiente, Chase llamó y me pidió que lo enviara todo por escrito.

Wattwood:nmg

(6)

~~SECRET - SENSITIVE~~

November 12, 1963

Cuba
(day 4)

MEMORANDUM FOR THE RECORD

I talked this afternoon with William Attwood and told him that at the President's instruction I was conveying this message orally and not by cable. I told him that the President hoped he would get in touch with Vallojo to report that it did not seem practicable to us at this stage to send an American official to Cuba and that we would prefer to begin with a visit by Vallojo to the U. S. where Attwood would be glad to see him and to listen to any messages he might bring from Castro. In particular, we would be interested in knowing whether there was any prospect of important modification in those parts of Castro's policy which are flatly unacceptable to us; namely, the three points in Ambassador Stevenson's recent speech of which the central elements are (1) submission to external Communist influence, and (2) a determined campaign of subversion directed at the rest of the Hemisphere. Reversals of these policies may or may not be sufficient to produce a change in the policy of the United States, but they are certainly necessary, and without an indication of readiness to move in these directions, it is hard for us to see what could be accomplished by a visit to Cuba.

I left it to Attwood how much of this he would convey in the latest message to Vallojo, and I also gave him discretion as to how this message was to be transmitted, with the proviso that it must be clear as all things that we were not supplicants in this matter and that the initiative for exploratory conversations was coming from the Cubans. Attwood indicated to me that he expected Lion Howard to telephone Vallojo and then probably to get on the line himself to handle the conversation along the lines stated above. Attwood will report the results of this communication and in the event that an arrangement is made for Vallojo to come to New York, Attwood will come to Washington to concert a position for his use in this conversation.

McG. B.

~~SECRET - SENSITIVE~~

DECLASSIFIED

E.O. 12958, Sec. 1.4

REF 93-176

By ~~ADG~~ NARA, Date 6-25-94

PRESERVATION COPY

DDP LBI LIBRARY

(6)

12 de noviembre de 1963

MEMORANDO PARA DEJAR CONSTANCIA

Conversé esta tarde con William Attwood y le dije que le estaba transmitiendo este mensaje de manera oral y no por cable por instrucción del Presidente. Le comuniqué que el Presidente esperaba que él se pusiera en contacto con Vallejo para que le informara que no nos parecía factible en esta etapa enviar a un funcionario estadounidense a Cuba y que preferíamos comenzar por una visita de Vallejo a los Estados Unidos donde Attwood estaría contento de recibirlo y escuchar cualquier mensaje que pudiera traerles de Castro. En particular, estaríamos interesados en conocer si existe alguna posibilidad de importantes modificaciones en esos aspectos de la política de Castro que son totalmente inaceptables para nosotros: a saber, los tres puntos que mencionó el embajador Stevenson en su reciente discurso, del cual los elementos centrales son: 1) sumisión a la influencia comunista del exterior y 2) una campaña bien definida de subversión orientada al resto del hemisferio. La revocación de estas políticas pudieran o no ser suficientes para producir un cambio en la política de los Estados Unidos, pero ciertamente son necesarias, y sin un indicio de la inmediatez de pasos en esas direcciones, es difícil para nosotros ver qué podría lograrse con una visita a Cuba.

Dejé en manos de Attwood que le transmitiera lo mejor posible todo esto a Vallejo en el mensaje inicial, y además le di la facultad de determinar a su discreción el modo en que transmitiría este mensaje, con la condición de que debe quedar claro en todo momento que no estábamos solicitando nada en este asunto y que la iniciativa para las conversaciones exploratorias estaba viniendo de los cubanos. Attwood me indicó que esperaba que Lisa Howard telefonara a Vallejo y que luego posiblemente lo pusiera al teléfono a él también para conversar sobre los temas expresados arriba. Attwood informará los resultados de esta comunicación y en el caso de que se llegue al acuerdo de que Vallejo venga a Nueva York, Attwood vendrá a Washington para concertar la posición que asumirá en esa conversación.

McG. B.

DESCLASIFICADO

Orden Ejecutiva 12356, Sección. 3.4

No. 95-190

Por (Firmado), NARA, Fecha 25/6/96

(7)

UNITED STATES MISSION
TO THE UNITED NATIONS

November 22, 1963

MEMORANDUM

~~SECRET~~

TO: Gordon Chase
FROM: William Attwood

DECLASSIFIED
E.O. 13526, Sec. 3.4
NY 52-732
By SP, NARA, Dec 14-98

Following is an addition to my memorandum to you dated
November 8, 1963:

On November 11, Valleso called Miss Howard again to
reiterate their appreciation of the need for security and to
say that Castro would go along with any arrangements we might
want to make. He specifically suggested that a Cuban plane
could come to Key West and pick up the emissary; alternatively
they could agree to have him come in a U.S. plane which could
land at one of several "secret airfields" near Havana. He
emphasized that only Castro and himself would be present at
the talks and that no one else -- he specifically mentioned
Guevara -- would be involved. Valleso also reiterated Castro's
desire for this talk and hoped to hear our answer soon.

On November 12, Bundy called me and I reported Valleso's
message. He said this did not affect the White House decision
that a preliminary talk with Valleso at the United Nations
should be held in order to find out what Castro wanted to

~~SECRET~~

COPY TO LIBRARY

(7)

MISIÓN PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

22 de noviembre de 1963

MEMORANDO

DESCLASIFICADO

Orden Ejecutiva 12356, Sección. 3.4

No. 95-138

Por (Firmado), NARA, Fecha 6/9/96

A: Gordon Chase
DE: William Attwood

A continuación le informo una adición que hice al memorando fechado el 8 de noviembre de 1963:

El 11 de noviembre, Vallejo llamó a la señorita Howard de nuevo para reiterarle la apreciación que los cubanos tenían sobre la necesidad de seguridad, y decirle que Castro estaría de acuerdo con cualquier arreglo que quisiéramos hacer. Sugirió específicamente que un avión cubano podía venir hasta Cayo Hueso y recoger al emisario; de manera alternativa, estarían de acuerdo en que él viniese en un avión de los Estados Unidos que podría aterrizar en uno de los varios “aeropuertos secretos” ubicados cerca de La Habana. Subrayó que solamente Castro y el emisario estarían presentes en las conversaciones y que nadie más —mencionó específicamente a Guevara— participaría. Vallejo además reiteró el deseo de Castro de realizar esta conversación y dijo que esperaba recibir pronto una respuesta de nosotros.

El 12 de noviembre, Bundy me llamó y le trasladé el mensaje de Vallejo. Bundy dijo que ello no afectaba la decisión de la Casa Blanca de que se debía celebrar una conversación preliminar con Vallejo en las Naciones Unidas con vistas a precisar sobre qué Castro quería hablar; en particular, si estaba seriamente interesado en analizar los puntos citados en el discurso de Stevenson del 7 de octubre. Bundy indicó que yo transmitiera nuestra decisión a Vallejo y subrayara el hecho de que, dado que estamos respondiendo a la invitación de ellos y no estamos solicitando una reunión, nos gustaría saber más sobre qué es lo que Castro tiene en mente antes de enfrascarnos en otras conversaciones en Cuba.

El 13 de noviembre, visité el apartamento de la señorita Howard y llamé a Vallejo a su casa. No hubo respuesta. Luego ella envió un telegrama pidiéndole que la llamara a su conveniencia.

El 14 de noviembre Vallejo la llamó. Ella le transmitió mi mensaje de que queríamos conversar primero con él aquí, en las Naciones

- 449 -

Unidas, antes de aceptar la invitación de ir a Cuba. Ella dijo que, si él quería confirmar o analizar esto más detalladamente con el funcionario estadounidense, este podría llamarlo (a Vallejo) a su casa en la noche del 18 de noviembre. Vallejo dijo que estaría allí para recibir la llamada. Entretanto, él no excluyó la posibilidad de ir a las Naciones Unidas y dijo que lo analizaría con Castro.

El 18 de noviembre, la señorita Howard se comunicó con Vallejo en su casa y me pasó el teléfono a mí. Le dije que la señorita Howard me había mantenido informado de sus conversaciones con él y que suponía que él sabía de nuestro interés por escuchar lo que Castro pensaba. Vallejo le dijo que sí sabía y reiteró la invitación a Cuba, subrayando el hecho de que la seguridad estaría garantizada. Le respondí que pensaba que era esencial una reunión preliminar para asegurarnos de que había algo útil que conversar y le pregunté si él podía venir a Nueva York. Vallejo dijo que no podía ir "en este momento". Sin embargo, si eso era lo que ustedes consideraban, dijo que enviaríamos instrucciones a Lechuga para proponer y analizar conmigo "un orden del día" para una posterior reunión con Castro. Le dije que esperaría la llamada de Lechuga. La actitud de Vallejo era extremadamente cordial y me llamó "Sir" a lo largo de toda la conversación.

El 19 de noviembre, llamé a Chase y le informé sobre la conversación.

Wattwood:nmg

(8)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

25 de noviembre de 1963

MEMORANDO PARA EL SR. BUNDY

ASUNTO: Cuba — Asunto de interés presidencial

1. Supongo que querrá informar al Presidente sobre las gestiones de Bill Attwood en relación con Cuba, las cuales se supone que todavía estén en marcha (véase documento adjunto).
2. Mi propio pensamiento respecto de los sucesos del 22 de noviembre todavía es muy fluido; pero aquí se lo expreso. Básicamente, pareciera que los sucesos del 22 de noviembre indican que llegar a un acuerdo con Castro es un asunto aún más dudoso que antes. En tanto que pienso que el Presidente Kennedy pudo haber llegado a un acuerdo con Castro y salirse con la suya con un mínimo de exaltación nacional, no estoy tan seguro con el Presidente Johnson. Existe un problema, un nuevo Presidente quien no tiene antecedentes de haber desafiado con éxito a Castro y a los comunistas (como por ejemplo, el Presidente Kennedy en octubre de 1962) probablemente correría mayor riesgo de ser acusado por el pueblo estadounidense de "blandenguería". Además, el hecho de que Lee Oswald ha sido anunciado como típico pro Castro pudiera hacer el reacercamiento a Cuba más difícil, si bien es difícil decir cuánto más difícil.
3. Si se llega a la conclusión de que las perspectivas de un acuerdo con Castro son mucho más inciertas que antes del 22 de noviembre, entonces los actuales esfuerzos de Bill Attwood pierden mucho de su significado. Al parecer, tenemos tres rumbos de acción alternativos para manejar el estado actual de los vínculos entre Attwood y Lechuga.
 - a) Le podemos decir a Attwood que si Lechuga llama, Attwood debe decir a Lechuga que en vista de los últimos sucesos, no está preparado actualmente para conversar sobre un orden del día con Lechuga.
 - b) Podemos decir a Attwood que si Lechuga no lo llama durante las próximas dos semanas (los cubanos pueden pensar que el 22 de noviembre ha detenido todas las opciones), debía tomar la iniciativa y transmitir el mensaje a los cubanos de que a pesar de los últimos hechos todavía estamos preparados para escuchar lo que Castro tenga pensado.

- 452 -

- c) Podemos decir a Attwood que si Lechuga llama para concertar una cita entre Attwood y Lechuga, que Attwood debe programar esa reunión para unos días más tarde y llamarnos inmediatamente. No obstante, si Lechuga no nos molesta, Attwood no debe tomar ninguna iniciativa hasta tanto tenga noticias nuestras.
4. Yo prefiero la variante 3c) anterior. Aunque los acontecimientos del 22 de noviembre probablemente hagan del acuerdo un tema mucho más difícil para el Presidente Johnson de lo que fue para el Presidente Kennedy, desde nuestro punto de vista todavía nos parece que vale la pena una conversación preliminar entre Attwood y Lechuga, si los cubanos la inician. Nosotros tenemos poco o nada que perder y habrá algunos beneficios; como mínimo, tendríamos una valiosa lectura de lo que Castro considera negociable (por ejemplo, ¿los vínculos con los soviéticos?) y un indicio sobre cómo él contempla el efecto del 22 de noviembre en las relaciones cubano-estadounidenses. Al mismo tiempo, si los cubanos, quienes son los que tienen la pelota, piensan que todas las opciones están canceladas, no debemos tomar ninguna iniciativa hasta que hayamos analizado el problema más cuidadosamente.

Si decidimos que la opción 3c) es la correcta, mientras más rápido llamemos a Attwood, mejor. En vista de la tendencia al activismo de usted y de Stevenson en este asunto, me parece concebible que, si no tienen noticias de Lechuga en el futuro cercano, ellos se le aproximen y le garanticen que pensamos de la misma manera y que todavía estamos preparados para escuchar lo que Castro tenga en mente.

(Firmado)
Gordon Chase

(9)

~~SECRET~~
~~SENSITIVE~~

34-

8

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

240487 NLK-17-1067

12 December 1963

MEMORANDUM

SUBJECT: Cuba - A Status Report

Current US Policy With Respect to Cuba

1. Current US policy is to isolate Cuba from the Western Hemisphere and the rest of the Free World and to exert maximum possible pressures, short of open and direct US military intervention, to prevent the consolidation and stabilization of the Castro-Communist regime. The CIA covert action program is designed to support other governmental measures to proliferate and intensify the pressures on Castro to encourage dissident elements, particularly in the military, to carry out a coup and eliminate Castro and the Soviet presence in Cuba.

2. Our ultimate objective in Cuba is to replace the Castro regime with one which will be fully compatible with the goals of the US and will cooperate with US efforts to establish friendly and stable regimes throughout Latin America.

Prospects for Achieving US Objectives Under Present Policies and Programs

3. Castro's position within Cuba appears to be eroding gradually and recently he has been forced to adopt increasingly harsh measures to maintain his control. The situation in Cuba is characterized by economic stagnation, depressed living conditions, the loss of revolutionary impetus, and the disillusionment of an increasingly large majority of the population. To some extent, this is a result of innate economic deficiencies in Cuba, and more recently, Hurricane Flora; but to a considerable degree the problems confronting the Castro regime have been magnified by Castro's own ineptitude and by the US policy of economic and political isolation, and other harassment and sabotage measures.

JFK LIBRARY
MANDATORY REVIEW
CASE # NLK-97-10V
DOCUMENT # 1

~~SECRET~~
~~SENSITIVE~~

APPROVED FOR RELEASE

5/21/98

~~GROUP 1~~
~~Excluded from~~
~~automatic down-~~
~~grading and de-~~
~~classification~~

(9)

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA

12 de diciembre de 1963

MEMORANDUM

ASUNTO: Cuba – Informe de situación

Actual política de los Estados Unidos con respecto a Cuba

1. La actual política de los Estados Unidos tiene por objetivo aislar a Cuba del hemisferio occidental y del resto del Mundo Libre y ejercer la mayor presión posible, sin llegar a una intervención militar directa de los Estados Unidos, para evitar la consolidación y estabilización del régimen Castro-Comunista. El programa de acciones encubiertas de la CIA ha sido diseñado para apoyar otras medidas gubernamentales con el fin de incrementar e intensificar las presiones contra Castro y estimular a los elementos disidentes, especialmente en el ejército, para llevar a cabo un golpe de Estado y eliminar a Castro y la presencia soviética en Cuba.
2. Nuestro objetivo final en Cuba es sustituir el régimen de Castro por otro que sea plenamente compatible con los objetivos de los Estados Unidos y que coopere con los esfuerzos de los Estados Unidos para establecer regímenes amistosos y estables en toda América Latina.

Perspectivas para el logro de los objetivos de los Estados Unidos según los actuales planes y programas

3. La posición de Castro en el interior de Cuba parece estar deteriorándose gradualmente y hace poco se ha visto obligado a adoptar medidas cada vez más severas para mantener su control. La situación en Cuba está caracterizada por el estancamiento económico, el empeoramiento de las condiciones de vida, la pérdida del ímpetu revolucionario y la desilusión de una mayoría cada vez mayor de la población. Hasta cierto punto, este es el resultado de las deficiencias económicas innatas en Cuba y, más recientemente, del huracán Flora; pero en gran medida los problemas que enfrenta el régimen de Castro han sido magnificados por la propia ineptitud de Castro y como resultado de la política de aislamiento económico y político de los Estados Unidos, así como otras medidas de hostilidad y sabotaje.
4. Nosotros pensamos que actualmente en Cuba se han generalizado la apatía y el resentimiento. Pero si bien la apatía y el re-

- 455 -

sentimiento pudieran complicar los problemas de Castro, no representan una seria amenaza para él o para su régimen. En resumen, nosotros pensamos que probablemente Castro, con la ayuda del Bloque y cierta ayuda del Mundo Libre, podrá enfrentar las actuales dificultades. También es probable que él intensifique sus actividades subversivas en América Latina, donde la frágil situación política existente incrementa el potencial de sus limitadas capacidades subversivas.

5. En resumen, nuestra actual política puede catalogarse como una política de bajo riesgo y pocos resultados: Es poco probable que tengamos una confrontación directa con la URSS o engendremos tensiones políticas con naciones aliadas o neutrales. Por otra parte, aún estamos lejos de lograr nuestros objetivos de derrocar al régimen de Castro y acabar con sus actividades subversivas contra regímenes latinoamericanos amistosos. Esto no quiere decir que la continuidad de nuestra actual política no dé como resultado un mayor deterioro de la posición de Castro, lo cual quiere decir que con nuestra actual política, Castro pudiera mantener su posición durante varios años. Durante este tiempo, a través del ejemplo de Castro o sus acciones directas, nuestras propias acciones en América Latina se complicarán infinitamente o serán neutralizadas.

Posibles cursos de acción en el futuro

6. Dado que, al parecer, es poco probable que los actuales programas de los Estados Unidos en sus respectivos niveles den como resultado el pronto derrocamiento del régimen Castro-Comunista, excluyendo acontecimientos imprevistos tales como la muerte súbita de Castro, parecería oportuno analizar qué otras medidas cubiertas o encubiertas pudieran adoptarse para acelerar el curso de los acontecimientos. Los posibles cursos de acción futuros que a continuación se relacionan son menos riesgosos que una invasión o un bloqueo, pero probablemente involucren un "nivel de ruido" mucho mayor y el riesgo de un enfrentamiento con los soviéticos, a diferencia de los que actualmente se encuentran en vigor.

A. Acciones encubiertas

7. El actual programa de acciones encubiertas, si se le permite operar al ritmo previsto originalmente, se acercará al uso óptimo de los recursos y políticas autorizados por la CIA. Se debe analizar la posibilidad de ampliar e intensificar la categoría de sabotaje y hostilidad al menos para el próximo año. En términos generales se ha reconocido la importancia de inhabilitar las centrales eléctricas y las refinerías de petróleo más

importantes de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba. Sin embargo, las condiciones de trabajo peligrosas alrededor de estas instalaciones y la preocupación acerca de las repercusiones políticas derivadas de la captura de los comandos enviados a estas misiones, han impedido el montaje de ataques marítimos. No obstante, algunos de estos objetivos pudieran ser atacados más eficazmente desde el aire bajo condiciones de riesgo aceptables.

8. Se proponen dos cursos de acción conjuntamente con sus ventajas y desventajas:
 - a. Flexibilizar la actual política que prohíbe todos los ataques marítimos y aéreos por parte de exiliados cubanos desde los Estados Unidos contra objetivos en Cuba e instar a los británicos a que hagan lo mismo con respecto al territorio bahamés.

Ventajas:

- 1) Aumentaría el número de ataques con cierto impacto económico y psicológico; pondría de relieve de un modo espectacular la incapacidad del Gobierno de enfrentar estos ataques y tendería a desmoralizar a las fuerzas armadas.
- 2) Además de algunos daños económicos, obligaría al Gobierno cubano a desviar su fuerza de trabajo y otros recursos de los acuciantes problemas económicos.
- 3) Pudiera animar a varios países latinoamericanos que se mantienen "a la espera de ver qué pasa" a apoyar medidas unilaterales y multilaterales más fuertes contra Castro.

Desventajas:

- 1) Aumentaría el "nivel de ruido" y se incrementaría el riesgo de incidentes en alta mar en los cuales pudiera estar involucrada la marina de guerra de los Estados Unidos.
- 2) Podría provocar una reacción soviética en Berlín o en alguna otra región.
- 3) Las acciones no estarían controladas por los Estados Unidos tanto desde el punto de vista del momento en que ocurran como de la selección de los blancos de ataque, donde posiblemente se ataquen buques e instalaciones soviéticas.
- 4) Al Gobierno de los Estados Unidos se le acusará de cómplice, dado que el territorio estadounidense sería utilizado como base de estos ataques.
 - b. Autorización para llevar a cabo ataques aéreos controlados por parte de la CIA o grupos autónomos contra importantes objetivos económicos seleccionados, tales como las centrales eléctricas y las refinerías de petróleo.

Ventajas:

- 1) Las mismas que las relacionadas en el inciso a) anterior y, además, causaría un gran daño a la economía cubana.

Desventajas:

- 1) Las mismas que las relacionadas en el inciso a) anterior; además, podría provocar un rechazo hacia los exiliados cubanos y posiblemente hacia los Estados Unidos si los ataques no dan en el blanco y un número considerable de personas inocentes muere.

B. Acciones abiertas por parte de otras agencias estadounidenses apoyadas por la CIA, según sea el caso.

9. El principal objetivo de los programas encubiertos de los Estados Unidos contra Castro es completar el aislamiento económico, político y psicológico de Cuba con respecto a América Latina y al mundo libre y construir un sistema de defensa contra la subversión Castro-Comunista en América Latina. Estas medidas han sido en buena parte responsables de las actuales dificultades económicas de Castro, pero pudieran adoptarse nuevas y eficaces medidas de guerra económica. Las mismas aparecen relacionadas a continuación conjuntamente con sus ventajas y desventajas.

- a. El Presidente Johnson pudiera emitir una declaración política anticipada sobre Cuba, dejando bien claro que los Estados Unidos continúan considerando al régimen de Castro como intolerable y que no puede haber un acercamiento con Castro. Tales declaraciones deben estar destinadas a estimular a los elementos anticastristas y comunistas disidentes en las fuerzas armadas a llevar a cabo un golpe de Estado.

Ventajas

- 1) En las mentes de los militares disidentes cubanos no habría dudas de que los esfuerzos anticastristas cuentan con el apoyo oficial del Gobierno de los Estados Unidos.
- 2) Ello tendría un efecto beneficioso en aquellos líderes latinoamericanos que han expresado su disposición a apoyar el liderazgo positivo de los Estados Unidos en la adopción de medidas más enérgicas contra Castro.
- 3) Dicha declaración tendría un efecto favorable en la población cubana anticastrista y en la comunidad de exiliados y los estimularía a intensificar la resistencia contra el régimen de Castro.

Desventajas

- 1) Pudiera pensarse que el Presidente está demasiado involucrado en los asuntos operativos.

- b) Mediante el efecto combinado de las presiones diplomáticas y la guerra política, hacer que el Kremlin llegue a la conclusión de que Cuba se ha convertido en un lastre y que la separación de Cuba estaría en el mejor interés de la Unión Soviética. El Presidente y sus representantes pudieran notificarles a los soviéticos, a través de los canales diplomáticos y en conversaciones confidenciales privadas, que un acercamiento entre los Estados Unidos y Castro está fuera de toda consideración, y que la existencia del régimen de Castro es un gran obstáculo para la distensión con la URSS. Los Estados Unidos podían ofrecerse para ayudar a los soviéticos a encontrar una vía de salvar las apariencias y retirarse dignamente de Cuba sin provocar graves daños a largo plazo a su prestigio.

Ventajas

Las ventajas de inducir a la URSS a separarse de Cuba son obvias.

Desventajas

Los soviéticos pudieran intentar trabajar conjuntamente con los Estados Unidos en negociaciones diplomáticas prolongadas en las cuales tratarían de negociar concesiones con respecto a Cuba a cambio de que los Estados Unidos hicieran concesiones en otras esferas de gran importancia tales como Berlín, el comercio entre el Este y el Occidente, etc.

- c. Existen aún muchas posibilidades para fortalecer el cerco económico en torno a Castro. Pudieran imponerse sanciones más severas por parte de los Estados Unidos contra los países que comercian con Cuba o le envían productos por vía marítima. Nos preocupan específicamente las actuales prácticas de comercio e intercambio marítimo de Canadá, el Reino Unido, España y Japón.

Ventajas

- 1) Obligaría a sostener una mayor dependencia del bloque soviético y por consiguiente un mayor gasto de recursos por parte de los soviéticos.
- 2) Un mayor caos económico que conduzca a una mayor vulnerabilidad para un golpe y un mayor descontento por parte de la población cubana.

Desventajas

- 1) Una probable reacción adversa tanto popular como oficial por parte del mundo libre y otros países afectados por las sanciones económicas y las presiones de los Estados Unidos.
- 2) Las dificultades prácticas al aplicar las sanciones, en especial contra los países amigos, podrían resultar algo embarazoso para los Estados Unidos.

3) A largo plazo, obligar a Cuba a una mayor integración económica con la Unión Soviética no sería ventajoso para los Estados Unidos si otras medidas no logran derrocar a Castro (es decir, se crearía un satélite permanente).

d. Tratar de obtener el apoyo de la OEA para lograr una autorización general, en virtud del Tratado de Río, para inspeccionar y confiscar buques cubanos y de los miembros de la OEA e incluir el uso de la fuerza si fuese necesario. El propósito ostensible de esta medida será establecer una cuarentena para los envíos secretos de armas, equipos y personal desde Cuba hacia América Latina. Sin embargo, en realidad estas acciones estarían destinadas a humillar a Castro tanto en el plano nacional como en el plano internacional, enfurecerlo y provocar que cometa acciones irresponsables que los Estados Unidos, si así lo desearan, podría utilizar como pretexto para aplicar medidas más severas contra Cuba.

Ventajas

1) Además de las ventajas relacionadas en el párrafo anterior, tendría un efecto psicológico favorable en los líderes y el pueblo cubanos, lo cual demostraría la existencia de una firme posición de la OEA en contra del régimen de Castro.

Desventajas

1) La imposibilidad de aplicar eficazmente la decisión de la OEA pudiera desacreditar a esta organización, poner a los Estados Unidos en una situación embarazosa y fortalecer el prestigio de Castro.

2) Podría hacer que Castro cometiera una acción de manera impulsiva, como lanzar un ataque en contra de un país latinoamericano, lo cual pudiera conducir a una intervención de los Estados Unidos y un posible enfrentamiento con los soviéticos.

e. Podrían negociarse acuerdos bilaterales con los gobiernos latinoamericanos o con todos los países de la OEA para la adopción de medidas conjuntas cuyo objetivo sea detectar y evitar el contrabando de armas por tierra, mar o aire hacia América Latina. Dada la urgencia que representa esta amenaza, a Venezuela y a Colombia se les debe conceder una alta prioridad.

Ventajas

1) Se aislaría mucho más a Castro y se dañaría mucho más su prestigio en el plano nacional.

- 2) Sería una derrota psicológica para Castro en América Latina.
- 3) Desmoralizaría y debilitaría a los elementos revolucionarios en América Latina.

Desventajas

- 1) Esta medida es fundamentalmente defensiva y hace poco por apresurar el derrocamiento de Castro.
- 2) Pudiera incluir el riesgo de un contraataque soviético en Berlín o en otro lugar del mundo.

En conclusión:

10. Los cursos de acción propuestos anteriormente aumentarían los problemas para Castro y pudieran, por tanto, apresurar su caída. Estas acciones serán mucho más eficaces en tanto cuenten con el genuino apoyo y la participación de la OEA. Sin embargo, a fin de cuentas, solo hay dos cursos de acción que eliminarían al régimen de Castro en una fecha cercana: una invasión o un bloqueo completo. Ambas acciones conducirían a una gran crisis entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (en Cuba y/o Berlín) y crearían grandes tensiones en la estructura de las relaciones de los Estados Unidos con otros países —tanto aliados como neutrales. En mayor medida que en cualquiera de los cursos de acción analizados anteriormente, el apoyo de los países de la OEA sería importante, por no decir vital, para reducir los riesgos e incrementar el impacto práctico y político de una invasión o un bloqueo.

Añadir bajo el subtítulo “Ventajas”:

- 2) Si realmente se descubre algún buque que transporte armas cubanas hacia América Latina, habría un apoyo sustancial de parte de la OEA, y posiblemente del mundo libre en general, a favor de medidas más severas contra Cuba.

(10)

To: President Lyndon B. Johnson

From: Prime Minister Fidel Castro

Verbal Message given to Miss Lisa Howard of
ABC News on February 12, 1964 in Havana, Cuba.

1. Please tell President Johnson that I earnestly desire his election to the Presidency in November ... though that appears assured. But if there is anything I can do to add to his majority (aside from retiring from politics), I shall be happy to cooperate. Seriously, I observe how the Republicans use Cuba as a weapon against the Democrats. So tell President Johnson to let me know what I can do, if anything. Naturally, I know that my offer of assistance would be of immense value to the Republicans - so this would remain our secret. But if the President wishes to pass word to me he can do so through you Lisa Howard. He must know that he can trust you; and I know that I can trust you to relay a message accurately.
2. If the President feels it necessary during the campaign to make bellicose statements about Cuba or even to take some hostile action - if he will inform me, unofficially, that a specific action is required because of domestic political considerations, I shall understand and not take any serious retaliatory action.
3. Tell the President that I understand quite well how much political courage it took for President Kennedy to instruct you Lisa Howard and Ambassador Attwood to phone my aide in Havana for the purpose of commencing a dialogue toward a settlement of our differences. Ambassador Attwood suggested that I prepare an agenda for such talks and send the agenda to my U.N. Ambassador. That was on November 18th. The agenda was being prepared when word arrived that President Kennedy was assassinated. I hope that we can soon continue where Ambassador Attwood's phone conversation to Havana left off ... though I'm aware that pre-electoral political considerations may delay this approach until after November.

COPY 133 LIBRARY

Al: Presidente Lyndon B. Johnson

De: Primer Ministro Fidel Castro

Mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la *ABC News*, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba.

1. Sírvase decirle al Presidente Johnson que deseo sinceramente su elección a la presidencia en noviembre... aunque ya parece asegurada. Pero si hubiese algo que pueda hacer para sumarme a su mayoría (además de retirarme de la política), me sentiré feliz de cooperar. Observo con seriedad cómo los republicanos usan a Cuba como arma contra los demócratas. De modo que dígame al Presidente Johnson que me haga saber qué puedo hacer, si hay alguna cosa. Naturalmente, sé que mi ofrecimiento de ayuda sería de inmenso valor para los republicanos, de modo que este se mantendría como nuestro secreto. Pero si el Presidente desea trasladarme algún mensaje lo puede hacer a través de usted [Lisa Howard]. Él tiene que saber que puede confiar en usted; y yo sé que puedo confiar en usted para trasladar el mensaje con exactitud.
2. Si el Presidente considera necesario durante la campaña hacer declaraciones belicosas sobre Cuba, o incluso tomar alguna medida hostil, si me informa, de manera oficiosa, que se requiere de una acción específica debido a consideraciones de política interna, entenderé y no tomaré ninguna medida seria de represalia.
3. Dígame al Presidente que entiendo muy bien cuánto coraje político tuvo que tener el Presidente Kennedy para instruir a usted [Lisa Howard] y al embajador Attwood que telefonara a mi ayudante en La Habana a los fines de comenzar un diálogo hacia la liquidación de nuestras diferencias. El embajador Attwood sugirió que preparara un orden del día para esas conversaciones y enviara el orden del día a mi Embajador ante las Naciones Unidas. Eso fue el 18 de noviembre. El orden del día se estaba preparando cuando llegó la noticia de que el Presidente Kennedy fue asesinado. Espero que podamos continuar pronto por donde se quedó la conversación del embajador Attwood en la llamada telefónica que hizo a La Habana... aunque estoy consciente de que las consideraciones políticas preelectorales pueden demorar este acercamiento hasta después de noviembre.
4. Dígame al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y los Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias.

Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.

5. Dígame al Presidente que no debe interpretar mi actitud conciliatoria, mi deseo de conversar como una señal de debilidad. Una interpretación así sería un grave error de cálculo. No estamos débiles... la Revolución es fuerte... muy fuerte. Nada, absolutamente nada que los Estados Unidos puedan hacer destruir a la Revolución. Sí, somos fuertes. Y es desde esa posición de fuerza que deseamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos y vivir en paz con todas las naciones del mundo.
6. Dígame al Presidente que me doy cuenta plenamente de la necesidad de reserva absoluta, si él decidiera continuar la aproximación que inició Kennedy. No revelé nada en aquel momento... No he revelado nada desde entonces... No revelaría nada ahora.

(11)

GIST

A quick reference aid on U.S. foreign relations
primarily for Government use. Not intended
as a comprehensive U.S. policy statement.



OFFICE OF PUBLIC AFFAIRS

DEPARTMENT OF STATE

CUBA *Back ground only* No. 22 (Rev. 1)

1. **Background:** The U.S. severed diplomatic relations with Cuba on January 3, 1961. Since 1961 U.S. policy toward Cuba has been in accordance with resolutions of the Organization of American States which suspended Cuba from OAS participation (1962) and called for its diplomatic and economic isolation until two-thirds of the members determine that it has ceased to be a danger to the peace and security of the hemisphere (1964).

2. **U.S. policy:** We continue to seek, in cooperation with our neighbors in the hemisphere and in accordance with OAS resolutions, the diplomatic and economic isolation of Cuba as long as Cuba remains a threat to the peace and security of the hemisphere. As President Nixon has repeatedly said, we are not going to change our policy toward Cuba as long as Cuba continues to support subversion in other countries of Latin America and maintain close military ties with the Soviet Union.

We regret the unilateral decisions of some OAS nations to ignore the organization's diplomatic and trade sanctions against Cuba. These sanctions represent a collective policy and a binding obligation on member states, to be lifted only when two-thirds of the members determine that Cuba is no longer a threat to the hemisphere. For our part we have so far seen no evidence of change in Cuban policies sufficient to convince us that the OAS economic and diplomatic measures toward Cuba should be altered. Should Cuba change, the United States would act only after consultation and in concert with the other OAS members.

While the U.S. and Cuba have been able to deal with each other through the Swiss Government on matters of mutual interest (e.g., 1961 Cuban Refugee Airlift agreement; hijacking agreement of February 15, 1973), we believe that under the present circumstances little, if anything, is to be gained by conciliatory U.S. gestures.

3. **Cuba's attitude:** Cuba has not amended its policies, nor its hostile attitude toward the United States. It has:
 - Persisted in its support of subversion in the hemisphere.
 - Consistently demonstrated its willingness to lend its territory for Soviet strategic military purposes (e.g., the missile crisis of 1962, the attempt in 1970 to establish a nuclear submarine facility). Any disturbance, however slight, of the balance of power with the USSR must remain of concern to the United States.
 - Publicly derided the OAS as a "garbage heap" subservient to U.S. "imperialism."

(over)

PA/MS MAY 1973

Editor: Miss Foley Block

ext. 28732

For copies: ext. 28871

(II)

GIST

Una breve ayuda referencial sobre las relaciones
exteriores de los Estados Unidos

No representa una declaración política integral

BURÓ DE ASUNTOS PÚBLICOS

DEPARTAMENTO DE ESTADO

CUBA

No. 22 (Rev.1)

1. Antecedentes: Los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con Cuba el 3 de enero de 1961. A partir de 1962, la política de Estados Unidos hacia Cuba ha estado en concordancia con las resoluciones de la Organización de Estados Americanos, mediante las cuales se suspendió la participación de Cuba en dicha organización (1962) y se instó a su aislamiento económico y diplomático hasta tanto dos tercios de sus miembros decidiesen que Cuba había dejado de ser un peligro para la paz y la seguridad del hemisferio (1964).

2. Política estadounidense: En cooperación con nuestros vecinos en el hemisferio y de conformidad con las resoluciones de la OEA, continuamos buscando el aislamiento económico y diplomático de Cuba mientras esta siga siendo una amenaza a la paz y la seguridad del hemisferio. Como ha repetido el Presidente Nixon, no vamos a cambiar nuestra política hacia Cuba mientras Cuba continúe apoyando la subversión en otros países latinoamericanos y mantenga estrechos vínculos militares con la Unión Soviética.

Lamentamos las decisiones unilaterales de algunas naciones miembros de la OEA de ignorar las sanciones comerciales y diplomáticas de la organización contra Cuba. Estas sanciones representan una política colectiva y una obligación vinculante de los estados miembros, que solo podrán levantarse cuando dos tercios de sus miembros decidan que Cuba no representa un peligro para el hemisferio. Por nuestra parte, hasta el momento no hemos visto ningún cambio en las políticas cubanas que nos convenza de que las medidas económicas y diplomáticas aplicadas a Cuba deben modificarse. De existir un cambio en Cuba, los Estados Unidos solo actuarían después de consultar y de conjunto con los demás miembros de la OEA.

Si bien los Estados Unidos y Cuba han podido, a través del Gobierno suizo, discutir temas de interés mutuo (tales como el Acuerdo para el transporte de refugiados cubanos de 1965; el

Acuerdo sobre secuestros de aviones y naves marítimas del 15 de febrero de 1973), consideramos que en las actuales circunstancias poco, por no decir nada, se ganaría con gestos conciliatorios por parte de los Estados Unidos.

3. La actitud de Cuba: Cuba no ha modificado sus políticas ni su actitud hostil hacia los Estados Unidos. Cuba:

- Persiste en apoyar la subversión en el hemisferio.
- Ha demostrado constantemente su voluntad de prestar su territorio para los objetivos militares estratégicos soviéticos (como fue el caso de la crisis de los cohetes de 1962 y el intento en 1970 de establecer una instalación nuclear submarina). Cualquier cambio en el equilibrio de poder con la URSS, por mínimo que sea, debe ser siempre un motivo de preocupación para los Estados Unidos.
- Ha tildado públicamente a la OEA de “basurero” al servicio del “imperialismo” estadounidense.

4. El tema de una mayor relación: La posición de los Estados Unidos es:

- Que no hay inconsecuencia entre nuestra política hacia Cuba y nuestra política de mejorar las relaciones con la URSS y la República Popular China. Ambas se han adaptado a las situaciones actuales. Ambas son pragmáticas. La URSS y la República Popular China han dado muestras de querer mejorar las relaciones, mientras que Cuba no ha mostrado el mismo interés. En momentos en que el mundo ha dejado atrás la animadversión, la política cubana se centra en una actitud antagónica e intervencionista.
- Virtualmente, no se obtendría ningún beneficio económico con la normalización de las relaciones con Cuba. Cuba tiene una seria deuda económica con la URSS (más de 4 mil millones, excluida la ayuda militar), que brinda una ayuda considerable para mantener a Cuba (unos 500 millones anuales en los dos últimos años).
- Cuba no puede producir la divisa suficiente para convertirse en un comprador importante en el mercado estadounidense. El déficit comercial anual de Cuba es en estos momentos de unos 500 millones de dólares, pese a que los precios de sus principales renglones de exportación (azúcar y níquel) están al más alto nivel. Para Cuba, el acceso al mercado azucarero estadounidense sería importante, pero representaría la reducción de las cuotas azucareras a naciones amigas productoras de azúcar en el hemisferio que dependen de nuestras compras. Realmente no necesitamos los demás productos cubanos de exportación.
- En los últimos cinco años, Cuba se ha embarcado en una rela-

ción cada vez más dependiente de la URSS, en todos los sentidos, económico, político y militar. Dada la intensidad de estas relaciones es poco probable que podamos ofrecerle a Cuba una alternativa lo suficientemente atractiva para que rompa, o incluso reduzca, su dependencia de la Unión Soviética.

- Para mayor referencia:
- Declaración del Secretario de Estado William P. Rogers, del 6 de abril de 1973, ante la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (Boletín del Departamento de Estado).
 - Declaración de Robert A. Hurwitch, Subsecretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, del 26 de marzo de 1973, ante el Subcomité para el Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado (Boletín del Departamento de Estado, 16 de abril de 1973).
 - Informe sobre Política Exterior del Presidente Nixon ante el Congreso, 3 de mayo de 1973.

(12)

3771

MEMORANDUM

NATIONAL SECURITY COUNCIL

~~CONFIDENTIAL (GDS)~~

ACTION

August 30, 1974

MEMORANDUM FOR: SECRETARY KISSINGER

FROM: STEPHEN LOW ^{SEC}

SUBJECT: Cuba Policy



Events are now forcing us to make piecemeal decisions relating to our sanctions policy. Decisions already taken on licenses for Argentine subsidiaries and agreement for an OAS Committee of Inquiry have moved us beyond the policy framework within which we had previously been operating. We are called on to make recommendations and decisions on such matters as Cuban participation in the Detroit Energy Conference, validation of passports for travel to Cuba, continuing requests for licenses to U. S. subsidiaries for trade with Cuba, and the like. With the change in the Presidency, such isolated action in this area is taken by the press and foreign observers as a straw in the wind pointing to a new policy--and each is given an importance out of proportion to its real significance.

In fact, we may not wish to modify our bilateral policy toward Cuba in the absence of some real concessions. These might include renewed assurances from the Soviets on military activity in Cuba, in addition to commitments from Castro on such problems as the \$1 billion in expropriated and uncompensated U. S. assets, U. S. political prisoners in Cuba, maintenance of Guantanamo, the reunification of families, the loosening of Cuba's travel controls and so on. At least exploration of the possibility for progress in these areas would probably be necessary before modifications should be contemplated.

However, there are strong arguments for reducing the problem to manageable proportions by disentangling it from the workings of the inter-American system. A majority of the countries in the Hemisphere now oppose OAS sanctions; the constant intrusion of the Cuban issue threatens to distort the new dialogue; and the enforcement of our trade denial sanctions on third countries now costs us far more than it costs Castro. The Cuba issue is also complicating our relations with Canada and some of the European and Asian countries.

In agreeing to the OAS Committee of Inquiry, we have already moved toward extracting the issue from the inter-American context. The requirement now is to determine how this process can best come out in terms of U. S. interests. The Committee of Inquiry will predictably find either that the sanctions should be eliminated entirely or that the member countries should be set free to make

Photocopy from Gerald R. Ford Library

~~CONFIDENTIAL (GDS)~~

SLH R/14/2100

- 469 -

(12)

MEMORANDO

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

ACCIÓN

30 de agosto de 1974

MEMORANDO PARA: SECRETARIO KISSINGER
DE: STEPHEN LOW
ASUNTO: Política hacia Cuba

Ahora los acontecimientos nos obligan a adoptar decisiones parciales relacionadas con nuestra política de sanciones. Las decisiones ya tomadas en relación con las licencias para las subsidiarias argentinas y el acuerdo para la creación de un Comité de Investigación en la OEA nos han hecho trascender el marco político en el cual habíamos estado operando previamente. Es necesario que hagamos recomendaciones y tomemos decisiones respecto de asuntos tales como la participación de Cuba en la Conferencia sobre Energía en Detroit, la validación de los pasaportes para viajar a Cuba, las constantes solicitudes de licencias por parte de las subsidiarias estadounidenses para comerciar con Cuba, y otros asuntos similares. Con el cambio en la presidencia, cada acción aislada en este campo es interpretada por la prensa y los observadores extranjeros como un indicio que apunta a una nueva política —y a cada uno de ellos se le da una importancia que no guarda proporción con su significado real.

De hecho, quizás no deseamos modificar nuestra política bilateral hacia Cuba si no existen algunas concesiones reales. Estas pudieran ser las nuevas garantías por parte de los soviéticos en relación con la actividad militar en Cuba, además de los compromisos por parte de Castro con respecto a algunos problemas como los 1 000 millones de dólares en bienes estadounidenses expropiados y no indemnizados, los presos políticos estadounidenses en Cuba, el mantenimiento de la base de Guantánamo, la reunificación familiar, la flexibilización de los controles de viajes a Cuba, entre otros. Probablemente, al menos será necesario explorar la posibilidad de avanzar en estas esferas antes de contemplar la posibilidad de introducir modificaciones.

Sin embargo, existen razones de peso para reducir el problema a proporciones manejables si se le desvincula de los trabajos del sistema interamericano. La mayoría de los países en el hemisferio ahora se oponen a las sanciones de la OEA; la constante introducción del tema cubano amenaza con distorsionar el nuevo diálogo; y la aplicación de nuestras sanciones de negativa comercial a terceros países

- 470 -

ahora nos cuesta mucho más de lo que le cuesta a Castro. El tema de Cuba también está complicando nuestras relaciones con Canadá y algunos de los países europeos y asiáticos.

Al acceder a la creación del Comité de Investigación de la OEA, hemos ya avanzado hacia la separación de este tema del contexto interamericano. Es necesario ahora determinar cuál es la mejor forma en que se pueda sacar el tema de dicho contexto en términos de los intereses estadounidenses. El Comité de Investigación, como es de esperar, dirá que, o bien las sanciones deben ser totalmente eliminadas o que los países miembros deben tener la libertad de tomar sus propias decisiones. Nosotros debemos analizar las implicaciones de estos dos resultados ahora que aún hay tiempo para influir en el proceso. Los términos de referencia con los cuales opera el Comité tendrán un efecto considerable y estos se decidirán en el curso de las próximas dos o tres semanas.

Al abordar estas decisiones tácticas, tenemos que pensar con anticipación a una reformulación de la política de los Estados Unidos hacia Cuba después que las sanciones hayan sido eliminadas o modificadas. Esa política tendrá que encargarse del mantenimiento de una posición bilateral así como las actuales sanciones ejecutivas y legislativas contra terceros países que comercien con Cuba. En la medida en que haya más países que normalicen sus relaciones económicas y comerciales con Cuba, las presiones que pesan sobre nosotros para que modifiquemos esas leyes y regulaciones aumentarán. Esa política deberá encargarse también de nuestra posición de negociación con respecto a la Unión Soviética y a Cuba, y las presiones del Congreso para avanzar rápidamente hacia una normalización de las relaciones bilaterales.

Si usted está de acuerdo, yo propondría redactar un documento de opciones que incluya las diferentes alternativas involucradas. El proyecto debe mantenerse en estricto secreto. Yo espero trabajar solamente con una persona de la CIA, otra del Departamento de Estado y otra del Departamento de Defensa. Esperamos poder someter el documento a la consideración suya y del Presidente en los próximos días.

RECOMENDACIÓN:

Que usted apruebe la elaboración de un documento de opciones, tal y como se esboza *supra*, por parte del Consejo de Seguridad Nacional, la CIA, el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa, con carácter muy restringido, a fin de someterlo a la consideración del Presidente.

Aprobado: (firmado) [SL]

No aprobado: _____

(13)

649A

R

SECRET/NOOLB

ISOLATING RELATIONS WITH CUBA

Summary

It is the conventional wisdom on both sides that normalization will be a lengthy process of working through a complex agenda toward the ultimate goal of diplomatic relations. That process would almost surely become mired in the terms of compensation for expropriated property. Our interests is in getting the Cuba issue behind us, not in prolonging it indefinitely.

In all relevant cases, including the recent PRC and East German agreements, the compensation issue has been left for later. This paper suggests that we reestablish diplomatic and consular relations as part of an initial bargain including a partial lifting of the "blockade" and mutual commitments to non-intervention and negotiations to settle claims.

Discussion

The most authoritative statement we have from the Cubans on the scenario for normalization remains the Foreign Ministry's communique of January 18, 1974.

^aTab A1. That document envisages a process beginning

2007年12月15日

☒ **Option A** - Caption removed
 transferred to IMIS/PPC
☐ **Option B** - Transferred to IMIS/PPC
 with additional access
 controlled by R/R
☐ **Option C** - Caption and custody
 retained by R/R
 Date: 8/15/98

SECRETO/NODIS

LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES CON CUBA**Resumen**

Ambas partes creen que la normalización será un proceso prolongado, de trabajo de acuerdo con una agenda compleja, encaminado hacia el objetivo final de establecer relaciones diplomáticas. Es casi seguro que ese proceso se vea empañado por el tema de la compensación de las propiedades nacionalizadas. Nuestro interés es dejar atrás el tema de Cuba, no prolongarlo indefinidamente.

En todos los casos pertinentes, incluidos los acuerdos recientes con la República Popular China y Alemania Oriental, el tema de la compensación se ha dejado para después. En este documento se sugiere que restablezcamos las relaciones diplomáticas y consulares como parte de una negociación inicial que incluya un levantamiento parcial del “bloqueo” y el compromiso mutuo de no intervención y negociación para solucionar las reclamaciones.

ANTECEDENTES

La declaración más autorizada que hemos recibido de los cubanos respecto de la posibilidad de una normalización sigue siendo el comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores del 10 de enero de 1974 (Índice A). Ese comunicado prevé un proceso que comenzará con el levantamiento, por parte de los Estados Unidos, de su embargo, y que continuará con las conversaciones sobre nuestras “diferencias”, incluida la situación de Guantánamo. Se da a entender que las relaciones diplomáticas quedarán para lo último. Nada que los cubanos hayan dicho antes o después sugiere que haya una tendencia hacia cualquier otro orden de prioridad.

La acostumbrada presunción en Washington ha sido que las relaciones diplomáticas serían el clímax de unas negociaciones exitosas en las cuales los cubanos harían concesiones fundamentales. Ese tipo de razonamiento emanó naturalmente de una situación en la cual nosotros podíamos tomar la decisión final con respecto a las sanciones de la OEA. Obviamente, los cubanos tendrían que llegar a un arreglo con el hemisferio en general antes de que las sanciones pudieran ser eliminadas. No habría ninguna razón para que los Estados Unidos se anticiparan a dicho acuerdo —y el mismo tendría que cumplir ciertas condiciones mínimas de nuestra parte.

En la medida en que se fue evidenciando que las sanciones de la OEA no podrían sostenerse, cambiamos el rumbo y decidimos contemplar la posibilidad de un enfoque paso a paso destinado a pro-

porcionar incentivos para que los cubanos negociaran con nosotros. Tal y como apuntamos el pasado verano, una estrategia como esa tenía que basarse en un movimiento en la OEA; es decir, nosotros daríamos el primer paso fundamental y adoptaríamos una posición para las negociaciones haciendo lo necesario para eliminar las sanciones de la OEA. Previmos medidas acompañantes en cada fase con el fin de desbrozar el resto de la maleza —en particular las restricciones a terceros países y los controles sobre los viajes. Se pensaba que con ello iba a ser posible esperar un tiempo antes de abordar el elemento clave de los controles a las exportaciones directas, en espera de que Castro respondiera a la invitación.

El problema en estos momentos

Aparentemente Castro ahora no tiene ninguna razón para seguir preocupándose por las sanciones de la OEA. De hecho, ya ha logrado romper el “bloqueo” interamericano sin hacer ni una sola concesión significativa y sin haber tenido que negociar con nosotros. Él podría pensar que un poco de paciencia le dará los mismos resultados felices con respecto a las sanciones de los Estados Unidos. (Su más reciente declaración, que aparece en el Índice B, sugiere una actitud de inactividad benevolente en espera de que los Estados Unidos lleguen algún día a “reconocer” a Cuba). Dentro de muy poco, desde su punto de vista, y partiendo de lo que ha podido ver en el curso de la política estadounidense, no habrá mucho que negociar.

El Senador Kennedy y otros proponen reconocer esta aparente situación simplemente mediante la eliminación de nuestros controles, con lo cual se cumpliría con el requisito fundamental exigido por Castro para las “discusiones”. (Los cubanos nunca se refieren a las “negociaciones”). Una vez más, las relaciones diplomáticas supuestamente serían el resultado final, pero al menos los “asuntos relacionados con las personas” (por ejemplo, la reunificación familiar y los presos políticos) se resolverían primero.

Un enfoque más común sería pensar en términos de una posible negociación que se centrara en poner fin al embargo a cambio de un acuerdo para la compensación de las propiedades nacionalizadas. La secuencia comenzaría con algunas concesiones unilaterales mínimas de nuestra parte (quizás el fin de las sanciones a terceros países y las exportaciones); procedería con una declaración de principios conjunta de carácter político (la no intervención, “compromiso y respeto mutuos”) y continuaría con una amplia agenda de temas bilaterales. Las relaciones diplomáticas sellarían la negociación final.

El argumento en contra del enfoque de Kennedy es que estaríamos desechando nuestra única y verdadera carta para la negociación. El problema con la segunda hipótesis es que probablemente nunca se

materialice. Las negociaciones se hundirían casi inevitablemente en el lodazal del tema de la compensación mientras se intensifican las presiones sobre el embargo. Es simplemente mucho más fácil para Fidel negarse a pagar la compensación que para nosotros mantener los controles sobre las exportaciones cuando nuestras corporaciones están perdiendo oportunidades de negocio.

Las concesiones vistas desde un punto de vista realista

La reevaluación de la situación debiera comenzar por el análisis de qué es lo que nosotros, de manera razonable, pudiéramos esperar ahora de Fidel, y qué es lo que nosotros, de manera tolerable, pudiéramos darle a cambio.

Castro ha dicho en repetidas ocasiones que no hará concesiones políticas. Lo dice en el sentido específico de que no renunciará a la "solidaridad revolucionaria" (también con los "Patriotas" puertorriqueños), ni prometerá ninguna modificación en sus relaciones con los soviéticos. Pero no es inconcebible prever que haya una declaración conjunta en la que ambas partes renuncien a "cualquier derecho a intervenir directa o indirectamente en los asuntos relacionados con la soberanía de las naciones de América Latina" (en las propias palabras expresadas por Cuba, Índice A). Tampoco podemos descartar una formulación similar en lo que respecta al uso del territorio de cualquier país como base para llevar a cabo una agresión armada contra el otro. Por tanto, existe cierta posibilidad para un arreglo mínimo con respecto a nuestras preocupaciones políticas tradicionales.

En relación con una de sus preocupaciones, pudiéramos acceder, sin que ello represente un gran costo, a la discusión de la situación de Guantánamo en alguna fecha no especificada en el futuro. La base ahora es más una carga que una bendición para la Marina de Guerra.

Con respecto a los "temas relacionados con las personas", la liberación de los ocho presos políticos que reclaman la ciudadanía estadounidense debe ser asumida como un requisito para cualquier acuerdo. Podríamos también obtener cierto compromiso para efectuar consultas sobre la situación de los 800 ciudadanos con doble ciudadanía que permanecen en Cuba. La reunificación familiar y el derecho a las visitas probablemente tengan que ser temas a tratar en discusiones informales en una etapa muy posterior.

Tal y como apunta Dave Gantz (Índice C), no podemos tener la certeza absoluta de qué es lo que Fidel quiere decir cuando habla de "levantar el bloqueo". Puede que él sea capaz de aceptar algo menos que la eliminación total de nuestros controles si el resto del paquete resulta atractivo y si las perspectivas de comercio a largo plazo fuesen lo suficientemente prometedoras.

Compensación

Pudiéramos mantener algunos elementos del embargo como instrumento para ejercer influencia, pero probablemente tengamos que autorizar un comercio limitado con Cuba para lograr un avance significativo.

Las acusaciones contra Cuba han sido radicadas por la Comisión para la Solución de Reclamaciones al Extranjero (El total asciende a casi 1,8 millones de dólares; el valor de las reclamaciones radicadas asciende a un total de 3 300 millones de dólares). Los resultados de la Comisión son inapelables; la ley no contiene ninguna disposición para la apelación ni ningún otro método para reanudar las reclamaciones respecto de las cuales se ha pronunciado una decisión judicial.

El caso reciente de Checoslovaquia es un ejemplo aleccionador de cómo se puede esperar que el Congreso enfoque el problema cubano. Llegamos a un acuerdo con los checos a fin de que pagaran aproximadamente 42 centavos por cada dólar reclamado. Hubo una fuerte oposición en el Comité de Finanzas del Senado por parte de los Senadores Long y Gravel, quienes objetaron a cualquier valor que quedase por debajo de los 100 centavos —y le preguntaron a Bob Ingersoll específicamente si el Departamento consideraba el acuerdo con los checos como una especie de precedente para las reclamaciones contra Cuba. Finalmente, Gravel logró enmendar la Ley de Reforma del Comercio con el fin de sabotear el acuerdo al estipular el principio de que los checos efectuaran el pago completo (sin intereses) como condición previa para la prórroga de la condición de Nación Más Favorecida y el acceso al Banco de Exportaciones e Importaciones.

El documento de trabajo que aparece en el Índice D esboza la posición expresada por Cuba en contra de la compensación, pero hace conjeturas en cuanto a que el régimen debe darse cuenta de cuán importante es solucionar el tema de las reclamaciones si se espera que Cuba obtenga beneficios significativos a partir de la reanudación de las relaciones bilaterales. Puede que a tiempo se den cuenta de ello, pero a Castro habrá que convencerlo. En todo caso, podemos esperar que Cuba riposte las reclamaciones y exija compensación por los daños causados por el “bloqueo”, los “ataques de la CIA” y cosas similares. Es evidente que no hay otra perspectiva razonable que no sean las más prolongadas y difíciles negociaciones —y un pago de 100 centavos por cada dólar reclamado es algo inconcebible.

Conclusión

Si el hecho de poner fin a este estado de “perpetuo antagonismo” tiene algún beneficio para nosotros, es el de poder eliminar el tema de Cuba de la agenda doméstica y de la agenda interamericana —y eliminar así el simbolismo de un tema intrínsecamente trivial. Este

documento sugiere que la hipótesis generalmente aceptada en favor de un cambio no cumpliría ese propósito.

En el mundo real, la normalización significa tener relaciones diplomáticas. Si esas relaciones tienen que esperar a la solución del problema de la compensación podríamos estar aspirando a un debate nacional e internacional que no tendría fin. (¿Cuál de las partes es más culpable? ¿Quién empezó la pelea? ¿Acaso la expropiación condujo a la agresión, o viceversa?)

Nuestra práctica en el pasado en todos los casos pertinentes ha sido dejar para después el tema de la compensación, como ocurrió más recientemente con los acuerdos con la República Popular China y Alemania Oriental. (Las negociaciones con los checos se han prolongado durante casi 30 años; las discusiones sobre las reclamaciones con los soviéticos fueron suspendidas antes de la Segunda Guerra Mundial y nunca más se han reanudado.)

Una vez que se eliminen las sanciones de la OEA, pudiéramos, de manera razonable, alegar que Cuba no merece ni más ni menos que lo que establecen los precedentes.

Sin embargo, la magnitud de las reclamaciones a Cuba y las emociones en juego requerirán un compromiso evidente por parte de Cuba para con las negociaciones en materia de compensación. El interés político de Castro en hacer reclamaciones contra nosotros permitirá una formulación similar al acuerdo con Alemania Oriental, en virtud del cual cada una de las partes tiene el derecho a abordar las cuestiones de interés respecto de este asunto (Índice C). Además, los diversos incentivos en aras de promover un verdadero esfuerzo por parte de Cuba encaminados hacia una solución, siguen siendo: el fin de los controles limitados sobre las exportaciones, incluido el acceso a algunas formas de crédito en dólares estadounidenses, y lo que es más importante, la protección contra el embargo de los bienes comerciales cubanos en este país.

Por tanto, el acuerdo inicial sería algo como esto:

- 1) Los Estados Unidos eliminarían todos los controles sobre las subsidiarias y las exportaciones de terceros países.
- 2) Los Estados Unidos autorizarían, con un carácter limitado, las exportaciones directas, manteniendo en un nivel mínimo las restricciones en las esferas de la tecnología, los materiales estratégicos, el financiamiento de los bancos y la congelación de los activos cubanos que en estos momentos se encuentran en este país.
- 3) Los Estados Unidos estarían dispuestos a discutir la situación de Guantánamo en algún momento en el futuro.
- 4) Cuba accedería a contraer compromisos conjuntos en materia de no intervención e intenciones pacíficas.

- 5) Cuba estaría de acuerdo en negociar la solución de las reclamaciones.
- 6) Ambas partes estarían de acuerdo en establecer relaciones diplomáticas y consulares.

Como parte de las acciones unilaterales, nosotros eliminaríamos los controles sobre los viajes y los cubanos liberarían a los ocho presos que reclaman la ciudadanía estadounidense.

Castro casi lleva la mejor parte en este acuerdo, pero tiene en sus manos la mayoría de las cartas. A la larga, la normalización quizás no resulte tan placentera para él, ya que el fin del aislamiento trae consigo presiones inevitables.

Índice A: Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Índice B: Entrevista a Castro.

Índice C: Memorando de Gantz.

Índice D: Documento de trabajo sobre la compensación de las reclamaciones.

Índice E: Lista de control de Cuba

(Firmado)

ARA: HWShlaudeman:mph

27 de marzo de 1975

SECRET/NOFORN
DEPARTMENT OF STATE
Memorandum of Conversation

1999-JUNE 9, 1975

SUBJECT: Cuba Policy; Tactics Before and After San Juan

PARTICIPANTS: The Secretary
Mr. Eagleburger, Deputy Under Secretary, M
Mr. Rogers, Assistant Secretary, ARA
Mr. Lord, Assistant Secretary, S/P
Mr. Glynn, ARA/CCA - notetaker

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846

ABA/CCA/CCO systems
Chronic Care and Library

500047776.000128
0.000

(14)

SECRETO/NODIS
DEPARTAMENTO DE ESTADO
MEMORÁNDUM DE CONVERSACIÓN

Fecha: 9 de junio de 1975

TEMA: Política con respecto a Cuba: Tácticas antes y después de San José.

PARTICIPANTES: El Secretario
Sr. Eagleburger, subsecretario, M
Sr. Rogers, secretario adjunto, ARA
Sr. Lord, secretario adjunto, S/P
Sr. Gleysteen, ARA/CCA-esténógrafo

El Secretario: ¿Qué?

Sr. Rogers: Se necesitan decisiones en dos niveles. Primero, si es que sondeamos a los cubanos nuevamente antes de San José. Si no sabemos lo que ellos tienen en mente:

- los canadienses nos apabullarán;
- el Congreso se nos irá por delante en cuanto a la política con respecto a Cuba.

El Secretario: ¿Y qué? Cuba no es un tema popular.

Sr. Rogers: También está por resolverse si es que decidimos buscar un acuerdo previo sobre la compensación, o si debemos convenir en términos para negociar compensación y establecer relaciones diplomáticas, dejando para después la liquidación de la compensación.

El Secretario: No. Absolutamente no. Ni pensarlo. Ese no es mi estilo de trabajo.

Sr. Rogers: Esa fue la forma en que se hizo con China. Se estableció una relación antes de acordar la compensación. Pudiera haber un mecanismo para el diálogo con Cuba sin que llegue a ser una relación plena.

El Secretario: Me gustaría averiguar con las compañías si no pueden demorarse otras seis semanas.

Sr. Rogers: Averiguaremos si la licencia de Babcock y Wilcox puede retenerse: le hemos dicho a las compañías que aguanten sus solicitudes.

El Secretario: ¿Esto es inmediato?

- 480 -

Sr. Rogers: Sí, lo es.

El Secretario: Sí, es inmediato si no le hemos dicho ya a los canadienses que levantaremos las sanciones después de San José.

Sr. Rogers: No puedo hablar por EUR, pero verificaré con Art Hartman. Estoy seguro que no.

El Secretario: Creía que ustedes habían puesto a EUR al tanto de ese memorándum.

Sr. Rogers: No tuvimos nada que ver con el envío; yo simplemente coincidí.

Para retomar lo del sondeo con los cubanos; nos quedan pocas cartas que jugar ahora; después de San José tendremos incluso menos.

Sr. Lord: Sí. Los cubanos conocen lo que ocurrirá en San José.

Sr. Eagleburger: Los cubanos nunca han respondido al mensaje a un diplomático en Nueva York.

El Secretario: Los chinos jugaron al intercambio de mensajes durante un año.

Sr. Eagleburger: Se han enviado cuatro mensajes a los cubanos y no ha habido respuesta.

El Secretario: No sé qué podemos ganar desde el punto de vista táctico con un sondeo.

Sr. Rogers: Se nos están agotando las cartas con que contamos.

El Secretario: ¿De todas maneras, qué podemos ofrecerles: el levantamiento de las sanciones a terceros países?

El Secretario: Ilegible

Sr. Rogers: Algo menos que tener un Embajador en La Habana.

El Secretario: Mantuvimos contacto con China durante un año y medio antes de llegar al acuerdo de intercambiar misiones:

- Cuba no es importante.
- No voy a seguir la tendencia de los demócratas de hacer concesiones unilaterales.
- Cuba no puede hacer otra cosa por nosotros que no sea ponernos en una situación embarazosa en América Latina —y creíamos que ya nos habíamos encargado de eso satisfactoriamente.
- Preferiría no levantar las sanciones a un tercer país hasta San José.

—¿Y qué hay del memorándum Hartman? MacEachen me dijo que se tendrían otras seis semanas antes de que se llegara a algo nuevamente. Pero ahora me dicen que haga algo de inmediato.

Sr. Rogers: Les han dicho a los canadienses que es mejor esperar hasta agosto antes de presionarnos otra vez.

El Secretario: Mi respuesta fue negativa porque MacEachen no espera ninguna presión como se señalara en los memos.

Sr. Rogers: Según parece, MacEachen entendió mal, pensó que las sanciones de un tercer país pudieran levantarse en junio en lugar de agosto. El embajador Porter telefoneó hoy y obtuvo la confirmación.

El Secretario: Los canadienses quieren mostrar que pueden obtener el apoyo del Secretario. ¿Los hemos estimulado a hacer esto? ¿Existe alguna razón por la que otra firma extranjera deba obtener el contrato?

Sr. Rogers: Seguro. Existen otros productores de calderas en Alemania y Japón. La cuestión principal es el precio. Canadá podría perder el contrato.

Sr. Rogers: Podríamos señalar que tenemos determinadas facultades discrecionales en la determinación de esto.

El Secretario: Qué dirían ustedes si los cubanos dijeran, “váyense a la porra”: Supongan que no responden. No veo cómo podemos proferir amenaza alguna de no apoyar el levantamiento de las sanciones en San José.

Sr. Rogers: Bueno, están las sanciones a un tercer país —propuestas para un equipo de baloncesto a Cuba, etc.

El Secretario: Pensé que era de béisbol.

Sr. Rogers: McGovern estaba negociando para que un equipo universitario de baloncesto visite Cuba este verano y uno de béisbol en el otoño. A propósito, tengo que responderle al Comisionado de Béisbol Bowie Kuhn sobre esta última propuesta. También está pendiente una solicitud de un grupo religioso para que realicemos un embarque de alimentos y medicinas. Ello representa para Cuba un valor de \$10 millones.

El Secretario: Supongo que ya lo habrá otorgado.

Sr. Rogers: No, todavía no. La cuestión es que nuestra posición está siendo continuamente erosionada por el Congreso.

El Secretario: No se lo permitan. Esto debe ser fácil.

Sr. Rogers: Un proyecto de ley de Kennedy para abolir todas las sanciones podría ser aprobado.

El Secretario: Esa sería algo magnífico para vetar.

Sr. Eagleburger: O podría hacer la vista gorda y dejar que pase.

El Secretario: Me resulta curioso que Kennedy permitiera que su nombre apareciera ligado a "flexibilidad con el comunismo". Vamos a ver:

— ¿Quién está a favor de esto?

— ¿Qué perdemos con eso?

— ¿Es esto arte de gobernar?

Sr. Rogers: Pudiera haber algún mérito político en jugar la carta humanitaria en el Congreso: He ahí un elemento.

El Secretario: Estuve a favor del sondeo a Cuba el año pasado, pero no hubo respuesta; ¿qué de nuevo puede decirse ahora?

Sr. Eagleburger: Antes de San José, simplemente díganles que lo van a hacer.

El Secretario: Qué sucede si los cubanos anuncian que hemos sondeado antes de San José.

Sr. Eagleburger: Nos resultaría mejor contarles lo que vamos a hacer —como hicimos en el caso de los chinos.

El Secretario: Castro le dijo a Mankiewicz que el simple hecho de que Cuba haya sobrevivido era una victoria para ellos y una derrota para nosotros. Nos tratan con desprecio. Pero como todas estas cosas van a ocurrir, muy bien pudiéramos iniciar un diálogo:

— Justo antes de San José;

— hacerlo en cuatro semanas;

— mejor no negociar cuando se va a votar para liberar a países de sanciones impuestas, si lo va a hacer de todas maneras.

Sr. Rogers: Hay entre 20 y 25 licencias de filiales que no han sido tocadas.

El Secretario: Redacte un mensaje para Castro, pero hágamelo llegar antes de que se filtre, como ocurre generalmente antes de que lo reciba.

Sr. Rogers: No ha habido filtraciones sobre Cuba desde la ARA en los últimos seis meses. Tenemos un buen récord.

El Secretario: Sí, es cierto. Es mejor tratar directamente con Castro. Compórtese cortésmente, como un adulto, no como un picapleitos. Que él se dé cuenta.

- Estamos avanzando en una nueva dirección;
- nos gustaría sincronizar;
- la ciudad de Nueva York bajo el manto de la ONU sería el lugar indicado;
- las medidas serán unilaterales;
- se necesita reciprocidad;
- debemos detenernos hasta lograr alguna reciprocidad.

Esto lidiaría con el problema de McGovern. Cuando los demócratas se quejen de nuestra política hacia Cuba podemos decir que ya hemos realizado los puntos 1, 2 y 3. Ello mantendrá a los cubanos con la guardia baja y podemos advertir a la rama legislativa respecto de nuestras negociaciones con Cuba.

Sr. Rogers: Recuerden lo que les dije cuando McGovern regresó de La Habana. McGovern citaba a Castro diciendo que él estaba haciendo los favores siguientes: permitir a los padres de Luis Tiant visitar los EE.UU. por el senador Brooks y liberar los \$2 millones vinculados al secuestro de Southern Airways, por el senador Sparkman. Entonces McGovern dijo que en su caso desearía la liberación de algunos prisioneros políticos. Castro respondió, si hago eso, qué le daría a Kennedy cuando venga por acá. Esa historia es cierta.

El Secretario: Mejor que lo sea, porque cuando usted me lo dijo la última vez, yo se lo conté a Kennedy. Kennedy respondió que estaba seguro que habría alguno más colgando de sus pulgares con un cartel "Para Kennedy" en su pecho.

Sr. Rogers: La liberación de Lunt está prácticamente lista.

El Secretario: Veré a Jackie el sábado en la noche y sería bueno poder comentarle algo acerca de esto, si puedo; digamos 24 horas antes de la liberación de Lunt.

- (a Rogers) Debes redactar un mensaje para los cubanos antes de San José.

- ¿Cuándo voy a América Latina?

Sr. Eagleburger: Cuando su agenda lo permita.

El Secretario: Realmente tengo que hacerlo este año.

Sr. Rogers:

El Secretario:

La última semana de agosto pudiera ser el momento.

Eso me parece; si no es en esa fecha, entonces en octubre. No puedo ir en septiembre por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

- Además están la Conferencia sobre la Seguridad de Europa y el viaje a China. Este último será un aburrimiento indescriptible si Chou-En-lai no está disponible.
- Hagan llegar ese mensaje a los cubanos antes de San José —en tres semanas.

(15)

~~SECRET~~

Summary of Four Conversations
Between Officials of the United States Government and
the Government of Cuba

January 11, 1975

Frank Mankiewicz and Lawrence Eagleberger met Nestor Garcia, First Secretary of the Cuban Mission to the United Nations, and Raul Sancho Parodi, who had been sent from Havana to New York for this meeting. This was the first formal contact, but the Cubans said they did not want to negotiate, only to listen and report back.

As "personal comments," however, Sancho Parodi did make and repeat several points. The blockade was the "only obstacle" standing in the way of a beginning of the process of normalizing relations. They considered the hijacking agreement a friendly gesture on Cuba's part, but they felt that the U.S. had not responded adequately, for example, by curtailing terrorist activities by the Cuban exiles in Florida.

The Cubans asked whether the U.S. would permit Cuban diplomats accredited to the U.N. to travel to Washington, and Eagleberger said that could be done.

Eagleberger then orally conveyed six points authorized by the Secretary of State. The U.S. was prepared to improve relations with Cuba provided it was done on a reciprocal basis with attention to both countries' issues. While not asking Cuba to give up "its domestic structure or method of government," the U.S. believed "Cuba should pursue an independent foreign policy." Eagleberger then said that he personally did not believe the U.S. could lift the embargo unless some appropriate steps were taken by Cuba. The Cubans, in turn, hinted that they were not asking for a total lifting of the embargo, just a loosening of the embargo and of sanctions on the trade of third countries or foreign subsidiaries of U.S. corporations. (At the OAS meeting in August 1975, the multilateral embargo was lifted, and subsequently, the U.S. relaxed its third-country embargo.)

July 9, 1975

Eagleberger and William D. Rogers met with the two Cubans in New York to discuss an agenda, repeat Kissinger's interest, and inform the Cubans of the anticipated effort by the U.S. to lift multilateral sanctions at the OAS meeting at San Jose.

~~SECRET~~

John NSE
J
44-77-005
5/10/2

- 486 -

SECRETO (tachado)

Resumen de cuatro conversaciones
entre funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos
y del Gobierno de Cuba

11 de enero de 1975

Frank Mankiewicz y Lawrence Eagleburger se reunieron con Néstor García, Primer Secretario de la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas, y con Ramón Sánchez-Parodi, quien había sido enviado desde La Habana a Nueva York para asistir a esta reunión. Este era el primer contacto oficial, pero los cubanos dijeron que no querían negociar, sino solamente escuchar y reportar a La Habana.

Ahora bien, como "comentarios personales", Sánchez-Parodi formuló y reiteró varios puntos. El bloqueo era el "único obstáculo" que impedía el comienzo del proceso de negociaciones para la normalización de las relaciones. Consideraban que el acuerdo sobre los secuestros era un gesto amistoso por parte de Cuba, pero que creían que los Estados Unidos no habían respondido adecuadamente, por ejemplo, restringiendo las actividades terroristas por parte de los exiliados cubanos en la Florida.

Los cubanos preguntaron si los Estados Unidos permitirían a los diplomáticos cubanos acreditados ante las Naciones Unidas viajar a Washington, y Eagleburger dijo que podría autorizarse.

A continuación, Eagleburger planteó verbalmente seis puntos autorizados por el Secretario de Estado. Los Estados Unidos estaban listos para mejorar las relaciones con Cuba siempre que se hiciera sobre la base de la reciprocidad atendiendo a los asuntos de ambos países. Aunque no pidió que Cuba desistiera de "su estructura interna o método de gobierno", los Estados Unidos consideraban que "Cuba debía seguir una política exterior independiente". Eagleburger añadió entonces que, personalmente, no creía que los Estados Unidos podrían levantar el embargo a menos que Cuba tomara algunas medidas apropiadas. A su vez, los cubanos dejaron entrever que no estaban pidiendo la eliminación total del embargo, sino solamente la flexibilización del embargo y de las sanciones sobre el comercio de terceros países o las subsidiarias extranjeras de las corporaciones de los Estados Unidos. (En la reunión de la OEA celebrada en agosto de 1975 se levantó el embargo multilateral y, por consiguiente, los Estados Unidos flexibilizaron su embargo con respecto a terceros países.)

9 de julio de 1975

Eagleburger y William D. Rogers se reunieron con los dos cubanos en Nueva York para analizar una agenda, reiterar el interés de Kissin-

ger, e informar a los cubanos acerca del esfuerzo previsto por parte de los Estados Unidos de eliminar las sanciones multilaterales en la reunión de la OEA en San José.

El debate de las cuestiones fue la parte más interesante. Los cubanos dijeron que estaban dispuestos a analizar los asuntos, pero que no negociarían hasta tanto no se eliminara el bloqueo. Eagleburger dijo que en el Medio Oriente había sido útil un enfoque por pasos, y que pensaba que deberíamos intentar el mismo enfoque. Rogers dijo que ambas partes tal vez podrían convenir en una secuencia de acciones recíprocas.

1. Mientras Rogers especificaba el problema de la compensación, los cubanos se referían a una categoría mucho más amplia de "reclamaciones", y dijeron que esas reclamaciones contra los Estados Unidos incluían la Bahía de Cochinos y el embargo.
2. Sobre la cuestión de los ocho presos políticos estadounidenses, los cubanos dijeron: "esta no es una cuestión difícil".
3. Sobre el tema de las visitas, los cubanos dijeron que "tal vez 100 familiares por semana podrían visitar el país en algún momento en el futuro".
4. Sobre la cuestión del "respeto mutuo", Rogers dijo que Cuba no debería ser una base para operaciones militares ofensivas, y que Puerto Rico "también es importante". Los cubanos respondieron que las actividades de los Estados Unidos en el hemisferio, por ejemplo, Chile y República Dominicana, también debían ser objeto de análisis en relación con este tema de la agenda, así como Guantánamo y las actividades de la CIA. Los cubanos dijeron que consideraban que Puerto Rico era "una cuestión colonial".

12 de enero de 1976

Rogers comenzó diciendo que las actividades cubanas en "Angola son un obstáculo fundamental que impide toda gestión trascendental destinada a resolver las cuestiones básicas entre nosotros en estos momentos". Pero los cubanos no tocaron este punto en lo absoluto. En cambio, dijeron que "Cuba estaba lista para la visita de los familiares", y se analizaron algunos de los detalles.

7 de febrero de 1976

Los cubanos regresaron con instrucciones firmes sobre la forma en que se realizarían las visitas de familiares. Esas visitas no serían un flujo continuo, sino que solamente unos cuantos irían desde los Estados Unidos a Cuba por razones humanitarias.

(16)

ORIGINAL COPY 000-1098 *Presidential File, Authenticated March 15, 1977* (EHC)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON
March 15, 1977

7707356

UNCLASSIFIED

Jimmy Carter

Presidential Directive/NSC-6

TO: The Vice President
The Secretary of State
The Secretary of Defense

ALSO: The Secretary of the Treasury
The Attorney General
The Secretary of Commerce
The United States Representative to
the United Nations
The Director of Central Intelligence

SUBJECT: Cuba

After reviewing the results of the meeting of the Policy Review Committee held on Wednesday, March 9, 1977, to discuss U.S. policy to Cuba, I have concluded that we should attempt to achieve normalization of our relations with Cuba.

To this end, we should begin direct and confidential talks in a measured and careful fashion with representatives of the Government of Cuba. Our objective is to set in motion a process which will lead to the reestablishment of diplomatic relations between the United States and Cuba and which will advance the interests of the United States with respect to:

- Combating terrorism;
 - Human rights;
 - Cuba's foreign intervention;
 - Compensation for American expropriated property; and
 - Reduction of the Cuban relationship (political and military) with the Soviet Union.
- 4/1/78*
... ..
... ..

UNCLASSIFIED

DF

(16)

COPIA DE LA AGENCIA

LA CASA BLANCA

7707356

WASHINGTON

NO CLASIFICADO (tachado)

15 de marzo de 1977

Directiva presidencial/NSC-6

(En manuscrito: Jimmy Carter)

A:

El Vicepresidente

El Secretario de Estado

El Secretario de Defensa

TAMBIÉN:

El Secretario del Tesoro

El Fiscal General

El Secretario de Comercio

El Representante de los Estados Unidos ante
las Naciones Unidas

El Director de la Agencia Central de Inteli-
gencia

ASUNTO:

Cuba

Tras examinar los resultados de la reunión del Comité de Examen de Políticas celebrada el miércoles 9 de marzo de 1977 para debatir la política de los Estados Unidos hacia Cuba, he llegado a la conclusión de que deberíamos intentar lograr la normalización de nuestras relaciones con Cuba.

Para tal fin, deberíamos comenzar conversaciones directas y confidenciales de una manera comedida y cuidadosa con representantes del Gobierno de Cuba. Nuestro objetivo es poner en marcha un proceso que conduzca al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba y que promueva los intereses de los Estados Unidos con respecto a:

- Lucha contra el terrorismo;
- Derechos humanos;
- Intervención foránea de Cuba;
- Compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas; y
- Reducción de las relaciones (políticas y militares) de Cuba con la Unión Soviética.

Los temas que deberemos abordar en las conversaciones exploratorias incluyen: fronteras marítimas y pesqueras; el acuerdo contra secuestros; la situación de los derechos humanos en Cuba (incluida la excarcelación de ciudadanos estadounidenses de las cárceles cu-

- 490 -

banas, derechos de visita, y derechos de emigración); las actividades externas de Cuba en Angola y otras partes; las actividades de Cuba con respecto a Puerto Rico; intercambios deportivos, culturales y científico-técnicos; compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas por el Gobierno de Cuba; las posibilidades de establecer relaciones comerciales; y el establecimiento de una Sección de Intereses de los Estados Unidos en la Embajada de Suiza.

Para implementar esta nueva política y con miras a la negociación de esos objetivos, el Secretario de Estado deberá designar a los funcionarios que comenzarán las conversaciones exploratorias con Cuba, con la intención de que propicien los pasos apropiados, recíprocos y consecutivos con miras a la normalización de las relaciones entre nuestros dos países. Luego de una ronda exploratoria de negociaciones, el Consejo de Seguridad Nacional me presentará sus recomendaciones sobre la forma en que debemos proceder.

El Secretario de Estado deberá garantizar que se informe a los gobiernos de la OTAN, el Japón y diversos gobiernos de la América Latina acerca de las iniciativas de los Estados Unidos hacia Cuba, según corresponda.

El Fiscal General deberá tomar todas las providencias necesarias permitidas por la ley para impedir actividades terroristas o toda actividad ilegal iniciada desde el territorio de los Estados Unidos contra Cuba y contra ciudadanos estadounidenses, y apresar y enjuiciar a los autores de esas actividades.

(inicialado J.C.)

NO CLASIFICADO

(16)

From: RO Collection, Box 24, Holdings: --PAC 29, 7752
1/2/77

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

TOP SECRET

TALENT-KETHOLE-COMINT

August 1, 1977

MEMORANDUM FOR: ZBIGNIEW BREZINSKI
FROM: ROBERT PASTOR
SUBJECT: Your Lunch with Senator Church: Cuba

Your lunch with Senator Church will serve, among other things, as a prelude to the PRC discussion on Cuba on Wednesday. I regret that I can't include comments on the PRC paper in this memo, but it hasn't arrived yet.

I have had two items prepared for you in anticipation of your meeting with Church. At Tab A is a memo from the CIA answering the questions which Mark Moran told me Church will ask you. For reasons that are not entirely clear to me, he is apparently fearful of being embarrassed that some covert activities may be going on in Cuba when he is there.

At Tab B is a simple chronology of events in Cuban-U.S. relations in the last six months. It shows that there were a rather significant number of steps taken by both sides. The U.S. terminated SR-71 overflights in February; lifted passport restrictions on March 18; and informed Cuba of a terrorist raid in June. Also State requested Treasury to issue general licenses for air and sea charters and ~~to~~ travel to Cuba. For its part, Cuba first expressed the desire to negotiate directly with the USC on January 26; permitted the U.S. delegation to interview U.S. citizens and four American prisoners in Havana in April; provided a list of six U.S. citizens permitted to leave and reported on the health of another six Americans; and on June 3 released ten American prisoners.

Of mutual interest, the U.S. and Cuba reached agreement on a Governing International Fisheries Agreement, a maritime boundary agreement, and Interests Sections (to be set up on September 1).

The question -- what are the next steps? -- is the subject of the PRC meeting on Wednesday, but permit me in this memo to address a related issue -- Cuba's activities and relationships with Africa and the USSR and

TOP SECRET

TALENT-KETHOLE-COMINT

DECLASSIFIED

E.O. 12858, Sec. 3.6

DATE 10/11/01 BY 60324 WJH

BY 01 DATE 06/11/01

(17)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA

WASHINGTON

1º de agosto de 1977

ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL

MEMORÁNDUM PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI
DE: ROBERT PASTOR
ASUNTO: Su almuerzo con el senador Church: Cuba

Su almuerzo con el senador Church servirá, entre otras cosas, como preludio a la discusión del PRC acerca de Cuba el miércoles. Lamento no poder incluir los comentarios sobre el documento del PRC en este memorándum, pero aún no lo he recibido.

Le había preparado dos temas con antelación para su reunión con Church. Con el marbete A se encuentra un memorándum de la CIA con las respuestas a las preguntas que Mark Moran me informó Church le formularía a usted. Por razones que no tengo totalmente claras, según parece, él teme encontrarse en una situación embarazosa porque se puedan estar realizando actividades encubiertas en Cuba cuando esté allá.

Con el marbete B aparece una cronología sencilla de acontecimientos ocurridos en las relaciones entre Cuba y los EE.UU. durante los últimos seis meses. Ello demuestra que ambas partes adoptaron un número de medidas considerable. Los EE.UU. pusieron fin a los sobrevuelos de los SR-71 en febrero; levantaron las restricciones relativas a los pasaportes el 18 de marzo e informaron a Cuba sobre una incursión terrorista en junio. Además, el Departamento de Estado solicitó al Departamento del Tesoro expedir licencias generales para charteres aéreos y marítimos, así como para viajes de turistas a Cuba. Por su parte, Cuba manifestó, en primer lugar, el deseo de negociar directamente con el Gobierno de los EE.UU., el 26 de enero; permitió a la delegación de los EE.UU. entrevistar a ciudadanos de ese país y a cuatro prisioneros estadounidenses en La Habana, en abril; entregó una lista de seis ciudadanos estadounidenses autorizados para abandonar el país y brindó información acerca de la salud de otros seis; y el 3 de junio liberó a 10 prisioneros estadounidenses.

A partir del interés mutuo, los Estados Unidos y Cuba consintieron en un Acuerdo que regula la Zona de Pesca Internacional, un acuerdo relativo a frontera marítima y Secciones de Intereses respectivas (a establecerse el 1º de septiembre).

- 493 -

La interrogante —¿cuáles son los próximos pasos?— es el tema de la reunión del PRC el miércoles, pero permítame en este memo abordar un tema afín “las actividades y relaciones de Cuba con África y la URSS y cómo debe vincularse esto al proceso de normalización”. Espero que usted pueda darme algunas ideas al respecto antes o después de su almuerzo con Church con miras a poder realizar comentarios de manera más efectiva para la reunión del PRC.

Nuestros intereses en lograr relaciones más normales con Cuba se desglosan en tres categorías:

- Intereses estimulados y promovidos por un distrito electoral local: derechos humanos (ciudadanos estadounidenses, prisioneros estadounidenses, familias divididas, prisioneros políticos cubanos); indemnización por propiedades nacionalizadas y comercio.
- Intereses internacionales: restricción de las actividades “revolucionarias” de Cuba en el exterior; reducción de la dependencia de Cuba de la URSS.
- Intereses mutuos: lucha contra el terrorismo; ...(mutilado) no proliferación.

Afirmaría que la mejor manera de lidiar con el primer y el tercer grupo de intereses sería mediante negociaciones directas. Al propio tiempo, es la peor manera de lidiar con el segundo grupo de intereses; en realidad, la consecución de nuestros intereses internacionales mediante negociaciones con Cuba frustraría a ambas partes e impediría la solución exitosa de problemas de interés tanto nacional como mutuo.

Ello obedece a dos fenómenos un tanto paradójicos. La relación de Cuba con la Unión Soviética no cambiará como resultado directo de negociaciones con los Estados Unidos, sin embargo tendría que cambiar en la medida en que se produce el proceso de normalización. Cuba no puede permitirse ni económica, ni políticamente suscitar abiertamente el antagonismo de la URSS discutiendo su relación con los EE.UU., pero en la medida en que se establezcan los vínculos comerciales y financieros con los EE.UU., Cuba de manera muy natural buscará una mayor autonomía, y eso, desde luego, significa reducir su dependencia de la URSS. Por tanto, recomendaría que no prosiguiéramos con este tema (o creásemos expectativas estadounidenses) durante las negociaciones.

Hemos considerado el aumento de las actividades de Cuba en África como una señal de interés decreciente por parte de Cuba respecto del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU., y Kissinger unió las dos cuestiones “la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE.UU. solo para fracasar en ambas”. Existe una relación entre las dos cuestiones, pero se trata de una relación

inversa. Mientras Cuba intenta normalizar relaciones con las principales potencias capitalistas del mundo, Castro también experimenta una necesidad psicológica igualmente fuerte de reafirmar sus credenciales revolucionarias internacionales. No afectaremos el deseo de Castro de influir en los acontecimientos en África tratando de enlentecer o detener el proceso de normalización; este es el instrumento equivocado y no tendrá otro efecto que no sea detener el proceso de normalización y descartar la posibilidad de acumulación de influencia suficiente sobre Cuba por parte de los EE.UU., que a la larga pudiera incidir en la toma de decisiones de Castro. En diciembre de 1975, Castro dijo que los EE.UU. no tenían influencia alguna sobre Cuba. “¿Qué pueden ellos (los EE.UU.) quitarnos a nosotros que ya no nos hayan quitado?”. Nada. A esto se le puede llamar impotencia total. El problema es: ¿Cómo cambiamos eso?

Debemos proseguir nuestro objetivo de restringir o impedir las actividades de Cuba en África por otros medios “abordando a los países de la línea del frente, movilizándolo a la opinión internacional, comenzando por América Latina, contra estas actividades”. Considero que Venezuela, México, Costa Rica y Colombia “países cuya influencia y credibilidad en el mundo en desarrollo pudieran poner en peligro el aventurerismo de Cuba en África” todos se unirían a la condena a Cuba.

DESCLASIFICADO

E.O.12958, Sec. 3.6

ESTRICTAMENTE

NLC-96-198

CONFIDENCIAL

22/1/98

PER26/9/97 NVH RE

POR

FECHA NARS

(18)

~~CONFIDENTIAL~~

APPROVED FOR RELEASE
DATE: MAR 2007

12 April 1977

EO 12958
1.1(h)(14) DCSYS
(U)

SUBJECT: Political and Economic Impact on the US of Delay in
Normalization of Relations with Cuba

1. We do not believe that a delay in normalizing our relations with Havana would have any significant effect on US political or economic interests. Many of our friends would be concerned and disappointed, and some would join leftist leaders in public expressions of disapprobation. In Latin America, the Cuban issue has declined in significance since the OAS decided in July 1975 to allow all member states freedom of action in establishing relations with the Castro Government. Now Cuba is well on its way to reintegration in regional affairs, and the Latin Americans are focusing on their bilateral problems with Washington -- they are not overly concerned about our relations with Havana. Some of the more conservative military governments in South and Central America would be pleased to see us maintain the status quo toward Cuba.

2. The Cubans would respond to a delay in normalizing relations by stepping up their propaganda campaign against the US; they would press hard on the Puerto Rico independence issue in the UN and other international fora, and they might choose to mount a major public campaign against the US presence in Guantanamo. If the SR-71 missions were resumed, the Cubans would most likely harass the flights. Havana would not, however, renege agreements which are in its interests -- such as a maritime boundary settlement or a renewed hijacking treaty. It would require a major incident -- such as the bombing of the Cubana aircraft last October -- to cause Havana to annul or suspend these agreements.

3. On the economic side, even with normalization, Havana's hard currency balance-of-payments problems and its reluctance to become dependent on the US will restrict commerce. Annual US sales to Havana through 1980 would be limited to \$300-\$400 million at most -- less than three percent of total US exports to Latin America and roughly equivalent to US markets in Ecuador, Guatemala, or Panama. US foodstuff producers and small manufacturers would have to forego this small new market, but multinationals could continue trading with Havana through their foreign subsidiaries. Failure to gain access to Cuban sugar would have little impact on US consumers, since competing exporters will absorb most of Cuba's transportation advantage as long as there is a sugar surplus on the world market. While transportation differentials could be important for US nickel consumers, most current Cuban production is committed, and new capacity will not come on line until the 1990s.

~~CONFIDENTIAL~~

- 496 -

(18)

CONFIDENCIAL

Aprobado para su divulgación

Fecha: agosto, 2007

12 de abril de 1977

TEMA: Impacto político y económico que tiene para los Estados Unidos la demora en la normalización de las relaciones con Cuba.

1. No pensamos que la demora en la normalización de nuestras relaciones con La Habana tenga ningún efecto significativo en los intereses políticos o económicos de los Estados Unidos. Muchos de nuestros amigos (tachado) estarían preocupados y defraudados, y algunos se unirían a los líderes del Tercer Mundo en las expresiones públicas de desaprobación. En América Latina, la importancia del tema cubano ha disminuido desde que en el mes de julio de 1975 la OEA decidió permitirle a todos los Estados miembros libertad de acción para el establecimiento de relaciones con el gobierno de Castro. Ahora Cuba ha avanzado mucho hacia la reincorporación en los asuntos regionales, y los latinoamericanos están concentrados en sus problemas bilaterales con Washington —no están demasiado preocupados por nuestras relaciones con La Habana. Algunos de los gobiernos militares más conservadores en América del Sur y América Central estarían complacidos de ver que mantenemos el *statu quo* hacia Cuba (tachado).
2. Los cubanos responderían a una demora en la normalización de las relaciones mediante el incremento de su campaña de propaganda contra los Estados Unidos; promoverán fuertemente el tema de la independencia de Puerto Rico en las Naciones Unidas y otros foros internacionales y pudieran decidir montar una gran campaña pública en contra de la presencia de los Estados Unidos en Guantánamo. Si se reanudan las misiones de los SR-71, es muy probable que los cubanos hostiguen los vuelos. Sin embargo, La Habana no revocaría los acuerdos que son de su interés —tales como el acuerdo sobre la frontera marítima, o un nuevo tratado sobre secuestros aéreos. Se necesitaría un incidente de gran envergadura —como la explosión de las bombas en un avión de Cubana el pasado mes de octubre —para hacer que La Habana anule o suspenda estos acuerdos.
3. Desde el punto de vista económico, aún con la normalización de relaciones, los problemas con la balanza de pagos en moneda libremente convertible de La Habana y su renuencia a depender de los Estados Unidos, restringirá el comercio. Las ventas

- 497 -

anuales de los Estados Unidos a La Habana durante el año 1980 estarían limitadas de 300 a 400 millones de dólares como máximo —menos del 3 por ciento del total de exportaciones de los Estados Unidos hacia América Latina y aproximadamente el equivalente de los mercados estadounidenses en Ecuador, Guatemala o Panamá. Los productores de alimentos y de productos industriales de los Estados Unidos tendrían que renunciar a este nuevo y pequeño mercado, pero las multinacionales podrían continuar comerciando con La Habana a través de sus subsidiarias extranjeras.

4. La imposibilidad de acceder al azúcar cubano tendría poco impacto en los consumidores estadounidenses, ya que los exportadores en competencia absorberán las mayores ventajas en el sector del transporte en Cuba en tanto existe un excedente azucarero en el mercado mundial. Si bien los diferenciales en el sector del transporte pudieran ser importantes para los consumidores de níquel en los Estados Unidos, la mayor parte de la producción actual de Cuba está comprometida, y no se instalarán nuevas capacidades hasta la década de 1980.

(19)

~~CONFIDENTIAL~~

PRESIDENT'S MEETING WITH SENATORS
JAMES ABDOUREK AND GEORGE MCGOVERN
MARCH 15, 1977 - 2:35-3:00 p.m.

The President said that he had made a number of symbolic gestures like lifting the travel restrictions, and that he felt the time had come for Castro to reciprocate.

McGovern said that Castro, who had spoken with him for five hours, had said that he recognized the lifting of the travel restrictions as a gesture of interest by the new Administration, and he said he appreciated it. Castro also was aware of the progress in the fisheries negotiations, and appreciated the attitude of the U.S. negotiators. Castro said that while he considered Carter to be an idealistic and religious man, he felt the stern political realities in the United States would prevent or hamper the President's efforts to normalize relations.

McGovern said that the Cubans were obsessed with the embargo, and insisted that they would not negotiate other issues besides the fisheries agreement until at least part of the embargo was lifted.

The President expressed concern about the presence of 20,000 Cuban troops in Angola, and McGovern said that Castro had promised him the troops would be coming out and that he does not envision any other military activities in Africa. Castro insisted there were no Cuban troops in Zaire, nor any in Uganda, and that the Chinese were responsible for these rumors. (McGovern, who had visited Cuba in 1975, had noticed that the Cubans had become increasingly hostile to the Chinese.)

McGovern explained to Castro why a toll, which only partially lifted the embargo, made more political sense than a total lifting of the embargo. Castro had said that he presumed that Cuba would be able to sell sugar, rum, cigars (and tourism), otherwise the lifting of the embargo did not make much sense.

President Carter said that Cuban sugar imports would present a problem because of the current low price. McGovern said that the Cubans were selling their sugar to the Russians for 30 cents a pound, but that Castro understood such terms would not be possible with the United States.

~~CONFIDENTIAL~~

REUNIÓN DEL PRESIDENTE CON LOS SENADORES

JAMES ABOUREZK Y GEORGE MCGOVERN

19 de marzo de 1977 - 2:35 - 3:00 p.m.

El Presidente afirmó que había tenido varios gestos simbólicos, como el levantamiento de las restricciones a los viajes, y que pensaba que había llegado el momento de que Castro mostrara reciprocidad.

McGovern aseveró que Castro, quien había conversado con él durante cinco horas, había dicho que reconocía el levantamiento de las restricciones a los viajes como un gesto de interés por parte del nuevo gobierno, y que lo agradecía. Castro también era consciente del avance de las negociaciones sobre las áreas pesqueras y reconocía la actitud de los negociadores estadounidenses. Castro afirmó que si bien consideraba que Carter era un hombre idealista y religioso, pensaba que las duras realidades políticas en los Estados Unidos impedirían o dificultarían los esfuerzos del Presidente por normalizar las relaciones.

McGovern afirmó que los cubanos estaban obsesionados con el embargo e insistió en que no negociarían otros asuntos fuera del acuerdo sobre áreas pesqueras, al menos hasta que se levantara parte del embargo.

El Presidente expresó preocupación acerca de la presencia de 20 mil efectivos cubanos en Angola y McGovern afirmó que Castro le había prometido que se iniciaría la retirada de las tropas y que no tenía previsto otras actividades militares en África. Castro insistió en que no había efectivos cubanos en Zaire ni en Uganda y que los chinos eran responsables por esos rumores. (McGovern, quien había visitado Cuba en 1975, había notado que los cubanos se mostraban cada vez más hostiles hacia los chinos).

(Párrafo tachado)

McGovern explicó a Castro por qué un proyecto de ley, que solo levantara parcialmente el embargo, tenía más sentido político que su levantamiento total. Castro había dicho que suponía que Cuba tendría la posibilidad de comercializar azúcar, ron, tabacos (y turismo); de lo contrario el levantamiento del bloqueo no tendría mucho sentido.

El presidente Carter afirmó que las importaciones de azúcar cubana representarían un problema debido a los bajos precios existentes. McGovern aseveró que los cubanos estaban vendiendo su azúcar a los rusos a 30 centavos la libra, pero que Castro comprendía que esos términos no serían posibles con los Estados Unidos.

Abourezk dijo que no había hablado con Castro durante este viaje, pero en 1975 Castro había afirmado que deseaba mantener relacio-

nes, pero no si los Estados Unidos querían que él se arrastrara hasta las mesas de negociaciones. McGovern aseveró que Castro no tenía mucho que ofrecernos.

El presidente Carter dijo que había 20 mil prisioneros cubanos, la mayoría de los cuales había estado en prisión durante 15 años. Muchos cubano-americanos moderados lo habían apoyado en su campaña y creían que Castro liberaría a esas personas. Esto es algo que el Presidente pensó que podría suceder.

McGovern afirmó que Castro agradecía que las declaraciones del presidente Carter no hubieran exaltado los ánimos. El Presidente dijo: "he tratado de ser cuidadoso". A diferencia de ello, la caracterización de Castro como "bandido internacional" hecha por el presidente Ford era, según la opinión de Castro, una invitación al terrorismo.

McGovern explicó su proyecto de ley para levantar el embargo y preguntó si el Presidente lo apoyaría. El presidente Carter dijo cuidadosamente: "Me siento seguro en mi posición. No me preocupa una iniciativa del Congreso". Afirmó que había debatido el asunto con anterioridad. (Más adelante McGovern declaró a la prensa que el Presidente "no obstaculizaría los esfuerzos encaminados a levantar parcialmente el embargo".)

El Presidente (fragmento tachado). Otro asunto que lo molestaba eran los esfuerzos desplegados por Cuba para exacerbar el asunto puertorriqueño.

El Presidente aseveró que la condición previa fijada por Castro en cuanto a que los Estados Unidos debían levantar el embargo antes que comenzaran las negociaciones dificultaba las cosas. Dijo que había tratado de ponerse en el lugar de Castro (como lo había hecho durante los acuerdos SALT con Brezhnev) y podía comprender por qué Cuba no podía responder al levantamiento del embargo con una retirada inmediata de las tropas en Angola o la liberación de los presos políticos cubanos. Sin dudas, Castro necesitaba guardar las apariencias y hemos sido muy cuidadosos de no avergonzar a los cubanos durante las negociaciones. Sin embargo, esperaba que Castro incluyera otros temas en los debates y, en particular, esperaba que se avanzara en cuanto a los temas de Puerto Rico y los prisioneros estadounidenses. Afirmó que le gustaría tener mejores relaciones con Cuba. (fragmento tachado).

McGovern aseveró que Raúl Castro le había entregado una lista que contenía todos los horarios y las fechas en que los SR-71 habían sobrevolado la Isla y destacó que el último vuelo había tenido lugar el 11 de enero de 1977. Raúl Castro había solicitado a McGovern que entregara la lista y las fotografías a la prensa. Raúl Castro dijo que quizás el presidente Carter había suspendido los vuelos. McGovern afirmó que quizás Todman debía informar a los cubanos que el presi-

dente Carter había decidido suspender los vuelos deliberadamente. El presidente Carter declaró que pensaba que era una buena idea.

McGovern concluyó diciendo que a los cubanos les gustaba la forma en que se había llevado a cabo las negociaciones hasta ese momento, en particular porque casi no se había recurrido a la publicidad.

(Con posterioridad, McGovern declaró a la prensa que el Presidente les había preguntado durante la reunión lo que el presidente cubano Fidel Castro había dicho acerca de las fuerzas cubanas en África. Ellos citaron a Castro cuando afirmó que mantendría algunos agregados militares en África).

Los senadores afirmaron que no habían encontrado rigidez alguna de parte del Presidente durante el debate acerca de la normalización de los vínculos con La Habana y, según McGovern, el presidente Carter les había dicho que estaba “tratando de analizar la situación a través de ojos cubanos, así como de ojos estadounidenses”.

Según McGovern, su proyecto de ley tiene una “posibilidad de 50-50” de ser aprobado por el Senado y “cerca de una posibilidad 50-50” en la Cámara.

(20)

File - LHC-F, POK TA-4
TA/CO 18

~~CONFIDENTIAL~~

INT

MEMORANDUM

NATIONAL SECURITY COUNCIL

April 23, 1975

ACTION

MEMORANDUM FOR:

IRVING BRIDENSO

FROM:

ROBERT A. PASTOR

SUBJECT:

Cuba and the President's Meeting with
Senators McGovern and Abourek

Attached at Tab A is a summary of conversation. On the issue of whether the Administration would support or oppose McGovern's bill, the President was evasive, and this was interpreted by McGovern, correctly I believe, as an indication of the President's neutrality.

Though the press has not yet grasped this point, the President's stand does represent a departure from the policy of the previous Administration, which had opposed similar bills introduced by Bingham and Kennedy two years ago because they "would deprive the Executive Branch of flexibility it should possess in the conduct of foreign relations pertaining to Cuba." In the conversation, President Carter implied that the Congressional initiative would not adversely affect the U.S. negotiating position.

The response
has been
received
from the
President, who
has indicated
some to which
RAT RT

OMB is presently circulating a response drafted by the State Department to McGovern's bill S. 314. That response, attached at Tab B, is virtually the same one used by the previous Administration. OMB called me after the President's meeting and asked whether it was still valid. When I told them the President had taken a different approach, they asked me to send a memorandum on the President's comments suggesting a different approach for the Administration's response.

Let me flag one potential problem. McGovern's bill would lift the embargo on food and medicines so that trade would be freed in both directions, whereas our negotiating position would be improved if only our export embargo were lifted first. State and I are trying to work this out with McGovern, and I think this problem can be taken care of.

RECOMMENDATION

That I forward the memorandum at Tab C to OMB.

Approved

Disapproved

~~CONFIDENTIAL~~

SECRET

E.O. 12958, Sec. 1.4

FOR THE SECRETARY OF STATE
DATE 11/1/83 BY SP-6/BJD

- 503 -

(20)

MEMORANDO

CONFIDENCIAL (palabra tachada)
CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

2317

20 de abril de 1977

ACCIÓN

MEMORANDO PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: ROBERT A. PASTOR

ASUNTO: Cuba y la reunión del Presidente con los senadores McGovern y Abourezk

En la sección A se adjunta el resumen de la conversación. Sobre la cuestión de si la Administración apoyaría o se opondría al proyecto de ley de McGovern, el Presidente fue evasivo, y McGovern, a mi juicio con razón, lo interpretó como un indicio de la neutralidad del Presidente.

Aunque la prensa aún no ha captado este punto, la posición del Presidente representa un desvío de la política de la Administración anterior, que se había opuesto a proyectos de ley similares presentados por Bingham y Kennedy hace dos años porque "privarían al Poder Ejecutivo de la flexibilidad que debe tener en la conducción de las relaciones exteriores relativas a Cuba". En la conversación, el presidente Carter dejó implícito que la iniciativa del Congreso no afectaría negativamente la posición negociadora de los Estados Unidos.

En estos momentos la OMB está distribuyendo una respuesta elaborada por el Departamento de Estado al proyecto de ley de McGovern S.314. Esa respuesta, adjunta en la sección B, es prácticamente idéntica a la empleada por la Administración anterior. Me llamaron de la OMB después de la reunión del Presidente y me preguntaron si seguía siendo válida. Cuando les dije que el Presidente había adoptado un enfoque diferente, me pidieron que enviara un memo sobre los comentarios del Presidente sugiriendo un enfoque diferente para la respuesta de la Administración.

Permítanme señalar un problema potencial. El proyecto de ley de McGovern levantaría el embargo a los alimentos y las medicinas de modo de que el comercio quedaría libre en ambas direcciones, mientras que nuestra posición negociadora mejoraría si primero se eliminara el embargo a nuestras exportaciones. El Departamento de Estado y yo estamos tratando de llegar a un entendimiento con McGovern, y creo que este problema se puede resolver.

- 504 -

RECOMENDACIÓN

Que yo presente a la OBM el memorando que figura en la sección C.

Aprobado ✓
Confidencial (Tachado)

Desaprobado _____
(Depurado
E.O.12356, sec.3.4)

(21)

2/2 7710481

THE SECRETARY OF STATE
WASHINGTON

2415

April 21, 1977

~~CONFIDENTIAL~~

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT

From: Cyrus Vance *C/V*

Subject: Senator McGovern's Memorandum on Cuba

I agree with the basic thrust of Senator McGovern's April 19 memo. There are to be sure gains for the U.S. in moving toward normalization of relations with Cuba. That is why we began the process.

True

I also agree that, tactically, a partial lifting of the embargo might help move the process along. But so far all the steps--lifting the travel restrictions, agreeing to negotiate a Governing International Fishery Agreement (GIFA), and standing-down the reconnaissance overflights--have been on our side. If only to demonstrate the seriousness of their own interest in improving relations, there should be some reciprocal steps on the part of the Cubans. Before, during the talks next week in Havana, Ambassador Todman will tell the Cubans that the U.S. Government would be prepared to give favorable consideration to lifting the embargo on shipments of U.S. foods and medicines if Cuba were ready to take some steps to contribute to the process of improving relations--such as reinstituting the hijacking agreement, releasing American political prisoners, repatriating U.S. citizens who wish to leave, and increasing visits of divided families.

I agree

Finally, a partial lifting of the embargo should not include Cuban sugar imports to the U.S. This represents a key element in the embargo and at present is one of Castro's primary objectives in his relations with the U.S. To give him access to the U.S. sugar market at the beginning of the process would be to give away most of our bargaining position. It would open

~~CONFIDENTIAL~~

9/10/2 NLC NLC 77-049
5/1/02

- 506 -

(21)

S/S 7710681

EL SECRETARIO DE ESTADO

2415

WASHINGTON

CONFIDENCIAL (tachado)

23 de abril de 1977

MEMORANDO PARA: EL PRESIDENTE

DE: Cyrus Vance (en manuscrito dice: CRV)

ASUNTO: Memorando sobre Cuba del senador McGovern

Coincido con la esencia básica del memo del senador McGovern de 19 de abril. Indudablemente los Estados Unidos obtendrán ganancias del paso hacia la normalización de las relaciones con Cuba. Por eso es que comenzamos este proceso.

También coincido en que, desde el punto de vista táctico, el levantamiento parcial del embargo ayudaría a avanzar el proceso. Ahora bien, hasta el momento todas las iniciativas, a saber, eliminar las restricciones a los viajes, acceder a negociar un Acuerdo Marco Internacional de la Pesca (GIFA) y renunciar a los sobrevuelos de reconocimiento, han sido por nuestra parte. (Subrayado a mano en el original y al margen, manuscrito, dice: "Cierto"). Aunque solo fuera para demostrar la seriedad de su propio interés en mejorar las relaciones, los cubanos deberían reciprocitar con algunas iniciativas. Por consiguiente, durante las próximas negociaciones que se celebrarán en La Habana, el embajador Todman dirá a los cubanos que el Gobierno de los Estados Unidos estaría dispuesto a analizar favorablemente el levantamiento del embargo sobre el envío de alimentos y medicinas de los Estados Unidos si Cuba estuviese dispuesta a dar algunos pasos para contribuir al proceso destinado al mejoramiento de las relaciones, como la reinstauración del acuerdo sobre secuestros, la excarcelación de presos políticos estadounidenses, la repatriación de ciudadanos estadounidenses que deseen abandonar el país, y el incremento de las visitas de las familias divididas.

Por último, el levantamiento parcial del embargo no deberá incluir la importación del azúcar cubano hacia los Estados Unidos. (Subrayado a mano en el original y al margen izquierdo, en manuscrito, dice: "Estoy de acuerdo"). Esto constituye un elemento clave del embargo y en estos momentos es uno de los objetivos primordiales de Castro en sus relaciones con los Estados Unidos. Darle acceso al mercado estadounidense del azúcar desde el inicio del proceso equivaldría a que perdimos la mayor parte de nuestra posición negociadora. Eso expondría a la Administración a críticas por haber hecho importantes concesiones a Castro sin haber asegurado su compromi-

- 507 -

so de negociar una solución satisfactoria a las reclamaciones de compensación por los bienes y propiedades de los Estados Unidos nacionalizados, y reduciría nuestra influencia para garantizar el cumplimiento de otros objetivos, como la repatriación de ciudadanos estadounidenses, la excarcelación de los presos políticos, etc. Análogamente, la entrada abrupta de nuevo del azúcar cubano en el mercado de los Estados Unidos sería un golpe para otros productores de azúcar del Caribe, países que han tenido relaciones amistosas con nosotros tanto en las verdes como en las maduras.

(Manuscrito al final: No olvidar que hay tropas cubanas por toda África)

(22)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

14-
2415 S

~~SECRET~~

April 27, 1977

~~SECRET~~

MEMORANDUM FOR:

THE PRESIDENT

FROM:

BRONIEW BRZEZINSKI 28

SUBJECT:

Your Request for Comments on
Senator McGovern's Memorandum
on Cuba

I transmit herewith Secretary Vance's memorandum commenting on
Senator McGovern's thoughts on Cuba.

I agree
I feel strongly that a partial lifting of the embargo should not include
Cuban sugar imports to the United States, and I must register my
general feeling that so far we seem to be taking more initiatives
towards Castro than he is towards us.

Castro's economic situation is such that he clearly needs trade with
us, and I am not persuaded that the Cuban people need access to U.S.
food and medicine.

I agree
You promised McGovern that you will maintain a position of neutrality
on his bill, and I would recommend that this posture be not that of
benevolent neutrality but rather that of skeptical neutrality. I believe
we should be neutral on a McGovern bill that lifts restrictions on the
sale of U.S. food and medicine to the Cubans, but I believe that any
lifting of the embargo on Cuban goods sold to the United States should
await negotiations with the Cubans on normalization. Otherwise, Cy
Vance will have little or no leverage to achieve some of the concessions
that will be necessary to make normalization politically palatable
to the US -- e.g., release of Americans from jail, etc.

~~SECRET~~

Stg 2-11-11 11-77-11-11
4 5/10-11

- 509 -

(22)

MEMORANDO

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

2415

SECRETO (tachado)

27 de abril de 1977

MEMORANDO PARA:

EL PRESIDENTE

DE:

ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Su solicitud de comentarios en torno al memorando del senador McGovern sobre Cuba

Por medio del presente le transmito el memorando del Secretario Vance en que comenta los criterios del senador McGovern sobre Cuba.

Creo firmemente que el levantamiento parcial del embargo no debería incluir las exportaciones del azúcar cubano hacia los Estados Unidos, y debo dejar constancia de mi criterio general de que hasta ahora parece que nosotros estamos teniendo más iniciativas hacia Castro de lo que él está teniendo hacia nosotros.

La situación económica de Castro es tal que evidentemente necesita comerciar con nosotros, y no estoy convencido de que el pueblo cubano necesite tener acceso a alimentos y medicinas de los Estados Unidos. Sus aventuras en África deben entrañar algunos gastos, y en esta etapa no veo nada especial que amerite facilitarle las cosas desde el punto de vista económico al vender productos cubanos en los Estados Unidos.

Usted prometió a McGovern que mantendría una posición de neutralidad con respecto a su proyecto de ley, pero yo le recomendaría que esa posición no sea de neutralidad benevolente, sino más bien de neutralidad escéptica. Creo que debemos ser neutrales con respecto al proyecto de ley de McGovern que prevé levantar las restricciones a la venta de alimentos y medicinas de los Estados Unidos a Cuba, pero opino que para levantar el embargo de los productos cubanos para su venta en los Estados Unidos deberíamos esperar a la celebración de las negociaciones con los cubanos sobre la normalización. De no ser así, Cy Vance tendría poco o ningún poder de negociación para lograr algunas de las concesiones que serán necesarias para hacer que la normalización sea aceptable para los Estados Unidos desde el punto de vista político como, por ejemplo, la excarcelación de los estadounidenses, etc.

SECRETO (tachado)

N. del T. En el margen izquierdo de los párrafos segundo y cuarto dice en manuscrito "Estoy de acuerdo".

- 510 -

(23)

MEMORANDUM

IF
2415 Add-on

NATIONAL SECURITY COUNCIL

~~CONFIDENTIAL~~

May 2, 1977

ACTION

MEMORANDUM FOR: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

FROM: ROBERT A. PASTOR

SUBJECT: Clarification Requested on Your Memorandum
to the President on the McGovern Amendment
to Lift the Embargo on Cuba

In your memorandum of April 27, at Tab A, the President noted his agreement with two points made in the last paragraph: (1) that the Administration should maintain a position of skeptical neutrality toward McGovern's bill; and (2) that a lifting of the embargo on Cuban goods sold to the United States should await negotiations.

I believe that McGovern's bill will include the following provision which should permit sufficient flexibility to keep Cuban sugar out of the U.S. if McGovern's bill passed:

"The President shall, by means of his authority to regulate United States trade, insure that such trade as is authorized by this section does not result in undue hardship to sugar producers in the United States."

However, that would still permit all other Cuban exports, for example, of tobacco and rum, which would not be significant in financial terms, but would be contrary to the second point noted above, which implied opposition to anything but a one-way lifting of the embargo. This presents an obvious dilemma: the President has said that he would be neutral to the McGovern amendment, but he also said that he opposed the amendment insofar as it permits the Cubans to export anything to the United States. (The problem was even worse before McGovern agreed to insert the modification mentioned above.)

~~CONFIDENTIAL~~

5/9/77 NCC NCC-77-004
5/9/77

- 511 -

(23)

MEMORANDO

2415 Add-o:

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

CONFIDENCIAL (tachado)

2 de mayo de 1977

ACCIÓN

MEMORANDO PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: ROBERT A. PASTOR (manuscrito ininteligible)

ASUNTO: Aclaración solicitada acerca de su memorando al Presidente sobre la enmienda de McGovern encaminada a levantar el embargo contra Cuba

En su memorando de 27 de abril, en la Sección A, el Presidente señaló su conformidad con dos puntos expresados en el último párrafo: 1) que la Administración debería mantener una posición de neutralidad escéptica con respecto al proyecto de ley de McGovern; y 2) que debería esperarse a la celebración de las negociaciones para un levantamiento del embargo sobre la venta de productos cubanos en los Estados Unidos.

Creo que el proyecto de ley de McGovern incluirá las siguientes disposiciones que permitirán suficiente flexibilidad como para mantener el azúcar cubano fuera de los Estados Unidos en caso de aprobarse el proyecto de ley de McGovern:

“El Presidente, por medio de su facultad para regular el comercio de los Estados Unidos, garantizará que dicho comercio, tal como queda autorizado por la presente sección, no provoque dificultades indebidas a los productores de azúcar en los Estados Unidos”.

Ahora bien, aún así, se permitirían todas las demás exportaciones cubanas como, por ejemplo, de tabaco y ron, lo que no sería significativo en términos financieros, pero podría contravenir el segundo aspecto señalado *supra*, que entraña oponerse a todo lo que no sea el levantamiento del embargo en un solo sentido. Esto presenta un dilema obvio: el Presidente ha dicho que sería neutral con respecto a la enmienda de McGovern, pero también dijo que se oponía a la enmienda en la medida en que permita a los cubanos exportar cualquier cosa a los Estados Unidos. (El problema era incluso peor antes de que McGovern accediera a incorporar la modificación mencionada *supra*.)

Supongo que McGovern no va a modificar más su enmienda y que cualquier intento por parte de la Administración para que cambie el

- 512 -

proyecto de ley, aparte de la modificación acordada, lo interpretaría como un intento por parte del Presidente de echarse atrás con respecto a su posición de neutralidad.

Creo que el Presidente, o si lo hiciera el Departamento de Estado, la Administración arriesgaría más si intentara que McGovern cambie de idea (el personal del Comité de Relaciones Exteriores del Senado inmediatamente filtraría ese intento a la prensa, que está ansiosa por mostrar que el Presidente se está echando para atrás en todo) que si sencillamente nos quedamos tranquilos y esperamos a ver qué pasa (El Departamento de Estado coincide conmigo en este aspecto).

La respuesta a la probable pregunta de si el Presidente apoya un proyecto de ley que permite la exportación a los Estados Unidos de todos los productos cubanos, salvo el azúcar, es sencilla: no la apoya, no se opone, solamente espera los criterios del Congreso.

RECOMENDACIÓN

1. Que devolvamos el memorando del secretario Vance con los comentarios del Presidente (al margen izquierdo frase manuscrita ininteligible)

Aprobado _____

Desaprobado _____

2. Que se envíe al Departamento de Estado un memorando de Brzezinski-Vance o de Hornblow-Tarnoff en que se resuman los aspectos abordados en su memorando al Presidente.

Aprobado _____

Desaprobado _____

CONFIDENCIAL (tachado)

(24)

U.S. - CUBAN RELATIONS

MEMORANDUM

TO: The President
FROM: Jonathan and Jane Riegman

CONFIDENTIAL

36.9
J

RECOMMENDATIONS

5/12/12 ALC *124-71-005*
5/1/12

We recommend the following, as constructive steps that can be taken immediately:

- (1) that the Department of Agriculture and A.I.D. be instructed to have a national team of U.S. plant scientists go to work in Jamaica, in cooperation with the team of Cuban scientists already there, to try to find a way of stopping the smut blight on sugar cane. This dread disease has been moving north through Latin America, has reached Jamaica, and threatens to spread to Cuba and the U.S.;
- (2) that the ban on tourists going to Cuba be allowed to lapse on March 15;
- (3) that the New York Yankees be told immediately that they can accept Fidel Castro's invitation to come to Cuba to play exhibition games;
- (4) that the Cuban invitation to the U.S. to open talks on the problem *of the 200-mile fisheries zone* be accepted; *proposed by both countries having adopted the 200-mile fisheries zone be accepted;*
- (5) we also strongly recommend that, as an essential first step before serious discussions can begin on such matters as human rights, the Cuban role in Africa, renewal of the hijacking agreement, and possible ultimate restoration of "normal" relations, the U.S. trade embargo should be lifted.

TIME ELEMENT

This is an opportune time to move on these various fronts, and there is good for speed. Castro is more realistic and less doctrinaire than many of his followers, especially among the younger generation. The recent setting up of a national council and national assembly tends to help him in this. In the opinion of astute observers in Cuba (e.g. Canadian Ambassador Byrnes), Castro is

(24)

RELACIONES CUBA – ESTADOS UNIDOS

MEMORANDUM

A: El Presidente

De: Jonathan y June Bingham

RECOMENDACIONES

Hacemos las recomendaciones que aparecen a continuación a modo de medidas constructivas que pueden aplicarse de inmediato:

- 1) Que se le den instrucciones al Departamento de Agricultura y a la AID para que un equipo compuesto por especialistas en plantas, procedentes de toda la nación, viaje a Jamaica a fin de que coopere con el equipo de especialistas cubanos que ya se encuentra allí para tratar de encontrar la forma de detener la plaga del carbón de la caña de azúcar. Esta terrible enfermedad se ha estado moviendo hacia el Norte, por toda América Latina; ha llegado hasta Jamaica y amenaza con propagarse por Cuba y los Estados Unidos;
- 2) Que la prohibición que le impide a los turistas viajar a Cuba expire el 15 de marzo;
- 3) Que se le informe inmediatamente a los Yankees de Nueva York que pueden aceptar la invitación de Fidel Castro de viajar a Cuba para jugar partidos de exhibición;
- 4) Que sea aceptada la invitación hecha por Cuba a los Estados Unidos para iniciar conversaciones sobre el problema que presentan ambos países tras la adopción de la zona de pesca de 200 millas;
- 5) Asimismo, recomendamos encarecidamente que, como un primer paso esencial previo al comienzo de análisis serios sobre temas tales como los derechos humanos, el papel de Cuba en África, la renovación del acuerdo sobre secuestros de aeronaves, y la posible reanudación en última instancia de relaciones “normales”, se levante el embargo comercial impuesto por los Estados Unidos.

EL FACTOR TIEMPO

Este es el momento oportuno para avanzar en todos estos frentes, y es necesario hacerlo con rapidez. Castro es más realista y menos doctrinario que muchos de sus seguidores, especialmente entre la generación más joven. La reciente creación de un consejo nacional y de una asamblea nacional tiende a imponerle ciertos límites. Según la opinión de astutos observadores en Cuba (por ejemplo, el embaja-

dor Hyneman de Canadá), Castro es la única persona que está dispuesta, y que tiene la capacidad de avanzar hacia un mejoramiento de las relaciones con los Estados Unidos, para así reducir la dependencia que tiene Cuba de la URSS. Aunque el régimen aparenta ser seguro, Fidel al parecer siente que su vida está en constante peligro, como lo ilustra el hecho de que él nunca anuncia con antelación cuáles van a ser sus movimientos, y nadie nunca sabe dónde es que él va a dormir.

ANÁLISIS

- 1) La plaga de la caña de azúcar. (Zbig, deja que el Departamento de Estado y el de Agricultura hagan esto en Jamaica, si ellos y Manley lo aprueban.) La posibilidad de que exista una cooperación entre Cuba y los Estados Unidos con respecto a esta amenaza surgió de nuestras conversaciones en Cuba. Tanto Fidel como su principal asesor para los asuntos internacionales, el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, se entusiasmaron con esa posibilidad, tanto desde el punto de vista simbólico como sustantivo. Se necesitará por supuesto contar con la previa aprobación del Gobierno jamaicano.

Una respuesta por parte de los Estados Unidos a este peligro común haría mucho por mejorar la horrible impresión creada el pasado mes de octubre, cuando el Gobierno de los Estados Unidos no hizo llegar sus condolencias ni expresó pena alguna por la pérdida de 73 vidas en el ataque terrorista con bombas contra una aeronave de Cubana. (La emisión de esta declaración le fue insistentemente recomendada a Kissinger, pero él se negó rotundamente.)

- 2) Reanudación del turismo.¹ (Deja que Cy valore lo relacionado con la legalidad, la conveniencia, y el procedimiento.) Tras varios años de ambivalencia, el Gobierno cubano trata ahora de promover el turismo y hay muchos canadienses que viajan en paquetes turísticos. Muchos ciudadanos estadounidenses visitan ya a Cuba violando las regulaciones impuestas por los Estados Unidos. La eliminación de la prohibición oficial del turismo estadounidense sería no solo un paso en la dirección correcta, si no que colocaría la cuestión de permitirle a los exciudadanos cubanos visitar a sus familiares en Cuba directamente en las manos de Castro y sus colaboradores. (Esto es algo de gran interés para los cubanos que viven en los Estados Unidos.)
- 3) Los Yankees de Nueva York. Fidel hizo llegar esta invitación durante la entrevista con Moyers. Se nos ha informado que los Yankees quisieran aceptar la invitación. Cualquier comparación con una "diplomacia de ping-pong" sería una ventaja. (igual al¹ *supra*.)
- 4) Pesca. Aquí la necesidad de negociar se hace evidente, y difícilmente pudiera ser refutada incluso por los más fervientes par-

tidarios de la línea dura, a pesar de que los cubanos sí tienen más que ganar en comparación con los estadounidenses. Estas conversaciones bien pudieran tener lugar en Nueva York o en Montreal, del 15 al 24 de marzo, cuando una delegación de alto nivel de Cuba viajará a ese país para participar en la reunión de la Comisión Internacional de Pesquerías del Atlántico del Noroeste.

- 5) El embargo. La mayoría de los análisis de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos se centra en la normalización de las relaciones, pero la total normalización (es decir, el intercambio de embajadores) probablemente esté bastante lejos en el camino. El levantamiento del embargo es tema aparte. En nuestra opinión, hay razones de peso para ello.

Los cubanos califican constantemente al embargo como “un criminal bloqueo”. Lo consideran un acto de guerra económica, y de hecho lo es.

Sería contraproducente continuar con esta política punitiva y discriminatoria porque no nos guste la conducta de los cubanos en determinadas circunstancias: dicha política garantiza que Cuba siga dependiendo plenamente de la URSS y hace imposible el análisis de otros asuntos importantes, como el de los derechos humanos (en especial la puesta en libertad de los prisioneros estadounidenses), el papel de Cuba en África, la renovación del acuerdo sobre secuestros de aeronaves, la indemnización por la nacionalización de las propiedades pertenecientes a compañías estadounidenses, y por supuesto el comercio.

Viéndolo desde el punto de vista de los cubanos, el embargo es una versión moderna de la vieja práctica de los Estados Unidos de enviar a los marines cada vez que algún “país insignificante” del Caribe o América Central se portaba mal. Los cubanos saben muy bien que nosotros comerciamos con las grandes potencias comunistas, a pesar de nuestras diferencias con ellos.

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, el embargo nos impide la venta de granos y otros productos a Cuba (los cultivadores de arroz de Louisiana están particularmente deseosos de entrar al mercado cubano) y comprar no solo azúcar si no también níquel. Desde el punto de vista económico, el carácter absurdo de esta política ha quedado doblemente evidenciado, pues el gobierno de Ford se vio obligado a permitirle a las subsidiarias de las compañías estadounidenses (por ejemplo, en Argentina), a que le vendieran productos a Cuba, mientras que sus compañías matrices ubicadas aquí no podían hacerlo. Además, si bien algunos ciudadanos estadounidenses (especialmente los exciudadanos cubanos de más avanzada edad que viven en la zona de Miami) no desean ningún cambio en

nuestras políticas anticastristas, otros ciudadanos se sienten avergonzados por este embargo, y lo consideran una postura vergonzosa, anacrónica e incluso inmoral que daña nuestra imagen en el Tercer Mundo.

Aunque el embargo fue impuesto originalmente en el año 1962 en virtud de una Orden Ejecutiva y, según se nos ha informado, nosotros pudiéramos levantarlo utilizando el mismo mecanismo, será necesaria una legislación para completar el proceso. Sea o no necesaria esta legislación (una pregunta que no ha sido respondida fácilmente), el Presidente pudiera decidir que sería deseable no solo consultar al Congreso, si no también contar con alguna forma de aprobación congresional para el levantamiento del embargo. Aunque los dos senadores por el estado de la Florida y algunos representantes expresen una fuerte oposición, pensamos que el Congreso y el pueblo estadounidense apoyarán al Presidente en este tema, de la misma forma en que decidieron secundar el levantamiento del embargo impuesto contra el territorio continental de China.

Yo, por supuesto, estaría complacido de poder ayudar en esto en el Comité de Relaciones Exteriores y en la Cámara. Nosotros pudiéramos, si así se desea, celebrar audiencias en cualquier momento.

(firma ilegible)

(25)

SECRET

4384

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

July 6, 1977

INFORMATION

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT

FROM: ENIGNEW BRZEZINSKI *ES*

SUBJECT: US Propaganda Capability About Cubans in Angola

You asked recently whether we had any propaganda capacity to spread the image of Cuban arrogance and general difficulty they are encountering in Angola.

Admiral Turner has reported that the Intelligence Community does have some capability in this area, and USA has similarly stated there are ways in which this might be done through the Voice of America. State's response suggested some limited possibilities but noted that US involvement in spreading the message could be counterproductive.

I believe it would be best to coordinate this issue through the mechanism of the Special Activities Working Group of the SCC, and we will put this on the agenda of its next scheduled meeting. We will forward recommendations for your approval shortly thereafter.

It is disturbing to me that this relatively simple effort creates so much delay. Confusion + possible misadventure. Let's just tell the truth.

John N. ... 144-77-004 5/8/77

SECRET

(25)

MEMORANDO

SECRETO (tachado)

LA CASA BLANCA

4304

WASHINGTON

6 de julio de 1977

MEMORANDO PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Capacidad de propaganda de los Estados Unidos sobre los cubanos en Angola

Usted preguntó recientemente si nosotros teníamos capacidad de propaganda para divulgar la imagen de la arrogancia cubana y las dificultades especiales que están enfrentando en Angola.

El almirante Turner ha informado que la Comunidad de Inteligencia tiene alguna capacidad en esta esfera y, análogamente, la USIA ha dicho que hay formas en que podría hacerse por conducto de la Voz de las Américas. En la respuesta del Departamento de Estado se sugirió que hay algunas posibilidades limitadas, pero señaló que la participación de los Estados Unidos en la divulgación del mensaje podría ser contraproducente.

Creo que sería mejor coordinar esta cuestión por conducto del mecanismo del Grupo de Trabajo sobre Actividades Especiales del SCC, y pondremos este punto en la agenda de su próxima reunión programada. Poco después le enviaremos las recomendaciones para su aprobación.

SECRETO (tachado)

N. del T. En manuscrito dice "Me resulta inquietante que esta gestión relativamente sencilla cree tanto retraso. Confusión y posible renuencia. Digamos sencillamente la verdad" (inicialado al parecer con una J).

(26)

3575 & 2274

MEMORANDUM

NATIONAL SECURITY COUNCIL

August 7, 1978

~~SECRET~~

MEMORANDUM FOR: DAVID AARON
FROM: ROBERT PASTOR *RP*
SUBJECT: Cuban Statements About Cuba's
Involvement in Africa

For your background use, I have pulled out of my files, three papers which were prepared by State and the CIA dealing with the veracity of Cuba's statements on its involvement in Africa.

-- At Tab A is a paper prepared by State in answer to a question I asked about Tom Hughes' conversation with Carlos Rafael Rodriguez. Hughes had asserted that the Cubans had repeatedly deceived us with regard to their involvement in Africa. Rodriguez protested, and State's paper vindicates Rodriguez. Apparently, the Cubans have been explicit in stating their objectives, and have, at times, indicated their interest in reducing their military presence in Africa, but they have avoided making specific commitments about reducing troop levels. That paper also describes Cuba's repeated unwillingness to negotiate its African presence with us.

-- At Tab B is a memo which ARA prepared for Vance in early June on the veracity of Cuban official statements. It concludes that other than statements related to the Shaba invasions, Cuban officials have told the truth and, at times, stretched it, but very infrequently to the breaking point. Castro has made something of a cult about not lying, and that partly explains the heat of his attack when his honesty was questioned.

-- Finally, at Tab C is a report prepared by the CIA. The report agrees with State's that lying by Cuban officials is unusual, and explains the Shaba case as being sufficiently serious as to justify Castro's lie and after that, sharp reaction, when we called him on it.

~~SECRET~~

(26)

MEMORANDO

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

7 de agosto de 1978

MEMORANDO PARA: DAVID AARON

DE: ROBERT PASTOR

ASUNTO: Declaraciones cubanas sobre la presencia de Cuba en África.

Para su preparación, he extraído de mis archivos tres documentos preparados por el Departamento de Estado y la CIA que versan sobre la veracidad de las declaraciones de Cuba sobre su presencia en África.

En la sección A hay un documento preparado por el Departamento de Estado como respuesta a una pregunta que formulé acerca de la conversación de Tom Hughes con Carlos Rafael Rodríguez. Hughes había afirmado que los cubanos nos habían engañado en reiteradas ocasiones con relación a su presencia en África. Rodríguez protestó y el documento del Departamento de Estado lo vindica. Al parecer, los cubanos han sido explícitos al establecer sus objetivos y, en ocasiones, han expresado su interés en reducir su presencia militar en África, pero han evitado hacer compromisos específicos en relación con la reducción del número de efectivos. El documento también describe que Cuba, en reiteradas ocasiones, no había estado dispuesta a negociar su presencia en África con nosotros.

En la sección B hay un memorando que preparó ARA para Vance a principios de junio acerca de la veracidad de las declaraciones oficiales cubanas. Según el documento, con excepción de las declaraciones relacionadas con las invasiones a Shaba, los funcionarios cubanos habían dicho la verdad y, en ocasiones, la han distorsionado, pero muy pocas veces hasta llegar a un punto de ruptura. Castro ha convertido el hecho de no mentir en algo similar a un culto, y ello explica parcialmente la dureza de su ataque cuando su honestidad fue puesta en tela de juicio.

Por último, en la sección C hay un informe preparado por la CIA. El informe concuerda con el del Departamento de Estado en que es poco común que los funcionarios cubanos mientan y explica que el caso Shaba era lo suficientemente importante como para justificar que Castro mintiera y, después de ello, reaccionara bruscamente cuando lo interpelamos al respecto.

En abril de 1976, Castro indicó al primer ministro sueco Olof Palme que pretendía reducir el número de efectivos cubanos en Angola. Dicha reducción sí comenzó ese verano y continuó al menos hasta principios de otoño.

Sin embargo, en el otoño de 1976 nuestros informes de inteligencia indicaron que la reducción del número de efectivos había cesado virtualmente, probablemente debido a que los cubanos pudieron apreciar para ese entonces que el gobierno de Neto simplemente no iba a sobrevivir sin el apoyo cubano a gran escala.

Aunque la retirada había cesado, los cubanos continuaban hablando de la reducción de las tropas y, de hecho, podían haber esperado reanudarla cuando las condiciones así lo permitieran. Por tanto, cuando el congresista Bingham visitó Cuba en febrero de 1977, Castro se refirió a la reducción del número de efectivos cubanos, aunque sin hacer ningún compromiso con nosotros al respecto.

Toda la situación cambió con la invasión a la provincia de Shaba en marzo. Debido a la introducción posterior de tropas marroquíes y la amenaza de una contra invasión, Neto solicitó a los cubanos que revirtiera la situación y comenzaran a enviar efectivos nuevamente a Angola. Y así lo hicieron.

Durante nuestras primeras conversaciones con los cubanos en marzo de 1977, estos no cedieron ni un ápice en cuanto a África. Su única respuesta sobre nuestra referencia a su presencia militar en Angola fue afirmar que ello no era un tema de las negociaciones. El ministro de Relaciones Exteriores Malmierca adoptó el mismo enfoque durante los debates con el embajador Todman en La Habana, el 27 de abril.

El 27 de mayo tuvo lugar el fallido golpe de Estado contra Neto, lo que reflejó un deterioro aún mayor de la posición del gobierno del MPLA. Ello, sin duda, contribuyó a acelerar el regreso de los efectivos cubanos a Angola.

A mediados del verano, de acuerdo con nuestros informes de inteligencia, entre 5 y 6 mil efectivos cubanos habían salido de Cuba con destino a Angola, además de los que ya se encontraban en ese lugar. Ello hizo que nuestros estimados en cuanto al número total de efectivos cubanos estuvieran entre 15 y 19 mil. Ya en septiembre, esta era la cifra que habíamos determinado.

Sin embargo, en aquel momento, la CIA, como respuesta a los informes (principalmente de fuentes de la UNITA) que indicaban que sus estimados iniciales podrían haber sido bajos, comenzó a revisarlos y a amentar la cifra. Ello arrojó cifras de 19 mil efectivos y 4 mil técnicos civiles, que se dieron a conocer en *The New York Times* el 17 de noviembre.

Los cubanos nunca nos negaron el aumento del número de efectivos que tuvo lugar entre mayo y junio. Por el contrario, lo reconocieron. El primero de octubre, por ejemplo, el canciller Malmierca dijo al embajador Todman en Nueva York que después de las tensiones entre Angola y Zaire en marzo, Neto les había solicitado que detuvieran la retirada de las tropas y ellos habían accedido. Ellos esperaban continuar la reducción del número de efectivos después

que la amenaza de la contra invasión hubiera terminado y el Gobierno angolano pudiera garantizar su propia seguridad (condición esta que claramente no se alcanzaría rápidamente), afirmó.

El 17 de noviembre, como respuesta a las afirmaciones de que los cubanos habían incrementado sus fuerzas en Angola a partir de julio, Sanchez-Parodi, jefe de la Sección de Intereses de Cuba, desmintió ante Todman y Habit que hubiera existido un incremento a partir de julio, aunque reconoció que el número de efectivos había aumentado durante la primavera y a principios del verano. Asimismo, se mostró desconcertado ante las referencias a las promesas hechas por Cuba a los Estados Unidos de que reduciría el número de efectivos en Angola. “Nosotros nunca hicimos ese compromiso”, aseveró.

El 18 de noviembre, Carlos Rafael Rodríguez solicitó la presencia del Jefe de nuestra Sección de Intereses en La Habana y, en efecto, le preguntó qué significaban los cargos imputados por los Estados Unidos el día anterior. Si bien no tuvo reparos en confirmar los incrementos que habían tenido lugar durante la primavera, insistió en que el número de efectivos cubanos no había variado desde entonces. Aseveró además que las cifras de los informes de inteligencia estadounidenses, citadas por el diario *The New York Times*, eran incorrectas. Se quejó de que los cargos imputados habían tomado a los cubanos por sorpresa y se sentían desconcertados en cuanto a lo que había detrás de todo ello. Se preguntó si se habían hecho para el consumo interno de los Estados Unidos.

El 2 de diciembre, el congresista Richmond declaró a la prensa que había conversado con el Presidente y el Secretario de Estado y le llevaría un mensaje a Castro. De manera ambigua, Richmond dijo que el mensaje del Presidente para Castro era que “saliera de África”, sin embargo dijo a los reporteros que en realidad la retirada de las tropas no era tan necesaria como los debates entre los Estados Unidos y Cuba en cuanto a la participación de Cuba en África. Para tornar la situación aún más confusa, Richmond afirmó durante una conversación con Castro unos días después que él estaba autorizado para decir que los Estados Unidos no estaban preocupados por la presencia de efectivos cubanos en África, sino solo en Angola. Aseveró que la presencia cubana en otros lugares no constituía un problema. Por su parte, Castro iba a cambiar de opinión. A pesar de las presiones de Richmond, Castro no mostraba el más mínimo indicio de tener el propósito de retirarse de África. Insistía en que este no era un tema objeto de negociación entre los Estados Unidos y Cuba.

Además, el 24 de diciembre Castro fue aún más categórico. Durante un importante discurso, declaró que Cuba no reduciría su ayuda militar a los países africanos como una concesión a los Estados Unidos. Afirmó que Cuba estaba ayudando a Angola, Etiopía, Mozambique y otros estados africanos e indicó que lo continuaría haciendo.

De igual manera, con respecto a Etiopía los cubanos no se han desviado de sus objetivos; se han mostrado cautelosos respecto de lo que ellos nos dijeron acerca de sus intenciones específicas. Habían dicho con anterioridad que la presencia en Angola se debía a una serie de eventos únicos y que no era probable que se repitiera en otro lugar. Al parecer ello reflejaba sus propias expectativas. Primero esperaban evitar un conflicto entre sus dos aliados e incluso después de la invasión somalí, al parecer pensaron que no tendrían que involucrarse directamente, al menos en gran escala. De acuerdo con varios informes de inteligencia, los cubanos querían evitar y de hecho se opusieron a involucrarse hasta el otoño del año pasado. Sin embargo, una vez que comenzaron, no trataron de ocultarnos el hecho. Al principio hicieron algunas declaraciones públicas en las que se referían a “equipos médicos”, incluso después que ya nosotros contábamos con informes acerca de la llegada de asesores militares. Sin embargo, ellos no debatieron eso con nosotros en privado. El 17 de noviembre, según nuestros propios estimados, había alrededor de 400 militares cubanos y 150 trabajadores de la salud en Etiopía. Ni Carlos Rafael Rodríguez ni Sánchez-Parodi, durante las conversaciones que sostuvieron el 17 y 18 de noviembre, descritas con anterioridad, negaron que los militares cubanos estuvieran allí. Solo insistían en que realmente no había personal cubano involucrado en la lucha.

Sánchez-Parodi reiteró este asunto en una conversación posterior, el 6 de diciembre. Sin embargo, en esa ocasión, indicó que Cuba se reservaba el derecho de ayudar a Etiopía con tropas de combate en caso que fuera necesario.

A finales de diciembre, una gran cantidad de efectivos cubanos comenzó a llegar a Etiopía para formar unidades de combate. Los cubanos no negaron esto. Por ejemplo, durante una conversación en el Departamento de Estado el 10 de enero, Sánchez-Parodi afirmó que había tropas cubanas en Etiopía. No hizo ningún esfuerzo por cuestionar las cifras que estábamos utilizando en ese momento. Aseveró que Etiopía había solicitado ayuda cubana y Cuba había respondido. Las tropas cubanas ayudarían a Etiopía a defenderse de la agresión.

Sánchez-Parodi no negó el 15 de febrero, según le pareció entender al señor Hughes, que no había efectivos cubanos en Etiopía. Aparentemente, al no conocer bien el significado de la palabra “expedicionario”, Sánchez-Parodi declaró al diario *The Washington Post* que los efectivos cubanos no estaban en Etiopía como una fuerza expedicionaria. “Estamos allí a solicitud del Gobierno etíope. Estamos allí como asesores, técnicos y efectivos militares para ayudar a los etíopes a defenderse”, afirmó.

Por supuesto, la interrogante en cuanto a si los cubanos nos engañaron no guarda relación con la esencia misma de la presencia cubana. Claramente, ello nos causa graves problemas.

(27)

FROM: THE WHITE HOUSE
WASHINGTON
129718
add on
SEC 061

~~TOP SECRET/SENSITIVE~~
~~CODEWORD ATTACHMENT~~

MARCH 8, 1978

MEMORANDUM FOR THE PRESIDENT

FROM: BRIGIDEN BRZKINSKI
SUBJECT: The Soviet Union and Ethiopia:
Implications for U.S.-Soviet Relations

I enclose with this memorandum the recommendations of Thursday's SCC regarding the African Horn. In my judgment the recommendations do not go far enough and they are not responsive to the real problem.

In my judgment, that problem is the Soviet insistence on defining detente in a purely selective way, retaining for itself the right to use force in order to promote wider political objectives. I do not believe that anyone serious can accept the argument that the Soviet Union is in Ethiopia for the sake of protecting Ethiopia's frontiers: it is there because it has a larger design in mind. To start thwarting that design, we have to increase the costs to the Soviet Union of its engagement in Ethiopia.

In the memorandum which follows, let me state as concisely as I can how I see the Soviet motives; how I interpret the possible implications of Soviet/Cuban success; and what in my judgment should be our response.

1. Soviet Motives. There are two possible interpretations:

(1) Soviet leadership is divided. As a consequence, each bureaucracy does "it's own thing." The diplomats and others are pursuing SALT negotiations; the secret police is cracking down on dissidents; and the military-ideological sector exploits any available opportunity to promote Soviet influence. I do not find this interpretation persuasive because a decision of this magnitude, involving such major possible consequences, is not likely to be undertaken simply on the basis of a condition-reflex.

~~TOP SECRET/SENSITIVE~~
~~CODEWORD ATTACHMENT~~

SANITIZED

E.O. 13526, Sec. 3.6

FOR RELEASE BY DATE 04-15-83

BY DATE 02-14-94

(27)

LA CASA BLANCA

Washington

SENSIBLE

ANEXO DE CLAVE

3 de marzo de 1978

MEMORÁNDUM PARA EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: La Unión Soviética y Etiopía
Implicaciones para las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética

Adjunto a este memorándum las recomendaciones del SCC relativas al Cuerno africano. En mi criterio, las recomendaciones no son suficientes y no están a tono con el problema real.

A mi juicio, ese problema radica en que la Unión Soviética insiste en definir la distensión de una forma totalmente selectiva y se reserva el derecho de usar la fuerza a fin de promover objetivos políticos más amplios. No creo que nadie que tenga seriedad pueda aceptar el argumento de que la Unión Soviética esté en Etiopía para proteger las fronteras de ese país. Se encuentra allí porque tiene un objetivo más amplio en mente. A fin de comenzar a dar al traste con ese objetivo, debemos elevar los costos para la Unión Soviética de su participación en Etiopía.

En el memorándum que aparece a continuación me permito expresar de la forma más escueta de que soy capaz mi opinión sobre las motivaciones soviéticas, cómo interpreto las posibles implicaciones del éxito cubano-soviético y que cuál deber ser, a mi juicio, nuestra respuesta.

1. Las motivaciones de los soviéticos. Hay dos interpretaciones posibles.

1) La dirección soviética está dividida. Por lo tanto, cada burocracia "va a lo suyo". Los diplomáticos y otros se ocupan de las negociaciones del SALT, la policía secreta lleva a cabo una asonada contra los disidentes, y el sector militar-ideológico aprovecha cualquier oportunidad que se presente para promover la influencia soviética. No considero que esta interpretación sea convincente ya que es poco probable que se tome una decisión de esta magnitud, que tendría consecuencias posibles de tan largo alcance, simplemente a partir de un reflejo condicionado.

- 527 -

- 2) La segunda interpretación es que la Unión Soviética sigue deliberadamente una política a la que se lanzó hace alrededor de quince años, a saber, estructurar una relación de estabilidad con los Estados Unidos en las esferas que resulten pertinentes o convenientes para la URSS y al propio tiempo aprovechar decididamente todas las oportunidades para ampliar la influencia soviética. Al promover esa influencia, los soviéticos se tornan más osados. Por lo tanto, hay un gran contraste entre la operación en Angola —llevada a cabo totalmente a través de terceros— y el asunto de Etiopía —donde los terceros aún realizan la misión más difícil pero la presencia soviética es más evidente en sí misma.

Algo aún más preocupante es que al parecer los soviéticos han llegado a la conclusión de que pueden correr esos riesgos y salirse con la suya. Brezhnev sencillamente ha desestimado las expresiones de preocupación anteriores y muy francas de usted (véanse los anexos que se adjuntan). Parece que espera que asumamos poses, que escandalicemos y entonces no hagamos nada.

Creo que es poco sabio y potencialmente muy peligroso que les ayudemos a reafirmar esta conclusión. Esto me lleva lógicamente al análisis de las consecuencias probables de lo anterior.

2. Implicaciones. Se deben analizar tres grupos diferentes de implicaciones.

- 1) Regionales. El éxito soviético en Etiopía, aun cuando se limita a la derrota de los somalíes pero no incluye la penetración de Somalia como tal, tendrá un efecto demostrativo considerable en el resto de África. Instará a los estados africanos radicales a actuar con más decisión. También dejará a los cubanos las manos libres, tal vez incluso con más apoyo soviético abierto, para participar en la lucha contra Rhodesia.

Nuestra posición sobre el conflicto etíope-somalí ya es bastante ambivalente debido a la agresividad de los somalíes. Nuestra posición con respecto a Rhodesia sería incluso más difícil porque cualquier oposición a la participación cubano-soviética nos situará de hecho del lado del apartheid.

- 2) Internacionales. Me temo que el efecto sobre Arabia Saudita e Irán será considerable. No se hará sentir de inmediato pero contribuirá a la “finlandización” gradual de la perspectiva de esos países. A nadie en la región se le escapará el hecho de que la Unión Soviética actuó con firmeza, energía y se salió con la suya. Esto tendrá un efecto considerable sobre los vecinos de la Unión Soviética. No pienso que alguien aquí comprenda en qué medida los vecinos de la Unión

Soviética le temen y se ven como enteramente dependientes del nivel de decisión estadounidense.

Tampoco creo que sea alarmista decir que a más largo plazo también tendrá lugar un efecto nocivo en Europa.

- 3) Internas. Es solo una cuestión de tiempo antes de que la derecha comience a decir que lo anterior demuestra nuestra incompetencia así como nuestra debilidad. Esto tendrá un efecto político negativo y también hará más complicado cualquier intento de celebrar negociaciones razonables con la Unión Soviética sobre temas de importancia mutua como el SALT. Nos guste o no, existe por lo tanto un vínculo. Pretender que no existe es simplemente evadir la realidad. Además, los soviéticos sí quieren el SALT y puede que en algunos sentidos lo necesiten incluso más que nosotros. Ya podemos apreciar, a partir de sus reacciones sensibles a cualquier sugerencia de un vínculo, que les preocupa este aspecto. Sin embargo, lo más importante a nivel interno es que eso fortalecerá a la derecha y hará más difícil la puesta en práctica de una política exterior razonable y flexible.
3. Nuestra respuesta. Nuestra respuesta debe ser abarcadora y estar enmarcada en varias categorías.
 - 1) Estrategia para el acuerdo estratégico. Creo que este aspecto es en el que más se ha avanzado y de hecho tenemos un enfoque de cuatro puntos correcto.
 - A. La retirada somalí;
 - B. Alguna presencia somalí en Ogaden para impedir la venganza cuando regresen los etíopes;
 - C. La retirada de los soviéticos y cubanos;
 - D. Detener el envío de más armamentos a Somalia.

Es probable que lo anterior resulte atractivo para algunos países africanos y ya hemos logrado el apoyo de Kenia. Ahora trabajamos sobre Nigeria. Pero para lo anterior se necesitará una presión considerable sobre Somalia para que se retire y más seguridades a los somalíes de que, si se retiran, no se volverán vulnerables. (Es aquí donde se tornan pertinentes las seguridades e incluso la presencia física de los Estados Unidos, como se explica en el punto 5 después.)

Ahora estamos en el proceso de formular propuestas más específicas sobre las modalidades de la retirada de Somalia, un acuerdo de cese al fuego durante esa retirada y las disposiciones posteriores a la retirada.

- 2) Medidas para hacer comprender la preocupación estadounidense a la Unión Soviética. Hemos sido muy débiles en este sentido y, hasta el momento, esencialmente pasivos. Pienso

que debemos analizar la suspensión de una serie de programas bilaterales, comenzando por el espacio. France Press ha definido el transporte y la vivienda como esferas donde no se hace mucho o como aspectos donde los soviéticos son los más beneficiados.

También debemos seguir reiterando la idea de que no estamos imponiendo vínculos sino que los soviéticos los están estableciendo, lo que incluye el SALT. Los soviéticos ya han reaccionado a esta argumentación y no debemos retractarnos.

Sin embargo, el área más sensible para la Unión Soviética es China. Nos hemos olvidado totalmente de esta circunstancia. El desarrollo de más cooperación con los chinos en la ciencia y la tecnología será un buen comienzo (y debemos fomentar y no desalentar las ventas de armas de Europa occidental a China). También necesitamos desarrollar deliberadamente las consultas y tal vez incluso la cooperación de carácter político. A los chinos les preocupan el Medio Oriente y el Cuerno africano y podrían incluso ayudarnos de una forma más directa (por ejemplo, tienen una relación directa con Mugabe). En cualquier caso, los soviéticos están dispuestos a operar a distintos niveles en sus tratos con nosotros. No debemos mostrar una sensibilidad indebida ante las preocupaciones de los soviéticos y, de manera similar, hay que operar a distintos niveles frente a ellos.

Asimismo, pienso que sería útil celebrar negociaciones directas de alto nivel con la Unión Soviética donde los emisarios de usted se pronunciaran de una forma tanto constructiva como dura sobre las aventuras africanas de ese país y sus implicaciones para el SALT, etc. Si los soviéticos no llegan a la conclusión de que estamos dispuestos a enfrentarlos, solo le cabrá esperar mayores dificultades en los años venideros.

- 3) Medidas para hacer llegar las preocupaciones estadounidenses a Cuba. He propuesto en el SCC una ayuda más directa a Savimbi en Angola. Cy ha solicitado un análisis más sistemático de las propuestas concretas y volveremos a ocuparnos de este tema en la próxima reunión del SCC. Creo que debemos esforzarnos por elevar el costo para los cubanos de su participación en cualquier parte de África. Además, ahora trabajo en propuestas destinadas a presionar más a Cuba en los distintos organismos del Movimiento No Alineado con los que Cuba tiene una relación. Se debe hacer comprender a los países no alineados que Cuba libra guerras de intervención soviéticas.

Además, algunos de nuestros amigos trilaterales prestan dinero a Cuba. Dado el papel de Cuba, pienso que debemos diri-

girnros a ellos y pedirles para que dejen de hacer algo que equivale a una ayuda económica a Cuba.

- 4) Las relaciones con Etiopía. En este caso considero que ahora estamos siguiendo el curso correcto. Trataremos de mantener una relación con Mengistu, de advertirle siempre que sea posible sobre los peligros de su dependencia excesiva respecto de los soviéticos y, además, debemos valernos de los neutrales como Tito y Desai para instar a Mengistu a poner fin, tan pronto como sea posible, a su dependencia con respecto a los soviéticos y los cubanos.
- 5) La posición militar. Hemos dado seguridades a países preocupados de que no les permitiremos a los soviéticos interferir en la ayuda de ellos a Somalia. Pero ¿estamos en condiciones de cumplir esta promesa? Lo dudo.

Además, si Somalia se retira necesitará contar con una mayor seguridad de que a esa retirada no seguirá una invasión ni cualquier conflicto interno. Nuestra presencia militar en el área brindaría esa seguridad. Esa presencia militar también es preferible al mayor suministro de armas a Somalia porque este atemoriza a nuestros amigos los kenianos. De hecho, una presencia naval estadounidense cercana, sobre todo un portaaviones, tendría un efecto tranquilizador sobre los kenianos, daría un mayor sentimiento de seguridad a los somalíes y constituiría alguna disuasión para los soviéticos y los cubanos en Etiopía. Si no cruzan la frontera, podríamos afirmar después que se debió a nuestra presencia y decisión. Debemos destacar el portaaviones allí y decir que se encuentra en ese lugar para garantizar que no se propague la guerra tras la retirada somalí.

Un último aspecto: Es necesario hacer comprender a los soviéticos que, para que resulte duradera, la distensión debe ser tanto amplia como recíproca. Si se les permite a los soviéticos pensar que pueden emplear la fuerza militar en una parte del mundo (y aun así mantener relaciones de cooperación en otras áreas) entonces no tendrán ningún incentivo para contenerse. Puede que la conclusión a que deba llegarse sea desagradable y difícil, pero no veo otra alternativa. Dicho brevemente, nuestras acciones limitadas con respecto al conflicto concreto deben estar destinadas a hacer comprender nuestra decisión, mientras que nuestra respuesta más amplia deberá ir dirigida a hacer que los soviéticos sopesen en mayor medida las consecuencias de su actitud decidida sobre la distensión en general.

(28)

MEMORANDUM FOR THE PRESIDENT
FROM THE SECRETARY OF STATE



Washington, D.C.

22 March 1960

SUBJECT: The Honorable Zbigniew Brzezinski
Assistant to the President
for National Security Affairs

REFERENCE: 1 Message from Fidel Castro

ADDITIONAL: 1 CIA Memorandum dated 18 Feb 1960,
Subject: Alleged Meeting of
Prominent Cuban Exile with Prime
Minister Fidel Castro and Exile's
Statement That He Has a Message
for President Castro from Prime
Minister Castro

1. On 18 February Dr. Bernardo Reyes, Cuban
American President of the U.S. National Health Council
and Executive Vice President of the National Continental
Bank of Miami, residing and Chief of Station in Mexico
City, Dr. Reyes said that he had just returned from
Cuba where he had had an 8-hour conversation with Fidel
Castro. He further said he had a message for President
Castro from Castro and that part of the message concerned
Africa. This information was forwarded to you, Under
Secretary Hall, and the Acting Director of the FBI in
the above referenced memorandum.

2. The Department subsequently endorsed our
recommendation that we discourage Dr. Reyes and the
Cubans from using the Agency to ~~PERFORM~~ Official
Government to ~~CONVINCE~~ ~~CONVINCE~~. This message was
accepted ~~DELIVERED~~ to Dr. Reyes by our Chief of
Station in Mexico who told him that Assistant Secretary
Tadman or his Deputy would be pleased to talk to him.

WARNING NOTICE
EXCLUDED INFORMATION
AND OTHERS

SECRET

Classified by 6032
Declassify on: OADR
Date impossible to determine

DECLASSIFIED
E.O. 13526, 2003
ON 09/24/2014 BY 6032
DATE 09/24/2014

(28)

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA

WASHINGTON, D.C.

22 de marzo de 1978

MEMORÁNDUM PARA: El Honorable Zbigniew Brzezinski

Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional

ASUNTO: Mensaje de Fidel Castro

REFERENCIA: Memorándum de la CIA fechado el 1ro. de febrero de 1978

Asunto: Supuesta reunión de prominente exiliado cubano con el Primer Ministro Fidel Castro y declaración de este exiliado acerca de que tiene un mensaje del Primer Ministro Castro para el Presidente Carter.

1. El 16 de febrero el Dr. Bernardo Benes, cubanoamericano, presidente del Consejo Nacional de Salud de los Estados Unidos y vicepresidente ejecutivo del National Continental Bank de Miami, contactó a nuestro jefe de centro en Ciudad de México. El Dr. Benes dijo que acababa de regresar de Cuba donde había tenido una conversación de ocho horas con Fidel Castro. Dijo, además, que tenía un mensaje de Castro para el Presidente Carter y que parte de ese mensaje estaba relacionado con África. Esta información se envió a Usted, al Subsecretario Habib y al Director interino del FBI en el memorándum mencionado anteriormente.
2. Con posterioridad el Departamento apoyó nuestra recomendación dirigida a convencer al Dr. Benes y los cubanos de que no utilicen la Agencia para eludir los canales oficiales establecidos de gobierno a gobierno. Por consiguiente, este mensaje fue trasladado al Dr. Benes por nuestro jefe de centro en México, quien le dijo que al secretario adjunto Todman o su sustituto les encantaría hablar con él.
3. El 20 de marzo de 1978 el Dr. Benes contactó nuevamente a nuestro jefe de centro en México. Dijo que se encontraba en Ciudad de México para reunirse ese mismo día con José Luis Padrón, un enviado especial de Fidel Castro. El Dr. Benes señaló que había trasladado a Padrón el mensaje que Usted le dio durante su reunión con él el 9 de marzo pasado en Washington. Padrón dijo que la respuesta de Castro para Usted era que esta-

- 533 -

ba dispuesto a iniciar de inmediato conversaciones secretas sobre todos los temas sin que los soviéticos tuvieran conocimiento de ello. Padrón expresó que Castro lo ha autorizado a comenzar dichas conversaciones en Ciudad de México. Nuestro jefe de centro no se comprometió a nada con el Dr. Benes, salvo que trasladaría su mensaje a la Jefatura.

fdo. Frank C. Carlucci
Director interino

ANEXO

(29)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~TOP SECRET~~

March 27, 1978

MEMORANDUM FOR: DAVID AARON
FROM: ZBIGNIEW BREZINSKI
SUBJECT: Cuba

Please review the enclosed materials and give me some recommendations when I have come back. In the meantime have someone, preferably somebody like Bob Gates, phone Benes and simply tell him that we thank him for the information and that the matter will be taken on from here by us, or something to that effect. In other words, I would like to get him out of this, because he seems to me to be a self-starter, and I do not know what he is saying to the Cubans. We certainly did not commission him to say anything.

DECLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 3.6

(29)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

27 de marzo de 1978

MEMORÁNDUM PARA: DAVID AARON

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Cuba

Por favor, revise los materiales anexos y prepare algunas recomendaciones para cuando yo regrese. Mientras tanto, encárguese de que alguien, preferentemente alguien como Bob Gates, llame por teléfono a Benes y le diga simplemente que le agradecemos la información y que a partir de este momento nosotros nos ocuparemos del asunto, o algo en ese sentido. En otras palabras, quisiera sacarlo de este asunto porque me parece que es una persona que actúa por iniciativa propia, y desconozco que les está diciendo a los cubanos. Por supuesto, nosotros no le encargamos que dijera nada.

- 536 -

(30)

2058

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

CONFIDENTIAL

April 10, 1978

MEMORANDUM FOR

THE SECRETARY OF STATE

SUBJECT: Public Statements on Cuban
Involvement in Africa ✓

The President noted that Cuba strongly criticized British Foreign Secretary Owen's April 5 speech on Africa. In response, the President stated that our officials should make similar speeches.

Please let the President know how this is being done.



Zbigniew Brzezinski

CONFIDENTIAL

5/3/02 NAC NAC-77-003
5/9/02

- 537 -

(30)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

10 de abril de 1978

MEMORANDO PARA:

EL SECRETARIO DE ESTADO

ASUNTO: Declaraciones públicas sobre la presencia cubana en África.

El Presidente destacó que Cuba criticó fuertemente el discurso pronunciado el 5 de abril por el secretario de Relaciones Exteriores británico, Owen, sobre África. Como respuesta, el Presidente indicó que nuestros funcionarios deben pronunciar discursos similares.

Sírvase informar al Presidente acerca del cumplimiento de esta indicación.

(firmado)
Zbigniew Brzezinski

- 538 -

(31)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

~~TOP SECRET/YES ONLY~~

April 13, 1978

SANTIZED

E.O. 12958, Sec. 1.5

MEMORANDUM FOR: SIGMUND BRZEZINSKI

FR 5/10/83 SEC. 1.5
BY 6/7/03

FROM: DAVID AARON

SUBJECT: Meeting with Cubans in New York

My meeting with Jose Luis Padron in New York tomorrow is arranged.

the actual discussions will take place among Padron, whoever accompanies him, myself and Bob Gates.

Since they asked for this meeting, I will begin by hearing what they have to say.

When the appropriate time comes, I would plan to make the following points:

-- If the Cuban Government has made the basic political decision to normalize relations with the United States, it is our assumption they have also made the necessary political decisions in regard to refugees, political prisoners, expropriation compensation, and so forth. I am not meeting with Padron to discuss or negotiate these specific matters. My purpose is to address the larger framework which is necessary for any improvement in relations.

-- Specifically, Cuban military intervention elsewhere in the world -- in particular, in Africa -- is the principal obstacle to improvement in our relations. We have no objection to normal involvement in economic development, in medical and educational activities, but we cannot accept Cuban combat forces operating at will in Africa or elsewhere.

-- I would warn Padron about the dangers of Cuba being drawn into the Eritrean conflict. I would emphasize the determination of Ethiopia's neighbors to make the Soviets and Cubans pay dearly for such intervention. I would point out the likelihood that they will discredit themselves as members of the non-aligned if they engage in what will be, in effect, genocide in Eritrea on behalf of Soviet policy.

-- I will suggest to Padron that the Cubans are being exploited by the Soviets in Africa. Cuba is doing the bleeding and dying, but the Soviets are garnering the political influence and control. They are making Cuba pay in blood for the help Cuba has received.

Downgraded Per 5/14/83 SEC.

Case NAC-02-003

~~TOP SECRET/YES ONLY~~

- 539 -

(31)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~MUY SECRETO~~/SOLO LECTURA

13 de abril de 1978

MEMORÁNDUM PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: DAVID AARON

ASUNTO: Reunión con cubanos en Nueva York

La reunión que tendré mañana con José Luis Padrón en Nueva York está concertada. (TACHADO) Las conversaciones propiamente dichas tendrán lugar entre Padrón, quienquiera que lo acompañe, Bob Gates y yo.

Teniendo en cuenta que ellos solicitaron esta reunión, comenzaré por escuchar lo que tienen que decir. (TACHADO) Cuando llegue el momento propicio, tengo pensado abordar los puntos siguientes:

- Si el Gobierno cubano ha adoptado la decisión política básica de normalizar las relaciones con los Estados Unidos, supongamos que también ha adoptado las decisiones políticas necesarias con respecto a refugiados, presos políticos, indemnización por bienes expropiados, etc. No me reuniré con Padrón para discutir o negociar estos temas específicos. Mi propósito es tratar el marco más amplio necesario para cualquier mejoramiento de las relaciones.
- Específicamente, la intervención militar de Cuba en cualquier parte del mundo — en particular, en África— es el obstáculo principal para un mejoramiento de nuestras relaciones. No nos oponemos a participar en el desarrollo económico, en actividades relacionadas con la medicina y la educación, pero no podemos aceptar que unidades de combate cubanas operen a su antojo en África o cualquier otro lugar.
- Alertaría a Padrón acerca de los peligros que entraña el hecho de que Cuba se vea arrastrada al conflicto de Eritrea. Haría hincapié en que los vecinos de Etiopía están decididos a hacer pagar a los soviéticos y los cubanos un alto precio por esta intervención. Mencionaría que es probable que se desacrediten como miembros de los no alineados si se involucran en lo que será, en realidad, un genocidio en Eritrea en nombre de la política de la Unión Soviética.
- Diré a Padrón que los soviéticos están explotando a los cubanos en África. Cuba está poniendo la sangre y los muertos, pero los

- 540 -

soviéticos están cosechando la influencia y el control políticos. Están haciendo que Cuba pague con sangre la ayuda que ha recibido.

- Le diré que los objetivos de la Unión Soviética son no solamente aumentar su influencia en África, sino también frustrar cualquier mejoramiento de las relaciones cubano-estadounidenses a fin de mantener la dependencia de Cuba de la Unión Soviética y evitar la verdadera independencia nacional de Cuba.
- Diré que para los Estados Unidos África meridional es la línea que no se puede cruzar. La participación de unidades de combate cubanas en las luchas de Rhodesia y Namibia tendrá consecuencias sumamente serias y adversas para las relaciones directas entre Cuba y los Estados Unidos. La intervención en África meridional afectará directamente los intereses de los Estados Unidos y sus aliados principales, y Cuba debería estar preparada para enfrentar las consecuencias.
- Si Padrón desea una nueva reunión conmigo o un encuentro entre usted y Fidel Castro, le haré saber que la utilidad de cualquier encuentro dependerá directamente de pruebas que demuestren que los cubanos responden positivamente a nuestras preocupaciones sobre África (por ejemplo, una reducción de sus tropas en Etiopía o compromisos relacionados con la no intervención en África meridional).
- (PÁRRAFO TACHADO)

Apruebo los temas de conversación ZB (inicialado)
Ver las modificaciones _____

(32)

From: "Vertical File, PRM:"

2912-X

THE WHITE HOUSE

141-1-112

May 23, 1978

~~SECRET~~
UNCLASSIFIED

Presidential Review Memorandum/NSC-36

TO: The Vice President
The Secretary of State
The Secretary of Defense

ALSO: The Secretary of the Treasury
The United States Representative to
the United Nations
The Chairman, Joint Chiefs of Staff
The Director of Central Intelligence

SUBJECT: Soviet/Cuban Presence in Africa (S)

The President has directed that the Policy Review Committee, under the Chairmanship of the Department of State, undertake a review of US policy concerning our objectives and interests in limiting Soviet/Cuban influence in Africa and the steps that we might take in support of our objectives. The Presidential Review Memorandum should be completed no later than May 31, 1978.

The review should address the following issues:

1. US and Others' Interests and Objectives in Limiting Soviet/Cuban Influence in Africa:

-- What kind and level of presence and activity is unacceptable to US interests in the context of our overall priorities in Africa?

-- What are the interests and perceptions of our European allies, Saudi Arabia and other Arabs; and African moderates?

~~SECRET~~
UNCLASSIFIED

Declassify on: OADR ~~SECRET~~ Declassified/Released on 12-19-98 (S)
under provisions of E.O. 13526 (F23-136)
by N. Kassar, National Security Council

- 542 -

(32)

(Manuscrito: De: "Archivo vertical, PRMs")

2932-X

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

23 de mayo de 1978

NO CONFIDENCIAL (tachado)

Memorando de análisis presidencial/NSC-36

A: El Vicepresidente
El Secretario de Estado
El Secretario de Defensa

TAMBIÉN: El Secretario del Tesoro
El Representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas
El Presidente, Estado Mayor Conjunto
El Director de la Agencia Central de Inteligencia

ASUNTO: Presencia soviético-cubana en África

El Presidente ha ordenado que el Comité de Examen de Políticas (Policy Review Committee), bajo la presidencia del Departamento de Estado, realice un análisis de la política de los Estados Unidos con respecto a nuestros objetivos e intereses destinados a limitar la influencia soviético-cubana en África y los pasos que podríamos dar para apoyar nuestros objetivos. El Memorando de análisis presidencial deberá estar listo a más tardar el 31 de mayo de 1978.

En el análisis se abordarán los siguientes aspectos:

1. Intereses y objetivos de los Estados Unidos y otros en limitar la influencia soviético-cubana en África:
 - ¿Qué tipo y nivel de presencia y actividad es inaceptable para los intereses de los Estados Unidos en el contexto de nuestras prioridades generales en África?
 - ¿Cuáles son los intereses y las percepciones de nuestros aliados europeos, Arabia Saudita y otros moderados árabes y africanos?
2. Participación, presencia y potencial soviético y cubano:
 - Brevemente, ¿cuál es la situación actual de la participación cubana y soviética en las esferas en que ya han establecido un papel significativo? ¿Cuán efectivos han sido los esfuerzos de los Estados Unidos y de terceras partes al encararlos?
 - ¿En qué esferas y cuestiones es probable que los soviéticos y los cubanos aumenten su participación militar o política

- 543 -

en los seis a doce meses siguientes? Analice la índole de la participación y los acontecimientos autóctonos que podrían desencadenarla.

3. Acciones e instrumentos de política para encarar la participación soviética y cubana:

a) Acciones diplomáticas

- ¿De cuáles acciones diplomáticas disponen los Estados Unidos para encarar a los soviéticos y cubanos y a los países en los que comiencen a involucrarse los soviéticos y los cubanos?
- ¿Cuáles son las posibilidades de trabajar de consuno con los países europeos, los países árabes y los países africanos moderados?
- ¿Cómo podemos utilizar a las Naciones Unidas y la OUA?
- ¿Cuál es el potencial para un papel chino significativo?

b) Actividades económicas, militares y políticas

- ¿Qué formas de actividades económicas, militares y políticas, tanto incentivos como sanciones, serían adecuadas para contrarrestar la participación soviética y cubana?
- Analícense el potencial de terceros países según corresponda.

4. Postura congresional y pública:

- ¿Cuáles son las percepciones dominantes del público y del Congreso acerca de la actividad soviética y cubana en África?
- ¿Qué postura pública es más efectiva en lo que respecta a atender las preocupaciones internas de los Estados Unidos y la opinión pública extranjera?
- ¿Qué nivel de restricciones legislativas es probable que encontremos en nuestros programas generales destinados a hacer frente a la participación soviética y cubana? (En los debates de esas acciones deberán incluirse las restricciones sobre acciones específicas.)

5. Orientaciones generales:

- En el transcurso de los debates es preciso ser cuidadosos a la hora de diferenciar entre los objetivos, las políticas, etc. de los soviéticos y de los cubanos.
- El análisis deberá realizarse en dos niveles a lo largo de todo el estudio. Si bien debe prestarse la debida atención a las estrategias amplias (por ejemplo, a los programas de ayuda a nivel de todo el continente como medio de compensar las actividades soviéticas), el análisis debe centrarse fundamentalmente en las situaciones específicas, como el cuerno, Rhodesia y otros que resulten ser más graves en el curso del análisis. En esos casos específicos el estudio debe-

rá proporcionar todas las opciones que permitan favorecer los intereses de los Estados Unidos.

- Este estudio deberá ser tan breve y directo como sea posible suponiendo el conocimiento sustancial del asunto por parte del Comité de Examen de Políticas.
- Este estudio no deberá retrasar la implementación de la política en marcha.
- Ningún curso de acción será excluido automáticamente del examen únicamente porque ello presentaría problemas políticos difíciles o entraría en conflicto con las políticas existentes de la Administración. Ahora bien, en los casos en que esas limitaciones serían evidentes, deberán, desde luego, señalarse.

(Firmado)
Zbigniew Brzezinski

SECRETO (tachado)/CONFIDENCIAL/ILEGIBLE (tachado)

(33)

OP IMMED
STU302
DE RUEWCH #1388/1 138888
O 100400Z MAY 78
FM USCENT HAVANA

EO 12356, Sec 3.4
PER ~~DECLASSIFIED~~ BY ~~NO-NO-NO-NO-NO~~
BY ~~CP~~ NAME DATE ~~10/1/85~~

TO SECSTATE WASHDC MIACD IMMEDIATE 1616

*From: Press, Powell, Dec 78
Cuban troops in Zaire, 1/4*

~~SECRET~~ SECTION 1 OF 2 HAVANA 1388

EXCIS

Z, C, 115001 X00000

TAGS: PINS, MORA, CU, AD, CI, CU, ST, YS

SUBJECT: FIDEL CASTRO DENIES CUBAN INVOLVEMENT IN SHABA

1. BOSTON SUMMARY: FIDEL CASTRO SAYS THAT CUBA, ANGOLA, AND SOVIET UNION ARE NOT INVOLVED IN CURRENT SHABA INCURSION IN ANY WAY. HE REQUESTS US TO USE ITS INFLUENCE TO RESTRAIN OTHER COUNTRIES FROM SENDING TROOPS TO ZAIRE WHICH WOULD ENLARGE THE CONFLICT. CASTRO QUOTES THAT ETHIOPIANS HAVE AS YET LAUNCHED LARGE OFFENSIVE IN ERITREA AND SAYS CUBAN TROOPS IN ANY CASE ARE NOT INVOLVED. NO CHANGE IN CUBAN PRESENCE IN SOUTH YEMEN. END SUMMARY.

2. I WAS CALLED TO PRESIDENT CASTRO'S OFFICE ABOUT 8:15 PM MAY 17, ACCOMPANIED BY FIRST VICE MINISTER OF FOREIGN RELATIONS ANTONIO CASTRO SAID THAT HE KNEW OF US'S CONCERN ABOUT SITUATION IN SHABA AND WANTED TO SEND MESSAGE ON THIS SUBJECT URGENTLY AND IN STRICT CONFIDENCE TO SECRETARY VINCE AND PRESIDENT CARTER. HE THEN PICKED OFF FOLLOWING POINTS CAREFULLY AND DELIBERATELY:

- A. THERE IS NOT EVEN ONE CUBAN WITH THE KATANGAN FORCES IN SHABA;
- B. CUBA HAS HAD NO RPT NO PARTICIPATION EITHER DIRECTLY OR INDIRECTLY IN THE SHABA AFFAIR;
- C. CUBA HAS PROVIDED NO RPT NO WEAPONS OR OTHER MATERIEL TO THE KATANGAN FORCES;
- D. CUBA HAS NOT RPT NOT TRAINED THE KATANGAN FORCES;
- E. CUBA HAS NOT IN FACT HAD ANY CONTACT EITHER MILITARY OR CIVIL WITH THE KATANGANS SINCE END OF WAR IN ANGOLA AT LEAST TWO YEARS AGO. CASTRO LATER CLARIFIED THIS BY SAYING THAT KATANGANS HAVE REPEATEDLY TRIED TO ESTABLISH CONTACTS WITH CUBANS BUT LATTER HAVE DELIBERATELY REJECTED THESE ADVANCES PRECISELY BECAUSE THEY DID NOT WISH IN ANY WAY TO STIMULATE RESUMED ACTIVITY AGAINST ZAIRE.

3. CASTRO EXPLAINED THAT CUBA HAS ADOPTED THIS POSITION BECAUSE IT DOES

***** OTHER COMMENT *****

ZS,AA4,IND,VF
Z01238,MI2V,PART

RECALLED
PAGE 11

0001388/001388Z DTG0138838Z MAY 78

~~SECRET~~

***** COPY

(33)

DECLASIFICADO

E.O. 12356, Sec. 3,4

PER 4/12/95 Dpto. Estado RE MR-HU-45-104

POR (firma) MARS, FECHA 14/12/95

OP IMMED

STU832

DE RUEHCR No.1300/i 1380500

O 180432Z MAYO 78

FM OFICINA DE INTERESES EN LA HABANA

A: SECRETARIO DE ESTADO WASHINGTON. D.C. NIACT INMEDIATO 1916

SECRETO SECCIÓN 1 DE 2 LA HABANA 1300

EXDIS

E.O. 116521 XGOS-1

TAGS: PINS, MOPS, CU, AO, CG, CU, ET, YS

ASUNTO: FIDEL CASTRO NIEGA PARTICIPACIÓN CUBANA EN SHABA

1. Comienzo del resumen. Fidel Castro dice que Cuba, Angola y la Unión Soviética no están involucradas de ninguna forma en la incursión actual en Shaba. Solicita al Gobierno de los Estados Unidos que se valga de su influencia para contener a otros países en cuanto al envío de tropas a Zaire, lo que propagaría el conflicto. Castro duda que los etíopes hayan lanzado hasta el momento una gran ofensiva en Eritrea y dice que en cualquier caso las tropas cubanas no participan en eso. No hay cambios en la presencia cubana en Yemen del Sur. Fin del resumen.
2. Fui llamado a la oficina del Presidente Castro a alrededor de las 8 p.m. del 17 de mayo, acompañado por el Viceministro de Relaciones Exteriores Anillo. Castro dijo conocer la preocupación del Gobierno de los Estados Unidos sobre la situación en Shaba y deseaba enviar un mensaje sobre este tema urgentemente y con un carácter confidencial estricto al Secretario Vance y al Presidente Carter. Entonces procedió a abordar las cuestiones siguientes de forma cuidadosa y clara:
 - A. No hay un solo cubano con las fuerzas katanguesas en Shaba.
 - B. Cuba no tenido ninguna participación directa ni indirecta en el asunto de Shaba.
 - C. Cuba no ha proporcionado armas ni otro material bélico a las fuerzas katanguesas.
 - D. Cuba no ha entrenado a las fuerzas katanguesas.

- 547 -

- E. Cuba de hecho no ha tenido ningún contacto militar ni civil con los katangueses desde el fin de la guerra en Angola desde hace no menos de dos años.
(Posteriormente Castro aclaró esto diciendo que los katan-gueses habían intentado de forma reiterada establecer con-tactos con los cubanos pero que los segundos habían rechazado deliberadamente estos acercamientos precisamen-te porque no deseaban de ninguna forma estimular la reanu-dación de las actividades contra Zaire).
3. Castro explicó que Cuba ha asumido esta posición porque (FAL-
TA 1RA LÍNEA DE LA SEGUNDA HOJA EN EL ORIGINAL)
punto de vista y no es propicio para las buenas relaciones entre las naciones del África negra ni para el desarrollo pacífico de Angola, objetivos ambos que Cuba apoya. En este momento Cas-tro recalcó la importancia de la paz para Angola y en particular la conveniencia de un mejoramiento en las relaciones y la coope-ración económica entre Angola, Zaire y Zambia. Recalcó que Cuba asumió esta posición a pesar de la actitud consecuentemente hostil de Zaire hacia Angola.
4. Castro expresó entonces que todas las posiciones que me había explicado eran compartidas igualmente por Angola y la Unión Soviética. Sostenía esta afirmación solo en el sentido de que al hablar de Angola se refería a Neto, reconociendo que tal vez algunos de los subordinados del segundo no estuvieran de acuer-do con esta política y posiblemente de la misma forma hayan ayudado o instado a los katangueses durante el período recien-te en el que Neto estuvo enfermo y fuera del país. Castro tam-bién enfatizó que Angola es un país tan extenso que Neto no ha podido controlar todas sus fronteras y, específicamente, a los katangueses. Además, tanto debido a la falta de fuerzas ade-cuadas como a la sensibilidad política de lidiar con los katan-gueses, Neto no ha tomado la medida de desarmarlos. Castro dijo entonces que creía que cuando los katangueses regresen a Angola, si regresan, Neto hará un mayor esfuerzo por contro-larlos en el futuro a fin de evitar la repetición de las incursio-nes actuales. No obstante, Cuba no podría intervenir en este esfuerzo.
5. Debido a la ausencia de contactos de Cuba con los katangueses, Castro dijo que no tiene idea de cuáles puedan ser sus objetivos o motivaciones para la invasión actual contra Zaire, o sea, si son secesionistas o si quieren derrocar al gobierno de Mobutu o tienen algún otro objetivo. Pero recalcó varias veces que se sabe que los katangueses tienen muchos contactos en Europa, insinuando que si bien parecen haber actuado por su propia

cuenta puede que hayan recibido aliento o ayuda de ese continente. Castro dijo entonces que fue precisamente a causa de la ayuda militar extranjera que recibió Mobutu, sobre todo de Marruecos, durante la incursión anterior en Shaba que Cuba había reforzado sus propias fuerzas en Angola en aquel momento para garantizar la defensa de ese país.

Lane

(34)

*From: P. Cox, P. Cox II, B. J. J.
[L. Cox, P. Cox in Exile, I-1/18]*

057

*****E-C-T-E*****

DATE 05/10/78
1

WHITE HOUSE SITUATION ROOM

PAGE 01

WASH COMMENT:

AKR, 148, 04, 0000, 000

MESSAGE ANNOTATIONS:

NO MESSAGE ANNOTATIONS

MESSAGE:

IMMEDIATE
DE RUFGC #F420 1500000
D 1500000 MAY 78 1978
FM DECATATE 148000

FM USINT HAVANA 1500 1500000 1978

A-E-C-T-E-S-P-A-T-E 107400

00000

CHANGES, FOR LATE ONLY FROM THE SECRETARY
E.O. 11652 000

TASSI #FOR, US, 00

SUBJECT: MESSAGE FOR FOREIGN MINISTERS HALLIERCA

1. PLEASE DELIVER THE FOLLOWING MESSAGE AS SOON AS
POSSIBLE TO FOREIGN MINISTERS HALLIERCA FROM SECRETARY
VANCE.

2. BEGIN MESSAGE:

WE HAVE NOTED PRESIDENT CASTRO'S ASSURANCE THAT CUBA
IS IN NO WAY INVOLVED WITH THE KATANGA FORCES IN SHARA.
WE TRUST THAT THIS IS THE CASE, SINCE SUCH INVOLVEMENT
WOULD BE VIEWED WITH THE GRAVEST CONCERN HERE.

WE HAVE ALSO BEEN WITH FREEST INTEREST PRESIDENT CASTRO'S
EXPRESSION OF THE CUBAN VIEWPOINT CONCERNING THE SITUATION
IN SHARA, AND OF HIS CONCERN THAT FURTHER EXTERNAL
INVOLVEMENT MIGHT WIDEN THE CONFLICT THERE.

WE BELIEVE THAT SOME PUBLIC CUBAN INDICATION OF THIS
WOULD BE MOST HELPFUL IN CALMING THE SITUATION AND
REASSURING CONCERNED GOVERNMENTS THAT CUBA OPPOSES THE
KATANGA INTRUSION AND WILL USE ITS INFLUENCE WITH ANGOLA

*****E-C-T-E*****

DECLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 1.4
FOR 10/10/04 BY 100-100-100
BY 100-100-100

(34)

Fecha: 13/6/78

Salón de Situación de la Casa Blanca

HHSP COMENTARIO

AAR, BAR, GA, (ilegible), ERB

ANOTACIONES AL MENSAJE:

NINGUNA ANOTACIÓN AL MENSAJE

MENSAJE:

INMEDIATO

DE RUFHC No.7459 1393335

O 190028Z MAYO 78 7FF4

FM SECRETARIO DE ESTADO (ilegible) ABHOC

A: SECCIÓN DE INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS, LA HABANA NIACI
INMEDIATO 1937

SECRETARIO DE ESTADO 187459

NODIS

CHEROKEE, SOLAMENTE PARA LANE DEL SECRETARIO

E.D. 11852: (ilegible)

TAGS: PFOR, ESTADOS UNIDOS, CUBA

ASUNTO: MENSAJE PARA EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
MALMIERCA

1. Favor entregar tan pronto como sea posible el siguiente mensaje del Secretario Vance al Ministro de Relaciones Exteriores Malmierca.
2. Comienzo del mensaje:

Hemos tomado nota de las aseveraciones del Presidente Castro de que Cuba no está involucrada en modo alguno con las fuerzas katanguesas en Shaba. Confiamos en que este sea el caso, dado que tal participación sería vista con la mayor preocupación aquí. También hemos leído con el mayor interés el planteamiento del Presidente Castro sobre el punto de vista cubano con respecto a la situación en Shaba y de su preocupación de que una mayor participación extranjera podría propagar el conflicto allí. Pensamos que alguna indicación pública cubana sobre esto sería de gran ayuda para calmar la situación y tranquilizar a los gobiernos interesados, o sea, que Cuba se opone a la incursión en Katanga y ejercerá su influencia sobre Angola para ponerle fin. Debe asegurarle específicamente al Presidente Castro que el Presidente Carter y el Secretario Vance comparten totalmente el

- 551 -

criterio de que el desarrollo de los acontecimientos en Shaba entraña la posibilidad real de una propagación del conflicto. Han hecho todos los esfuerzos a fin de impedir tal eventualidad y han explorado una serie de canales diplomáticos para promover una solución política lo que, evidentemente, no ha tenido éxito hasta el momento.

Al propio tiempo, el Presidente Castro debe saber que el Presidente Carter está profundamente preocupado por el bienestar de los estadounidenses que se encuentran en Kolwezi y no pueden salir a causa de las circunstancias existentes.

De manera similar, hemos sido informados por un grupo de gobiernos europeos, los cuales tienen un número considerable de ciudadanos igualmente atrapados en Kolwezi, que según entienden la situación de seguridad en Kolwezi empeora rápido, que hay una indisciplina creciente en las fuerzas katanguesas que controlan partes de la ciudad y que aumenta el peligro para la vida humana.

En estas circunstancias, el Gobierno de los Estados Unidos analiza, como lo haría cualquier gobierno soberano, toda la gama de opciones posibles de que podría disponer para proteger a los ciudadanos. Tenemos entendido que los demás gobiernos afectados en Europa asumen una posición similar.

Al analizar las opciones, el objetivo fundamental de los Estados Unidos es la protección de sus ciudadanos y otros extranjeros atrapados en Kolwezi. Esperamos que el Presidente Castro sienta esta misma preocupación y actúe en consecuencia.

Sírvase asimismo informar al Ministro de Relaciones Exteriores Malmierca que el Secretario Vance espera reunirse con el Vicepresidente Rodríguez en Nueva York durante el Período Extraordinario de Sesiones sobre el Desarme. Fin del mensaje.

3. FYI: Si el Gobierno cubano acepta la realización de un encuentro entre el secretario y Rodríguez en Nueva York la próxima semana, deseamos que la celebración del encuentro se mantenga a un nivel extremadamente confidencial y volveremos a ponernos en contacto con usted para proponer una fecha y hora.
4. También FYI: En el transcurso de las próximas 24 horas, es posible que los belgas y los franceses lancen operaciones de rescate destinadas a evacuar a los ciudadanos belgas, franceses, británicos, estadounidenses y otros occidentales de Kolwezi. Nosotros participaremos facilitando gasolina de avión a una base intermedia en Zaire así como mediante la transportación de un volumen limitado de equipos belgas. El alcance de la operación se limitaría a evacuar a aquellas personas cuyas vidas estén en peligro. Fin de FYI.

Vance

- 553 -

[illegible]

Page 6

1

***** ANHANG *****

中世の政治と文化

IMMEDIATE
DE RUEHCN 01248 140052Z
O 220415Z MAY 78
FM USMCAT SAVANNA

定价: 35.00元 邮费: 5.00元 运费: 10.00元 运费: 10.00元 运费: 10.00元 运费: 10.00元

SECRET HAVANA 1346
 MSGID/CHEROKEE
 FOR THE SECRETARY FROM LANE
 E.O. 11652 MSG#41
 TASSI FROM, IIR, CU
 SUBJECT: RESPONSE TO SECRETARY'S MESSAGE
 REFI STATE 19740, HAVANA 1330

1. I WAS CALLED TO FIRST VICE MINISTER ANILLO'S OFFICE TWENTY, MAY 16, AT 1830HRS, TO BE SHOWN THE LATEST AP AND UP REPORTS COVERING TODAY'S PRESS ATTEMPT AT THE DEPARTMENT. IN LIGHT AT THESE REPORTS, ANILLO SAID, HE HAD BEEN INSTRUCTED BY THE HIGHEST LEVELS OF THE CURAN GOVERNMENT TO GIVE ME CERTAIN COMMENTS. THESE HE WENT TO ME FROM AN INFORMAL PAPER, A COPY OF WHICH HE THEN GAVE ME. THESE FOLLOWS A FREE TRANSLATION OF HIS REMARKS:

"GIVEN QUOTE: IF THIS IS ACCURATE (THE NEW SPANISH REPORTS) IT IS SERIOUS, AS WAS EXPLAINED TO YOU CATEGORICALLY WE HAVE NO HAD RELATIONS WITH THE KATANGANS SINCE THE WAR IN ANGOLA TERMINATED MORE THAN TWO YEARS AGO, NOW SINCE THE WAR FINISHED HAVE WE TRAINED OR GIVEN ARM AMMUNITION (TO THE KATANGANS), WE HAVE NOT HAD THE DIRECT PARTICIPATION EITHER DIRECTLY OR INDIRECTLY IN EITHER OF THE TWO KATANGAN ACTIONS IN SHARA, THE REASON WHY WE DID NOT SEE THAT ACTIVITY WITH ANY SYMPATHY WERE ALSO EXPLAINED TO YOU, WE NEVER TELL LIES IN THE HISTORY OF THE REVOLUTION THERE IS NOT ONE CASE WHERE OUR GOVERNMENT HAS TOLD A LIE TO ANYONE, IT IS TRULY IRITATING THAT AFTER LEAVING THE NEAR ABOUT CONGRAD FIDEL, WOMEN TO YOU THERE SHOULD NOW APPEAR A PUBLIC DECLARATION MAKING THESE IMPUTATIONS, WHICH PRESENT THE GOVERNMENT OF CUBA AS MAKING FALSE AFFIRMATIONS, WE CONSIDER THE DECLARATIONS OF BUSTO ABSOLUTELY DISHONEST AND AN AC
 OF BAD FAITH, WE CANNOT UNDERSTAND WHY A CONSTRUCTIVE DESTINY IN OUR PART ANGULO BE SET IN THIS WAR, THE GESTURE OF CONGRAD PROVE IN RECEIVING YOU ARE GIVING EXPLANATIONS TO YOU RESPONDED TO THE GESTURE WHICH SOME IMPORTANT OFFICIALS OF THE AMERICAN GOVERNMENT

*****5-0-0-2-2-2*****

DECLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 1.4
DATE 10/15/2013 BY 60322
NAME DATE 12/22/16

(35)

FECHA: 13/6/78

SALÓN DE SITUACIÓN DE LA CASA BLANCA

ANOTACIONES AL MENSAJE:

MENSAJE:

INMEDIATO

DE RUEHCR No.1346 1400520

O 200415Z MAYO 78

FM OFICINA DE INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS, LA HABANA

A: SECRETARIO DE ESTADO, WASHINGTON NIACT INMEDIATO 1956

SECRETO LA HABANA 1346

NODIS/CHEROKEE

DE LANE PARA EL SECRETARIO

E.O. 11852: XGOS=1

TAGS: PFOR, ESTADOS UNIDOS, CUBA

ASUNTO: RESPUESTA AL MENSAJE DEL SECRETARIO

REF: DEPARTAMENTO DE ESTADO 127459, LA HABANA 1329

1. Esta noche del día 19 de mayo, a las 10:30 p.m., fui llamado a la oficina del Primer Viceministro Anillo para mostrarme las últimas informaciones de la *AP* y la *UPI* donde se daba cobertura a la conferencia de prensa de hoy en el Departamento. En vista de estos reportes, los más altos niveles del Gobierno cubano le habían dado instrucciones de expresarme ciertos comentarios, los cuales me fueron leídos de un documento informal, cuya copia él me entregó después. A continuación aparece una traducción libre de sus pronunciamientos:
2. Comienzo a citar. Si esta información es exacta (los reportes cablegráficos) es algo muy grave. Como se les explicó a ustedes categóricamente, no hemos tenido relaciones con los katangueses desde que terminó la guerra en Angola hace más de dos años, y desde que terminó la guerra tampoco hemos entrenado ni dado ningún armamento (a los katangueses). No hemos tenido la más mínima participación, ya sea directa o indirecta, en ninguna de las dos acciones de los katangueses en Shaba. Las razones por las que no vimos con ninguna simpatía esa actividad también les fueron explicadas a ustedes. Nunca decimos mentiras. En la historia de la Revolución no hay un solo caso en que nuestro gobierno le haya mentido a nadie. Realmente es irritante que tras la filtración de la noticia sobre las palabras del compañero Fidel a ustedes aparezca ahora una declaración pública planteando estas acusaciones donde se presenta al Gobierno de Cuba como quien hace afirmaciones falsas.

- 554 -

Consideramos que las declaraciones de Reston son absolutamente deshonestas y un acto de mala fe. No podemos comprender por qué se responde así a este gesto constructivo por nuestra parte. El gesto del compañero Fidel al recibirlo a usted y darle explicaciones fue una respuesta al gesto que a su vez tuvieron recientemente algunos funcionarios importantes del Gobierno norteamericano hacia los funcionarios de nuestra Sección de Intereses en Washington y al contenido de esas conversaciones. No hay nada extraordinario en ello.

Sabemos que nuestro Presidente disfrutó celebrar ese contacto con usted y lamenta que algunas otras personas se hayan comportado de forma incorrecta, violando la discreción acordada. Nuestro Presidente sabe que usted no tiene ninguna responsabilidad en eso. Reconoce la respuesta inmediata del Gobierno de los Estados Unidos a su mensaje. Dado el hecho de la declaración del vocero del Departamento de Estado hoy, no queda otra alternativa que llegar a la conclusión de que indudablemente hay personas en los Estados Unidos interesadas en crear obstáculos a la comunicación y crear dificultades. El Gobierno de Cuba espera que el Gobierno de los Estados Unidos rectifique las imputaciones de su vocero. Fin de la cita.

3. Cuando le pregunté a Anillo si tenía alguna respuesta a la sugerencia de usted sobre una reunión confidencial con el Vicepresidente Rodríguez en Nueva York la semana que viene, me remitió a la declaración anterior. Por lo tanto, parece que a no ser que se produzca alguna "rectificación" pública de lo dicho por el vocero Rodríguez no estará dispuesto a reunirse con usted durante el Período Extraordinario de Sesiones sobre el Desarme.
4. Comentario: Lo que evidentemente disgusta a los cubanos es la afirmación reiterada del vocero, a pesar de que Castro me lo negara, que ellos hubieran continuado los contactos con los rebeldes katangueses y de hecho haberlos entrenado para la invasión actual contra Shaba. Anillo comentó que las afirmaciones del vocero habían dado al traste con la impresión positiva que causó el mensaje rápido de usted a Malmierca, que él definió como "constructivo". No creo que se pueda lograr nada más presionando aquí para lograr el encuentro con Rodríguez, aunque pienso que tal encuentro sería muy deseable para discutir no solo el incidente de Shaba sino también toda la gama de problemas en las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Recomendando por lo tanto que se vuelva a mencionar la posibilidad de esa reunión a través de la misión de Cuba en Nueva York tras la llegada de Rodríguez la semana próxima.

Lane

(35)

DESCLASIFICADO

E.O. 12356, Sec. 3,4

PER 4/12/95 Dpto. Estado RE MR-HU-45-104

POR (firma) MARS, FECHA 14/12/95

OFICINA DE INTERESES EN LA HABANA

A: SECRETARIO DE ESTADO WASHINGTON, D.C. NIACT INMEDIATO 1917

SECRETO SECCIÓN 2 DE 2 LA HABANA 1300

EXDIS

5. En este momento Castro instó a que el Gobierno de los Estados Unidos ejerciera su influencia sobre otros países interesados para evitar el envío de tropas extranjeras a ayudar a Zaire en este momento. En aras de no propagar el conflicto, dijo que en cuanto a esta incursión se debe dejar a Zaire y los katanguenses arreglar las cosas ellos mismos. (Cuando pregunté concretamente si se refería a tropas extranjeras o también a una ayuda material, Castro dijo solamente que todas las partes debían hacer gala de la mayor moderación.) Dijo que tenía la impresión de que Mobutu será capaz de controlar la situación por sí mismo. Repitió que Cuba, Angola y la URSS no se involucrarán de ninguna forma en el apoyo a los invasores katanguenses.

7. Al resumir este tema, Castro dijo que deseaba que el Gobierno de los Estados Unidos comprendiera claramente que Cuba no está involucrada de forma alguna en las incursiones dentro del territorio de Zaire. (Pareció particularmente preocupado de que los observadores estadounidenses lleguen de alguna forma a la conclusión de que esta acción sea una represalia indirecta inspirada por Cuba por la incursión reciente de los sudafricanos en Angola.) Cuba se opone a las acciones de los katanguenses y no ha hecho planes ni conspirado para alentarlos ni apoyarlos. No son deseables desde la perspectiva del propio desarrollo de Angola o de la paz en la región.

Continuó asegurando a los Estados Unidos que lo que me había expresado era absolutamente cierto. Además, Cuba no se había desentendido cuando comenzó a recibir informaciones de que los katanguenses se preparaban para otra incursión. Había advertido a Neto más de un mes antes y lo instó a tomar medidas para impedir cualquier otra incursión. Pero, de nuevo, y debido a las dificultades para impedir las, y tal vez a causa también de su propia enfermedad y ausencias de Angola, Neto no había podido actuar.

- 556 -

8. Tras reiterar que esperaba que los Estados Unidos actuaran para ayudar a evitar una propagación del conflicto en Zaire, Castro pasó a concluir la conversación. Pregunté entonces si había algo nuevo que pudiera decirnos sobre la situación en Etiopía y específicamente en Eritrea. Castro respondió que aunque no contaba con una información completa y actualizada, tenía la impresión de que los informes sobre una gran ofensiva etíope en Eritrea eran incorrectos ya que Mengistu no ha tenido tiempo de prepararse para una operación de tal envergadura. Además, recientemente Mengistu ha estado visitando el Ogaden en vez de atender las operaciones en Eritrea.
- Cuando pregunté si de todas formas era posible que las tropas cubanas participaran en las acciones allí, Castro respondió que no, pero de inmediato prosiguió diciendo que no deseaba adentrarse a fondo en este tema conmigo dado que la posición cubana ya era bien conocida (lo que fue presumiblemente una referencia a la conveniencia de una solución política en Eritrea y la cuestión de las retiradas de efectivos cubanos de Etiopía), pero no quería que cualquier cosa que pudiera decir se interpretara como una promesa para el futuro. Sí dijo que consideraba que la reciente declaración de Mengistu sobre la ayuda militar de Cuba y otros países amigos era en verdad una referencia al Ogaden pero que había sido mal interpretada o sacada de contexto por los medios de difusión, que la asociaron con Eritrea.
9. Por último, Castro tuvo a bien expresar que no se ha producido un aumento de la presencia cubana en Yemen del Sur (ni militar ni civil) durante “años”. Dijo que suponía que los comentarios recientes sobre este tema en los Estados Unidos fueron el resultado del debate sobre el plan de ayuda en armamentos para el Medio Oriente en el Senado. Dije que con frecuencia se daban informaciones contradictorias y había una ausencia de información completa sobre todos estos asuntos y que por lo tanto resultaba de mucha utilidad tener este tipo de diálogo directo. Le aseguré a Castro que informaría inmediatamente a mi gobierno sobre nuestra conversación.
10. Comentario: Dado que esta es la primera conversación de contenido que he tenido con Castro desde la apertura de la Sección de Intereses de los Estados Unidos, es evidente que Castro dio gran importancia a lograr que el mensaje anterior sobre la crisis de Shaba llegase pronto y literalmente a los más altos niveles del Gobierno de los Estados Unidos. Está por ver si su objetivo es esclarecer cualesquiera malentendidos reales que pudiesen afectar más las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba o solo dar mayor cobertura y protección a sus propios fines en

Angola y Zaire. La Sección de Intereses de los Estados Unidos estaría muy interesada en recibir los comentarios del Departamento sobre la veracidad de las afirmaciones de Castro en la medida que sea posible hacerse un juicio de ellas. Dejamos a Washington la decisión con respecto a una mayor divulgación de este mensaje.

Lane SR

- 558 -

(36)

THE SECRETARY OF STATE
WASHINGTON

~~SECRET~~

NOTES

June 19, 1978

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: Cyrus Vance *CV*
SUBJECT: Contact with Castro's Representative,
Jose Luis Padron

Attached (at Tab A) is a summary of the main points of Dave Newman's talk with Castro's representative, Jose Luis Padron, in New York on June 15. As previously agreed, Dave will brief Congressman Fancelli on that portion of the conversation dealing with prisoners on Tuesday morning.

We now have two questions before us:

1. The timing and form of a follow-up on the prisoner aspect of the conversation.
2. Whether, and in what form, to follow-up on the broader political aspects of the conversation.

Prisoner Release

In the various conversations which Padron has had with Cuban exile representatives, he has given them a total of six lists of persons who have been, or currently are, prisoners together with the number of dependents, all of whom presumably are covered by Castro's decision to permit such persons to leave Cuba. The six lists include, with dependents, 1596 persons.

Dave explained both to Padron and the exiles that we cannot respond to this aspect of the approach without further examination of the matter within the U. S. Government and that this could take some time. I believe that we should move promptly to give the Cubans a definitive response on whether we are prepared to receive these people.

~~SECRET~~

DECLASSIFIED

E.O. 12958
Presidential Records
10-12-2001

(36)

EL SECRETARIO DE ESTADO
WASHINGTON

NODIS

19 de junio de 1978

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: Cyrus Vance

ASUNTO: Contacto con el representante de Castro, José
Luis Padrón

Adjunto (Documento A) encontrará un resumen de los aspectos principales de la conversación de Dave Newsom con el representante de Castro, José Luis Padrón, sostenida en Nueva York el 15 de junio. Como se había acordado previamente, el martes por la mañana Dave informará al congresista Fascell sobre la parte de la conversación que tiene que ver con los presos.

Ahora nos enfrentamos a dos cuestiones:

1. El momento y la forma en que se dará seguimiento al aspecto de la conversación relacionado con los presos.
2. Si se dará seguimiento a otros aspectos políticos de la conversación y en qué forma se hará.

Liberación de presos

En las distintas conversaciones que Padrón ha tenido con representantes del exilio cubano, les ha entregado un total de seis listas de personas que han estado presas, o lo están en este momento, conjuntamente con el número de familiares, todos los cuales están incluidos presumiblemente en la decisión de Castro de permitir que esas personas abandonen Cuba. Esas seis listas, con familiares, incluyen a 1 596 personas.

Dave explicó tanto a Padrón como a los exiliados que no podemos responder a este aspecto de la propuesta sin que se analice debidamente en el seno del Gobierno de los Estados Unidos y que esto podría tomar algún tiempo. Considero que debemos actuar con prontitud para dar a los cubanos una respuesta definitiva acerca de si estamos dispuestos a recibir a estas personas.

Por tanto, propongo que

1. Con su autorización y en coordinación con el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés) yo hable urgentemente con el Fiscal General y solicite su autorización para decir a los cubanos que propondremos que se admita en libertad bajo palabra a aquellos incluidos en esta categoría que se les permita abandonar Cuba.

- 560 -

2. Que cuando podamos hablar con más autoridad sobre este asunto, Dave coordine otra reunión con Padrón para trasladarle la respuesta.

Las seis listas aparecen en el Documento B. Supongo que en cualquier otra conversación con Padrón sobre el tema de los presos también se trate el asunto de los cuatro ciudadanos estadounidenses que aún están en prisión.

Otros asuntos políticos

David Aaron sostuvo anteriormente una conversación con Padrón en la que se trataron otros aspectos de las relaciones cubano-estadounidenses. Padrón abordó estos mismos temas con Dave Newsom. Zbig y yo acordamos que David Aaron mantuviera el contacto con Padrón sobre los temas políticos, mientras que nosotros en el Departamento nos ocuparíamos del tema de los presos. Si le creemos a Padrón, valdría la pena seguir analizando con él las políticas cubanas. En este caso, sería particularmente importante dar seguimiento a las circunstancias en que Cuba pudiera estar dispuesta a retirar a sus soldados de Angola y Etiopía. Las actividades de Cuba hacia Puerto Rico son otro asunto.

Si usted lo aprueba, hablaré con Zbig sobre la forma en que sostendremos en el futuro conversaciones sobre temas políticos con los cubanos y, particularmente, cómo reaccionaremos a la última conversación con Padrón.

RECOMENDACIONES

1. Que Usted me autorice a discutir con el Fiscal General el asunto de la admisión de estos presos cubanos.

Apruebo (marcado con una palomita)

No apruebo

2. Que yo converse con Zbig acerca de cómo dar seguimiento a los aspectos políticos de las dos conversaciones previas con Padrón.

Apruebo (marcado con una palomita)

No apruebo

Anexos:

Documento A - Resumen de la reunión del 15 de junio.

Documento B - Seis listas de presos.

Documento C - Texto completo de la reunión del 15 de junio.

(37)

MEMORANDUM

SECRET

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET/SENSITIVE~~

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: EDWIN M. BEEBE
SUBJECT: Contact with Castro's Representative;
Jose Luis Padron

Attached is a memo from Cy Vance on David Newson's conversations with Luis Padron. The meeting was primarily focused on the release of prisoners and Cy asks for authority to request Attorney General approval to tell the Cubans that we will provide parole entry for those prisoners permitted to leave Cuba.

David Newson and Padron covered many of the African issues that David Aaron and Padron had discussed back in mid-April. At that time we put several questions to Padron:

- 1) What was the prospect of their troops leaving Ethiopia and Angola;
- 2) In this connection, what did the Cubans have in mind in asking about assurances regarding Ethiopian and Angolan territorial integrity;
- 3) What assurance could we have that the Cubans would not intervene militarily in Namibia and Rhodesia.

Padron said he would seek responses to these questions from Premier Castro and get back in touch for further discussion.

It is still not clear from Padron's conversation with Newson whether the Cubans are prepared to talk seriously about these issues though they apparently wish to continue to talk. I am concerned that talk for its own sake will be misinterpreted or possibly exploited by the Cubans.

I plan to tell Cy that we will continue to pursue these political issues as before in the Aaron-Padron channel. However, as an initial step, we will send Padron a message through our established FBI channels to ascertain whether he has something substantive to contribute, and if so offer to meet with him again.

~~SECRET/SENSITIVE~~

SECRET



(37)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~SECRETO~~/SENSIBLE

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Contacto con el representante de Castro, José Luis Padrón

Adjunto encontrará un memorándum de Cy Vance sobre las conversaciones de David Newsom con Luis Padrón. En la reunión se trató fundamentalmente la liberación de presos, y Cy pide su aprobación para solicitar al Fiscal General que autorice a decirles a los cubanos que propondremos que se admita en libertad bajo palabra a los presos que sean autorizados a abandonar Cuba.

David Newsom y Padrón trataron muchos de los temas africanos que David Aaron y Padrón habían discutido a mediados de abril. En esa ocasión hicimos varias preguntas a Padrón:

- 1) ¿Qué perspectivas había de que sus soldados abandonaran Etiopía y Angola?
- 2) En este sentido, ¿a qué se referían los cubanos cuando solicitaban garantías en relación con la integridad territorial de Etiopía y Angola?
- 3) ¿Qué garantías teníamos de que los cubanos no intervendrían militarmente en Namibia y Rhodesia?

Padrón dijo que pediría al Primer Ministro Castro las respuestas a estas preguntas y nos contactaría nuevamente para continuar la discusión.

De la conversación de Padrón con Newsom no queda claro si los cubanos están dispuestos a hablar seriamente sobre estos temas, aunque evidentemente desean continuar conversando. Me preocupa que conversar por el hecho de conversar sea interpretado erróneamente o sea utilizado por los cubanos posiblemente para sacar algún provecho.

Pienso decirle a Cy que continuaremos tratando estos temas políticos como se hizo anteriormente en el canal Aaron-Padrón. No obstante, como un primer paso, enviaremos a Padrón un mensaje por medio de nuestros canales establecidos con el FBI para determinar si tiene algo sustancial que ofrecer, y de ser así propondremos reunirnos nuevamente con él.

~~SECRETO~~/SENSIBLE

- 563 -

(38)

Summary of Conversation between U.S. and Cuban Officials

July 5, 1978
Washington, D.C.

Participants

U.S. Side:

David Newson, Under Secretary of
State for Political Affairs
Peter Tarnoff, Executive Secretary
Stephanie van Nispenberg,
Interpreter

Cuban Side:

Jose Luis Padrón
Asesor de la Guardia

Copy Carter Library

1. Entry into United States of released political prisoners

Mr. Newson informed the Cubans that the U.S. would be willing to accept some of the released prisoners and would be willing to send a special screening team to Cuba to process the applications. He requested additional information on the persons appearing on the lists we have already seen and for all future lists. Mr. Tarnoff will contact the Cubans to give them a list of the exact items of information the Immigration Service needs. It was stressed by the U.S. side that each individual case would be considered on its own merits and that there might well be difficulties in admitting proven terrorists. We also requested a response on the matter of the manner of public announcement, if any, and the Cubans' expectations in regard to a possible U.S. official reaction.

In response to these points, Mr. Padrón stated that the Cubans intended to make an official announcement of any kind and that the persons affected would be notified on an individual basis. If at any point the U.S. wished to make a statement, Cuba would have no objection but did wish the fact of these meetings to remain confidential.

Cuba has no objection to our sending people to Havana to help with processing of persons and their families, but Mr. Padrón urged that no special "screening team" be constituted. In order to downplay the whole matter, it would be preferable to send "administrative reinforcements" as dictated by what could be described as an "unexpected and sizeable increase in visa applications."

Mr. Padrón expressed willingness to cooperate in any way possible to provide whatever information we need, and it was agreed to try to begin with 50-100 family units for which information would be provided as quickly as possible. The total number of persons involved has been estimated by the Cuban Government at around 4,000; so the entire procedure might take as long as a year, and the Cubans agreed that there would be no deadline imposed.

Mr. Padrón expressed concern about the possible reaction of members of the Cuban exile community in the United States in the

DECLASSIFIED
E.O. 13526
DATE 09/06/01 BY 60322/UC/BAW

(38)

Resumen de conversación entre funcionarios
estadounidenses y cubanos
5 de julio de 1978

Washington, D.C.

Participantes

Por Estados Unidos:

David Newsom, subsecretario de Estado para
Asuntos Políticos
Peter Tarnoff, Secretario Ejecutivo
Stephanie van Reigersberg, intérprete

Por Cuba: José Luis Padrón

Antonio de la Guardia

1. Admisión de presos políticos liberados en los Estados Unidos

El Sr. Newsom informó a los cubanos que los Estados Unidos estarían dispuestos a aceptar algunos presos liberados así como enviar a Cuba a un equipo especial de investigadores para procesar las solicitudes. Solicitó más información sobre las personas que aparecen en las listas que ya hemos visto así como en todas las listas del futuro. El Sr. Tarnoff contactará a los cubanos para darles una lista con la información precisa que necesita el Servicio de Inmigración. La parte estadounidense destacó que cada caso se analizará individualmente y que podría haber dificultades para aceptar terroristas convictos. Igualmente solicitamos una respuesta sobre la forma en que se daría la información al público, si fuera el caso, y las expectativas cubanas con respecto a una posible reacción oficial por parte de los Estados Unidos.

Respondiendo a estos puntos, el Sr. Padrón dijo que los cubanos no pensaban hacer ningún tipo de anuncio oficial y que a las personas implicadas se les informaría caso por caso. Si en algún momento los Estados Unidos deseaban hacer una declaración, Cuba no pondría ninguna objeción, pero sí deseaba que se mantuviera confidencial el hecho de que se habían realizado estas reuniones.

Cuba no tiene objeción alguna a que enviemos personal a La Habana para que ayude a procesar a las personas y sus familias, pero el Sr. Padrón instó a que no se creara un "equipo de investigadores" especial. Para restar importancia a todo este asunto, sería preferible enviar "refuerzos administrativos" como lo requeriría lo que podría describirse como un "aumento inesperado y considerable de solicitudes de visa".

El Sr. Padrón expresó la disposición de cooperar en todas las formas posibles para proporcionar cualquier información que necesitáramos,

y se acordó tratar de comenzar con 50-100 núcleos familiares sobre los cuales se proporcionaría información tan rápidamente como fuera posible. El Gobierno cubano ha calculado en alrededor de 4 000 el número de personas involucradas, de manera que todo el proceso puede durar un año, y los cubanos estuvieron de acuerdo en que no se impondría un plazo determinado.

El Sr. Padrón expresó preocupación sobre la posible reacción de miembros de la comunidad de exiliados cubanos en los Estados Unidos en caso de que se negara el ingreso a una cantidad significativa de personas. Nos garantizó que todas las personas involucradas habían cometido delitos políticos, algunos muy graves, pero alegan que los Estados Unidos son responsables de la situación en que se encuentran, habida cuenta de que la CIA los había entrenado y que el Gobierno de los Estados Unidos había financiado en gran medida sus actividades. El Sr. Newsom dejó claro que el Fiscal General tendría en cuenta factores tales como vínculos familiares en los Estados Unidos, vínculos de distinto tipo con el Gobierno estadounidense y cualquier otra información relevante para adoptar una decisión en cada caso. El Sr. Tarnoff expresó que estábamos conscientes de la posibilidad de que surgieran críticas por parte de sectores del exilio cubano en caso de que hubiera negativas, pero esperaba que no habría expresiones de crítica o decepción por parte de fuentes oficiales del Gobierno cubano en vista de que Cuba ahora conoce nuestra intención de procesar estrictamente estas solicitudes caso por caso.

2. Personas con doble ciudadanía

Cuba ha decidido permitir que abandonen el país las personas con doble ciudadanía incluidas en la lista más reciente de los Estados Unidos. Esta decisión acaba de ser adoptada esta semana, y el Ministro interino de Relaciones Exteriores llamará a Lyle Lane a su oficina el 6 de julio para informarle al respecto.

3. Restricciones de viaje a estadounidenses de origen cubano

Próximamente se dará a conocer una decisión para flexibilizar las solicitudes de visa para personas nacidas en Cuba pero que abandonaron el país antes del 1º de Enero de 1959. Asimismo se está analizando la posibilidad de hacer lo mismo con personas que salieron del país después de esa fecha pero no tienen antecedentes penales en Cuba.

4. Indemnización y levantamiento del embargo

El Sr. Padrón trató el tema de la indemnización por propiedades estadounidenses confiscadas y el levantamiento del embargo. El Sr. Padrón señaló que los Estados Unidos estaban plenamente justificados al defender el principio de indemnización a ciudadanos estadounidenses cuyas propiedades fueron expropiadas por el Gobierno Revolucionario. Cuba estaba dispuesta a discutir las modalidades de

tal indemnización, y reconoció, en respuesta a una pregunta del Sr. Newsom, que Cuba también tenía una factura que presentarnos por daños económicos resultantes de actos de agresión y el bloqueo. Aunque expresamos que no teníamos instrucciones para discutir este asunto y que la forma en que se presentaba planteaba dificultades serias, el Sr. Padrón insistió en explicar las razones por las cuales aquellos que abogaban por el levantamiento del bloqueo como una vía para obligar a Castro a renunciar a su posición privilegiada con la URSS estaban totalmente equivocados. Explicó la ventajosa relación comercial existente entre Cuba y la URSS, especialmente en lo que se refiere a petróleo y azúcar, y señaló que nada podría obligar a los cubanos a renunciar a esto si ese fuera el precio del levantamiento del bloqueo. No obstante, al mismo tiempo destacó que el levantamiento del bloqueo no era un requisito para entablar conversaciones sobre otros temas y su posible solución.

5. Temas para la agenda de posibles reuniones en el futuro

Las sugerencias hechas por Padrón para futuras conversaciones incluyeron: (1) la posición de Cuba en relación con el movimiento independentista de Puerto Rico; (2) la política de Cuba hacia África; (3) el tema de las indemnizaciones. Igualmente instó a utilizar el mismo canal, hablando con Newsom y/o Tarnoff, y dijo que al Presidente Castro le agradaría mucho continuar las conversaciones en Cuba. Podía asegurar que se observaría la discreción necesaria.

6. Canje de prisioneros

El Sr. Newsom informó a los cubanos que el Presidente había decidido no proseguir con el canje de prisioneros propuesto a causa del hecho de que los puertorriqueños involucrados eran culpables de delitos graves, que incluían un intento de asesinato contra el Presidente Truman y disparar armas de fuego dentro de la Cámara de Representantes. No obstante, los Estados Unidos seguirían interesados en la idea del canje si pudiera hallarse otras personas. Padrón expresó que tenía instrucciones de decir que esta no era una iniciativa de Cuba, pero estaban dispuestos a cooperar siempre que no se hiciera como un canje de prisioneros, sino más bien como una liberación semi-simultánea de las personas implicadas, y cada país seguiría sus propias prerrogativas jurídicas internas. Pidió que se alertara al Presidente sobre esta importante aunque sutil diferencia. Solicitaría instrucciones sobre la idea de sustituir a los puertorriqueños por otros prisioneros y nos contactaría nuevamente.

7. Namibia

El Sr. Newsom solicitó el apoyo de Cuba a la más reciente propuesta del Grupo de Contacto con miras a resolver el otro asunto pendiente: la ubicación de las tropas sudafricanas. El embajador McHenry

había solicitado el apoyo de funcionarios angolanos, y se esperaba que, conjuntamente, utilizaran su influencia particular para hacer que la SWAPO aceptara que los 1 500 soldados se estacionaran en Grootfontein. Padrón prometió que trasladaría este asunto a Castro a fin de que se adoptara una decisión y expresó su agrado por el hecho de que se haya mencionado este tema específico, ya que daba a Cuba una idea más clara de vías concretas en las que podría trabajar con nosotros en la búsqueda de soluciones constructivas.

Al concluir la reunión, el Sr. Newsom alertó contra un optimismo excesivo de la parte cubana que podría ser el resultado de la euforia y el entusiasmo de ciertas personas que están actuando como intermediarios. El Sr. Padrón hizo hincapié en que Cuba era consciente de que la información sobre la política oficial de los Estados Unidos solo podía provenir de funcionarios del Gobierno estadounidense, especialmente de los presentes en ese momento, y no tenía intención de que fuera de otra manera.

3102. #3

July 1, 1978

NOTES

FROM: Cyrus Vance ^{and}

SUBJECT: Further Contact with Castro's
Representative, Jose Luis Padron

Examiner Release

~~CONFIDENTIAL~~
XII-10-1

ENCLOSURE

E.O. 11957
See Chapter 1, Sec. 101.101-101.102
101.101-101.102

(39)

EL SECRETARIO DE ESTADO
WASHINGTON

7 de julio de 1978

SECRETO

NODIS

MEMORÁNDUM PARA EL PRESIDENTE

DE: Cyrus Vance

ASUNTO: Nuevo contacto con el representante de Castro, José Luis Padrón

Adjunto encontrará un resumen de los aspectos principales de la conversación que David Newsom y Peter Tarnoff sostuvieron con Padrón en la casa de Newsom en Washington la noche del 5 de julio.

Liberación de prisioneros

Como resultado de la reunión, hemos enviado a Padrón una lista con las categorías sobre información biográfica y familiar que el Departamento de Justicia nos entregó. Padrón aceptó solicitar a su Gobierno y los aspirantes que nos proporcionen por adelantado la mayor cantidad de información posible, de manera tal que podamos analizar los casos en Washington antes de entrevistarlos en La Habana. Tan pronto recibamos la información con los antecedentes de un primer grupo de núcleos familiares, estudiaremos sus expedientes y posteriormente indicaremos a La Habana qué solicitantes pueden dirigirse a nuestra Sección de Intereses en La Habana para concertar una cita. Luego, el Gobierno cubano notificaría a los expresos individualmente que ellos y sus familias pueden salir de Cuba y que deben solicitar las visas correspondientes en la misión diplomática de su elección si desean emigrar. Padrón considera que la mayoría de los presos políticos querrá venir a los Estados Unidos y que hasta 4 000 personas, incluidos los familiares, pudieran estar involucrados. El Gobierno cubano no prevé hacer un comunicado público sobre el hecho de que determinados presos políticos podrán abandonar el país. No obstante, este hecho será de dominio público, y tendremos que reaccionar de una manera discreta a preguntas de la prensa cuando los solicitantes comiencen a presentarse en nuestras oficinas en La Habana. Si el cronograma actual se mantiene, pudiéramos comenzar a entrevistar solicitantes a más tardar el mes próximo.

Padrón nos alertó sobre el hecho de que si se negara la entrada a un número significativo de solicitantes, pudiera producirse una reacción en la comunidad cubanoamericana de este país. No obstante, aceptó

- 570 -

que los solicitantes de libertad bajo palabra tendrían que ser analizados de manera individual caso a caso y dio a entender que su Gobierno no criticaría a los Estados Unidos si se negaran a admitir algunos de los antiguos presos políticos. Como no sabemos nada sobre los antecedentes de la mayor parte de las personas que solicitarán su admisión, tenemos que asumir que habrá individuos que participaron en actos violentos (por ejemplo, terrorismo) y que el Fiscal General considerará que no reúnen las condiciones requeridas. No obstante, Padrón expresó que todos los que están en la lista eran "presos políticos" y que no había delincuentes comunes.

Otros temas políticos

Padrón dijo claramente que Castro está interesado en tener una discusión con nosotros sobre otros temas políticos. Mencionó Puerto Rico, África, indemnización por las compañías estadounidenses expropiadas y el destino de los estadounidenses detenidos en Cuba entre los temas que Castro desea tratar con nosotros más detalladamente. Padrón sostuvo que Castro desea conocer en detalle nuestras preocupaciones sobre la política de Cuba en África y manifestó que Castro estaba dispuesto a analizar las vías para hallar soluciones pacíficas y negociadas país por país en las áreas que constituyen un problema en África. Newsom quiso comprobar este ofrecimiento en el caso de Namibia, y describió detalladamente nuestra posición y exhortó al Gobierno cubano a apoyar las propuestas del Grupo de Contacto con el Gobierno angolano y la SWAPO. Padrón transmitió asimismo una invitación formal para que Newsom y Tarnoff viajaran discretamente a La Habana para tratar estos u otros temas directamente con Castro.

Considero que deberíamos aceptar la propuesta cubana de discutir nuestras preocupaciones sobre las políticas de Cuba en áreas específicas, pero que Newsom y Tarnoff deberían hacerlo con Padrón en Miami antes de aceptar la invitación de Castro de viajar a La Habana. En nuestro primer contacto con Padrón sobre otros temas políticos yo definiría la agenda por adelantado. Comenzaríamos la discusión por Puerto Rico y temas africanos. Desconozco cuánto lograremos en estas reuniones, pero creo que deberíamos continuar las reuniones y plantear nuestros criterios de manera clara y directa.

Recomendaciones:

1. Que Usted nos autorice a informar al Gobierno cubano que Newsom y Tarnoff continuarán reuniéndose con Padrón para analizar otros temas políticos. Sugeriremos una reunión a fines de julio en Miami y que Puerto Rico y temas relacionados con África son los asuntos que queremos discutir.

Apruebo _____ No apruebo _____

2. Que informemos a Dante Fascell, como lo hemos hecho en el pasado, en qué punto estamos en el tema de los presos políticos.

Apruebo _____ No apruebo _____

(Anexo)

(40)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

0-12

~~SECRET~~

VIA ALPHA CHANNEL

July 7, 1978

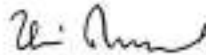
MEMORANDUM FOR

THE SECRETARY OF STATE

SUBJECT: Contacts with the Cubans

With reference to your memorandum of July 7 regarding further contact with Castro's representative, Jose Luis Padron, please note that the President previously authorized -- in the context of your June 19 memorandum -- two channels with the Cubans -- the Newsom/Padron channel to discuss political prisoners and the Aaron/Padron channel to discuss broader political issues. I believe these two channels should be maintained, especially since Aaron has already initiated political talks with Padron with the President's explicit approval.

In the meantime, Dante Passell should be briefed as you recommended.



Zbigniew Brzezinski

~~SECRET~~

VIA ALPHA CHANNEL

DECLASSIFIED
E.O. 13526, DECLASS.
WHITE HOUSE GUIDELINES, AUGUST 26, 1997
BY 10444 NARA, DATE 11/02/01
FILE 02 73

(40)

LA CASA BLANCA

WASHINGTON

SECRETO

VIA CANAL ALFA

7 de julio de 1978

MEMORÁNDUM PARA: EL SECRETARIO DE ESTADO

ASUNTO: Contactos con los cubanos

Con respecto a su memorándum de fecha 7 de julio relativo a nuevos contactos con el representante de Castro, José Luis Padrón, tenga presente que el Presidente autorizó previamente —en el contexto de su memorándum del 19 de junio— dos canales con los cubanos —el canal Newsom-Padrón para discutir el tema de los presos políticos, y el canal Aaron-Padrón para discutir otros temas políticos. Creo que estos dos canales deberían mantenerse, especialmente en vista de que Aaron ya ha comenzado conversaciones políticas con Padrón contando con la aprobación explícita del Presidente.

Mientras tanto, hay que informar a Dante Fascell, como Usted recomendó.

fdo. Zbigniew Brzezinski

SECRETO

VIA CANAL ALFA

- 574 -

(41)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

SECRET/SENSITIVE

VIA ALPHA CHANNEL

July 13, 1978

MEMORANDUM FOR

THE SECRETARY OF STATE

SUBJECT: Discussion with Cuba

I have reviewed the tape transcript of David Aaron's conversations with Padron as well as the detailed Memocon of the Newson conversations.

I find nothing in either record about the points you raised with me concerning Aaron's conversations.

I therefore see no problem in pursuing the discussion of political issues with the Cubans in the manner already decided by the President. David Aaron will, of course, be in touch with the Department at the appropriate level as these preparations go forward.



Zbigniew Brzezinski

VIA ALPHA CHANNEL

SECRET/SENSITIVE

DECLASSIFIED
E.O. 13526/SEC 1.1
WHITE HOUSE GUIDELINES, AUGUST 20, 1987
BY 21204 NARA, DATE 11/17/01
p46-05 Cr3

- 575 -

(41)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~SECRETO~~/SENSIBLE

VIA CANAL ALFA

13 de julio de 1978

MEMORÁNDUM PARA EL SECRETARIO DE ESTADO

ASUNTO: Reunión con los cubanos

He revisado la cinta con la transcripción de las conversaciones de David Aaron con Padrón igual que el detallado memorándum sobre las conversaciones de Newsom.

En ninguno de los dos documentos encuentro nada sobre los puntos que me planteaste en relación con las conversaciones de Aaron.

Por consiguiente, no veo que haya ningún problema en continuar la discusión sobre temas políticos con los cubanos en la forma establecida por el Presidente. Por supuesto, David Aaron se mantendrá en contacto con el Departamento al nivel apropiado mientras los preparativos avanzan.

fdo. Zbigniew Brzezinski

VIA CANAL ALFA

(42)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

SECRET/SENSITIVE

HANDLE VIA ALPHA CHANNEL

July 20, 1978

MEMORANDUM FOR: BRIGWYN BREZINSKI
FROM: DAVID AARON
SUBJECT: Cuban Consultations

You indicated that you would probably raise this question with Cy Vance on the margins of the breakfast meeting. There is also the possibility that he will raise it with the President directly.

The arguments for our continuing as a "consultative channel" are these:

-- The purpose of our consultation is to serve as a channel between the President and Fidel Castro and to deal with the sensitive issue of their involvement in Africa. This cannot be a "negotiation". Negotiations on normalization (compensation, claims, prisoners, trade) are properly within the province of the Department of State. What we are proposing are consultations of the sort you had in China -- try to see if we can bring our interests more into parallel and to make negotiations feasible.

-- There is absolutely nothing to Cy Vance's point about the acceptability of the White House channel to the Cubans.

-- It is difficult to make this point, but it is a fact that Newson exceeded his mandate (which was to talk only about prisoners) and invited a discussion of other substantive matters as well as consideration of the procedure for following up on these other matters. Moreover, Newson took the position on at least two issues which go beyond the Administration's line. First, he suggested that their bill for damages and our bill for expropriations ought to be equal. Second, he told the Cubans that he thought they were in Africa on their own and not as tools of the Soviets. At the same

SECRET/SENSITIVE

HANDLE VIA ALPHA CHANNEL

DECLASSIFIED
E.O. 12958/UC1.0
WHITE HOUSE GUIDELINES, AUGUST 19, 1987
BY 1644 NARA DATE 08/02
164-03-03

(42)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~SECRETO~~/SENSIBLE

ENVIAR VIA CANAL ALFA

20 de julio de 1978

MEMORÁNDUM PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: DAVID AARON

ASUNTO: Consultas con los cubanos

Usted expresó que probablemente trataría este asunto con Cy Vance al margen del desayuno de trabajo. También hay la posibilidad de que lo trate con el Presidente directamente.

Las razones para que continuemos como un “canal consultivo” son las siguientes:

- El objetivo de nuestra consulta es servir de canal entre el Presidente y Fidel Castro así como tratar el sensible asunto de su involucramiento en África. Esto no puede ser una “negociación”. Negociaciones o normalización (indemnización, reclamaciones, presos, comercio) son adecuados en el ámbito del Departamento de Estado. Lo que proponemos son consultas similares a las que Usted tuvo en China —tratar de plantear nuestros intereses de manera similar y hacer que las negociaciones sean viables.
- No hay evidencia alguna de que lo que Cy Vance dice acerca del canal entre la Casa Blanca y los cubanos sea aceptable.
- No es fácil decir esto, pero el hecho es que Newson se excedió en su mandato (que consistía en hablar solamente sobre los presos) y propició una discusión sobre otros asuntos sustantivos así como sobre ideas de cómo proceder para dar continuidad a esos otros asuntos. Además, Newson opinó al menos sobre otros dos aspectos que van más allá de la línea trazada por la Administración. En primer lugar, sugirió que su factura por daños y la nuestra por expropiaciones debían ser similares. En segundo lugar, dijo a los cubanos que él creía que estaban en África por su propia cuenta y no como instrumentos de los soviéticos. Al mismo tiempo, indicó que en la Administración había otros que tenían opiniones diferentes. Esto no es bueno por dos razones. Primero, mi línea, que Usted y el Presidente aprobaron, es que, independientemente de sus razones, ellos,

- 578 -

en efecto, son un instrumento. Segundo, Newson reconoce abiertamente sus diferencias con la Administración y se coloca en el bando de los que son más procubanos.

- Por último, está el problema de si debemos dejar que los cubanos escojan a nuestro negociador.

En dependencia de cómo se desarrolle la discusión, Usted siempre podrá proponer como un compromiso (y le mencionaré esto al vicepresidente) que la próxima consulta pudiera realizarse conmigo y con Tarnoff o cualquier otro oficial del Departamento. Esto tendría la ventaja de mostrar que el Gobierno está unido —al menos en este asunto.

SECRETO/SENSIBLE
ENVIAR VIA CANAL ALFA

(43)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

#18

~~TOP SECRET/EYES ONLY~~

August 4, 1978

MEMORANDUM FOR: David Aaron, Deputy Assistant to the
President for National Security Affairs
David Newsom, Under Secretary of State for
Political Affairs

FROM: ✓✓ Viron Vaky, Assistant Secretary of State
for Inter-American Affairs
Robert Pastor, NSC Staff

SUBJECT: ✓✓ Conversation with the Cubans: Our
Objectives

I. Purpose of Meeting

The first order of business will be the release of the Cuban political prisoners. We want to make sure that the prisoners are released gradually, permitting us sufficient time to process their applications for visas and to alert our friends in the Cuban-American community so that they can gain some credit for the releases.

Other major purposes of the meeting are

-- to test further just what it is the Cubans have in mind with the prisoner gambit and use of this channel--why these steps, why now, and why the mixed signals, such as the attack on CIA?

-- to try to secure (a) a reduction of the Cuban presence in Africa and help in finding peaceful political solutions in Rhodesia and South Africa; and (b) a cessation of Cuban efforts to exploit the Puerto Rico issue or to intervene there.

II. Motivations

While Castro and Cuba have changed considerably in the last 20 years, we should be under no illusion that he has mellowed. Castro continues to see us as his adversary. He remains very suspicious of America's power, and this paranoia has probably been heightened as a result of recent difficulties he has

~~TOP SECRET/EYES ONLY~~

DECLASSIFIED
per 416 3410 2011
100-20-213
100-20-213

(43)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~MUY SECRETO~~/SOLO LECTURA

4 de agosto de 1978

MEMORÁNDUM PARA: David Aaron, Asesor Adjunto del Presidente
para Asuntos de Seguridad Nacional
David Newson, Subsecretario de Estado para
Asuntos Políticos

DE: Viron Vaky, Secretario de Estado Adjunto para
Asuntos Inter-americanos
Robert Pastor, funcionario del Consejo de
Seguridad Nacional (NSC)

ASUNTO: Conversación con los cubanos: Nuestros objetivos

I. Objetivo de la reunión

El primer punto del orden del día será la liberación de los presos políticos cubanos. Queremos cerciorarnos de que los presos serán liberados progresivamente, lo que nos dará tiempo suficiente para procesar sus solicitudes de visas e informar a nuestros amigos en la comunidad cubanoamericana, de modo que puedan ganar algún mérito por su liberación.

Otros objetivos importantes de la reunión son:

- seguir analizando qué tienen los cubanos en mente con el gambito de los prisioneros y la utilización de este canal —¿por qué estos pasos, por qué ahora, y por qué las señales confusas como, por ejemplo, el ataque a la CIA?
- tratar de conseguir (a) una reducción de la presencia cubana en África y ayudar a encontrar soluciones políticas pacíficas en Rhodesia y Sudáfrica; y (b) un cese de los esfuerzos de Cuba por explotar a su favor el tema de Puerto Rico o intervenir en ese país.

II. Motivaciones

Aun cuando Castro y Cuba han cambiado significativamente en los últimos veinte años, no debemos hacernos ilusiones de que él ha cambiado. Castro sigue considerándonos su adversario. Sigue desconfiando mucho del poderío de los Estados Unidos, y probablemente esta paranoia haya aumentado a consecuencia de dificultades que ha tenido recientemente en el Movimiento de los No Alineados. (La semana pasado acusó a 15 miembros del MNOAL de hablar con “acen-

- 581 -

to yanqui”). Los cubanos no tienen intención de abandonar a la Unión Soviética, y mucho menos están interesados en cambiar su dependencia lejana e indirecta de la URSS por la dependencia más cercana y dominante de los Estados Unidos.

Además de querer que eliminemos el embargo, nos vayamos de Guantánamo y normalicemos las relaciones, Castro está buscando una relación con nosotros por varias razones: (1) económicas: aumentar el poderío económico de Cuba y reducir su dependencia del bloque socialista por medio del comercio y la tecnología de los Estados Unidos; (2) diplomáticas: ampliar su margen de maniobra frente a la URSS y aumentar su prestigio como líder del Tercer Mundo y los No Alineados; (3) políticas en el seno de los Estados Unidos: mejorar sus relaciones con la comunidad cubanoamericana y aumentar su influencia sobre esta; y (4) psicológicas: alcanzar reconocimiento y legitimidad en sus propios términos frente a los Estados Unidos, el coloso, el “pater”. Para la mayoría de los cubanos la Revolución de Castro solo comenzó verdaderamente cuando se apartó de los Estados Unidos; según la lógica de un paternalismo persistente, su revolución solo podrá considerarse completa cuando sea aceptada por los Estados Unidos. Además, el reconocimiento por los Estados Unidos le ofrecerá un nuevo instrumento para influir en los acontecimientos en América Latina, la región que más le interesa.

Es evidente que Castro se ha vuelto más sensible a críticas provenientes del Tercer Mundo (y de los Estados Unidos) por su involucramiento en África. Puede considerar esta reunión como una vía para reducir el tono del ambiente semejante a una confrontación con los Estados Unidos, lo que le daría un respiro en África, o puede tratar de ponernos a la defensiva. Su mensaje reciente de que quiere conversar sobre Guantánamo y el embargo es una señal de que nuestra agenda no basta. Menos claro, aunque quizás más preocupante, son recientes informes militares sobre la presencia de tropas de infantería en Cuba así como aviones del tipo Flogger. No puede descartarse totalmente la posibilidad de que puedan estar utilizando esta reunión como cortina de humo para ocultar alguna otra cosa que tengan en mente.

Nosotros también tenemos una serie de objetivos, que incluyen: (1) moderación de Cuba en África y retirada de las fuerzas militares; (2) cese de los intentos de Cuba por explotar en su provecho el tema de Puerto Rico; (3) evitar cualquier intento de intervenir en América Latina en el futuro si se presentara una situación propicia, por ejemplo, Belice o Nicaragua; (4) perfeccionar nuestro *modus vivendi* de modo tal que con el tiempo podamos restablecer vínculos y trabajar en intereses comunes como una forma de moderar y reorientar eventualmente a Cuba y su sociedad; (5) solución de problemas específicos como la indemnización de propiedades nacionalizadas, liberación

de personas con doble ciudadanía y presos cubanos y estadounidenses; y (6) limitar la utilización de Cuba como puesto de avanzada del poderío militar soviético.

III. Poniendo a prueba su sinceridad: África y Puerto Rico

África

- Al conversar con los cubanos sobre África, debemos ser muy cuidadosos para evitar que nos coloquen en una posición en la que tengamos que defender nuestra política o la de los regímenes de Salisbury o Pretoria. En su lugar, debemos hablar sobre las actividades de Cuba y sus intenciones en el futuro; la forma en que esto podría hacerse sería comenzando por plantear nuevamente el supuesto interés de Padrón en una retirada militar si Angola y Etiopía tienen fronteras seguras, y su afirmación de que Cuba está interesada en soluciones políticas pacíficas en África meridional.

La sinceridad del compromiso de los Estados Unidos con un gobierno pacífico de la mayoría ha quedado demostrada con el acuerdo de Namibia. Sugeriríamos que su conversación con Padrón se encaminara fundamentalmente a persuadir a los cubanos de que ha llegado el momento de que den una prueba de su sinceridad, como hemos hecho nosotros.

- Si los cubanos prevén retirarse de Etiopía cuando sus fronteras estén garantizadas, puede entonces sugerirles que trabajemos de conjunto para hallar una garantía formal para la integridad territorial de Etiopía. O algo parecido.
- Si están realmente interesados en una solución pacífica en Zimbabwe, pueden demostrarlo impidiendo o, por lo menos, desalentando las incursiones violentas, y trabajando conjuntamente con nosotros para que todas las partes involucradas se sienten a la mesa de negociaciones.

En resumen, debemos tomar sus promesas al pie de la letra y obligarlos a que acepten pasos operativos con los que pueda medirse si están sinceramente comprometidos con tales promesas.

Más específicamente, en relación con Angola, tanto Padrón como Neto aseguran que solo les preocupa una agresión externa y que los cubanos no se encuentran allí por razones de seguridad interna; sin embargo, el acuerdo sobre Namibia y el reciente acuerdo con Zaire deberían haberle ofrecido a Neto el tipo de seguridad en la frontera mencionado por Padrón. ¿Qué más quiere Angola antes de pedirles a los soldados cubanos que se retiren? Si a Cuba le preocupa la posibilidad de otra invasión sudafricana, Usted puede sugerir que si Cuba se compromete a retirar sus tropas a cambio de una declaración pública de los sudafricanos en el sentido de que no agredi-

rán a Angola, nosotros estaríamos dispuestos a negociar dicha declaración con los sudafricanos.

Creemos que la Conferencia del MNOAL celebrada en Belgrado tuvo el impacto esperado sobre Cuba. Castro envió sus soldados a África pensando que esto contribuiría a su objetivo de lograr el liderazgo de Cuba en el Tercer Mundo. Ahora que se le ha hecho entender que la intervención militar en África lo alejará más de su objetivo y no lo acercará a este, pensamos que reconsiderará esa constante presencia militar. Si este fuera el caso, entonces tratará de buscar cómo salir de África, y nuestra posición, sutil e indirectamente, debería hacerle más fácil encontrar una salida. (En resumen, deberíamos estar más interesados en que salga de África que en alcanzar algún mérito por facilitárselo.) Si podemos demostrarle a Castro que no cantaremos victoria por su retirada; es más, que estaríamos dispuestos a facilitarla siempre y cuando no quedemos como unos idiotas, entonces podría ser él quien proponga la fórmula para hacerlo.

Esto podría ser válido igualmente para el caso de Etiopía. Quizás no sea posible obtener una declaración de no agresión por parte de Somalia, pero no debería ser imposible lograrla de Arabia Saudita o Irán. Y pudiéramos poner sobre la mesa nuestras intenciones en el Cuerno de África si se nos diera alguna garantía de que los cubanos, a cambio, considerarían la retirada de sus tropas.

En cuanto a Rhodesia, deberíamos buscar el apoyo de Cuba para realizar una conferencia entre todas las partes. También deberíamos preguntar a los cubanos si su supuesto interés en soluciones políticas pacíficas está en concordancia con la agresividad que muestran en el entrenamiento y equipamiento del Frente Patriótico y los revolucionarios sudafricanos. Los gritos de guerra lanzados por Castro el 1^{ro} de agosto en el Festival de la Juventud ("Cuba combatirá al imperialismo en África hasta el final". "Cualquier ataque contra los Estados de la Línea del Frente... es también un ataque contra Cuba, y no nos quedaremos con los brazos cruzados...") también deberían plantearse como puntos de referencia cuando preguntemos cuán sincero es al hablar de búsqueda de soluciones pacíficas.

B. Puerto Rico

Las consultas con los cubanos sobre Puerto Rico celebradas por Lyle Lane en La Habana (2221) y Andy Young en Nueva York indican que pueden desempeñar un papel más moderado de lo que esperábamos. Usted tendría que confirmar: (a) que Cuba no adoptará una postura unilateral o de confrontación en el Comité de los 24; (b) que no se opondrán a una moción para posponer el examen del caso de Puerto Rico; y (c) que no ofrecerán apoyo material ni entrenamiento a los independentistas. (Hasta cierto punto, puede ser que los cubanos se guíen por los puertorriqueños que testificarán ante el C-24, y estamos tratando de convencer a los puertorriqueños para que no testifiquen.)

C. Ataques contra la CIA

También debe plantear el tema de las virulentas denuncias contra la CIA que han propiciado en el Festival de la Juventud celebrado en La Habana. ¿Debemos entender que estos ataques significan que los cubanos quieren una nueva “guerra fría” con los Estados Unidos?

D. Movimiento No Alineado

Por su parte, ellos pueden indicar, como hicieron con Young, que estamos tratando de sabotear deliberadamente el MNOAL ejerciendo presión por lo menos sobre 15 miembros. (En realidad, hemos estado en contacto con cerca de 50.) No tenemos por qué disculparnos; siempre hemos estado en comunicación con miembros del MNOAL sobre asuntos que nos interesan. Además, creemos que el MNOAL puede ser una fuerza potencialmente constructiva y nos complace que tantos miembros del MNOAL también perciban el interés de los Estados Unidos como algo positivo y constructivo.

IV. El futuro: la relación bilateral

Debemos esperar que los cubanos quieran saber qué haríamos si ellos realmente satisfacen nuestros intereses en relación con África o Puerto Rico, total o parcialmente. Y debemos analizar detenidamente este asunto.

Desde un punto de vista conceptual, consideramos que inicialmente deberíamos contemplar un marco de pasos “paralelos” limitados, cada parte moviéndose por su lado pero reaccionando a lo que haga la otra. En algún momento, no obstante, si procediera, habrá que llegar a algunos “acuerdos” más específicos.

Al principio, por ejemplo, no tenemos duda de que los cubanos esperarán alguna reacción ante la liberación de presos, y es probable que no hagan nada más hasta que vean el “resultado” de esa acción. Pensamos que solamente necesitarían un gesto simbólico de que reconocemos el paso dado, y miramos hacia el futuro. Obviamente, otros pasos que den en África y/o Puerto Rico tendrán que ser estimulados con respuestas paso a paso.

En tal sentido, no tenemos que pensar en términos de totalidad, es decir, acción total sobre el embargo o acción definitiva total en África. Lo más probable es que en África, por ejemplo, Cuba se mueva por “partes”, por ejemplo, retiradas por etapas de Angola, Etiopía, cooperación limitada en el caso de Rhodesia, etc. Del mismo modo, hay seis pasos limitados que los Estados Unidos pudieran dar con el beneficio añadido de que serían más perceptibles para Cuba que para los ciudadanos estadounidenses:

- eliminar de los vestigios de las restantes sanciones a terceros países por comerciar con Cuba —tales como la prohibición de importar productos que contengan acero producido con níquel cubano;

- reestablecer de los vuelos directos entre los Estados Unidos y Cuba;
- autorizar transacciones específicas y limitadas con el fin de facilitar los intercambios culturales, deportivos y científico-técnicos;
- levantar del embargo sobre el envío de alimentos y medicinas a Cuba y, al mismo tiempo, permitir el envío de cantidades específicas de productos cubanos (excepto azúcar) a los Estados Unidos como forma de pago por las importaciones de Cuba procedentes de los Estados Unidos;
- aumentar de la cantidad de dinero (en la actualidad 2 000 dólares) que los cubano-americanos pueden enviar a sus familias en Cuba;
- acordar entre Cuba y los Estados Unidos sobre el intercambio de filmes (lo que implicaría una exención del embargo).

Además, si el clima mejora significativamente, pudiéramos considerar una serie de acuerdos de cooperación. Hace un año Peter Bourne propuso establecer un grupo de trabajo *ad hoc* sobre cooperación científica y médica con Cuba e igualmente un proyecto de cooperación en materia de salud. Ambas ideas tienen beneficios recíprocos. Padrón expresó interés en trabajar con nosotros en materia de asistencia técnica a países en desarrollo, y si bien esto parece algo exagerado en esta fase de nuestra relación, puede convertirse en un objetivo atractivo en un futuro lejano.

Embargo total. Después de que se den estos pasos, el levantamiento del embargo no sería tan difícil; de hecho, muchos de estos pasos pueden considerarse elementos del embargo.

En aras de mantener el diálogo en un plano cordial en lo personal, debemos ser sensibles a la señal evidente que nos enviaron acerca de que el embargo es una decisión unilateral de nosotros, así como los presos cubanos son su decisión unilateral. Por tanto, puede decir que el levantamiento del embargo depende de cómo se desarrolle la relación. Aceptamos que sería nuestra decisión y que no esperamos nada a cambio (aunque, por supuesto, sí lo esperamos, tal como ellos esperan algo a cambio de los presos).

Cuando hablemos del embargo, debemos tener el cuidado de mantenerlo dentro de una definición estrecha (excluyendo la condición de Nación Más Favorecida (MFN, por sus siglas en inglés), Sistema Generalizado de Preferencias (GSP, por sus siglas en inglés), créditos del Banco de Exportación e Importación, asistencia de todo tipo), de manera tal que podamos preservar cada uno de estos elementos como cartas de negociación en el futuro.

Guantánamo. Recientemente Cuba se ha mostrado susceptible ante acusaciones de intervencionismo por parte del Tercer Mundo. Hasta ese momento, los cubanos no habían planteado realmente el tema de

Guantánamo. Desde entonces, Castro y otros lo han mencionado en varias ocasiones, y ahora lo consideran un conveniente instrumento de propaganda. Cuando lo planteen, Usted los escuchará y luego les informará cuán serio se toman los estadounidenses el mantenimiento de la base. Como un comentario al margen, Usted puede decir algo como lo siguiente: El pueblo estadounidense nunca aceptaría la posibilidad de que Cuba utilizara la base naval con propósitos guerrilleros o, peor aún, la cediera a los soviéticos. Sería interesante escuchar la respuesta cubana. (Guantánamo es, ante todo, un tema político para nosotros; en cuanto a que sea estratégica, nuestro interés fundamental es negársela a los soviéticos.)

Si la conversación es amplia, puede mencionar nuestro continuo interés en obtener la liberación de los presos estadounidenses, y quizás explorar vías para que nosotros pudiéramos facilitarlo, con excepción de la liberación de los puertorriqueños. Asimismo debería mencionar nuestro interés en obtener indemnización por las propiedades confiscadas, y no deberíamos tolerar que vinculen ese tema con "reparaciones", señalando que para el pueblo estadounidense eso sería tan inaceptable como la demanda de Viet Nam.

* * *

Por último, tenemos presente que el contexto psicológico, o sea, la proyección de una actitud e intención adecuadas de los Estados Unidos hacia Cuba y Castro, son de suma importancia para el éxito de cualquier sondeo o el logro de las pocas cosas que queremos. Para que tengan éxito, las demandas estadounidenses a la política de Cuba deben plantearse de tal manera que permitan que Cuba cumpla sin grandes perjuicios para su prestigio, dignidad y sensibilidad (considerablemente desarrollados por la historia de los últimos 20 años).

MUY SECRETO/SOLO LECTURA

(44)

MEMORANDUM

TOP SECRET

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~TOP SECRET/SENSITIVE~~
INFORMATION

August 14, 1978

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: EIGHTEN BRESKINSKI *ES*
SUBJECT: Consultations with the Cubans

David Aaron and David Newson will jointly be conducting further consultations with the Cubans tomorrow in Atlanta. Their principal objectives will be

-- to make arrangements for the admission of Cuban prisoners who are now being released by Castro (some have already gone to Venezuela). This will involve temporary augmentation of our Interest Section in Havana.

-- to explore Cuban intentions to improve relations with the United States more broadly, in particular with regard to Africa and Puerto Rico.

The Cubans have indicated that they wish to pursue two issues -- our trade embargo and Guantanamo. Aaron and Newson will take the following line on these issues:

(1) Africa

Cuban troops in Africa are destabilizing and serve Soviet interests. We will follow up your question about their suggestion that Cuban troops could be withdrawn once African borders are secure.

With a Namibia solution securing Angola's southern border and some reconciliation between Angola and Zaire, we will explore the willingness of Cuba to withdraw its forces.

In Ethiopia, we will press them on when they intend to withdraw -- now that the Ogaden war is over.

~~TOP SECRET/SENSITIVE~~

TOP SECRET

DECLASSIFIED
By: *WLC* Date: *2/10/00*
WLC - 08-212
WLC

(44)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

MUY SECRETO/SENSIBLE

7 de agosto de 1978

INFORMACION

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Consultas con los cubanos

David Aaron y David Newsom celebrarán conjuntamente nuevas consultas con los cubanos mañana en Atlanta. Sus objetivos principales serán:

- hacer los arreglos pertinentes para la admisión de los presos cubanos que están siendo liberados por Castro (algunos ya han salido para Venezuela). Esto implicará un aumento temporal del personal de nuestra Sección de Intereses en La Habana.
- profundizar en las intenciones de Cuba de mejorar las relaciones con los Estados Unidos, particularmente en relación con África y Puerto Rico.

Los cubanos han indicado que desean continuar con dos temas —nuestro embargo comercial y Guantánamo. Aaron y Newsom seguirán las siguientes orientaciones en estos dos temas:

(1) África

Las tropas cubanas son un elemento desestabilizador y sirven a los intereses de la Unión Soviética. Daremos seguimiento a su pregunta acerca de la propuesta de los cubanos de que sus tropas podrían retirarse cuando las fronteras africanas sean seguras.

Con una solución en Namibia que garantice la frontera meridional de Angola y algún tipo de reconciliación entre Angola y Zaire, exploraremos si Cuba está dispuesta a retirar sus tropas.

En Rhodesia los instaremos a que apoyen públicamente los esfuerzos de los Estados de la Línea del Frente para alcanzar una solución pacífica y les pediremos que utilicen su influencia para que se realice una conferencia con todas las partes.

En Etiopía insistiremos en cuándo pretenden retirarse —ahora que la guerra del Ogaden terminó.

En suma, insistiremos en que los cubanos muestren acciones concretas para cumplir su disposición a retirarse de África, dejando claro que este es un elemento importante que permitirá el mejoramiento de nuestra relación bilateral.

- 589 -

(2) Puerto Rico

Insistiremos en que Cuba adopte una posición moderada en el próximo debate de Naciones Unidas y les pediremos que sigan absteniéndose de prestar asistencia material y entrenamiento a los "independentistas".

(3) Ataques contra la CIA

Rechazaremos y condenaremos la campaña que tuvo lugar recientemente en La Habana dirigida contra la CIA e insistiremos en conocer qué es lo que motiva esta conducta. Señalaremos que esto no se corresponde con una mejoría en nuestra relación bilateral.

(4) El embargo

Adoptaremos la línea de que se darán pasos para eliminar el embargo según se desarrolle nuestra relación en su conjunto. No propondremos ningún paso específico, pero preguntaremos cuáles serían sus intereses en caso de que la situación en general (esto es, África, Puerto Rico) mejore.

(5) Guantánamo

Los escucharemos, pero dejaremos claro que no podemos ni siquiera considerar este tema hasta después de que la normalización se haya producido.

Sobre la base de estas conversaciones, Aaron y Newsom elaborarán recomendaciones, para su consideración, a fin de decidir si proseguimos con este diálogo y en qué forma; por ejemplo, continuar estas consultas oficiales o trasladar algunos temas a los canales diplomáticos normales.

(45)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET/SENSITIVE~~

September 27, 1978

David:
The very reason cited by State we page 1 vividly demonstrate the sterility of this channel. It is quintessentially State Department thinking we want to continue the talks when we are getting nothing. All the points they want to make in Mexico have been made several times already in this channel -- all to no effect. I know these secret sessions out of town are dramatically appealing, but the subjects raised by State all can be discussed in regular channels.

At your last meeting, you set conditions for a subsequent session, and the Cubans have not met a single one. We look over-eager and are losing any credibility. They believe we are hooked in this dialogue of the deaf and that such high-level talks can be continued at no cost. Why should we go ahead?

Finally, let me just remind you of three statements that you have made in previous memoranda:

-- In mid-July, you warned SR in writing that one reason State could not be trusted with the initiative on this was that they would go "too far, too fast."

-- On August 7, before your last meeting with the Cubans, SR sent a memorandum to the President saying that on the basis of that meeting and what we got out of it, a decision would be made on whether to continue the dialogue (what did we get out of it?).

-- Finally, after your session on August 8, you informed the President that "further steps at this point are premature." You recommended that we wait to see what happens in the next month on the prisoner exchange and Puerto Rico and in early September consider, in the light of intervening events, whether it would be productive to meet further to discuss Africa and the embargo."

At our first meeting, you told Padron to get in touch with us once they had something substantive to say, yet we have generally been the initiator since then. You also were concerned at that time that we would get roped into a continuing secret consultation out of which little, if anything, would come. I think you should give some serious consideration to your earlier concerns before responding on this State draft.

~~SECRET/SENSITIVE~~

DECLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 1.8

DATE 6/17/01 BY 605

(45)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

SECRETO/SENSIBLE
David:

27 de septiembre de 1978

Con respecto al adjunto:

Las mismas razones enunciadas por el Departamento de Estado en la página 1 demuestran de manera vívida la esterilidad de este canal. Es consustancial a la manera de pensar del Departamento de Estado el hecho de que deseen continuar las conversaciones cuando no estamos obteniendo nada. Todos los temas que quieren tratar en México ya se han abordado en varias ocasiones en este canal —sin ningún resultado. Sé que estas reuniones secretas fuera de aquí son sumamente atractivas, pero todos los temas planteados por el Departamento de Estado pueden discutirse por medio de los canales regulares.

En tu última reunión estableciste condiciones para un próximo encuentro, y los cubanos no han cumplido ni una sola de ellas. Parecemos excesivamente entusiasmados y estamos perdiendo credibilidad. Ellos creen que estamos entrampados en este diálogo de sordos y que estas conversaciones de alto nivel pueden continuar sin costo alguno. ¿Por qué tenemos que seguir adelante?

Por último, permíteme recordarte tres afirmaciones que has hecho en memorándums anteriores:

- A mediados de julio advertiste a ZB por escrito que una de las razones por las que no se podía confiar al Departamento de Estado la iniciativa en este asunto era que ellos irían “demasiado lejos, demasiado rápido”.
- El 7 de agosto, antes de tu última reunión con los cubanos, Zbig envió un memorándum al Presidente expresándole que sobre la base de esa reunión y lo que sacáramos de ella, se adoptaría la decisión de continuar con este diálogo o no (¿qué obtuvimos de ella?).
- Finalmente, después de tu reunión del 8 de agosto, informaste al Presidente que “en este momento nuevos pasos serían prematuros”. Recomendaste que “esperáramos a ver qué sucedía el mes próximo con el canje de prisioneros y Puerto Rico, y considerar a principios de septiembre, a la luz de los acontecimientos, si sería productivo volver a reunirse para discutir África y el embargo”.

En nuestra primera reunión le dijiste a Padrón que nos contactara cuando tuvieran algo sustancial que decirnos; sin embargo, desde

- 592 -

ese momento hemos sido nosotros, por lo general, los que hemos tomado la iniciativa. En aquel momento también te preocupaba que cayéramos en una serie de consultas secretas de las cuales poco se obtendría, si ese fuera el caso. Pienso que deberías reflexionar detenidamente sobre tus primeras preocupaciones antes de responder a este borrador del Departamento de Estado.

fdo. Bob

(46)

1473

SECRET

#26

DEPARTMENT OF STATE
WASHINGTON

October 19, 1978

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: Warren Christopher WAC
Zbigniew Brzezinski
SUBJECT: Discussions with the Cubans

David Mervine, David Aaron and Peter Tawseff are scheduled to hold new discussions with Castro's representatives on October 28.

Following the last secret meeting with the Cubans, held in Atlanta on August 8, there have been some mixed signals from the Cuban Government. The Cuban Attache in Puerto Rico in the Committee of 24 was not helpful, although, to a certain extent, they were responding to pressures from several Puerto Rican groups. Cuba may be expanding the scope of its activities in Africa, Rhodesia. On the other hand, Castro has gone forward with the release of dual nationals and Cuban political prisoners as he had promised, and the arrangements on the announcement and screening went off well.

Although Castro's general posture and American opinion of him, provide little basis for dramatic improvement in our relations, these meetings do enable us to express our views and concerns directly to Castro through his personal aide. They are being conducted at the initiative of the Cubans, and Castro seems to be anxious to keep this channel both open and completely secret.

SECRET

UNITED

E.O. 12357
per [illegible] 100-43-01
[illegible] 100-43-01

(46)

DEPARTAMENTO DE ESTADO
WASHINGTON

19 de octubre de 1978

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: Warren Christopher
Zbigniew Brzezinski

ASUNTO: Conversaciones con los cubanos

Se ha previsto que David Newsom, David Aaron y Peter Tarnoff tengan otra reunión con representantes de Castro el 28 de octubre.

Tras la última reunión secreta con los cubanos celebrada en Atlanta el pasado 8 de agosto, ha habido algunas señales confusas por parte del Gobierno cubano. La postura de Cuba sobre Puerto Rico en el Comité de los 24 no fue saludable, aunque, hasta cierto punto, estaban respondiendo a presiones de varios grupos puertorriqueños. Cuba puede estar ampliando el alcance de sus actividades en África, y quizás trasladando el énfasis de Etiopía a Rhodesia. Por otro lado, ha continuado liberando personas con doble ciudadanía y presos políticos, tal como había prometido, y los acuerdos sobre el anuncio y el procesamiento han marchado bien.

Aun cuando la posición de Castro en general y la opinión que los estadounidenses tienen sobre él ofrecen poco espacio para un mejoramiento espectacular de nuestras relaciones, estas reuniones nos permiten expresarle directamente a Castro nuestras ideas y preocupaciones por medio de su ayudante personal. Dichas reuniones se están realizando por iniciativa de los cubanos, y Castro parece deseoso de mantener este canal abierto y, al mismo tiempo, en total secreto.

Temas a tratar

Proponemos que nuestros representantes comiencen señalando las políticas de Cuba que nos preocupan en particular, ateniéndose a las líneas siguientes:

- a. El hecho de que los Estados Unidos pueda mejorar sus relaciones con Cuba dependerá del clima general existente en las relaciones entre nuestros dos países, clima que se ve afectado por actividades de Cuba en otros lugares. Al respecto, Cuba ha expresado un gran interés en que los Estados Unidos levante el embargo. La eliminación del embargo requeriría un apoyo de la opinión pública estadounidense considerablemente mayor que el que se observa en la actualidad. Si Cuba continúa realizando

- 595 -

actividades que son motivo de preocupación para los congresistas y la opinión pública estadounidenses, la Administración no estará en condiciones de comenzar el proceso para desmantelar el embargo vigente.

- b. En cuanto a Puerto Rico, nos decepcionó la reciente actitud de Cuba en el Comité de los 24 de las Naciones Unidas. A pesar de que enviamos varios mensajes a las autoridades cubanas señalando que el Gobierno de los Estados Unidos asignaba especial importancia al tema de Puerto Rico, Cuba bloqueó una resolución por consenso que hubiera tenido en cuenta los intereses de todo el pueblo de Puerto Rico. Reconocemos que las facciones puertorriqueñas desempeñaron un papel en el debate. No obstante, nos preocuparon las declaraciones virulentas del embajador Alarcón a la prensa en el transcurso del debate en Naciones Unidas, la insistencia de Cuba en que se produzca una transferencia de poderes antes de la celebración de un referéndum, así como el deseo de Cuba de enfrentar a las distintas facciones políticas entre sí.
- c. Con respecto a África, reiteramos que la posición de Cuba tendrá un efecto directo sobre nuestras relaciones bilaterales. Nos interesaría conocer si las recientes conversaciones de Castro con los dirigentes nacionalistas Nkomo y Mugabe en Addis Abeba dieron lugar a nuevas ideas sobre cómo puede producirse una transferencia de poderes pacífica y ordenada a la mayoría negra en Rhodesia. Hemos recibido informes de que los cubanos pueden estar aumentando el número de sus asesores militares para el Frente Patriótico, y nos preocupa grandemente que Cuba esté aumentando su involucramiento militar en el área. Igualmente seguimos preocupados por la presencia de un elevado número de soldados cubanos en otras partes de África, particularmente en Etiopía y Angola. ¿Cómo explica ahora el Gobierno cubano sus misiones en estos dos países donde acontecimientos recientes hacen mucho menos justificable su presencia desde un punto de vista militar? Al Gobierno de los Estados Unidos le preocuparía mucho el hecho de que los soldados cubanos que ahora se hallan en Etiopía y Angola fueran trasladados a otras partes de África. Semejante acción enrarecería el clima de las relaciones cubano-estadounidenses, y colocaría a Cuba del lado de una solución militar en áreas donde nosotros y los gobiernos y los dirigentes nacionalistas de África hemos trabajado tan duro en la búsqueda de soluciones pacíficas.
- d. Actuando como mediadores, estamos trabajando conjuntamente con prominentes gobiernos democráticos de América Latina para hallar una solución justa y pacífica que respete los intereses del pueblo de Nicaragua. Estamos dispuestos a discutir con

representantes de Cuba nuestras iniciativas al respecto. No obstante, sería una tragedia que acciones de fuerzas externas impidieran alcanzar dicha solución. Suponemos que Cuba no tiene tales intenciones, pero en honor del espíritu sincero de nuestro diálogo debemos señalar que consideraríamos de la mayor gravedad cualquier estímulo o apoyo a la violencia proveniente del exterior o cualquier otra injerencia en Nicaragua.

- e. Con respecto al acuerdo contra el secuestro de aviones, creemos que Cuba debería considerar su renovación. Tenemos entendido que Cuba continúa aplicando las disposiciones que ponen freno a los secuestros, aunque permitió que el acuerdo expirara el año pasado. No obstante, para evitar interpretaciones erróneas por parte de la opinión pública estadounidense y para que secuestradores potenciales estén avisados, es importante que el propio acuerdo sea renovado formalmente. Creemos que las razones que Cuba tuvo para no renovarlo han desaparecido, pues en su conferencia de prensa del 16 de septiembre Castro reconoció que el Gobierno de los Estados Unidos no está apoyando ni estimulando actos terroristas o acciones subversivas contra el Gobierno de Cuba.
- f. Después de mencionar nuestro desacuerdo y nuestras preocupaciones con las actitudes y las políticas de Cuba, proponemos que nuestros representantes tomen nota oficialmente de dos pasos constructivos dados recientemente por Cuba: (1) el permiso otorgado a personas con doble ciudadanía cubano-estadounidense para que viajen a los Estados Unidos con sus familias; y (2) la liberación de un número de presos políticos a los que se concedió el derecho de abandonar el país.

Medidas propuestas

Tenemos razones para creer que el Gobierno cubano está esperando con interés cualquier paso que estemos dispuestos a dar para ampliar las relaciones bilaterales. Si bien reconocen que sus posiciones sobre África y Puerto Rico no han variado según nuestros deseos en meses recientes, los cubanos sí consideran que sus decisiones sobre las personas con doble ciudadanía y los presos políticos iban dirigidas a tener en cuenta nuestras posiciones sobre derechos humanos y asuntos humanitarios. No debemos exagerar la importancia de estas acciones por parte de Cuba, pero sí creemos que, en general, merecen algún reconocimiento.

Recomendamos dar algunos pasos limitados a fin de demostrarle a Castro que si bien estamos dispuestos a avanzar en las relaciones bilaterales, cualquier avance ulterior depende de un mejor comportamiento por parte de Cuba. Creemos que nos conviene mostrar que estamos dispuestos a dar algunos pasos para mejorar las relaciones

con el fin de estimular nuevos movimientos por parte de Cuba en los numerosos temas que siguen separándonos.

Por consiguiente, proponemos que nuestros representantes digan a los cubanos:

- a. Aumento de la cantidad de remesas familiares. En estos momentos, los cubanos y los cubanoamericanos pueden enviar no más de 500 dólares cada trimestre a sus familiares en Cuba. Aumentaríamos esta cifra a 750 dólares por trimestre (o 3 000 dólares anuales). Esto tendrá como resultado un incremento en el flujo de dólares hacia Cuba y suponemos que será bienvenido por la parte cubana. Esto está relacionado directamente con la liberación de personas con doble ciudadanía y los presos políticos.

Apruebo _____ No apruebo _____

- b. Conversaciones con el Servicio de Guardacostas y la Agencia Antidrogas. Propondríamos una segunda ronda de conversaciones con el Servicio de Guardacostas, que en esta ocasión incluiría a representantes de la Agencia Antidrogas, de manera tal que podamos analizar las vías en que podemos cooperar para poner freno al tráfico de drogas en las aguas y el espacio aéreo que nos separan. A fines de noviembre, invitaríamos a la delegación cubana a que viniera a Washington para esta ronda, ya que la última tuvo lugar en La Habana.

Apruebo _____ No apruebo _____

- c. Visitas. Que estamos dispuestos a permitir que los funcionarios de nivel medio del Departamento de Salud, Educación y Seguridad Social (HEW, por sus siglas en inglés) que fueron invitados a visitar Cuba por el Ministro de Salud Pública acepten la invitación para diciembre de este año.

Apruebo _____ No apruebo _____

Otros incentivos

Señalaremos que si los cubanos hubieran sido receptivos a nuestras preocupaciones sobre Puerto Rico y África, hubiéramos estado dispuestos a dar pasos en las áreas comercial y económica. Específicamente mencionaríamos los dos ejemplos siguientes de áreas en las que adoptaríamos medidas si ellos estuvieran dispuestos a tener en cuenta nuestras preocupaciones:

- Licencia a Neptune. Pudiéramos aprobar una licencia para que Neptune International (una compañía de la rama del níquel con sede en Atlanta, Georgia) pueda suministrar tecnología de diseño, por medio de su subsidiaria belga, para nuevas plantas de la industria del níquel en Cuba. Esta acción concuerda perfectamente con las directrices vigentes para conceder tales licencias.

Esto implicaría un contrato por valor de 4 a 6 millones de dólares para la compañía estadounidense.

Apruebo_____ No apruebo_____

- Revisión de la prohibición relativa a medicamentos. Estaríamos dispuestos a considerar la eliminación de este aspecto del embargo a la luz de acciones concretas y positivas por parte de Cuba en África.

Apruebo_____ No apruebo_____

Además, que Usted apruebe que los temas de conversación mencionados anteriormente sean utilizados por nuestros representantes en la próxima reunión con los cubanos.

Apruebo_____ No apruebo_____

Lo esencial de este memorándum fue revisado y aprobado por el secretario Vance antes de su salida para Pretoria.

(47)

Outside the System

MEMORANDUM

NATIONAL SECURITY COUNCIL

~~SECRET//SENSITIVE~~
~~EYES ONLY~~

October 20, 1978

MEMORANDUM FOR: DAVID AARON
FROM: ROBERT PASTOR *RP*
SUBJECT: Cuba and Nickel

In his first statement on Cuba as President at the Department of Agriculture in February 1977, and almost every time since then, the President has stressed two U.S. objectives with regard to Cuba: Africa and human rights. Particularly, at the beginning of his Administration, the President placed relatively greater emphasis on human rights in Cuba, probably because he sensed--as Ibig did in his conversations with Cuban-Americans--that this was the most important issue in the eyes of the Cuban-American community. He also may have sensed that if he could make progress in this area, it might be possible to alter the sentiments of the predominantly Republican Cuban-American toward Cuba as well as toward Carter.

At that time, I did not anticipate that either we would have the kinds of results which we have had in human rights, or that the Cuban-American community would be that capable of change. But both have occurred and the Cuban-American community has found that it has such a stake in the dialogue with Cuba, that it has argued against closing our Interests Section in Havana.

The human rights improvements include releasing 13 U.S. prisoners and three U.S. political prisoners; permitting all U.S. citizens and dual nationals to leave; and promising to release all Cuban political prisoners. (See Tab A)

It is true that the Cubans have said that these steps were taken as unilateral decisions on their part, but I interpret that as an assertion of their sovereignty and as a tactical ploy to signal to us that they consider the embargo a unilateral decision by us, which it is, and not tied to anything they do, which is acceptable to us. Of course, we have linked the lifting of the embargo with Africa, and we should not de-link it because of these human rights steps. On the other hand, the dialogue has been very successful in meeting one of our two basic objectives. The President has

~~SECRET//SENSITIVE~~
~~EYES ONLY~~

DECLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 3.6
BY 6/16/03 MSC RE ALC-03-048
BAZ 2/17/05

- 600 -

MEMORÁNDUM

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

SECRETO/SENSIBLE

SOLO LECTURA

20 de octubre de 1978

MEMORÁNDUM PARA: DAVID AARON

DE: ROBERT PASTOR

ASUNTO: Cuba y níquel

En su primera declaración sobre Cuba en su condición de Presidente, realizada en el Departamento de Agricultura en febrero de 1977, y casi en cada ocasión a partir de entonces, el Presidente ha destacado dos objetivos de los Estados Unidos en relación con Cuba: África y derechos humanos. Especialmente, al comienzo de su Administración, el Presidente hizo relativamente más hincapié en los derechos humanos en Cuba, probablemente porque intuía —al igual que Zbig en sus conversaciones con los cubano-americanos— que este era el tema más importante para la comunidad cubano-americana. También puede haber pensado que si podía avanzar en esta área sería posible cambiar los sentimientos de los cubano-americanos predominantemente republicanos hacia Cuba y hacia Carter.

En aquel momento, no podía prever que tendríamos los resultados que hemos tenido en materia de derechos humanos ni que la comunidad cubano-americana sería capaz de cambiar tanto. Mas ambas cosas han ocurrido, y la comunidad cubano-americana ha comprendido que le va tanto en el diálogo con Cuba que hasta se ha pronunciado contra el cierre de nuestra Sección de Intereses en La Habana.

La mejoría en materia de derechos humanos incluye la liberación de 13 presos estadounidenses y tres presos políticos de esta última nacionalidad, la autorización a todos los ciudadanos estadounidenses y aquellas personas con doble ciudadanía para que abandonen el país, y la promesa de poner en libertad a todos los presos políticos cubanos (Véase Doc. A).

Es cierto que los cubanos han expresado que estos pasos obedecen a decisiones unilaterales de su parte, pero yo lo interpreto como una reafirmación de su soberanía y como una jugada táctica para indicarnos que consideran el embargo una decisión unilateral de nuestra parte, lo cual es cierto, y no está vinculado con nada que ellos hagan, lo cual es aceptable para nosotros. Por supuesto, nosotros hemos vinculado la eliminación del embargo con África, y no debiéramos

desvincularlo como consecuencia de estos pasos dados en materia de derechos humanos. Por otra parte, el diálogo ha sido muy exitoso al satisfacer uno de nuestros dos objetivos básicos. El Presidente ha hecho mucho hincapié en los presos políticos cubanos, y Castro ha adoptado la decisión de ponerlos en libertad, lo cual no habíamos pensado que fuera posible.

Es cierto que los cubanos no han alcanzado tanto con el diálogo. Tú has planteado la agenda, y el diálogo nos ha dado la oportunidad de formular clara y vigorosamente las preocupaciones del Gobierno de los Estados Unidos sobre su involucramiento en África.

No creo que estos pasos en materia de derechos humanos nos obliguen en modo alguno a adoptar medidas, especialmente del tipo —levantamiento del embargo— que ellos evidentemente han considerado. No obstante, sí creo que un pequeño gesto privado pero significativo de parte nuestra es apropiado, y pienso que la decisión sobre el níquel cumple con esos criterios. Espero que lo reconsiderarás.

~~SECRETO/SENSIBLE~~
SOLO LECTURA

(48)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

SECRET

2840

de J

~~SECRET/SENSITIVE~~

October 24, 1978

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: BRIGID BRESKINSKI
SUBJECT: Private Talks with the Cubans

David Aaron and Dave Newman will be meeting privately with the Cubans [redacted] over the weekend. The purpose of the meeting is essentially to maintain the dialogue. Over the past year the Cubans have been marginally forthcoming to your concerns on human rights and Cuban prisoners (albeit for their own reasons) but have been completely unresponsive on Puerto Rico and Africa.

Our strategy in this meeting will be to take a few limited steps* to respond constructively to their positive actions on dual nationals and political prisoners. We would also continue to stress our concern about Africa, Puerto Rico and currently Nicaragua. In response to their request for concrete discussions on trade issues, we will point out that we would have been prepared to provide nickel smelting technology and lifting the trade embargo on medicines had they responded positively on Puerto Rico or Africa. We would also indicate that we would still be willing to approve the nickel technology license and consider lifting the medicine ban if they were prepared to make concrete commitments regarding combat troops in Africa. As for Puerto Rico and Nicaragua, we will make clear that further intervention and agitation in either place would make such steps impossible.

RECOMMENDATION

That you approve the above approach.

*increase the ceiling on family remittances to Cuban, start Coast Guard and Drug Enforcement Talks and permit a middle-level NEV visit.

~~SECRET/SENSITIVE~~

SECRET

CLASSIFIED
E.O. 12958, Sec. 1.6

For Official Use Only
Do Not Release

COOK Carter Library

(48)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

SECRETO/SENSIBLE

24 de octubre de 1978

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Conversaciones privadas con los cubanos

David Aaron y Dave Newsom se reunirán en privado con los cubanos (TACHADO) este fin de semana. El propósito de esta reunión es fundamentalmente mantener el diálogo. En el transcurso del último año los cubanos se han mostrado marginalmente receptivos a sus preocupaciones sobre derechos humanos y presos cubanos (si bien por sus propias razones), pero han sido completamente indiferentes en los casos de Puerto Rico y África.

Nuestra estrategia en esta reunión será dar algunos pasos limitados* con el fin de responder de manera constructiva a sus acciones positivas en lo relativo a las personas con doble ciudadanía y los presos políticos. Igualmente continuaremos destacando nuestra preocupación en cuanto a África, Puerto Rico y, en estos momentos, Nicaragua. En respuesta a su solicitud de discusiones concretas sobre temas comerciales, señalaremos que hubiéramos estado dispuestos a suministrar tecnología para el procesamiento del níquel y levantar el embargo comercial sobre medicamentos si hubieran respondido positivamente en los casos de Puerto Rico o África. También indicaremos que aún estaríamos dispuestos a aprobar la licencia para la tecnología del níquel y examinar el levantamiento de la prohibición relativa a medicamentos si ellos estuvieran dispuestos a hacer compromisos concretos en relación con sus unidades de combate en África. En cuanto a Puerto Rico y Nicaragua, dejaremos sentado que si continúan interviniendo y agitando en cualquiera de estos dos lugares tales pasos resultarían imposibles.

RECOMENDACIÓN

Que Usted apruebe la propuesta anterior.

*aumentar el techo de las remesas familiares a cubanos, iniciar conversaciones con el Servicio de Guardacostas y la Agencia Antidrogas, y permitir una visita de nivel medio del Departamento de Salud, Educación y Seguridad Social (HEW, por sus siglas en inglés).

- 604 -

(49)

MEMORANDUM

SECRET

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~

October 30, 1979

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: DAVID AARON
SUBJECT: Private Meeting with the Cubans

The private meeting with the Cubans resulted in a complete impasse. The Cubans were on a very tight leash and spoke largely for the record. They said their presence in Africa was not negotiable, and explicitly held open the option of increasing their forces in Angola and elsewhere in Southern Africa because of what they termed adverse developments in Namibia and Rhodesia. They did not respond to the offer to reopen Coast Guard talks but said the prisoner release would continue and in all likelihood increase.

Because of the impasse on Africa no further meeting was scheduled. The Cubans pressed hard for a U.S. visit to Havana, but also said we would not find any change in the Cuban position, particularly on Africa, even if we did go to Havana. Over dinner they explained that they had exhausted their instructions and that any further clarification of their position (they cited parallel actions on Africa and the trade embargo) would require direct discussions in Havana.

Our assessment is that the Cubans are preparing to increase their presence in Southern Africa and that they have, therefore, decided that this channel should go dormant until the issue of Africa is no longer an obstacle to normalization. The suggestion that a Havana meeting might make it possible to discuss parallel actions appeared to be a final effort merely to encourage a meeting in Cuba and not an indication of serious interest in the parallel approach.

~~SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~

SECRET

DECLASSIFIED
E.O. 13526, JULY 18, 2009
BY SP-10, SP-11, SP-12, SP-13, SP-14, SP-15, SP-16, SP-17, SP-18, SP-19, SP-20, SP-21, SP-22, SP-23, SP-24, SP-25, SP-26, SP-27, SP-28, SP-29, SP-30, SP-31, SP-32, SP-33, SP-34, SP-35, SP-36, SP-37, SP-38, SP-39, SP-40, SP-41, SP-42, SP-43, SP-44, SP-45, SP-46, SP-47, SP-48, SP-49, SP-50, SP-51, SP-52, SP-53, SP-54, SP-55, SP-56, SP-57, SP-58, SP-59, SP-60, SP-61, SP-62, SP-63, SP-64, SP-65, SP-66, SP-67, SP-68, SP-69, SP-70, SP-71, SP-72, SP-73, SP-74, SP-75, SP-76, SP-77, SP-78, SP-79, SP-80, SP-81, SP-82, SP-83, SP-84, SP-85, SP-86, SP-87, SP-88, SP-89, SP-90, SP-91, SP-92, SP-93, SP-94, SP-95, SP-96, SP-97, SP-98, SP-99, SP-100

- 605 -

(49)

MEMORÁNDUM

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

~~SECRETO/SENSIBLE/SOLO LECTURA~~

30 de octubre de 1978

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: DAVID AARON

ASUNTO: Reunión privada con los cubanos

La reunión privada con los cubanos fue un completo *impasse*. Estos tenían instrucciones muy precisas y hablaban mayormente para que sus opiniones quedaran recogidas. Dijeron que su presencia en África no era negociable, y explícitamente dejaron abierta la opción de aumentar sus fuerzas en Angola y en cualquier otro lugar de África meridional como consecuencia de lo que ellos llamaron acontecimientos adversos en Namibia y Rhodesia. No respondieron al ofrecimiento de reanudar las conversaciones con el Servicio de Guardacostas, pero dijeron que la liberación de presos continuaría y muy probablemente aumentaría.

A causa del *impasse* en África no se ha programado otro encuentro. Los cubanos insistieron con vehemencia en una visita de la parte estadounidense a La Habana, pero también dijeron que no encontraríamos ningún cambio en la posición de Cuba, en particular sobre África, ni aunque fuéramos a La Habana. Durante la cena explicaron que habían trasladado todas sus instrucciones y que cualquier otra aclaración sobre su posición (mencionaron acciones paralelas sobre África y el embargo comercial) debería ser discutida directamente en La Habana.

Nuestra evaluación es que los cubanos se están preparando para aumentar su presencia en África meridional y han decidido, por consiguiente, que este canal debe permanecer latente hasta que el tema de África deje de ser un obstáculo para la normalización. La propuesta de que una reunión en La Habana permitiría conversar sobre acciones paralelas parecería ser un último esfuerzo sencillamente para alentar una reunión en Cuba y no una señal de que había un interés serio en el enfoque paralelo.

N. del T.: En el primer renglón del segundo párrafo aparece subrayado "...no se ha programado otro encuentro". En el margen derecho, a la altura de ese renglón y escrito a mano, puede leerse: "No programen otro."

- 606 -

(50)

EYES ONLY

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: ZBIGNIEW BRzezinski
SUBJECT: Conversations in Havana (TS)

As you will recall, Peter Tarnoff and Bob Fuster went to Havana December 2-4 at the Cuban government's invitation. They had 5 1/2 hours of discussion on Saturday, December 2 with Vice President Carlos Rafael Rodriguez and Raul Valdes Vives, Secretary of Foreign Relations in the Central Committee. President Castro received them for five full hours of discussions, 10 P.M. Sunday until 3 A.M., Monday, December 4. The transcripts of their conversations are attached. We have underlined the more important sections so as to facilitate your skimming them. (TS)

Let me recommend that you start with the Rodriguez meeting. On foreign policy and on all matters affecting Cuban relations with the U.S., Rodriguez is the second most influential person in Cuba. He is an intellectual. He speaks comfortably in English (his library has, among hundreds of volumes, the Kalte's book on Kissinger; Schlesinger on The Imperial Presidency), and he has been a leader of the Cuban Communist Party all his life. The tone of the conversation was diplomatic and correct, but the ideological differences between the positions of Cuba and the U.S., particularly in Africa were clearer in Rodriguez's statement than in any others, including Castro's (pp 15-17). (TS)

Castro clearly picked up from where the conversation with Rodriguez had left off. Obviously, Castro had been fully briefed. He completely understood the message which Tarnoff and Fuster had brought and he didn't like it. The transcript picks up the precision of his arguments and the importance he gives to details, but it fails to convey the passion or the force which Castro, who surprisingly speaks quite softly, brought to his arguments. Castro was clearly speaking directly to you, and he decided that this was the time for him to vent twenty years of rage which had been bottled up inside of him. (TS)

TOP SECRET - EYES ONLY

Major, 20 December 1960
Classified and Extended by Z. Brzezinski
Reasons for extension SSC 1.13 (d) (a) (1)

3/10/61 MCL ALc-77-449
5/1/62

- 607 -

(50)

PERSONAL
MEMORANDO

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

MEMORANDO PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Conversaciones en La Habana (TS)

Como usted recordará, Peter Tarnoff y Bob Pastor fueron a La Habana del 2 al 4 de diciembre por invitación del Gobierno de Cuba. El sábado 2 de diciembre sostuvieron una conversación de 5½ horas con el Vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y Raúl Valdés Vivó, Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central. El Presidente Castro los recibió y estuvieron conversando durante unas buenas cinco horas, desde las 10.00 p.m del domingo hasta las 3.00 a.m. de la madrugada del lunes 4 de diciembre. Se adjuntan las transcripciones de sus conversaciones. Hemos subrayado las secciones más importantes para que a usted le resulte más fácil echarle un vistazo. (TS)

Permítame recomendarle que comience por la reunión con Rodríguez. En materia de política exterior y sobre todas las cuestiones que afectan las relaciones de Cuba con los Estados Unidos, Rodríguez es la segunda persona más influyente en Cuba. Es un intelectual, se expresa razonablemente bien en inglés (su biblioteca tiene, entre centenares de volúmenes, el libro de Kalbs sobre *Kissinger*; de Schlesinger sobre *The Imperial Presidency*) y ha sido un dirigente del Partido Comunista de Cuba durante toda su vida. El tono de la conversación fue diplomático y correcto, pero las diferencias ideológicas entre las posiciones de Cuba y los Estados Unidos, particularmente en lo tocante a África, fueron más claras en las declaraciones de Rodríguez que en otras, incluidas las de Castro (págs. 15 a 17). (TS)

Castro evidentemente partió del punto en que había quedado la conversación con Rodríguez. Obviamente, Castro había sido informado íntegramente. Entendió perfectamente el mensaje que Tarnoff y Pastor habían llevado y no le gustó. Si bien en la transcripción se recogen con precisión sus argumentos y la importancia que da a los detalles, no se transmite la pasión o la fuerza que Castro, quien sorprendentemente habla con bastante suavidad, imprimió a sus argumentos. Es evidente que Castro estaba hablándole directamente a usted, y decidió que esta era su oportunidad para dar salida a los veinte años de furia que llevaba contenida dentro de sí mismo. (TS)

Tal vez más que cualquier otro líder, incluido De Gaulle, Castro habla de la "dignidad" de su nación como si él fuera Cuba. Ha gobernado

- 608 -

a Cuba durante veinte años y, con 52 años de edad, espera mantenerse durante mucho más tiempo. Pero la impresión de que la historia está de su parte se contradice con un evidente sentido de impaciencia. (TS)

Le recomendamos a usted que se centre, en particular, en dos secciones: la declaración introductoria de Castro (págs. 2 a 5) y su declaración acerca del sobrevuelo del SR-71 (final de la pág. 12 y la 13). (TS)

Conclusiones:

El propósito de este viaje era tratar de sonsacar al líder cubano y ver si había alguna forma de que pudiera garantizar la liberación de los presos estadounidenses. Obviamente, no hubo problemas para sonsacar a Castro porque él tenía mucho que decir. Sobre los presos estadounidenses, Castro dijo que no podía liberarlos en esos momentos, pero que no cerraba las puertas a una liberación futura. (TS)

Al igual que en el pasado, gran parte de la conversación giró en torno a África. Nosotros reiteramos nuestra posición de que el embargo estaba relacionado con sus actividades en África, y ellos rechazaron eso total e inequívocamente. Dijeron que no negociaban nuestras tropas en el extranjero, y que nosotros no debíamos negociar las de ellos; ellos no tienen un embargo contra nosotros, ¿por qué nosotros mantenemos el nuestro?; ellos no van a dejar que prevalezcan los “fascistas” de Rhodesia y Sudáfrica. Empero, Castro dijo que tal vez se reduzcan pronto las tropas cubanas en Etiopía, y que las retiraría de inmediato si se lo pidieran Neto o Mengistu. Los cubanos no solo rechazaron firmemente la idea de comprometerse a no intervenir en ningún lugar más de África, sino que dieron a entender que su apoyo a los movimientos de liberación podría llevarlos hasta allí antes de que pasara mucho tiempo. No debemos albergar ninguna ilusión acerca de sus intenciones en África. No serán de ayuda; no ven los acontecimientos en África como los vemos nosotros; probablemente ellos definen sus intereses en África de una manera diferente a la nuestra. Quieren desempeñar un papel importante en África, y si eso significa que tendrán que vivir con el embargo, están resignados a ello. (TS)

Sobre los prisioneros, a Castro le complació haber tomado la iniciativa, y fue casi petulante en la forma en que describió nuestra aparente renuncia a aceptar a los presos. Al preguntarnos nuestra posición con respecto a la reunificación de las familias —cuestión importante para la comunidad de cubano-americanos— Castro dejó entrever que volvería en contra nuestra el argumento de los derechos humanos si no éramos más receptivos. (TS)

En resumen, estamos atascados en África. Sobre los derechos humanos, en efecto, Castro ha entendido la importancia del tema, y lo volvió contra nosotros. Sobre Puerto Rico, están comprometidos con el principio de la independencia, pero dieron la impresión de que su comportamiento se modulará conforme al tono de nuestras relaciones en el momento. (TS)

(51)

~~SECRET/EYES ONLY~~

December 1, 1978

MEMORANDUM FOR: DAVID AARON
FROM: ROBERT PASTOR
SUBJECT: My Trip to Cuba (C)

I am at an obvious disadvantage in seeking instructions for the trip since I have not talked with you long enough to get a feeling for why we're going. But as far as I can tell, the purpose of the trip is, first, to see whether the Cubans will release Lunt and the other U.S. political prisoners and, secondly, to elicit as much information as I can about Cuba's intentions and activities in Africa, in the Caribbean and in Latin America. In brief, we are not going to deliver any messages, to make any special points, or to hammer them on any issues; we are going to listen, to ask as many questions as they will answer, and then report back. To the extent that U.S. intentions or policies are criticized or challenged, we should explain and defend, without letting ourselves be thrown on the defensive. (S)

I intend to review sometime today (probably tonight) the arguments that you and Newsom used on Padron, and to use them in my discussions. I hope that we will have an opportunity to talk today so that I can get a better feeling of your, Ebigs's, and most importantly, the President's views on Cuba and several other issues which might come up. I am concerned that, otherwise, I may be at a disadvantage vis-a-vis Peter on what the President's thinking is since apparently the Secretary provides rather detailed debriefings to Peter after he returns from here. I would particularly want to know whether there are any points which you want me to emphasize either on my own initiative or in response to questions. (S)

~~SECRET/EYES ONLY~~

Review on December 1, 1978

Extended by D.Aaron

Reason for Extension: NSC 1.13(a)

12/1/78 NUC NUC-77-009
*12/1/78

- 610 -

(51)

PERSONAL

1^{ro} de diciembre de 1978

MEMORÁNDUM PARA DAVID AARON

DE: ROBERT PASTOR

ASUNTO: Mi viaje a Cuba (C)

Me encuentro en franca desventaja en la búsqueda de instrucciones para el viaje ya que no he hablado con usted lo suficiente como para tener una idea de lo que nos proponemos. Pero por lo que veo, el objetivo del viaje es, en primer lugar, conocer si los cubanos liberarán a Lunt y a los demás prisioneros políticos de los EE.UU. y en segundo lugar, obtener toda la información posible acerca de las actividades e intenciones de Cuba en África, en el Caribe y en América Latina. En resumen, no vamos a transmitir ningún mensaje, ni a hacer ningún planteamiento especial, ni a insistir en ninguna cuestión; vamos a escuchar, a hacer tantas preguntas como nos puedan contestar y entonces a hacer el informe. En la medida en que las intenciones o políticas de los Estados Unidos sean criticadas o impugnadas, deberemos explicarlas y defenderlas, sin dejar que nos hagan ponernos a la defensiva. (S)

Tengo la intención de revisar hoy en algún momento (probablemente por la noche), los argumentos que usted y Newsom esgrimieron en cuanto a Padrón, y utilizarlos en mis conversaciones. Espero que hoy tengamos la oportunidad de conversar para tener una mejor idea de los puntos de vista de usted, de Zbig, y lo que es más importante, del Presidente acerca de Cuba y de algunos otros temas que pudieran surgir. Me preocupa que, de otro modo, pudiera estar en desventaja con respecto a Peter en cuanto a lo que piensa el Presidente ya que por lo visto el Secretario rinde informes bastante detallados a Peter después que regresa de aquí. Me gustaría conocer especialmente si existe alguna cuestión que usted desearía que yo recalcara por iniciativa propia o en respuesta a las preguntas. (S)

PERSONAL

Revisado el 1^{ro} de diciembre de 1998

Extendido por D. Aaron

Razón para la extensión: NSC 1.13 (a)

- 611 -

(52)

~~SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
THRU: CYRUS VANCE
 SEIGISM BREZINEVSKI
FROM: PETER TARNOFF
 ROBERT FASOR
SUBJECT: Our Trip to Cuba, December 2-4, 1978 (S)

*Dec. 7, 1978 -
2 by DA clear
interest to brief
President on
exempt - didn't
get it yet*

On Saturday, we held five hours of discussions with Vice President Carlos Rafael Rodriguez and Raul Valdez Vivo, Secretary of Foreign Relations in the Central Committee. President Castro received us for five very full hours of a wide-ranging discussion from 10:00 p.m. Sunday evening to 1:00 a.m., Monday.

Mood. The Cubans were generous and warm in their private contacts with us; and in informal conversations, they were quite open and friendly on issues we raised.

The mood of the first conversation was diplomatic and correct. We reviewed the purposes of our trip, and Carlos Rafael Rodriguez explained Cuba's positions and its perception of the state of our discussions. In order to let our responses sink in and because we sensed that Rodriguez was relatively restrained and would be transmitting his conversations with us to Castro, we deliberately tried to create a mood with him that would encourage the Cuban side to demonstrate a more positive attitude on the issues of most importance to us: the U.S. political prisoners and Africa.

~~SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~
Review on December 4, 1978

5/1/82 *116-73-008*
5/1/82

- 612 -

(52)

SECRETO/CONFIDENCIAL/SOLO PARA SUS OJOS

MEMORANDO PARA: EL PRESIDENTE

POR CONDUCTO DE: CYRUS VANCE
ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: PETER TARNOFF
ROBERT PASTOR

ASUNTO: Nuestro viaje a Cuba del 2 al 4 de diciembre de 1978 (S)

El sábado estuvimos conversando durante cinco horas con el Vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y con Raúl Valdés Vivó, Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Central. El Presidente Castro nos recibió y estuvimos conversando con él durante cinco buenas horas sobre una amplia diversidad de temas, desde las 10.00 p.m. de la noche del domingo hasta las 3.00 a.m. de la madrugada del lunes.

Estado de ánimo. Los cubanos fueron generosos y cálidos en sus contactos privados con nosotros y en las conversaciones oficiales fueron completamente abiertos y amistosos en torno a las cuestiones planteadas.

El estado de ánimo en la primera conversación fue diplomático y correcto. Revisamos los propósitos de nuestro viaje, y Carlos Rafael Rodríguez explicó las posiciones de Cuba y su percepción sobre el estado de nuestras conversaciones. A fin de dejar que nuestras respuestas penetraran en sus mentes y debido a que nos percatamos de que Rodríguez estaba relativamente restringido y de que transmitiría a Castro su conversación con nosotros, tratamos deliberadamente de crear un estado de ánimo con él que fomentara que la parte cubana demostrara una actitud más positiva sobre las cuestiones de más importancia para nosotros, a saber, los presos políticos estadounidenses y África.

Tras ser informado sobre la reunión, evidentemente Castro decidió que nuestras posiciones eran "inaceptables" para él y que nosotros no habíamos escuchado o tal vez no habíamos comprendido la profundidad del compromiso de Cuba con sus políticas actuales. Por consiguiente, Castro fue deliberadamente agresivo, y calificó su estado de ánimo como decepcionado con usted, a quien consideraba una persona moral e interesada en una nueva relación con Cuba. Entre las "decepciones" que enumeró cabe mencionar el vuelo SR-71, que según dijo era una provocación directa porque no podía proporcionar ninguna información que nosotros no pudiéramos obtener vía satélite, el Gulf-Ex Naval Exercise, Shaba II, distorsiones sobre los

- 613 -

MIG en la prensa, y otros. Mientras Castro hablaba, nos parecía que estábamos viendo a un hombre que había acumulado 20 años de furia y que la estaba dejando salir de una manera controlada pero extremadamente apasionada. Es evidente que había pensado mucho en las cuestiones que analizamos, y que llevaba esperando muchos años la oportunidad de soltar ante funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos la presión que se había venido acumulando en él. Su exposición parecía algo así como una catarsis, algo que tenía que sacarse de encima.

Su mensaje principal era que Cuba quiere que se le trate con respeto, en pie de igualdad, con las mismas reglas. Considera que el embargo es “moralmente indefendible” —“un puñal en la garganta de Cuba”— el hecho único que niega a Cuba la oportunidad de negociar sobre una base de igualdad. En resumen, busca legitimidad para Cuba; considera que su búsqueda es justa y que nuestra posición no lo es; sabe que solo los Estados Unidos pueden conferirla y que eso es humillante.

La cantidad de tiempo que el Presidente y Rodríguez dedicaron a las conversaciones y a prepararse para ellas es un indicio de la importancia que atribuyen a este punto, puesto que ese fue su mensaje principal.

Castro es alto e imponente físicamente, pero sus modales en las conversaciones privadas casi parecen tímidos y recatados. Ahora bien, cuando habla se anima y, aunque habla suavemente, lo hace con gran fuerza.

Como sus palabras fueron precisas y sus argumentos bien ponderados, le recomendamos enérgicamente a usted que lea extractos de la transcripción. El resumen que le adjuntamos no transmite las emociones que son parte esencial para tratar de comprender su posición.

Resumen de los resultados. No hubo nada nuevo sobre ninguna cuestión, ni mucho sobre lo que no hubiéramos escuchado antes. No pudimos lograr el propósito principal del viaje, o sea, garantizar la liberación de los presos. Así y todo, sí creemos que valió la pena hacer el viaje porque nuestras posiciones fueron reiteradas a los más altos niveles del Gobierno de Castro, y porque recibimos la primera comunicación directa de Castro a los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos sobre toda la gama de temas que teníamos desde el comienzo de la Administración de usted.

El principal punto que planteamos era que para avanzar en el levantamiento del embargo se requerían progresos en otras esferas, y que África y Puerto Rico eran dos cuestiones de especial interés para nosotros. El punto principal de Cuba era que la política de Cuba hacia África no era negociable, y que el embargo tenía que eliminarse porque era inhumano. En resumen, no logramos entendernos.

Temas

- Sobre los presos estadounidenses, la declaración más directa que escuchamos fue la de Castro al final de nuestra conversación, cuando dijo que en “condiciones más favorables” (SR-71; Gulf-Ex Naval Exercise; el tratamiento de los MIG en la prensa había “creado” las condiciones desfavorables actuales), Cuba podría tratar de encontrar una solución. En otros momentos, los cubanos reiteraron su interés en la liberación paralela de presos puertorriqueños. No esperamos que los liberen pronto, a menos que nosotros liberemos a los cuatro presos puertorriqueños que le interesan a Cuba.
- Sobre África, reafirmaron su determinación de no hacer ningún compromiso explícito con respecto a las intenciones futuras. Dijeron que no se oponían a una solución pacífica y política y que no crearían ningún obstáculo a la paz. Castro señaló varios acontecimientos recientes como indicios del deseo de Cuba de que la paz reinara en la región (por ejemplo, Zaire-Angola). Castro negó que la presencia militar de Cuba o las intenciones futuras fueran un obstáculo para las negociaciones de paz; es más, sugirió todo lo contrario; que Sudáfrica y Rhodesia no tendrían límites en su represión externa e interna si no estuviese presente la amenaza de las tropas cubanas. Castro y Carlos Rafael Rodríguez se mostraron bastante pesimistas al evaluar la situación en toda la región meridional de África.
- Pero sobre Etiopía, Castro sugirió que podría haber una disminución de las tropas cubanas pronto.
- Sobre Rhodesia, Castro dijo que en las circunstancias actuales, no veía la necesidad de involucrarse, pero que eso cambiaría si Sudáfrica se involucraba. Hizo hincapié en que prefería que la independencia se lograra con las fuerzas locales.
- Castro mostró muchísimo interés en nuestras políticas sobre Namibia, pero dijo que sentía que los sudafricanos habían sido arteros y que los Estados Unidos debían sumarse a Cuba para tratar de que se impusieran sanciones en las Naciones Unidas.
- Sobre Puerto Rico, hubo discrepancias considerables con respecto al papel que Cuba estaba desempeñando. Dijeron que Cuba no podía apagar fuegos en las Naciones Unidas; y nosotros dijimos que reconocíamos el enfoque diferente al tema y que básicamente estábamos pidiendo a Cuba que no encendiera la candela, cosa que creemos que ha hecho. Rodríguez dijo que Cuba trataría de encontrar una forma menos polémica de expresar su posición, pero creemos que esta cuestión será el barómetro de nuestra relación: cuando las relaciones sean malas, Cuba será hostil y agresiva; cuando sean buenas, Cuba se estará más tranquila.

- Sobre Guantánamo, Rodríguez dijo que es “un punto esencial, pero no un requisito” para la normalización. Cuba no ha hecho de esto una tema “candente” no porque no esté interesada en el asunto, sino porque reconoce las “implicaciones más amplias” de esa estrategia.

Resumen. Si bien hay unos cuantos aspectos menores planteados en las conversaciones que requieren seguimiento, creemos que se dijo todo lo que tiene importancia. Las posiciones son claras, y al parecer ninguna de las partes cederá un ápice. Por consiguiente, no vemos la necesidad de celebrar ninguna reunión más en estos momentos.

(53)

~~SECRET~~

Eastern Caribbean: Rising Cuban Influence

Basic trends in the economically troubled islands of the Eastern Caribbean--which contain about 2.5 million people in a land area smaller than the state of Connecticut--are eroding democratic traditions and opening up opportunities for a growth of Cuban influence. Havana is exploiting the economic and political instability and is making significant gains among an emerging generation of West Indian leaders that is generally sympathetic to Cuba's social achievements and is often wary of the United States and other Western countries, which are generally identified with the islands' "old guard." Five independent minstates have been established among the 11 mostly English-speaking countries in the region since 1962, and three more are expected to follow within the next year.

Since the early 1970s, the islands have been hard hit by increasing oil import costs, declining commodity export earnings, and a stagnation of foreign investment. Unemployment on most of the islands now afflicts 30 percent or more of the labor force and is much higher among the younger population. Rapid population growth, despite rising illegal emigration to the United States, aggravates the problem. The median age in the region is 16, and disaffected youth provide a broad base of support for pro-Cuban leftists. The economic downturn has also stepped up middle-class emigration, which is robbing moderate political groups of effective leadership.

Cuban and local leftists are making their greatest gains among the English-speaking islands, which are moving most rapidly to independence. All of the eight islands expected to be independent by the end of next year are former British colonies, and most are losing security assistance from the United Kingdom at a time when small, action-prone radical groups are achieving unprecedented political influence. The French islands of Martinique and Guadeloupe, and the Netherlands Antilles, which will probably become independent early in the 1980s, have

20 July 1979

~~3~~

~~SECRET~~

APPROVED FOR RELEASE

NO. FEB 1980

(53)

CIA

(Tachado ilegible)
(Aprobado para desclasificar)

Caribe oriental: Aumento de la influencia cubana (tachado ilegible)

Las tendencias básicas en las islas del Caribe oriental, que tienen problemas económicos, con una población de alrededor de 2,5 millones de habitantes en una superficie terrestre menor que el estado de Connecticut, están menoscabando las tradiciones democráticas y dando oportunidades para el aumento de la influencia cubana. La Habana está explotando la inestabilidad política y económica, y está logrando significativos progresos entre la generación emergente de líderes de las Indias Occidentales que por lo general simpatizan con los logros sociales alcanzados por Cuba y que con frecuencia miran con recelo a los Estados Unidos y a otros países occidentales, que generalmente están identificados con la "vieja guardia" de estas islas. Desde el año 1962, se han creado cinco mini-estados (pequeñas naciones) independientes entre los 11 países de la región, en su mayoría angloparlantes, y se espera que se sumen tres más durante el próximo año. (Tachado ilegible)

Desde principios del decenio de 1970, las islas han sido golpeadas fuertemente por los crecientes costos de las importaciones de petróleo, la disminución de los ingresos por concepto de exportación de productos y el estancamiento de las inversiones extranjeras. En la mayoría de las islas, el desempleo afecta al 30 por ciento, o más, de la fuerza de trabajo y es mucho mayor entre la población más joven. El rápido crecimiento demográfico, a pesar del incremento de la emigración ilegal hacia los Estados Unidos, ha agravado el problema. La edad promedio en la región es de 16 años y la juventud inconforme constituye una fuerte base de apoyo para aquellos de izquierda que están a favor de los cubanos. El empeoramiento de la situación económica también ha aumentado la emigración de la clase media que está despojando de un liderazgo efectivo a los grupos políticos moderados. (Tachado ilegible)

Los cubanos y la población local izquierdista están teniendo un gran éxito entre las islas angloparlantes que se están independizando más rápidamente. Las ocho islas que se espera se independicen para finales del año próximo son excolonias inglesas y la mayoría están perdiendo la asistencia en materia de seguridad por parte del Reino Unido en un momento en que los pequeños grupos radicales con tendencias a la acción están obteniendo una influencia política sin precedentes. Las islas francesas de Martinica y Guadalupe, y las Antillas

- 618 -

Holandesas que probablemente se independicen a principios de los años 80, cuentan con poderosos partidos de izquierda, pero están más estables porque todavía reciben gran ayuda económica y asistencia en materia de seguridad de la metrópolis. (Tachado ilegible)
(Ver mapa del original)

Cambios recientes en el gobierno

El golpe de Estado en Granada, el 13 de marzo fue la primera toma de poder de forma inconstitucional en el Caribe angloparlante. Desde entonces, los rápidos cambios constitucionales en otras tres islas, cuya simultaneidad ha sido casual, han aumentado grandemente la influencia cubana. La crisis en Dominica, cuando las manifestaciones generalizadas forzaron al gobierno a renunciar el mes pasado luego de solo siete meses de independencia, fueron el resultado de los conflictos de larga data entre un gobierno plagado de escándalos y unos sindicatos conservadores. Oliver Seraphin, el nuevo Primer Ministro, es un joven político oportunista que ha designado para el Senado a los líderes de los tres grupos de izquierda del país que antes no eran tan importantes. (Tachado ilegible)

Las elecciones a principios de este mes en Santa Lucía, independiente desde febrero solamente, fueron programadas según lo estipulado en la Constitución. Un electorado que casi se había duplicado durante los últimos cinco años debido al incremento de los votantes jóvenes expulsó del poder a un gobierno afianzado desde hacía tiempo que se hacía cada vez más impopular entre los grupos de presión moderados. El nuevo partido en el poder está dominado por izquierdistas pro cubanos dirigidos por el Viceprimer Ministro George Odlum, quien probable se convierta en el jefe del gobierno a principios de su mandato de cinco años. (Tachado ilegible)

En San Cristóbal y Nieves, la muerte del Primer Ministro Southwell en mayo trajo al poder a Lee Moore, exactivista, relativamente joven, del *black-power* (poder negro), quien pretende obtener la independencia de las dos islas que componen su país para el próximo año y quien probablemente seguirá una política exterior no alineada favorable a Cuba, aunque parece ser moderado en cuanto a política económica y básicamente amistoso hacia los Estados Unidos. (Tachado ilegible)

En las Antillas Holandesas, que comprende tres islas principales frente a las costas de Venezuela y tres islas más pequeñas en el Caribe oriental, la agitación sindical a principios de este año obligó al gobierno moderado a favor de occidente a renunciar. El movimiento izquierdista para unas nuevas Antillas ganó una mayoría relativa en las elecciones del 6 de julio y se espera que forme un gobierno simpatizante con Cuba, pero refrenado por la fuerte influencia local de Holanda, Venezuela y los Estados Unidos. El joven líder del movi-

miento, Don Martina, es un exdefensor del *black-power* que se educó en los Estados Unidos y tiene una base de apoyo entre los negros de la isla más grande de Curazao. (Tachado ilegible)

Con excepción de Barbados, muy democrático, las probabilidades de inestabilidad están aumentando en toda la región. El gobierno de Antigua, que también espera obtener su independencia el año entrante, podría ser derrocado a causa del creciente escándalo relacionado con el trasbordo ilegal de armas. La oposición moderada probablemente gane unas elecciones a corto plazo, pero un pequeño grupo de izquierda pro cubano está progresando desde el punto de vista político. La economía de Trinidad y Tobago, basada en el petróleo, ha aliviado los problemas en ese lugar y está creando gradualmente nuevas oportunidades de empleo, pero el gobierno represivo del excéntrico Primer Ministro Williams, que ya dura 23 años, ha desalentado la amplia participación política, e incrementado las probabilidades de inestabilidad política a largo plazo. (Tachado ilegible)

Nuevos Líderes del Caribe

Viceprimer Ministro de Santa Lucía George Odlum

(Ver foto en el original)

Primer Ministro Interino de Dominica Oliver Seraphin

(Ver foto en el original)

Primer Ministro de San Cristóbal y Nieves Lee Moore

(Ver foto en el original)

Primer Ministro de Granada Maurice Bishop, con su esposa y sus dos hijos

(Ver foto en el original)

(Tachado ilegible)

El activismo cubano

Cuba ha sabido explotar rápida y eficientemente las tendencias regionales. Desde 1976, La Habana ha hecho numerosas ofertas de asistencia técnica a los gobiernos establecidos y ha cortejado grupos locales radicales. Anteriormente, Cuba había recibido un trato frío por parte de los gobiernos de Antigua, San Cristóbal y Nieves, y Barbados, y con una ligera hostilidad de Trinidad y Tobago, sin embargo, la perspectiva de Cuba ha cambiado drásticamente a causa de los cambios de gobierno en Granada, Dominica, Santa Lucía y las Antillas Holandesas. (Tachado ilegible)

Las "sociedades de amistad cubanas", orientadas a la juventud, que operan en la región, están encontrando lentamente apoyo para La Habana. Cuba transportará a delegaciones juveniles de varias de las islas a un festival caribeño que se celebrará en el país a finales de este mes. También ha designado recientemente a un experto regional

de alto nivel como Embajador de Jamaica, supuestamente para coordinar la política cubana en los países angloparlantes del Caribe. (Tachado ilegible)

Los cubanos han invertido mucho en Granada y sus esfuerzos han dado resultados. Aunque el Primer Ministro Maurice Bishop estaba decidido a tener buenas relaciones con Cuba desde el comienzo, ahora está sumamente endeudado con La Habana debido al anunciado embarque de rifles, revólveres y ametralladoras ligeras suficientes para armar a 2 000 soldados; una cantidad desconocida de ametralladoras pesadas y cuatro piezas antiaéreas. A principios de este mes arribó un equipo médico cubano compuesto por 12 miembros, al que se sumaron al menos 50 efectivos militares y un gran número de técnicos cubanos. La semana pasada, ambos países firmaron un acuerdo integral de asistencia técnica y económica por dos años. (Tachado ilegible)

Perspectivas

Los problemas económicos graves probablemente continuarán corroyendo las instituciones democráticas y preparando la región para los líderes políticos que ofrecen nuevos modelos de desarrollo. La nueva generación de líderes (muchos de ellos educados en Norte América y en el Reino Unido, en el momento culminante del poder negro y los movimientos antiguerristas) están muy orientados hacia un papel más amplio del gobierno en sus economías y no están atraídos hacia la política parlamentaria según el modelo de Westminster. A la vez que continúan buscando ayuda de occidente, siguen favoreciendo los gobiernos centralizados fuertes que ellos creen que son más capaces de poner en práctica reformas económicas trascendentales. (Tachado ilegible)

Sin embargo, en todas las islas, los nuevos líderes tendrán que habérselas, en el futuro previsible, con la influencia conservadora de los poderosos sindicatos, la oposición activa de los partidos, la iglesia, el sector privado y la prensa relativamente independiente. Además, las sociedades de las pequeñas islas están más influenciadas por lazos familiares y elitistas moderados que tradicionalmente han ahogado las consideraciones ideológicas. (Tachado ilegible)

Cuba y los izquierdistas locales continuarán beneficiándose del surgimiento de una nueva generación de nacionalistas de las Indias Occidentales y de los grandes problemas sociales y económicos que enfrenta. La influencia cubana se está legitimando cada vez más debido a la activa participación de La Habana en el creciente diálogo dominado por la juventud entre los sindicatos, los grupos de mujeres, de jóvenes y de prensa en la región. Esto contrasta con la identificación que tienen los países occidentales con la vieja guardia de los países del Caribe que va desapareciendo rápidamente. (Tachado ilegible)

A nivel regional, los cambios de gobierno ampliarán e intensificarán los conflictos ideológicos generados a raíz del golpe de Estado en Granada, y afectarán las iniciativas apoyadas por los Estados Unidos para promover la cooperación entre las islas en el campo de la seguridad. El fin de semana pasado, los nuevos líderes de Santa Lucía y Dominica pusieron fin a la hostilidad oficial de sus predecesores hacia Granada y se reunieron allí en una “micro cumbre” tripartita sobre asuntos regionales. (Tachado ilegible) participó también una pequeña delegación cubana. Es probable que estos nuevos gobiernos, alentados por Cuba, promuevan sus nuevas formas de cooperación regional que minimicen la influencia política de los Estados Unidos y anulen las inclinaciones conservadoras de los líderes de la vieja guardia en Antigua, San Vicente, Barbados, y Trinidad y Tobago. (Tachado ilegible)

A nivel mundial, el continuo incremento del número de naciones independientes en el Caribe oriental podría causar problemas a las organizaciones internacionales como la Organización de los Estados Americanos, donde los mini-estados tendrán una influencia desproporcionada. Sin embargo, el papel potencial de los mini-estados en el ámbito internacional es limitado debido a sus escasos recursos, a sus deseos por una mayor asistencia económica exterior y a sus tendencias históricas de actuar independientemente unos de otros. (Tachado ilegible)

Granada: al filo de la izquierda

Desde el golpe de Estado en Granada en marzo pasado, la política exterior del Primer Ministro Maurice Bishop se ha acercado más a Cuba, a la Unión Soviética; y a nivel nacional, sus esfuerzos por desarrollar un Estado de un solo partido se han intensificado. Aun así, las fuertes críticas de los grupos locales influyentes y de las islas vecinas podrían frenar la tendencia izquierdista de Bishop. (Tachado ilegible)

Política Exterior

Primer Ministro Maurice Bishop (Tachado ilegible)

(Ver foto en el original)

Bishop admira a Fidel Castro y, al parecer, cree que el Presidente cubano debe ser la figura política dominante en la región. En la Cumbre de los No Alineados celebrada el mes pasado en La Habana, Bishop denunció a occidente en su discurso y apoyó con firmeza las posiciones de Cuba y la Unión Soviética. Más tarde la URRS estableció vínculos diplomáticos y (Tachado ilegible) ofreció entrenar a seis efectivos militares granadinos. Bishop regresó de La Habana con 13 asesores económicos elevando el número de cubanos en Granada a una cifra entre 50 y 60, en su mayoría personal técnico. La Habana, que ahora tiene

alrededor de seis asesores militares en la Isla, ha sido la principal fuente de suministro de armas de Bishop. (Tachado ilegible)

Bishop se ha mostrado por lo general frío y en ocasiones, hostil hacia los Estados Unidos, aunque en octubre comunicó al Primer Ministro canadiense Clark, en Ottawa, que todavía quiere relaciones amistosas con Washington y que buscaría un reacercamiento. (Tachado ilegible) Bishop afirmó que la política de los Estados Unidos hacia el Caribe es militarista, que se opone a los gobiernos progresistas de la región y que sigue tratando de aislar a Cuba. Desde el golpe de Estado, Bishop ha acusado abiertamente a los Estados Unidos de tratar de desestabilizar su gobierno, ha tergiversado públicamente comunicaciones amistosas desde Washington, y, según se informa, ha ayudado a dos presuntos traficantes de armas a huir de la justicia estadounidense. (Tachado ilegible)

Políticas internas:

En general, Bishop ha tenido una administración responsable de la economía de Granada. Ha puesto coto a la acostumbrada corrupción y despilfarro de los gobiernos previos y ha comenzado a pagar la deuda externa de Granada. Además, ha inaugurado sólidos programas sociales a pequeña escala, ha lanzado proyectos de infraestructura necesarios y ha reorganizado las propiedades del gobierno para aumentar la eficiencia. El índice de delincuencia parece haber disminuido de manera impresionante. (Tachado ilegible)

Sin embargo, el mes pasado las reservas de Bishop se redujeron significativamente. El sector privado se alarmó cuando asumió el control de una compañía embotelladora durante una disputa laboral. Los grupos moderados protestaron cuando suprimió la prensa independiente y arrestó al prominente líder de la oposición Winston Whyte, quien se unió a los más de 70 prisioneros políticos encarcelados desde el golpe de Estado. Bishop también ha admitido abiertamente que, a pesar de su promesa anterior, no tiene planes concretos de llevar a cabo elecciones. (Tachado ilegible)

Líder de la oposición Winston Whyte¹ (Tachado ilegible)
(Ver foto en el original)

Como resultado, los granadinos influyentes que habían apoyado al gobierno, incluido el Obispo católico, han denunciado públicamente la conducta de la reciente Administración. A finales del mes pasado, estudiantes de preuniversitario enfrentaron a Bishop para exigir libertad para disentar "dentro de la revolución". Primera manifestación exitosa contra las políticas del gobierno. (Tachado ilegible)

¹ La foto que aparece en el original aparece en el *Grenada Souvenir Book 1974* (Libro de Recuerdos de Granada de 1974).

Perspectiva

Todo parece indicar que Bishop subestimó la reacción local ante sus últimas acciones y quizá afloje la mano para consolidar sus ganancias. No estaba en lo absoluto preparado para ser criticado por los jóvenes granadinos que son su base principal de apoyo. Sin embargo, no creemos que ningún ajuste que se haga en la situación actual alterará su rumbo fundamentalmente izquierdista. (Tachado ilegible)

Así y todo, ese curso podría verse obstaculizado por la crítica cada vez mayor por parte de las islas vecinas. El mes pasado, los líderes de los gobiernos de Barbados, Antigua, y Trinidad y Tobago rompieron un largo silencio para denunciar las últimas acciones del Primer Ministro. Tim Hector, líder de Antigua, de izquierda y simpatizante de Cuba, también criticó públicamente la ofensiva de Bishop. Además, el Consejo de Iglesias del Caribe y grupos regionales de derechos humanos y de prensa, fuertes seguidores de Bishop en sus inicios, han publicado protestas contra Granada. (Tachado ilegible)

Aunque el Primer Ministro ha ignorado los esfuerzos pasados de los Estados Unidos para atemperar sus políticas, Bishop se muestra receptivo con sus vecinos. Si bien Bishop sin lugar a dudas se mantendrá firme en sus propósitos, probablemente tratará de evitar enfrentamientos ulteriores con los gobiernos influyentes de la región. (Tachado ilegible)

EN TODAS LAS PÁGINAS:

SECRETO (Tachado)

20 de julio de 1979

SECRETO (tachado)
MEMORANDO

2667

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

4 de mayo de 1979

PARA ADOPCIÓN DE MEDIDAS

MEMORANDO PARA: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: ROBERT A. PASTOR

ASUNTO: Castro y los presos políticos: La solicitud que usted hizo con respecto a mi reacción (S)

Leí la decisión de Castro de acelerar la liberación de los presos políticos como un deseo de su parte de vaciar sus cárceles a tiempo para la celebración de la Cumbre de los Países No Alineados (Sección B). Creo que también está contando con nuestra incompetencia burocrática para acelerar las visas para esos presos, y prevé sacar el máximo de partido a nuestras demoras. En la medida en que Castro pueda lograr definir el asunto de los presos políticos cubanos echando mano a la incongruencia y la falta de sinceridad de Jimmy Carter de traer a casa a los “agentes” de los Estados Unidos y a nuestra incapacidad para dar seguimiento a nuestra supuesta preocupación acerca de los presos políticos y los derechos humanos —en la medida en que logre definir el asunto de esa manera, logrará sonar como el “Sr. Limpio”. Puede estar seguro de que Castro estará persiguiéndonos y reprochándonos públicamente durante todo lo que resta del año. Este mensaje “privado” es solamente una advertencia. Quiere a los presos fuera de Cuba antes de agosto —antes de la Cumbre, y nos echará la culpa si no lo están. (S)

Hemos pifiado en el asunto de los presos desde el principio. Hemos permitido que Castro haga que la victoria de Carter parezca un triunfo de Castro y un fracaso de Carter. Hay dos medidas que tenemos que tomar para invertir esta situación. (S)

- En primer lugar, la única forma en que Bell podrá hacer las cosas como Dios manda es que el Presidente lo llame o le envíe un mensaje personal. (Redacté uno en la Sección A). El Departamento de Justicia y el Departamento de Estado nos han timado tanto que no creo que nada resulte, salvo un mensaje presidencial. (S)
- En segundo lugar, el Presidente tiene que sostener una reunión de información de entre 15 y 30 minutos de duración con un grupo bien representativo de expresos, líderes cubano-ameri-

canos, y unas cuantas personas de organizaciones de derechos humanos como Freedom House y Amnistía Internacional. En una declaración breve dirigida a ese grupo, y que cabe esperar que sea bien difundida, debe dejar en claro su decisión personal de aceptar a todos los presos políticos cubanos, su comprensión del sufrimiento de esas personas, y su preocupación de que la tiranía cubana en el país ahora se está exportando. En resumen, una declaración que nos ponga a la ofensiva y no a la defensiva. (S)

No hay ninguna buena razón que explique por qué no hemos tomado esas dos medidas antes. Me resulta muy evidente que Castro seguirá logrando que parezcamos incompetentes, débiles y defensivos si no tomamos esas medidas ahora. Me resulta increíble que hayamos podido dejar que un éxito político significativo se convirtiera en una desventaja política. La comunidad cubano-americana nos ha criticado por bloquear la liberación de esos presos cuando debían haber estado elogiando al Presidente por haber promovido la liberación de esas personas. (S)

RECOMENDACIÓN

Que usted firme el memorando que figura en la sección I y que lo entregue al Presidente junto con el memorando de la sección A.

Aprobado _____

Desaprobado _____

SECRETO (tachado)

(55)

From: Vertical File, Historical
THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

UNCLASSIFIED

October 4, 1979

Presidential Directive/NSC - 51

TO: The Vice President
The Secretary of State
The Secretary of the Treasury
The Secretary of Defense
The Secretary of Commerce

ALSO: The Director, Office of Management and Budget
United States Representative to the United Nations
Chairman, Joint Chiefs of Staff
Director of Central Intelligence
Director, International Communication Agency
Administrator, International Development Cooperation Administration

SUBJECT: U.S. Policy to Cuba (U)

The President has directed the United States Government to continue to seek to contain Cuba as a source of violent revolutionary change. In addition, U.S. policy should be directed at accomplishing the following four specific objectives:

- To reduce and eventually remove Cuban military forces stationed abroad. (S)(u)
- To undercut Cuba's drive for Third World leadership. (S)
- To obtain Cuban restraint on the Puerto Rican issue. (S)
- To inhibit the Soviet build-up of Cuba's armed forces. (S)

In pursuit of these objectives, the President has directed implementation of the following measures:

- With respect to the Caribbean and Central American region, the State Department should direct a strategy to engage like-minded Latin American governments in an effort to compete with the Cubans and increase the prospects for

UNCLASSIFIED

Extended by Shigiew Benesinski
Revised 10/2/79
Revised NSC 1.13(F)

Declassify on: OADR

Declassified/Controlled on: 5/1/85
Under provisions of E.O. 12958
by T. Watt (Pass), National Security Council
(FSE-207)

(55)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

NO CLASIFICADO (tachado)

4 de octubre de 1979

Directiva presidencial/NSC- 52

A: El Vicepresidente
El Secretario de Estado
El Secretario del Tesoro
El Secretario de Defensa
El Secretario de Comercio

TAMBIÉN: El Director de la Oficina de Gestión y Presupuesto
El Representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas
El Presidente del Estado Mayor Conjunto
El Director de la Agencia Central de Inteligencia
El Director de la Agencia de Comunicación Internacional
El Administrador de la Administración para Desarrollo y Cooperación Internacional

ASUNTO: Política de los Estados Unidos hacia Cuba (U)

El Presidente ha orientado que el Gobierno de los Estados Unidos siga tratando de contener a Cuba como fuente de cambio revolucionario violento. Además, la política de los Estados Unidos debe estar encaminada a lograr los cuatro objetivos específicos siguientes:

- Reducir y a la larga sacar a las fuerzas militares cubanas desplegadas en el extranjero. (S tachado) (u, manuscrito)
- Socavar la ofensiva cubana en pro del liderazgo en el Tercer Mundo. (S tachado) (u, manuscrito)
- Lograr que Cuba se contenga con respecto a la cuestión de Puerto Rico. (S tachado) (u, manuscrito)
- Impedir la intensificación de la presencia soviética de las fuerzas armadas de Cuba. (S tachado) (u, manuscrito)

Para lograr esos objetivos, el Presidente ha orientado la aplicación de las medidas siguientes:

- Con respecto a la región del Caribe y América Central, el Departamento de Estado orientará una estrategia encaminada a lograr la participación de gobiernos latinoamericanos afines en un esfuerzo destinado a competir con los cubanos y aumentar las perspectivas de cambio pacífico y democrático. El Departamento de Estado explorará con los gobiernos de la región la posibilidad de incre-

- 629 -

- mentar nuestra presencia en el área. En cuanto al aspecto militar, el Departamento de Defensa aumentará las visitas a los puertos y el entrenamiento a fin de demostrar nuestra preocupación por la región e incrementar la seguridad de la región. Además, el Departamento de Estado, conjuntamente con la Administración para Desarrollo y Cooperación Internacional, elaborará programas presupuestarios con miras a proporcionar mayor cantidad de asistencia económica y militar a los gobiernos de la región que respetan los derechos humanos y los valores democráticos, así como también a resistir la influencia cubana. El Departamento de Estado, conjuntamente con el Departamento de Defensa, deberá revertir la disminución de los créditos del FMS asignados a la América Latina. El presupuesto del FMS asignado a la América Latina deberá aumentar en el año fiscal 1981, tal vez a 4 %-5 % del presupuesto total del FMS. (S tachado) (u, manuscrito)
- El Departamento de Estado, en estrecha coordinación con el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa y el Director de la Agencia Central de Inteligencia (varios renglones tapados en negro) (Con los gobiernos latinoamericanos deberíamos de tratar de que tengan mayor conciencia de que el problema cubano es también problema de ellos, y no solo nuestro, a fin de que comiencen a analizar seriamente acciones destinadas a detener el aventurerismo cubano.) También debemos celebrar consultas periódicas con esos gobiernos acerca de las medidas que podrían tomarse a título individual o colectivo para contrarrestar las acciones expansionistas de Cuba. El Departamento de Estado, en estrecha coordinación con el Secretario de Defensa, el Consejo de seguridad Nacional, el Departamento del Tesoro y el Departamento de Comercio, deberán alentar a esos gobiernos a que adopten un enfoque que niegue a los cubanos el reconocimiento que están buscando y que eleve los costos para los cubanos de la continua intervención en el extranjero, incluida, entre otras cosas, la negativa de créditos. (S tachado) (u, manuscrito)
 - El Departamento de Estado deberá consultar con miembros moderados del Movimiento de los Países No Alineados (NOAL) y exhortarlos a que presten atención a cuestiones como los derechos humanos, limitación de armas, no intervención y ayuda extranjera que puedan conducir a críticas de las actividades cubanas y soviéticas. Debemos seguir promoviendo que los moderados en el NOAL rechacen enérgica y públicamente los esfuerzos de los cubanos destinados a aprovechar sus tres años de presidencia del Movimiento para imponer posiciones pro soviéticas, del tipo reflejado en el proyecto de declaración de Cuba para la Cumbre de NOAL. (S tachado) (u, manuscrito)

- El Departamento de Estado deberá seguir presionando vigorosamente para impedir que Cuba obtenga un escaño en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o que sirva de sede para la celebración de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). (S tachado) (u, manuscrito)

(56)

(S)

4163

1A

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET/SENSITIVE~~

July 12, 1973

MEMORANDUM FOR

THE SECRETARY OF STATE
DIRECTOR OF CENTRAL INTELLIGENCE
DIRECTOR, INTERNATIONAL COMMUNICATION
AGENCY

SUBJECT: Publicizing the Cuban-Soviet Relationship (C)

Commenting on a report that the Soviets would try to promote Cuban leadership in the Non-Aligned Movement by stressing the independence of Cuban foreign policy, the President instructed us to stress the truth about the dependence of Cuba on the USSR and the basic identity of their foreign policies. Please monitor any Soviet or Cuban reports suggesting that Cuban foreign policy is independent of the Soviet Union's. We should be prepared to respond publicly and privately -- and encourage others to do the same -- demanding evidence of such independence, and at the same time, we should develop briefing material that suggests otherwise. We also ought to disseminate this briefing material to influential and accessible countries in the Non-Aligned Movement. This material should describe the nature of the dependence of Cuba on the USSR economically and militarily, and the extent to which USSR and Cuban foreign policies are similar. The NSC would appreciate reviewing the background materials. (S)

Zbigniew Brzezinski

Zbigniew Brzezinski

~~SECRET/SENSITIVE~~
Review 7/12/85

5/1/84 NSC : NSC-77-001
5/1/82

- 632 -

(56)

Secreto/Sensible

Casa Blanca
Washington

12 de julio de 1979

Memorándum para: El Secretario de Estado, el Director de la Agencia Central de Inteligencia, Director de la Agencia Internacional de Comunicación.

Asunto: La publicidad sobre la relación cubano-soviética

Al comentar sobre un informe de que los soviéticos tratarían de promover el liderazgo cubano en el Movimiento de los No Alineados, haciendo énfasis en la independencia de la política exterior cubana, el Presidente nos instruyó hacer énfasis en la verdad acerca de la dependencia de Cuba respecto de la URSS y la identidad básica de sus políticas exteriores. Por favor, monitoreen todo informe soviético o cubano donde se sugiera que la política exterior cubana es independiente de la Unión Soviética. Debemos estar preparados para responder pública y privadamente, —y animar a otros a hacer lo mismo—, demandando evidencias de tal independencia, y al mismo tiempo, debemos desarrollar un material informativo que sugiera lo contrario. También debemos difundir este material informativo a países influyentes y accesibles en el Movimiento de los No Alineados. Este material debe describir la naturaleza de la dependencia de Cuba respecto de la URSS económica y militarmente, y el grado en que las políticas exteriores de la URSS y Cuba son similares. El NSC —Consejo de Seguridad Nacional— agradecería revisar los materiales anteriores.

(firmado)
Zbigniew Brzezinski

(57)

~~SECRET~~

2667 1D

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET~~

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: EDGIEW BRZEZINSKI
SUBJECT: Cuban Political Prisoners (S)

We have received a reliable report from Cuba that Castro plans to accelerate the release of political prisoners in order to try to empty the prisons by August before the Non-Aligned Summit. It also appears that he will accelerate his criticism of the United States for our delays in processing the prisoners to come to the U.S. In short, Castro will try to shift the blame for having political prisoners onto the United States for failing to take them. He may succeed. (S)

I recommend two steps to try to seize the initiative on this issue. I have prepared a memorandum for you to send to Cy and Judge Well urging them to give high priority to expediting the processing of these prisoners. I have repeatedly urged the Justice Department to move more rapidly on this matter, but have not been able to make much progress. I think a message from you would help. (S)

Secondly, we need to pre-empt Castro's criticism of our delays, which he will undoubtedly transmit through the Cuban-American community. I recommend that you meet with a small group of ex-prisoners, leaders of the Cuban-American community, and a few leaders from human rights organizations and make clear our intention to accept all the political prisoners Castro intends to release. It will give you the opportunity to make a short statement putting us on the right side of the issue. (S)

RECOMMENDATION

1. That you sign the memorandum at Tab I.

Approve _____ Disapprove _____

2. That you agree to a brief and small meeting with ex-Cuban political prisoners, leaders from the Cuban-American community, and leaders from a couple of human rights organizations.

Approve _____ Disapprove _____

~~SECRET~~

Review on May 4, 1985

~~SECRET~~

HRC-77-082
5/1/85

(57)

2667

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

SECRETO

MEMORANDUM PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Presos políticos cubanos (S)

Hemos recibido una información confiable desde Cuba que indica que Castro tiene en planes acelerar la liberación de presos políticos para tratar de vaciar las prisiones para el mes de agosto, antes de la Cumbre de los No Alineados. También parece que él va a intensificar sus críticas contra los Estados Unidos por nuestras demoras en el procesamiento de los presos que viajarán a los Estados Unidos. En resumen, Castro tratará de echarle la culpa de tener presos políticos a los Estados Unidos por no querer aceptarlos. Puede que tenga éxito. (S)

Recomiendo la adopción de dos medidas para tratar de tomar la iniciativa en este tema. He preparado un memorando para que usted se lo envíe a Cy y al Juez Bell, instándolos a que le den prioridad al hecho de hacer más expedito el procesamiento de estos reclusos. En repetidas ocasiones he exhortado al Departamento de Justicia a que actúe con más rapidez en este asunto, pero no he logrado avanzar mucho. Pienso que un mensaje de usted pudiera ayudar. (S)

En segundo lugar, necesitamos evitar las críticas de Castro por nuestras demoras, que él, sin lugar a dudas, transmitirá a través de la comunidad cubano-americana. Recomendando que usted se reúna con un pequeño grupo de exreclusos, líderes de la comunidad cubano-americana, y algunos líderes de organizaciones de derechos humanos a fin de esclarecer nuestra intención de aceptar a todos los presos políticos que Castro tiene la intención de poner en libertad. Ello le dará a usted la oportunidad de hacer una pequeña declaración que nos colocaría en el lado correcto de este asunto. (S)

RECOMENDACIÓN

1. Que usted firme el memorando en la primera línea.

Aprobar _____ Desaprobar _____

- 635 -

2. Que usted acceda sostener un encuentro pequeño y breve con expresos políticos cubanos, líderes de la comunidad cubano-americana, y líderes de un par de organizaciones de derechos humanos.

Aprobar _____ Desaprobar _____

Revisado el 4 de mayo de 1985

5/8/02 CSN CSN-11-002

SECRETO

5/9/02

- El Departamento de Estado y las agencias correspondientes siguen dejando bien claro en los análisis con funcionarios del Gobierno de la URSS cuán profunda es nuestra preocupación con respecto a las actividades que lleva a cabo Cuba en el Caribe y en América Central (así como en África) e informándoles el costo que esto tendría para nuestras relaciones, de continuar el apoyo (o incluso el consentimiento) de los soviéticos a las actividades de Cuba.
- El Departamento de Estado y las agencias correspondientes deben sostener debates periódicos con (TACHADO). El Director de la Agencia Internacional de Comunicaciones, en coordinación con el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, deben incrementar la influencia de la cultura estadounidense sobre el pueblo cubano mediante la promoción de viajes culturales y permitiendo la realización de coordinaciones para la distribución de filmes estadounidenses en la Isla.
- El momento oportuno y la puesta en práctica de estas medidas deben ser cuidadosamente coordinados con los departamentos correspondientes y con el Consejo de Seguridad Nacional. Para hacer esto, el Departamento de Estado debe crear un grupo de trabajo inter agencia sobre Cuba, presidido por el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Este grupo de trabajo debe emitir un informe anual al Presidente sobre el estatus de la puesta en práctica de estas y otras medidas encaminadas a lograr los objetivos descritos *supra*.

(Firmado)
Zbigniew Brzezinski

DESCLASIFICADO

(58)

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

~~TOP SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~

ACTION

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
THROUGH: EDWARD S. MURKIN
 EDWIN W. BRzezinski
FROM: PETER TARNOFF
 ROBERT PASTOR
SUBJECT: Cuban Discussions, June 17, 1960
 Summary and Next Steps (TS)

After informing Castro that our principal interest in having this round of recent talks was to prepare the way for a negotiation of the immigration and USINT issue, we met for seven hours in Havana with three senior Cuban officials. However, we found them reluctant to discuss these two issues unless we expressed a readiness to negotiate a removal of the embargo, abandoning our base at Guantanamo, and ceasing the overflights. In addition, the Cuban side was unusually polemical, retracing 10 years of alleged American hostility to Cuba and raising trivial complaints. It became clear to us that although these confidential talks have proven useful in helping us to understand Cuba's views on a wide range of issues, we have clearly reached a dead-end in terms of resolving problems. We need to decide on next steps to ensure that a number of problems on the horizon are managed effectively. (TS)

During previous discussions, but with greatest clarity and force on June 17, the Cubans argued that our continued presence in Guantanamo, the embargo, and the overflights are unjust and a violation of international law, and if we were serious about wanting a relationship based on mutual respect, we would have to change our positions on these issues. They reject our argument that we can only change our positions on these issues if they are responsive to our concerns with regard to Cuban activities in Africa, the Caribbean and Central America, and Puerto Rico; they refuse to equate the bilateral "GEO" issues (Guantanamo, Embargo, Overflights) with issues involving their foreign policies. (TS)

In our conversations with the Cubans, we had held out the prospect of improved relations with us -- including moves toward lifting the embargo -- if Cuba moderated its behavior in several specific areas of foreign policy interest to the US. Castro has now indicated unequivocally that he will not accept such linkage. On

~~TOP SECRET/SENSITIVE/EYES ONLY~~

Classified & Extended by E. Brzezinski

Reason: NSC 1.13 (a, f)

~~TOP SECRET~~

5/10/62 US 116-1740
5/10/62

(58)

LA CASA BLANCA
Washington

DESTINADO SOLO A LAS PERSONAS INTERESADAS

ACTIVIDAD

MEMORÁNDUM PARA: EL PRESIDENTE

A TRAVÉS DE: EDMUND S. MUSKIE
ZBIGNIEW BRZEZINSKI

DE: PETER TARNOFF
ROBERT PASTOR

ASUNTO: Conversaciones con Cuba, 17 de junio de 1980
Resumen y próximos pasos a seguir (TS)

Tras informar a Castro que nuestro interés principal en celebrar esta ronda de conversaciones recientes era preparar las condiciones para una negociación sobre los temas de la inmigración y la Sección de Intereses de los Estados Unidos, nos reunimos durante varias horas en La Habana con tres altos funcionarios cubanos. Sin embargo, vimos que se mostraban reacios a discutir estos dos temas a no ser que expresáramos una disposición de negociar un levantamiento del embargo, a abandonar nuestra base en Guantánamo y a cesar los sobrevuelos. Además, la parte cubana mostró una postura inusualmente polémica, pasando revista a veinte años de supuesta hostilidad estadounidense hacia Cuba y expresando quejas triviales. Quedó claro para nosotros que si bien estas conversaciones confidenciales han resultado útiles al ayudarnos a comprender los criterios de Cuba sobre una amplia gama de temas, es evidente que hemos llegado a un callejón sin salida en cuanto a la solución de los problemas. Necesitamos decidir cuáles serán nuestros próximos pasos a fin de garantizar que una serie de problemas inminentes se aborden con eficacia. (TS)

Durante las discusiones anteriores, aunque con una mayor claridad y decisión el 17 de junio, los cubanos expresaron que nuestra presencia continuada en Guantánamo, el embargo y los sobrevuelos son injustos y constituyen una violación del derecho internacional, y que si hablábamos seriamente en cuanto a desear una relación basada en el respeto mutuo tendríamos que cambiar nuestras posiciones respecto de estos temas. Ellos rechazan nuestro argumento de que podemos variar nuestras posiciones sobre estos asuntos solo si ellos reaccionan positivamente a nuestras preocupaciones con relación a las actividades de Cuba en África, el Caribe y América Central

- 638 -

y Puerto Rico. Se niegan a establecer un vínculo entre los temas "GEO" (Guantánamo, el embargo y los sobrevuelos) y los asuntos relativos a su política exterior. (TS)

En nuestras conversaciones con los cubanos habíamos dejado en suspenso la posibilidad de mejorar las relaciones con nosotros —incluidas las medidas tendientes al levantamiento del embargo— si Cuba moderaba su conducta en varias áreas concretas de interés para la política exterior de los Estados Unidos. Ahora Castro ha indicado de forma inequívoca que no aceptará ese vínculo. Partiendo del supuesto de que los acuerdos negociados no son posibles ahora, los cubanos indicaron que en estos momentos tienen la intención de llevar sus exigencias bilaterales al tribunal de la opinión internacional como una forma de presionarnos para que cambiemos. Harán esto no solo porque consideran que es la única forma de convencernos de que cambiemos sino porque Castro desea utilizar los temas "GEO" para desviar la atención de su pueblo de los problemas económicos y políticos más graves que ha enfrentado su país durante por lo menos un decenio. Debido al *impasse* actual en nuestras relaciones bilaterales y las condiciones que llevan a Cuba a una posición de más enfrentamiento, debemos tomar varias decisiones sobre la política hacia Cuba en los próximos meses. (ITS)

Creemos que nuestro objetivo principal debe seguir siendo moderar la conducta internacional de Cuba. Los Estados Unidos siempre han considerado que el embargo, y la posibilidad de levantarlo, nos da una cierta influencia sobre la posición internacional de Cuba, pero este supuesto resulta cada vez más cuestionable. El 17 de junio la parte cubana fue muy sincera al explicar la forma en que el embargo había afectado la economía cubana, pero se expresaron en términos igualmente claros al decir que no modificarían el papel de Cuba para hacer que lo levantáramos, debido probablemente a tres razones: 1) Castro no está dispuesto a poner en riesgo por nosotros el papel de activista mundial que él aspira a desempeñar; 2) los soviéticos no solo pagan la cuenta sino que también ayudan a los cubanos en todos los sentidos, debido en buena medida a este papel internacional; y 3) Cuba desea el levantamiento del embargo más por la legitimidad y dignidad que él conferirá a la Revolución que por sus beneficios económicos y ellos no harán algo que consideren indigno para lograr el intercambio comercial. (TS)

Aunque incluso un levantamiento parcial del embargo es imposible por el momento, debemos reconocer el efecto que podría tener con el tiempo, no sobre las actitudes de Castro sino sobre el entramado de la sociedad cubana. El regreso durante el último año de 100 000 cubanos-americanos para realizar visitas breves puso a Cuba en contacto con el magnetismo económico y cultural de los Estados Unidos y probablemente tuvo un efecto mayor en cuanto a abrir a Cuba que cualquier otra cosa hecha antes por los Estados Unidos.

Levantar el embargo y abrir Cuba a las empresas y los contactos estadounidenses no podrían dejar de afectar al régimen de Castro. No obstante, el argumento principal contra el levantamiento del embargo sigue estando relacionado con la credibilidad. Durante tres años dijimos que necesitábamos que Cuba avanzara en alguna medida con respecto a una serie de temas internacionales antes de que nosotros diéramos ese paso. Darlo en ausencia de cualquier señal positiva de Cuba equivaldría a demostrarle al mundo que los Estados Unidos no son consecuentes. No es necesario abordar pronto el tema esencial del embargo, pero ahora debemos analizar los asuntos inmediatos de la Sección de Intereses de los Estados Unidos, la inmigración y la posibilidad de que Cuba tenga intenciones de lanzar una gran campaña internacional para obligarnos a levantar el embargo. (TE)

Recomendación

Recomendamos lo siguiente sobre estos asuntos:

1. Sección de Intereses de los Estados Unidos. Los cubanos se expresaron de manera inequívoca en su exigencia de que les entreguemos los 361 cubanos que están en nuestra Sección de Intereses. Ahora es posible que estas personas tengan que esperar mucho tiempo allí y puede muy bien que los cubanos presionen a los funcionarios estadounidenses en La Habana para hacer patente su desagrado. Aunque la moral de la gente de la Sección de Intereses de los Estados Unidos es alta ahora, puede que eso no durase y podríamos vérnoslas con un problema de seguridad grave cuando esa moral cese. Proponemos tres cursos de acción:
 - a. El Presidente López Portillo visitará Cuba a fines de julio. Proponemos que Bill Bowdler y Bob Pastor le informen sobre estas conversaciones recientes con los cubanos y le pidan que interceda cerca de Castro para obtener la liberación de las 361 personas que se encuentran en nuestra Sección de Intereses. (TS)
 - b. Debemos llevar nuestro caso ante el Tribunal Internacional o el Tribunal Inter-Americano de Derechos Humanos. (TS)
 - c. Debemos solicitar a la Comunidad Europea que cabildee con los cubanos sobre este asunto y puede que usted deseara plantearlo en la Cumbre. Debemos tratar de elevar al máximo la presión internacional sobre Castro para que libere a las 361 personas comparando la actitud cubana con la de las autoridades iraníes que prolongan una situación de rehenes a causa de un conflicto político entre gobiernos. Se debe recalcar esto. (TS)

2. Delinquentes y enfermos mentales. Preguntamos a los cubanos si Cuba asumiría la responsabilidad y aceptaría la repatriación si representantes internacionales reconocidos confirmaran que hay personas que son realmente delinquentes y enfermos mentales. Los cubanos evitaron responder la pregunta y ya habían dicho que no obligaron a esas personas a emigrar. Proponemos que este tema esté presente en el programa para las tres discusiones antes mencionadas —informar a López Portillo, plantearlo en el Tribunal Internacional y elevar al máximo la presión internacional. (TS)
3. Inmigración. Los cubanos afirmaron que no se puede avanzar sobre un “problema parcial” como la inmigración sin abordar su causa fundamental —el embargo, la hostilidad de los Estados Unidos. Cabe esperar que no cooperen. En realidad, puede que traten de iniciar lo del Mariel otra vez o alguna variante de él como, por ejemplo, un puente aéreo hacia puntos en la Florida. (TS)
 - a. Proponemos que Jack Watson presida una reunión a la que asistan diversos organismos para formular una estrategia completa a fin de evitar un segundo Mariel. Esto significaría llevar a los tribunales a los dueños de embarcaciones que hayan ido al Mariel y quizás solicitar una nueva legislación. Tal vez requeriría también un endurecimiento del embargo (para impedir el flujo de dinero hacia los cubano-americanos que se vieron obligados a pagar sumas exorbitantes, a través de un intermediario de Miami, al Gobierno cubano). (TS)
 - b. Debemos presionar en pro de una segunda conferencia en San José para discutir el problema de la inmigración cubana y acordar una estrategia para plantearlo en la OEA o en las Naciones Unidas en el contexto de la “Resolución sobre el Éxodo Masivo”. Debemos explotar todas las vías internacionales para instar a Cuba a respetar las leyes de inmigración de los Estados Unidos y otros países y a desarrollar un programa de inmigración ordenado. (TS)
 - c. Pronto el Fiscal General le recomendará a usted que apliquemos medidas fuertes para prohibir el secuestro de embarcaciones. Apoyamos esa recomendación como otra vía para evitar el flujo ilegal. (TS)
4. Campaña internacional. Los cubanos nos indicaron en alguna medida que tal vez dilataran el inicio de una campaña internacional hasta después de las elecciones de noviembre (pues saben que podría tener un efecto contraproducente). No obstante, es muy posible que Castro lanzara esa campaña como una reacción a nuestros esfuerzos internacionales respecto de los temas de la inmigración y la Sección

de Intereses de los Estados Unidos. Dado que es probable que las argumentaciones de ellos contra el embargo, Guantánamo y los sobrevuelos tengan una buena acogida en el Tercer Mundo, debemos estar preparados para informar al mundo de nuestras posiciones de una forma que erosione la fuerza de su campaña. Pastor y Tarnoff redactarán ese cable de información. (TS)

Esperamos que usted apruebe las medidas anteriormente explicadas. (U)

Aprobado _____ No aprobado _____

(59)

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET~~

July 3, 1960

MEMORANDUM FOR

THE SECRETARY OF STATE

SUBJECT: Additional Initiatives Regarding the Cuban
Assault on our Immigration Policy

In the light of our breakfast conversation, let me summarize the ideas that emerged out of our discussions, which you may wish to have implemented:

We should quickly consult with our NATO allies and with Venezuela and Colombia about the seriousness with which we view any future voyages and our intention to try to prevent them. We do not seek a military confrontation but find continued Cuban disrespect for U.S. and international law intolerable. We should select specific allies to suggest that (a) they convey the message of our seriousness to Moscow to encourage the Cubans to act more responsibly; (b) they consider mediating, either diplomatically or by guiding the particular vessel back to Cuba; or (c) they take this matter to the UN Security Council and sponsor a resolution condemning Cuban disregard for international law and calling on the international community to assist in the return of the Cubans. (C)

Such demarches would serve several purposes. First, it could minimize the chances for a U.S.-Cuban confrontation by trying to insert either the Soviets or the Europeans between us. As in the case of Iran, the only way we are likely to move the Europeans is if they believe that we intend to adopt a forceful posture in the absence of any action on their part. (The British have a special responsibility for the Blue Fire and ought to be prodded toward a leading role in this exercise.) Second, a UN (or an OAS) resolution would provide a mantle of greater legitimacy for any actions we may ultimately choose to take and, at the same time, an incentive for the Cubans to settle this problem peacefully. (S)

Within a day of consultations, State could present our case before the UN Security Council, demanding that the Cubans respect international law, rescue the people on the ship, and

~~SECRET~~

Review July 3, 2000
Classified & Extended by S. Brzezinski
Reason for Extension: NSC 1.13(f)

NSC 77-006
3/9/62

(59)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

3 de julio de 1980

MEMORANDO PARA:

EL SECRETARIO DE ESTADO

ASUNTO: Iniciativas adicionales con relación al ataque cubano contra nuestra política migratoria

En vista de nuestra conversación durante el desayuno, permítame resumir las ideas que surgieron a partir de nuestros debates, que usted quisiera haber puesto en práctica.

Debemos consultar rápidamente a nuestros aliados de la OTAN, así como a Venezuela y Colombia, acerca de la importancia que concedemos a cualquier viaje futuro y nuestra intención de tratar de prevenirlos. No buscamos ninguna confrontación militar, pero consideramos que la irreverencia continuada de Cuba hacia los Estados Unidos y las leyes internacionales es intolerable. Debemos elegir aliados específicos para sugerir que: a) transmitan el mensaje de nuestra preocupación a Moscú para alentar a los cubanos a que actúen de manera más responsable; b) consideren actuar de mediadores, ya sea mediante la vía diplomática o guiando el barco en cuestión de regreso a Cuba; o c) presenten este asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y auspicien una resolución que condene a Cuba por hacer caso omiso de las leyes internacionales y que haga un llamado a la comunidad internacional para que apoye el regreso de los cubanos. (C)

Estas estrategias persiguen diversos objetivos. En primer lugar, pudieran reducir al mínimo las posibilidades de una confrontación entre los Estados Unidos y Cuba si logramos que los soviéticos o los europeos actúen de mediadores. Como en el caso de Irán, la única forma en que probablemente podamos involucrar a los europeos es haciéndoles creer que pretendemos adoptar una posición de fuerza si ellos no emprenden ninguna acción. (Los británicos tienen una responsabilidad especial con el Blue Fire y se les debe instar para que asuman una posición de liderazgo en este ejercicio.) En segundo lugar, una resolución de las Naciones Unidas (o de la OEA) brindaría una cobertura de mayor legitimidad para cualquier acción que decidiéramos emprender finalmente y, a la vez, un incentivo para que los cubanos resuelvan este asunto de manera pacífica. (S)

Después de un día de consultas, el Departamento de Estado podría presentar nuestro caso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, exigiendo que los cubanos respeten el derecho internacio-

- 644 -

nal, rescaten a las personas en la embarcación y prohíban cualquier otro viaje futuro o negocien un programa migratorio ordenado con los Estados Unidos. (S)

Asimismo, podríamos comunicarnos con la Organización Marítima Internacional (OMI) o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como con otros organismos internacionales pertinentes e informarles acerca de la existencia de una embarcación sobrecargada peligrosamente en o cerca de las aguas territoriales cubanas, y solicitarles que ejerzan la mayor presión sobre Cuba para que la rescate. Apoyaríamos esta iniciativa con la mayor publicidad. A la vez, pudiéramos ofrecer a esos organismos internacionales que arrienden temporalmente las embarcaciones de nuestra guardia costera o de la marina para que remolquen el buque sin bandera a puerto cubano. (S)

Reasentamiento en terceros países: pudiéramos analizar, con carácter urgente, con el Gobierno de Honduras (y quizás el de Haití) la posibilidad de que se encarguen del reasentamiento de estos 2 mil cubanos y también de otros. Es muy probable que Honduras lo haga a) si indicáramos que existe un interés presidencial; b) si ofreciéramos quizás ayuda para el reasentamiento por un valor de 10 millones de dólares (menos de lo que gastaríamos si desembarcaran en los Estados Unidos); y c) si el PNUD o el ACNUR desempeñaran una función rectora en el ámbito internacional como parte de los esfuerzos desplegados para el reasentamiento. Si transmitiéramos a Cuba que no se aceptará que más cubanos vengan a los Estados Unidos a menos que el Gobierno cubano acceda a un programa migratorio organizado y que, de ahora en lo adelante, todos los “balseros” (incluidos los que tienen familiares en los Estados Unidos) serán reasentados en Honduras, entonces menos cubanos abandonarían el país y probablemente Castro pondría fin a todo este flujo debido al vergonzoso hecho de que los cubanos abandonen su país para ir a otro más pobre. (Como un dividendo adicional a partir de la propaganda, los cubanos que sean reasentados en Honduras pondrán de relieve la validez del modelo cubano para América Central). (S)

Para resumir, pensamos que con estas medidas vamos a estar en una mejor posición para tratar el tema del Blue Fire y de cualquier otro buque. Asimismo, para ese entonces esperamos contar con una respuesta más clara de parte de los cubanos. Espero que lo expuesto anteriormente refleje fielmente nuestros debates, aunque el tema del reasentamiento fue tratado más rápidamente. (C)

(firmado)
Zbigniew Brzezinski

CC: Secretario de Defensa.

(60)

304

*****E-C-R-S-*****

1E 00/04/00 WHITE HOUSE SITUATION ROOM
WHOR COMMENT:
TO AMR DEN VP DOOR PASTER
MESSAGE ANNOTATION:
NO MESSAGE ANNOTATIONS
MESSAGE:

IMMEDIATE
DE WASHINGTON 0017 180000Z
O 001700Z JUL 88
FM WASH DC
TO SECRETARY WASH DC NIACT IMMEDIATE 0017

SECRETARY WASH DC NIACT IMMEDIATE 0017
HOOVER CHURCHILL
R.D. 122001 RDS-0 7/3/88 (SMITH, WAYNE S.)
TASSI PCIP, PSEV, SREF, SHUN, CU, US
RDSJ CALL ON RAPATL RODRIGUEZ
REF: (A) STATE 174997 (B) HAVANA 0013

1. S-ENTPRE TEXT

2. I CALLED ON VICE PRESIDENT CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ AT
1:00 P.M. JULY 3 AND DELIVERED SECRETARY'S MESSAGE (REF A).
AFTER READING IT CAREFULLY, VICE PRESIDENT SAID HE APPRECIATED
MESSAGE. THERE WERE SOME SARCS IN IT, BUT TONE AND INTENT HE TOOK
TO BE BASICALLY CONSTRUCTIVE. AND IT WAS ALMOST ALWAYS BETTER TO
HANDLE DIFFICULT MATTERS THROUGH DIRECT AND PRIVATE MESSAGES
RATHER THAN THROUGH PUBLIC STATEMENTS. TO MY COMMENT THAT THERE
WAS ADMONITION HE SHOULD MAKE TO HIS OWN GOVERNMENT RATHER THAN TO
US, HE CHUCKLED (IN AGREEMENT) AND SAID IT WAS TO BE HOPED TWO
GOVERNMENTS COULD IN FUTURE DEAL WITH THEIR PROBLEMS
MORE ON THIS BASIS THAN ON THAT WHICH HAD CHARACTERIZED
THEIR EXCHANGES OF PAST FEW MONTHS.

3. WITH RESPECT TO SPECIFIC ISSUE OF STATELESS VESSEL WHICH MIGHT
BE LOADING IN MARTEL, VICE PRESIDENT SAID HE COULD NOT RESPOND
IMMEDIATELY; INSTEAD, HE NOT PERSONALLY FAMILIAR WITH CIRCUMSTANCES
OF CASE. WHAT HE COULD SAY TO US IN STRICT CONFIDENCE WAS THAT
CASTRO HAD MADE DECISION TO DO NOTHING WHICH COULD BE CONSTRUED
AS DELIBERATELY PROVOCATIVE DURING MONTHS AHEAD. MARTEL WOULD
REMAIN OPEN, AT LEAST TECHNICALLY, AND CUBANS RESERVED THEIR
OPTIONS, BUT CASTRO HAD GIVEN INSTRUCTIONS THAT ADDITIONAL
DEPARTURES NOT BE HANDLED IN SUCH A WAY AS TO PLACE

*****E-C-R-S-*****

5/1/02

NLS-77-006
5/1/02

(60)

4/9/80 SALÓN DE SITUACIÓN DE LA CASA BLANCA

WH8R COMENTARIO:

ZB AAR DEN VP ODOM PASTOR

ANOTACIONES AL MENSAJE:

NO HAY ANOTACIONES AL MENSAJE

MENSAJE:

INMEDIATO

DE RUEHUB No.5217 1862050

0(Ilegible)82030Z JULIO 80

FH OFICINA DE INTERESES DE LOS ESTADOS UNIDOS LA HABANA

A: SECRETARIO DE ESTADO WASHINGTON, D.C. NIACT INMEDIATO 9697

SECRETO LA HABANA 5217

NODIS CHEROKEE

E.O. 120651 RDS=2 3/7/00 (SMITH, WAYNE S.)

TAGS: PDIP, PGOB, 8REF, SHUM, CU, US

ASUNTO: VISITA A CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

REF: (A) DEPARTAMENTO DE ESTADO 1749977 (B) LA HABANA 5213

1. TEXTO COMPLETO

2. Visité al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez a la 1:32 pm del 3 de julio y entregué el mensaje del secretario (ref. A). Tras leerlo detenidamente, el Vicepresidente dijo que agradecía el mensaje. Hubo algunas reticencias, pero el tono y la intención que asumió fueron esencialmente constructivos y expresó que casi siempre era mejor abordar los asuntos difíciles a través de mensajes directos y secretos y no mediante pronunciamientos públicos. A mi comentario de que esto era una admonición que debía trasladar a su propio gobierno y no a nosotros, hizo un gesto (de asentimiento) y dijo que era de esperar que los dos gobiernos pudieran abordar sus asuntos en el futuro más sobre esta base y no a partir de la tónica que ha caracterizado sus intercambios en los últimos meses.

3. Con respecto al tema concreto del barco sin nacionalidad que podría estar cargando en el Mariel, el Vicepresidente dijo que no podía dar una respuesta de inmediato. En verdad, no estaba familiarizado personalmente con las circunstancias del caso, que lo que nos podía decir con un carácter estrictamente confidencial era que Castro había tomado la decisión de no hacer nada que se pudiese interpretar como una provocación delibe-

- 647 -

- rada en los próximos meses. El Mariel se mantendría abierto, al menos técnicamente, y los cubanos se reservaban sus opciones, pero Castro había dado instrucciones que las salidas por ocurrir no debían manejarse de forma tal que se pusiera a la Administración de Carter en una situación más difícil. Dijo que tal vez yo habría leído en el *Granma* de hoy que no seguiría apareciendo diariamente la sección "Noticias del Mariel" (ref. 8). Esto está destinado a ser una señal de que ha concluido una fase.
4. Comenté que la carga de una embarcación de grandes dimensiones sin bandera se interpretaría indudablemente en los Estados Unidos como una provocación. El Vicepresidente dijo que si bien tendría que consultar a Castro antes de darnos una respuesta concreta, podía reiterar que no tenían intenciones de actuar de ninguna manera que pudiera interpretarse como una provocación. Sugirió que lo dejáramos ahí por el momento. Consultará a Castro y entonces me informará.
 5. En cuanto al tema de los refugiados en la Sección de Intereses de los Estados Unidos, dijo que le había informado a Castro sobre nuestra conversación del 30 de junio. Estaban analizando las ideas expresadas en ese encuentro y él trataba de acelerar las cosas hacia una solución, al menos una solución parcial por el momento que, era de esperar, condujera después a una definitiva. Pero todavía no estaba en condiciones de darme una respuesta concluyente. "Tengo que esperar a que Fidel medite sobre el asunto por unos días más", concluyó y añadió que pronto se pondría en contacto conmigo respecto del tema. Le informé al Vicepresidente que la idea de Radio Cuba Libre fue una iniciativa del senador Helms, no de la Administración. Expresó su alivio y dijo que "nuestras relaciones ya son suficientemente malas ahora sin que sea necesario sumar otras complicaciones. Lo que necesitamos es una tregua, no una escalada".
 7. Comentario: Aunque no fue definitiva, la respuesta de Carlos Rafael Rodríguez resultó alentadora. Me fui convencido de que tenía la intención de valerse de su influencia para detener la carga del "Kirk Dale" si aún estaba realizándose. Sin embargo, puede que no tuviera conocimiento del vuelo del SR-71 hoy e incluso si lo supiera puede que ello dé lugar a que se desestime su criterio. Sin duda los cubanos se encolerizarán por el sobrevuelo, que provocó fuertes detonaciones que casi hicieron saltar de sus asientos a la gente de la Sección de Intereses de los Estados Unidos y que con una seguridad casi absoluta provocó daños materiales en el área de La Habana. Comprendo y comparto totalmente la preocupación con respecto a la carga del "Kirk Dale", pero ¿no habría sido aconsejable suspender el so-

brevuelo por lo menos hasta que escucháramos lo que tenía que decir Carlos Rafael Rodríguez sobre el tema? Si se logró algún avance en el encuentro con él esta tarde, puede muy bien que haya sido contrarrestado por el vuelo de esta mañana.

8. Acción que se recomienda: Instaría decididamente a que las unidades de la Marina de los Estados Unidos, que según tengo entendido se encuentran estacionadas ahora cerca de la costa cubana, sean retiradas en dirección a Cayo Hueso. Sin duda, ya han sido detectadas por el radar cubano. Se ha mostrado nuestra decisión. La seriedad con que actuamos, si ese fue el objetivo de enviarlas, ha quedado demostrada. Dejarlas donde están será interpretado por los cubanos como una amenaza flagrante y es muy probable que reaccionen en formas que socavarían cualquier posibilidad de alcanzar nuestros objetivos.

Smith

(61)

MEMORANDUM

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

~~SECRET~~

#8251

~~SECRET~~

August 27, 1960

MEMORANDUM FOR: THE PRESIDENT
FROM: ARTHUR W. BURNETT JR.
SUBJECT: Cuban Refugees

In response to your handwritten, private note to me and Jack today, I wanted you to know that we are taking several steps to further diminish the flow of Cubans into the United States.

1. The Justice Department is seizing boats in all cases where they can establish legal grounds. The present law requires that this be done only in cases where the owner has either consent or privity to the illegal transportation of Cubans. We have proposed a change in the law that would permit us to seize virtually all of the vessels. The Senate version of the INS Efficiency Bill will come to the floor the week of September 8, and Senator DeConcini is reportedly favorably disposed towards making our proposed changes. Once it is incorporated into the Senate version, we will work to get the House to accept it in conference. Frank Moore's office is intimately involved in pushing this legislation.

2. We are developing, with Justice, a program for stricter enforcement and control on the mainland and on the Keys. This may include an INS checkpoint for boats being transported by road down into the Keys. We are also developing an increased intercept capability using Navy assets. At present we are interdicting only half of the boats bound for Cuba. We may be able to increase that to 70 or 80 percent at an acceptable cost. I will be holding an SCC meeting on Thursday to prepare final recommendations.

3. As for a diplomatic approach to the Cubans, you are aware that the last Pastor/Tarnoff mission met a complete stonewall from the Cubans. Our realistic alternatives now are as follows:

-- An initiative which would promise the Cubans that we would accede to their request to seek progress on all issues between us (Guantanamo, embargo, etc.) in return for prompt resolution of the critical problem of refugees.

~~SECRET~~

Review on August 27, 2000
Extended by D. Aaron
Reason for Extension: NSC 1.13 (F)

~~SECRET~~

- 650 -

(61)

MEMORANDO

SECRETO (tachado)

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

8251 (manual)

27 de agosto de 1980

MEMORANDO PARA: EL PRESIDENTE

DE: ZBIGNIEW BRZEZINSKI

ASUNTO: Refugiados cubanos

En respuesta a su nota manuscrita privada que nos envió a Jack y a mi hoy, quiero que sepa que estamos tomando varias medidas para seguir disminuyendo la afluencia de cubanos hacia los Estados Unidos.

1. El Departamento de Justicia está incautando las embarcaciones en todos los casos en que pueden determinar motivos legales. La ley actual exige que esto se haga únicamente en los casos en que el propietario o bien hubiera dado su consentimiento o bien tuviera conocimiento del transporte ilegal de cubanos. Hemos propuesto un cambio en la ley que nos permitiría incautar prácticamente todas las embarcaciones. La versión del Senado del proyecto de Ley de Eficiencia del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) se analizará durante la semana del 8 de septiembre, y según se ha dicho, el senador DeConcini se inclina favorablemente a hacer los cambios que hemos propuesto. Una vez que eso se incorpore a la versión del Senado, trataremos de que la Cámara lo acepte en conferencia. La oficina de Frank Moore está trabajando de lleno en favor de este texto legislativo.
2. Estamos elaborando, con el Departamento de Justicia, un programa destinado a la aplicación y control más estrictos en el territorio continental y en los Cayos. Esto podría incluir un punto de control del INS para las embarcaciones que sean transportadas por carretera hacia los Cayos. También estamos tratando de aumentar la capacidad de intercepción con el empleo de bienes de la Marina. En estos momentos estamos inhabilitando solamente la mitad de las embarcaciones que se dirigen a Cuba. Tal vez podamos incrementar esa cifra a 70 % u 80 % con un costo aceptable. Celebraré una reunión del SCC el jueves para elaborar las recomendaciones finales.
3. En cuanto a un enfoque diplomático con los cubanos, usted sabe que la última misión de Pastor y Tarnoff fue totalmente

- 651 -

bloqueada por los cubanos. Nuestras alternativas realistas ahora son las siguientes:

- Una iniciativa que prometa a los cubanos que accederíamos a su solicitud de buscar avances en todas las cuestiones entre nosotros (Guantánamo, el embargo, etc.) a cambio de una rápida solución del problema crítico de los refugiados.

(En hoja aparte apaisada)

SECRETO (TACHADO)

- Una opción más estrecha que se centre en el transporte de personas. El incentivo para Castro sería la disposición por nuestra parte de acceder a establecer vínculos aéreos regulares entre Cuba y los Estados Unidos a cambio de que cierre el Mariel.
- Una iniciativa política en la que un miembro de la comunidad cubano-americana lleve a título privado un mensaje a Castro de que la afluencia constante de cubanos está creando una situación extremadamente peligrosa, está ayudando a Ronald Reagan y está socavando la imagen de Castro en la comunidad cubano-americana.

A estas alturas no creo que las primeras dos opciones tengan muchas posibilidades de éxito. Recomendaría seguir la tercera y conseguimos un emisario privado de suficiente lealtad a usted y que pueda llegar a Castro. Si usted lo aprueba, hablaré con Alfredo Durán acerca de los posibles candidatos para esta tarea.

(62)

8625XX

UNCLASSIFIED

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

January 15, 1981

Presidential Directive PD/MSC-12

TO: The Vice President
The Secretary of State
The Secretary of the Treasury
The Secretary of Defense
The Secretary of Commerce
The Secretary of Energy
The Director, Office of Management & Budget
The Chairman, Joint Chiefs of Staff
The Director of Central Intelligence

SUBJECT: Modifications in U.S. National Strategy (C)

I set forth U.S. National Strategy in 1977 in Presidential Directive/MSC-18. It remains our strategy, but in light of increased projection of Soviet power which threatens U.S. vital interests in the Persian Gulf region, it has become necessary through a series of individual directives to modify emphasis and priority in the strategy. This Directive will elaborate and codify our progress in building a security framework for the Persian Gulf. (C)

Greater Readiness Required

Given the increased risk of major local or regional conflict involving key U.S. interests in the 1980s we must increase the priority given to readiness in defense resource allocations. (C)

Shifts in Priority for General Purpose Forces

Presidential Directive/MSC-18 put the focus for our general purpose forces on Europe but also called for capabilities for contingencies in Korea and the Persian Gulf region. Soviet actions in the Horn of Africa and Afghanistan have, in the interim, increased substantially the threat to our vital interests in the Persian Gulf region. Moreover, the chaotic situation following the Iranian revolution, the Iraq-Iran war and the intensifying intra-Arab and Israeli-Arab tensions have increased the instability in the region. This has also increased the risk to U.S. and Allied interests, both directly and by giving the Soviets added opportunities for interference. At the same time, our success in normalizing relations with the People's Republic of China has improved our strategic position in East Asia. Given the danger that Soviet success in asserting influence over the oil producing states of the Persian Gulf region could undermine the viability of NATO and Japan, cause enormous economic disruptions in Europe, Japan, and the

SECRET
Review on January 14, 2001
Reason for Extension: NSC 1.13(e)

6/23/87

592-137

- 653 -

(62)

6825XX

LA CASA BLANCA
WASHINGTON

SECRETO (DESCLASIFICADO)
Directiva Presidencial PD/NSC- 62

15 de enero de 1981

A: El Vicepresidente
El Secretario de Estado
El Secretario del Tesoro
El Secretario de Defensa (En manuscrito: Jimmy Carter)
El Secretario de Comercio
El Secretario de Energía
El Director de la Oficina de Gestión y Presupuesto
El Presidente del Estado Mayor Conjunto
El Director de la Agencia Central de Inteligencia

ASUNTO: Modificaciones en la Estrategia Nacional de los Estados Unidos (U)

En 1977 tracé la Estrategia Nacional de los Estados Unidos en la Directiva Presidencial/NSC-18. Si bien esa sigue siendo nuestra estrategia, a la luz de la mayor proyección del poderío soviético que amenaza los intereses vitales de los Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, ha sido necesario, por conducto de una serie de directivas por separado, modificar el hincapié y la prioridad de la estrategia. Esta Directiva profundizará y codificará nuestro avance en el fomento de un marco de seguridad para el Golfo Pérsico. (S)

Se requiere un mayor estado de preparación

Habida cuenta del mayor riesgo de un gran conflicto local o regional que involucre intereses estadounidenses clave en el decenio de 1980, debemos incrementar la prioridad dada al estado de preparación en las asignaciones de los recursos para la defensa. (C)

Cambios de prioridad para las Fuerzas de Propósitos Generales

La Directiva Presidencial/NSC-18 centró su atención en nuestras fuerzas de propósitos generales sobre Europa, pero también solicitó capacidades para contingencias en Corea y en la región del Golfo. Entretanto, las acciones soviéticas en el Cuerno de África y Afganistán han incrementado considerablemente la amenaza a nuestros intereses vitales en la región del Golfo Pérsico. Por otra parte, la situación de caos que siguió a la revolución iraní, la guerra entre el Irak y el Irán y la intensificación de las tensiones entre los árabes y entre árabes e israelíes han aumentado la inestabilidad en la región.

- 654 -

Esto también ha incrementado el riesgo para los intereses de los Estados Unidos y los aliados, tanto de modo directo como al dar a los soviéticos mayores oportunidades para interferir. Al propio tiempo, nuestro éxito en lo que respecta a normalizar las relaciones con la República Popular de China ha mejorado nuestra posición estratégica en el Asia oriental. Dado el peligro de que el éxito soviético en cuanto a imponer su influencia sobre el estatus de la producción petrolera en la región del Golfo Pérsico pudiera socavar la viabilidad de la OTAN y el Japón, ocasionar enormes trastornos económicos en Europa, el Japón y los Estados Unidos, es preciso dar mayor prioridad al desarrollo de un impulso estratégico adecuado a las fuerzas e instalaciones de propósito general para contingencias en el Golfo Pérsico. (S)

Si bien la OTAN conservará la decisión sobre el despliegue de las fuerzas en tiempo de paz para las operaciones en tiempo de guerra, el Golfo Pérsico deberá tener la máxima prioridad en lo tocante a mejorar el impulso estratégico y las fuerzas de propósitos generales en el Programa Quinquenal de Defensa. Esta prioridad exige seguir mejorando las relaciones con la República Popular China, el crecimiento acelerado de las capacidades de defensa del Japón como contribución a los vínculos en materia de seguridad entre los Estados Unidos y el Japón, el mejoramiento de las relaciones con los Estados de la ASEAN, y un mayor progreso en cuanto a lograr que nuestros aliados de la OTAN asuman una mayor proporción de la carga en materia de defensa en Europa. (S)

La proyección soviética de poder en la región del Caribe con la asistencia de Cuba en los dos últimos años ha creado otra área de mayor preocupación en materia de seguridad. En apoyo a los objetivos de la Directiva Presidencial/NSC-52, es necesario lograr silenciosamente una presencia militar más fuerte en la región mediante cambios graduales en nuestras actividades de ejercicios militares y destacando las fuerzas estadounidenses en la parte sudoriental de los Estados Unidos y sus territorios en la región, lo que será percibido por Cuba y la Unión Soviética como prueba de nuestra determinación de limitar la influencia soviética y cubana en la región. (S)

Compartir la carga en materia de seguridad con nuestros aliados

Habida cuenta de que el incremento militar soviético y la proyección del poderío militar soviético ha provocado el aumento de nuestras necesidades estratégicas, debemos intensificar nuestros esfuerzos y concebir mejores vías encaminadas a compartir con nuestros aliados la carga económica y militar. Debemos insistir en que nuestros aliados europeos se encarguen de los programas y en que destinen los recursos necesarios para compensar la reducción de los compromisos de la fuerza estadounidense ocasionada por nuestra labor

orientada hacia el Golfo Pérsico. Al propio tiempo, algunos de nuestros aliados, en particular los británicos, los franceses y los austriacos deberían aportar fuerzas al marco de seguridad para el Golfo Pérsico. (S)

Alemania, otros miembros de la OTAN, ANZUS, y el Japón deberían aportar recursos no militares, como asistencia económica, al marco de seguridad. Dos países que flanquean el Asia sudoccidental y serían los beneficiados más importantes de esta ayuda económica —así como de la ayuda militar de donantes seleccionados— serían Turquía y el Pakistán. (S)

Nuestros aliados europeos y regionales deberían proporcionar autorización de sobrevuelo y tránsito así como un área de concentración para las fuerzas de los Estados Unidos que se mueven hacia el Asia sudoccidental. Es preciso crear los procedimientos para facilitar las autorizaciones de sobrevuelo y reabastecimiento. (S)

Control de armamentos

Se trabajará enérgicamente en las negociaciones sobre el control de armamentos que prometen constreñir las fuerzas soviéticas —de propósitos estratégicos y generales— y en particular limitar los recursos que ambas partes deben destinar a la competencia estratégica. Este último elemento de nuestra estrategia debe ser explotado en la medida de las posibilidades a fin de aliviar la carga económica en materia de defensa y, a la vez, reducir la posibilidad de que se usen las armas nucleares. (S)

Marco de seguridad en el Golfo Pérsico

En la Directiva Presidencial PD/NSC-63 se profundiza sobre la estrategia de los Estados Unidos para el Golfo Pérsico y la región del Asia sudoccidental. (C)

(Firmado)
Zbigniew Brzezinski

FOTOGRAFÍAS



El 19 de abril de 1959, Nixon recibe a Fidel durante su visita a los Estados Unidos. Luego escribió un informe en el que expresaba el desafío que representaba el líder cubano para los intereses estadounidenses. Nixon sería uno de lo más furibundos enemigos de la Revolución Cubana.



Fidel y James Donovan, abogado de Nueva York, en uno de sus tantos encuentros entre 1961 y 1963. Se convirtió en el primer transmisor de la disposición de Fidel de resolver el conflicto bilateral.



En 1964 Fidel conversa con la periodista estadounidense Lisa Howard. Fue una de las primeras mujeres en tener su propio programa de televisión en los Estados Unidos. Antes de incursionar en el periodismo había sido actriz. En 1960 realizó la primera gran entrevista al premier soviético Nikita Khrushchev, que fue vista en los Estados Unidos. Posteriormente fue contratada por la televisora ABC. Se convirtió en un importante enlace de comunicación entre los Gobiernos de Cuba y los Estados Unidos durante las Administraciones Kennedy y Johnson.



William Attwood, funcionario de la Administración Kennedy adscrito a la misión de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, había sido editor de la revista *Look* y entrevistado a Fidel Castro en 1959. En 1963 sostuvo varios contactos secretos autorizados por la Casa Blanca con el embajador cubano en Naciones Unidas, Carlos Lechuga. También conversó telefónicamente con René Vallejo, ayudante personal del Comandante en Jefe, Fidel Castro.



Gordon Chase, ayudante del asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy, se convirtió en uno de los mayores defensores de la idea de “la dulce aproximación” a Cuba en 1963.

- 660 -



McGeorge Bundy, asesor para Asuntos de Seguridad Nacional durante la Administración Kennedy, fue uno de los artífices de la iniciativa de acercamiento a Cuba en 1963.



Richard Goodwin (sentado a la izquierda), asesor especial para asuntos latinoamericanos del presidente Kennedy. El 17 de agosto de 1961, sostuvo un encuentro muy singular con el Comandante Ernesto Che Guevara, en la residencia de un diplomático brasileño en la ciudad de Montevideo. Constituyó el primer contacto directo de alto nivel entre autoridades de ambos países desde la ruptura de las relaciones en enero de 1961, y el más importante por el rango político de sus participantes acontecido durante la Administración Kennedy.



Kennedy con Allan Dulles y McCone (a la derecha). Cuando este último asumió la dirección de la CIA se convirtió en uno de los más fervientes opositores a cualquier tipo de diálogo con Cuba.



El 19 de noviembre de 1963, Hotel Habana Riviera. Fidel conversa con el periodista francés Jean Daniel, quien portaba un mensaje verbal del presidente Kennedy.



El presidente Kennedy junto al vicepresidente Lyndon Baines Johnson. Al asumir este último la presidencia de los Estados Unidos luego del magnicidio en Dallas, no estuvo dispuesto a continuar los contactos secretos que se venían sosteniendo con Cuba.



El presidente republicano Gerald Ford y su secretario de Estado, Henry Kissinger (a la derecha). Este último fue el verdadero protagonista de la diplomacia secreta establecida con Cuba en el periodo 1974-1975. En junio de 1974, Kissinger envió su primer mensaje secreto a Fidel Castro.



Fidel conversa con el periodista estadounidense Frank Man-
kiewicz. Director de *Ventura Associates* y ejecutivo de la tele-
visora *NEC Productions*. Había sido secretario de prensa de
Robert F. Kennedy. Kissinger lo utilizó como intermediario
para enviar mensajes a Fidel Castro.



"...no hay ninguna duda acerca de que el bloqueo debe ser
levantado, yo me doy cuenta de que eso fue unilateralmente
decidido por Estados Unidos sobre bases que más bien son
dudosas,...", le expresó el senador estadounidense McGo-
vern (demócrata-Dakota del Sur) a Fidel Castro durante su
visita a la Isla en mayo de 1975.

- 664 -



El presidente Jimmy Carter conversa con el vicepresidente Walter Mondale, ambos habían sido miembros de la Comisión Trilateral. Durante su Gobierno se dio inicio a un proceso de negociaciones y conversaciones con Cuba, para intentar “normalizar” las relaciones.



El presidente Jimmy Carter reunido con su secretario de Estado, Cyrus Vance (a la derecha) y el asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski. Durante su mandato hubo fuertes contradicciones entre el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, que también se manifestaron a la hora de conformar e implementar la política hacia la Isla. En cuanto a Cuba, Brzezinski siempre tuvo las posiciones más musculosas, mientras que Vance tendió siempre a ser más flexible.



Carter con Robert Pastor, asistente para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional. Uno de los hombres más inteligentes a la hora de conformar la política hacia Cuba. En un memorándum que escribió en agosto de 1977, advirtió a Brzezinski que condicionar el avance hacia la normalización de las relaciones con Cuba al retiro de sus efectivos militares en África era el “instrumento equivocado”.



Fidel conversa con Wayne Smith, Jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana (1979-1982). Uno de los hombres de tendencia más moderada acerca de la política hacia Cuba dentro de la Administración Carter.



Carter saluda a Edmund Muskie, quien sustituyó a Cyrus Vance en la secretaría de Estado en 1980.



Fidel Castro y Bernardo Benes. Este último cubano-americano, amigo personal de Carter, Presidente del Consejo Nacional de Salud y vicepresidente ejecutivo del Banco Nacional Continental de Miami. A partir de un contacto que sostuvo en Panamá con José Luis Padrón, oficial del MININT, en 1977, se convirtió —junto a su amigo Carlos Dascal, también banquero cubano-americano— en un importante intermediario entre los Gobiernos de Estados Unidos y Cuba. Ello culminó en el establecimiento de un canal secreto de conversaciones entre ambos países en 1978.



Fidel Castro, Paul Austin (al centro) y Juanita Vera (traductora). Austin fue presidente de la Coca Cola y amigo personal de Carter. En 1977, 1978 y 1980 viajó a La Habana y sostuvo conversaciones con el Comandante en Jefe. En sus dos últimos viajes trasladó al líder cubano varios mensajes del presidente Carter.



Cater pasó a la historia como el único presidente de los Estados Unidos que en una directiva presidencial planteó la idea de “intentar normalizar las relaciones con Cuba” y el que más avances logró en ese camino. Años después de concluido su mandato presidencial, se convirtió también en el único expresidente que ha viajado a la Isla en los años 2002 y 2011, sosteniendo diversas reuniones con Fidel y Raúl Castro. Ha reclamado el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra Cuba y la plena normalización de las relaciones.



Los presidentes Barack Obama y Raúl Castro intercambian saludos en los funerales de líder sudafricano Nelson Mandela, en diciembre de 2013. A pesar de las expectativas que levantó al asumir la presidencia, hasta ahora Obama ha quedado muy por detrás de lo que en su momento hizo Carter por mejorar las relaciones con Cuba.



